

Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán

1930-1943

Autor:

Ullivarri, María Fernández de

Tutor:

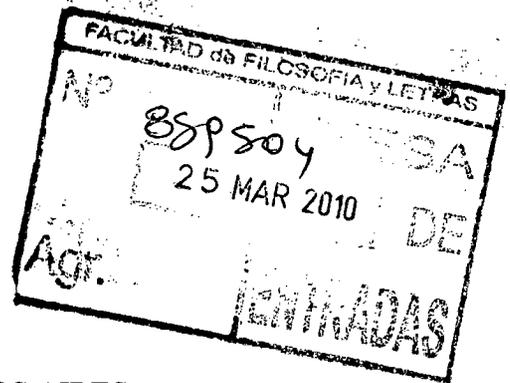
Campi, Daniel E.

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

TESIS
15-3-19



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Filosofía y Letras

Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán. 1930-1943

Tesis presentada para optar al título de Doctora de la Universidad de Buenos Aires
en el área Historia

María Fernández de Ullivarri

Director: Dr. Daniel E. Campi

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Buenos Aires

2010

Negadores de la vida son los que no aportan su concurso a la lucha por la libertad, los carentes de toda actividad, los que pasivos besan la cruz de sus propios sacrificios, los que se arrodillan para lamer la mano hiriente del tirano, los incapaces de realizar obras que vizlumbren (sic) un horizonte amplio y nuevo, los que no tienen audacia ni coraje, los impermeables al estrépido (sic) de las armas que se chocan en los campos de batalla pugnando para triunfar en el viejo litigio de la libertad contra el principio de autoridad.

Negadores de la vida son los enfermos que llevan el alma ensombrecida por la tradición de un triste pasado, son los nulos de voluntad que caminan por el mundo sin una flor de esperanza en sus corazones. A ellos no les pertenece la vida ni el progreso, como no les pertenece a los burgueses lo que el trabajo edifica y construye.

La vida pertenece a los audaces que la gestan y la hacen florecer. 1

¹“Los negadores de la vida” en, *La Obra*, Periódico anarquista de la Agrupación Brazo y Cerebro, N° 4, Año 1, Tucumán, octubre de 1928.

Resumen

Esta investigación tiene por propósito central analizar las experiencias sindicales y políticas de los trabajadores tucumanos en general y del movimiento sindical en particular durante el período 1930-1943. A partir de un abordaje social, pero a la vez intensamente político, se hace hincapié en sus formas de organización y de lucha, en el contenido político de sus prácticas –sindicales y sociales– y también en el de sus discursos, porque allí habitan, explícita o sutilmente, las líneas de sus estrategias, sus ideas, sus sentires y sus anhelos. En tal sentido, la elección de un espacio geográfico coincidente con límites provinciales no viene a intentar descifrar la clave regional a partir de tipologías establecidas, sino que pretende abrir una muestra a la diversidad de experiencias obreras en el país.

La hipótesis que guía esa investigación sostiene que durante los años 1930–1943 los trabajadores tucumanos dieron forma a un movimiento sindical más estable y consolidado a través de sus organizaciones y, en el mismo tránsito, se afianzaron también como actores políticos. En ese sentido, son varios los supuestos que construyen la hipótesis general. La desagregación sufrida durante los primeros años de la década obligó a la dirigencia sindical a pensar nuevos sentidos comunes para fortalecer sus organizaciones y sostener la lucha. En ese camino, los cambios en los patrones de autoreconocimiento, especialmente los vinculados a su lugar en la sociedad, les permitieron a los líderes sindicales construir, una legitimación social y política sobre la cual los mandatarios de cuño radical, que gobernaron la provincia a partir de 1935, tuvieron una influencia destacable. Pero esta particular situación política, “la cuestión radical”, también incentivó la presencia de bandas armadas y, posteriormente, una intervención federal a la provincia. En virtud de estos acontecimientos el movimiento sindical forjó solidaridades, alianzas y vínculos nuevos con amplios sectores sociales y políticos pensados para defender “valores amenazados”. Esta nueva dinámica de relaciones, en conjunto con el fortalecimiento de sus organizaciones –que implicó también la construcción sindical en la zona azucarera– y la lectura del contexto posible de acción, fueron los factores más relevantes en la transformación de la cultura política de los trabajadores tucumanos. En tal sentido, la complejidad de los conflictos internos –ideológicos y políticos– así como las diferencias con las direcciones nacionales, no impidieron que frente a los problemas políticos que atravesaban la provincia y el país, el movimiento obrero se conformara como una alternativa válida para “salvaguardar” la democracia en un escenario político y social que parecía desmoronarse.

Abstract

The central purpose of this research is to analyze trade union and political experiences of workers in Tucuman during the period 1930-1943. From a social approach, yet intensely political, we emphasize on its organization and struggle, on the political content of their practices and also of their words and speeches, because there stand -explicitly or subtly-, the lines of their strategies, their ideas, their feelings and their aspirations. In this sense, the choice of a geographical area coinciding with

provincial boundaries comes not to trying to decipher regional typologies from an established pattern, but it intends to open a sample of the diversity of workers' experiences in the country.

The hypothesis that guides this research argues that during the years 1930-1943 workers from Tucumán gave way to a more stable and strengthened labor movement through their organizations. In the same transit, they also consolidated themselves as political actors. In this regard, several assumptions construct the general hypothesis. The breakdown suffered during the early years of the decade forced the union leadership to think new common senses to strengthen their organizations and to sustain the fight. In this way, changes in patterns of self-recognition, especially those linked to their place in society, enabled them to build stronger trade unions, social and political legitimacy on which the leaders of UCR party, who ruled the province from 1935, had a remarkable influence. But this particular political situation, "the radical question," also encouraged the presence of armed bands and later a federal intervention of the province. Through these events the union movement forged solidarity, new partnerships and linkages with broader social and political sectors designed to defend "values threatened. This new dynamic of relations, together with the strengthening of their organizations, -which also involved the construction in the sugar zone-context- the reading of de best possible action, were the most important factors in transforming the political culture of workers in Tucuman. In this sense, the complexity of internal conflicts -ideological and political- as well as differences with national directions did not prevent that in this particular political context -that crossed the province and country-, the labor movement was formed as a valid alternative to "safeguard" democracy in a political and social scene that seemed to fall apart.

Agradecimientos

Creo que en ese preciso momento en el que se da por finalizado un trabajo tan intenso como una tesis de doctorado, se entiende el por qué de un espacio específico para reconocer la ayuda y la colaboración brindada durante el transcurso de la investigación y la escritura. Pero agradecer es la instancia final de una labor de varios años y en virtud de ello, la disposición mental con la que se arriba a esa conclusión no es la óptima para recordar a todos los que se lo merecen. Haré, sin embargo, mi mejor esfuerzo.

Escribir una tesis de doctorado no es sólo un acto académico, sino que, en cierto punto se transforma en un acontecimiento vital. Es por ello que vale mi agradecimiento no sólo para aquellos y aquellas que colaboraron con sus recursos intelectuales sino también para quienes aportaron un soporte emocional, afectivo y, por qué no, festivo y recreativo. Este trabajo tan solitario es imposible de llevar a cabo sin contar con el apoyo, a veces inefablemente valioso, de individuos e instituciones. Fueron muchas personas las que dieron un carácter colectivo a esta tesis y a quienes, en este momento, deseo formularles mi inmensa gratitud:

En primer lugar, a mi director Daniel Campi, sin cuya invaluable ayuda, esta tesis no hubiera podido llegar a destino. Él ha leído y criticado todo lo que escribí, pero siempre me animó a continuar explorando mis propios caminos aún a costa de los desacuerdos. No encuentro palabras para agradecer la libertad con la que me permitió trabajar y expresarme.

Al personal de la Biblioteca Nacional que fue mi segundo hogar por casi dos años y medio y, entre ellos, muy especialmente a Rubén por la paciencia, la predisposición y la alegría que le ponía a mis días de encierro en la Hemeroteca. Agradezco también a todos los funcionarios de las reparticiones y bibliotecas donde estuve buscando material que amablemente me ofrecieron su ayuda. Sin ellos, no hubiera podido llegar hasta aquí.

Del mismo modo, debo reconocer al personal de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA por su predisposición a ayudarme con los enredos burocráticos y administrativos y que siempre, de alguna manera u otra, me aseguraron que “todo se iba a solucionar.”

A la Dra. María Celia Bravo y a la Dra. Vera Ferlini por el invaluable intercambio intelectual y cultural que me permitieron realizar y que tanto enriqueció mi perspectiva. En ese sentido, vale también mi más profundo agradecimiento para Patricia Perez Cardoso Machado –Cátedra Jaime Cortesão–, Zé Evando Vieira de Melo –USP–, Vinicuis Razende –Unicamp– y al personal del Archivo Edgar Leuenroth, que de verdad me hicieron sentir como en casa. De la misma manera me sentí (y me siento) también en el Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), a cuya gente le debo más que una honrosa mención: Noemí, Lucía, Mirta, Ariel, Fernando y Matu, siempre dispuestos a compartir espacios de trabajo y almuerzos “ejecutivos”, deliciosamente multidisciplinarios llenos de risas, café, discusiones y colectas monetarias. Los momentos allí vividos mitigan un poco la parsimoniosa –y a veces aburrida– soledad de esta profesión.

Un lugar especial lo merecen también mis compañeros de trabajo con quienes charlé gran parte de estos capítulos y que, asimismo, me brindaron generosa y desinteresadamente material e información: Florencia Gutiérrez, Gustavo Rubinstein, Daniel Moyano, Josefina Centurión, Lucía Santos Lepera, Leandro Lichtmajer y, especialmente, Graciana Parra.

Un pedazo relevante en este reconocimiento lo tienen mis profesores de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo del CEIL-PIETTE y de los seminarios de Doctorado que me permitieron reflexionar sobre lo dicho, lo escrito y lo hablado, pero también, y fundamentalmente, madurar mis propias ideas.

Paralelamente, hay personas con las cuales mis deudas exceden ampliamente la relación puntal con mi tesis doctoral:

En primer lugar mis compañeros y profesores de la facultad: Patricia Penna, Silvana Catania, Juan José Villalón, Pablo Iramain, María Lenis y “Esa Persona”, como ahora gusta ser llamado, con quienes caminé los poco cálidos pasillos de Filosofía y Letras, compartiendo clases, grupos, discusiones, política, trabajos y cervezas. La licenciada Miriam Bruk sin la cual la angustia hubiera sido inconmensurablemente más pesada. Mis hermanas de la vida Laura, Solange, Natalia y Cecilia quienes han sabido perdonar los momentos importantes que me perdí por estar “trabajando”. Mi “familia porteña” Agustín, Sebastián y Magui por darme alojamiento, refugio y consuelo cuando más lo necesité y los Beylis por su hogar de puertas abiertas.

Mi agradecimiento eterno, asimismo, a mis amigas/colegas, compañeras de escritura, de corrección, de lectura, de café, de almuerzos vegetarianos, de peluquería, de alegrías, emociones y reconocimientos pero también de angustias, de tristezas y de frustraciones: María Noel Bulloni, Flora Partenio, Ceci Cross y María Lenis. Ellas, me escucharon, leyeron y se tomaron el tedioso trabajo de comentar diversas versiones de esta tesis. Compartir la investigación con ustedes en espacios lejanos a la academia –y cercanos también– ha sido una enorme distinción.

Mi más profunda gratitud a mis viejos, Ana y Baby y a mi hermano Juan, quienes siempre me acompañaron en la vertiginosa recorrida emprendida. Es verdad que puse a prueba su capacidad de tolerancia. Pero con inmensa paciencia orientaron su voluntad para intentar comprender esta actividad tan particular que intempestivamente me generaba situaciones de alegría o de tristeza –o ambas a la vez–. Sin ellos tres, no hubiera podido afrontar este trabajo.

Para finalizar deseo destacar que mi inicial formación como investigadora fue posible gracias a los esfuerzos de una sociedad que contribuye en el país para que un organismo como el CONICET pueda financiar estudios de posgrado. En una Argentina donde un conjunto amplio de hombres y mujeres lucha día a día para garantizarse la supervivencia, esta situación es un privilegio que no puedo dejar de mencionar ni de agradecer.

Esta tesis está dedicada a aquellos/llas de quienes hablo, o quienes hablan en este trabajo, porque por ellos/llas y a través de ellos/llas, aprendí que muchas veces la lucha no es un acto heroico, visible, memorable, sino que, por el contrario, la verdadera batalla por un futuro más justo para todos está en los pequeños actos cotidianos.

Índice

| | |
|--|------------|
| Resumen | 3 |
| Abstract | 3 |
| Agradecimientos | 5 |
| Índice..... | 7 |
| Índice de cuadros | 9 |
| Abreviaturas..... | 10 |
| Introducción | 12 |
| Parte 1: El espacio y los actores. Tucumán durante los años '30 | 42 |
| <i>Capítulo 1 – Un retrato del espacio, la economía y la sociedad tucumana.....</i> | <i>43</i> |
| 1.1 El territorio..... | 43 |
| 1.2 Las industrias, los comercios, los trabajadores y las trabajadoras..... | 52 |
| Parte 2: Crisis, vida cotidiana y formas de lucha durante los primeros años '30..... | 59 |
| <i>Capítulo 2: Estado y trabajadores durante los primeros años de la década</i> | <i>60</i> |
| 2.1 Las vísperas del 6 de septiembre..... | 61 |
| 2.2 Institucionalizar el conflicto. El gobierno provisional muestra las cartas | 64 |
| 2.3 Despolitizar el mundo del trabajo | 77 |
| <i>Capítulo 3: ¡A ocupar vuestro puesto en la manifestación! Crisis, desocupación y experiencia a través de un mitin obrero.....</i> | <i>82</i> |
| 3.1 Sindicatos, trabajadores y desocupados | 84 |
| 3.2 La invitación. Construyendo un público | 87 |
| 3.3 La puesta en escena. El mitin..... | 93 |
| 3.4 Las consecuencias y los significados | 101 |
| <i>Capítulo 4: Las expectativas de los débiles. Protesta obrera durante el verano de 1932</i> | <i>104</i> |
| 4.1 El ocaso del régimen de septiembre..... | 105 |
| 4.2 El escenario gremial..... | 106 |
| 4.3 La huelga de febrero de 1932..... | 108 |
| 4.4. Las explicaciones colectivas | 113 |
| <i>Capítulo 5 – Banderas blancas, realidades negras. El gobierno de Juan Luis Nougués y los trabajadores.....</i> | <i>120</i> |
| 5.1 La “vuelta a la normalidad”. El gobierno de Juan Luis Nougués..... | 121 |
| 5.2 Un escenario de tensiones “entre estado(s) de sitio” | 126 |
| 5.3 La Federación Obrera Local y el Comité Mixto de Gremios Autónomos | 130 |

| | |
|--|------------|
| 5.4 La caída del gobierno y la intervención federal | 139 |
| Parte 3: La construcción del movimiento sindical..... | 145 |
| <i>Capítulo 6 – Avances y retrocesos en la construcción de organizaciones</i> | <i>146</i> |
| 6.1 “Sostenerse frente a los obstáculos”. Las dificultades para organizarse | 148 |
| 6.2 Interpelación pública, medidas punitivas y lugares de refugio | 153 |
| 6.3 De la ayuda mutua a la lucha reivindicativa | 162 |
| 6.4. Las organizaciones gremiales en la industria azucarera..... | 168 |
| <i>Capítulo 7 – Trabajadores y Estado durante las gobernaciones radicales</i> | <i>177</i> |
| 7.1 Nuevas fórmulas para viejos problemas..... | 179 |
| 7.2 El Estado, los derechos y el reconocimiento..... | 185 |
| 7.3 La dinámica de la relación y los límites del reconocimiento | 189 |
| <i>Capítulo 8 – Pasiones políticas, antifascismo y sindicatos</i> | <i>193</i> |
| 8.1 Fascismo y antifascismo en Tucumán a principios de 1935 | 194 |
| 8.2 Un abril agitado. “¡Fuera el jefe de las bandas asesinas!” | 198 |
| 8.3 Los sindicatos y el antifascismo..... | 202 |
| 8.4 “Después de la violencia...” El comité como estrategia | 209 |
| <i>Capítulo 9 – La unidad de los trabajadores. Del gremio a la central obrera.....</i> | <i>213</i> |
| 9.1 La CGT y la búsqueda de la central obrera..... | 214 |
| 9.2 Del sindicato de oficio a la federación nacional..... | 222 |
| 9.3 La Federación Provincial de Trabajadores. La consecución del anhelo..... | 229 |
| Parte 4: Resistencias, luchas y política en tiempos de guerra mundial..... | 239 |
| <i>Capítulo 10 – La colectivización de los conflictos y la nacionalización de los rituales</i> | <i>240</i> |
| 10.1 La huelga en la Cervecería del Norte. La visibilización de los cambios..... | 240 |
| 10.2 La Comisión Cooperadora de la CGT..... | 246 |
| 10.3 La nacionalización del discurso | 251 |
| 10.4 Militantes y obreros: los comunistas tucumanos..... | 253 |
| <i>Capítulo 11 – Huelgas y movilizaciones: la lucha por la ciudadanía obrera.....</i> | <i>260</i> |
| 11.1 Las huelgas por las conquistas legales y los derechos. Las obreras costureras | 262 |
| 11.2 – Articulaciones entre lo urbano y lo rural. Las movilizaciones en la campaña | 275 |
| 11.3 La “guerra” por los precios: La lucha por las condiciones de vida | 288 |
| <i>Capítulo 12 – La democracia y la libertad: la política como estrategia.....</i> | <i>296</i> |
| 12.1 Los comités obreros y los primeros intentos de unidad | 297 |
| 12.2 “Enemigos adentro y afuera nos acechan” | 303 |
| 12.3 Las dificultades políticas, los conflictos electorales y la intervención..... | 306 |
| 12.4 Del proyecto cívico a la construcción electoral..... | 312 |
| 12.5 La Unión Democrática en Tucumán | 315 |

| | |
|--|------------|
| Conclusiones..... | 325 |
| Fuentes..... | 337 |
| Bibliografía..... | 340 |
| Anexo documental y estadístico..... | 353 |

Índice de cuadros

| | | |
|--------------------|--|-----|
| Cuadro N° 1 | Trabajadores ocupados por rubro | 51 |
| Cuadro N° 2 | Establecimientos industriales y comerciales y personal ocupado | 51 |
| Cuadro N° 3 | Comparativa de precios en el Mercado del Norte-. Agosto 1939- Agosto 1942 | 290 |
| Cuadro N° 4 | Cantidad de establecimientos y promedio de trabajadores por unidad productiva | 353 |
| Cuadro N° 5 | Sindicatos actuantes en la provincia durante el período 1930-1943 | 353 |
| Cuadro N° 6 | Número de multas aplicadas y porcentaje cobrado | 357 |
| Cuadro N° 7 | Cantidad de huelgas en Tucumán. | 357 |
| Cuadro N° 8 | Conflictos y huelgas en la provincia en el período 1930-1943 | 357 |

Abreviaturas

| | |
|--------------|---|
| AA | Acción Argentina |
| A.I.A.P.E. | Asociación De Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores |
| ACH | Archivo Casa Histórica de Tucumán |
| AEL | Archivo Edgar Leuenroth |
| AGN | Archivo General de la Nación |
| AHLT | Archivo de la Honorable Legislatura de Tucumán |
| ALG | Archivo Diario La Gaceta |
| AML | Archivo Instituto Miguel Lillo |
| AOT | Archivo del Obispado de Tucumán |
| ATE | Asociación de Trabajadores del Estado |
| BDNT | Boletín del Departamento Nacional del Trabajo |
| BMTSS | Biblioteca y Archivo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social |
| BN | Biblioteca Nacional |
| BOAC | Boletín Oficial de Acción Católica |
| CA | Comisión Administrativa |
| CAT | Compañía Azucarera Tucumana |
| CC de la CGT | Comisión Cooperadora de la Confederación General del Trabajo |
| CCC | Comité Central Confederal de la CGT (desde 1937) |
| CD | Comisión Directiva |
| CE | Comisión Ejecutiva |
| CEDINCI | Centro de Documentación e Información De Culturas De Izquierda |
| CGEC | Confederación General de Empleados de Comercio |
| CGT | Confederación General del Trabajo |
| COA | Confederación Obrera Argentina |
| CPCR | Comité Popular Contra la Reacción |
| CSCA | Comisión de Salarios, Conciliación y Arbitraje |
| CUSC | Comité de Unidad Sindical Clasista |
| DNT | Departamento Nacional de Trabajo |
| DPBB | Defensa Provincial Bandera Blanca |
| DPT | Departamento Provincial de Trabajo |
| EO | Diario El Orden |
| FNOC | Federación Nacional de Obreros Cerveceros |
| FOA | Federación Obrera de la Alimentación |
| FOCA | Federación de Obreros Cerveceros y Afines. |
| FOLT | Federación Obrera Local Tucumana |
| FONC | Federación Obrera Nacional de la Construcción |
| FORA | Federación Obrera Regional Argentina |
| FOTIA | Federación obrera tucumana de la Industria Azucarera |
| FOV | Federación Obrera del Vestido |
| FPT | Federación Provincial de Trabajadores |
| FST: | Federación Socialista Tucumana |
| FUT | Federación Universitaria Tucumana |
| IC | Internacional Comunista |
| INDEC | Archivo Instituto Nacional de Estadísticas y Censos |
| JE | Junta Ejecutiva |
| LCA | Legión Cívica Argentina |
| LF | La Fraternidad |
| LG | Diario La Gaceta |
| LU | Diario La Unión |
| LV | Diario La Vanguardia |

| | |
|--------|---|
| PC | Partido Comunista |
| PDN | Partido Demócrata Nacional |
| PEN | Poder Ejecutivo Nacional |
| PS | Partido Socialista |
| PSO | Partido Socialista Obrero |
| SEOC | Sociedad de Empleados Y Obreros de Comercio |
| SOC | Sindicato de Obreros de la Construcción |
| UCR | Unión Cívica Radical |
| UDA | Unión Democrática Argentina |
| UF | Unión Ferroviaria |
| UF CA | Unión Ferroviaria Central Argentino |
| UF CC | Unión Ferroviaria Central Córdoba |
| UF CNA | Unión Ferroviaria Central Norte Argentino |
| UGTIA | Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera |
| USA | Unión Sindical Argentina |

Introducción

El tema y el problema

El 24 de febrero de 1946 el Partido Laborista obtuvo en la provincia de Tucumán, ubicada a 1200 km. de la Capital Federal, el porcentaje más alto de votos de todo el país. Al respecto, investigaciones recientes demostraron que gran parte de ese porcentaje provino de la estructura y del trabajo del “movimiento obrero provincial”. Por tal motivo, dentro de las tipologías asignadas a los orígenes del peronismo, el tucumano fue, esencialmente, de “conformación obrera.”²

Estos estudios, sin embargo, partieron de un conjunto constituido de actores que participaron activamente en la política de la segunda mitad de la década del 40. Pero ¿de dónde surgió, cómo se conformó y cuál era la experiencia de esa base obrera que dio forma en Tucumán al Partido Laborista y se impuso con fuerza en las negociaciones políticas apelando a su “capital electoral”?

En gran medida, las preguntas por la trayectoria previa de esos trabajadores se han dejado pendientes.³ Quizás, en parte, porque la historiografía sobre el mundo del trabajo tucumano recién está empezando a ampliarse pero, también, porque una substancial bibliografía consideró al peronismo como el momento fundante de la historia de los trabajadores en el país.⁴ Daniel James, incluso, llegó a afirmar que “En

²RUBINSTEIN, Gustavo, “Actores sociales en el surgimiento del peronismo en Tucumán, 1943-1946”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 1997; *Ídem*, “El movimiento obrero tucumano y el primer gobierno peronista. La FOTIA y su vínculo con Perón”, Tesis de Maestría, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, Universidad Internacional de Andalucía, 1999, e *Ídem*, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006; MACKINNON, Moira, “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)”, en Sergio GREZ TOSO, Francisco ZAPATA y Moira MACKINNON, *Formas tempranas de organización obrera*, Documento de Trabajo n° 4, Instituto Di Tella, Buenos Aires, La Crujía, 2003; y MACOR, Darío y TCACH, César, (Ed.) *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003. Véase también SIVIERO, Fernando, “Trabajadores del sistema agro azucarero tucumano. Una visión desde el debate “trabajadores nuevos-trabajadores viejos””, en *Actas de las Jornadas Pre Congreso ASET*, Tucumán, 2001; y GAYOL, Sandra, MELON Julio y ROIG, Mabel, “Peronismo en Tandil ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948”, en *Anuario IEHS*, N° 3, Tandil, 1988.

³ Existe una bibliografía muy acotada sobre los trabajadores tucumanos en la década del 30. Al respecto, entre los trabajos más abarcativos podemos mencionar a ROSENZVAIG, Eduardo, *Tucumán, crisis de un modelo y modelo de una crisis*, Tucumán, UNT, 1988; ULLIVARRI, María, “Entre la negociación y la huelga. Estado y sectores obreros en Tucumán, 1936-1943”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2003; y PILIPONSKY, Esteban, “Autonomía y peronización. El sindicalismo tucumano (1943-1946)”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2008.

⁴Si bien el uso del término “mundo del trabajo” ha generado algunas suspicacias, en este trabajo sigo a Hernán Camarero quien destacó la multidimensionalidad de este concepto, el cual no delimita el acontecer de la vida obrera sólo en los ámbitos laborales y sindicales. Por ello, su uso permite englobar y

un sentido importante, la clase trabajadora misma fue constituida por Perón.”⁵

¿Cuán válido es sospechar, entonces, que la fuerte impronta de los trabajadores tucumanos en la conformación del peronismo en la provincia no respondió al modelo de tragedia griega *deus ex machina*? Aceptando que es una desconfianza legítima, la idea de esta tesis nació como un intento por encontrar algunas respuestas a las preguntas por la trayectoria de esos hombres y mujeres. Esta indagación, no obstante, no parte de pensar cómo se construyó el peronismo en la provincia, sino, por el contrario, pretende o intenta desnaturalizar el quiebre impuesto por el golpe de estado de 1943 como momento “disruptor” en la trayectoria de los trabajadores argentinos –y tucumanos–, explorando la historia previa de aquéllos que llegaron y estuvieron allí, pero que de algún lado venían.⁶

En virtud de lo expuesto, el objetivo de esta investigación es analizar la

reconocer diversas experiencias de la clase obrera: las que aluden a la lucha, al conflicto, a la organización, la política, la cultura y las que se entretajan en ámbitos de sociabilidad. CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. XVII.

⁵JAMES, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 55-56.

⁶Muchas investigaciones intentaron responder a un conjunto de preguntas sobre la historia de los trabajadores en el período con la mirada puesta en el peronismo desdibujado así las dinámicas propias del movimiento sindical y de los trabajadores que vivieron, lucharon y experimentaron de diversas maneras los años que transcurrieron entre 1930 y 1943. En tal sentido, fue el sociólogo Gino Germani, uno de los pioneros en el abordaje de la situación obrera en la década del 30 a la cual definió como una etapa de tránsito entre una sociedad “tradicional” y una “moderna”, donde una población rural migrante a la ciudad –“obreros nuevos”– desorientada por cambios rápidos y familiarizada con vínculos políticos paternalistas se encontraba en “estado de disponibilidad” y fue blanco para un “liderazgo carismático” encarnado por Perón. GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, e *Idem*, “El surgimiento del peronismo, el rol de los migrantes internos”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XIII, N° 51, 1973. Las hipótesis y tesis de Germani, resumidas aquí brevemente, fueron reformuladas y también refutadas en innumerables ocasiones, generando uno de los debates más interesantes de la historiografía argentina y el más importante en torno a la historia de los trabajadores del país. Existieron posturas concordantes con las de Germani a las que la historiografía llamó “ortodoxas”, Cfr. DI TELLA, Torcuato, *Perón y los sindicatos, el inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003. Intentado reformular las posturas germanianas, otras líneas interpretativas minimizaron el peso otorgado a los “obreros nuevos” en las interpretaciones de apoyo al peronismo. Uno de los primeros estudios en ese sentido fue el trabajo de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, quienes desde una perspectiva marxista aspiraron a superar el enfoque estructural funcionalista de Germani. Estos sociólogos revisaron las afirmaciones sobre las “masas en disponibilidad” y las hipótesis de pasividad obrera y confeccionaron un modelo explicativo alternativo. Para estos autores el peronismo no implicó una ruptura con el pasado sino que, por el contrario, fue la consecuencia de un proceso que tuvo sus orígenes en ciertas características estructurales del desarrollo de la sociedad y la economía argentinas durante la década previa. Una “asincronía” entre el desarrollo económico, la acumulación de capital y la distribución de beneficios generó una sensación de explotación común en un movimiento obrero en expansión que, abonada por la existencia de una gran cantidad de conflictos “perdidos” o “transigidos”, facilitó la colaboración de los trabajadores con un nuevo gobierno. Esta investigación entrelaza condiciones de existencia, conflictividad y organización obrera y comienza a señalar una relativa autonomía de los trabajadores frente a las visiones de heteronomía y manipulación que regían hasta su publicación. MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004 (Primera edición en 1974).

experiencia de los trabajadores tucumanos en general y del movimiento sindical en particular en una década compleja y vertiginosa como la del treinta haciendo hincapié en sus formas de organización y de lucha, en el contenido político de sus prácticas – sindicales y sociales– y también en el de sus discursos, porque allí habitan, explícita o sutilmente, las líneas de sus estrategias, sus ideas, sus sentires y sus anhelos.

Sin embargo, es lícito aclarar que con la elección del espacio geográfico a analizar no me propongo realizar una historia provincial a través del relato de los pormenores de un grupo de obreros, sino rescatar una pieza del conjunto de heterogeneidades presentes en el devenir histórico de los proletarios argentinos. Una experiencia que es propia y única de un grupo de trabajadores y trabajadoras pero que, sin embargo, no está aislada de las experiencias de otros grupos obreros de otras regiones del país. Qué los distingue, qué los separa y qué los acerca es parte de la pregunta de investigación, porque el objeto estudiado, más allá del interés intrínseco que lo destaca como caso particular, cobra sentido sólo a partir de su inserción en un conjunto más amplio. En consecuencia, la intención es recuperar también sus vínculos y sus conflictos con los actores de otros espacios regionales, con otros bloques de poder y con otras dinámicas sociales.

La mirada centrada en Buenos Aires fue siempre "definidora de sentido" para la historia de los trabajadores argentinos y mayormente colocó en perspectiva periférica a otras realidades. No obstante, entiendo que observando desde otro lugar se abren intersticios para que aparezcan nuevos problemas, nuevas explicaciones y nuevas formulaciones causales.⁷ Es por ello que lo que aquí se propone es un intento por repensar las interacciones, las redes y las elecciones estratégicas de los trabajadores tucumanos no como ilustración de tipologías preestablecidas por patrones externos, sino como una muestra de la diversidad de comportamientos, posibilidades y recursos.

Para comenzar a reflexionar sobre lo expuesto, la hipótesis principal de esta investigación sostiene que durante los años 1930–1943 los trabajadores tucumanos consolidaron a través de luchas, organización y nuevos vínculos sociales, un movimiento sindical que se convirtió en un actor político relevante de la provincia a partir de los primeros años '40. En ese sentido, son varios los supuestos que construyen la hipótesis general. La desagregación sufrida durante los primeros años de la década

⁷Cfr. PETERSEN, Silvia R. F. "Cruzando fronteiras: as pesquisas regionais e a histórica operária brasileira, *Anos 90*, Nº 3, Porto Alegre, junho 1995; y TELXEIRA DA SILVA, Fernando, *Operários sem patrões, Os trabalhadores da cidade de Santos no entreguerras*, Campinas, Editora Unicamp, 2003

obligó a la dirigencia sindical a pensar nuevos sentidos comunes para fortalecer sus organizaciones y sostener la lucha. En ese camino, los cambios en los patrones de autoreconocimiento, especialmente los vinculados a su lugar en la sociedad, les permitieron a los líderes sindicales no sólo robustecer sus estructuras, sino también construir una legitimación social y política sobre la cual los mandatarios de cuño radical, que gobernaron la provincia a partir de 1935, tuvieron una influencia destacable. Pero esta particular situación política, “la cuestión radical”, también incentivó la presencia de bandas armadas y, posteriormente, una intervención federal a la provincia. En virtud de estos acontecimientos el movimiento sindical forjó solidaridades, alianzas y vínculos nuevos con amplios sectores sociales y políticos pensados para defender “valores amenazados”. Esta nueva dinámica de relaciones, en conjunto con el fortalecimiento de sus organizaciones –que implicó también la construcción sindical en la zona azucarera– y la lectura del contexto posible de acción, fueron los factores más relevantes en la transformación de la cultura política de los trabajadores tucumanos. En tal sentido, la complejidad de los conflictos internos –ideológicos y políticos– así como las diferencias con las direcciones nacionales, no impidieron que frente a los problemas políticos que atravesaban la provincia y el país, el movimiento obrero se conformara como una alternativa válida para “salvaguardar” la democracia.

La demanda concreta de participación política al finalizar la década fue, en tal sentido, el producto de una trayectoria de lucha que comenzó de una desagregación brutal luego de la crisis y la represión y se apuntaló cuando el movimiento sindical estuvo convencido de ser “la salvaguarda” del sistema democrático en la provincia en un escenario político y social que parecía desmoronarse.

La periodización y la organización

Todo recorte temporal implica un atrevimiento personal, una interferencia académica funcional en el acontecer histórico de las personas. Sin embargo, a veces las respuestas a las preguntas de un estudio están construidas sobre la arbitrariedad de un corte o una periodización y, en muchas oportunidades, estas son también imprescindibles para la factibilidad de una investigación. Una historia, un relato, un análisis debe siempre comenzar por algún lado y, en ese sentido, considero que el levantamiento militar de 1930 marca un punto de inicio. Aunque construido a partir de un quiebre generalmente entendido como político, tuvo hondas consecuencias en la

experiencia obrera. Implicó no sólo la manifestación de las debilidades del sistema político/institucional o la reformulación de políticas económicas en clave nacionalista para defender al país de las consecuencias de la crisis, sino que también involucró la instauración de un régimen sustentado en la exclusión, la represión y la violencia. Historiográficamente hablando, hay un amplio consenso respecto a ello y aunque siempre las periodizaciones pueden estar sujetas a revisión, a los fines del análisis que esta tesis pretende realizar, el año 1930 envuelve una división de aguas. Al mismo tiempo, todo principio debe tener un final, y el golpe de estado de 1943, acontecimiento que prontamente modificó de manera sustancial la vinculación del Estado con los trabajadores y que cambió la lógica de las relaciones sociales, dará un cierre al período de estudio.

Sobre este bloque temporal, decidí introducir tres cortes que dan forma a las tres partes centrales de la investigación: 1930–1933, 1934–1938 y 1939–1943. La elección es, de nuevo, arbitraria, pero considero que cada bloque encierra en sí mismo una problemática diferente sobre la que me detendré luego. Estas temporalidades articulan los capítulos centrales de la tesis en la cual se prioriza un eje narrativo diacrónico porque me interesa, principalmente, analizar la trayectoria de organización y fortalecimiento de las organizaciones de trabajadores, así como las vicisitudes de la experiencia colectiva, los aprendizajes políticos y los itinerarios de lucha; factores éstos que cobran sentido en el marco del trascurso de los agitados acontecimientos locales, nacionales e internacionales de la década de 1930. Las acciones y las elecciones humanas son decisivas en la historia de los grupos y muchas de ellas están insertas, delimitadas, presionadas y condicionadas por el tejido cambiante de los hechos y las coyunturas. La variable temporal constituye, por ende, un eje troncal en la estructura de esta investigación. Ella acompaña y modifica las posibles respuestas a los objetivos planteados, ya que la experiencia, como destaca E.P. Thompson, está construida a partir de un contexto que no es estático.⁸

Los cortes temporales propuestos están pensados para destacar la historicidad, los cambios y las continuidades en el mundo del trabajo, en los sindicatos y en los colectivos obreros de la provincia. Los capítulos, por su parte, pivotean entre la lógica de la organización y la de la lucha porque entiendo que esas dos instancias son parte de

⁸THOMPSON, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Tomo I, Barcelona, Crítica, 1989, e *Idem*, “La sociedad inglesa en el siglo XVIII: Lucha de clases sin clases?” en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984.

los ritmos de la vida obrera y, especialmente, sindical. El sentido de las acciones cobra nitidez en la dinámica compleja y pendular del avance y el descanso, en la súbita y expedita acción colectiva o en la más sosegada, pero no menos tensa, estrategia de planificación y organización.

La primera parte de la tesis contiene una descripción del escenario social y económico donde actuaron los trabajadores y donde se desarrollaron los acontecimientos. En una segunda parte (1930–1933) me detendré en los primeros años de la década del treinta que fueron aciagos por las duras consecuencias económicas y sociales de la crisis de 1929. En la esfera política, un golpe de Estado –acontecido el 6 de septiembre de 1930– entronizó en el poder al general José Félix Uriburu, cuyo objetivo inmediato era promover reformas de tipo corporativo y modificar la Constitución, al tiempo que también pretendía dirigir una transformación drástica de las instituciones como condición previa a cualquier retomo a la vía electoral.⁹

La administración de facto, amparada en el estado de sitio y la ley marcial, ahondó los mecanismos represivos, profundizó la vigilancia policial y utilizó la deportación y la cárcel como mecanismo disciplinador. Las actividades sindicales se dificultaron y la protesta obrera intentó ser contenida en un marco de profundo deterioro de las condiciones laborales y materiales de las clases proletarias. La restricción de las libertades complejizó los sistemas de comunicación utilizados por los trabajadores, así como también se entorpecieron las posibilidades de protestar o quejarse por cuestiones que consideraban injustas. Posteriormente, el gobernador Juan Luis Nougués del partido Defensa Provincial Bandera Blanca –variante reformista del conservadurismo provincial–, envuelto en problemas económicos y políticos, también se valió de la sospecha y la represión para manejar el problema obrero. En ese sentido, aunque con legitimidades de origen diferentes, ambos gobiernos se vincularon con el mundo de los trabajadores a través de la fuerza y obligaron a los sindicatos a replantearse las relaciones con el poder en un contexto de represión y control.

Sobre este contexto político y económico muchos sindicatos –particularmente los agrupados en la FORA– bosquejaron un “repliegue a la defensiva.”¹⁰ La caracterización de la etapa como un repliegue no significó, empero, el abandono de la

⁹TATO, María Inés, “¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta, en *Cuadernos del CLAEH*, N°91, Montevideo, 2° serie, año 28, 2005.

¹⁰Con este concepto los sindicatos agrupados en torno a la FORA llamaban a la etapa que abarcaba desde el 6 de septiembre de 1930 hasta mediados de 1935 cuando hicieron públicos llamados a terminar con el repliegue y tomar la ofensiva. *Tierra Libre, Órgano oficioso de la Federación Local y de las organizaciones del norte*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935. (*Tierra Libre* en adelante)

lucha sino la adaptación del conflicto al escenario planteado, lo que en principio implicó la modificación de los discursos y las formas de la acción colectiva. ¿Cuáles fueron las estrategias de resistencia utilizadas por los trabajadores y por los sindicatos de la provincia en el marco de las dificultades trazadas para la acción? En una atmósfera donde las solidaridades se tornaban complejas, la familia, el barrio y el mundo cotidiano se rescataron desde el discurso como ejes centrales de la experiencia y desde allí los dirigentes obreros buscaron construir sentidos comunes tendientes a dar impulso a la resistencia. La vivencia de la pobreza y la amenaza de la miseria en sus familias y en sus vecindarios constituyeron el núcleo de esas experiencias unificadoras en un colectivo heterogéneo y se centraron, mayormente, fuera de los lugares de trabajo. Sin embargo, en un paisaje de disgregación que podría, a simple vista, resultar calmo, estas experiencias también se nutrieron de procesos de resistencia profundos y vertiginosos, principalmente luego de 1932, que quedaron plasmados en la multiplicación de conflictos y huelgas, muchas de ellas de carácter general, que caracterizaron a los primeros años de la década.

A veces las corrientes que corren bajo las aguas de la dominación y el poder comienzan a moverse, conformando remolinos y turbulencias y en muchas oportunidades ocurre que a partir de allí los trabajadores fortalecen sus vínculos, forjan alianzas y conforman corrientes aún más agitadas. En algunas oportunidades basta un impulso, la indignación de un grupo, para disparar acciones públicas masivas y, en otras ocasiones, esas respuestas se esconden tras las paredes de los locales, donde también se construyen resistencias, circulan discursos y se planean estrategias de acción. No existe una única manera de resistir, como no existe tampoco una sola práctica política. En consecuencia, avanzando hacia la tercera parte (1934–1938), los años que siguieron a la crisis económica, observamos cómo a partir de la multiplicidad de actores –entendiendo que así es como las fuentes los presentan– y del desorden que dejaron consigo la represión, la desocupación y el malestar económico, se comenzaron a consolidar organizaciones de clase que fueron dando forma a una cultura sindical más estable e institucionalizada. Estas estructuras, asimismo, se reformularon, se reorganizaron, se armaron y se entrelazaron entre sí para construir frentes, centrales obreras y comités de lucha, fortaleciendo un ámbito público específico de los trabajadores.

En ese proceso las solidaridades se desplazaron desde el barrio hacia los lugares de trabajo, hacia las organizaciones sindicales, hacia los comités y hacia el espacio público. Un ejemplo claro de ello fue la constitución de la anhelada central obrera

provincial a partir de la cual el movimiento sindical tucumano logró unificar fuerzas, organizar nuevos sindicatos y emprender algunas acciones tendientes a su fortalecimiento. Asimismo, a partir de los esfuerzos realizados para consolidarse y crecer la vinculación con las entidades obreras nacionales –como la CGT y las federaciones y uniones por rama– alcanzó nuevos bríos y se profundizó.

Por otro lado, en un contexto de mejoras en la economía, el nuevo Estado bajo gobierno radical reacomodó sus escenarios de interacción con el mundo obrero, intentando poner fin a un período de violencia política y trazando una dinámica que fue moldeando vínculos de tensión y de conflicto, pero que también dio ritmo a estrategias de conciliación y de negociación que transformaron la mecánica de la relación.

Finalmente, en esta tercera parte comenzamos a destacar la consolidación de una voluntad política entre los dirigentes gremiales que reconoció en el debate ideológico y político internacional que caracterizó a la década, su primera fuente de legitimidad. En la medida en que los discursos rescataban la pertenencia a una esfera superior del proletariado universal cuyos problemas estaban asociados a asuntos políticos de debate en Europa, era menester para aquellos trabajadores “conscientes” tomar partido en una discusión que no reconocía fronteras. Este proceso fue acompañado de un juego de alianzas con sectores no pertenecientes al mundo del trabajo, como partidos, estudiantes e intelectuales, donde los vínculos se construyeron a través de problemáticas comunes como el ascenso del fascismo en Europa, el Frente Popular y la Guerra Civil Española. Estos nexos se forjaron en el marco de comités que tuvieron el mérito de sostener un espacio inclusivo y permitieron definir una agenda de problemas y nuevos discursos cuyos significantes abrevaban en lo internacional pero que, fundamentalmente, servían de contenido para la lucha política local. En su interior los trabajadores y los sindicatos se fueron moldeando como actores políticos y como referentes de problemáticas sociales, al tiempo que comenzaron a presionar para imponer sus propios e inmediatos intereses.

En la cuarta parte (1939–1943) analizaré los pormenores y las consecuencias de la aceleración de la vocación política de la clase obrera tucumana forjada, como ya dijimos, al calor de los debates internacionales, de la militancia antifascista y, progresivamente, también a partir de un creciente proceso de vinculación con lo nacional. Esta orientación política, cuya consolidación fue atravesada por profundos conflictos internos, abrevaba en la convicción de que sólo introduciéndose en el juego político se podrían lograr los objetivos del movimiento obrero. Estos apuntaban a la

afirmación de un modelo social más justo donde sus reivindicaciones laborales, sociales y económicas se materializaran. Pero, asimismo, frente a la insondable crisis de legitimidad que atravesaban las instituciones y el gobierno, los dirigentes sindicales comenzaron a construirse discursivamente como “salvaguardia” del sistema republicano y democrático, estructurando un sólido discurso de defensa de la nacionalidad e incorporando homenajes patrios a su agenda de rituales. Por esa razón, desde esas tribunas y también desde sus actos, huelgas y movilizaciones demandaron ser consultados en materia política. Quizás a causa de esto, la convocatoria a la Unión Democrática en 1942 encontró su más ferviente apologista en gran parte de la dirigencia sindical de la provincia. La intensidad del trabajo dedicado a la construcción de esa alianza política permite suponer que allí habían volcado todos sus afanes de participación, el discurso de defensa de la democracia y las expectativas de cambio social.

Pero esa movilización política apasionada no articuló una sola causa, sino que fue parte de un intenso proceso de lucha impulsado por las consecuencias de la guerra, que ubicó al movimiento obrero en un escenario de acción pública –y política– en custodia de otras causas como “el abaratamiento de la vida”, “la industria nacional” y “contra la especulación”. En ese proceso, el movimiento obrero potenció también la lucha por sus derechos como trabajadores a través de la defensa de leyes que garantizaban un cambio radical en sus condiciones de vida. Estos conflictos y campañas de larga duración, que pusieron a prueba su resistencia, se sostenían porque ahondaban en un concepto de “lo justo” que, en consonancia con el deseo de una sociedad mejor y con la demanda política, conformaron los pilares discursivos de la dirigencia sindical tucumana en los últimos años de la década del ‘30 y los primeros años ‘40.

En este proceso de lucha, demanda y negociación, la articulación con las organizaciones nacionales resultó fundamental. Un paso en ese sentido fue la constitución, en 1941, de una Comisión Cooperadora de la CGT (CC de la CGT en adelante) que tomó a su cargo lo que creyó que era central en la conformación de un escenario de resistencia en la provincia: el fortalecimiento de la organización del mundo azucarero. La búsqueda de un espacio mayor de representación que abonara la construcción de una legitimidad social y política debía necesariamente involucrar a esos trabajadores. En ese mismo sentido, la Comisión Cooperadora no escatimó esfuerzos y no se detuvo sólo en instituciones obreras, sino que incorporó también a otros grupos

sociales, incluidos los pequeños propietarios cañeros, a quienes consideró aliados.¹¹ La asociación de una organización de clase como la CGT con otros sectores sociales tuvo el acento político de un clima de época que exigía forjar alianzas y solidaridades. Fue ese *air du temps*, labrado por la tensa situación internacional, la crisis de legitimidad política, la represión, la carestía, la desocupación y el deterioro de las condiciones de vida, el que moldeó la acción obrera, tiñó de pasión los discursos y permitió que los dirigentes sindicales se convirtieran en actores políticos y sociales indiscutibles. Era, sin duda, una coyuntura donde las certezas respecto al futuro del país –y, por qué no, del mundo– escaseaban y, por lo tanto, todas las propuestas de solución encontraban un lugar para visibilizarse.

Estado de la cuestión: lo regional, la estrategia y la política. Discusiones sobre la historia de los trabajadores

En el país, los avances de la historia social en conjunto con los aportes de la historia política pusieron ya hace tiempo en discusión la imagen del período 1930–1943 como una “Década Infame” cuya dirigencia, articulada en torno a un universo conservador, habría sostenido un sistema institucional represivo y poco permeable al problema obrero.¹² Con diferentes gradaciones, estas investigaciones echan luz sobre un entramado de relaciones y situaciones mucho más complejo y, ciertamente, más poblado de matices, donde las luchas de los trabajadores adquirieron un rol destacado en la construcción de su propio lugar en la sociedad. Los años ’30, revisados y repensados, se describieron entonces, como testigos de una sociedad movilizada. No obstante, en muchos de los casos, las exploraciones abordaron un mundo obrero fundamentalmente porteño, centrado en las grandes organizaciones, las centrales sindicales y sus complejas y sinuosas trayectorias. En la mayor parte de ellos deliberadamente, aunque también porque el trabajo de reconstrucción del universo de los trabajadores resulta dificultoso fuera de las estructuras que les otorgaron visibilidad en las fuentes. La inexistencia de papeles, informes, relatos, etc., que permitieran aprehender aspectos más amplios de la experiencia obrera constituyó el principal obstáculo para la recuperación de un mundo que no ha dejado demasiadas huellas.

¹¹ Cañeros era el nombre con el que se conocía a los cultivadores de caña que vendían su producción a los ingenios para ser molida. Cfr. BRAVO, María Celia, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Prohistoria, 2009.

¹² CIRIA, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna*, Buenos Aires, J. Álvarez, 1968; TORRES, José Luis, *La Década Infame*, Buenos Aires, Freeland, 1973; ZORRILLA Rubén, *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, La Pléyade, 1974; MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudios...* op cit; entre otros.

Sin embargo, a través del descubrimiento de nuevos archivos y la utilización de fuentes no convencionales, en las últimas décadas los estudios de la historia de la clase trabajadora han creado una nueva agenda de problemas enfocándose en aspectos más amplios de su experiencia. En efecto, estos trabajos suponen que ésta abarca una multiplicidad de piezas y escenarios, donde se articulan las esferas más simbólicas y culturales con las prácticas políticas, sindicales y laborales. A raíz de esto, Daniel James, había señalado intrépidamente que los temas clásicos del mundo del trabajo –desarrollo de organizaciones obreras, formación de la clase y acción colectiva– que constituían el núcleo central de la producción académica sobre los trabajadores ya estaban siendo abandonados.¹³ La provocación de James, dice Fernando Teixeira da Silva, apunta a desdibujar la frontera entre temas “centrales” o “periféricos” en la historia social del trabajo para procurar trabajos que intenten una síntesis entre las “descripciones densas” a partir de los datos empíricos y amplios cuadros explicativos que no simplifiquen la complejidad de las relaciones sociales.¹⁴

Estas nuevas tendencias de la historia social muchas veces ponen en un plano relevante los inconvenientes de un abordaje generalizador que habitualmente oculta las diferencias y las tonalidades en la experiencia de trabajo y de vida de los diferentes sujetos históricos. Este tópico fue abordado sugerentemente por Mike Savage y Neville Kirk quienes pusieron en discusión la tensión entre los elementos integradores y los desintegradores de la experiencia de clase, marcando las visiones contrapuestas y los debates entre quienes conciben una clase obrera "como una totalidad cultural consolidada, con prácticas, símbolos e instituciones claramente diferenciadas" y por otro, entre quienes la entienden inserta en "un proceso marcado por la multiplicidad de experiencias, por la flexibilidad de las costumbres."¹⁵

De esta forma, parte de esa diversidad comienza a enfocarse también en las cuestiones de género, la etnicidad, etc., pero también en los matices regionales.¹⁶ Sin

¹³JAMES, Daniel, “O que há de novo, o que há de velho? Os parâmetros emergentes da história do trabalho latino-americana”, en ARAUJO, Ângela M.C., *Trabalho, cultura e cidadania*, São Paulo, Scritta, 1997.

¹⁴TEIXEIRA DA SILVA, Fernando, *Operários... op cit.*

¹⁵SAVAGE, Mike, "Classe e História do Trabalho" y NEVILLE, Kirk, "Cultura: costume, comercialização e classe", en BATALHA, Claudio, Fernando TEIXEIRA DA SILVA, Alexandre FORTES, *Culturas de classe*, Editora Unicamp, 2004.

¹⁶Sobre las cuestiones de trabajo y género, podemos mencionar los trabajos de LOBATO, Mirta, “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969”, en *Anuario IEHS*, N° 5, Tandil, 1990; *Idem*, “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en la argentina: los casos de la industria frigorífica y textil de Berisso”, en BARRANCOS, Dora *Historia y género*, Buenos Aires, CEAL, 1993; *Idem*, “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial”, en GIL LOZANO, Fernanda, Valeria PITA

embargo, en este último sentido, la historiografía todavía sigue en deuda con las realidades provinciales que presentan diferencias respecto a las regiones del litoral – sobre cuyos casos se conoce mucho más–, y no sólo en términos económicos, sino también políticos y culturales.¹⁷

Luego de esta breve introducción, me detendré entonces en la revisión de la bibliografía que trató central o tangencialmente los problemas que esta tesis intenta analizar: los vínculos entre sindicatos, trabajadores y política. Al finalizar, asimismo, presentaré algunas de las herramientas conceptuales con las que trabajaré a lo largo de la investigación.

Las estrategias, la política, las organizaciones y los actores

Mirada en clave de transición, la historia del movimiento obrero durante la década del 30 generó numerosos debates que todavía intentan dar cuenta de un fenómeno tan heterogéneo y complejo como el peronismo y de las características de los trabajadores que adhirieron, o no, a él.¹⁸ Estas discusiones, asimismo, tuvieron el mérito

y Gabriela INI (Dir.). *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX.*, Vol. II, Buenos Aires, Taurus, 2000; Idem, *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960*, Ed. Edhasa, Buenos Aires, 2007; .ARMUS, Diego, *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; NARI, Marcela, “Mujeres, trabajos y representaciones en la Argentina del siglo XX”, en *Revista de Trabajo y Seguridad Social*, N° 10, 1996; PALERMO, Silvana, “Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917”, en BRAVO, María Celia, Fernanda GIL LOZANO y Valeria PITA (Comps.), *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Tucumán, EDUNT, 2007. Sobre la etnicidad, podemos nombrar, entre otros a DEVOTO, F. y E. MIGUEZ, *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica*, Buenos Aires, Cemla, 1992, especialmente los trabajos de Mirta Lobato, “Una visión del mundo del trabajo. Obreros inmigrantes en la industria frigorífica, 1900–1930” y de María Inés Barbero, “Los obreros italianos de la Pirelli argentina”. Respecto a las particularidades de lo regional, Mirta Lobato incorpora el espacio como escenario nodal en su análisis centrado en la localidad industrial de Berisso. La expresión de una cultura obrera en un espacio geográfico acotado y sus cambios y transformaciones a lo largo del siglo XX exponen los vaivenes de la historia de un país a partir de la trayectoria de un pueblo industrial nucleado en torno a la industria frigorífica y textil. Allí, a través de la familia, la escuela y el ámbito laboral las representaciones son creadas, reformuladas y difundidas para conformar el universo cultural de los trabajadores y las trabajadoras de la localidad. LOBATO, Mirta, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo libros – Entrepasados, 2001.

¹⁷Una importante aproximación en ese sentido es el libro de César Tcach y Darío Macor, que rescata las visiones “extracéntricas” de la formación del peronismo en la Argentina donde algunos trabajos rescatan la experiencia obrera. MACOR, Darío y TCACH, César (ed.), *La invención....op cit.* También existen investigaciones circunscriptas a las provincias o territorios nacionales como los de Enrique Mases y otros, MASES, Enrique, A. FRAPPICINI, G. RAFART, D. LVOVICH, *El mundo del trabajo: Neuquén. 1884-1930*, Neuquén, Gráfica Althabe, 1994; PASTORIZA, Elisa, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1993, e Idem, “Ciudad y memoria social: Los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo”, en *Actas de las VI Jornadas de Historia Política*, UNMdP, 2003; MACKINNON, Moira “La Primavera de los Pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo”, en *Estudios Sociales*, N°10, Verano de 1996.

¹⁸Los principales debates fueron aquellos que se circunscribieron a la “ruptura o la continuidad” del régimen peronista respecto al pasado, a la “heteronomía o autonomía” de los trabajadores frente al

de abrir caminos para pensar las “estrategias” obreras durante la década previa y de esa manera repensar las prácticas y las experiencias de los trabajadores y sus organizaciones.¹⁹

La política, ciertamente, era una estrategia. En efecto, entre los trabajos que abordaron las preguntas sobre la politicidad de “los trabajadores” en la transición al peronismo podemos mencionar los aportes de Hugo del Campo, Louise Doyon y Juan Carlos Torre.²⁰ Hugo del Campo señaló que durante la década del 30 en la línea de reformismo pragmático del “sindicalismo” la dirigencia sindical acentuó la inclinación a buscar apoyo en el poder político para concretar reivindicaciones gremiales y para sostener su propia posición de liderazgo. Posteriormente, esta posición “pragmática”, que se complementó con cierta inquietud política, encontró respuestas a través de algunas propuestas del peronismo en sus comienzos. Una dirigencia obrera con voluntad política y un dirigente buscando un partido fueron, para este autor, las claves interpretativas de una transición compleja.

En esta línea que rescata no sólo una continuidad entre etapas, sino también una “estrategia racional” de la dirigencia, la “politización de los trabajadores” se pronunció como una de las claves explicativas del paso hacia el peronismo. Al respecto coincide Louise Doyon, quien afirmó que durante los años treinta el movimiento obrero tomó la decisión de proyectarse a la arena política cortando con la tradicional postura de “prescindencia” que sostuvo durante las primeras décadas de su existencia. Partiendo de una lectura atenta del Programa Mínimo de la CGT de 1935, la investigadora enfatiza el giro de la central obrera que comenzó a demandar participación en las instituciones y la inclusión de sus intereses en el gobierno. Sin embargo, dice la autora, la voluntad política de la central sindical siempre se pensó como un mecanismo de intervención

gobierno y los que señalaron y “espontaneidad o racionalidad” de éstos en la transición hacia el peronismo y en su adhesión a Perón.

¹⁹En ese sentido, cuando hablamos de estrategias entendemos un conjunto de comportamientos y conductas (“racionales” o no) que los actores implementaron para acumular beneficios, amortiguar pérdidas, aprovechar oportunidades, adaptarse a nuevas coyunturas o modificar sus condiciones de trabajo y de vida, es decir, para alcanzar algún objetivo específico.

²⁰DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo. Los Comienzos de un Vínculo Perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 (Primera edición de 1983), DOYON, Louise, *Perón y los trabajadores*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, TORRE, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Eduntref, 2006 (Primera edición de 1990). Sobre la década del treinta y el peronismo también pueden consultarse: CHERESKY, Isidoro, “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina pre-peronista, 1930-1943, en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Número 31, 1981; TORRE, Juan Carlos (Comp.) *La formación del sindicalismo peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Legasa, 1989; GODIO, Julio, *El movimiento obrero argentino. 1930-1943*, Buenos Aires, Legasa, 1988; y KORZENIEWICZ, Roberto, “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXXIII, N° 131, 1993.

para conseguir beneficios económicos ubicando al movimiento obrero como un sector con intereses propios dentro de un orden que se aceptó como dado. En ese sentido, la postura de “autopreservación” habría sido el principal plan de acción de la CGT durante la década del ‘30 y, este mismo criterio fue el que a fines de 1942 la forzó a cambiar de actitud cuando el gobierno dio término el período de “concesiones limitadas y sanciones punitivas.”

Unos años después, Juan Carlos Torre rescató el papel de las estrategias de los actores leyendo el apoyo de la “vieja guardia sindical” a Perón no en clave de “síndrome clientelista”, sino como un proceso de deliberación racional. Estos dirigentes, dice el autor, habrían construido un vínculo con Perón que se circunscribió a una esfera política y, en ese sentido, el cambio del Estado peronista radicó en un giro a favor de la participación política de los sindicatos. Así, concluye que la aspiración a la maximización de beneficios sería una de las aristas del acercamiento; la otra se constituiría a partir de una clara identificación con el régimen, moldeada por un cambio en la cultura política de los trabajadores.

Fuera de esta clave analítica centrada en el cambio de gobierno, pero inscriptos en el mismo debate sobre la “racionalidad” y “la estrategia”, se asientan los trabajos de Nicolás Iñigo Carrera. En tal sentido, este historiador afirma que durante la década del ‘30 las mejoras económicas y el reconocimiento de sus organizaciones y de sus derechos políticos, constituyeron parte central de los objetivos y las estrategias autónomas de la clase trabajadora. Tanto sus formas de luchas, sus alianzas y sus vinculaciones políticas habrían apuntado a consolidar una “inserción democrática” frente a la evaluación sobre la imposibilidad, en ese contexto, de superar el sistema burgués.²¹

Estos últimos autores discuten con las interpretaciones “ortodoxas” sobre la transición y, al mismo tiempo, complementan los trabajos de Murmis y Portantiero, quienes destacaron con énfasis la “racionalidad obrera” en el apoyo a Perón.²² En definitiva, todos coinciden sobre la existencia de una acción “racional” del movimiento

²¹ IÑIGO CARRERA, Nicolás, “Formas de lucha de la clase obrera y organizaciones políticas en la Argentina de los años ‘30”, *Documento de trabajo PIMSA*, Año II, Nº 2, 1998; *Idem*, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La rosa blindada, 2000; *Idem*, “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”, *Documento de trabajo PIMSA*, Año V, Nº5, 2001, e *Idem*, “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): el Partido Socialista”, en CAMARERO, Hernán y Carlos Miguel HERRERA (Comps.), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

²² GERMANI, Gino, *Política y sociedad...op cit* y MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudios...op cit*.

obrero –pero particularmente de sus líderes– frente al peronismo y sobre la voluntad de integración de éste –o éstos– al sistema político. Pero de la lectura comparativa se observa que esta coincidencia parte de cierta reificación de las voces en disputa. El “movimiento obrero”, la “dirigencia sindical”, la “CGT”, la “vieja guardia sindical” son actores colectivos cuyas acciones aparecen interpretadas en conjunto y, por lo tanto, desprovistas de matices. Esto no sólo resulta de la deliberada elección del objeto de estudio, sino también de las dificultades para aprehender históricamente la relación base/dirigentes o, por lo menos, analizarla en los marcos del “movimiento obrero”. Y aunque autores como Torre y Germani, desde diferentes perspectivas, señalaron la existencia de ciertas tensiones entre la dirigencia y la base allí donde se visibilizaban, no deja de ser un asunto complejo de ahondar debido a la inexistencia –o casi– de fuentes aptas para ello.²³

Particularmente fue Daniel James quien rescató estas diferencias. Cambiando la perspectiva y privilegiando una mirada más atenta a la subjetividad, este autor propuso un enfoque más matizado donde las decisiones “estratégicas” no opacaron los sentimientos, las emociones y las pasiones de un conjunto más amplio de actores no necesariamente involucrados en la cúpula sindical pero, de alguna manera, politizados en un sentido amplio.²⁴

En efecto, a pesar de las coincidencias y controversias de los autores, el problema de la “racionalidad” –que subyace en estos trabajos– como interpretación de las formas de acción de los trabajadores es que parte de una idea de estrategia que, en la mayoría de los casos es muy homogeneizadora. Ésta desdibuja las luchas de sentido, los proyectos abortados, los fracasos y las propuestas minoritarias que disputaron un lugar en el complejo entramado de relaciones sociales que implicó el mundo de los trabajadores y, más específicamente, el mundo sindical.

Tal como la entiendo, la historia del movimiento sindical es mucho más que la historia de las organizaciones sindicales y sus estrategias globales porque su campo de acción se refiere “tanto a las estructuras sociales, económicas, culturales y mentales en

²³ Estos autores coinciden en señalar que la “racionalidad” de los líderes, expresada en cierta ambición de autonomía, no fue siempre compartida por las bases que, muchas veces, prefirieron establecer una relación directa o “más espontánea” con Perón. TORRE, Juan Carlos, “El 17 de octubre en perspectiva”, en Juan Carlos TORRE (Comp.) *El 17 de Octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995; GERMANI, Gino, *Política...op cit*, e *Idem*, “El surgimiento...op cit.

²⁴ JAMES, Daniel, *Resistencia...op cit*, y JAMES, Daniel “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en TORRE, Juan Carlos, *El 17 de octubre...op cit*.

las que aquellos operan, como a su dinámica particular.”²⁵ De modo que si la dimensión subjetiva no puede ser despojada de sus vínculos institucionales, tampoco la historia institucional puede ser aislada de la acción de los sujetos, ni de sus expectativas, valores y cultura.

En tal sentido, Juan Suriano señaló, al referirse en particular a la obra de Iñigo Carrera, que el énfasis puesto por este autor en la lucha del “movimiento obrero” como “acontecimiento objetivo”, como materia prima del historiador para estudiar el mundo del trabajo, desestimaba todos aquellos otros ámbitos en donde se conformaba la clase como tal.²⁶ Allí, en los espacios más amplios, se construían también escenarios de resistencia donde un conjunto de “estrategias” se edificaban cotidianamente a partir de la dinámica de la acción y la interacción.

Pero volviendo un poco sobre el tema de la estrategia del movimiento sindical, se sostiene, a partir de la bibliografía revisada, que durante los años ‘30 la política fue una de ellas, quizás una de las más importantes y dinámicas de la década. En tal sentido, los conceptos de la “política” y lo “político” tienen diversas acepciones que responden a las distintas tradiciones teóricas. Mucho se ha escrito sobre esas diferentes interpretaciones y no pretendo, por lo tanto, explayarme en ese debate.²⁷ No obstante, si intentaré rescatar las disímiles formas en la que la participación política de los trabajadores y la decisión de abandonar la “prescindencia” fueron abordadas por la historiografía, especialmente aquella que se detuvo en la década del ‘30.

Antes bien, considero importante señalar que a pesar de que la ligazón entre un concepto tan plurívoco como “la política” con la experiencia de un grupo de trabajadores encierra múltiples aristas porque todas las formas de entender la politicidad se yuxtaponen en varios puntos, elegí dividir las rescatando aquello en lo que los autores pusieron especial atención. Por cuestiones de exposición y a riesgo de presentar un balance fragmentado, considero que se pueden identificar tres grandes formas de entender la politicidad de los trabajadores en los años ‘30. La opción tomada tiene el

²⁵ PETERSEN, Silvia R. F., "Ainda o movimento operário como objeto historiográfico", en *Anos 90*, Porto Alegre, N° 8, diciembre de 1997, p. 73

²⁶ SURIANO, Juan, "Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores", en GELMAN, Jorge (Comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

²⁷ Los debates teóricos son inabarcables en el marco de esta tesis y reconocen sus orígenes en los escritores griegos. No obstante, interesantes miradas pueden encontrarse en ARENDT, Hannah, *¿Qué es la política?* Barcelona, Paidós, 1997; MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós, 1999, y particularmente sobre la presencia de la política en la historia, BALMAND, Pascal, "La renovación de la historia política", en BOURDÉ, Guy y MARTÍN, Hervé, *Las escuelas históricas*, Akal, Madrid, 1992.

sentido de exponer aquellos problemas que interactúan con los que abordaré en mi tesis de manera de poder presentarlos como un ejercicio de diálogo con los temas a tratar.

El primer grupo de historiadores, aquellos mencioné previamente al referirme a la estrategia, aborda la temática a partir de la búsqueda “racional” de una forma de inserción en el régimen donde la política tiene sentido a partir de la participación como alternativa para conseguir beneficios y, que si bien se manifestó durante la transición, al peronismo, como dijeron Doyon e Iñigo Carrera, tenía su origen en los años previos.²⁸

Una segunda tendencia entiende que fue a partir del crecimiento de la conciencia nacional donde comenzó a forjarse un vínculo con la política que pasó a estar identificada con los intereses de la Nación. En esta línea podemos situar a Hiroshi Matsushita, Joel Horowitz y Samuel Baily.²⁹ El historiador japonés Hiroshi Matsushita examina el crecimiento de la “conciencia nacional” y, paralelamente, el abandono de la prescindencia política de gran parte del movimiento obrero. Este proceso articuló la demanda de una mayor actividad en la política “institucional” y la defensa de los intereses económicos “nacionales”, factores que se expresaron en la adhesión de los obreros organizados a Perón. Joel Horowitz, por su parte, analizó cinco diferentes sindicatos a través de los cambios producidos durante la década del 30 y los modos de adaptación que los condujeron posteriormente al apoyo a Perón. El autor orientó su análisis en dos niveles, uno es la compleja relación entre el gobierno y los sindicatos mientras que, por otro lado, observó las políticas y prácticas internas de las entidades gremiales. Este examen sobre las realidades sindicales le permitió proyectar a épocas más tempranas la tesis sobre la “nacionalización” de los sindicatos expresada por Matsushita. Finalmente, Samuel Baily también da cuenta de un proceso de nacionalización en clave popular cuyo incipiente desarrollo ubica en las primeras décadas del siglo XX. En esta clave entonces, el peronismo habría recogido los anhelos “nacionales” del movimiento obrero que eran una parte fundante de la construcción de su identidad política y habría intensificado la politización de aquéllos a partir de una

²⁸DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo...op cit*, DOYON, Louise, *Perón...op cit*, TORRE, Juan Carlos, *La vieja guardia...op cit* e IÑIGO CARRERA, Nicolás, *La estrategia...op cit*.

²⁹MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1983, HOROWITZ, Joel, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004, *Idem*, “Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943), La formación de una élite obrera”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXV, Nº 99, 1985, *Idem*, “Ideologías sindicales y políticas estatales argentinas, 1930-1943”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXIV, Nº 94, 1984 e, *Idem*, “El impacto de las tradiciones sindicales previas al peronismo”, en TORRE, Juan Carlos, *La formación...op cit*; BAILY, Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985

definición que legitimaba los intereses de los trabajadores y los identificaba con los de la Nación.

Sin embargo, estas hipótesis despertaron algunas críticas en la medida en que, como señala María Cristina Tortti, el énfasis puesto en la “nacionalización” no expone de manera satisfactoria el hecho de que la politización de la clase obrera no terminara redundando el fortalecimiento de sus organizaciones y estrategias de clase y sí en el vínculo con Perón.³⁰ La contradicción planteada por esta autora entre identidad nacional e identidad de clase tiene para Julio Godio, una explicación a partir del lugar de cada gremio en la estructura productiva. De esta forma, este autor enfatizó que aquellos trabajadores menos insertos en el modelo agroexportador fueron los que en realidad sostuvieron posturas clasistas, mientras que los más funcionales al sistema económico en descomposición, y quienes defendían más férreamente “lo nacional”, tuvieron una inserción menos conflictiva en el peronismo.³¹

Una tercera versión mira la politicidad a partir de la construcción de alianzas y vínculos. Este enfoque encauza las preguntas sobre la relación de los trabajadores con los partidos “obreros” –especialmente el Comunista, más propenso a la participación política que el Socialista– y con otras organizaciones sociales y políticas que impulsaron su voluntad política. Celia Durruty, Mirta Lobato y Hernán Camarero tienen trabajos sobre la penetración del Partido Comunista (PC) en el movimiento obrero.³² La primera autora examina el extraordinario desarrollo que alcanzó la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) y sus vínculos con el PC, que sirvió de sostén fundamental para la demanda de participación de los obreros de la construcción.³³ Mientras que, por su parte, Lobato investiga la acción de los comunistas en el interior de las industrias frigoríficas en el marco de las dificultades introducidas por la racionalización del proceso de trabajo donde el trabajo de estos militantes permitió articular luchas con demanda de derechos. Hernán Camarero se detiene en la estructura organizacional del PC y en todo un conjunto de estrategias culturales y sociales que

³⁰TORTTI, María Cristina, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

³¹GODIO, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino*, Tomo I, Buenos Aires, Corregidor, 2000.

³²CAMARERO, Hernán, “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935”, en *Prismas*, N° 6, Quilmes, 2002 y LOBATO, Mirta, “Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930”, en *Prismas*, Quilmes, N° 6, 2002.

³³DURRUTY, Celia, *Clase Obrera y Peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969. En una línea similar José Aricó señaló que los comunistas fueron durante la segunda mitad de la década instrumentos valiosos para la construcción de una conciencia reivindicativa dentro de la clase obrera y se convirtieron en elementos avanzados de la propia clase en la consolidación de sus organizaciones. ARICÓ, José, “Los comunistas y el movimiento obrero”, en *La Ciudad Futura*, N° 4, marzo de 1987.

facilitaron la vinculación de un partido militante con el “mundo del trabajo”.³⁴ Lo interesante del análisis es que se aborda la implicancia del Partido Comunista por todo el entramado cotidiano de la vida de sus militantes. Asimismo, este mismo autor, en un trabajo reciente continúa el trabajo de Durruty sobre la FONC, donde hace hincapié en el pragmatismo y la flexibilidad de los militantes sindicales comunistas que tradicionalmente habían sido analizados en clave dogmática.³⁵

Pero esta mirada centrada en la formación de alianzas no se acotó sólo al campo de los “partidos obreros” sino que abarcó también construcciones multisectoriales como “frentes populares” o “comités antifascistas”. Ricardo Pasolini y Andrés Bisso hicieron especial referencia a estas organizaciones con fines claramente políticos donde los trabajadores, a partir del intercambio y la movilización, encauzaron su voluntad de participación y sus prácticas políticas.³⁶

Estos tres grandes grupos están, asimismo, atravesados por concepciones amplias o restringidas respecto a la participación política y la politicidad. Para algunos autores la politicidad, asociada a “lo político” es entendida como la dimensión más completa de la sociabilidad, mientras que para otros se encuentra en lo público, es decir en la construcción de afinidades que permiten la unión de las personas, en las instituciones y en los partidos. Parte de esta misma concepción pone especial énfasis en la relación de los grupos sociales con el Estado, donde, en alguna medida, el vínculo político está explícito y la participación política es pensada en términos de “ciudadanía”, ya sea política, social o “industrial”.³⁷ En este último sentido, la naturaleza de la relación entre el Estado y movimiento obrero fue un área de interés nuclear en los estudios sobre el mundo del trabajo de la época. En efecto, durante los años 1930–1943 esta relación sufrió un conjunto de transformaciones que fueron ampliamente tratadas por diferentes autores, la mayoría de los cuales destacó la

³⁴CAMARERO, Hernán, *A la conquista...op cit.*

³⁵ CAMARERO, Hernán, “Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción”, en *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche, 2009.

³⁶PASOLINI, Ricardo “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en Argentina: Entre la A.I.A.P.E. y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935–1955”, en *Desarrollo Económico*, n° 179, Oct–Dic., 2005, e *Idem*, “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, en *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de historia política*, Año 1, Número 2, septiembre de 2008, en <http://historiapolitica.com/boletin>, y BISSO, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

³⁷ CROSS, Cecilia, “Pensar lo político: abordajes al concepto de politicidad”, inédito, 2008.

existencia de ciertas formas de intervención estatal y regulación de las relaciones laborales que serían típicas de la etapa posterior a 1943.³⁸

Los trabajos más específicos sobre el tema son los de Ricardo Gaudio y Jorge Pilone quienes abordaron la problemática de la negociación colectiva y los convenios como forma particular de intervención estatal.³⁹ Otros autores, asimismo, abordaron la dinámica de la relación a partir de la búsqueda de espacios de consenso entre ambos actores, interacción que fue forjando y construyendo un vínculo a partir de avances y retrocesos.⁴⁰

El interés por la dinámica Estado/movimiento obrero adquirió particular relevancia en el marco del retorno del país a la democracia. A partir de la década del 80 los historiadores comenzaron a incursionar en la idea de la existencia de una lucha política por la ciudadanía plena en los ámbitos sindicales y populares.⁴¹ Esta preocupación historiográfica recorre un amplio arco temporal, pero fue fundamentalmente en el entresiglo y la temática de la “cuestión social” donde esta producción encontró mayor eco a partir de investigaciones que aportaban una mirada

³⁸GAUDIO, Ricardo y Jorge PILONE, “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXIV, N°94, 1984, e Idem, “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943” en *Desarrollo Económico*, Vol. XXIII, N° 90, 1983; Roberto KORZENIEWICZ, “Las vísperas...op cit; BÉJAR, María Dolores, *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; SOPRANO, Germán “El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones capital-trabajo en Argentina, 1907-1943”, en PANETTIERI, José (Comp.), *Argentina: Trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

³⁹Gaudio y Pilone refutan en sus trabajos la interpretación de Murmis y Portantiero, quienes sostuvieron que la abrumadora cantidad de resultados negativos en las huelgas durante la década del '30 habrían generado un movimiento obrero derrotado. Asimismo, estos autores resignificaron el concepto de “huelga transigida” que Murmis y Portantiero interpretaron negativamente, otorgándole una connotación positiva. GAUDIO, Ricardo y Jorge PILONE, “Estado...”op cit, e Idem, “El desarrollo...” op cit; MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudios...op cit*. En ese sentido, los trabajos de estos autores, al explicitar la participación estatal en los conflictos laborales dejan sentada la idea de que la percepción de quienes controlaban el aparato estatal respecto al inexorable avance de los sindicatos los obligaba a considerar una conveniente postura de negociación. Situación ésta que forzó la apertura de canales institucionales para dar cabida a sus reclamos. Apreciación que, no obstante, no dejaba de constituir una forma de pragmatismo frente a la posibilidad de conflictos mayores, ya que, como destacaron Horowitz y Doyon, la modestia de las concesiones hacia algunas ramas, así como también la constante vigilancia y represión de otras, dificulta la posibilidad de catalogar a los gobiernos de la década como claramente proclives a escuchar con interés las demandas obreras. DOYON, Louise, *Perón...op cit* y HOROWITZ, Joel, “Ideologías sindicales...” op cit

⁴⁰SOPRANO, Germán “El Departamento...op cit y BOHOSLAVSKY, Ernesto, “La incurable desidia y la ciega imprevisión argentinas. Notas sobre el Estado, 1880-1930”, en Carlos VILAS, Osvaldo IAZZETTA, Karina FORCINITO y Ernesto BOHOSLAVSKY, *Estado y política en la Argentina actual*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Libros, 2005.

⁴¹SURIANO, Juan (Comp.) *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

política a la problemática social.⁴² Esta perspectiva ampliaba sustancialmente el análisis de la experiencia obrera hacia el espacio público, la vida en el barrio, la vida cotidiana, su cultura política, etc., donde “lo racional” y “lo estratégico” adquirirían un significado más difuso. En este vértice, donde lo cotidiano se presentó como articulador de la experiencia obrera se arraigó una “mirada más amplia” donde pueden observarse los conflictos, las tensiones, los consensos y las negociaciones y, de esa forma, rescatar el proceso de construcción de esas “estrategias” no acotadas a una cúpula sindical o a un reducido grupo dirigente.⁴³

Pero lejos de obtener unanimidad entre los historiadores, la propuesta de una mirada más vasta sobre la vida obrera generó controversias entre sus defensores y aquellos que denunciaban enfáticamente el alejamiento de la reflexión sobre la conciencia de los trabajadores.⁴⁴ Esta discusión, donde los marxistas más acérrimos cavaron trincheras, también se extendió hacia el uso del concepto de “clase social”, ya que la propuesta de un abordaje de la historia obrera desde la pluralidad de “culturas de clase” permitió que los debates se extendieran hacia la delimitación del objeto de estudio poniendo en cuestión el uso de las categorías tradicionales.⁴⁵ En esa dirección, los trabajos de Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez aportaron un nuevo tipo de enfoque sobre el mundo del trabajo urbano en la Argentina.⁴⁶ Para estos autores una nueva categoría, la de “sectores populares”, resultaba más adecuada al contexto local que la tradicional de “clase obrera” construida en función de modelos europeos a partir de obreros de la industria, con organización y “conciencia”. Así, un sujeto histórico más

⁴²SURIANO, Juan “El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política y represión, 1880-1916”, en *Anuario*, N° 14, Universidad Nacional de Rosario, 1991; *Idem*, (Comp.) *La cuestión social...op cit*; SURIANO, Juan y Daniel LVOVICH (Comp.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica*, Buenos Aires, Prometeo/UNGS, 2006; ZIMMERMANN, Eduardo, *Los liberales reformistas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, FALCÓN, Ricardo, “La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Yrigoyen”, en *Estudios Sociales* n° 10, a. VI, 1° semestre de 1996; FALCÓN, R., y A. MONSERRAT, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en R. FALCÓN (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Tomo 6, Buenos Aires, Sudamericana, 2000; PRIETO, Agustina, “Condiciones de vida en el barrio refinera de Rosario. La vivienda de los trabajadores (1890-1914)”, en *Anuario*, N° 14, Rosario, 1991, entre otros.

⁴³ Un ejemplo de ello es el trabajo de Juan Suriano sobre la huelga de inquilinos o el de Silvana Palermo sobre la huelga ferroviaria de 1917. Cfr. SURIANO, Juan “La huelga de inquilinos de 1907”, en ARMUS, Diego *Sectores populares y Vida Urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984, PALERMO, Silvana, “Trabajo masculino...”*op cit*.

⁴⁴ÑIGO CARRERA, Nicolás, *La estrategia...op cit*.

⁴⁵ Cfr. BATALHA, Claudio, Fernando TEIXEIRA DA SILVA, Alexandre FORTES, *Culturas... op cit*.

⁴⁶ROMERO, Luis Alberto y GUTIÉRREZ Leandro, *Sectores Populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995; DE PRIVITELLI, Luciano, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, y ROMERO, Luis Alberto “Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares”, en ARMUS, Diego *Mundo Urbano...op cit*.

amplio y flexible que incluía a un extenso matiz social resultaba, para los autores, más adecuado para el análisis del conglomerado social que eligieron indagar, pues sus márgenes indefinidos permitirían un mejor entendimiento de un sector identificado no con las incomodidades de la lucha de clases, sino con aspiraciones de movilidad social.⁴⁷

Entretanto, las críticas a la propuesta de Romero y Gutiérrez fueron vastas y se le cuestionaba no sólo que estos autores hayan desdibujado el perfil de los trabajadores para diluirlo en un conglomerado mayor, sino también, y fundamentalmente, su relato caracterizado por la ausencia del conflicto social.⁴⁸ En su interpretación, las décadas del '20 y del '30 estaban muy lejos de la dinámica intensa de la lucha obrera que las habría caracterizado. Este debate, no obstante, no se prolongó. Sin embargo, todavía sigue generando propuestas y contrapropuestas. En ese sentido, en un artículo reciente e intentando matizar el debate, Ezequiel Adamovsky inspirado en los modelos de los estudios subalternos intentó poner fin a estos desacuerdos enfatizando en la necesidad de flexibilizar ciertas categorías que no se adaptan a los modelos locales, evitando el uso rígido y acrítico de los modelos analíticos construidos a partir de las realidades del mundo capitalista desarrollado. Para este historiador no sería necesario descartar el uso del concepto de clase, sino observar que los antagonismos de clase, la conciencia y la lucha se expresan en una variedad de formas y rituales que están impregnados por la propia cultura de los sujetos que las protagonizan.⁴⁹

De esta manera, el problema central de la interpretación de Romero y Gutiérrez sería que los autores hacen un uso restringido de los conceptos y categorías limitándolos a sus versiones “puras”. En efecto, en la misma tónica “aséptica” en el uso de categorías, también se encuadra la del concepto de “democracia” que estos autores acotan a aquellas prácticas centradas en los espacios de participación directa, desdibujando las resignificaciones obreras y populares a los valores de la democracia liberal que formaron parte del proceso de lucha por la hegemonía y proveyeron

⁴⁷Juan Suriano matizó esta propuesta destacando que quizás sería conveniente el uso de esta categoría para referirse al periodo histórico anterior a 1930 y sostener el de clase obrera para analizar los años posteriores por encontrarse allí más consolidada como “clase industrial.” SURIANO, Juan, “Los dilemas actuales...” op cit.

⁴⁸ Los principales críticos de esta línea fueron el historiador rosarino Alberto Pla y Nicolás Iñigo Carrera. PLA, Alberto “Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares”, en *Anuario 14*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, 1989-1990, e IÑIGO CARRERA, Nicolás, “La historia de los trabajadores” en GELMAN, Jorge, (Comp.), *La historia económica...op cit.*

⁴⁹ADAMOVSKY, Ezequiel, “Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado”, en *Nuevo Topo*, N° 4, Septiembre/Octubre de 2007.

contenido político a la vida obrera. Los enfoques normativos sobre las formas de participación política, en general, suelen ocultar los sentidos de la emotividad, la voluntad y las esperanzas que, puestos en la movilización, en la acción, en las resistencias y en los discursos, dan cuenta de las diferentes maneras en las que los trabajadores dieron sentido político a sus acciones.

Tucumán, azúcar y trabajadores

Sobre la provincia de Tucumán existe una amplia producción que reconoce en los estudios de la industria azucarera su principal motor. La centralidad del azúcar como impulsora del desarrollo del norte atrajo a investigadores –principalmente sociólogos– que se interesaron por el mundo agrario provincial, especialmente tras la crisis generada por el cierre de varios ingenios en 1966.⁵⁰ Paralelamente, desde la historia surgió un interés por revelar las condiciones de trabajo de los zafreros y obreros que inspiró estudios en tono de crítica o de denuncia retrospectiva.⁵¹

Entretanto, una visión superadora de las tendencias “hipercríticas” –como las ha llamado la historiografía– surge a mediados de la década del '70 con los trabajos de Donna Guy y Jorge Balán centrados en el mercado de trabajo y las formas de coerción extraeconómica aplicadas por la industria azucarera para sostener, disciplinar y manejar la mano de obra.⁵² Estos investigadores analizaron las estrategias de las clases propietarias y las conductas de los trabajadores frente a los patrones y al Estado y sus estudios tuvieron el mérito de abrir una nueva mirada sobre la historia social del mundo del trabajo azucarero.⁵³

⁵⁰MURMIS, Miguel y WAISMAN, Carlos, “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, Nº 2, Buenos Aires, 1969; SIGAL, Silvia, “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”. *Revista Latinoamericana de Sociología* 70/1, 1970, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1970, DELICH, Francisco José, *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970; VESSURI, Hebe, “La explotación agrícola familiar en el contexto de un sistema de plantación: un caso en la Provincia de Tucumán”, *Desarrollo Económico*, Vol. XV, Nº 58, 1975; GATTI, Luis María, “Plantación, campesinado y manufactura: un caso de análisis diacrónico de la articulación de clases en el noroeste argentino”, en *Actas de la Segunda Reunión del Grupo de Trabajo sobre Procesos de Articulación Social (CLACSO)*, Quito, 1975.

⁵¹GARCÍA SORIANO, Manuel, “La condición social del trabajador en Tucumán durante el siglo XIX”, *Revisión Histórica*, Nº 1, Tucumán, 1960, e *Idem*, “El trabajo de los indios en los ingenios azucareros de Tucumán”, *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, Nº 2, Tucumán, 1969. En el mismo tono de denuncia retrospectiva, aunque desde una perspectiva ideológica diferente se inscribe el trabajo de Eduardo Rosenzvaig. ROSENZVAIG, Eduardo, *Tucumán...op cit.*

⁵²Cfr. CAMPI, Daniel y BRAVO María Celia, “La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes”, en *América Latina en la Historia Económica*, Nº 11, enero-junio de 1999.

⁵³BALÁN, Jorge, “Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina, 1870-1914”, *Demografía y Economía*, Vol. X, 2, México 1976, y GUY, Donna, “The Rural

A partir de esta perspectiva renovada sus deudores construyeron un objeto de estudio principalmente centrado en la etapa de despegue y consolidación de la industria –fines del XIX hasta los albores de la Primera Guerra Mundial– cuyos ejes más revisados, estudiados y analizados fueron las condiciones de vida de los obreros y del campo más amplio de los sectores populares. Las características del empleo y la salud de la población, así como también el rol del Estado y de los reformistas locales han resultado un eje de interés destacable y son varios los trabajos de historiadores tucumanos en ese sentido.⁵⁴ Sobre los procesos de lucha y de resistencia de los trabajadores la curiosidad académica ha sido mucho menor. Daniel Campi fue, en ese sentido, uno de los pocos investigadores interesados en esta última problemática y su producción se detiene en el análisis del mundo de trabajo azucarero a fines del siglo XIX y principios del XX con especial énfasis en los problemas de captación y retención de mano de obra, así como también en las condiciones de vida y las prácticas de resistencia de los obreros azucareros.⁵⁵

Working Class in Nineteenth-Century Argentina: Forced Plantation Labor in Tucumán”, *Latin American Research Review*, Vol. 13, Nº 1, 1978.

⁵⁴PUCCI, Roberto, "La población y el auge azucarero en Tucumán", *Breves contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, Nº 8, Tucumán, UNT, 1992; *Idem*, "Tucumán 1880-1917: su estructura económico-social. Pautas para una interpretación del 'despegue azucarero'", *Cuadernos de historia regional*, Nº 5, Luján, 1986; CAMPI, Daniel y BRAVO, María Celia, "Disciplinamiento y moralización de los sectores populares en Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX, con especial referencia a la mujer", *Actas del I Congreso de Investigación Social*, Tucumán, UNT, 1996; PAROLO, Paula, CAMPI, Daniel y María Estela FERNÁNDEZ. "Auge azucarero, mortalidad y políticas de salud en San Miguel de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX", en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006; PAROLO, Paula, "Las condiciones de vida de los sectores populares tucumanos en el siglo XIX", en *Actas de las I Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda, 2007; TEITELBAUM, Vanesa, "La prédica higienista en la construcción de una imagen de la maternidad en Tucumán, Argentina, a fines del siglo XIX y comienzos del XX" *Papeles de Población*. Toluca, Nº 16, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998; *Idem*, "Hacia una política social. Higiene y trabajo en Tucumán del Entresiglo", *Anuario IEHS*, Nº 23, Tandil, 2008; FERNANDEZ, María Estela, "Salud y condiciones de vida. Iniciativas estatales y privadas en Tucumán, fines del siglo XIX y comienzos del XX", ALVAREZ, A., MOLINARI I, REYNOSO, D. *Historias de enfermedades, salud y medicina en la Argentina de los siglos XIX y XX*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004; "Aspectos críticos de la realidad social en Tucumán a fines del siglo XIX," en *Actas de las I Jornadas de Historia Social*, La Falda, 2007; LANDABURU A. Y FERNÁNDEZ, M.E., "El proceso de construcción de la política social en Tucumán entre fines del siglo XIX y principios del XX" comunicación presentada en el 52º Congreso de Americanistas, Sevilla, 2006, inédita.

⁵⁵CAMPI, Daniel, *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*. Vol. I y Vol. II, Universidad Nacional de Jujuy-Universidad Nacional de Tucumán, 1991 y 1992; *Idem*, "Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX", publicado primero en *Ciclos*, Año 1, Nº 1, Instituto de Investigación de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1991; *Idem*, "Captación forzada de mano de obra y trabajo asalariado en Tucumán, 1856-1896", en *Anuario IEHS*, Nº 8, Tandil, 1993; *Idem*, "Notas sobre la gestación del mercado de trabajo en Tucumán, 1800-1870". En *Población & Sociedad*, Nº 5, Tucumán, 1997; *Idem*, "Los ingenios del norte: un mundo de contrastes". En Fernando DEVOTO y Marta MADERO, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999; *Idem*, "La crisis del sistema de la "papeleta de conchabo" en Tucumán. Una propuesta de interpretación". *Actas del V Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del*

Otras miradas traspasaron la etapa de consolidación de la industria, pero tocaron tangencialmente el problema obrero. Desde una clave política, María Celia Bravo analizó la conformación del sector cañero en la provincia y la conflictividad social y política asociada a la acción de estos actores hasta 1930.⁵⁶ Esta historiadora rescató, sin embargo, la acción de los trabajadores azucareros en las huelgas agrarias y subrayó la compleja relación de éstos con los cañeros. Mientras que, con un enfoque más econométrico la tesina de Florencia Correa Deza continúa el trabajo de Campi relativo a los salarios de los trabajadores azucareros, abordando el período 1904 y 1927, aportando estimaciones cuantitativas a la discusión sobre las condiciones de vida de estos obreros.⁵⁷

La ausencia de investigaciones posteriores a 1930 es notoria, quizás porque allí esos problemas nodales de la historiografía azucarera perdieron visibilidad y, por otro lado, a aquellos/as que eligieron la cuestión social como eje de investigación, la década del '30 no les ha llamado demasiado la atención. Se pueden señalar, sin embargo, dos tesinas de licenciatura que comenzaron a llenar esa suerte de "cuarto vacío" que constituyó la historia de los trabajadores tucumanos durante los años '30. Una de ellas es mi propia tesina que aborda la compleja relación de los trabajadores con el Estado provincial y los partidos obreros en el período 1936-1943 y, la más reciente investigación de Esteban Piliponsky. Este último autor, inscripto en una línea que intenta marcar la ruptura del peronismo respecto a la etapa previa, se esfuerza por demostrar la vitalidad y "autonomía" del movimiento obrero previo al golpe de 1943 para luego ahondar en el proceso de "peronización" –entendido como categoría opuesta

Trabajo (CD-ROM), Buenos Aires, 2001; *Idem*, "Azúcar y trabajo. Coacción y mercado laboral en la Argentina, 1856-1896", Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2002; *Idem*, "Coacción y mercado de trabajo. Consideraciones en torno a Tucumán, Argentina, segunda mitad del siglo XIX", en FRANCESC ESPINET BURUNAT (Ed.), *Historia i projecte social. Homenatge a Josep Fontana*, Barcelona, Crítica, 2004 y CAMPI, Daniel y LAGOS, Marcelo, "Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste argentino, 1850-1930", en Silvia RIQUEL Jorge, GOSSO Juan Carlos y YUSTE CARMEN, *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica, siglos XVIII y XIX*, México, Instituto Mora, 1995;

⁵⁶BRAVO, María Celia, "Conflictos azucareros y crisis política en Tucumán en la década de 1920. El gobierno de Octaviano Vera", en *Travesía*, N° 7/8, 1° y 2° semestre de 2004; *Idem*, "El populismo radical en Tucumán en la década de 1920: conflictos azucareros y crisis política", en Alfredo BOLSI (Comp.), *El complejo azucarero en Tucumán. Dinámica y articulaciones*. UNT, Versión CD Rom, 2002; *Idem*, *Campesinos...op cit.*

⁵⁷CAMPI, Daniel, "La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán (Argentina) en un contexto de coacción y salario "arcaico" (1881-1893)", en *América Latina en la historia económica. Boletín de Fuentes*, N° 21, Instituto Mora, México, y CORREA DEZA, Florencia, "Evolución de los salarios reales de los peones azucareros de Tucumán, 1904.1927", Tesina de Licenciatura en Economía, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

a la de autonomía— que mantuvo en las sombras a gran parte de esa clase obrera vigorosa de los años previos. A pesar del uso rígido de las categorías y de los modos herméticos de entender la experiencia obrera, considero que esta tesina tiene el mérito de intentar exponer las heterogeneidades obreras en la provincia.⁵⁸

Piliponski entiende que la transición significó un abrupto corte para los trabajadores tucumanos muchos de los cuales, profundamente ideologizados, quedaron marginados de las “nuevas estructuras” fomentadas por el Estado. Sin embargo, existen otras investigaciones sobre el período que marcan otra dinámica. Allí, la vertiginosa acción de la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA), rescatada a partir de los trabajos de Gustavo Rubinstein, abrió nuevas sendas de investigación que intentaron entrelazar la visión política de la acción obrera que propone el autor con estudios más enfocados en lo social y cultural.⁵⁹

⁵⁸ ULLIVARRI, María, “Entre la negociación...op cit.; *Idem*, Las expectativas de los débiles. Protesta obrera y política en Tucumán, durante el verano de 1932” en *História Social, Revista da pós-graduação em história – Unicamp*, N° 16, primeiro semestre de 2009; *Idem*, “Política, antifascismo y movimiento obrero. Tucumán 1935 -1936”, *Revista Población y Sociedad*, N° 16, 2009; PILIPONSKY, Esteban, “Autonomía...op cit. Para el período también podemos mencionar, aunque presentan una mirada más fragmentada del período, a LANDABURU, Alejandra, “La huelga de la aguja en San Miguel de Tucumán, (1942-1943)”, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, inédito, BEN ALTABEFF, Norma y LANDABURU, Alejandra, “El trabajo a domicilio. La huelga de costureras, 1936”, en *Actas de las III Jornadas de Historia de las mujeres*, Rosario, 1994, y PAVETTI, Oscar, “Tucumán en vísperas del peronismo. Acción y difusión del catolicismo en el movimiento obrero”, en *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Argentina*, Buenos Aires, octubre de 2005. Por otro lado, considero importante mencionar que en estos últimos años, apareció una interesante producción que si bien no está centrada en las experiencias obreras sí se muestra preocupada por el proceso político provincial cuya característica particular fue la presencia gobiernos radicales en el marco de la abstención del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical. Como ejemplo podemos citar a VIGNOLI, Marcela “El radicalismo tucumano, 1933-1938: La construcción de una alternativa política en la restauración conservadora”, Tesina de licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2004, VIGNOLI, Marcela y BRAVO, María Celia, “La formación de la Unión Cívica Radical Concurrencista de Tucumán durante la primera mitad de la década de 1930”, en *La Fundación Cultural*, N° 35, Santiago del Estero, 2008; PARRA, Graciana, “El “reformismo social” conservador tucumano: el partido “Bandera Blanca” (1927-1934)”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, *Idem*, “Una nueva desilusión de los conservadores. Derrota electoral del Partido Demócrata Nacional, Tucumán 1934.”, en *Actas de las VII Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el noroeste argentino*, Tucumán, 2007, *Idem*, “La formación del partido Demócrata Nacional en Tucumán (1930-1931)” en *Actas de las Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-AUGM*, Tucumán, 2008; SANTOS LEPERA, Lucía, “Los años entusiastas del laicado católico: la Acción Católica Tucumana. 1931-1943”, en *Actas de las II Jornadas de Jóvenes Investigadores, UNT-AUGM*, Tucumán, 2008, e *Idem*, “La Acción Católica Tucumana: Sociabilidad y cultura religiosa en los años treinta. El caso del Centro de Hombres de San Pablo”, mimeo, 2008.

⁵⁹RUBINSTEIN, Gustavo, *Los Sindicatos...op cit; Idem, Actores...op cit; Idem, El movimiento obrero...op cit.*; CENTURIÓN, Josefina, “Cultura y Sociabilidad en los Pueblos Azucareros”, tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2000; IMBAUD, María Laura, “Política social, mutualismo y sociabilidad obrera en los ingenios azucareros. El caso de FOTIA: El poder social del sindicato, 1943-49”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2001, y PAVETTI, Oscar. “Sindicalismo azucarero y peronismo (1949)”, en BONANO, Luis (coord.) *Estudios de historia social de Tucumán*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1999. El peronismo también despertó el interés por el estudio de otros aspectos de la realidad provincial como la relación de la Iglesia Católica con el gobierno peronista y los trabajadores. SANTOS LEPERA, Lucía, “La Iglesia católica y su relación

Como observamos hasta aquí, la mayoría de la producción historiográfica sobre los trabajadores de la provincia gira en torno al mundo azucarero. Pero Tucumán era mucho más que un conjunto de ingenios, coexistían allí otras industrias y servicios que agrupaban a un muestrario significativo de trabajadores. Sabemos muy poco sobre ellos porque la centralidad de esta industria en los análisis postergó el estudio de las experiencias obreras que circularon paralelas al “gran motor” de la economía provincial.⁶⁰ Pero si lo que se pretende estudiar es la experiencia política y sindical de los trabajadores de la provincia entiendo que es imposible pensarla abordando sólo un sector –urbano o rural–, tanto porque el peso del trabajo azucarero tiene una contundencia inocultable como, de la misma forma, el mundo sindical y laboral de la ciudad constituye un soporte fundamental para la dinámica obrera –y fundamentalmente gremial– en el campo. Es entonces a partir de esta idea que parte de mi interés radica en pensar la relación entre la ciudad y la campaña como un eje central de la trayectoria y la experiencia de los trabajadores y del movimiento sindical de la provincia durante el período elegido. La estrategia, la práctica y la retórica del mundo del trabajo de la provincia no pueden pensarse como compartimentos estancos, sino que constituyen, en la cotidianeidad de la lucha y la organización, espacios indivisibles y profundamente implicados.

Experiencia, campo de fuerza y hegemonía. Un marco teórico

Parte de la tradición historiográfica sobre los trabajadores en la Argentina preocupada por aspectos más amplios de la experiencia obrera, reconoce su mayor inspiración en la historiografía marxista inglesa y en sus esfuerzos por recuperar las experiencias de “los de abajo”. Fue especialmente E.P. Thompson quien influyó de manera decisiva en las nuevas miradas sobre la historia de los trabajadores. Este historiador buscó romper con los determinismos economicistas y estructuralistas del marxismo en esa área de investigación y propuso, entonces, un enfoque centrado en la experiencia, la vida cotidiana y a las pulsiones subjetivas.⁶¹

con el Estado peronista. Tucumán 1943-1955”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2008.

⁶⁰ Existen, no obstante, algunos análisis, como los de Bravo y Teitelbaum, que dan cuenta de la dinámica del conflicto urbano como eje fundamental de apoyo al proceso obrero en el campo. BRAVO, María Celia, “Liberales, socialistas, Iglesia y patronos frente a la situación de los trabajadores en Tucumán” en SURIANO, Juan (Comp.), *La Cuestión Social...op cit*, y BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa, “Socialistas y católicos disputando el mundo los trabajadores. Protesta, sociabilidad y cultura obrera en Tucumán (1895-1910)”, en *Entrepasados*, Año XVIII, N°35, 2009.

⁶¹ THOMPSON, E. P., “La sociedad inglesa...”, op cit.

En una primera versión Thompson señaló que “La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria.”⁶² Esta noción fue posteriormente ampliada en su trabajo *Miseria de la teoría* donde se refirió a la experiencia como las prácticas de hombres y mujeres en determinadas relaciones productivas y la forma como esas determinaciones son “tratadas” y “vividas” por los individuos en su propia cultura y subjetividad.⁶³ La noción de experiencia de este autor conjuga, por eso mismo, la influencia externa, las condiciones estructurales, con lo subjetivo, con los sentires, las realidades vividas, lo afectivo, lo simbólico donde parte de ese sentir está constituido por normas, obligaciones familiares, de afiliación, religiosas, etc.⁶⁴ William Sewell, por su parte, complementa la idea de Thompson afirmando que la experiencia implica siempre una reflexión personal sobre lo vivido de parte de aquellos que han sufrido o disfrutado de alguna situación y por lo tanto la experiencia siempre tiene un “efecto sobre nuestros juicios o sentimientos.”⁶⁵ Es entonces a partir de estas ideas que la experiencia construye trayectorias, memorias, tradiciones que imponen su historia sobre las luchas presentes y las expectativas del futuro. Pero también conforma la conciencia, concepto entrelazado fuertemente con el de experiencia, el cual, en términos del mismo Thompson, “es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales.”⁶⁶ La conciencia es la que empuja a la acción política, a la construcción de organizaciones, a la solidaridad.

Inseparable de estos conceptos aparece el de hegemonía que articula la cuestión política en la teoría thompsoniana. Antonio Gramsci la definió como una lucha por imponer una “concepción del mundo”, un sistema de significados y valores a través de mecanismos de coacción y consenso que al asimilarse se constituyen incluso como los

⁶² THOMPSON, E.P., *La formación...op cit*, p. 9

⁶³ THOMPSON, E.P., *A miséria da Teoria: ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser*, Zahar, Rio de Janeiro, 1981.

⁶⁴ Las ideas de Thompson fueron duramente criticadas por varios autores, la mayoría de los cuales acusó al historiador de una postura demasiado “culturalista” y de dejar de lado las condiciones estructurales para la definición de las clases. Sin embargo, este es un debate que excede los marcos de esta tesis. Para una síntesis sobre las críticas, cfr. MEIKSINS WOOD, Ellen, “El concepto de clase en E.P. Thompson”, en *Cuadernos Políticos*, N° 36, Era, México, abril-junio de 1983.

⁶⁵ SEWELL, William, “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera”, en *Historia Social*, N° 18, 1994, p. 85.

⁶⁶ THOMPSON, E.P., *La formación...op cit*, p. 9

límites del sentido común.⁶⁷ Para Thompson, en esta lucha se inscriben patrones de dominación, pero también de resistencia y de negociación.⁶⁸ Este autor propuso entender la hegemonía como un espacio que pone límites e influye sobre las acciones, pero que de ninguna manera es absoluta ya que siempre hay márgenes o intersticios para que se disputen concesiones y conquistas.⁶⁹ Ninguna "forma total de vida" existe sin dimensión de confrontación y conflicto entre formas opuestas de vida.⁷⁰ La búsqueda de grietas en los sistemas normativos conforma parte fundamental de la estrategia de los grupos subalternos quienes, de esa forma imprimen su marca en la realidad política condicionando o modificando las formas de dominación.⁷¹

En tal sentido, esos procesos de lucha y de consenso se pueden analizar a través de un "campo de fuerza". Esta metáfora que Thompson propone, plantea un juego de movi­lidades, intercambios, acciones y reciprocidades que sirve como un medio relevante para estudiar la coreografía de posibilidades y dificultades de los sujetos históricos que interactúan dentro del campo.⁷² El "campo" pone límites pero, precisamente por ello, los "intersticios" aparecen más visibles y adquieren nitidez las situaciones conflictivas, las estrategias de las fuerzas enfrentadas y los momentos de equilibrio que expresan negociaciones, transacciones y compromisos. Y éstas se extienden no sólo al vínculo con otros sectores sociales, sino que también se inscriben en la dinámica de la relación intraclase.⁷³

De este modo, la propuesta de análisis aquí presentada pretende, a partir de estos conceptos mirar cómo juegan las relaciones entre los actores del "campo". Pero que, como señala Natalie Zenon Davis, no debe pensarse como un caso aislado sometido a estudio, sino como un bloque de poder local que recibe la influencia o las señales de

⁶⁷ GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003,

⁶⁸ Parte de este grupo partió de la conformación de un espacio de discusión nucleado alrededor del PEHESA. Cfr. ROMERO, Luis Alberto "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", en *Entrepasados*, N° 10, 1996.

⁶⁹ THOMPSON, E.P., "La sociedad inglesa...", op cit, p. 59.

⁷⁰ THOMPSON, E.P. "Recensión de *The Long Revolution*, Part II de Raymond Williams," en *New Left Review*, N° 10, Septiembre-Octubre 1961, p 68, citado en KAYE, Harvey, *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza, Prensa Universidad de Zaragoza, 1989, p. 160

⁷¹ LEVI, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piomontés del siglo XVIII*, Madrid, Nerea, 1990, p. 11.

⁷² Thompson utiliza esta metáfora para analizar las relaciones gentry-plebe en el siglo XVIII, donde un campo de fuerza agrupa en sus polos a los grupos sociales coexistentes. Sin embargo, considero que operativamente es una herramienta importante para analizar el caso que pretendo estudiar. THOMPSON, E.P., *Tradición...op cit.*

⁷³ HOBBSBAWM, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987; THOMPSON, E.P., *La formación... op cit, e Idem, Tradición...op cit.*

otros bloques.⁷⁴ En tal sentido, el “campo” aquí presentado no sólo pretende echar luz sobre la diferencia basada en posiciones y roles disímiles dentro de los procesos de acumulación, sino también sobre aquellos contrastes espaciales y regionales que también son generadores de tensiones, consensos y conflictos.⁷⁵ En ese sentido, la propuesta centrada en un caso provincial, acotado en límites geográficos y con particularidades políticas propias, permite observar más detalladamente la forma en que las directivas nacionales, las propuestas hegemónicas del gobierno y de las centrales obreras, las disputas por el poder al interior del mundo obrero tucumano, las dificultades de acción, los triunfos, los vínculos, las solidaridades y los espacios más amplios de acción obrera, dieron forma a la experiencia de esos trabajadores. Como afirma Daniel James, es imposible pensar la historia de los trabajadores desde abstracciones teóricas cuando la historia obrera es un conjunto de realidades dinámicas y contradictorias.⁷⁶

En síntesis, esta tesis, a partir de un enfoque deudor de la historia social “con la política incluida”, pretende inscribirse en ese universo de trabajos de tendientes a identificar y rescatar las experiencias heterogéneas y complejas de los trabajadores –y los sindicatos–, sus luchas, sus estrategias políticas y discursivas, sus negociaciones, sus expectativas, sus frustraciones y el camino recorrido para demandar una legitimidad política y social que les fue negada por tantas décadas. Procura, además, contribuir a esa historia obrera con dos aportes fundamentales: uno temporal y otro geográfico. En primer lugar, tributando al conjunto, por suerte cada vez más amplio, de estudios sobre la trayectoria de la clase trabajadora en una década de acelerados cambios como la del treinta y, en segundo lugar, haciéndolo a partir del análisis de un grupo de obreros del interior del país, con realidades, cultura y experiencias propias y diferentes.

⁷⁴ZENON DAVIS, Natalie, “Las formas de la historia social”, en *Historia Social*, N° 10, 1991

⁷⁵GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, México, Era, 1999.

⁷⁶JAMES, Daniel. “O que há de novo...” op cit.

Parte 1: El espacio y los actores. Tucumán durante los años '30

Capítulo 1 – Un retrato del espacio, la economía y la sociedad tucumana

1.1 El territorio

Existe un vínculo muy fuerte entre el espacio geográfico y la historia, entre los senderos cotidianos y la experiencia. Las calles, los territorios, los lugares comunes y públicos son elementos unificadores del grupo social. Sobre sus escenarios se desarrollan las vidas y las luchas de las personas y a través de ellas también logran transformarlos. El lugar, las estructuras del espacio físico, están profundamente imbricadas en las estructuras del espacio social y son, como señala Pierre Bourdieu, un producto histórico de luchas por su apropiación material o simbólica.⁷⁷

En la vida de los trabajadores, el territorio imprime, indefectiblemente, su sello. Marca sus rutinas, sus tiempos; une con lazos de vecindad, de amistad y de resistencia; pero también segrega, separa, divide y pone límites. Todos los paisajes tienen como característica el dinamismo, son poseedores de una vida que se modifica al ritmo de la naturaleza, pero también de la economía y de la política que transforman, de igual forma, los espacios sociales. Las imágenes de los barrios obreros, las fábricas, los talleres, las producciones agrícolas expanden el horizonte urbano y rural al compás del crecimiento; pero también las crisis sellan los destinos de la geografía transformando la pobreza en un espectáculo corriente.

Estos cambios a veces también dependen de las regiones y de las políticas de la época. En tal sentido, en los años '30 el Estado nacional adoptó un plan tendiente a promover “la urbanización del país”. En el recuadro de una nueva política interesada en construir y consolidar un mercado interno, el crecimiento y la modernización urbana fueron algunos de los principales motores de la tendencia planificadora de la década.⁷⁸ Parte de esa política también implicaba la unificación e interconexión del territorio nacional y por ello la expansión de la red vial fue uno de los primeros proyectos. De todo ello se benefició la provincia de Tucumán: la inversión en obra pública, la ampliación de caminos, los proyectos de construcción de diques, barrios obreros, edificios públicos, etc., fueron transformando los panoramas locales y al ritmo de ese proceso de integración entre regiones Tucumán creció. En 1914 vivían allí 332.933

⁷⁷BOURDIEU, Pierre, “Efectos de lugar”, en BOURDIEU, Pierre (Dir.), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE, 2007.

⁷⁸BALLENT, Anahí y GORELIK, Adrián, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis” en CATARUZZA, Alejandro, (Dir.) *Crisis Económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

personas, en 1932 eran ya 497.362 y hacia 1943 la provincia tenía 601.630 habitantes.⁷⁹ La población se distribuía en cuatro grandes áreas: la capital (San Miguel de Tucumán y sus alrededores), la zona pedemontana (Famaillá, Monteros, Chicligasta, Río Chico y Graneros), las llanuras semiáridas del norte y este de la provincia (Trancas, Leales y Burruyacu) y el área montañosa (Tafi).⁸⁰

En el acotado territorio provincial (22.542 km²) había diversos tipos de actividad económica. Las fértiles planicies se abocaron principalmente al cultivo de caña de azúcar –principal actividad económica tucumana–, donde en los años '30 se emplazaban 27 ingenios e innumerables plantaciones cañeras de diverso tamaño. Las zonas alejadas de las planicies del *piedemonte* se dedicaron a la ganadería mientras que, en otros campos aledaños, también se practicó la agricultura cerealera (maíz, trigo y arroz), tabacalera y frutihortícola. Todas estas plantaciones dieron forma a una estructura agraria con un importante rasgo: la subdivisión de la propiedad. Esta característica de la provincia fue nuclear en el desarrollo de las disputas en torno al uso de la tierra y el agua, pero también la fragmentación imprimió su sello sobre el mercado de trabajo y las políticas económicas aplicadas a él.⁸¹ Por la cantidad de mano de obra que requería la zafra azucarera –y la necesidad de pugnar muchas veces por ella– la industria implementó desde sus inicios medidas coercitivas para retener y disciplinar a los trabajadores.⁸² Docilidad, baratura y productividad eran los atributos deseados y las técnicas para lograrlo eran "azote, salario y ley".⁸³ Por ello, el trabajo en la industria y, más concretamente, las condiciones en las que éste se desarrollaba –junto con la protección arancelaria– habían estado siempre en el centro de las críticas que esta

⁷⁹III Censo Nacional, realizado en junio de 1914, Talleres Gráficos Rosso y Cía., Buenos Aires, 1919 y Datos de la Dirección de Estadística de la Provincia, *La Gaceta*, 01/02/1933, *La Unión* 22/01/1943.

⁸⁰BRAVO, María Celia, *Campesinos...op cit.* Los departamentos más populosos eran Capital que concentraba casi el 30% de la población total de la provincia. Le seguían Cruz Alta con el 13,2%, Famaillá con el 11,2%, Monteros con el 10,7%, Chicligasta con el 9,1% y Río Chico con el 8,5%. Luego, se ubicaban Graneros con el 4, 3%, Burruyacu y Tafi con el 4%, Leales con el 3% y Trancas con el 2% aproximadamente. *La Gaceta*, 03/07/1936.

⁸¹Cfr. CAMPI, Daniel, "Azúcar y trabajo...", op cit.

⁸²En la mayoría de las zafras la población nativa no era suficiente, de manera que los ingenios y fincas recurrían a mano de obra proveniente de provincias vecinas. Los celos en cuanto a la provisión de mano de obra en una actividad con uso intensivo, pero temporal, del factor trabajo implicaron que en muchas oportunidades la competencia por los trabajadores fuera cruenta y que, en muchas otras, aquellos interesados en mantener el *status quo* productivo pusieran trabas a los intentos estatales de diversificar la producción en la provincia, sobre todo la industrial. ULLIVARRI, María, "No hay vacante. Desocupación, Estado y cuestión social en Tucumán. 1930-1943" en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006

⁸³CAMPI, Daniel y Patricia JUAREZ DAPE, "Despegue y auge azucarero en Perú y Argentina: semejanzas y contrastes" en *Illes i Imperi*, 9, Diciembre, 2006.

actividad agroindustrial recibía.⁸⁴ La situación de los “harapientos” constituía el núcleo de las diatribas sobre una industria que gozaba del resguardo estatal sobre la base de un criterio de “protección distributiva” que tardaba en hacerse efectivo.⁸⁵ A través de esta mirada, la provincia era “pensada” y “hablada” en Buenos Aires, en los centros de poder, en la prensa. Indefectiblemente, esta descripción que dibujaba a Tucumán como un conjunto de “feudos”, repercutió en las mentalidades y subjetividades de la época y, especialmente, en la de los trabajadores que repitieron parte de este discurso.

Pero lo cierto es que más allá de las miradas sobre la provincia y la industria azucarera, ésta indudablemente regía los tiempos políticos y económicos tucumanos y gran parte de su mercado laboral. El campo y la ciudad capital estaban fuertemente entrelazados porque la industria azucarera era el principal motor económico de la provincia. Alrededor de ella se configuró gran parte del entramado productivo y, en las zonas de influencia directa, también dio forma a un perfil social muy particular. Mientras que muchos obreros urbanos trabajaban en industrias proveedoras de la azucarera –como la metalurgia–, la mayoría de los trabajadores rurales estaban

⁸⁴Esta industria era impugnada por varios sectores defensores del libre comercio. Las campañas contra la protección de las “industrias parasitarias” eran muy fuertes y constituían a la opinión pública en un factor más en la trama de intereses cuando se debatían políticas azucareras. Al mismo tiempo, las condiciones de vida y trabajo de los obreros estaban constantemente en el centro del debate político. Fue especialmente durante la década del '20, bajo el gobierno de Yrigoyen, cuando estas críticas se profundizaron. A lo largo de la década del 30 fueron varias las comisiones de legisladores, principalmente socialistas, que atravesaron la campaña para estudiar las condiciones de vida en los ingenios. Las más relevantes fueron la visita de Alfredo Palacios en el año 1937 en el marco de una investigación para un proyecto de ley de Protección a los niños en edad escolar donde registró las condiciones de vida de los niños en los ingenios. Asimismo, en 1939 el senador Nicolás Repetto hizo otra gira de inspección en el marco del debate por la ley de regulación de la industria azucarera. Cfr. LENIS, María, “Estrategias corporativas y discurso empresario: el Centro Azucarero Argentino, 1984–1923”, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Tucumán, 2009.

⁸⁵El concepto de “protección distributiva” adquirió fuerza normativa a través del “Laudo Alvear”. Esta resolución del entonces presidente Marcelo T. de Alvear emitida para dar por finalizado un conflicto entre cañeros e industriales en 1927 por el precio de la caña, destacó la primacía del interés general por sobre los particulares en disputa, fallando a favor de un reparto equitativo de los beneficios de la industria azucarera. El laudo favoreció, en mayor medida a los cañeros, pero dejó en claro que correspondía a los beneficiarios de este arbitraje cumplir con la verdadera naturaleza distributiva del veredicto. En ese conflicto, el árbitro expresó que el proteccionismo azucarero tenía un sentido social como motor de desarrollo para la zona. Y los frutos del sacrificio de la protección aduanera debían ser repartidos de manera equitativa. El Laudo Alvear, firmado en 1928 estipulaba el pago de \$3 por tonelada de caña hachada, pelada y despuntada a los trabajadores. Sin embargo, diez años después, en 1938, todavía se reclamaba el pago de lo acordado y los socialistas denunciaban, incluso, que en algunos ingenios todavía se pagaba con fichas o con melaza. Cfr. CAMPI, Daniel y Adriana KINDGARD, “La política azucarera argentina en las décadas de 1920 y 1930 y la cuestión de la ‘justicia distributiva’” en Alfredo BOLSI (Comp.), *El complejo azucarero...op cit* y BRAVO, María Celia “Agrarismo y conflicto social y político en Tucumán” en *Actas de las XVIII Jornadas de Historia Económica*, 2002.

vinculados de una u otra manera a la industria madre.⁸⁶ Por lo general aquellos que trabajaban permanentemente en las fábricas azucareras contaban con algunos beneficios, mientras que el resto, —obreros del surco, “trabajadores golondrina”, quinteros, etc.— vivían en condiciones bastante más precarias.⁸⁷ Muchos trabajaban y vivían en las colonias o fincas cañeras y no contaban, por ello, con las mercedes de morar cerca del ingenio.⁸⁸ Sin embargo, lejos estaban de la miseria de los trabajadores “golondrina”. Estos formaban parte de las transformaciones que la vida del ingenio acarrea el comienzo de la zafra cuando, en mayo—junio, comenzaban a llegar a los predios y a las colonias miles de trabajadores, muchos de los cuales venían de las provincias vecinas.⁸⁹ Las caravanas se componían de familias enteras, porque mujeres y niños colaboraban en el trabajo a destajo en el surco, donde se pagaba por tonelada de caña hachada y pelada.⁹⁰ Los trabajadores de estancias y quintas, por su parte, no eran un grupo homogéneo.⁹¹ Algunos podían aspirar a vivir en una casa de material y tener pequeñas parcelas para el cultivo propio o a criar animales. Muchos de ellos también completaban sus ingresos trabajando en la zafra. Pero, sin embargo, un gran porcentaje vivía en condiciones iguales o más miserables que los trabajadores más pobres de la industria azucarera.⁹²

⁸⁶Cfr. MOYANO, Daniel “Empresas azucareras, tecnología y actividad metalúrgica en Tucumán en la primera mitad del siglo XX”, en *Actas de las II Jornadas de Jóvenes Investigadores, UNT-AUGM*, Tucumán, 2008.

⁸⁷Algunas crónicas de la época dan cuenta de ello cuando relatan que en esos fundos “Las casas son de material, en el mejor de los casos, cuando no miserables ranchos de quincha que no abrigan en invierno y cuyo techo de zinc irradia una temperatura insoportable en verano.” FIGUEROA ROMÁN, Miguel “Problemas sociales de Tucumán”, *Revista Sustancia*, Tucumán, N° 13, enero-febrero de 1943

⁸⁸ La colonia era una modalidad de cultivo característica de la industria que consistía en la cesión de una extensión de terreno a un empresario o agricultor, donde le ingenio aportaba los materiales de labranza a cambio de un porcentaje del precio de la caña en valor de sacarina y no de peso. Esta modalidad les permitía a los ingenios desvincularse de los problemas de contratación de mano de obra y control de la misma. Los cañeros independientes, por su parte, trabajaban sus tierras y vendían al ingenio caña por peso. Mientras que los arrendatarios pagaban un canon y además tenían condiciones especiales fijadas por la empresa, muchas de las cuales eran servicios en el fundo del ingenio. Cfr. BRAVO, María Celia, *Campesinos...op cit.*

⁸⁹ Cfr. CAMPI, Daniel “Los ingenios del norte...”, *op cit.*

⁹⁰Estos obreros vivían en alojamientos miserables, la mayoría de los cuales eran casas colectivas, una suerte de galpón donde se hacían entre ocho o diez familias. Sobre ambos grupos de obreros Alfredo Palacios comentaba en el Senado Nacional que por lo general “no alcanzan a ganar dos pesos. El resto del año viven por obra de la providencia.” *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación*, Junio 22 de 1937, p. 199.

⁹¹ Las quintas, estancias y parcelas dedicadas a otros cultivos alternativos se complementaban con la industria azucarera. Las políticas de diversificación agrícola nunca se plantearon como “competencia” para los ingenios. Asimismo, muchas de estas producciones eran también manejadas por los empresarios azucareros.

⁹² Palacios relataba que en esos campos tucumanos las casas estaban “hechas de quincha, paja, adobe y lona destrozadas, miden, generalmente, tres metros por cuatro. El piso es la tierra; en su interior, catres sucios y maltrechos, o harapos tirados en el suelo y unos cuantos cajones que reemplazan las sillas.” *Ibidem*. Mientras que un informe de inspectores del Consejo de Educación señalaba que “un peón

Situación aparte tenían los trabajadores permanentes de la industria (o de fábrica) quienes marcaban cierta pauta disruptiva en la miseria general del obrero de la campaña. En 1930 las viviendas de estos obreros eran de material con techos de teja o zinc y pisos de ladrillo cocido, contaban con letrina o excusado y una amplia galería donde se desarrollaba la vida cotidiana.⁹³ Estas residencias eran prestadas por la empresa a sus trabajadores. La distribución del espacio en el pueblo reflejaba el mundo de las jerarquías sociales y económicas que caracterizaron a la industria. En un escenario de contrastes muy manifiestos y en un radio reducido convivían empleados, obreros calificados, obreros de fábrica, peones y trabajadores del surco. De esta heterogeneidad, donde las brechas eran muy marcadas, dan cuenta las memorias infantiles de José Carmona, un obrero de ingenio e hijo de un peón de surco, quien relata:

En ese momento el jornal del obrero del surco era \$ 2,50, y el de fábrica era de 4,20, el más alto de Sudamérica. En el Santa Ana algunos obreros de fábrica tenían auto [...] Cuando íbamos a la escuela los hijos de los obreros de fábrica nos despreciaban y nos decían: ahí vienen los empeñaos, y no se juntaban con nosotros.⁹⁴

A la sazón, una fuerte impronta paternalista regía las relaciones sociales en los pueblos de ingenio, expresada principalmente en el fomento de actividades culturales, deportivas y también en la provisión de beneficios sociales. Para sus trabajadores, algunos ingenios ofrecieron servicios como visitas médicas, seguro de trabajo y algún tipo de jubilación, pero no aceptaban que estas mejoras fueran respaldadas por una legislación de cumplimiento forzado.⁹⁵ Los empresarios sólo consentían las prestaciones sociales a título de concesiones.⁹⁶ Muchos de estos últimos eran, no obstante, postales

de las fincas de los Valles” cobraba “jornales de 0,40 centavos diarios” y “si le dan cuando trabaja un poco de maíz y un pedazo de carne.” Informe de la Inspección Seccional de Tucumán al Consejo Nacional de Educación. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, Junio 22 de 1937, p. 203.

⁹³CAMPI, Daniel, "Contrastes cotidianos. Los ingenios del norte argentino como complejos socioculturales, 1870-1930", en *Varia Historia*, vol. 25, n° 41, Belo Horizonte jan/jun 2009 y PATERLINI DE KOCH, Olga, *Pueblos azucareros de Tucumán*, Tucumán, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNT, 1987.

⁹⁴Entrevista al Sr. José Florentino Carmona, obrero del ingenio Santa Ana, realizada por Josefina Centurión.

⁹⁵Principalmente el área de salud, publicitada en los diarios con grandes páginas, era un sector deficiente. A pesar de existir una ley que obligaba a la asistencia médica gratuita, la mayoría de los ingenios tenía un sólo profesional que asistía una o dos veces por semana al pueblo y atendía, generalmente, los casos más urgentes. Las quejas por falta de atención eran, por lo tanto, frecuentes y la mayoría debía viajar a San Miguel de Tucumán para recibir asistencia sanitaria.

⁹⁶Cfr. CENTURIÓN, Josefina, "Cultura...", op cit., LANDABURU, Alejandra, "Estado, empresarios y obreros: los empresarios y el Departamento de Trabajo ante las huelgas de 1919 en Tucumán", en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, septiembre 2007, Idem, "El

que en la práctica no brindaban respuestas a las problemáticas cotidianas de los trabajadores o que servían sólo para propaganda de la empresa que solía publicar páginas completas o suplementos en los diarios locales mostrando sus trabajos en materia social.

En tal sentido, la característica de la fábrica-villa era el control directo de la fuerza de trabajo, no solamente en la producción, sino también a través de todas las esferas de la vida de los trabajadores.⁹⁷ Todo ello apuntaba a sostener una hegemonía cultural dirigida por la empresa enfocada a inculcar valores relacionados con la disciplina laboral, la austeridad y la religiosidad. Por esa misma razón, también fomentaban –y solventaban– las actividades religiosas, los círculos católicos de obreros, mantenían la iglesia, el párroco y hasta el monaguillo. Al mismo tiempo llamaban a las órdenes religiosas a instalarse en el ingenio para cumplir tareas misionales y educativas y promovían la constitución de filiales de Acción Católica dentro de los pueblos.⁹⁸

Así como Iglesia e ingenios tenían un estrecho vínculo, en la provincia de Tucumán, política y azúcar tenían también una intensa ligazón. Cualquier intento de alterar las prácticas y las formas que regían las relaciones sociales y económicas en las fábricas y cañaverales se convertía, por eso mismo, en un asunto complejo de zanjar. Mucho de eso tenía que ver con que la viabilidad fiscal y económica de la provincia dependía, en gran medida, de los aportes de los productores azucareros.⁹⁹ Los industriales, y posteriormente los cañeros, estaban, asimismo, familiarizados con la intervención estatal como reguladora de las relaciones de producción. Al Estado – provincial y nacional– habían recurrido desde sus inicios para obtener un cuerpo legal que permitiera su funcionamiento y su organización, así como también lo habían convocado en varias oportunidades para que laudara respecto a la distribución de beneficios entre partes. No obstante, ambos sectores eran muy sensibles al incremento de las cargas fiscales y laborales que usualmente conllevaban largos y tensos conflictos. De esta forma, legislar sobre ese mundo era mover las piezas de un complejo engranaje

empresariado azucarero tucumano frente a la política laboral del radicalismo. La ley de Salario Mínimo de 1923”, en *Actas de las XXI Jornadas de Historia Económica*, Caseros, septiembre 2008 y SANTOS LEPERA, Lucía, “La Acción Católica...”, op cit.

⁹⁷LOPES, José Sergio Leite, *A Tercelagem dos conflitos de classe na “Cidade das Chaminés”*, São Paulo/Brasília, Marco Zero/Ed. UnB, 1988 y *O Vapor do Diabolo: o trabalho dos operários do açúcar*, São Paulo, Paz e Terra, 1976.

⁹⁸CENTURION, Josefina “Cultura...”, op cit, y SANTOS LEPERA, Lucía, “La Acción Católica...”, op cit.

⁹⁹SÁNCHEZ ROMÁN José Antonio, “La Dulce Crisis. Finanzas, Estado e Industria Azucarera en Tucumán, Argentina (1853-1914)”, Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2001

que sostenía la economía provincial y hacía girar la rueda de una cadena de proveedores y trabajadores. Pero también porque desde sus inicios la industria se entrelazó con el poder y los vínculos allí forjados atravesaron su historia y su desarrollo. En consecuencia pocas eran las normas que se respetaban. Los discursos industriales, por su parte, estaban constantemente orientados a persuadir sobre la ineficacia de la legislación. En la *Revista Azucarera* –órgano del Centro Azucarero Argentino, entidad corporativa que agrupaba a los empresarios de la rama– podía leerse acerca de la ley de jornada legal, que “disminuir por ley las horas que trabaja (el obrero) es incitarlo a que caiga más bajo en el vicio.”¹⁰⁰ De esta forma, explicar las “nefastas” consecuencias de la legislación, así como también argüir su inutilidad eran criterios frecuentes para dilatar las discusiones y las sanciones.

La campaña tucumana era, en definitiva, un “mundo de contrastes” donde convivían formas precarias de relaciones laborales y personales, con una altísima inversión en tecnología y un uso intensivo del capital que habían colocado a la industria tucumana entre las más modernas del país.¹⁰¹ Durante la década del 30, las fluctuaciones económicas y productivas afectaron notablemente a la industria. Esta situación provocó que la incertidumbre fuera un componente primordial del mercado de trabajo azucarero. Los primeros años fueron malos a raíz de una crisis de sobreproducción debida a la contracción del mercado interno, una coyuntura internacional compleja para las exportaciones y la bancarrota de algunas empresas. Luego de una primera recuperación, durante los primeros años de la década del '40, una plaga –el carbón– llegó a afectar al 30% del área cultivada generando zafras cortas y desocupación.¹⁰²

La ciudad sufrió de igual manera las fluctuaciones económicas. En 1931, en el marco de la crisis económica mundial el paisaje descrito era desolador.

“Gaste un peso más...” es el grito de guerra de moda para contrarrestar la crisis económica. Al mismo tiempo resulta una irrisión, una burla de mal gusto. Gastar un peso más si no hay [...] Además, en qué gastar ese bendito peso, desde luego una figura literaria, si no hay adonde ni el pueblo sabe en qué gastarlo. La "capital del norte, la capital del azúcar o el reino de Jauja, como se llama Tucumán, se compone de la casa de gobierno, seis o siete ferreterías, tres o cuatro almacenes, industrias endebles y una población que

¹⁰⁰ *Revista Azucarera*, mayo 1922, p. 132.

¹⁰¹ Cfr. MOYANO, Daniel, “Unidades productivas industriales en el complejo azucarero tucumano, 1895-1930”, Tesina de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

¹⁰² CAMPI, Daniel y Adriana KINDGARD, “La política azucarera...”, op cit.

carece del más elemental sentido del confort o que no puede de ningún modo satisfacerlo.¹⁰³

Cuatro años después de que estas palabras salieran publicadas en una editorial del diario *La Gaceta*, la desolación de la que daba cuenta comenzaba a quedar atrás. Hacia mediados de la década del 30, Tucumán –en menor medida que el área metropolitana– había experimentado un incremento en su actividad económica global. Las industrias y los comercios prosperaron, se diversificaron y reconocieron una aceleración respecto del crecimiento que venían sosteniendo.

La estructura productiva urbana estaba férreamente integrada al mundo rural y esa articulación tan estrecha se profundizó aún más durante la década del 30 ya que la *Crack del 29* y el cierre de algunos mercados aumentaron la demanda de la industria azucarera sobre los establecimientos locales para solventar sus necesidades de reparación, insumos y abastecimiento.¹⁰⁴ Este desarrollo aumentó la oferta de empleo urbano, especialmente luego de 1934, y atrajo migrantes de provincias vecinas y de la campaña, donde las quejas por la “despoblación rural” hacían notar la necesidad de fomentar la “vuelta al campo”, eufemismo que escondía la necesidad de garantizar brazos fuertes para el trabajo en la zafra en una época de crecimiento.

Al compás del desarrollo económico, durante esos años la ciudad capital, San Miguel de Tucumán, creció notablemente.¹⁰⁵ De forma “desordenada y caótica”, decían las crónicas de la época, agregando a su ejido central un conjunto de barrios suburbanos con innumerables problemas edilicios y sanitarios.¹⁰⁶ Los lugares de trabajo y de abastecimiento se ubicaban, por lo general, entre las cuatro avenidas que delimitaban la zona nuclear de la capital. Para incorporar los nuevos barrios y suburbios a la ciudad, los diferentes intendentes hicieron esfuerzos por ampliar el servicio de transportes urbanos que facilitaron el traslado de los habitantes hacia las zonas más céntricas y, a costa de grandes discusiones, se pavimentaron las arterias más importantes que conectaban esas barriadas con el corazón de la ciudad.¹⁰⁷

¹⁰³ “La realidad de la crisis y la vida obrera en la provincia”, *La Gaceta*, 02/05/1931.

¹⁰⁴ Cfr. MOYANO, Daniel “Empresas...” op cit.

¹⁰⁵ En 1933 vivían allí 139.206 personas y en 1942 eran ya 166.419. Datos de la Dirección de Estadística de la provincia.

¹⁰⁶ *El Orden*, 14/08/1934.

¹⁰⁷ “La pavimentación de los barrios suburbanos” como se conoció al proyecto fue un tópico conflictivo que terminó en 1943 con un escandaloso juicio por corrupción que fue utilizado como arma de denuncia política.

El núcleo de la urbe, lugar donde se desarrollaban actos, protestas y movilizaciones, era la Plaza Independencia, alrededor de la cual se ubicaba la Casa de Gobierno y las instituciones más relevantes y tradicionales de la provincia.¹⁰⁸ Esta imagen de postal, donde los naranjos enmarcaban los edificios emblemáticos de la provincia, fue transformándose a medida que la situación económica mejoraba y la financiación nacional proponía una nueva fisonomía urbana. Sobre la plaza se erigió el imponente edificio racionalista de la Caja Popular de Ahorros, mientras que en las calles vecinas se elevaron la Asistencia Pública y el soberbio Palacio de Tribunales. Asimismo, en una tónica menos majestuosa, se hicieron importantes mejoras edilicias que incrementaron la salubridad, la higiene y el abastecimiento de la ciudad. Se levantaron nuevos mataderos que vinieron a reemplazar a los antiguos y poco higiénicos que funcionaban desde 1915, se edificó un mercado céntrico, el Mercado del Norte, que funcionó como principal centro de abastecimiento de la ciudad y al mismo tiempo que se amplió el Mercado de Abasto.

La ciudad se extendió notablemente. A los cuatro barrios céntricos, sud, norte, este y oeste se sumó un cinturón más extenso. Se integraron hacia el norte Villa Urquiza, Chacras al Norte y Villa 9 de Julio. Hacia el noroeste Muñecas, Barrio El Bosque y Villa Alem y, finalmente, hacia el oeste Villa Luján y La Ciudadela. En el este se ubicaban algunas barriadas pobres que lindaban con el parque 9 de Julio y con el Río Salí. Allí Alfredo Palacios comentó que vio:

Un grupo de ranchos contruidos con latas y palos, en los que viven, miserablemente, obreros rpiadores, sarandeadores, etc. [...] todos los niños eran palúdicos y muchos tuberculosos. En un rancho, a cuatro cuadras del bulevar Avellaneda, vivían once personas. Sólo había una cama, los que no cabían en ella dormían en el suelo.¹⁰⁹

El crecimiento de la ciudad y la forma en la que lo hacía eran, sin duda, una preocupación y los problemas y las necesidades urbanas (salud, desempleo, saneamiento, iluminación, viviendas, agua, transportes, etc.) quedaban plasmadas casi diariamente en los periódicos locales que se constituyeron en voceros de las barriadas y

¹⁰⁸Completaban el esquema de espacios verdes la Plaza Alberdi, situada frente a la estación del Ferrocarril Central Argentino, la Plaza Irigoyen frente a los Tribunales de la Provincia, la Plaza San Martín hacia el sur y la plaza Urquiza hacia el norte. Al oeste del radio urbano se situaban la plaza Belgrano y el Parque Avellaneda y, al este, el gran parque 9 de Julio, diseñado por el prestigioso paisajista Carlos Thays que ocupaba unas 400 hectáreas.

¹⁰⁹ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, Junio 22 de 1937, p. 200.

que, asimismo, seguían con atención las demandas vecinales que reclamaban la provisión de servicios, la rebaja de los precios y las mejoras en general.¹¹⁰

Durante los primeros años '40 la ciudad se fue extendiendo un poco más con la creación de “barrios obreros” concebidos bajo el lema de “viviendas baratas” y fomentados por la Junta Permanente del Hogar Propio. Algunos, como el barrio de “Los Cuarteles” y el barrio obrero “Jardín” estaban conformados por cómodos chalets, instalaciones recreativas, escuelas y mercado. Sin embargo, esta no era la realidad de la mayoría de los trabajadores de la ciudad ya que la incorporación de nuevas áreas al uso residencial era más veloz que la construcción y la provisión de servicios.¹¹¹ Hacia 1939, 4.835 personas vivían en una de las 207 casas de inquilinato que existían en la ciudad. Por esa habitación abonaban en promedio un 20% de sus ingresos.¹¹² El conjunto restante, según los resultados de una investigación de la Facultad de Derecho de la Universidad vivía “en casuchas miserables, de una o dos piezas, de tablas, con techos de zinc, en las que se hacina un promedio de cinco o seis personas por habitación [...] y en pésimas condiciones de higiene.”¹¹³

1.2 Las industrias, los comercios, los trabajadores y las trabajadoras

En los años 30 la provincia de Tucumán contaba con conjunto amplio y heterogéneo de trabajadores. En 1925 el Anuario Estadístico de la Provincia registró un total de 24.189 ocupados, cifra que en 1931 alcanzó los 53.552. No obstante, la crisis económica y el derrumbe de las actividades produjeron un abrupto descenso de la ocupación y en 1932 se contabilizaron sólo 40.111 ocupados. Estos guarismos subieron modestamente durante el primer lustro —41.911 en 1934— y hacia 1936 se recuperaron los valores de principios de la década con 52.587 trabajadores.¹¹⁴ Este incremento, no

¹¹⁰ Entre las sociedades barriales pueden destacarse: Sociedad Vecinal de Seguros Mutuos Barrios del Sud, Centro social y de Ayuda Mutua de Villa 9 de julio, Centro Social de Seguros Mutuos y Fomento de Villa Urquiza, Centro de Socorros Mutuos de Aguilares, Cooperativa Usina Popular de Monteros del Movimiento Pro luz barata, Concentración de Sociedades Pro Municipalidad de Tafi Viejo, Comisión vecinal de Plazoleta Mitre, Comisión Pro Defensa de los Barrios Inundados (que luego se convirtió en una federación barrial), Sociedad Energía de Villa Urquiza, Varios centros de fomento y progreso, entre otros.

¹¹¹ MANSILLA, Sandra, "Del "conventillo" a la "villa de emergencia": segregación residencial y migraciones intraurbanas en San Miguel de Tucumán", en *Revista de Geografía*, vols. XXVII-XXVIII, 1993-94, Barcelona.

¹¹² Resultados del censo de vivienda suburbana, reproducidos en FIGUEROA ROMÁN, Miguel “Problemas sociales...”, op cit.

¹¹³ Ibidem, p 146.

¹¹⁴ Anuarios Estadísticos de la Provincia de Tucumán, 1925-1943. Publicación Oficial. Estos datos no son similares a los arrojados por el Censo Industrial de 1935 que registra 11.076 ocupados en promedio y cerca de 19.500 en junio y julio de 1935 coincidiendo con la época de zafra y mayor actividad industrial. Censo Industrial 1935, Buenos Aires, Talleres de la S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda., 1938. Respecto a los

obstante, se componía principalmente del aumento de los trabajadores abocados a la industria azucarera, mientras que el resto de las actividades sostenía un nivel similar o menor a 1929. En efecto, cerca de un 90% de la mano de obra de la provincia se agrupaba en torno a la industria del azúcar y el alcohol y, como dijimos, su influencia era sustancial en las fluctuaciones del mercado laboral. Fuera de ese rubro, los oficios más numerosos eran los de la rama de la construcción –carpinteros, ladrilleros, albañiles y vidrieros–; de la alimentación –donde predominaban los panaderos, cerveceros y obreros de fábricas de dulces– y las industrias dedicadas al vestido –sastres, costureras, zapateros–.

En el cuadro N°1 se pueden apreciar las oscilaciones en el número de trabajadores por rubro desde mediados de los años '20 hasta mediados de los '30 según consta en el Anuario Estadístico.

Cuadro N°1: Trabajadores ocupados por rubro

| | 1925 | 1927 | 1929 | 1931 | 1932 | 1934 | 1936 |
|------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Alimentación | 796 | 858 | 962 | 917 | 878 | 1046 | 983 |
| Vestido y tocador | 598 | 720 | 933 | 926 | 593 | 149 | 881 |
| Construcciones | 2.096 | 1.909 | 2.077 | 1.863 | 1.121 | 1.237 | 1.160 |
| Muebles y anexos | 364 | 455 | 551 | 570 | 159 | 205 | 363 |
| Artística y de Ornatos | 40 | 54 | 71 | 74 | 24 | 40 | 22 |
| Metalurgia y anexos | 492 | 702 | 815 | 865 | 441 | 521 | 423 |
| Productos químicos | 164 | 220 | 241 | 238 | 201 | 249 | 228 |
| Artes gráficas | 247 | 280 | 310 | 299 | 192 | 209 | 233 |
| Mixtas y diversas | 19.298 | 39.827 | 42.272 | 47.800 | 36.502 | 37.655 | 48.494 |
| Totales | 24.189 | 45.020 | 48.232 | 53.552 | 40.111 | 41.911 | 52.787 |

Fuente: Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán.

Los datos consignados por las memorias del Departamento Provincial de Trabajo son distintos a los presentados en el Anuario Estadístico, aunque la tendencia es más o menos similar.

extranjeros, el número es aún más complejo de estimar porque allí se ponían en juego muchas representaciones circulantes y muchos conflictos en los lugares de trabajo. Según datos del anuario Estadístico de 1936, el porcentaje de extranjeros que trabajaban en la provincia era del 7,4%, aunque los trabajadores solían denunciar que eran muchos más, llegando incluso a aseverar que en los Talleres Ferroviarios de Tafi Viejo el 80% del personal era extranjero. Estos datos fueron desmentidos por las autoridades de los Talleres quienes mencionaron que entre los trabajadores sólo el 18,25% no había nacido en el país.

Cuadro N° 2: Establecimientos industriales y comerciales y personal ocupado en la provincia

| | Negocios con patente | Personal ocupado | Industrias con patente | Personal ocupado | Población |
|------|----------------------|------------------|------------------------|------------------|-----------|
| 1916 | 3207 | 6823 | 693 | 20300 | 392.919 |
| 1918 | 3537 | 7906 | 705 | 22494 | 385.804 |
| 1920 | 3624 | 7888 | 873 | 24193 | 389.633 |
| 1922 | 3486 | 8316 | — | — | — |
| 1923 | 3119 | 6084 | 667 | 23397 | — |
| 1924 | 3422 | 7881 | 748 | 23679 | — |
| 1927 | 3613 | 10847 | 1071 | 45020 | 442.470 |
| 1931 | 4098 | 13358 | 1189 | 47800 | 485.823 |
| 1935 | 6500 | 16500 | 1500 | 55000 | 560.700 |

Fuente: Memoria del Departamento Provincial de Trabajo, Documento mecanografiado, Tucumán, 1936

Estos guarismos, además, registran un incremento en la cantidad de negocios y de industrias con patentes para toda la provincia. Observamos en el cuadro N° 2 que para los primeros se nota un salto importante entre 1931 y 1935 tanto en cantidad de establecimientos como en personal ocupado. Para las industrias con patente la tendencia es similar, lo que implicaría un cambio en las variables de crecimiento, ya que entre 1916 y 1927 el aumento no había sido muy significativo. Por otro lado, entre 1924 y 1927 se produjo un salto en la cantidad de empleados en industrias, cuando el ritmo de aumento venía siendo de casi 1.000 anuales, llegando a 55.000 en 1935. En el comercio el desarrollo, aunque existió, no fue tan significativo como en la industria.¹¹⁵ La misma tendencia marcan los datos del Anuario Estadístico, un crecimiento significativo del personal empleado en 1927 que se ubica en el rubro “mixtas y diversas”, donde encuadraba la industria azucarera, y otro en 1936 de las mismas características.

Está fuera de los marcos de esta tesis el análisis de las causas del significativo aumento de los trabajadores azucareros hacia mediados de la década. Sin embargo, sin detenerme demasiado en cuestiones de política azucarera, se puede estimar que en una actividad tan regulada por el Estado los cambios en esos marcos regulatorios restrictivos, que entre 1932 y 1935 tendieron a reducir la fabricación de azúcar para atemperar las consecuencias de las consecutivas crisis de sobreproducción, así como la mejora en los indicadores económicos, generaron hacia 1935–1936 un incremento notable del trabajo y de la demanda de éste que se reflejó en los datos estadísticos.¹¹⁶

¹¹⁵Datos extraídos de la Dirección de Rentas de la provincia y publicados por el Departamento Provincial de Trabajo en las Memorias del Departamento Provincial de Trabajo, texto mimeografiado, Tucumán, 31 de enero de 1936.

¹¹⁶ Para más información sobre el tema cfr. CAMPI, Daniel y Adriana KINDGARD, “La política...” op cit.

Fuera del área azucarera y más allá de estas especulaciones, no contamos con datos detallados y desagregados certeros que permitan hacer un balance de la composición y la distribución espacial de las industrias y trabajadores. Respecto al área de la capital provincial, el Censo Industrial de 1935 señala la existencia de 418 establecimientos con 442 empleados y 3.091 obreros.¹¹⁷ Por su parte, el Anuario Estadístico de la Provincia registró en 1932, 670 industrias y talleres, cifra que en 1934 trepó a 788. Posteriormente, en 1941, un censo industrial y comercial realizado por la Dirección General de Estadísticas de la Provincia, relevó 856 fábricas y talleres (sin contar las azucareras), con 916 empleados y 4519 obreros.¹¹⁸

Con la disparidad de datos es difícil intentar establecer un panorama minucioso. Principalmente porque los registros no presentan una uniformidad en el relevamiento y, especialmente en el Anuario Estadístico, se filtran algunos establecimientos de corte más comercial que el censo, por ejemplo, no registra. Pero las estadísticas oficiales, sobre las cuales no habría por qué sostener una esperanza de precisión, no sólo presentan discrepancias respecto a la cantidad de establecimientos industriales, sino que además no consignan todo un conjunto de trabajadores rurales y urbanos que ejercían sus labores en establecimientos no censados, como los quinteros o el empleo doméstico a domicilio, ni tampoco contabilizaron a los empleados administrativos, del comercio, trabajadores temporarios y cuentapropistas. Fuera quedaron también los trabajadores ferroviarios que eran muy numerosos, principalmente en la zona de Taffi Viejo, a siete km de la Capital, donde funcionaban Talleres de reparación con cerca de 2.300 obreros y 300 empleados.¹¹⁹

En definitiva, no existe un dato preciso sobre la cantidad de trabajadores ni de industrias en la provincia, pero a partir de cruzar información con otras fuentes, se puede estimar que el mercado de trabajo de la provincia llegaba a emplear –teniendo en cuenta los tres meses de zafra– aproximadamente entre ochenta y cien mil trabajadores y trabajadoras.¹²⁰ En ese mercado laboral las empresas eran de dimensiones modestas, el

¹¹⁷ Censo Industrial 1935, Buenos Aires, Talleres de la S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda., 1938.

¹¹⁸ Censo industrial y comercial realizado por la Dirección General de Estadísticas de la Provincia, resultados publicados en *La Gaceta*, 15/12/1941.

¹¹⁹ *Riel y Fomento*, Febrero de 1928. Asimismo, en San Miguel como en el resto del territorio, las estaciones de tren, los espacios de carga y descarga y las oficinas de las diferentes empresas ferroviarias nucleaban a un conjunto vasto de trabajadores. Los ferrocarriles fueron, en ese sentido, un eje articulador del mundo laboral de la provincia que desde su llegada dieron forma al sistema productivo azucarero, fomentaron la economía provincial y modificaron radicalmente la fisonomía y el paisaje.

¹²⁰ Los cruces se realizaron entre la información proporcionada por *La Gaceta*, 15/02/1931, la Revista Azucarera; *El Surco*, Órgano oficial de La Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, Año 1, N°1, Tucumán, octubre de 1936 (*El Surco*, en adelante) y *Boletín de la Oficina de Estadística y del*

promedio de trabajadores era de aproximadamente trece por establecimiento (sin contar la industria azucarera), aunque había algunas excepciones como los ya mencionados Talleres de Tafi Viejo, las empresas ferroviarias, la Cervecería del Norte, del grupo Bemberg, las Bodegas Giol y El Globo, los talleres de fundición y las fábricas de cigarrillos y fósforos.¹²¹ El comercio estaba caracterizado por pequeños almacenes, aunque había grandes tiendas como, por ejemplo, una sucursal de Gath & Chávez.¹²²

Por otro lado, las industrias y talleres más importantes por cantidad de establecimientos eran las panaderías, las sastrerías, los talleres de compostura de calzado, las fábricas de carros y carruajes, las herrerías, las carpinterías, los talleres mecánicos, de vulcanización y compostura de máquinas. Por rubro, en cambio, la construcción era la rama que más establecimientos tenía –211–, le seguían "Mixtas y diversas" (que incluía la azucarera, zapaterías, cigarrillos, bicicleterías, compostura de artefactos eléctricos, molinos, empresas de luz y curtiembres) que tenía 193 establecimientos, frente a 192 de Alimentación, 187 de Vestido y Tocador, 119 de Muebles y carpintería, 116 de metalurgia, artísticas y químicas 42 y artes gráficas 27.¹²³ Por capital invertido, sin embargo, los números invertían la escala. Las fábricas de azúcares y alcoholes superaban ampliamente a todos los rubros, le seguían las empresas de luz y motores eléctricos, los molinos, las fábricas de cerveza, hielo, miel y tabletas. Era, sin duda el sector industrial el de mayor capital con el que difícilmente podrían competir industrias más pequeñas. Y aunque la provincia no mostraba una fisonomía típica de zonas de industrialización, sí tenía un importante desarrollo en la agroindustria azucarera y en la fabricación de bienes de consumo para el mercado local y regional.

Por último, me detendré brevemente en el trabajo femenino. En la provincia, el porcentaje de mujeres que trabajaban –o las que eran registradas– era menor al de hombres, aunque en la primera mitad del siglo XX la presencia de las mujeres en el mundo del trabajo fue significativa tanto en los grandes establecimientos fabriles como en pequeños talleres.¹²⁴ Pero muchas mujeres encontraron mayores nichos de empleo en

Trabajo de la Provincia de Tucumán, N° 1, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1914.

¹²¹ Para más información véase cuadro N° 4 del Anexo estadístico y documental al final de la tesis.

¹²² Frente a la diversidad de guarismo opté por guiarme por los datos del Anuario que presentan una información más detallada y marcan, al igual que las otras cifras, una tendencia similar de crecimiento

¹²³ Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán, año 1936.

¹²⁴ Cfr. ROCCHI, Fernando "Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930", en GIL LOZANO, Fernanda, Valeria PITA y Gabriela INI (Dir.). *Historia...op cit*; y LOBATO, Mirta *Historia de las trabajadoras...op cit*. En la provincia, hacia 1869 el 36% de la fuerza laboral femenina la componían las hiladoras y tejedoras junto con las pelloneras y cigarreras. A éstas las seguían las dedicadas al servicio doméstico y en menor cantidad, las costureras.

el trabajo a domicilio. Tanto a nivel nacional como en Tucumán y como apéndice de las fábricas y talleres, este tipo de tarea fue una de las formas más características del trabajo femenino.¹²⁵ En tal sentido, uno de los rubros que tradicionalmente concentraba un alto número de trabajadoras a domicilio era la rama de confección. En Tucumán y asociado al aumento de la demanda local, se observó un crecimiento en el número de costureras acompañado con una fuerte rebaja salarial para competir con la importación de prendas provenientes del litoral, donde la industria de la confección había crecido. También crecieron otros rubros de empleo como las telefónicas, el comercio y la educación. Sin embargo, los números estadísticos no permiten dar cuenta de ello.

Para 1936, sobre un total de 50.882 varones, sólo se registran 1.878 trabajadoras, empleadas principalmente en la industria azucarera, la de la alimentación y la del vestido.¹²⁶ En un porcentaje menor lo hacían en el rubro productos químicos (tintorerías y fósforos) y en las fábricas de cigarrillos. Aunque por otros datos, principalmente publicados en la prensa, se infiere que el número de trabajadoras era mucho mayor. El subregistro del trabajo femenino estaba asociado a los espacios donde éstas desarrollaban sus labores. Fueron varios los factores que ubicaron a las mujeres en trabajos no registrados. María Celia Bravo argumenta que la conformación del mercado nacional y al ingreso de textiles extranjeros provocó la contracción y desaparición los

No obstante, a principios de siglo se observaron algunas modificaciones: aumento del servicio doméstico, disminución del trabajo en producción (tejedoras, cigarreras, bordadoras) y la paulatina desaparición de las hiladoras. CAMPI, Daniel y BRAVO, María Celia, "La mujer en Tucumán a fines del siglo XIX. Población, trabajo y coacción.", en TERUEL, Ana, (Comp.) *Población y trabajo en el Noroeste argentino*, S.S. de Jujuy, UNJu, 1995, y LOBATO, Mirta, *Historia de las trabajadoras...* op cit.

¹²⁵De esta forma, trabajando en sus casas, muchas mujeres podían obtener ingresos a través de una extensión de sus "funciones naturales", aunque este tipo de labor se caracterizaba por jornadas extenuantes, condiciones pésimas de higiene y salario magro.

¹²⁶ Los datos que tenemos sobre el trabajo femenino para el período de análisis en la provincia son parciales. No obstante, podemos inferir que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo era importante. Los datos más concretos y desagregados son los del Anuario Estadístico de la Provincia. En 1931 registra 1.683 mujeres y 110 niñas; en 1932, 1.253 mujeres y 65 niñas y en 1936, 1.659 mujeres y 216 niñas. El descenso de 1932 está relacionado con la crisis económica que paralizó las actividades, al mismo tiempo que la recuperación hacia 1936 se vincula con la mejora en los indicadores económicos y el crecimiento de la actividad productiva. Según los datos de este Anuario, el rubro de mayor número de ocupación femenina era la industria azucarera que, no obstante, no está desagregada por tareas, lo cual impide comprobar cuáles eran las labores femeninas que requería esa industria. A continuación de destacaban los rubros "Vestido y Tocador", "Alimentación" y "Productos Químicos". Otro de los datos para estimar la participación femenina en el mercado laboral son aquellos presentados por el Censo de Desocupados de 1932 que arroja 1.044 mujeres sin empleo, representando un quinto de la desocupación masculina. *La Gaceta*, 24/08/1932. De ese número se destacan 336 mucamas, 260 modistas, 129 lavanderas, 99 empleadas, 64 cocineras y 50 maestras. Por otro lado, los datos del censo industrial de 1935 dan cuenta de 55 mujeres empleadas y 429 obreras. Sin embargo, como fue relevado en épocas de reparaciones y no de zafra, estimamos que un porcentaje importante de mujeres trabajaba durante la zafra en los ingenios no fue contemplado en los guarismos. Al mismo tiempo, este censo no registra el trabajo a domicilio donde se agrupaba también un gran número de trabajadoras mujeres. Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán, año 1936.

trabajos típicamente femeninos –hilado y tejido asociado a la manufactura doméstica– durante las primeras décadas del siglo XX, provocando una migración hacia el trabajo no registrado –servicio doméstico, planchado, costura y lavado–, donde también influyó el avance de la industria azucarera que tenía fuerte demanda en esos rubros tradicionales.¹²⁷

En síntesis, Tucumán y su geografía social y económica, constituyen un caso particular, era una provincia pequeña, forjada al compás de la producción azucarera y el dominio político de la élite vinculada a ella donde una alta inversión en capitales convivía con relaciones laborales atrasadas. Este es el escenario, una vez presentado comenzaré, entonces, a relatar esta historia.

¹²⁷ BRAVO, María Celia “Entre la resistencia y el conflicto social. Imágenes de la mujer trabajadora en el área azucarera de Tucumán, (1888-1904)”, en BRAVO, María Celia, Fernanda GIL LOZANO y Valeria PITA, (Comp.) *Historias de luchas...op cit.*

Parte 2: Crisis, vida cotidiana y formas de lucha durante los primeros años '30

Capítulo 2: Estado y trabajadores durante los primeros años de la década

Los trabajadores tucumanos [...] son uno de los pocos jazmines que florecen en este Jardín de la República, este jardín que llaman algunos y que para nosotros no es sino un lugar de hambre y de miseria, donde el pan que comemos resulta muy duro y donde las huelgas deberían ser muy frecuentes si nos organizáramos debidamente.¹²⁸

Salvador Piccone había llegado a la Argentina hacía muchos años "soñando con abrirse camino en la vida a fuerza de trabajo". Se radicó en Tucumán y se naturalizó argentino. Luego se casó y tuvo cuatro hijos para quienes construyó una casita de madera en terreno propio. Comenzó a trabajar en los Talleres del Ferrocarril Central Córdoba como machucador y luego pasó a los Talleres de Tafi Viejo donde se desempeñó como ayudante calderero. Allí "vio amplias garantías a su labor y amplios horizontes de ensueño."¹²⁹

No obstante, el 6 de marzo de 1931 recibió la comunicación de su cesantía. El interventor de los Talleres le informó mediante una "escueta nota" que sería despedido "en razón de tener antecedentes policiales".¹³⁰ Esta medida, relató un diario local, "ensombreció su hogar." Salvador, acicateado por el "cuadro de dolor de los suyos", pidió audiencias y reconsideraciones. Asimismo, hizo todos los trámites para obtener los certificados policiales que desmintieran la causa de despido. Tras meses de espera recibió la respuesta en la galería de las oficinas de los Talleres: no sería reincorporado. A partir de allí este hombre emprendió un peregrinaje errático por un mercado laboral que se volvía cada vez más inestable. Piccone conseguía cada tanto trabajo como peón de albañil, pero nunca más de cinco días al mes. En medio de la angustia porque ese dinero no le alcanzaba para sostener a su familia, se enteró también que iba a perder su casita, la que había construido "a base de tantos sacrificios".¹³¹

La historia de Salvador es un relato único y personal, pero muchas veces la trayectoria de un individuo pone de relieve mucho más que cuestiones singulares, ya que en numerosas oportunidades devela las características de todo el grupo social al que

¹²⁸ Palabras de Julio Mercado, dirigente de Luz y Fuerza en una asamblea durante una huelga general. *La Gaceta*, 12/03/1930.

¹²⁹ *La Gaceta*, 25/01/1932.

¹³⁰ *La Gaceta*, 25/01/1932.

¹³¹ *La Gaceta*, 25/01/1932.

el protagonista pertenece.¹³² Este relato, la historia de Salvador Piccone, podría dar cuenta entonces, del itinerario de muchos obreros tucumanos durante los primeros años de la década del 30 e informar, también, sobre los modos en los que la crisis económica se filtró hacia los trabajadores afectando intensamente su vida laboral y cotidiana. Revela desventuras que no eran un hecho contingente de la vida proletaria, sino un resumen de todas sus aristas, porque atravesar la crisis implicó lidiar con la inestabilidad en el empleo, los problemas de abastecimiento, el acaparamiento de alimentos, el encarecimiento de los bienes y el retroceso de conquistas laborales. Al mismo tiempo, una historia de vida visibiliza las expectativas futuras, los sueños y las esperanzas que muchos hombres y mujeres tenían en un momento donde la supervivencia propia y la familiar se tambaleaban. Pero Piccone era, en el conjunto de los obreros de la provincia, un hombre relativamente “afortunado” porque había trabajado como ferroviario y, aunque los sueldos no eran altos, estos trabajadores formaban parte de una suerte de “elite obrera.”¹³³ De manera que si a él y su familia el mundo pareció venírseles abajo, la situación de otros trabajadores habría sido mucho peor. Sobre ese escenario de desventuras me explayaré a continuación donde intentaré analizar las implicancias políticas y sociales que la crisis económica y el golpe de Estado de 1930, tuvieron en la vida de los trabajadores de la provincia.

2.1 Las vísperas del 6 de septiembre

El 6 de septiembre de 1930 la gente salió a las calles a festejar la caída del gobierno democrático. O por lo menos eso fue lo que los diarios informaron. La manifestación popular, de la que los sindicatos estuvieron ausentes, llenó la plaza Independencia y las calles céntricas, mientras esperaba con entusiasmo el decreto de destitución del gobernador radical José G. Sortheix, sobre cuyas espaldas la multitud había colocado todos los males de su existencia.¹³⁴ Estas primeras impresiones de júbilo que registró la prensa bosquejaban una comunidad cansada y agobiada por las prácticas del gobierno depuesto, centradas –según palabras de sus detractores– en el “caudillismo,

¹³² GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Península/Océano, 2008.

¹³³ Estos trabajadores estaban protegidos por sus sindicatos, estaban cubiertos por convenios colectivos y existían muchas reglamentaciones estatales respecto al trabajo ferroviario que los colocaban en una situación ventajosa respecto a otros asalariados. Cfr. HOROWITZ, Joel, “Los trabajadores ferroviarios...”, op cit.

¹³⁴ Esta manifestación fue la secuela de un estado de movilización social que había tenido su punto más álgido días antes del golpe cuando un grupo importante de habitantes de la ciudad de San Miguel de Tucumán se había movilizó para protestar por un decreto que aumentaba los impuestos.

el comité y las clientelas.”¹³⁵ En esta sensación social de pesadumbre confluían dos horizontes: por un lado, el desprestigio del gobierno del radical personalista Sortheix en el ámbito provincial y, por otro, el desgaste del yrigoyenismo a nivel nacional.

Desde la sanción de la ley Sáenz Peña la provincia había estado gobernada por políticos de la Unión Cívica Radical (UCR). Las críticas recibidas por estas gestiones respecto a lo que algunos sectores —especialmente conservadores— consideraban “demagogia radical” estaban asociadas con el interés del Estado por vincularse con los trabajadores en el marco del proceso de apertura democrática.¹³⁶ Sin embargo, acorralado por problemas económicos, el gobierno de Sortheix —que asumió en 1928— comenzó a quebrar esa tradición de negociación y diálogo que se había venido construyendo a lo largo de la década del '20 y esta fractura en el vínculo con el Estado profundizó entre los proletarios de la provincia la idea de que las autoridades no podían brindar soluciones a sus problemas ni laborales ni cotidianos.¹³⁷ Así lo hicieron saber cuando en marzo de 1930 se negaron a responder al llamado del gobernador para intentar solucionar una huelga general. “Que esperen los ricos y el gobernador” indicaron; “que también nosotros hemos esperado dieciocho días con nuestra miseria y nuestro dolor a cuestas, y ellos nos se han afligido por nosotros. La vida es del más fuerte y hoy son los obreros de Tucumán los más fuertes.”¹³⁸

El retroceso en el espacio de diálogo que había caracterizado la instancia de arbitraje estatal en los conflictos apareció, paradójicamente, enmarcado en una atmósfera de “victoria moral”. Este súbito envalentonamiento no sólo remitió a esa

¹³⁵Cfr. GONZÁLEZ, Matías, “La construcción de las identidades políticas en Tucumán: lógicas populistas: 1916-1934”, en *Actas de las I Jornadas de Jóvenes Investigadores, UNT-AUGM*, Tucumán, Junio 2007, y PARRA, Graciana, “El “reformismo social”...”, op cit.

¹³⁶Cfr. BRAVO, María Celia, “El populismo radical...”, op cit, Idem, “Conflictos azucareros...”, op cit, LANDABURU, Alejandra, “Estado, empresarios...”, op cit, y GONZÁLEZ, Matías, “Distintas medidas y relación gobierno-clases trabajadoras durante el gobierno de Bascary. 1917-1919”, Documento de Trabajo, CAE, Tucumán, s/f, Inédito. Cfr. ROCK, David, *El Radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977; FALCÓN, Ricardo, “La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Yrigoyen”, en *Estudios Sociales*, N° 10, a. VI, 1° semestre de 1996, e Idem, “Política laboral y relaciones Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)”, en SURIANO, Juan (Comp.), *La cuestión social...* op cit; FALCÓN, Ricardo y A. MONSERRAT, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en FALCÓN, Ricardo, (Dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo 6, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, y BAILY, Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

¹³⁷ *Tierra Libre*, Año 1, N° 5, II Época, Tucumán, Mayo de 1928.

¹³⁸ Palabras de un obrero apellidado Montenegro, miembro del Comité de Huelga de los albañiles. *La Gaceta*, 12/03/1930. Estas palabras que denotan un súbito envalentonamiento, se insertan en el contexto de una huelga general de cuarenta horas de la que participaron más de veinte organizaciones. La imperiosa necesidad de sostener una medida de fuerza tan masiva se debió a la prolongación de las negociaciones ante la indiferencia del Departamento de Trabajo. Una vez en huelga, esa apatía estatal cambió repentinamente y el gobernador mismo fue impelido a tomar intervención en el conflicto.

huelga general ganada que dejó al gobernador esperando en su silla, sino que también se proyectó en la sucesión de conflictos que caracterizaron los últimos meses previos al golpe y que parecían prologar “nuevas luchas que el proletariado tucumano está ahora en condiciones de librar con muchas probabilidades de triunfo.”¹³⁹ En tal sentido, estos discursos triunfales repetidos por un sector de la dirigencia sindical adquirieron un significado más tangible y movilizador a medida que la crisis económica mundial comenzaba a mostrar consecuencias y la desocupación, la carestía y la miseria empezaron a regir la vida cotidiana. Frente al desmoronamiento de antiguas prácticas y rutinas, era necesario construir un entramado de fortalezas y solidaridades para sostenerse. Pero la situación era complicada y la FORA no lograba disimular el pesimismo: “de seguir así”, decía en su órgano de prensa, “seremos absorbidos por el ambiente hasta tal punto que no quedará nada después de tantos años de sacrificios.” Había pues que “sacar fuerzas de flaquezas, hasta levantar las organizaciones.”¹⁴⁰

Toda crisis económica, pero especialmente una tan profunda como la de los primeros años ‘30, conlleva un ajuste en la variable más débil de la cadena productiva y presiona hacia abajo a los económicamente más vulnerables. Con un Estado sin injerencia en el mercado de alimentos, ni en el espacio cerrado del lugar de trabajo, ese ajuste estuvo sujeto a la voluntad de los capitalistas, que antes del golpe ya habían sido descriptos como “modernos negreros y factor máximo de una larga cadena de sufrimientos.”¹⁴¹ En esa descripción confluían no sólo el incremento de la explotación, sino también la falta de control respecto a prácticas económicas especulativas, las cuales intensificaron el desagrado de los trabajadores. Esta sensación, más visible en los últimos meses del gobierno depuesto, aparece claramente en una serie de reportajes a obreros publicados en un matutino local a principios de 1930. De allí se desprende que una de las principales demandas hacia el Estado estaba vinculada a su (in)acción frente a la especulación y la usura. Para los entrevistados:

[...] sería una verdadera obra de administración de los gobiernos, ya provincial, ya municipal, presionar un poco [...] para conseguir que los dueños de casa no sean tan usureros, disminuido el renglón del alquiler, nuestras angustias serían menores [...] también debería procurarse la baja del precio de los artículos de primera necesidad.¹⁴²

¹³⁹ Palabras del obrero Montenegro, miembro del comité de huelga. *La Gaceta*, 12/03/1930.

¹⁴⁰ “¿Qué hacemos?”, en *Tierra Libre*, Año 2, N° 9, Tucumán, Abril de 1929.

¹⁴¹ “Manifiesto del Sindicato de albañiles”, *La Gaceta*, 17/06/1930.

¹⁴² Reportaje a obreros panaderos, *La Gaceta*, 09/04/1930

La vivienda “muy miserable y antihigiénica [...] está por las nubes, por culpa de los propietarios a quienes asiste un desmedido afán de lucro”,¹⁴³ y en cuanto al alimento, “la carne nos está casi vedada, hay artículos de primera necesidad que no podemos alcanzar, la carestía de la vida se acentúa y nosotros no podemos ni debemos permitir ser víctimas de sus consecuencias.”¹⁴⁴

La sensación colectiva dibujaba a un Estado que había emprendido una descortés retirada y los había dejado a la deriva en medio de una coyuntura económica adversa. Luego del 6 de septiembre tampoco se hizo demasiado: Se proyectó una Junta de Abastecimiento para abaratar las provisiones, se prometió la instalación de ferias francas con venta de pan realizado en la prisión y nada se dijo sobre la vivienda. Esta tibia preocupación estatal, no obstante, no opacó el sutil aire de esperanza que atravesó el ambiente en los días que siguieron al derrocamiento del gobierno democrático. En ese sentido, muchos trabajadores esperanzados por cambios salieron a denunciar sus condiciones de trabajo y de vida. Los del Ingenio Santa Ana se quejaron de pagos irregulares y realizados en vales; los del Ingenio Providencia, de las malas condiciones de higiene del abasto de carne; los mozos recalcaron su deseo de que sea respetada la jornada de ocho horas y muchos cesantes municipales pidieron su reincorporación.¹⁴⁵

Las coyunturas de cambio tienen esa sutil ventana temporal donde reina la confusión, donde nada está estructurado aún y donde las esperanzas sobreviven. No obstante, prontamente quedaron al descubierto las intenciones del nuevo gobierno y los signos de algarabía se fueron disolviendo a medida que se profundizaba el deterioro de las condiciones de vida frente a una estructura económica que se desmoronaba y la represión se convertía en el vínculo más cercano con el Estado.

2.2 Institucionalizar el conflicto. El gobierno provisional muestra las cartas

El arribo de la intervención uriburista a la provincia fue presentada como un acto redentor de “la política de comité” que había regido bajo el gobierno depuesto de la Unión Cívica Radical, fuerza política que se había mostrado casi imbatible en los

¹⁴³Reportaje a obreros carpinteros, *La Gaceta*, 03/04/1930.

¹⁴⁴Reportaje a obreros albañiles, *La Gaceta*, 27/03/1930.

¹⁴⁵Todas estas demandas iban dirigidas al Estado, ya sea instándolo a que hiciera algo o, en su defecto, destacando su inoperancia y, fundamentalmente, la de los organismos de mediación como el Departamento Provincial de Trabajo (DPT). Muchas de estas quejas adquirieron una vasta difusión en los días inmediatamente posteriores al golpe. Sin embargo, la amplia visibilización de aquellas que especialmente incumbían a trabajadores azucareros estaban relacionadas con disputas políticas, ya que las sospechas ubicaban los focos de resistencia radical en ciertas fábricas. En este sentido, algunos ingenios, como el Santa Ana, fueron allanados por la intervención bajo la sospecha de que el gobierno depuesto acumulaba armas allí. *La Gaceta*, 15/09/1930.

comicios desde las reformas electorales de 1912.¹⁴⁶ Sin embargo, no tardó en quedar claro que la preservación del orden social se constituiría en el eje de las preocupaciones de la nueva administración.¹⁴⁷ En ese sentido, diez días después del golpe de Estado el gobierno provisional de la provincia, en manos del político conservador –y futuro presidente– Ramón Castillo, invitó a los representantes de los principales sindicatos obreros tucumanos a presentar sus peticiones al Ministro de Gobierno.¹⁴⁸ Estos reclamaron la libertad de los trabajadores detenidos, asistencia médica y el cumplimiento de leyes –especialmente las referentes a la jornada de trabajo–, ordenanzas y pliegos, todos ellos producto de “largas luchas y sacrificios, que ahora se violan abiertamente”.¹⁴⁹

La reunión tenía como fin ofrecer un canal de comunicación para que los trabajadores agrupados en sindicatos presenten sus demandas. No obstante, más que habilitar un espacio de diálogo, la reunión culminó con la clara advertencia sobre la necesidad de limitar sus formas de acción “a lo justo y prudente.”¹⁵⁰ En este contexto, ceñirse a la “prudencia” implicaba para el mundo del trabajo y más específicamente para los trabajadores organizados en sindicatos, la modificación de sus estrategias de lucha, ya que la advertencia dejaba sentado que no se toleraría ningún intento de perturbar el orden y la autoridad.¹⁵¹ La invitación oficial intentó marcar una suerte de

¹⁴⁶En este tren de consenso “para salvar de la ruina lo existente”, el gobierno provisional comenzó por vaciar la administración de funcionarios radicales y procedió a la reincorporación de los trabajadores municipales declarados cesantes. Paralelamente se eliminaron los impuestos establecidos por la gestión de la UCR. Medida que estimaban se iba a poder realizar por el ahorro generado con la depuración administrativa. Y tal sería la magnitud de ese excedente que el discurso regenerador proclamó que el dinero sobrante sería destinado a “obras públicas de carácter urgente (...) proporcionando trabajo al obrero.” *La Gaceta*, 14/09/1930.

¹⁴⁷Roberto Korzeniewicz recalca que los primeros meses que siguieron al golpe de Estado constituyen un lapso de excepción donde se especuló con la idea de promover la incorporación corporativa del trabajo organizado. Hiroshi Matsushita lo plantea de diferente manera, al destacar que no constituía una preocupación del “régimen” como lo describe Korzeniewicz, sino que era la actuación de oficio del director del Departamento Nacional de Trabajo, Eduardo Maglione, quien contagió a sus similares de provincia. Sandra McGee y Joel Horowitz señalan que en un principio convivieron dos tendencias al interior de la coalición gobernante. Una de ellas partidaria de resolver las disputas entre capital y trabajo mediante la conciliación y reprimir sólo a los más combativos. La otra, adepta a la represión lisa y llana la cual, en definitiva, fue la que se impuso tras la renuncia de Maglione en mayo de 1931. KORZENIEWICZ, Roberto, “Las vísperas...”, *op cit*; MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...op cit*; HOROWITZ, Joel, *Los sindicatos...op cit*; y MCGEE DEUTSCH, Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1900-1939*, Quilmes, UNQ, 2005.

¹⁴⁸Los sindicatos invitados fueron Luz y Fuerza, Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, Unión Chauffeurs, Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y anexos, Sindicato de Pintores, Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas, Sindicato de Carpinteros, Aserradores y Anexos y Sindicato de Mozos.

¹⁴⁹*La Gaceta*, 17/09/1930.

¹⁵⁰*Ibidem*

¹⁵¹“Las ideas del gobierno en cuestiones obreras.” Circular del Departamento Nacional del Trabajo, en Boletín del Trabajo, Año 7, Buenos Aires, Octubre de 1930.

acuerdo tácito que limitaba la protesta “dentro del margen estricto de la ley” pero ofrecía un canal de institucionalización al problema obrero a través del Departamento Provincial de Trabajo.¹⁵²

El DPT adquirió, entonces, cierta vitalidad en los primeros meses del gobierno provisional, especialmente tras el recambio de director e inspectores días después del 6 de septiembre, e intentó construir un nuevo vínculo entre Estado y trabajadores que, con una mirada centrada en el equilibrio de intereses, pretendía garantizar la “paz social” y el orden que el gobierno de facto anhelaba. Sobre esta cuestión se construyó también parte del discurso que separaba al gobierno del General Uriburu del recientemente depuesto, el cual “utilizaba cuando no fomentaba, con fines exclusivamente electorales de carácter demagógico” los conflictos obreros que ahora “serán contemplados con inspiración y móviles de gobierno.”¹⁵³ “El estudio de los conflictos obreros” decía el Ministro del Interior Matías Sánchez Sorondo “será realizado por el Departamento del Trabajo con absoluta objetividad e imparcialidad, dentro de los principios rígidos e insalvables del imperio y cumplimiento de la ley, con espíritu de tolerancia y ecuanimidad pero dentro del respeto absoluto del orden y principio de autoridad.”¹⁵⁴

Pero el intento de canalizar los reclamos y conflictos a través de esa repartición estatal no significó, empero, una novedad en las prácticas de los sindicatos, que conocían y hacían uso de los mecanismos de conciliación, concertación y regulación laboral existentes. Sí lo fue, en cambio, que se dificultaran –o que directamente se vedaran– otros canales de expresión, especialmente los vinculados al uso del espacio público o aquellos que el gobierno consideraba “extralegales.”¹⁵⁵ Bien lo advirtió el jefe policial, quien tiempo antes de prohibir todas las manifestaciones públicas declaró:

Que era menester ofrecer al país la mayor tranquilidad [...] Que vería con agrado que se pusiera la mejor buena voluntad para dar solución antes que se provocara un conflicto que la policía y el gobierno estarían en el deber de combatirlo en defensa de los bien entendidos intereses del país.¹⁵⁶

¹⁵²El Departamento Provincial de Trabajo fue creado en diciembre de 1917 bajo el gobierno del radical Bascary y su antecedente inmediato fue la Oficina de Estadística y del Trabajo, creada en 1913, durante el último gobierno conservador. Cfr. *Departamento del Trabajo. Leyes y Decretos. Mayo de 1919. Tucumán*. Talleres Gráficos de *La Gaceta*, 1919; *Boletín de la Oficina de Estadística y del Trabajo de la Provincia de Tucumán*, N° 1, 1913. Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1914; y LANDABURU, Alejandra, “Estado, empresarios...” op cit.

¹⁵³ “Las ideas del gobierno en cuestiones obreras.” Circular del Departamento Nacional del Trabajo, en *Boletín del Trabajo*, Año 7, Buenos Aires, Octubre de 1930.

¹⁵⁴*Ibidem*.

¹⁵⁵*Ibidem*.

¹⁵⁶Declaraciones del Jefe de Policía, reproducidas en *La Gaceta*, 30/12/1930.

La policía era un eje fundamental en el esquema de “orden” del gobierno y su tarea principal era la de reprimir la protesta. Aunque también cumplió muchas veces la función de instancia de negociación brindando su arbitraje para colaborar con el DPT y complementó esta tarea forzando a los dirigentes gremiales a llevar los reclamos al Departamento cuando consideraba que ello correspondía. En este sentido, la propuesta de negociación compelida que articulaba el Departamento Provincial de Trabajo no funcionó de igual manera para todos los gremios. Ésta dependía mucho del signo ideológico de los dirigentes del sindicato y también de su lugar en la estructura productiva, siendo las áreas más sensibles los servicios públicos y el abastecimiento. Por ende, con el “estigma” de ser un sindicato capaz de paralizar el transporte y dejar sin energía a la ciudad, fue Luz y Fuerza una de las organizaciones que sintió con más rigor la exigencia de negociar y mediatizar, a través del DPT, sus reclamos a la empresa.¹⁵⁷ Algo parecido sucedió con los trabajadores de los mataderos municipales quienes fueron forzados por la policía en repetidas oportunidades a continuar el trabajo para no desabastecer la ciudad en un contexto inflacionario y presentar sus quejas mediante trámite administrativo –y lento– en el Departamento de Trabajo.

Pero esto sucedía también porque ambos sindicatos estaban abiertos al diálogo o habían sostenido siempre una política de cautelosa negociación y, frente a la coyuntura de la crisis Luz y Fuerza sólo presentó un reclamo por la cantidad de personal policial que se destinaba a las asambleas. Los dirigentes de estas organizaciones habían comprendido el mensaje gubernamental que explicaba que “que el malestar económico nacional existe en el país como en el mundo entero y que al igual que los trabajadores de todo el mundo deben amoldarse a dicha realidad.”¹⁵⁸

Cosa diferente sucedió, en cambio, con los dirigentes comunistas quienes expresaron, en primera instancia su repudio a estas prácticas señalando que:

Al amparo de esta ola de persecuciones y siempre para facilitar la política de la burguesía nacional y del imperialismo, en el sentido de descargar y salir de la crisis a costa del hambre de las masas obreras y campesinas, el gobierno de Uriburu emprende una política activísima de fascistización del movimiento sindical, uno de cuyos objetivos fundamentales es llegar a la liquidación de las huelgas y a la implementación del arbitraje (sic) obligatorio. Con tal fin, da un gran incremento a las actividades del Departamento Nacional de Trabajo, que

¹⁵⁷Esta situación fue aprovechada por la empresa para despedir a varios trabajadores, incluidos miembros del sindicato, sin que el gremio pudiera reaccionar, ya que frente al reclamo la decisión era depositada en manos del arbitraje estatal. En el caso del despido de uno de los miembros de la comisión directiva del sindicato, se logró la reincorporación mediante la mediación del Departamento de Trabajo pero, no obstante, el trabajador declaró que renunciaría al sindicato.

¹⁵⁸“Las ideas del gobierno en cuestiones obreras”...op cit.

revistiendo su acción con una habilidosa demagogia obrerista, aparece e interviene para evitar y descomponer todos los movimientos a punto de iniciarse contra la ofensiva patronal.¹⁵⁹

O con los militantes de la Federación Obrera Local Tucumana (FOLT)/FORA, a quienes no les cupo mucho más que la represión, las dificultades para actuar o la cárcel. Al respecto la explicación gubernamental expresada en la Circular del Departamento Nacional de Trabajo (en adelante DNT) lanzada en octubre de 1930 con el nombre de “Las ideas del gobierno en cuestiones obreras” señalaba que:

El respeto del orden y la autoridad será impuesto de una manera categórica y absoluta. Los elementos que se consideren afectados por la forma en que se desenvolverá este principio de autoridad deben ser prevenidos, y las puertas del país están abiertas para su eliminación voluntaria o forzada.¹⁶⁰

En la provincia, el control de algunos grupos, principalmente de los anarquistas vinculados a la FOLT/FORA, era manejado por la sección Leyes Especiales de la Policía, que llevaba adelante una campaña de detenciones. Las primeras víctimas fueron un grupo de obreros vinculados al Sindicato de Pintores, incluido su Secretario General, quienes fueron aprehendidos mientras hacían circular panfletos contra las autoridades provisionales.¹⁶¹ Posteriormente, las detenciones de anarquistas o de obreros “prontuariados como ácratas” se volvieron materia frecuente durante todo el período de la intervención. En este sentido, no era ninguna novedad que el gobierno encabezado por el Gral. Uriburu tenía particular animadversión por los grupos adheridos a la FORA, de manera que estos fueron las principales víctimas del régimen, tanto por las detenciones como por la constante y repetitiva clausura de sus locales.¹⁶²

De esta forma, gran parte de los intentos por “encauzar los conflictos sociales dentro de la legalidad”, se insertaban en un contexto donde la policía “clausuraba locales obreros, detenía a sus militantes más activos y restringía la más elemental

¹⁵⁹“La situación de la clase obrera.... (título completo ilegible)”, Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN, p. 1.

¹⁶⁰*Ibidem.*

¹⁶¹ *La Gaceta*, 09/09/1931.

¹⁶² Nicolás Iñigo Carrera destaca que los anarquistas fueron las principales víctimas de la policía entre 1931 y 1933. En la provincia de Tucumán hubo, según información de la prensa, un mayor número de detenciones de anarquistas respecto al total, ya que los sindicatos y dirigentes vinculados o cercanos a la FORA eran más propensos a sufrir clausuras y persecuciones. Sin embargo, la FORA destacó tiempo después en su órgano de prensa que Tucumán constituyó una excepción, por lo menos en lo referente a las provincias del norte, ya que durante el período uriburista la organización, aunque con dificultades pudo mantenerse. Cfr. IÑIGO CARRERA, Nicolás, “La huelga general de masas de 1936: un hecho borrado en la historia de la clase obrera argentina”, en *Anuario IEHS*, N° 9, Tandil, 1994 y *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935.

libertad de movimiento.”¹⁶³ Encaminar institucionalmente la demanda significaba entonces mantenerla invisible y generar “condiciones de paz social” que permitan reafirmar los principios de la “Revolución” y, en consecuencia, como lo advirtió el jefe policial, “no (se) adoptará ninguna providencia, mientras las partes en cuestión no se salgan de la legalidad y el orden.”¹⁶⁴ Porque “en cuanto se excedan de este límite serán reprimidas en la medida necesaria con rigor discrecional.”¹⁶⁵

Desde su creación en 1917 el Departamento Provincial de Trabajo había intentado encarnar la representación de la imagen protectora del Estado.¹⁶⁶ Pero a partir del gobierno de Sortheix parte de esa “legitimidad” se fue desvaneciendo paulatinamente. Ya no podían leerse los discursos detractores que intentaban desprestigiar esta institución catalogándola de “soviet de profesionales que viven a expensas de la clase trabajadora.”¹⁶⁷, ni las quejas sobre la Cámara del Trabajo creada por el gobernador radical Bascary en 1916 que “hace cuestión de gobierno, de tiranía, de lo que es una cuestión particular, privada y librada a lo que las parte convengan.”¹⁶⁸ A principios de la década del '30 y en el escenario de descalabro económico, las funciones estatales quedaron a mitad de camino entre los que Halperín denominó un “Estado interlocutor”, que asume la defensa de una de las partes, y “Estado árbitro”, que descansa en la vía legislativa para la política social y que arbitra entre las fuerzas en pugna sin ser nunca interlocutor de éstas.¹⁶⁹

En este contexto descripto, los esfuerzos realizados por el director del DPT para construir un ámbito de arbitraje y negociación no eran fructíferos y, además, tenían una debilidad troncal: la propia heterogeneidad del mundo obrero provincial.¹⁷⁰ La voluntad

¹⁶³ *La Vanguardia*, 18/07/1931.

¹⁶⁴ *El Orden*, 27/02/1931.

¹⁶⁵ “Las ideas del gobierno en cuestiones obreras...”, op cit.

¹⁶⁶ Cfr. LANDABURU, Alejandra, “Estado, empresarios...”, op cit.

¹⁶⁷ *El Orden*, 09/08/1919.

¹⁶⁸ *El Orden*, 05/07/1919. El gobierno “rojo” de Bascary fue intervenido por el PEN a cargo de Yrigoyen en 1920 en el marco de profundos conflictos en el seno de la UCR. Posteriormente asumió la gobernación Octaviano Vera, un radical antipersonalista preocupado, igual que su antecesor, por los problemas obreros y la “cuestión social”, cuyo emblema, según señala María Celia Bravo, era la alpargata y la caña de azúcar. Según esta autora, Vera continuó el trabajo realizado por la gestión de Bascary, profundizando la organización del Departamento de Trabajo “para fortalecer la presencia del Estado en los conflictos laborales. BRAVO, María Celia, *Campesinos...* op cit, p. 239.

¹⁶⁹ HALPERIN DONGHI, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera, 1910-1930*, Buenos Aires, Ariel, 2000, p. 189.

¹⁷⁰ Durante la gestión de Ernesto Rusiñol Frías (octubre de 1930-septiembre de 1931) los esfuerzos del DPT se centraron en una ardua campaña para fortalecer el cumplimiento de las leyes obreras, la reglamentación del procedimiento de trámites para accidentes de trabajo, encargándose en lo sucesivo el mismo Departamento de las gestiones para que el personal obrero cobre las indemnizaciones. Esta oficina realizó asimismo giras de inspección por los ingenios y localidades importantes y su director exclamó en reiteradas oportunidades que “las leyes obreras de horario máximo, salario mínimo y descanso dominical

conciliadora del director del DPT resultaba más factible de poner en práctica con sindicatos con tradición y experiencia, acostumbrados a lidiar con las instituciones de intermediación o con grupos de obreros de una fábrica o empresa. Tanto la “disciplina sindical”, como la organicidad de la demanda encajaban en el modelo de relaciones armónicas entre capital y trabajo que esa repartición estatal y su director pretendían instaurar en el territorio provincial. Pero fuera de esos ámbitos, el diverso escenario obrero tucumano representaba un escollo para canalizar el conflicto a través de un organismo burocrático y se dificultaban los intentos de disciplinamiento que también eran parte de la política del gobierno de facto.¹⁷¹

Por otro lado, el énfasis puesto en el aspecto legal y normativo del reclamo realizado en la reunión de los sindicatos con el Ministro de Gobierno había dejado afuera las demandas tendientes a garantizar precios asequibles de alimentos y vivienda, que habían sido muy frecuentes antes del 6 de septiembre.¹⁷² Asimismo, como se verá luego, este conjunto de peticiones y aquellas vinculadas a la supervivencia, que no se pudieron plasmar en los ámbitos de negociación institucionalizados, sí se pusieron en locución en los reportajes, las cartas y en los discursos públicos que podían filtrarse.

Uno de los primeros reclamos que desoyeron los intentos institucionalizadores fue el de los trabajadores del Ingenio El Manantial, quienes dieron a conocer a través de la prensa su reclamo por el pago de haberes adeudados. Estos recalcaron que habían concurrido a "golpear las puertas del Departamento de Trabajo en busca de que intervenga [...] sin haberlo logrado"¹⁷³. Cumplieron “su parte del trato”, pero en el Departamento nadie había entendido la inmediatez de su pedido. “Las familias obreras,

serán estrictamente respetadas, cumpliendo así con la doble misión legal y humanitaria que le confiere el gobierno. [...] La dirección desea mantener un contacto estrecho y permanente con el trabajo y el capital, a fin de que la legislación social se haga efectiva.” *La Gaceta*, 03/06/1931. Las tareas de intervención en el mundo del trabajo no se limitaban sólo a regular las relaciones entre partes, sino que también el DPT apuntaba a instruir a los trabajadores en las leyes obreras, para lo cual creó una biblioteca legal de consulta permanente. *El Orden*, 25/04/1931. Sobre la política del Departamento Nacional de Trabajo véase MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...* op cit.

¹⁷¹Esto fue advertido por las autoridades del DPT quienes comenzaron una campaña tendiente a conformar asociaciones sindicales con “aval del Estado”, cuestión que también le permitiría mantener alejados a los trabajadores de las sociedades más radicalizadas. El resultado de ello fue la creación de la Sociedad de Obreros y Empleados de Comercio (SEOC), que fue el único proyecto que se pudo llevar a la práctica, pero sobre ello me detendré más adelante.

¹⁷²Si bien una invitación de esas características no permite mucho espacio a las demandas particulares de cada sindicato, lo que se evidencia es que en cierta medida se buscó en el Estado el rol de garante en las relaciones laborales y se mantuvieron fuera del reclamo sindical las condiciones de subsistencia.

¹⁷³*La Gaceta*, 18/10/1930.

señor, estamos con hambre en el Ingenio Manantial. Es menester que se nos pague lo que nosotros hemos trabajado” –dijeron–.¹⁷⁴

Envuelta en aire de tragedia, la visibilización y la denuncia de la miseria del hogar se forjó como parte de la lucha obrera porque fue, esencialmente, una negativa a acatar los rituales de la subordinación.¹⁷⁵ En efecto, a partir de esta queja pública de los obreros de El Manantial las denuncias, especialmente aquellas vinculadas con falta de pago, comenzaron a multiplicarse.¹⁷⁶ La indigencia y el hambre colocaban a las familias obreras en una situación desesperante. Lejos estaban esos discursos que meses antes, en una huelga general, vociferaban los obreros reunidos en asamblea explicando que no valía la pena debatir sobre “cuestiones de estómago” cuando las “victorias morales” eran mayores. La crisis económica colocaba la defensa del hogar obrero como principal prioridad y los triunfos comenzaban a tener sentido en otros ámbitos más cotidianos, mucho más aún para los trabajadores no sindicalizados, para quienes las “victorias morales” tenían un lugar secundario frente al hambre de su familia.

No sólo de leyes, ordenanzas y pliegos vivían los trabajadores. Habían quedado afuera del “acuerdo tácito” con el gobierno todo un universo simbólico y consuetudinario que guiaba las relaciones laborales y todo el conjunto de problemas que acarreaba la vida diaria de la clase obrera y fue allí donde los trabajadores trasladaron los reclamos. La institucionalización del problema obrero hacía, entonces, aguas en un contexto político y económico como el de los primeros años de la década. En ese sentido, la única acción del DPT en la materia de precios y abastecimiento fueron gestiones para obtener un descuento del 10% en compras de comercios. Sin embargo el proyecto no se pudo poner en marcha.¹⁷⁷

En definitiva, la crisis planteó un nuevo orden económico y su conjunción con factores políticos crearon escenario complejo. Allí, en los intersticios de este proceso conflictivo, los trabajadores fueron acomodando sus estrategias de supervivencia y de lucha. Sin embargo, en un contexto represivo, en casi todas estas acciones se tuvo

¹⁷⁴ *La Gaceta*, 18/10/1930.

¹⁷⁵ Sobre las contravenciones que ponen en cuestión los sistemas de dominación, cfr. SCOTT, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era, 2000.

¹⁷⁶ Según datos del DPT, en lo que iba del año se había conseguido que se abonara a 352 obreros que habían presentado su denuncia por falta de pago. Pero el director aclaró que debido al creciente aumento de las demandas por cobro de salarios, “estas iban a finiquitar el trámite ante la justicia ordinaria o de paz, según sea el monto de lo discutido, debido a la falta de imperio del que adolecía el Departamento, por cuanto su origen radicaba en un decreto del P.E. y no en una ley de la Legislatura.” *La Gaceta*, 21/11/1930.

¹⁷⁷ *El Orden*, 25/04/1931

cuidado de no desafiar abiertamente al poder. Los metalúrgicos de la Fundición Coulin, que declararon una huelga en abril de 1931, lo hicieron buscando una justificación que disfrazara su "irreverencia". Esta exponía que: "si no nos pagan no tenemos otros medios que hacer una huelga forzosa ya que el Departamento de Trabajo no puede o no quiere tomar la cosa como es debido obligando al patrón que pague lo que es justo, ya que el sueldo del obrero es lo más sagrado."¹⁷⁸

Los patrones acusados de falta de pago respondían, en su mayoría, que estaban esperando que los ingenios les pagaran para poder abonar a sus trabajadores. Muchos de estos reclamos dejaban a la luz el lugar central de la industria azucarera que constituía la rueda maestra de la economía provincial, sobre la que se articulaba, a manera de proveedora o beneficiaria, gran parte de la actividad económica tucumana. Otros respondían que no tenían liquidez porque no podían competir "pagando la mano de obra que ahora pagamos, encarecida por los malos gobiernos, que han contemplado solamente esa parte del pueblo, olvidando los intereses del capital y del pequeño industrial."¹⁷⁹

De esta forma, durante la crisis, la caída de los ingresos y las dificultades generales de la economía sirvieron de excusa válida para justificar los abusos como los atrasos en los pagos. Las falencias del sistema aparecieron aún más evidentes cuando el director confesó que, pese a los esfuerzos realizados, su función era la de "un simple y amigable componedor" y que por lo tanto, "es erróneo exigir a esta oficina que de plazos perentorios y emplace al pago de haberes a los patrones, cuando sus funciones son limitadas y esos emplazamientos atañen a una misión exclusiva de la justicia."¹⁸⁰

En consecuencia, frente a la denuncia pública de los trabajadores, el DPT, y más específicamente su director, se vieron obligados a salir a defender su accionar justificando la impotencia del Departamento y su falta de capacidad imperativa. En definitiva, el Estado sólo podía otorgar un espacio de negociación pero, como señala Juan Carlos Torre, durante los años 30 al interior de los lugares de trabajo los patrones

¹⁷⁸ "Carta de un obrero de la Fundición Coulin", publicada en *El Orden*, 29/04/1931.

¹⁷⁹ Reportaje a Gregorio Cabeza, presidente del Centro de Comerciantes Mayoristas, *La Gaceta*, 17/01/1931. Esta idea también se puso en discusión en el Congreso Nacional del Trabajo, realizado en marzo de 1931 realizado con el fin de coordinar y vincular las distintas oficinas y departamentos del país. Allí el Ministro del Interior Matías Sánchez Sorondo señaló que para solucionar los problemas económicos era necesaria una reforma de la legislación, la que muchas veces procedía "con criterio unilateral colocando a los patrones en situación desventajosa con relación al obrero, la legislación hubiera resultado perfecta, previendo las huelgas y la forma de solucionarlas equitativamente." *La Gaceta*, 24/03/1931.

¹⁸⁰ *La Gaceta*, 19/10/1930.

continuaban manejando formas de organización y de autoridad tradicionales dificultando la inspección y el control.¹⁸¹ Estas prácticas se inscribían en un ámbito privado quedando, en la mayoría de los casos, totalmente sujetas a la (poca) voluntad de una de las partes.

Durante los primeros años de la década, para intentar reducir las pérdidas hubo un avance patronal destacable sobre los beneficios obtenidos por los trabajadores y así lo denunciaron los dirigentes gremiales. La FORA, por ejemplo, llamaba desde su órgano de prensa de no dejarse arrebatar las conquistas, porque los patrones “Valiéndose de la situación de emergencia planteada por el gobierno provisional [...] disminuyen los salarios y empeoran las condiciones de trabajo.”¹⁸² Mientras que, por su parte, los albañiles indicaron que los patrones podían no respetar los acuerdos porque estaban “amparados por el estado de sitio y la ley marcial”.¹⁸³ Es decir, estaban apadrinados por mecanismos del mismo Estado. Como ejemplo del desconocimiento patronal de los acuerdos y beneficios de los trabajadores podemos mencionar algunos casos, como el de sastres, quienes entablaron negociaciones por el cumplimiento de pliegos firmados diez años atrás, o el de ladrilleros que demandaban el cumplimiento del pliego de 1928.¹⁸⁴ Este último caso, expone claramente la poca voluntad de los patrones a respetar convenios ya que siendo el pliego mencionado producto de un laudo arbitral del ex Ministro de Hacienda de la provincia, muchos patrones lo consideraron caduco.¹⁸⁵

Pero no se avanzó solamente sobre lo acordado ni sobre los derechos laborales, sino que en el interior de los lugares de trabajo los ajustes también se hicieron sobre beneficios adquiridos. Esto fue frecuente entre los panaderos quienes solían llevar pan a sus casas y a los que paulatinamente se les fue negando ese privilegio. Algo parecido

¹⁸¹TORRE, Juan Carlos, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXVIII, N°112, 1989.

¹⁸² “Ante la realidad”, en *Tierra Libre*, Octubre de 1930, Año 3, N°12, Tucumán,

¹⁸³ Manifiesto de huelga de albañiles, refiriéndose a los pliegos acordados el 11 de marzo y 24 de junio de 1930, en *La Gaceta*, 03/05/1932.

¹⁸⁴ En una reunión en el DPT entre Sastres y patrones, las autoridades trataron “la conveniencia de que los propietarios de sastrerías cumplen el pliego de condiciones que fuera firmado el año 1921 con la Sociedad de Obreros Sastres y anexos”. *La Gaceta*, 12/03/1931. A nivel nacional el ejemplo más importante en ese sentido fueron los descuentos, prorrates y retenciones realizadas por las empresas ferroviarias con el fin de evitar despidos. Pero los ferroviarios fueron una excepción en la medida en que la mayoría de los establecimientos industriales y comerciales despidieron trabajadores y convirtieron al desempleo en otro de los problemas graves de la época. Por otro lado, frente a la inestabilidad económica la cadena de pagos se retrasó y para aquellos que trabajaban a destajo como los albañiles, la situación fue aún más grave porque la actividad prácticamente se paralizó. Asimismo, las dos fuentes de empleo más importantes de la provincia también tuvieron problemas: el Estado redujo su nómina de empleados con despidos masivos y algunos ingenios azucareros no molieron produciendo un desbalance en el sistema económico provincial.

¹⁸⁵ *La Gaceta*, 25/05/1931.

ocurrió en los mataderos donde los matarifes comenzaron a denunciar como “robo” la costumbre obrera de quedarse con los cortes de descarte. Al respecto, estos últimos trabajadores expresaron que:

Por lo general ha sido costumbre antigua, de que cada uno lleve una ración de carne. Ningún matarife se ha negado a ello. Cualquiera que visite los salones verá en el piso los desperdicios que los abastecedores no lo quieren. Eso llevamos y nos agrada comer esa carne, por la costumbre. Llevar esos desperdicios, que en realidad no valen nada, no importa cometer un robo. No hacemos otra cosa que seguir una práctica antigua y que jamás ha sido objetada. Si los matarifes no quieren que llevemos los desperdicios, no oponemos ninguna resistencia. No nos interesa.¹⁸⁶

Todas estas situaciones eran reconocidas por el Departamento de Trabajo tucumano, así como por los del resto del país, para quienes la ofensiva capitalista muchas veces traspasaba de los límites. En ese sentido, el Departamento Nacional de Trabajo en nombre del gobierno nacional solicitó a los industriales, comerciantes y productores que tengan a bien “no aprovechar las circunstancias presentes para modificar fundamentalmente las condiciones de trabajo anteriores a la Revolución.”¹⁸⁷

Aunque, sin embargo, esta institución aceptaba debido a:

[...] una anormalidad en la situación económica del país lo que se traduce en un malestar general [...] el derecho de ajustar a esa realidad las modificaciones indispensables en las condiciones de trabajo, pero estas deben realizarse serena y paulatinamente por aproximación y convicción con los obreros y de una manera racional e inteligente, tratando de no provocar sino de alejar y evitar en lo posible toda clase de conflictos y de aumento de la desocupación.¹⁸⁸

En la provincia, el DPT acató la circular de su par nacional y solicitó varias veces, intentando garantizar una “continuidad legal”, que se respetaran los acuerdos previos a la Revolución, expresando que “se ha prevenido a las empresas que deben atenerse a los pliegos de condiciones firmados con sus obreros e invita a los gremios obreros para que formulen las violaciones a esos contratos o compromisos, ante la inspección general.”¹⁸⁹ En definitiva, era deber del Estado, para sopesar la explotación, frenar las prácticas instaladas, decía un inspector del DPT, no en términos:

[...] de una lucha contra el capital –mal podría hacerlo el Estado que cuenta en ella uno de sus puntales básicos–sino de colaboración amplia y leal con el mismo en forma de que desarrolle sus actividades dentro de un marco de inteligencia simpática y no impuesta por la fuerza que siempre ha obtenido el

¹⁸⁶ Declaraciones de un obrero del Matadero, *La Gaceta*, 26/02/1931.

¹⁸⁷ Departamento Nacional de Trabajo, *Crónica mensual*, 09/1930.

¹⁸⁸ “Las ideas del gobierno en cuestiones obreras”...op cit.

¹⁸⁹ *La Gaceta*, 07/02/1931

más rotundo de los fracasos pese a los éxitos momentáneos de que pudiera alardear.¹⁹⁰

Pero en este contexto y a pesar de los intentos gubernamentales de contener el problema obrero e intentar calmar a los empresarios y comerciantes, los conflictos se acrecentaron a medida que se agravaban las condiciones de vida, la desocupación se convertía en un factor de alarma y los patrones continuaban desconociendo acuerdos firmados y consensos establecidos. Después de las denuncias públicas que comenzaron con los obreros de El Manantial el orden que intentaba recubrir las relaciones de poder se resquebrajó. El creciente número de conflictos y huelgas, que en su mayoría se prolongaron por la intransigencia patronal, desbordaron los canales acordados forzando al Estado a abrir nuevas vías de comunicación. En consecuencia, muchos reclamos comenzaron a ser atendidos por el interventor o sus ministros quienes, al tiempo que recomendaban “prudencia y serenidad”, hacían malabarismos para contener situaciones visiblemente complicadas.

En los espacios laborales se registraron cruzamientos de brazos, boicots, huelgas y protestas donde se destacaron los pedidos de aumento de salarios, respeto de leyes, mejoras en general y, muy especialmente, se multiplicaron los reclamos por el despido de compañeros de trabajo.¹⁹¹ También, otra de las aristas por donde caló el conflicto laboral fue la disputa por la nacionalidad, en tanto los obreros se quejaban porque “todos los puestos directivos están en manos de extranjeros [...] que maltratan, vejan, humillan a miles de trabajadores.”¹⁹²

Por su parte, las organizaciones patronales también apelaron a un discurso de “malestar” y denunciaban “continuos actos de sabotaje y un sinnúmero de atropellos

¹⁹⁰Circular del DPT a los dueños de casas de comercio. *La Gaceta*, 19/3/1931. Estas afirmaciones pueden coincidir con la reformulación que según Matsushita, hicieron los Departamentos de Trabajo, que comenzaron a pensar en esta época en términos de “equidad y justicia” a las relaciones entre capital y trabajo, reconociendo que el malestar económico, la desocupación y la disminución del salario, estaban produciendo antagonismos mucho más profundos que en otras épocas. MATSUSHITA, H. *Movimiento...*, op cit.

¹⁹¹Entre enero de 1930 y el 5 de septiembre de ese año se registraron catorce huelgas, una de ellas general. Posteriormente, desde el 6 de septiembre de 1930 hasta marzo de 1931 el escenario laboral se mostró calmo respecto a los paros, aunque no cesaron los reclamos. Posteriormente, entre abril y diciembre de 1931 hubo cinco huelgas e innumerables conflictos. Esto es importante si se tiene en cuenta que a partir de mayo de ese mismo año el jefe de policía prohibió las manifestaciones en la vía pública. Véase cuadro N° 8 en el Anexo documental y estadístico al final de esta tesis.

¹⁹²Carta de un obrero de los Talleres de Tafi Viejo, *La Gaceta*, 18/10/1930. La disputa por la nacionalidad se configuró en algunos espacios laborales como una arista más de la lucha contra la explotación. Así, por ejemplo, en los Talleres de Tafi viejo, la gerencia se vio obligada a pedir carta de ciudadanía a los trabajadores extranjeros luego de que los argentinos iniciaran una serie de protestas. El conflicto entre argentinos y extranjeros en los Talleres de prolongó durante varios meses. Los primeros conformaron un comité interno para denunciar ante las autoridades nacionales que eran “víctimas de una camarilla de extranjeros.” *La Gaceta*, 10/10/1930 y 17/10/1930.

contra la libertad de trabajo y contra la propiedad.”¹⁹³ Frente al aumento de estos “desmanes”, comenzaron a reclamar la acción estatal. Los matarifes decían estar “cansados de sufrir la tiranía de los obreros” y recalcaban que no eran “dueños de hacer observación alguna ni de despedir a un obrero que no de cumplimiento ni tratar de que no se robe la carne” porque eran “amenazados de muerte.”¹⁹⁴ Por otro lado, expresaron que deseaban contratar al “personal que más les convenga y no el que designe la Sociedad.”¹⁹⁵ Estos consideraron que su seguridad personal estaba en juego y pidieron garantías a la policía. Lo mismo hicieron los constructores luego de que un grupo de albañiles atacara con bombas de alquitrán las casas de algunos miembros del gremio patronal.

Estaba más o menos claro que para la patronal lidiar con sindicatos resultaba molesto. La representación de intereses sectoriales o “aunar y uniformar voluntades”, que el DPT estimaba como garantía de relaciones armoniosas y que se planteó como conveniente “para resolver conflictos generales en la imposibilidad absoluta de dedicar atención particular a cada uno,” era una arista más de conflicto.¹⁹⁶ En efecto, las acciones patronales contra la sindicalización eran frecuentes y uno de los casos más problemáticos fue el de la rama de la construcción donde los albañiles habían publicado indignados que los patrones:

En su criminoso afán de llenar sus arcas [...] no tienen en cuenta el horroroso drama de indescriptibles cuadros de miserias que en los hogares de sus productores se desarrollan [...] no contentos con ultrajar lo más sagrado [...] al no cumplir el pliego de condiciones por ellos firmado (querían además romper nuestra organización).¹⁹⁷

Así también lo expresaban los obreros de los mataderos quienes explicaban a un cronista que estaban “perfectamente unidos, [...] esta manera de ser choca a los matarifes, los que quieren matarnos, desarmando nuestra institución que tantos beneficios nos reporta.”¹⁹⁸ Este conflicto, librado en torno a la modificación de prácticas tradicionales al interior del Matadero, da cuenta de las tensiones existentes. Mientras los obreros se negaban a ir a la huelga que serviría de excusa para dismantelar su

¹⁹³ *La Gaceta*, 13/08/1930.

¹⁹⁴ *La Gaceta*, 06/03/1931.

¹⁹⁵ *Ibidem*.

¹⁹⁶ “Las ideas del gobierno en cuestiones obreras.”...op cit.

¹⁹⁷ Manifiesto del Sindicato de albañiles. *La Gaceta*, 19/06/1930.

¹⁹⁸ Reportaje a obreros de los mataderos, *La Gaceta*, 24/02/1931.

organización, los matarifes decían ser “víctimas y desean librarse de los trabajadores agremiados.”¹⁹⁹

Los trabajadores, por otra parte, denunciaban la libertad que las entidades gremiales patronales tenían para manejarse. Frente a las dificultades planteadas por trámites y permisos que ellos tenían que conseguir para reunirse, los empresarios “se reúnen sin previo permiso al que deben estar sometidos como ellos, para organizar las represalias contra la agremiación y que ya se han dejado sentir.”²⁰⁰

Pronto se hizo evidente la inviabilidad de los procedimientos propuestos por el gobierno y el DPT. Los intentos de moldear una dinámica de armonía entre el capital y el trabajo en el marco del arbitraje estatal durante los primeros meses de la intervención, estuvieron entorpecidos por el malestar económico y signados por la carencia de un corpus normativo y jurídico que diera sustento a la propuesta. Con esta perspectiva limitada de acción, el modelo de institucionalización del conflicto estaba destinado a fracasar. Unos meses después, el director del Departamento Provincial de Trabajo, Ernesto Rusiñol Frías aceptó otro cargo y abandonó la institución. Luego de su partida la política que había intentado construir se disolvió.

2.3 Despolitizar el mundo del trabajo

Uno de los temas que más preocupó a las autoridades provinciales de facto fue la influencia de “la política” en el mundo del trabajo. Por ella entendían no sólo el corpus ideológico que sostenía la práctica y los discursos de muchos dirigentes sindicales, sino también “el uso político” del conflicto laboral. De esta forma, se mostraron preocupadas por “despolitizar” los ámbitos laborales. Durante los primeros meses, sin embargo, esto tuvo un sinónimo, se trataba, en definitiva, de desalojar “la corte de fámulos del yrigoyenismo que habían plagado las instituciones nacionales y provinciales” y lograr así “la redención del sistema político”.

En esta dirección debe interpretarse el intento de crear organizaciones fomentadas por el Estado en el marco de una idea de “armonía”. De esta forma, cuando desde el Departamento de Trabajo se estimuló a las organizaciones obreras, se hizo siempre y cuando estas instituciones se mantuvieran alejadas de ambiciones políticas y funcionaran “sin ningún gesto político o confesional, sin las trabas de reservas mentales impuestas por el utilitarismo inmediato de convertir a la organización gremial en

¹⁹⁹ *La Gaceta*, 06/03/1931.

²⁰⁰ Reclamo de obreros fideeros, *El Orden*, 10/04/1931.

escalón de aventuras o ambiciones políticas o personales.”²⁰¹ En este sentido, las autoridades del Departamento estimaban que “ningún momento mejor para ello que el actual en que pareciera desvanecerse en las patrióticas aspiraciones actuales el fantasma de la politiquería.”²⁰²

Esta preocupación remitía particularmente a reparticiones politizadas como la administración pública –donde la idea de conformar un organismo gremial desde el Estado que compitiera con la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) circuló persistentemente– y los Talleres ferroviarios de Tafi Viejo. Estos últimos eran considerados como un bastión de resistencia del radicalismo donde los lazos políticos y el trabajo estaban íntimamente asociados. Los constantes conflictos de los que los trabajadores taficeños fueron protagonistas se interpretaron, durante el gobierno de la intervención, en esa clave política. Por eso mismo el interventor/administrador de esa repartición ferroviaria presentó un plan de trabajo destinado a mejorar la eficiencia de los Talleres, pero aclaró que iría más allá de modificar sistemas de trabajo, horarios y personal: pretendía “despolitizar el ambiente laboral”.²⁰³

Estaba claro que la idea que procuraba instalarse era aquella que vinculaba al radicalismo con las “prebendas políticas”, la demagogia y los cargos en el Estado. Pero los ferrocarriles y las reparticiones politizadas del Estado eran jurisdicciones nacionales donde el gobierno provincial y el DPT no tenían mayor incumbencia. En la búsqueda de un espacio para plasmar sus ideas los inspectores de esa repartición, con el objetivo de construir un espacio gremial despolitizado, sugirieron a los empleados comerciales. El informe que exponía la posibilidad de la creación de una entidad gremial de mercantiles subrayaba la situación inmejorable para fomentar la organización de este tipo de trabajadores porque su “idiosincrasia [...] no es pasta para ser permeabilizada por ideas de índole diversa a las que cultiva el patrón.”²⁰⁴

Esta concepción de “peligrosidad reducida”, tanto por “la ausencia del espíritu de asociación que lo caracteriza” como por su situación social de desgraciada clase media, entroncaba perfectamente con la idea de una sociedad organizada. El informe desempolvaba la experiencia italiana como ejemplo, en la que, según el inspector que firmaba el escrito, el problema se encaraba “con criterio absolutamente liberal

²⁰¹ *La Gaceta*, 10/03/1931.

²⁰² “Informe presentado por le inspector Teodoro Berón de Astrada al inspector general del DPT, don Vicente Ferreyro”, reproducido en *La Gaceta*, 10/03/1931.

²⁰³ “Entrevista al Mayor Ramón A. Albariños, interventor de los Talleres de Tafi Viejo”, en *La Gaceta*, 30/05/1931.

²⁰⁴ *La Gaceta*, 10/03/1931.

desprovisto de reservas confesionales y políticas que (lo) invalidaran o desvirtuarán.” Al respecto, también se destacaban “los enormes beneficios comunes que se derivan de la agrupación con fines y propósitos defensivos”, ya que además esta posibilidad iba a permitir el control y la entrega estatal de beneficios reales “como la facilidad de la adquisición de la vivienda, difusión del ahorro y extensión de las leyes obreras en su fondo y en su forma, a la clase más desvalida de la sociedad.”²⁰⁵

En este vehemente intento de conseguir algo de armonía, el director del DPT solicitó a los dueños de comercio que no se opongan, porque “que no es posible, en la situación actual del comercio encontrar soluciones individuales efectivas.”²⁰⁶ Días después, el mismo Departamento envió invitaciones para conformar la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio (SEOC) “sin ninguna intervención de agentes extraños a ellos mismos como sería la politiquería.”²⁰⁷

Aunque la gestión estatal para su conformación fue una marca de origen de la SEOC que generó suspicacias entre los demás sindicatos, posteriormente esta sociedad cambió su comisión directiva y se alejó de la tutela estatal adquiriendo una postura más combativa.²⁰⁸ En efecto, a posteriori la Sociedad de Obreros y Empleados de Comercio se constituyó en demandante de varias casas mercantiles y en abanderada de la defensa

²⁰⁵ *Ibidem.*

²⁰⁶ Aquí aparece claramente la idea que caracterizó la gestión del Departamento Nacional de Trabajo en esos años: aunar voluntades, tanto patronales como obreras para encontrar soluciones rápidas. En Tucumán, Rusiñol Frías insistió que primaban “propósitos de alto respeto por los derechos adquiridos por el capital y la idea generosa y única de solucionar una situación social y prevenir en un futuro no lejano males y daños de difícil reparación.” Ya que la entidad perseguía “propósitos meramente económicos y hasta existiría el pensamiento de completar esta iniciativa con la formación posterior de la sociedad patronal que mañana permitiera la integración de tribunales de arbitraje y conciliación, imprescindibles en la vida moderna de la interdependencia entre el asalariado y su patrón.” “Circular del DPT a los dueños de casas de comercio”, reproducida en *La Gaceta*, 19/3/1931.

²⁰⁷ El Departamento Provincial de Trabajo mandó cien invitaciones. Posteriormente la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio (SEOC) se fundó con los 173 concurrentes a la asamblea general y en el transcurso de los diez días siguientes se asociaron más de 400 trabajadores según consta en la planilla de afiliados. Para fines de 1931 llegó a 500 socios activos sobre un total de 4.000 empleados de comercio que registró el DPT, cifra que para 1936 se había elevado a 6.936. El Censo de Asociaciones Profesionales realizado por el Departamento Nacional de Trabajo en 1936 da cuenta de 1.500 afiliados a esta institución. Sin embargo, posteriormente los índices de afiliación, o de participación, parecen haber bajado ya que en 1940 concurren a votar sólo 264 afiliados. Podría, sin embargo, estimarse un número un poco más alto de afiliados considerando los que no participaron de las elecciones internas, pero fue evidente que la sindicalización de esa rama no aumentó durante la década, como sí sucedió con otros rubros. No obstante, tomado en conjunto con el mundo sindical de la provincia la cantidad de afiliados a la SEOC era significativa. *La Gaceta*, 16/03/1931, 07/04/1931, 05/12/1931, 12/1/1937 y 16/12/1940. Boletín Informativo del Departamento Nacional de Trabajo, Censo de Asociaciones Profesionales, Año XVIII, N° 200-01, Época VI, Buenos Aires, Septiembre-Octubre de 1936.

²⁰⁸ A pesar de que los informes presentan la “la creación de una sociedad,” en realidad se trató de una “reorganización” porque los empleados de comercio ya habían estado agremiados a principios de siglo cuando en 1903 fundaron su propia organización. Cfr. BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa, “Socialistas y católicos...”, op cit.

de los derechos y leyes.²⁰⁹ Asimismo, comenzó una campaña de protesta contra los procedimientos burocráticos del Departamento de Trabajo. Este cambio de estilo no pasó desapercibido y llamó la atención de la prensa conservadora que comenzó a marcar que la actitud del gremio era de “beligerancia anarquizante que no traducía en ninguna forma sus sentires y sus ideas pacíficas y honestas.”²¹⁰

Estos “sentires e ideas” asociados a los sindicatos se relacionaban con la concepción, predominante hasta principios de los años ‘30 (y que aún sigue vigente), respecto a que los vínculos entre los trabajadores y la política estaban siempre mediatizados por cuestiones que desbordaban al grupo como actor colectivo y les negaban su capacidad de agencia. En tal sentido, estos eran muchas veces caracterizados como víctimas de las prácticas clientelares y demagógicas de los gobiernos de turno. Pero esta idea, sobre todo a partir de la ley Sáenz Peña, se inscribía sobre un trasfondo más profundo. En tal sentido, a partir de un nuevo contexto electoral la conformación de nuevos vínculos entre sociedad y política, la creación de nuevos ciudadanos –como lo plantea Luis Alberto Romero– estaban poniendo en peligro la estabilidad de ciertos

²⁰⁹La SEOC estaba adherida a la Confederación General de Empleados de Comercio, fundada en 1932 y cuya idea central era evitar el argumento patronal de que las mejoras perjudicarían su nivel competitivo. Se hacía, por lo tanto, necesario, que todos los obreros de comercio tengan iguales beneficios. En este sentido, obtuvieron durante el gobierno del presidente Agustín P. Justo victorias importantes a nivel parlamentario como la ley de sábado inglés, la de apertura y cierre de comercio -que recién obtuvo fuerza legal en la provincia en 1938- y, fundamentalmente, la reforma del Código de Comercio conocida como ley 11.729. Esta norma beneficiaba a un conjunto de trabajadores, no solamente a los mercantiles, pero fue sentida como una victoria propia por los trabajadores del comercio. Esta proporcionó cobertura en caso de despido, indemnización por accidente y enfermedad, descanso anual pago, contrato no rescindible por una de las partes sin previo aviso, certificado de trabajo, etc. Su sanción fue un giro importante en materia de legislación social, pero no fue sencillo implementar su aplicación ya que la trayectoria de esta ley reconoció varios retrocesos. Esta fue declarada inconstitucional y tardó mucho tiempo en entrar en vigencia. Las campañas de los mercantiles para obtener la sanción de leyes fueron muy efectivas, según Joel Horowitz, porque utilizaron “todo tipo de estrategias para demostrar el apoyo de la opinión pública a esas medidas y la propaganda tuvo un éxito sensacional.” HOROWITZ, Joel, “Ideologías sindicales...”, op cit, p. 19. En la provincia era un gremio compuesto por varios militantes socialistas, radicales y, posteriormente, Socialistas Obreros. Muchos de ellos ocupaban cargos en los partidos al mismo tiempo que se dedicaban a la militancia gremial. En ese sentido, la SEOC era esencialmente un sindicato de dirigentes. No tenía una base obrera que movilizar porque no utilizaba la huelga como medio de protesta. Su principal metodología de acción era la negociación y la presentación de escritos, notas y memoriales a las autoridades y para ello bastaba una dirigencia preparada y dispuesta al diálogo. En la mayoría de los casos demandaron el cumplimiento de las leyes obreras a la par que también solicitaban la de reforma del DPT. Pero a pesar de su actitud conciliatoria eran importantes actores en la dirección y el planteo de conflictos de otros gremios de la ciudad cuyas bases sí participaban de huelgas y movilizaciones. La comisión directiva de SEOC también tomaba a su cargo la defensa gremial y legal de empleados despedidos sin cobrar la indemnización correspondiente a la ley 11.729; participaba en campañas de propaganda, difundía estudios sobre legislación obrera, dirigía campañas pro agremiación y ayudaba a la constitución de filiales en el interior de la provincia y asesoraban a entidades que se estaban formando. Tenía un periódico y ante cualquier conflicto apelaba al impreso de volantes que repartía en la ciudad. La difusión y la propaganda eran dos ejes centrales de su plan de acción ya que cumplían como gremio una función pedagógica.

²¹⁰ *El Orden*, 15/03/1932.

sectores, porque la multiplicación de intereses hacía más dificultosa (y ciertamente menos jugosa) la distribución de beneficios.²¹¹ Era entonces urgente y necesario entorpecer los intentos de sumar más beneficiarios.

La organización y la conformación de los actores, en este caso los trabajadores, como demandantes para participar del juego distributivo dependía tanto de su capacidad de organización como así también de la posibilidad de mover vínculos y actuar políticamente frente al Estado. La idea de participación política, o de politicidad en sentido más amplio, se asimilaba, por ello mismo, a un cierto paso a la adultez o a la autonomía. Esto es, la posibilidad de contar con derechos, hacer uso de ellos y tomar decisiones propias poniendo sus intereses en la mesa de negociaciones. Mantener a los trabajadores en la “minoridad” implicaba mejores perspectivas de disciplinamiento en un contexto donde el aumento de los intereses en pugna dificultaba cada vez más la acción del Estado.

“La minoridad” era una manera de percibir lo político o de configurar discursivamente la politicidad de algunos grupos sociales, era una representación social que, no obstante su escaso candor, no era del todo ajena a los propios trabajadores. En efecto, en el mundo del trabajo existía una fuerte tradición a prescindir –aunque muchas veces sólo retóricamente– de la actividad política e incluso a despreciarla. A principios de la década todavía gran parte de las organizaciones sindicales repudiaba la participación o “la política”, muchas veces entendida en sentido electoralista o partidista, y eran frecuentes las declaraciones, como la del Sindicato Unión Chauffeurs, que aclaraban que “ni política ni políticos”, ya que ellos “no obedecen a ninguna influencia extraña [...] en el litigio propio del trabajo.”²¹² Los foristas incluso llegaron a expulsar a algunos dirigentes sindicales de su seno porque “hacían política.”²¹³

Paulatinamente, esta postura sustentada en la tradición sindicalista, pero también férreamente arraigada en sectores anarquistas y socialistas, que ocultaba o pretendía esconder el contenido político de sus prácticas, comenzó a perder peso discursivo durante la década del ‘30.²¹⁴ Este proceso propició un cambio de rumbo en las

²¹¹ ROMERO, Luis Alberto y GUTIÉRREZ Leandro, *Sectores Populares...op cit.* Sobre las complejidades y los problemas para articular intereses particulares y generales, cfr. HALPERIN DONGHI, Tulio, “Estudio preliminar”, en *Vida y muerte...op cit.*

²¹² *El Orden*, 27/10/1933

²¹³ *Tierra Libre*, Año 3, N°12, Tucumán, Octubre de 1930.

²¹⁴ Es importante señalar que a pesar de la frecuente negación, especialmente durante los primeros años de la década, la política como actividad amplia e inherente a las relaciones sociales, tal como lo vengo sosteniendo en esta tesis, siempre estuvo presente en el mundo del trabajo. Ya sea ésta pensada a través del profundo contenido político de las luchas, los discursos y las prácticas como, asimismo, a través de las

estrategias de los trabajadores, ya sea frente a los gobiernos como frente a la sociedad en su conjunto, cuyo pináculo fue la definición cegetista a favor de la participación a principios de la década del '40.²¹⁵ Atravesar el umbral de la minoridad implicaba estructurarse como grupo demandante, constituirse como clase e identificar intereses por los cuales disputar y negociar. Esta trayectoria compleja surcó toda la década y se proyectó desde las instituciones más pequeñas donde los trabajadores buscaron soluciones cotidianas, hasta la conformación de un movimiento obrero organizado, más fuerte y más numeroso, que como veremos más adelante, comenzó a tomar presencia en las calles tucumanas hacia mediados de los años '30.²¹⁶ Pero ese tránsito complejo y poblado de conflictos, estuvo en constante elaboración y redefinición, y tuvo la particularidad de adaptarse a los diferentes contextos políticos, sociales y económicos. Las formas de la politicidad obrera acompañaron y fraguaron, por eso mismo, y como parte de la dinámica de esos diferentes escenarios, las estrategias, las luchas y los discursos de ese movimiento sindical.

Capítulo 3: ¡A ocupar vuestro puesto en la manifestación! Crisis, desocupación y experiencia a través de un mitin obrero

Hay que conseguir que el pueblo pueda sustraerse de la angustia del hambre que está castigando los hogares pobres y pone en el alma rebeldías.²¹⁷

Cuando el 29 de abril de 1931 varios obreros del Ingenio San Juan enviaron una nota al diario *El Orden*, pusieron voz a historias por todos conocidas. La carta comentaba que los capataces y mayordomos los obligaban:

[...] a sacar las mercaderías pagando dos veces lo que valen, porque sino nos hechan (sic), aprovechan la primer oportunidad que se les presenta para violar nuestros hogares, llegando casos que [...] han pretendido hasta abusar de nuestras mujeres o hijas y, el que reclama, a la calle como ellos dicen, el administrador a quien lo compadorean (diciéndole niño Ramoncito), les permite todos esos abusos porque él también es igual que ellos, un perverso cargado con plata y nada más.²¹⁸

actividades desarrolladas por las organizaciones obreras. En el caso de los anarquistas, su desdén iba dirigido principalmente a la participación electoral, pero sus consignas estaban arraigadas en un importante contenido político de "oposición al orden." MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...op cit.*

²¹⁵ Cfr. DOYON, Louise, *Perón...op cit.*

²¹⁶ Cabe aclarar que cuando se habla de movimiento obrero "numeroso", o se entiende éste como factor de poder, se hace siempre en términos relativos a la provincia de Tucumán. En este sentido no se deja de tener en cuenta la escala regional ni mucho menos se proyecta la actuación de estos trabajadores hacia delante cuando la magnitud de los movilizados por la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA) impide pensar números significantes para el período. Entiendo, por ello, la dinámica del movimiento en los términos de la época y el contexto, tanto geográfico como temporal.

²¹⁷ Editorial "Por el abaratamiento de la vida". *La Gaceta*, 10/01/1931.

²¹⁸ "Carta firmada por Obreros del Ingenio San Juan", *El Orden*, 29/04/1931.

Pero no fue el único testimonio. Ese mismo día y firmando con iniciales, un obrero metalúrgico, explicaba que:

[...] uno como obrero no puede exteriorizar sus quejas porque entonces lo dejan sin trabajo y es más lo inhabilitan para ir a trabajar a otro taller [...] si salimos de esta casa vamos a otra que es peor, como de esta forma no podemos vivir, el almacenero no nos quiere fiar, el carnicero y el panadero igual.²¹⁹

Los relatos describen la situación de los trabajadores, tanto del área azucarera como del radio urbano, donde las características principales eran la explotación, el maltrato y la coacción. En el caso de los obreros de ingenio se deja entrever cierta frontera difusa entre asuntos de orden público y los de orden privado, donde la mano de los capataces y mayordomos estaba siempre al acecho. En el caso del trabajador metalúrgico, la narración cuenta las dificultades presentadas por un mercado laboral muy estrecho, donde la indisciplina y la protesta lindaban con la expulsión y el desempleo. Ambas historias, además, dejan ver las huellas de la miseria, los malos salarios y el miedo a quedar desocupado.

En todos estos ámbitos –la casa, la calle, los vecinos, el camino al trabajo, al mercado, a la Iglesia, a la escuela, la ciudad, el centro, el suburbio, el taller, la fábrica, el surco, el campo, el club, las fiestas, etc.– la crisis caló hondo y alteró escenarios cotidianos. Sin embargo, un paisaje hostil como el descrito para los primeros años 30 oculta muy bien las formas de lucha que se entablaron en su interior. En este sentido, – como apuntó E.P. Thompson– la hegemonía puede definir los límites externos, montar una ingeniería sobre lo que se puede o no se puede hacer, lo que es política y socialmente practicable y por ello influir sobre las formas de lo practicado, pero en su interior “podrían montarse muchas distintas escenas y desarrollarse dramas diversos.”²²⁰

De este modo, en épocas difíciles las resistencias pueden no ser masivas, ni tener plataformas depuradas ni desafiar abiertamente al orden establecido, pero pueden poner en palabras –como estas cartas previamente citadas– un desequilibrio respecto a las percepciones de lo que es considerado justo por los trabajadores y dar forma a acciones más profundas, calar hondo en la subjetividad y colectivizar la indignación. Muchas veces los hombres y mujeres simplemente se cansan de sufrir situaciones que consideran injustas y estallan allí donde alguien le da nombre al malestar. En el caso de los trabajadores, esa tarea fue asumida reiteradamente por la dirigencia sindical, para la

²¹⁹ “Nota de un obrero de los Talleres y Fundición Coulin”, firmada como N.S., *El Orden*, 29/04/1931.

²²⁰ THOMPSON, E.P., “La sociedad inglesa...”, *op cit*, p. 59.

cual revelar lo innominado implicó una estrategia de lucha. Y en esto me detendré en este capítulo donde analizaré el primer gran acto obrero en la provincia bajo el gobierno de Uriburu, la primer “puesta en palabras”, un mitin que el Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos organizó en abril de 1931 para protestar por la desocupación. Haremos especial hincapié en esta reunión porque debido a sus características creemos que constituyó un escenario privilegiado para observar los discursos y los sentidos otorgados a la lucha en ese contexto particular de los primeros años de la década. En tal sentido, me interesa indagar la naturaleza de los argumentos puestos en juego por la dirigencia sindical para conformar un lugar de refugio y de representación obrera en un contexto de crisis, desocupación y restringida actividad sindical.

3.1 Sindicatos, trabajadores y desocupados

En una sociedad que negaba cualquier legitimidad a las clases subalternas el trabajo era un importante factor de legitimación social.²²¹ Sin embargo, durante los primeros años de la década del ‘30, en la provincia de Tucumán, así como en todo el país, el desempleo se instaló como un problema medular por sus efectos tanto económicos, como sociales.²²²

En épocas de crisis –políticas y económicas– las estructuras en las cuales los individuos se referencian suelen sacudirse y los obligan a revisar sus marcos de pertenencia. La falta de empleo o la imposibilidad de conseguir una posición estable en el ámbito laboral genera cierta incertidumbre respecto al reconocimiento del propio rol social, ya que el trabajo es uno de los ejes que ubica a los sujetos en la esfera pública.

²²¹Sobre esta idea, cfr. BATALHA, Cláudio, "Identidade da Classe operária no Brasil (1880-1920): Atipicidade ou legitimidade", en *Revista Brasileira de História*, v.12, n° 23/24, São Paulo, sept/agos, 1992, p. 111-124.

²²² Los guarismos del desempleo en la provincia constituyen en sí mismos un nudo problemático. Durante el relevamiento realizado en 1932 por el Departamento Nacional de Trabajo los números arrojan, para las versiones preliminares publicadas en la prensa, 1.044 mujeres y 5.283 hombres desocupados, siendo mayor la desocupación en las tareas vinculadas al campo. No obstante, las cifras definitivas del censo nacional, que posteriormente publicó el DNT, fueron menores a las publicadas por la prensa en agosto de 1932. El informe del DNT da cuenta sólo de 3.180 obreros desocupados en la provincia. De todas formas, más allá de las diferencias numéricas, lo cierto es que ambas cifras no reflejaban la realidad de la provincia. El censo fue relevado en épocas de zafra, lo que significaba, como destacaba la prensa que había que esperar “dos meses más y se observará que ese censo de desocupados tucumanos es una ínfima expresión de la verdad.” *La Gaceta* 24/08/1932; *La Gaceta*, 25/08/1932; y Departamento Nacional de Trabajo, División Estadística, *La desocupación en la Argentina*, 1940, Buenos Aires, 1940, Departamento Nacional del Trabajo, Boletín Mensual, Buenos Aires, Noviembre de 1932. Sobre el desempleo en el resto del país Cfr. PANETTIERI, José, “Paro forzoso y colocación obrera en Argentina en el marco de la crisis mundial (1929 – 1934)”, *Cuadernos del CISH N°1*, La Plata, primer semestre de 1996; IÑIGO CARRERA, Nicolás y Fabián FERNÁNDEZ, “El movimiento de los desocupados en la primera mitad de la década de 1930”, en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, octubre de 2006.

Por él, o a través de él, los trabajadores se insertan en una red de relaciones e intercambios políticos, sociales o afectivos.²²³ Dentro de ese conjunto de vínculos estaba el que conectaba al trabajador con el sindicato –ya sea afiliado, miembro esporádico, simpatizante o sólo oferente de “apoyo moral”– donde las luchas se planteaban sobre problemas comunes asociados, mayormente, al ámbito laboral y desde donde se sostenía un discurso vinculado al derecho y a la reivindicación, ligado al rol social del trabajador como productor.²²⁴ Enfatizo el “mayormente”, porque varias sociedades de resistencia vinculadas a la FORA, con una marcada inspiración anarquista tenían una concepción más amplia del vínculo entre la organización y el trabajador. Sin embargo, no era el caso de la mayoría de los gremios de la provincia. Por ello, dentro de las consecuencias del desempleo, estuvieron aquellas que afectaron a los sindicatos tucumanos en la medida en que eran organizaciones con referencia en el empleo y en el oficio y cuya misión era representar trabajadores.

De esta forma, ante la disminución de las fuentes de trabajo –producto de la depresión– muchos gremios, ya golpeados por las consecuencias de la crisis y la represión debieron adaptar sus repertorios de acción y de lucha para encontrar un nuevo, o más amplio, lugar de representación en la medida en que la categoría social de “trabajador” –que puede ser definida en relación a múltiples espacios: clase, mercado de trabajo, empleo, oficio, etc. – entró en tensión. Esta situación dificultó la construcción de identidades²²⁵ y lazos vinculadas a ella, tanto como sus espacios de representación

²²³GORZ, André *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*, Sistema, Madrid, 1995, p. 26, citado por LOBATO, Mirta *La vida...op cit*, p. 23.

²²⁴ Destacamos acá la condición de apoyo moral o de simpatía que muchos trabajadores pudieron haber tenido por los sindicatos u otras organizaciones obreras, ya que somos conscientes de que el mundo propiamente sindical –afiliados y cotizantes- era muy estrecho en la provincia. No obstante, a través de la lectura atenta de las fuentes podemos inferir que existía un importante número de trabajadores que se acercaba a los sindicatos esporádicamente, mientras que otros prestaban “apoyo moral” o colaboraban con ellos en tiempos de huelgas y conflictos y que, aun permaneciendo ajenos a las prácticas típicamente gremiales, se sentían identificados con algunas luchas y reclamos.

²²⁵Utilizo aquí el término identidad consciente de las dificultades que trae aparejado. En ese sentido, Stuart Hall señala que el concepto de identidad es muy complejo, está poco desarrollado y es mal comprendido en la ciencia social contemporánea quizás porque una identidad no es algo totalmente seguro, completo, unificado y coherente, es mayormente una fantasía que, muchas veces construida en narrativas a posteriori, permite a los grupos sentirse reconfortados. HALL, Stuart, "A questão da identidade cultural", en *Textos Didáticos*, Campinas, N° 18, febrero de 1998. El concepto de identidad es un campo abierto de controversias y debates, pero en tanto no es el interés de esta investigación detenerse en esas discusiones, se explicitará solamente que se siguen las propuestas de Bernard Lepetit quien sostiene que las identidades sociales no tienen esencias sino usos, que son el resultado de los procesos de interacción entre sujetos y también de instancias de conflicto frente a “otros/as” como los/as funcionarios/as estatales o los/as líderes de otras expresiones políticas. Identidad es, entonces, una “forma de estar” frente a otros. LEPETIT, Bernard, (Dir.), *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*. París, Albin Michel, 1995, citado por RICŒUR, Paul *Caminos del Reconocimiento. Tres estudios*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

asociados; y complejizó, al mismo tiempo, las respuestas sobre a quiénes representan los sindicatos y si los desocupados eran o no “trabajadores” a representar.²²⁶

Justamente, a partir de este cruce entre las dificultades de acción y representación de los sindicatos y los problemas vinculados a la subjetividad de los actores respecto a su propio lugar social y a la pérdida de sus espacios de contención o referencia, es donde consideramos que la desocupación impulsó a los dirigentes sindicales a buscar nuevos significados para la lucha y a construir un nuevo –o aggiornado– problema común que permitiera aglutinar voluntades y repensar resistencias. Es entonces en este punto donde el mitin aparece en escena para ayudar a buscar respuestas a las preguntas formuladas: ¿Qué palabras y qué estrategias se usaron para replantear la lucha? ¿Qué argumentos les permitieron reapropiarse de la realidad para forjar solidaridades? ¿Qué punto en común hilvanó la trama de múltiples experiencias individuales? ¿Dónde excavaron los sindicatos organizadores buscando subjetividades a representar? Y, por consiguiente, ¿a quién representaban los sindicatos?

En un contexto particularmente hostil, donde la represión era un componente importante de las relaciones entre el Estado y la sociedad, sólo pequeños grupos de trabajadores llevaban adelante acciones de violencia y atentados con consignas radicalizadas. De hecho, debido a las dificultades de la hora, los alcances de una postura antisistema eran por entonces bastante limitados. Para la mayoría de las organizaciones sindicales y obreras no sólo era muy difícil actuar, sino que, al mismo tiempo, veían disminuir la afluencia y la participación de los trabajadores. De esta manera, sostener la lucha, las acciones y los gremios en actividad obligó a los sindicatos a buscar factores de unidad y de solidaridad que los fortalecieran, consolidaran su representación y que, además, les permitieran expresarse en forma tolerada por los gobiernos de la época.

Una mirada fina les permitió advertir que la lucha por las condiciones materiales de la existencia no se detuvo, por el contrario abarcó todos los caminos dibujados por

²²⁶En la década del '30 esta cuestión fue particularmente importante porque durante esos años se produjeron un conjunto de transformaciones en el mercado de trabajo y en los escenarios gremiales que modificaron las estructuras de referencia clásicas. Al tratarse de una época bisagra donde convivieron y se superpusieron sociedades por oficio con estructuras por rama de industria, a las que se sumaron los desocupados, muchos de los cuales construyeron sus propias organizaciones de “obreros cesantes”, el escenario sindical se caracterizó por su heterogeneidad respecto al encuadre sindical. Sin embargo, las preguntas sobre la representación continúan siendo válidas incluso hoy, donde a partir de la emergencia de grupos organizados de desocupados se abrió un debate sobre los límites de la representación sindical, así como sobre las estrategias de lucha gremial en escenarios de desocupación. Cfr. CROSS, Cecilia "La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca representar a los desocupados", en BATTISTINI, Osvaldo (Coord.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

las rutinas diarias de cada uno de los trabajadores y cada una de las trabajadoras. A partir de allí es posible inferir, entonces, que fue a través de un discurso, de una interpelación pública de la dirigencia sindical que rescató lo cotidiano, la pobreza y la miseria de la que todos eran víctimas –personificada en el sufrimiento de la familia obrera–, donde los organizadores del mitin hicieron pie para convocar trabajadores y construir una estrategia de unidad y de lucha. El discurso, donde la experiencia de explotación ocupó un rol central, agregó a la retórica tradicional y clásica del mundo obrero una vivencia emocional –y material– que, en tanto fuente de indignación, permitió dar carácter a un nuevo –o *aggiornado*– motivo para la lucha que, al mismo tiempo, buscó reforzar la identidad de clase porque allí se arraigó y anidó la construcción de la representación sindical.

3.2 La invitación. Construyendo un público

El 5 de abril de 1931 un grupo de albañiles tucumanos nucleados en el Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y Anexos, profundamente afectados por la falta de empleo, tenía previsto un mitin para protestar por la desocupación, junto con el Sindicato Unión Chauffeurs.²²⁷ Los preparativos para la movilización fueron rompiendo la “tranquilidad social” y “el orden” que los tres sucesivos interventores impuestos por el gobierno de facto intentaron sostener. Sin embargo, en principio nada pudieron hacer porque estos se habían comprometido a garantizar el derecho a reunión “dentro del margen estricto de la ley”. Anuncios en los diarios, notas en pequeños recuadros y un manifiesto de invitación que salió publicado en *La Gaceta*, daban cuenta de cierta expectativa general respecto al acto. Parte de esa atención sobre una manifestación obrera radicaba en la existencia de una mirada social piadosa sobre el problema de la desocupación.²²⁸ Pero también porque ese evento implicaba la reactivación de la acción obrera en las calles.

En este escenario donde la repartija de volantes y la pega de afiches era castigada con la cárcel, la prensa sirvió como instrumento fundamental de publicidad. Las noticias del mitin –como así también la de los preparativos– se reprodujeron en los diarios locales que estuvieron muy atentos al acontecimiento, al que, como ya dijimos,

²²⁷La prensa destacó el lugar de coorganizador al sindicato Unión Chauffeurs y remarcó también, que participaron del mitin casi todas las entidades gremiales de la ciudad de San Miguel de Tucumán y representantes políticos del Partido Socialista Independiente.

²²⁸De ello dan cuenta no sólo las manifestaciones de la prensa, sino también las campañas y colectas que desde organizaciones de la sociedad se preparaban para colaborar con los desempleados, la organización de comedores y las gestiones tendientes a procurarles trabajo. Cfr. ULLIVARRI, María, “No hay vacante...”, op cit.

se juzgaba como un hecho destacado en el acontecer provincial. Desde la prensa, asimismo, ese escenario de expectativas se fue coloreando con opiniones, explicaciones, justificaciones y posibles soluciones. *La Gaceta* comentaba que los desocupados "expondrán ante la opinión pública la situación de angustia en que viven" y "gobierno, industrias y comercio, en la medida de sus fuerzas deben colaborar a resolver esa situación" para despejar "el nublado horizonte [...] que suscita el pesimismo, que es el peor de los males que puede aquejar a los pueblos."²²⁹ Asimismo, el día del acto, este matutino destacó "que los trabajadores no realizan una protesta ni mucho menos contra los actuales miembros de la intervención federal. Lejos de ello, por el contrario, se mira con respeto la acción de la misión federal que preside el doctor Arata."²³⁰ La protesta era, para *La Gaceta*, un asunto meramente económico en el que la sociedad en su conjunto debía colaborar "dando a los padres y a los hijos en edad de trabajar, la tarea que les permita adquirir el sustento diario" porque se trataba de una acción para "terminar con la miseria que reina en centenares de hogares de trabajadores."²³¹ No había, en la opinión de este diario, responsables directos de la situación lo que, de alguna manera, cubría de "inocencia" un acto de protesta.

El diario *El Orden*, por su parte, expresaba que la demanda se "elevará a quien corresponda."²³² Para este periódico, el acto iba a ser "una importante demostración de las fuerzas proletarias [...] que cundirán en masa a protestar por la falta de trabajo. Tucumán, lo repetimos, es una fuente inagotable de riquezas muertas antes de nacer por la falta de actividad o el desconocimiento que tienen los capitales de su deber."²³³ Para *El Orden*, y más específicamente para su columna *Mundo Obrero*, existían responsabilidades concretas: el "corazón anestesiado" de los capitalistas.²³⁴ De esta forma llamó a la sociedad a solidarizarse con la protesta expresando que "Tucumán debe saludar el paso de los vencidos."²³⁵

²²⁹ *La Gaceta*, 03/04/1931.

²³⁰ *La Gaceta*, 05/04/1931. El doctor Tito Arata asumió el cargo de interventor luego de la renuncia de Ramón Castillo en enero de 1931.

²³¹ *La Gaceta*, 25/03/1931.

²³² *El Orden*, 04/04/1931.

²³³ *Ibidem*

²³⁴ *El Orden*, que era un diario conservador, publicó durante aproximadamente tres meses dos páginas denominadas Mundo Obrero, donde aparecían noticias locales, nacionales e internacionales sobre acontecimientos vinculados a la actividad obrera. Esa sección fue paulatinamente abandonando las noticias locales y nacionales y terminó concentrándose en las internacionales, reduciendo su espacio y desapareciendo tiempo después.

²³⁵ *El Orden*, 05/04/1931.

Sobre ese escenario previo que la prensa, como principal vehículo de propaganda, fue construyendo y mediante el cual fue informando a la sociedad sobre el drama de los desocupados, la palabra de los organizadores apareció recién en el manifiesto de invitación. Desde allí se llamó a participar a los “trabajadores en general”, porque el sindicato organizador entendía que “la lucha contra la desocupación no debe limitarse a los desocupados, debe ser la lucha común de todos los trabajadores unidos.”²³⁶ Puesto que, como expresaba el manifiesto:

La lucha de los obreros desocupados es parte de la lucha contra el capitalismo y debe ser conducida por la propia masa trabajadora que la soporta. El obrero ocupado hoy en los lugares de trabajo es el candidato a desocupado mañana. El explotador le impondrá la rebaja de los salarios, le exigirá mayor rendimiento en el trabajo [...] amenazándolo con su reemplazo por un hambriento o ya desocupado que se ve en la necesidad de trabajar por lo que le den.²³⁷

De modo que, desde la primera convocatoria a participar los dirigentes del sindicato expresaron sus argumentos para sumar a los “hambrientos o ya desocupados” a la lucha de los trabajadores ocupados, unificando las demandas. En este sentido, los trabajadores eran conscientes de que ese ejército de reserva sin organización, en esa particular coyuntura económica, constituía una amenaza para ellos mismos. El desempleo era experimentado como factor de miseria tanto para los que tenían empleo, como para los que carecían de él. Principalmente porque la desocupación incrementaba la presión de los patrones sobre los trabajadores y provocaba un importante retroceso en las conquistas que ellos consideraban primordiales. Asimismo, esta situación también limitaba las prácticas tradicionales en los ámbitos laborales y profundizaba la explotación.²³⁸ La desocupación era, en definitiva, un mecanismo del capitalismo que afectaba a ocupados y desocupados y, consideraban, no había necesidad de dividirse frente a la situación ocupacional.

Desde el manifiesto, los albañiles destacaron la necesidad de actuar. Y para ello presentaron, frente a un panorama que por sus características represivas y “pesimistas” podía resultar desmovilizador, un escenario moralmente intolerable. El manifiesto continuaba, entonces, haciendo hincapié en este punto:

²³⁶ Manifiesto del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos. *La Gaceta*, 05/04/1931.

²³⁷ *Ibidem*.

²³⁸ Desde el Departamento Nacional de Trabajo ya se venía advirtiendo al respecto de la “ofensiva capitalista.” Su director expresó en reiteradas oportunidades la necesidad de generar medidas tendientes a frenar la profundización de la explotación, pero no encontraba interlocutores dispuestos a actuar en consecuencia. Algo similar ocurrió en la provincia como ya se señaló en el capítulo 2. Al respecto véase MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento obrero...op cit*, p. 83.

La situación crítica por que atraviesa el proletariado en este país, se hace cada vez más insoportable [...] y en todos lados se presenta[n] ya no como fantasma[s] el hambre y la miseria: sino como una realidad. Frente a esta situación la clase trabajadora que en otrora sostuvo luchas decisivas con el capitalismo, no puede permanecer impasible aceptando [que] la única libertad que existe en este país [es la] de morirse de hambre.²³⁹

En ese sentido, las movilizaciones sociales no son expresión mecánica de experiencias de necesidad económica, sino que muchas veces, como destaca Thompson, los problemas de miseria se miden en referencia a expectativas morales y valores de justicia, presentes o relevantes para cada comunidad o cultura que influyen tanto como lo material en la predisposición a la acción.²⁴⁰ La “situación crítica” presentada apuntaba a quebrar la tensa línea de la impasibilidad, la “mansedumbre suicida”, como la llamaba la FORA.²⁴¹ Desde el manifiesto, en definitiva, se pusieron en locución esos valores y expectativas y se interpeló a la experiencia común para que vuelva hacia el grupo como un sentimiento compartido de indignación que predisponga a la acción.

De esta forma, una realidad “insostenible” que no era exclusiva del desocupado, ya que describía las marcas de la miseria en el cuerpo de todos, dibujó el motivo del mitin. La representación del pasado del grupo como un “otrora de luchas decisivas”, proporcionó un sello identitario y una esperanza, que sirvieron de referencia para movilizarse. La nostalgia de “tiempos mejores” –señala Alf Lüdtke– es un modo de expresar disconformidad frente a la imposibilidad de satisfacer las necesidades y puede concebirse como un índice de la aflicción experimentada en el presente del grupo.²⁴² Ese pasado de lucha instrumentado para puntualizar una trayectoria de conjunto, también contribuía a definir los deberes de sus integrantes. El “obrero consciente” no debía “abandonar a sus hermanos.” En la lucha contra el capitalismo, debían defenderse los unos a los otros y “deben todos por igual cooperar [...] ser un activo propagandista para que la manifestación de desocupados adquiera las proporciones deseadas.”²⁴³

En este sentido, podemos estimar que las dificultades de comunicación y organización, en el marco del estado de sitio, concedían a la tarea de difusión un valor importante en la lucha. Tanto para los ocupados como para los que no lo estaban,

²³⁹ Manifiesto del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos, *La Gaceta*, 5/04/1931.

²⁴⁰ E.P. THOMPSON, “La sociedad...”, op cit., e Idem, *La formación...op cit.*

²⁴¹ “La actitud de muchos”, en *Tierra Libre*, Año 2, N° 2, Tucumán, febrero de 1929.

²⁴² LÜDTKE, Alf “Sobre los conceptos de vida cotidiana, articulación de las necesidades y “conciencia proletaria””, en *Historia Social*, N° 10, 1991, pp. 41-61.

²⁴³ Manifiesto del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos. *La Gaceta*, 05/04/1931.

participar desde la propaganda les permitiría sentirse parte de una lucha y de un reclamo. La construcción de la demanda muchas veces puede ser experimentada por cada trabajador como ajena a sus rutinas cotidianas, negociada y pensada en ámbitos cerrados o entre dirigentes. Movilizarse por el barrio, el lugar de trabajo, los ámbitos de sociabilidad invitando a participar, les acercaba la sensación física de ser parte de una acción de resistencia y de protesta construida en conjunto.

El manifiesto, a través de sus párrafos, construyó un problema y un grupo al que asignó sus roles, tareas y espacios. En ese sentido, dentro de los invitados, también aparecieron las “mujeres proletarias”. El texto tenía un apartado especial donde hacía un llamado a todas ellas, convocándolas a estar:

Todas a la par del obrero en la manifestación del 5 de abril para demostrar a los ricos que mientras ellos viven en hogares entre el lujo y la abundancia, hay un pueblo que sufre hambre, que hay madres proletarias semidesnudas, que hay niños débiles, que agonizan y mueren en los brazos de las madres proletarias en la miseria, sin atención médica y sin los remedios indispensables para su curación. Y que a pesar de que se combate el analfabetismo hay miles de niños que no pueden concurrir a las escuelas por la falta de guardapolvos blanco y los botines que exigen (sic) en las escuelas. Todo por las consecuencias de la desocupación obrera. Madres y niños a ocupar vuestro puesto en la manifestación obrera.²⁴⁴

Las mujeres –como madres– representan aquí el lado más oscuro de la desocupación, de la vida proletaria y de la miseria. El costado menos visible. Invitarlas junto con los niños, mostrarlas a la sociedad, ponía en juego un sistema de valores pretendidamente universal donde las ellas debían ser protegidas.²⁴⁵ Usadas como retrato de la experiencia obrera, aparecieron como un argumento en la disputa simbólica.

Dentro de la retórica del desempleo, se las culpó muchas veces de ocupar puestos de trabajo perjudicando al hombre.²⁴⁶ Pero acá no se las nombraba más que

²⁴⁴ *Ibidem.*

²⁴⁵ Daniel James expresa que el tema de la amenaza a las obreras, y la necesidad de proteger a las mujeres era un tema recurrente del tango y de otras formas de cultura popular y, en este sentido, su ubicación como principal víctima de la miseria reflota la necesidad de protegerlas y da impulso a la lucha. JAMES Daniel, *Resistencia...op cit.*

²⁴⁶ Esto podía leerse en las crónicas de los diarios, como así también en las declaraciones de algunos dirigentes u organismos oficiales como la Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Afirmaciones como “esta desocupación no es el producto de una restricción de las actividades de esas empresas solamente, sino también de la sustitución de la mano de obra masculina por la femenina”, o la contundencia respecto a la necesidad de reflotar “el papel hogareño de la mujer, sobre todo cuando es madre de familia. Sólo así se solucionará el angustioso problema de la desocupación” eran frecuentes en la prensa. *La Gaceta*, 28/06/1940 y 04/03/1934. Cfr. también GIRBAL-BLACHA, Noemí, “La Junta

como madres y compañeras. En ese sentido, Mirta Lobato destacó que cuando los trabajadores se reunían, la presencia femenina era casi inexistente, “ella sólo cobraba fuerza cuando se plantea como necesidad narrativa mostrar la brutalidad del sistema capitalista.”²⁴⁷ Apelando a la experiencia fuera del ámbito de la producción, las mujeres fueron presentadas como “madres proletarias” y nada se dijo sobre su condición de trabajadoras o como las estadísticas destacaron: “el grupo con más alto índice de desocupación.”²⁴⁸

El manifiesto apuntaba a mostrar la crueldad de la explotación y para ello describía cómo el escenario social, económico y político atentaba contra el cuerpo de las clases trabajadoras de la manera más feroz. Era, en definitiva, en la corporalidad de los trabajadores y las trabajadoras donde se inscribían las historias de hambre, de cansancio, de frío y de miseria. Y fue sobre esa vulnerabilidad y sobre la caracterización del conjunto de adversidades que los acercaban, donde la apelación a la emoción y a los afectos sirvió para transformar ese cuerpo individual en corporalidad social. De esta forma se fue construyendo narrativamente una representación que inducía a la movilización. El manifiesto montó un escenario, dispuso sus actores y preparó la escena para representar la trama y profundizar los argumentos.

Pero una invitación siempre marca una línea divisoria entre los convidados y los que no lo están. En este sentido, el manifiesto compuso no sólo un escenario hostil, sino que también, a través de valores enfrentados, edificó el conflicto y dibujó a los protagonistas y antagonistas. Estaban ellos, los obreros, frente a “patrones avarientos” que aprovechaban la situación para pagar “salarios de hambre” y dejaban a “miles de hogares proletarios sin los alimentos necesarios”, poniendo en peligro “la vida de miles de inocentes criaturas.”²⁴⁹

El manifiesto dispuso una retórica argumentativa que le dio voz tanto al malestar doméstico como al “espectáculo del sufrimiento” para traducir la indignación en términos de bien común y de esa forma generar solidaridades.²⁵⁰

Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en la Argentina de los años treinta”, en *Estudios del Trabajo*, Número 25, Enero-junio 2003.

²⁴⁷LOBATO, Mirta, *Historia de las trabajadoras...op cit*, p. 296.

²⁴⁸ *La Gaceta*, 24/08/1932, *La Gaceta*, 25/08/1932 y Departamento Nacional del Trabajo, *Investigaciones Sociales*, Buenos Aires, 1940.

²⁴⁹Manifiesto del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos. *La Gaceta*, 5/04/1931.

²⁵⁰En este sentido, seguimos la acá la propuesta de Luc Boltanski quien señala la necesidad de analizar dos niveles en la experiencia de indignación para poder traducirla en términos de crítica articulada. Uno es el emotivo, la vivencia, mientras que el otro necesariamente tiene que salir de un apoyo teórico o una retórica argumentativa. Cfr. BOLTANSKI, Luc, *L'amour et la justice comme compétences*, París, Métailié, 1990, y “Dissémination ou abandon: la dispute entre amour et justice et l'hypothèse d'une

3.3 La puesta en escena. El mitin

Los actos y manifestaciones tienen por objeto influir sobre las conductas del poder político y buscar adhesión social, al mismo tiempo que funcionan como un elemento reforzador de la identidad.²⁵¹ Por eso mismo, los organizadores consideraban que el acto debía realizarse en el centro nodal del espacio público provincial, ya que expresarse allí no significaba sólo aparecer, sino que era una manera de construirse como protagonistas. Pero como regía el estado de sitio la policía decidió prohibir –horas antes del acto– la circulación de las columnas que pensaban partir de la Plaza Alberdi recorriendo las calles hacia la Plaza Independencia, centro político de la ciudad. Se les solicitó a los organizadores que tengan a bien permanecer en la plaza inicial y, por otro lado, también se impidió el uso de carteles “teniendo en cuenta que era más sensato prevenir que reprimir.”²⁵² De esta forma, la idea de acotar la protesta a una plaza periférica molestó bastante a los dirigentes, quienes además de apropiarse de un lugar emblemático, también pretendían visibilizar el malestar a través del recorrido de las calles céntricas.

Al respecto, el Secretario General del Sindicato de Albañiles expuso ante los presentes que a pesar de que eran “gente de trabajo, pacífica” no se les había “permitido el recorrido de esta manifestación pensando quizá que somos un partido político y bochinchero.”²⁵³ Aquí, el juego de este argumento, donde lo desordenado adquiriría una connotación negativa, respondía a cierto desprecio y descrédito por la “politiquería”, los políticos y los partidos que caracterizó a gran parte del pensamiento obrero de la época. Aquello ligado con el “bochinche” perdía legitimidad y, por eso mismo, las palabras del orador pretendían también responder a las expectativas que sobre las manifestaciones obreras existían en la sociedad. Los diarios y las crónicas de la época destacaban –cuando no había incidentes– el “orden” y la “tranquilidad” de las columnas de manifestantes, e inmediatamente se subrayaba la justicia del reclamo. En efecto, en cuestiones de orden público, no sólo importaba qué se demandaba, sino también, cómo se lo hacía.

pluralité de régimes d'action”, en L. QUERE (Dir.) *La théorie de l'action*, París, CNRS, 1993, citado en BOLTANSKI, Luc, y CHIAPPELLO, Eve, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002

²⁵¹SABATO, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Quilmes, UNQ, 2004.

²⁵²Palabras del Jefe de Policía a los organizadores del acto. *El Orden*, 6/4/1931

²⁵³Discurso del albañil Salvatierra, Secretario General del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos, *El Orden*, 06/05/1931.

No obstante, a pesar de las dificultades y las dudas iniciales, el acto se llevó a cabo en el lugar asignado por las autoridades, con "una numerosa concurrencia, superior a la de todas las reuniones similares anteriores."²⁵⁴ Durante la manifestación, la restricción policial respecto al uso de carteles fue respetada. Muchos presentes abandonaron los que ya tenían, pero –informan las crónicas– uno permaneció atado en la esquina de la plaza, en el cruce de las calles Santiago del Estero y Catamarca. En él podía leerse "Queremos un subsidio diario de dos pesos para los desocupados de parte del gobierno."²⁵⁵

Las consignas del mitin eran: aumento de salarios a los obreros ocupados, jornada de siete horas diarias, pago de un subsidio diario de dos pesos a los obreros desocupados, pasaje gratis para los obreros que necesitaran trasladarse a otros lugar en busca de trabajo, libertad de prensa obrera y de huelga, libertad de los presos por cuestiones sociales, repatriación de los deportados, levantamiento del estado de sitio y fin de la ley marcial.²⁵⁶

En estas demandas que se relacionaban con las consignas del movimiento obrero a nivel nacional e internacional, pero principalmente de los comunistas, aparecían dos ejes: uno vinculado a la desocupación como problema social y económico, mientras que el otro impugnaba el sistema represivo y el orden político.²⁵⁷ La problematización de la desocupación apuntaba a la patronal con la esperanza de obtener mejores salarios y, en algunos casos, una contracción de la jornada. Esta última demanda coincidía con los planteos más globales, tanto de la CGT y la FORA como del Partido Socialista (PS), que sugerían la reducción horaria como medida generadora de empleo. Pero era especialmente al Estado y al gobierno a quienes se exigía medidas: subsidios,

²⁵⁴ *La Gaceta*, 06/04/1931.

²⁵⁵ *La Gaceta*, 06/04/1931 y *El Orden* 06/04/1931.

²⁵⁶ Muchas de estas consignas, especialmente la jornada de 40 horas, eran enarboladas por gran parte del movimiento obrero internacional y nacional y quedaron plasmadas un tiempo después, el 26 de abril de 1931, en el Programa Mínimo de la CGT. En efecto, en el boletín de la CGT podían leerse constantemente las demandas por las 40 horas de trabajo. Cfr. *Boletín CGT*, N° 1, 15/01/1932; N° 10, 25/10/1932, CGT N° 19; 25/7/1933, N° 33, 30/11/1934; N° 146, 29/01/1936, N° 47, 08/03/1935; y N° 49, 22/03/1935. Cfr. IÑIGO CARRERA, Nicolás y FERNANDEZ, Fabián, "El movimiento de los desocupados en la primera mitad de la década de 1930", en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006.

²⁵⁷ En este sentido, si bien el tema del subsidio a los desocupados había sido demandado por los socialistas y posteriormente por la USA, durante estos años fueron el Partido Comunista y la Internacional Comunista a través de su Bureau Político Sudamericano quienes habían planteado como prioritario el tema del subsidio a los desocupados. Véase "Parte dispositiva de una circular del Bureau Político Sudamericano" y "Campaña comunista 1° de agosto. Allanamiento del comité Boca-Barracas", Año 1933, Sección Especial de Policía, Año 1933, Caja 45, Doc. N°135, Fondo Agustín P. Justo, AGN. Pero también lo plantearon los socialistas en el Parlamento, cuestión que fue rechazada por otras fuerzas políticas. Cfr. IÑIGO CARRERA, Nicolás y Fabián FERNÁNDEZ, "El movimiento...", op cit.

transportes, traslados y la normalización de las condiciones políticas y sociales, así como el fin del sistema represivo.

De esta forma, tanto en el cartel que subsistió amarrado, como en las consignas del acto, aparecieron diferencias respecto a los relatos periodísticos sobre el mitin. Estos últimos le quitaron al acto todo cariz de crítica o demanda al gobierno, atribuyéndole a las "últimas contingencias económicas"²⁵⁸ o "al espíritu de los capitales inmovibles"²⁵⁹ la culpa por "la angustia de la miseria". Los trabajadores allí reunidos plantearon, desde el inicio, un escenario diferente y desde las tribunas le contestaron al discurso oficial que intentaba instalar la idea de que no existían responsables por el malestar de la población.

A nivel nacional, la CGT atribuyó el aumento de la desocupación a la "insuficiencia del consumo", debida a los bajos salarios e incorporación de maquinaria, y a "la propiedad capitalista de los medios de producción".²⁶⁰ En la provincia, las "contingencias económicas" y el problema de la superproducción azucarera se habían plantado como ejes articuladores de un discurso que justificaba las prácticas empresarias de reducción de costos de producción vía factor trabajo, principalmente las de los azucareros. La existencia de *superstocks* era entonces expuesta como causa de los bajos salarios, la desocupación y los despidos. Uno de los oradores del mitin, sin embargo, cuestionó estos argumentos en la misma línea cegetista que apelaba al infraconsumo. "En nuestro país la desocupación es inmensa y se la atribuye a la superproducción" decía el representante de los *chauffeurs*, pero "no hay superproducción hay acaparamiento. Los almacenes y depósitos se encuentran abarrotados de alimentos, mientras el pueblo se muere de hambre, por esto no hay superproducción, puesto que si estos fueran accesibles al pueblo, él los consumiría."²⁶¹

Fuera de las demandas más amplias del movimiento obrero y las explicaciones económicas que éste intentaba brindar, el alegato del orador impugnaba las prácticas

²⁵⁸ *La Gaceta*, 05/04/1931.

²⁵⁹ *El Orden*, 05/04/1931.

²⁶⁰ *Boletín CGT* N° 1, 15/1/1932 y N° 10, 25/10/1932. Cfr. IÑIGO CARRERA, Nicolás y Fabián FERNÁNDEZ, "El movimiento..." op cit.

²⁶¹ Discurso del representante de *Chauffeurs*. *El Orden*, 06/04/1931. Años más tarde la CGT haría una reflexión similar respecto al azúcar, reprochando el procedimiento de destruir el margen de producción excedente, que "priva a la población del consumo de los productos. [...] Por eso, por no creer en la llamada superproducción, la CGT entiende que la solución del problema no está ahí sino en poner los productos a los que nos referimos al alcance del pueblo mediante precios convenientes". Más tarde diría que "Hay que dar al pueblo argentino la posibilidad de que consuma más azúcar, lo que se logrará mediante el abaratamiento del producto y del alza de los salarios, que permitan una mayor capacidad de compra y habrá desaparecido el problema, que es de infraconsumo, y no de superproducción." *Boletín CGT*, N° 274, 28/07/1939, p. 1 y 2 y N° 279, 01/09/1939, p. 2.

económicas –y las políticas que lo permitían– convirtiendo el problema no en un fenómeno económico abstracto y mecánico, sino el resultado de un conjunto de acciones y voluntades humanas. El acaparamiento era, en definitiva, una práctica social susceptible de ser modificada y regulada por el Estado, y las “excusas de los industriales” sobre su situación crítica podían no ser aceptadas como argumento legítimo para disminuir salarios o despedir trabajadores. Esta reformulación de la explicación le otorgaba un sentido “moral” a la demanda y colocaba a las autoridades, a los empresarios y a los acaparadores, en clara infracción.

Conjuntamente, los discursos de los oradores abordaron temas como “la irrespetuosidad de las leyes”, las falencias en las instituciones de mediación, como el Departamento Provincial de Trabajo y las condiciones de trabajo de todos los obreros. Aquí, si bien en algunas quejas el sayo les cabía a los patronos, era otra vez del Estado de quien se esperaban acciones para que se respeten las normas al interior de los espacios laborales y así lo hicieron saber cuando exigieron un mayor control de los ambientes de trabajo. Existía entre los participantes una noción de derechos sociales que habían sido descuidados, olvidados o negados por el Estado. Al respecto, un orador del sindicato de albañiles –identificado por las crónicas como Segundo Fernández– expuso que organizaban el acto para “exigir sus derechos, porque es muy triste pedir limosna a los gobiernos.”²⁶² Porque –dijo el Secretario general del Sindicato de Albañiles, Sr. Salvatierra– estaban “en una tierra fértil donde no se debía mendigar trabajo, sino exigirlo, organizando(se) en fuerzas respetables y conscientes de sus deberes y derechos.”²⁶³

En ese sentido, lo interesante de las palabras expuestas durante el acto fue que visibilizaron un sentido común respecto a qué cosas se podían pedir y, asimismo, daban cuenta de una lucha mucho más amplia, aquella destinada a expandir los horizontes de lo considerado “socialmente justo” que, de alguna manera, habilitaba la ampliación de las demandas obreras. Pero, los discursos, sin embargo, mostraron una desesperanza dolorosa respecto a posibles respuestas concretas y dejaron en evidencia que la mayoría de los oradores no tenía expectativas sobre las demandas. Al respecto, el representante del Sindicato Unión Chauffeurs –no trascendió su nombre– dejó sentado que al gobierno “no le importa el pueblo”, y que en la medida en que permitía la miseria era

²⁶²Discurso del Sr. Segundo Fernández, del Sindicato de Albañiles, *El Orden*, 06/04/1931.

²⁶³Discurso del albañil Benito Salvatierra, Secretario General del Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y Anexos, *El Orden*, 06/05/1931.

consecuentemente responsable de su extensión y no un agente para su erradicación. Explicó que la deplorable situación de pobreza se debía a que “la consigna de los gobiernos es defender únicamente al capital.”²⁶⁴ Rosa Mercado, miembro del Socialismo Independiente, también dejó asentada una idea similar. Cuando llegó su turno para hablar pidió que la nueva ley de protección azucarera ahondara en mejores remuneraciones para el personal obrero, aunque, dijo, “no era probable (que) llegara a obtenerse.”²⁶⁵

El ostensible descreimiento en las posibles soluciones del Estado, tanto para ocupados como para desocupados, permite pensar que lo central en este punto fue cómo se construyó la movilización y la demanda y lo que ésta generó, más allá de los pedidos concretos y las respuestas del Estado. Salir a la calle comenzó a “quebrar la indiferencia.” En un escenario complejo y difícil, el uso del espacio público para protestar contenía un plus en la medida en que las dificultades coyunturales convertían el “poner el cuerpo” –estar parado en una manifestación, asistir a una asamblea o participar en una huelga– en un acto político, en un acto de resistencia –y de valentía– en sí mismo que daba cuenta de los efectos más mediatos de esa experiencia de explotación por la cual se protestaba. Esas consecuencias atravesaban el cuerpo y el “rostro esquelético” de los manifestantes. Y esto quedó expresado en el manifiesto de invitación, pero también fue plasmado en los discursos, donde el hambre, la miseria y las penurias del hogar obrero, ocuparon a parte de los oradores.

El primero en hacer referencia a ello fue un albañil identificado como Pedro Gómez, quien explicó desde las tarimas que realizaban “un acto de protesta pidiendo el pan para nuestros hijos que a diario lloran por él. A nosotros, los padres, se nos despedaza el corazón al sentir esos ayes lastimosos en nuestros hogares humildes.”²⁶⁶

Visibilizar la experiencia, verbalizar el hambre y la miseria, conformaban un acto plebeyo y visceral que emergía por detrás de las normas públicas del discurso obrero clásico y trascendía –en términos de la lucha– la necesidad de esperar respuestas del Estado. Las palabras de este orador pusieron en escena tramas cotidianas, relaciones familiares y el sufrimiento de los próximos. Pero continuó explicando que “a raíz del hambre que nos azota, hemos decidido ocupar con el mayor empeño el puesto de lucha contra el capitalismo, siendo necesario sellar la unidad de todo el proletariado, como el

²⁶⁴Discurso del representantes del gremio de *chauffeurs*. *El Orden*, 06/04/1931.

²⁶⁵Discurso de Rosa Mercado, reproducido en *La Gaceta*, 06/05/1931.

²⁶⁶Discurso de Pedro Gómez, miembro del sindicato de albañiles, *El Orden*, 06/04/1931.

verdadero camino que nos conducirá a un triunfo.”²⁶⁷ De esta forma, destacaba la desventura, pero también verbalizaba la conciencia de la explotación. La demanda por asegurar la propia subsistencia tenía un contenido moral, pero también, e insoslayablemente, un sentido político.²⁶⁸

El orador apeló a la sensibilidad colectiva que sabía receptiva ya que el desempleo era un tema socialmente muy presente, de crónica casi diaria en la prensa provincial.²⁶⁹ Esta forma de construir un grupo parte de destacar el sufrimiento propio como canal para permitir a aquellos sujetos a las mismas condiciones liberar parte del dolor. Sin embargo, de la emoción debía surgir la acción. Pedro Gómez –el mismo orador– también se refirió a esta situación exclamando que:

Es menester ser activo y práctico, buscar la unión de los trabajadores, única manera de evitar que caigan en la ruina nuestros hogares. Para conquistar el pan hay que unirse no olvidando que es nuestro deber concurrir a todos los actos de nuestras organizaciones cuidarlas y amarlas porque es el arma con que contamos nosotros para emanciparnos del yugo capitalista y terminar la vergonzosa explotación a que estamos sometidos.²⁷⁰

Aquí el discurso retomó la retórica tradicional del mundo obrero. Estaban allí “porque consideramos injusta la dominación de una clase sobre otra, desde que constituye una ínfima minoría que se aprovecha del esfuerzo y la producción de la extensa mayoría de los obreros que no poseen nada y viven sumidos en la miseria.”²⁷¹

La mención al capitalismo puso a jugar otro de los actores centrales de la trama. Éste –y sus representantes– junto con el Estado –y sus representantes– conformaban el

²⁶⁷Discurso de Pedro Gómez, miembro del sindicato de albañiles, *El Orden*, 06/04/1931.

²⁶⁸Sobre el contenido político de la lucha por la subsistencia, cfr. HONNETH, Axel, “Redistribución como reconocimiento: Respuesta a Nancy Fraser”, en FRASER, Nancy y HONNETH, Axel, *¿Redistribución o reconocimiento?*, Barcelona, Morata-Paideia, 2006.

²⁶⁹Al respecto, a medida que la desocupación se profundizaba se multiplicaban los relatos de los cesantes y sus penurias cotidianas, quienes eran generalmente presentados con fotos familiares en las páginas de los periódicos de la época. En este contexto, el desamparo y la inseguridad, sumados a la imposibilidad de pensar el porvenir propio y el de la familia, quedaron arraigados un discurso que la prensa supo recoger, donde la presencia de “los suyos” fue constante. La referencia a la miseria en el entorno familiar aparece marcadamente en la problemática del obrero sin trabajo. La imposibilidad de educar, vestir y alimentar a sus hijos era un eje central del imaginario de la época, donde mujeres y niños se realizaban como las principales víctimas de la situación. Tanto los relatos como las fotografías aparecidas en los diarios constituyen un material invaluable para sumergirse en las trayectorias laborales de muchos trabajadores y la vinculación con sus familias. La estructura del relato era similar en todos los casos, presentándose dos modelos. Uno destacaba a hombres cansados de buscar trabajo sin encontrarlo; el otro relataba la injusticia de la cesantía después de años de servicio. Los dos coincidían en la miseria de los hogares y sus familias. Muchas veces, luego de la presencia de estos trabajadores en los diarios, alguien les ofrecía trabajo o las editoriales se ocupaban de la necesidad de dar empleo. María ULLIVARRI, “No hay vacante...”, op cit.

²⁷⁰Discurso de Pedro Gómez, miembro del sindicato de albañiles, *El Orden*, 06/04/1931.

²⁷¹Ibidem.

sistema de explotación y sus prácticas atentaban contra la vida de las mujeres y los hijos de los trabajadores. De esta forma, frente a la inacción estatal, y abrumados por las dificultades para sostener y alimentar a una familia, los dirigentes sindicales construyeron una estrategia de lucha para terminar con la explotación de clase ¿Cómo lo hicieron en ese contexto de estrecha vigilancia policial y de pesimismo? Buscaron factores de malestar y descontento que atravesaban la vida de todos: la miseria y la desocupación y apelaron a las emociones para construir la demanda e instalarla en el espacio. Asimismo, los organizadores intentaron dar respuestas para ese estado de ánimo proponiendo estrategias de lucha y soluciones posibles a través de la vinculación con las organizaciones. El representante de los *chauffeurs* lo graficó con estas palabras: “nadie es nuestra defensa, sino somos nosotros mismos, debemos comprender que la única arma son las agrupaciones obreras, y debemos fortalecernos para defender la vida de nuestros derechos.”²⁷²

La pobreza, así como también la desocupación eran, sin duda, un factor de unificación y un común denominador en un colectivo heterogéneo. La utilización de imágenes o discursos de otra índole estaban siempre mediatizados por experiencias diferenciadoras desde lo cultural, lo laboral, lo social, lo político y lo ideológico. Esto planteaba una dificultad que varios oradores abordaron. Los relatos periodísticos destacaron el testimonio de un albañil de apellido Trejo, quien “se ocupó con especialidad del deber que concierne a los obreros, los cuales deben desprenderse de las ideologías que los han mantenido distanciados entre sí, en procura de la unión que es el precepto básico de la fuerza.”²⁷³ Mientras que la Unión Chauffeurs citó “a todos los gremios sin distinción, a responder con su cooperación en este movimiento que se hace en procura de mejor pan, más equidad y mayor justicia.”²⁷⁴ Por su parte, las crónicas de *Mundo Obrero* señalaron que en el mitin se enfatizó:

[...] la necesidad de formar organismos gremiales sin ideologías políticas [idea] que refleja bien a las claras que ya nuestro trabajador se ha dado cuenta de que es imposible mantener sus conquistas y hacerlas respetar si no se cuenta con organizaciones sólidas y numerosas que únicamente se pueden formar con la unión de la cantidad de gremios deponiendo ideologías que nada tienen que ver en la lucha el trabajo.²⁷⁵

La búsqueda de un camino de homogeneidad se relaciona con lo que se estaba poniendo en juego: la reconstrucción de un escenario sindical que había sido golpeado

²⁷² Discursos de los representantes del gremio de *chauffeurs*. *El Orden*, 06/04/1931.

²⁷³ *El Orden*, 06/04/1931.

²⁷⁴ *El Orden*, 06/04/1931.

²⁷⁵ *El Orden*, 07/04/1931.

por la crisis y la represión. No obstante, es importante señalar que a partir de indicios y de sus trayectorias posteriores, se puede inferir que ambos sindicatos organizadores – albañiles y *chauffeurs*– tenían vínculos con el comunismo –aunque los obreros del volante todavía conservaban una vinculación con al FORA–. El PC hacía frecuentes llamados a organizar a los desocupados y unirlos con los ocupados con un discurso sibilino al empleado en el mitin ya que veía en ellos “a una “gran reserva revolucionaria.”²⁷⁶ Por otro lado, existen registros que dan cuenta de “el uso de la miseria” como táctica de la Internacional Comunista que se reflejó principalmente en los manifiestos de los desocupados del Hotel de Inmigrantes.²⁷⁷ Posteriormente el Bureau Político sudamericano exigió que:

Cada célula, cada grupo sindical, cada organismo de base debe editar literatura y especialmente periódicos, en todos los cuales debe ligarse a las cuestiones planteadas las reivindicaciones de los desocupados y la denuncia de los muertos de hambre o de frío o los suicidados de desesperación.²⁷⁸

En Tucumán, en abril de 1931, el camino utilizado para tratar de remendar la disgregación y que, además intentó construir el motivo de la lucha transitó la vivencia de la miseria inserta en el microcosmos familiar de un barrio de la ciudad y se extendió hasta el “puesto de lucha contra el capitalismo” y la propuesta de liberación de los oprimidos. Fue a través de un discurso que pretendió homogeneizar la experiencia de clase a partir de una explotación en común, que el mitin permitió a aquellos que asistieron, el desocupado, al empleado de comercio, la telefonista sin clara vocación revolucionaria, el albañil, etc., diluir su situación particular en la de un grupo mayor de personas. En este sentido, la unidad de clase se presentó como posibilidad de contención frente a la incertidumbre de la vida y como garantía para el cumplimiento de los derechos que les correspondían. A todos se les propuso, además, participar de una lucha que los liberaría.

La consigna más amplia no distinguía ya ocupados de desocupados porque construía un futuro de bienestar a través de la lucha de las “clases proletarias” contra la opresión mediante el acercamiento a las organizaciones “como verdadero camino para el triunfo”. De esta forma, a través de las palabras buscaron un efecto de sentido,

²⁷⁶ “Organizar sistemáticamente la lucha contra la desocupación” en, “La situación de la clase obrera ... (título completo ilegible)”, Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN, p.6

²⁷⁷ “Obreros Desocupados”, Comité de desocupados del Hotel de Inmigrantes, 15/02/1931, Legajo del PC N°3364, AGN.

²⁷⁸ “Parte dispositiva de una circular del Bureau Político Sudamericano”, Sección Especial de Policía, Año 1933, Caja 45, Doc. N° 135, Fondo Agustín P. Justo, AGN.

enunciaron su presente, pero éstas también se convirtieron en un poder sobre el futuro.²⁷⁹

En definitiva, como lo expresa Nancy Fraser, los intentos de ubicar cuestiones concernientes a la domesticidad, como aquellos “ayes lastimosos” o el “corazón despedazado”, fuera del debate público –personalizándolos o familiarizándolos– resulta una estrategia de los grupos dominantes. Las luchas por ubicar estos problemas en el espacio público haciendo partícipes a un conjunto mayor de personas sirven para revertir la subordinación asociada a esa situación que algunos sectores pretenden invisibilizar.²⁸⁰ Cómo hacerlo sino a través de las organizaciones, porque como señala Axel Honneth “los afligidos” combaten constantemente el empobrecimiento con unas formas de oposición que se extienden desde las confrontaciones con las autoridades a los esfuerzos desesperados por mantener la integridad de la familia y de la psique. Sin embargo, dice apelando a Pierre Bourdieu, “la esfera política pública no reconoce ninguno de estos esfuerzos sociales como forma relevante de conflicto social. En cambio, una especie de filtro perceptivo garantiza que sólo los problemas que ya han alcanzado el nivel organizativo de un movimiento político se tomen en serio en términos morales.”²⁸¹

3.4 Las consecuencias y los significados

Debido a las dificultades que la desocupación introdujo en los criterios de representación y de lucha, la construcción de la reivindicación se arraigó en la simbolización de la propia vida a partir de condiciones de subalternidad. De esta forma, el eje troncal por el que se ordenó la subjetividad y se interpeló al semejante, partió de la experiencia como el denominador común que permitió unificar la multiplicidad de historias de vida individuales transformándolas en comunitarias.

²⁷⁹ Arlette Farge señala que la palabra destila temporalidad, se cuenta lo que fue, se actúa verbalmente sobre lo que es y se espera para más tarde un porvenir mucho mejor. FARGE, Arlette, *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Katz, 2008

²⁸⁰ FRASER, Nancy “Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente”, en *Entre pasados*, N° 7, 1994.

²⁸¹ BOURDIEU, Pierre (Dir.), *La miseria del mundo...* op cit, citado por HONNETH, Axel, “Redistribución...”, op cit, p. 95. Como bien explica Bourdieu, los trabajadores tenían la necesidad de ampliar la visión mezquina de lo político que implica pensar también todas las expectativas y esperanzas difusas que, por afectar a menudo la idea que la gente se hace de su identidad y su dignidad parecen competir al orden de lo privado y, por lo tanto, están excluidas de los debates políticos. Para ello para que adquiera una dimensión política, es necesario que una organización, una clase, una sociedad, las presente convincentemente (y postule una estrategia para su transformación). Cfr. JONES, Gareth Stedman, *Lenguaje de clases. Estudios sobre la clase obrera inglesa 1832-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.

En momentos como los de los primeros años '30, esa experiencia de explotación se intensificó y provocó un notable deterioro en la calidad de vida y de trabajo, que afectó las relaciones laborales y, fundamentalmente, las familiares. Esta última arista constituía un centro neurálgico en la existencia de los trabajadores. En tal sentido, cuando a mediados de 1930 *La Gaceta* publicó una serie de reportajes a obreros bajo el título "Habla el proletariado", puso en evidencia que la principal angustia de la existencia se resumía en la imposibilidad de dar sustento a aquellos a quienes más se quería. Un albañil dijo:

Creo que a un hombre y sobre todo cuando llega a determinada edad se le debe conceder el derecho de tener un hogar, el hogar no es privilegio de unos pocos, uno de los deberes del hombre es la constitución de la familia, justo es pues que esa familia [...] sea mantenida, alimentada, vestida, debiendo bastar por que el derecho de la igualdad así lo exige, el trabajo del jefe doméstico.²⁸²

Más significativo aún resulta el siguiente testimonio, que destaca que en muchas oportunidades no sólo se les vedaba la mantención de una familia sino la posibilidad de tenerla:

[...] hay hombres que sacrifican sus anhelos sentimentales, que renuncian a la formación del hogar porque saben que no podrían sobrellevar las cargas consiguientes [...] cómo no habrán los pobres peones de exigir siempre, ya que el amor conyugal les está vedado.²⁸³

No en vano los discursos ahondaron en las desventuras familiares, más aún si se considera que, para muchos, una de "sus misiones sociales es formar un hogar" y para otros la constitución de la familia encarnaba "uno de sus inalienables derechos sociales."²⁸⁴

Los discursos visibilizan estrategias y traducen de experiencias comunes. La palabra, dice Arlette Farge, es artesana de sensaciones.²⁸⁵ Un contexto difícil, un manifiesto de invitación plagado de emotividad y descripciones dolorosas sobre hambre, miseria y dolor, acercaron a la multitud al acto. Allí, los discursos dejaron sentada la disconformidad con el yugo capitalista y demandaron cuestiones políticas – libertad de prensa, libertad de palabra y el levantamiento del estado de sitio–, pero también dieron expresión pública a sensaciones y vivencias. La emoción del hijo llorando por pan adquirió, en este mitin, el mismo contenido político que la promesa del fin de la dominación de clase.

²⁸² Reportaje a obreros albañiles, *La Gaceta*, 27/03/1930.

²⁸³ *La Gaceta*, 28/03/1930.

²⁸⁴ Reportaje a obreros carpinteros, *La Gaceta*, 03/04/1930.

²⁸⁵ FARGE, Arlette, *Efusión...* op cit, p. 66.

Pensado entonces en términos de derechos vulnerados, el problema de los desocupados no generó incomodidades entre los sindicatos, sino que se constituyó como uno de los factores que le permitió a los dirigentes obreros repensar una estrategia de lucha, dándoles nuevos motivos para resistir. Este proceso permitió a los sujetos construir sentidos comunes cómodamente reconocibles por todos –independientemente de su situación respecto al empleo– en la medida en que la identidad de clase fue definida sobre relaciones de dominación extendidas sobre todo el entramado social. En un contexto de desempleo y de crisis, la experiencia de explotación sentida a través de una amplia gama de relaciones sociales, permitió la confluencia de sentidos también para aquellos para los cuales los términos “trabajador” y “ocupado” habían quedado en desuso.

La palabra, señala Farge, provoca la sensación primordial de existir de a muchos y de descifrar el mundo gracias a ella.²⁸⁶ Los dirigentes sindicales –o aquellos a quienes la prensa registró con nombre propio– construyeron pública y políticamente un argumento sustentado en los valores de lo justo y en expectativas familiares que los definían como grupo. Expresándose a través de la tragedia pudieron apropiarse del espacio público, pusieron en palabras una situación y encauzaron el malestar mediante expresiones racionalizadas de la rabia y la indignación. Y lo hicieron mediante un doble registro en el discurso: la explicación de la privación que los aunaba como clase y la marca de un curso de acción buscando así ampliar la representación. Por otro lado, permitió relacionar lo cotidiano con lo político, ubicando la vida privada en el mundo público y disputando el espacio –material, simbólico y discursivo– para que ese malestar sea considerado legítimo. Una vez allí, las condiciones de vida y, en definitiva la supervivencia, tendrían que ser una cuestión de agenda pública.

No sabemos cuáles fueron las respuestas de los participantes ni cómo se reapropiaron de los discursos. La prensa sólo señaló que "las exposiciones fueron seguidas con interés por los asistentes" y "que aplaudieron sus palabras (refiriéndose a los oradores) en diversos pasajes."²⁸⁷ Asimismo, los diarios comentaron que el mitin contó con “una numerosa concurrencia”, como dijo *La Gaceta*, o que “alcanzó regulares proporciones a pesar de haber tenido que realizarse en un determinado lugar, que no había sido previsto”, como dijo *El Orden*. Pero lo que sí podemos afirmar es que

²⁸⁶FARGE, Arlette, *Efusión...* op cit.

²⁸⁷ *La Gaceta*, 06/04/1931.

aquellos que asistieron pusieron el cuerpo valientemente, comenzaron a reconstruir a una “multitud disconforme”.

Capítulo 4: Las expectativas de los débiles. Protesta obrera durante el verano de 1932

Allí tenéis esos robustos y valientes obreros convertidos en piltrafas y luego deportados para servir de carne de presidio a los más feroces déspotas extranjeros, allí tenéis esa otra pléyade de hombres proletarios que se bestializan en nuestras cárceles dantescas, allí tenéis ese plan leonino de economías, donde se les prepara el gran banquete para unos cuantos tiburones de la aristocracia, mientras 700 mil proletarios no trabajan en nada, comen de mendicidad y el resto se ocupa por dádivas piratas, consumiéndose todos de hambre, de peste, de abandono y de inanición. Y más: a las torturas del cuerpo, le suman las torturas del alma, se decapita la libertad con ese machete de comisario llamado Ley de Residencia.²⁸⁸

Esa “multitud disconforme” vivió los 17 meses y medio que duró el gobierno de facto sumergida en un “repliegue a la defensiva” que implicó cierta retracción de las acciones, un innegable cuidado en las prácticas pero, fundamentalmente, los trabajadores –o sus dirigentes– desarrollaron variadas estrategias de resistencia y protesta allí donde encontraron intersticios por donde filtrar el descontento. En tal sentido, muchas veces esas oportunidades surgen donde las situaciones políticas e institucionales abren una brecha que permite inscribir impetuosamente una demanda en el espacio público y disputar espacios dentro del campo de fuerzas donde se discuten el poder, los intereses y los beneficios. Y, por lo general, esas oportunidades no sólo permiten la acción sino que también tiñen el sentido de éstas.

En virtud de lo expuesto, en el verano de 1932, cuando el ocaso del régimen de septiembre se acercaba, la política y la protesta de los trabajadores encontraron un espacio en donde relacionarse. Y de ello trata este capítulo que intenta un análisis de los procesos de lucha obrera en Tucumán durante los últimos días del gobierno de la intervención y especialmente de una huelga general violenta que, aunque tuvo su origen en una campaña obrera nacional de lucha contra las deportaciones, adquirió un alto contenido político en el escenario tucumano. En tal sentido, la medida de fuerza se inscribió en el contexto conflictivo de restauración “formal” del régimen democrático,

²⁸⁸Manifiesto del Comité Mixto de Gremios Autónomos, citado en *La Gaceta*, 1/05/1932.

sin participación de la UCR y con agudos conflictos en el Colegio Electoral. En esta tensa transición se involucraron y se plasmaron las expectativas, los intereses y los deseos de cambio de amplios sectores de la sociedad que se entrelazaron con las consignas de lucha obrera a nivel nacional.

4.1 El ocaso del régimen de septiembre

Luego de un año y medio de gobierno y del definitivo fracaso de su plan de reformas institucionales de tipo corporativista, que no había despertado mayor entusiasmo ni en los partidos políticos ni en el ejército, Uriburu se vio obligado a convocar a elecciones generales para fines de 1931. En Tucumán se postularon para gobernador representantes del Partido Demócrata Nacional (PDN), de Defensa Provincial Bandera Blanca (DPBB), del Partido Socialista y de la Unión Cívica Radical Antipersonalista, con un resultado tan parejo entre las dos primeras fuerzas, que la contienda debió definirse en el Colegio Electoral de la provincia.²⁸⁹ Adolfo Piossek, candidato del Partido Demócrata y el conservador devenido en reformista, Juan Luis Nougués del partido Bandera Blanca, necesitaban los votos de los electores del PS para obtener el triunfo.

Luego de las elecciones de noviembre de 1931 y hasta la reunión del Colegio Electoral en febrero de 1932,²⁹⁰ la provincia se vio envuelta en una interminable sucesión de negociaciones políticas alimentadas por rumores y sospechas.²⁹¹ Los socialistas exigían, a cambio de sus votos, claras pruebas de una acción de gobierno tendiente a favorecer a los trabajadores. De esta forma, el problema obrero, núcleo de preocupación del PS local, se convirtió en el eje de las transacciones políticas y nutrió

²⁸⁹Tanto Defensa Provincial Bandera Blanca como el Partido Demócrata reconocían el mismo origen conservador, el Partido Liberal. Sin embargo, DPBB estaba conformada por los sectores jóvenes del conservadurismo y se presentaba como una nueva fuerza política, con un programa basado en la realización de una obra de gobierno tendiente a solucionar las falencias sanitarias y educativas de los sectores sociales más desprotegidos. Mientras que el Partido Demócrata, en cambio, era una coalición de fuerzas conservadoras que aspiraba a conformar un organismo partidario que interpretara los anhelos institucionales del golpe del 6 de setiembre de 1930, restaurando el orden y las instituciones que se habían visto alteradas durante la etapa del gobierno radical. (1916-1930). PARRA, Graciana, “¿“Restauración Conservadora”? El Partido Demócrata Nacional en la oposición, Tucumán (1930-1938)”, en *Actas de las XI^o Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Tucumán, Septiembre de 2007.

²⁹⁰Hasta la reforma constitucional de 1990, las elecciones a gobernador en Tucumán fueron indirectas. De esta forma, luego de los comicios los candidatos mayoritarios se veían obligados con frecuencia a establecer alianzas o “compromisos” con las minorías para lograr la cantidad de votos necesarios en el Colegio Electoral.

²⁹¹Las negociaciones, no obstante, se extendieron también a la Capital Federal, donde ambos partidos buscaban “seducir” a la conducción socialista para obtener su influencia en las decisiones del PS local. Asimismo, de estas negociaciones también participó el presidente electo Agustín P. Justo, quien otorgó su apoyo a DPBB, provocando malestar en las filas demócratas.

las semanas previas a la reunión electoral de amplias promesas y proyectos tendientes a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.²⁹²

En ese contexto político de tensión, que también se caracterizó por las expectativas centradas en la restauración de las instituciones democráticas, el descontento obrero comenzó a visibilizarse con más asiduidad a través de huelgas, protestas por descuentos salariales, quejas vinculadas a la manipulación electoral del empleo público y denuncias de cesantías a obreros sospechados de no votar a candidatos del Partido Demócrata Nacional. Estas muestras de disconformidad, que también se extendían por todo el territorio nacional, traducían cierto grado de relajación en los controles represivos en el marco de la disolución del régimen de facto, las vísperas del levantamiento del estado de sitio y la restauración de las libertades públicas.

4.2 El escenario gremial

En la provincia de Tucumán hacia principios de 1932 el mundo sindical era heterogéneo y diverso. Dos entidades agrupaban a la mayoría de las organizaciones provinciales: la Federación Obrera Local Tucumana y el Comité Mixto de Gremios Autónomos (CMGA).²⁹³ En ambos escenarios convivían tendencias ideológicas diversas. Si bien la FOLT estaba adherida a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), de orientación anarquista, no todos los sindicatos que confluían en ella respondían a esa corriente. Lo mismo ocurría en el Comité Mixto, donde se agrupaban socialistas, autónomos, sindicalistas y comenzaba a hacerse sentir la impronta comunista, cuya presión por imponer objetivos derivados de las directivas partidarias venía no sólo dificultando las relaciones del CMGA con la FOLT, sino también los vínculos entre los mismos sindicatos que lo componían. En este sentido, fueron especialmente virulentas las discusiones respecto la idea de formar un *Frente Único* para la declaración de guerra al capitalismo.

²⁹²Cfr. ULLIVARRI, María, "El Partido en su laberinto. La Federación Socialista Tucumana, 1931-1937" en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N°3, Año XXI, N° 26, 2008.

²⁹³ En la FOLT, adherida a la FORA, se agrupaban varios sindicatos y sociedades de resistencia. Entre ellos podemos nombrar a la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas y Anexos, Sindicato de Carpinteros, Aserradores y Anexos, Federación del Calzado, Oficios Varios, Sociedad de Resistencia de Difundidores de Prensa, Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos, Sindicato de Pintores, Agrupación Brazo y Cerebro. El Comité Mixto estaba compuesto por la Sociedad de Empleados de y Obreros de Comercio, Obreros Fideeros, Artes Gráficas, Sindicato Unión Chauffeurs, Sindicato de Mozos, Obreros Pintores, Obreros Panaderos autónomos, Sindicato Autónomo de Albañiles y anexos, Obreros Municipales, Sindicato Unión General de Ladrilleros de Alto de la Pólvara y de Villa Luján, Unión Linotipistas, Sindicato de Luz y Fuerza y otros.

Así pues, la provincia reproducía, en una escala mucho más pequeña y más matizada, los cruces y las tensiones existentes en el movimiento obrero de Buenos Aires. Y fue precisamente allí donde comenzaron a plantearse algunas acciones contra las medidas represivas de Uriburu que se profundizaron cuando, poco antes de retirarse de la presidencia firmó las órdenes de deportación de más de 400 obreros detenidos en las cárceles de todo el país que serían enviados a sus países de origen.²⁹⁴

Desde el Partido Comunista se aseveraba que con la firma del decreto de deportaciones "la dictadura militar fascista ha(bía) querido, antes de dejar el poder, completar su obra de opresión inaudita de las masas obreras y laboriosas."²⁹⁵ Encarcelados con un destino sombrío, aquellos que lucharon bajo condiciones hostiles por un mejor salario, contra la "racionalización y el standard", contra las suspensiones, etc., estaban siendo repatriados. Permitir que los deportaran era para los sindicatos y los partidos de izquierda un gesto de rendición.²⁹⁶

Pero no fueron sólo los comunistas los que protestaron. Esta medida generó también el repudio de la Confederación General del Trabajo (dirigida por los sindicalistas y con presencia de socialistas) y provocó una fuerte movilización de la FORA que disputó el liderazgo del movimiento con los sindicatos comunistas. Estos últimos se nuclearon en un "Comité Obrero y Estudiantil contra las Deportaciones" que respondía a las directivas del Comintern y tenía la ambición de conformar un frente único de lucha para "arrancar de las manos criminales del dictador nuestros presos obreros!" Y para ello –decían los dirigentes del Sindicato de la Madera– "tenemos una sola arma: la huelga!"²⁹⁷

²⁹⁴Las deportaciones de este tipo en el país tenían su origen normativo en la Ley de Residencia de 1902, promulgada en un escenario de agitación obrera, principalmente anarquista, y en el marco de un debate sobre cómo actuar frente a los trabajadores y la cuestión social. En una sociedad que estaba creciendo por la inmigración europea y con el claro convencimiento de una élite dirigente de que este flujo introducía en el país "ideas extranjeras", el procedimiento consistía en deportar a sus países de origen, sin juicio previo, a inmigrantes perseguidos o condenados por tribunales extranjeros o a aquellos "cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público". En ese sentido, es importante destacar que la fuerte corriente de inmigración europea hacia el país se detuvo hacia principios de la década del 30 pero todavía, para los primeros años ésta, una gran cantidad de trabajadores no habían nacido en el país.

²⁹⁵"Exijamos la vuelta inmediata de los obreros y estudiantes deportados en "El Chaco", en *Boletín Interno de Agit-Prop* del PC, Año II, N° 12, Buenos Aires, 01/02/1932.

²⁹⁶La acción del gobierno de facto contra aquellos extranjeros que consideraba una amenaza era infatigable. *La Vanguardia* da cuenta de 158 deportaciones hasta enero de 1932. Unos días después, el 10 de febrero, deportaron a otros 150 trabajadores, mientras que en marzo zarparía otro buque con prisioneros. *La Vanguardia*, 10/02/1932. Sin embargo, se estima que muchos deportados lograban desembarcar en Montevideo u otros puertos antes de llegar a destino.

²⁹⁷"Las deportaciones de obreros", en *El obrero de la madera*, Año IV, N° 8, Buenos Aires, enero de 1932.

Aunque esta idea era compartida también por la FORA, los comunistas embanderados en la estrategia de “clase contra clase”, consideraban a esta organización uno de sus principales obstáculos. A su dirigencia la acusaban de “sectaria” por la intransigente negativa a participar en un frente y criticaban su modalidad de lucha caracterizada por la “asociación libre y espontánea”, carente de organización y de estrategia.²⁹⁸ Por otro lado, también despreciaban a socialistas y sindicalistas, a quienes acusaban de traidores y “revisionistas”, que con prácticas “legalistas” y sus “idas y venidas a los ministerios” no conseguían detener los barcos de deportados.²⁹⁹

Sin embargo, y a pesar de las diferencias y las quejas de la FORA por las “constantes falsas denuncias”, ambas tendencias coincidían en un punto: estaban convencidas de que sólo la “lucha en las calles arrancaría de la cárcel a los camaradas presos.”³⁰⁰ Y como esa disputa debía abarcar todo el territorio nacional, solicitaron la solidaridad de todo el proletariado del país. En ese escenario de lucha nacional, en la provincia de Tucumán la FOLT y el Comité Mixto de Gremios Autónomos protagonizaron una de las huelgas más violentas de la historia provincial. Sobre los acontecimientos, sus causas y sus derivaciones me explayaré a continuación.

4.3 La huelga de febrero de 1932

En el marco de las negociaciones, las especulaciones y la incertidumbre por el proceder del socialismo en el Colegio Electoral que debía definir el nombre del futuro gobernador, el 2 de febrero de 1932 la ciudad de San Miguel de Tucumán fue sacudida por una violenta huelga declarada, en primera instancia, por la FOLT. La huelga comenzó el 1° de febrero en solidaridad con la medida de fuerza declarada por la FORA de la Capital Federal, quien solicitó a todas las entidades afiliadas la adhesión a la protesta por las deportaciones de obreros y estudiantes.

Durante la mañana del día 1° la huelga se desarrolló en calma, pero esa misma tarde la policía allanó violentamente al local de la FOLT y detuvo a los 41 trabajadores que estaban reunidos allí. La noticia circuló rápido en un escenario gremial reducido e inmediatamente las organizaciones agrupadas en el Comité Mixto de

²⁹⁸ CAMARERO, Hernán, *A la conquista...* op cit, e ISCARO, Rubén, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, T.II, Buenos Aires, Ateneo, 1973.

²⁹⁹ “Exijamos la vuelta inmediata de los obreros y estudiantes deportados en “El Chaco””, en *Boletín Interno de Agit-Prop* del PC, Año II, N° 12, Buenos Aires, 01/02/1932.

³⁰⁰ “En Tucumán los jóvenes obreros combatieron valientemente contra las deportaciones y por la libertad de los estudiantes y obreros presos”, en *Juventud Comunista*, Año XI, N° 80, Buenos Aires, febrero de 1932 y *Tierra Libre*, Año 4, N° 20, Tucumán, julio de 1932.

Gremios Autónomos declararon la huelga en repudio a la represión.³⁰¹ Lo hicieron la Unión Chauffeurs, el Sindicato de Luz y Fuerza, el Sindicato Autónomo de Albañiles y anexos, la Sociedad De Resistencia de Obreros Fideeros y Anexos, la Sociedad de Ladrilleros sección Alto la Pólvora, Sindicato Unión General de Ladrilleros de Villa Luján, los Obreros Municipales, el Sindicato de Mozos y la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio.

A partir de allí la huelga sumó a sus objetivos originales la condena a la violencia policial y a las detenciones realizadas durante el día 1° y todos los sindicatos decidieron extenderla hasta las 18 horas del día siguiente o “hasta que los compañeros detenidos recobren su libertad”.³⁰²

En la mañana del día 2 de febrero, durante el transcurso de un acto de protesta en la plaza Independencia, un grupo de personas se separó del conjunto y comenzó a destruir todo a su paso. Se cometieron asaltos en la calle, en los mercados, en las ferias, en los cafés, en domicilios particulares, en las farmacias, en los bancos, en los corralones municipales “y hasta en los aires que eran dominados por la horda que vino, conteniendo sus aullidos, pertrechada de piedras y de toda clase de elementos de destrucción.”³⁰³ La “audacia delictiva de la horda” –relataba la prensa– fue incrementándose con el transcurso de las horas y extendiéndose por todas las calles de la ciudad. “La voz –decían las crónicas– era destruir, sembrar el pánico, desatar extrañas iras con todo y contra todos.”³⁰⁴

A juzgar por la coreografía de los sucesos, factores como el hambre y la miseria estuvieron presentes en las acciones de los “exaltados”. En las primeras horas un grupo numeroso atacó los centros de abastecimiento de la población. Las crónicas

³⁰¹Según la versión del Partido Comunista, la huelga había sido planeada en Buenos Aires para el día 2 de febrero por el “Comité Obrero y Estudiantil contra las Deportaciones”, el que había pedido la adhesión de la FORA. Esta organización no sólo se habría negado a unirse al frente único de lucha, sino que “para aparecer como los auspiciadores” sus dirigentes habrían adelantado la huelga para el día 1°. Para la provincia de Tucumán, no obstante, no tenemos información que pueda confirmar esas versiones. Comité Ejecutivo Del Partido Comunista, Legajo del PC N° 3.362, AGN.

³⁰²*El Orden*, 03/02/1932.

³⁰³*La Gaceta*, 04/02/1932. No existen datos certeros sobre el número de personas que participó en las movilizaciones y en los desmanes. Algunas crónicas informan la existencia de varias patrullas de 25 a 30 personas, mientras que los datos sobre los ataques a las casas de tolerancia hablan de 300 personas. Tampoco fue factible obtener información sobre la cantidad de trabajadores involucrados en el movimiento huelguístico, pero en una ciudad de 100.000 habitantes la huelga alcanzó una importante magnitud teniendo en cuenta que los presos superaron los 400 y que sólo en un local sindical se detuvo a 41 trabajadores. No obstante, es preciso señalar que no todos los sindicatos adhirieron a la huelga general, manteniéndose al margen de ella organizaciones importantes como la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, que aunque se solidarizaron, no participaron de las acciones porque sus dirigencias centrales, afiliadas a la CGT, no adhirieron a la protesta.

³⁰⁴*La Gaceta*, 04/02/1932.

destacaron a los lugares de provisión de alimentos, medicamentos y materiales de construcción como los blancos predilectos de "los revoltosos": el Mercado del Norte, el Mercado del Sur, farmacias, almacenes, ferias francas, corralones municipales y los vagones de carga del Ferrocarril Central Argentino que traían aves para los mercados. En esos casos los relatos informan que la "horda" penetró en esos establecimientos "para destruir hasta a los puestos", y que algunos robaban mercadería mientras otros "sembraban el suelo y la calle de frutas, pesas, balanzas, etc."³⁰⁵

Momentos después, los grupos volvieron hacia las calles y se abocaron a saquear casas particulares, confiterías y comercios del casco central de la ciudad, así como también a destruir vehículos, las lámparas del alumbrado público, letreros luminosos y vidrieras. Las crónicas comentan que "unos grupos rompían cuanto les ofrecía blanco y podía significar un daño al propietario" y que de algunos domicilios "salieron con cabrillas, gallinas, muñecas y dinero." En un movimiento violento y espasmódico la afición particular por destruir objetos rompibles y viviendas, simbólicamente equivale a eliminar las distancias y diferencias sociales establecidas y delimitadas por el espacio urbano y, por tal motivo estos acontecimientos dan cuenta de que habría existido un componente clasista en el estallido de la multitud.³⁰⁶ En efecto, el espacio social está moldeado por las estructuras espaciales y, como señala Pierre Bourdieu, éstas constituyen uno de los lugares donde se afirma y se ejerce el poder, de la forma más sutil quizás pero, por eso mismo, están cargadas de violencia simbólica,³⁰⁷

Por otro lado, los manifestantes también se dirigieron al Consulado de Italia y comenzaron a arrojar piedras contra los vidrios del edificio. En este caso es posible interpretar que dicho país, que no sólo representaba al régimen fascista sino que también era el destino de la mayoría de los deportados, fuera presa de la ira de la multitud que hacía explícito, a través de esa violencia, el contenido político de la huelga y su consigna principal: el fin de las deportaciones y, con ellas, el fin de la represión.

³⁰⁵ *La Gaceta*, 04/02/1932.

³⁰⁶ Al respecto cfr. CANETTI, Elias, *Crowds and power*, Nueva York, 1984, p. 19, citado por JAMES, Daniel "17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en TORRE, Juan Carlos, *El 17...* op cit.

³⁰⁷ "Los espacios arquitectónicos", señala Bourdieu, "–cuyas conminaciones mudas interpelan directamente al cuerpo y obtienen de éste, con tanta certeza como la etiqueta de las sociedades cortesanías, la reverencia, el respeto que nace del alejamiento o, mejor, del estar lejos, a distancia respetuosa– son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma invisibilidad [...] de la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder simbólico. BOURDIEU, Pierre, *La Miseria...* op'cit, p. 122.

Pero esas “turbas” no sólo atentaron contra lo que simbolizaba las diferencias sociales, la explotación, el hambre y la represión. También destruyeron, con una violencia inusitada, las casas de tolerancia ubicadas en la calle Marco Avellaneda, algunos comercios de lotería y quioscos de diarios y revistas.³⁰⁸ De esta forma, la geografía general y las características de los sucesos permiten asociar algunos blancos puntuales con la situación de las clases obreras de la provincia, pero en tanto existieron muchos escenarios de destrozos que poco tenían que ver con los repertorios de acción típicos de los trabajadores, es lícito pensar que lo acontecido fue un desborde popular que trascendió holgadamente la protesta obrera o por lo menos los objetivos que se habían planteado sus dirigentes.

Ya entrada la tarde del 2 de febrero, el ejército fue llamado a actuar ante la impotencia del Escuadrón de Seguridad de la policía y del Cuerpo de Bomberos para controlar la situación. La acción represiva de las fuerzas militares se fue desplegando por la ciudad, clausurando locales y haciendo “detenciones en masa”. Luego de unas horas la ciudad recuperó la calma. Esa noche –señalan las crónicas– el centro de San Miguel de Tucumán permaneció a oscuras ya que el sistema de iluminación pública había sido prácticamente destrozado a pedrazos. Muchos vecinos salieron, como era habitual, a las veredas para aprovechar la brisa nocturna luego de un día de calor sofocante, mientras que otros, todavía perplejos y asustados, decidieron armarse y formar grupos para defenderse alentados por un edicto firmado por el Intendente General de Policía.³⁰⁹

Al día siguiente, con las calles sucias y vidrios desparramados por doquier, la ciudad lucía devastada y conmocionada. El escenario urbano estaba calmo pero nadie olvidaba las “horas de terror” vividas por la población, especialmente por quienes habitaban en los barrios céntricos. La sociedad tucumana se había estremecido de espanto y el ejército había “ocupado” la capital estableciendo campamento en la plaza principal para garantizar la paz social. La policía, a su vez, seguía realizando detenciones y encarcelando a los grupos de obreros que concurrían a pedir la apertura de

³⁰⁸ Además de los asaltos, se registraron denuncias de golpizas y abusos a las mujeres que allí trabajaban. Incluso se señaló que una prostituta enferma fue arrastrada por 15 individuos “para satisfacer sus bajos instintos.” *La Gaceta*, 04/02/1932.

³⁰⁹ El Intendente General de Policía firmó un edicto dirigido al pueblo y al comercio a quienes llamaba a prestar “decidida cooperación, procediendo enérgicamente contra los elementos que atenten o cometan cualquier desmán contra la propiedad pública o privada [...] evitando o reprimiendo todo acto que signifique alterar el orden público; sin ninguna clase de contemplaciones.” Edicto del Intendente General de Policía, reproducido en *La Gaceta*, 04/02/1932.

sus locales sindicales y la libertad de sus compañeros. Por la tarde del día 3 de febrero, los detenidos ya eran más de 400.

La huelga había sido levantada por decisión de los sindicatos, a última hora del 2 de febrero. La FORA, no obstante, aclaró desde un manifiesto que:

[...] la huelga hubiese sido reanimada con toda la efectividad de otras veces a no ser la impresión existente en el ánimo público a raíz de los hechos del día martes (2 de febrero). Frente a este estado de cosas que se ha señalado ya, frente a ese confusionismo que ha dominado a la población, la FORA declara desde el día miércoles a las 18 horas, la vuelta al trabajo de los gremios adheridos, pero haciendo constar que las causas que motivaron la declaración de huelga, lejos de desaparecer se han reagrado. [...] y la lucha tendrá que reanudarse a la brevedad posible.³¹⁰

La FORA dejó entrever que este gesto destinado a tranquilizar los ánimos, decidido por la percepción de un estado de ánimo social que no acompañaba la continuación de la medida, debía ser correspondido por la sociedad y demandó, por ello, “que no sólo los trabajadores sino la población entera reclamen la libertad de todos los obreros presos [ya que] se les pretende responsabilizar a hechos que no se han cometido.”³¹¹

En Buenos Aires, la dirección nacional del Partido Comunista hizo una dura crítica a la organización de la huelga, argumentando que no había estado bien trabajada desde la base y que tuvo, asimismo, serias dificultades, como “la posición traidora de las organizaciones reformistas” y la “actitud sectaria” de la FORA que habría roto “el frente de lucha”.³¹² Pero en Tucumán las cosas habían sido más violentas que en Buenos Aires y hasta los gremios con auspicios evidentes de los comunistas debieron acatar el levantamiento de la medida. No fue sólo la FORA la que dio término a las acciones, sino también el CMGA, donde se agrupaban los simpatizantes del PC, cuyos dirigentes declararon que terminaban la huelga impelidos por las circunstancias “ante el sacrificio excesivo de nuestros compañeros”. Sin embargo, aclararon que “la vuelta al trabajo no significa sino una tregua en nuestra lucha de proletarios, la que hemos de continuar hasta obtener la libertad de los 400 presos detenidos con motivo de esta huelga.”³¹³

³¹⁰ *La Gaceta*, 05/02/1932.

³¹¹ *La Gaceta*, 05/02/1932.

³¹² “Exijamos la vuelta inmediata de los obreros y estudiantes deportados en “El Chaco”, en *Boletín Interno de Agit-Prop* del PC, Año II, N° 12, Buenos Aires, 01/02/1932.

³¹³ *La Gaceta*, 04/02/1932.

4.4. Las explicaciones colectivas

La columna política del diario *La Gaceta* afirmaba con cierto aire de sorpresa: “La huelga monopolizó ayer y anteayer todos los comentarios, relegando a segundo término el tema político”.³¹⁴ La violencia había distraído a los políticos “que suelen ser reacios a todo lo que no sea eso, política o politiquería.”³¹⁵ En un escenario tenso y expectante por las negociaciones en el Colegio Electoral, un acto colectivo de descontento como el que San Miguel de Tucumán había vivido tenía un potencial político significativo.

Una huelga, dice Michelle Perrot, es un conflicto que multiplica las relaciones entre las clases y los grupos sociales habitualmente instalados en compartimentos separados. Una huelga es, esencialmente, una relación dinámica. No es sólo el trabajador el que aparece representado, sino también, como un espejo, el patrón, el Estado, la opinión pública y, por qué no, los políticos.³¹⁶ En consecuencia, en los días que siguieron fueron muchos los intentos por imponer explicaciones y otorgar sentidos a los sucesos con el fin de traducirlos en términos políticos capitalizables.

Muchas voces pusieron en cuestión el origen exclusivamente obrero del desborde sugiriendo la presencia de motivaciones políticas ocultas en los desmanes o el aprovechamiento de la “confusión” para generar más desorden. Nogués acusaba al gobierno de la intervención, aliado de los demócratas, de estar atrás de los disturbios para sembrar el miedo frente a su posible triunfo. A esta explicación también adherían algunos radicales, mientras que los demócratas no expresaron claramente sus sospechas, pero sí se mantuvieron a la espera del desenlace. Paralelamente y frente a la cantidad de rumores circulantes, la FORA, con indudable indignación, descartó la posibilidad de que los actos violentos hayan sido cometidos para favorecer a algún sector político tradicional, declarando que “ninguna concomitancia con los partidos políticos ni ningún propósito de robo ni de asalto inspiró nuestro movimiento.”³¹⁷

Lo cierto es que a pesar de que todos los grupos políticos deseaban obtener “réditos” de los disturbios, nadie podía realmente presentar una inculpación terminante porque los blancos de la violencia habían cubierto a todo el espectro partidario. En efecto, habían sido saqueadas residencias de dirigentes de la Unión Cívica Radical, de Bandera Blanca y del Partido Demócrata, así como también algunas casas de

³¹⁴ *La Gaceta*, 04/02/1932.

³¹⁵ *La Gaceta*, 04/02/1932.

³¹⁶ PERROT, Michelle, *Jeunesse de la grève*, Paris, Le Seuil, 1984.

³¹⁷ *La Gaceta*, 05/02/1932

funcionarios judiciales. El único partido que presentó una explicación argumentada, aunque más sostenida en sospechas que en certezas, fue el Socialista a través de una carta firmada por el dirigente Francisco Fornes donde acusaba directamente a la policía, a todo el sistema político provincial y a las autoridades por lo sucedido. Desconcertado ante lo vivido, Fornes, en nombre del PS, dejó entrever que con esos actos se trataba de desprestigiar a “los obreros conscientes” y que, en definitiva, constituía una maniobra del gobierno y de la policía utilizada como “pretexto para la justificación del cierre de los sindicatos.”³¹⁸

Por otro lado, la prensa también tomó parte activa de las especulaciones. El diario de extracción conservadora *El Orden* responsabilizaba directamente a la FORA por lo sucedido, mientras que las crónicas del más moderado *La Gaceta* se mostraban sumamente desconfiadas de la participación de los “verdaderos trabajadores” y cargaban las culpas sobre “la turba”. Las descripciones dibujaron gente fuera de sí y presa de instintos desbordados, pero no determinaron en ningún momento la adscripción social, sindical, política o ideológica de ninguno de los participantes. ¿Quiénes constituían entonces esa “turba”?

Los grupos de comerciantes damnificados, que utilizaron los acontecimientos para demandar mayor protección a la propiedad privada, si bien descartaron la participación de “entidades obreras responsablemente establecidas”, no dejaron de aclarar que estos episodios tenían vinculación directa con las acciones de protesta obrera y sólo eran factibles en el contexto de huelgas.³¹⁹ Los socialistas, en cambio, negaban enfáticamente que esa “tribu de salvajes” estuviera compuesta por los trabajadores de los sindicatos que declararon la huelga. Para el PS los protagonistas de los desmanes eran niños y jóvenes “utilizados con bajos propósitos.” Y, en este sentido, coinciden con otras descripciones similares presentadas por la prensa y la policía.

Si bien no se cuenta con información suficiente para detallar minuciosamente las características de los actores involucrados en los episodios, fue recurrente la referencia a la numerosa participación de menores en los grupos que recorrían la ciudad sembrando el desorden y el miedo. Era, asimismo, evidente para todos que la audacia de los más jóvenes contradecía las formas de la acción obrera tradicional. Las diferencias,

³¹⁸ *La Gaceta*, 04/02/1932

³¹⁹ En este sentido, un grupo de comerciantes y empresarios dejaron sentada la necesidad de conformar una Asociación Privada Pro Defensa Propia, compuesta por “comerciantes y ciudadanos, debidamente organizada, con el objeto de poder repeler los ataques a la propiedad y a las personas en movimientos de huelga”, ya que, decían, existían antecedentes de este tipo de acciones en otros conflictos. *La Gaceta*, 04/02/1932.

sin embargo, radican en la explicación de los motivos de su participación. *La Gaceta* destacaba que habían sido “chiquillos” dirigidos por “elementos maleantes”, utilizados sólo para “sembrar el caos”, mientras que un diputado electo socialista le imprimía un cariz político al afirmar que eran “muchachos exaltados y gritones” en cuadrillas “custodiadas por la policía”. Para los comunistas, en cambio, no había “maleantes” ni intereses espurios dirigiendo a los “jóvenes proletarios”. Desde el órgano nacional de la Federación Juvenil Comunista –que dedicó un artículo a la huelga tucumana– se insistió en que la participación de menores había sido lo más sobresaliente del movimiento, en tanto la “juventud y la niñez proletaria” habrían contribuido “con su audacia a darle un carácter combativo a la huelga”.³²⁰ Y respondía a las acusaciones de los socialistas destacando que esos “chicuelos inconscientes” que los “reformistas y la burguesía” acusaban de vándalos, demostraron tener “un gran sentimiento de clase y un fuerte espíritu de lucha”. Y resaltaron que “estos pibes flacuchos y semi desnudos, concentran en su interior –a pesar de su juventud– un gran odio a los hambreadores del pueblo trabajador.”³²¹ Para el PC, en definitiva, se trataba de jóvenes brutalmente explotados en fábricas y talleres, que pasaban hambre y miseria y que, en consecuencia, habían ocupado un lugar destacado en la huelga.

Los dirigentes sindicales también intentaron imponer sus propias interpretaciones. En principio, algunas organizaciones como Luz y Fuerza y la Sociedad de Difundidores de Prensa deslindaron su responsabilidad con los saqueos y repudiaron los actos que consideraban “de salvajismo”. Mientras que en las declaraciones y actitudes de dirigentes de otros sindicatos participantes quedaba claro que no había estado en sus planes que la protesta tomara ese rumbo. Sin embargo, aunque condenaban la violencia, no hicieron ningún llamado a detenerla.

No obstante, cuando la versión policial identificó a un militante de la FOLT, Miguel Sánchez, como el principal acusado de dirigir los saqueos y difundió una lista de detenidos repleta de foristas, esta entidad debió salir a explicar con más énfasis su versión de los hechos, contestando las acusaciones y defendiendo vehementemente a sus afiliados. En su amparo señaló que:

No cabe suponer de ninguna manera que los huelguistas apedreen los frentes de aquellas casas de comercio que desde que fue conocida la declaratoria de huelga cerraron sus puertas, como tampoco cabe suponer que los huelguistas se dediquen a arrebatar carteras de la mano de mujeres de nuestra condición

³²⁰ “En Tucumán los jóvenes obreros...”, op cit.

³²¹ *Ibidem*,

social, ni que los huelguistas tengan un conocimiento a fondo de ciertos secretos de las casas de tolerancia, como tampoco se explican infinidad de actos de los cuales se tienen conocimientos y que iban contra la misma huelga.³²²

Los militantes foristas, especialmente los más jóvenes, eran conocidos por provocar, en casi todos los conflictos, destrozos en la vía pública, romper las lámparas del alumbrado y desparramar la basura en las calles. No obstante, en este caso particular, la FORA no cesaba en sus esfuerzos por dejar al margen de la protesta a todos aquellos episodios que transgredían los cánones del comportamiento público esperables de los trabajadores en huelga –aun para los anarquistas–. En ese sentido, y en la medida en que la explosión de la multitud implicó vejámenes –que incluyeron la violación y golpiza de mujeres– la FORA debió deslindar responsabilidades y subrayó la participación de diversos grupos sociales en los hechos. Admitir que a sus militantes les cabían responsabilidades por esos hechos de violencia –como lo destacó Daniel James para otros episodios de protesta obrera– habría empañado la legitimidad, la autenticidad y el verdadero significado del movimiento huelguístico.³²³ Esto, sin embargo, no afectó la explicación de los comunistas cuyos dirigentes y redactores porteños interpretaron los sucesos como una “demostración de energías, revolucionarias”, evaluándolos como “una huella de lucha victoriosa contra la dictadura militar fascista, contra el hambre, contra la rebaja de los salarios y por la libertad de los presos obreros y estudiantiles.”³²⁴

Las heterogéneas posiciones frente a la inusitada violencia respondían a las diferencias ideológicas y políticas de los dirigentes sindicales, así como también a las disputas de espacios y poder entre las diferentes organizaciones. Sin embargo, a la hora de dar su versión de los sucesos, las centrales obreras de la provincia prefirieron justificar los hechos en nombre de la desazón de la sociedad y de los trabajadores. El Comité Mixto de Gremios Autónomos señaló que lo sucedido había sido “la consecuencia del malestar general”. Por su parte, la FORA en su manifiesto describió la explosión de la multitud como el resultado de una catarsis colectiva. Así, indicaron que durante la huelga se vio a:

[...] comercio contra comercio, comercio contra gobierno, odios partidarios y todo lo que de retrógrado tiene el hombre, todo lo que durante la estadía del gobierno provisional ha sido contenido en las luchas políticas y económicas,

³²² *La Gaceta*, 05/02/1932

³²³ JAMES, Daniel, “17 y 18 de octubre...”, op cit.

³²⁴ “En Tucumán los jóvenes obreros...”, op cit..

todo el malestar que sufre la población entera a raíz de la crisis imperante, todo, absolutamente todo, ha hecho su explosión ese día ¿Quién podría contenerlo?[...] mejor sería reconocer sinceramente que esa explosión de odios populares, estaba en todos [...] y tiempo es ya que no se siga sembrando tanto odio, tanta miseria y tanto malestar.³²⁵

De esta manera, ambas organizaciones obreras ofrecían una justificación social a una huelga que había sido convocada con objetivos esencialmente políticos. Y coherentemente con ello, no dejaban de advertir que el movimiento era “predecesor de otras luchas gremiales.”

La explosión de la multitud había desdibujado los roles tradicionales desempeñados por algunos actores e instituciones, lo que facilitaba la estrategia discursiva de la FORA y del Comité Mixto, tendiente a difuminar su incumbencia en los desmanes, los que eran presentados, a su vez, como el resultado de las profundas tensiones sociales de la sociedad tucumana. Al colectivizar la protesta, ésta se convertía en una explosión “anónima” y las responsabilidades últimas se desdibujaban. Así lo decía la FORA:

Más de un comentario hemos oído a personas que por su condición social no las hubiéramos creído mezcladas en estos conflictos [...] esa explosión de odios populares estaba en todos, aún en el mismo comercio, en gran parte de la misma policía, en la prensa, en los asiduos concurrentes a las casas de tolerancia y en más de cuatro fanatizados con el partidismo político [...] después de pasados los hechos, cada uno se demuestra asustado de su propia obra.³²⁶

La “turba”, para los dirigentes de la FORA y del Comité Mixto, habían sido “todos”. Incluso la policía que la “acompañó” o la “miró con pasividad”. Esta última – argumentaban las voces de los damnificados entrevistados por los diarios– “no disimulaba su actitud cómplice”. *La Gaceta* afirmaba que la “apatía” policial podía tener relación con el atraso de los sueldos de los agentes, quienes habían decidido manifestar su descontento haciendo caso omiso a las disposiciones de resguardar el orden en el curso de la huelga. Estas versiones, sin embargo, fueron prontamente negadas por las autoridades policiales a cargo.

Los hechos, las interpretaciones, las responsabilidades y las justificaciones a través de la multiplicidad de voces en tensión, dan cuenta de la complejidad de los sucesos. Atribuirlos a una sola causa, pensarlos sólo en términos de lucha de clases,

³²⁵ *La Gaceta*, 05/02/1932

³²⁶ *La Gaceta*, 05/02/1932

subsumirlos en la problemática del delito común, vincularlos a maniobras y manipulaciones de políticos tradicionales o intentar escindir la huelga de los episodios de violencia desdibujaría su riqueza ¿Cómo debemos interpretar los sucesos de febrero de 1932? ¿Por qué una huelga general de neto tinte político, convocada para protestar contra las deportaciones que había ordenado una dictadura en retirada tuvo en Tucumán los desbordes de violencia y los incidentes descriptos?

Las acciones colectivas de los trabajadores no pueden entenderse al margen de los procesos políticos en los que están insertas porque es muchas veces allí donde las explicaciones adquieren sentido.³²⁷ De esta forma, un momento bisagra entre un gobierno que ya había fenecido y otro que estaba por asumir representa un intersticio donde la represión se distrae, los costos de la protesta se reducen y permiten a organizaciones obreras presentarse desafiantes en los escenarios políticos y sociales. El cambio de gobierno al implicar, además, la restauración de las instituciones democráticas en todos los niveles (nacional, provincial y municipal), podría haberse percibido como la inauguración de un nuevo contexto en el que los márgenes para la acción reivindicativa de los trabajadores se ensanchaban.

Pero sí este proceso implicaba todo el vasto territorio nacional ¿qué fue distinto en Tucumán? En un marco de malestar económico y aguda represión social, la especial coyuntura política tucumana se caracterizó por intensas disputas donde el bienestar de los trabajadores se había convertido, de manera inesperada, en la “joya de la corona” en las negociaciones políticas del Colegio Electoral. Las promesas de Nougués y Piossek para ganar los votos socialistas instauraron un agitado debate público sobre las condiciones de vida de la clase obrera y de esta forma convirtieron en ciertamente legítimas sus aspiraciones de un pasar mejor. En tal sentido, las expectativas respecto a la nueva etapa que se iniciaba habrían generado un clima de optimismo potenciado por esta repentina presencia pública en promesas y anhelos. Como decían los socialistas, era posible en lo inmediato que “un gobierno amparado en la ley y controlado por los demás poderes pueda acrecentar las actividades vitales y el trabajo en beneficio de la clase obrera.”³²⁸

Ese optimismo, no obstante, era matizado por aquellos con simpatías comunistas para quienes “ningún gobierno burgués, por más obrerista y demagogo que

³²⁷TARROW, Sidney *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004 y TILLY, Charles, “Parliamentarization of Popular Contention in Great Britain, 1758- 1834”, en *Theory and Society* Vol. 26, N° 2-3, Abril de 1997.

³²⁸ *La Gaceta*, 06/02/1932.

se pinte, podrá satisfacer sus (refiriéndose a la clase obrera) más elementales necesidades."³²⁹ Pero por ello había que tener cuidado porque "las ilusiones democráticas hallan terreno muy favorable de desarrollo [...] son compromisos momentáneos y podridos"³³⁰ O por los foristas que, sin ir más lejos, recordaban "la ironía" de la gestión de Nogués en la intendencia quien, junto con sus funcionarios, habían demostrado "ser más reacios contra la clase trabajadora", provocando "dos huelgas de obreros municipales" y, asimismo, empleando "todos los medios hasta que consiguieron el desbande de la organización."³³¹

Sin embargo, aun para aquellos cuyas ilusiones no eran tan afanosas y estaban convencidos de que sólo "en su esfuerzo y en su lucha reside la fuerza de los trabajadores", las esperanzas sí los alentaban a reimpulsar las acciones en los sindicatos. En ese sentido, los *chauffeurs* expresaban que:

[...] después de 18 meses que hemos estado un tanto alejados de nuestras actividades sindicales por imposición de un gobierno bárbaro y despótico, nuevamente nos colocamos en nuestra posición de obreros conscientes de nuestro deber, para enfrentar como en otros tiempos la lucha sindical en defensa de nuestros intereses morales y materiales que tan indignamente pretendieron, y aún nos arrebataron.³³²

También lo entendían así los obreros de la madera, cuyos dirigentes manifestaron no estar más "dispuestos a continuar en ese tren de miseria en que nos metió la reacción conservadora", y expresaban que se abocarían a la reconquista "de todas nuestras mejoras obtenidas hasta el 6 de septiembre de 1930."³³³

El clima de transición en la provincia se caracterizó entonces por sentimientos encontrados. Expectativas de cambio en relación al recuerdo de los años previos que los ferroviarios describieron como una etapa "de tanto dolor, de tanta miseria sufrida, de tanta bajeza perpetrada al amparo de un movimiento revolucionario patriótico pero que fue utilizado con fines reprobables por elementos espurios, malignos y crueles."³³⁴ Pero también de ciertos resquemores y desconfianzas respecto a las acciones del futuro gobierno. En esa coyuntura compleja de esperanzas y suspicacias la visibilidad de los débiles fue una advertencia. El manifiesto de la FORA así lo decía: "La situación de los

³²⁹ "En Tucumán los jóvenes obreros...", op cit.

³³⁰ Resolución sobre situación y tarea del Partido Comunista en la Argentina, Documento del Bureau Político del PC, febrero de 1932, Legajo del PC N° 3362, AGN.

³³¹ "Sobre la pasada huelga de quinteros" en *Tierra Libre*, Año 2, N° 9, Abril de 1929.

³³² *El Orden*, 26/02/1932.

³³³ *El Orden*, 15/03/1932.

³³⁴ *El Orden*, 27/02/1932.

obreros y estudiantes presos desde el 6 de septiembre de 1930 nos llevó a un movimiento justiciero y solidario, y ese mismo espíritu habrá de seguir latente en todos los trabajadores.”³³⁵

En definitiva, los pobres y su miseria se habían hecho más visibles en San Miguel de Tucumán a pesar de los intentos oficiales de silenciar sus demandas. Los estragos de la crisis, la intransigencia patronal, la represión y el miedo habían tallado rostros desesperanzados. En esta oportunidad los políticos habían utilizado sus condiciones de vida como herramientas proselitistas, habían prometido cambios concretos y, hablando en su nombre habían construido todo un mar de esperanzas. En virtud de ello, los trabajadores se habían sentido habilitados a presentarse en sociedad y habían arrastrado con ellos las frustraciones que teñían el ánimo social, para inscribir su propia versión de los hechos en un escenario donde voces ajenas hablaban en su nombre.

Capítulo 5 – Banderas blancas, realidades negras. El gobierno de Juan Luis Nougués y los trabajadores

Aún está palpitante el audaz cuartelazo del general Uriburu, superior en bajezas y cobardías a las de los déspotas más depravados: destrucción y rapiña de los sindicatos y organismos sindicales, encarcelamiento, torturas y deportaciones de los mejores militantes obreros y estudiantiles, asaltos a la propiedad privada, fusilamientos a granel, muerte de todas las conquistas libertarias. A esta página de martirio y destrucción para el proletariado argentino se le cacarea otra colmada de promesas. Camaradas: no os hagáis tantas ilusiones, no es mejor ni tiene mejores propósitos el gobierno del general Justo.³³⁶

¿Qué obtuvo la multitud luego de la huelga de febrero de 1932? La violencia allí desarrollada fue un episodio de la vida política que destacó los márgenes, pero no generó mejores condiciones de vida para los trabajadores. Tampoco la advertencia sobre las consecuencias del descontento tuvo un efecto inmediato. Como señalaban los dirigentes del Comité Mixto en la cita epigráfica que sucede al título del capítulo, dos meses después de aquella explosión popular, si alguna esperanza quedaba, yacía solamente en el refugio de los más optimistas. Sin embargo, y a pesar de la falta de conquistas tangibles, hacia el interior del mundo del trabajo y, particularmente del

³³⁵ *La Gaceta*, 05/02/1932.

³³⁶ Manifiesto del Comité Mixto de Gremios Autónomos, citado en *La Gaceta*, 1/05/1932.

sector sindical, la huelga de febrero fue un hito que indujo a las organizaciones obreras para comenzar a desandar el “repliegue en la defensiva”. Esta fue, en definitiva, el primer episodio de una serie de conflictos que, como se verá a continuación, convirtieron a ese año en uno de los más agitados de la década en términos de movilización obrera. Pero ese mismo movimiento que dio impulso para salir del letargo, también movió bruscamente las piezas del escenario sindical que se iba rearmando y reacomodando. En consecuencia, esos años fueron también complejos en relación a la dinámica interna del mundo gremial por las disputas por espacios de poder, por el control de algunas ramas de actividad y por el reconocimiento de la representación legítima de los trabajadores.

5.1 La “vuelta a la normalidad”. El gobierno de Juan Luis Nougués

El bienestar de los trabajadores había sido la prenda de intercambio en el debate político durante los primeros meses del año 1932. Y este clima de expectativas, junto con la perspectiva del ocaso de un gobierno que instauró la ley marcial y dispuso a su antojo del estado de sitio, tuvieron un profundo impacto social en un escenario que reclamaba “barajar y dar de nuevo”. Pero los dirigentes sindicales debieron cerciorarse de ello dando una última advertencia el mismo día de la asunción del gobernador —el 18 de marzo—. Ese día, la FOLT y el CMGA declararon otra huelga general en solidaridad con los obreros deportados, esta vez con los que se encontraban en el buque “El Chaco”. Pero, a diferencia de la huelga anterior, que no reconocía en sus consignas demandas particulares, ésta fue gestándose como un reclamo más pormenorizado y singular, donde cada entidad obrera sumó sus pedidos a la consigna general pretendiendo hacerlos visibles horas antes de la asunción del nuevo gobierno.

Nadie debió sorprenderse, ya que la dirigencia sindical habían advertido que la lucha seguiría. Sin embargo, habían pasado sólo semanas desde la violenta huelga de febrero y la situación puso en circulación todo el sistema de miedos recíprocos. A medida que las adhesiones se incrementaban y la ciudad se convertía en un mar de temores e intranquilidades, la policía comenzó a presionar a algunos sindicatos para que desistieran de participar.³³⁷ Asimismo, tampoco permitió la circulación de materiales de propaganda y secuestró todos los volantes que “difamaban al reciente

³³⁷La policía presionó para que el transporte y el abastecimiento de la ciudad sigan funcionando y el Sindicato de Luz y Fuerza y el de Abastecedores decidieron mantenerse al margen de la huelga. Asimismo, las fuentes dan cuenta de otros gremios autónomos que tampoco declararon la huelga luego de “conversaciones” con la policía.

gobierno constitucional.” Por otro lado, detuvo a varios obreros que intentaron impedir la continuación del trabajo en locales y obras, a otros que volcaron jardineras de reparto de pan, a algunos que desparramaron basura y a otros tantos que incitaban a la huelga.³³⁸

Y aunque el paro se realizó en un clima de tranquilidad y fue dirigido y organizado, destacándose sólo estos actos de violencia que mencionamos, el contraste con la espectacularidad de los titulares de la prensa dejaba al descubierto el miedo frente a la posibilidad del desborde social. Esas “temidas consecuencias” nunca llegaron y la jornada fue más una representación colectiva de pánico que una manifestación violenta de los trabajadores pero, quizás por eso mismo, esta huelga constituyó un acto simbólico clave que desafió las “seguridades sociales” en un “campo de fuerza” social que se reacomodaba a un escenario de “vuelta a la normalidad”.

El electo gobernador Juan Luis Nougués, perteneciente al partido Defensa Provincial Bandera Blanca (DPBB) asumió el cargo con una plataforma política con alto contenido social y el prestigio de una gestión “exitosa” –aunque prontamente acortada por la intervención del Ejecutivo provincial– en materia asistencia social al frente de la municipalidad capitalina.³³⁹ Se presentó a sí mismo con credenciales “democráticas” y quizás influenciado por su política al frente de la municipalidad, planteó un estado de diálogo con la sociedad. Pero la provincia no era una ciudad y 1932 no era 1927.

Apenas comenzada su administración los problemas económicos y las disputas políticas con el Partido Demócrata Nacional (PDN) entorpecieron la acción del gobierno y dificultaron la obtención de fondos para superar el ahogo financiero de la provincia. Sin capital para gestionar su ambicioso plan de obras públicas, el espacio de diálogo social –discursivamente construido– se consolidó como una ficción y el desencanto de los trabajadores con la incipiente experiencia nouguesista encontró manifestaciones tempranas. A partir de los problemas impuestos para su gestión,

³³⁸ *La Gaceta*, 19/03/1932.

³³⁹ Al respecto cfr. PARRA, Graciana, “El “reformismo social”...”, op cit. Nougués y su equipo tenían una concepción preventiva de la medicina, por ello en su gestión municipal incrementaron la partida presupuestaria de los hospitales, profundizaron la lucha contra las principales enfermedades infecciosas y combatieron el flagelo de la mortalidad infantil. Para ello crearon el Instituto Antiluético, la Asistencia Pública, un Cuerpo de Visitadores de Higiene y un sistema de Protección a la Infancia que contaba con parteras, médicos y copa de leche. Por estas obras obtuvo cierto reconocimiento popular que intentó capitalizar para su campaña a gobernador. Sobre su gestión gubernativa, es importante señalar que contó con el apoyo de varios hombres reformistas y “progresistas” de la sociedad local y, asimismo, fue el primer mandatario que nombró a una mujer a cargo de una repartición del Estado como el Consejo de Educación.

Nougués comenzó a hilvanar una acción política basada en la sospecha y la represión dejando claro que no estaba dispuesto a admitir la protesta, especialmente en el marco de apremio financiero en el que se encontraba la provincia y las disputas políticas que enfrentaba el gobierno. En consecuencia, decretó en cada huelga "gastos reservados" para la policía, detuvo y deportó a dirigentes de gremios, persiguió y maltrató obreros, inició las cesantías en masa y sancionó impuestos que encarecieron más aún el estándar de vida.³⁴⁰

El resultado fue un escenario de profundo malestar social y político donde, además, la crisis económica encontró su punto más crítico y en el cual el gobierno desoyó las promesas realizadas disolviendo en el aire el anhelo de "paz y trabajo."³⁴¹ Esta "estafa" a las expectativas obreras no pasó desapercibida y caló hondo entre los dirigentes sindicales. En consecuencia, un mes después de su asunción y a través de un manifiesto, el Comité Mixto de Gremios Autónomos, expresaba que:

Con la máscara de una bandera de pureza inventada para barnizar un plan de delitos, el malón sigue a punta de lanza. Con igual desfachatez aquí se burlan los más elementales derechos que son patrimonio reconocido de la clase trabajadora. Lo mismo que ayer, se clausuran locales, se entorpecen las reuniones con chicanas policiales, se detiene a compañeros por el delito de repartir volantes obreristas, en tanto el espectro de la miseria extiende su imperio de lágrimas, de desolación y muerte. Camaradas: hay una verdad terrible; y es ésta: nuestro pueblo se muere de hambre y su libertad camina de rodillas.³⁴²

En tal sentido, si consideramos los factores emocionales de la experiencia podrán entenderse las razones por las que cuando los sindicatos, a través del CMGA, afirmaban que "en el ambiente local, el infierno se agranda de hipocresía traidora" hablaban, sin duda, de la defraudación de las expectativas depositadas en un nuevo gobierno. Otro ejemplo de ello quedó expresado en los discursos vertidos en los funerales de un *canillita* asesinado donde, además, los pormenores de sus exequias sirven de ejemplo para mostrar la dinámica del vínculo entre los trabajadores y el gobierno de Nougués y la interpretación de esa relación que realizaron los militantes sindicales

³⁴⁰ *La Vanguardia*, 21/01/1934, y *La Gaceta*, 22/02/1934

³⁴¹ *La Gaceta*, 06/02/1932. Cfr. "Informe del General de Brigada Luis A. Casinelli, motivado por las funciones de observador enviado por el Superior Gobierno de la Nación a la provincia de Tucumán", Fondo Agustín P. Justo (Archivo General de la Nación - AGN), Caja 62, Doc. 23-24.

³⁴² *La Gaceta*, 01/05/1932.

Para los trabajadores más ideologizados o más comprometidos con la lucha, los funerales constituían uno de los pocos espacios donde confluían con lo místico.³⁴³ Tanto en las sociedades de resistencia como en los sindicatos más combativos, los lazos con la religión estaban bastante ausentes. Los anarquistas frecuentemente sugerían que convenía esgrimir las armas más contundentes contra "el tirano de arriba" a fin de que "este tiranuelo de almas y conciencias tan cómodamente sentado, baje de su trono y no atormente ni esclavice por más tiempo a los infelices de la tierra."³⁴⁴ Para otros, en cambio, era preferible evitar las disputas religiosas que minaban los intentos de unidad introduciendo malestares y susceptibilidades entre los afiliados. Pero las exequias de compañeros caídos "en la lucha" tenían una importancia esencial como ritual y como acto político porque allí se redimía y se honraba un camino de lucha y, por ello, en numerosas oportunidades los sepelios se convertían en mítines gremiales. Tales fueron los casos de los funerales de ferroviarios muertos en los continuos accidentes que ocurrieron durante esos años, aprovechados para destacar la desidia de las empresas. Pero el caso más excepcional fue el funeral de un *canillita* asesinado por un "maleante" durante un conflicto gremial en noviembre de 1932.

³⁴³Durante los años más duros de la crisis económica, muchos de los "sacrificios" que los trabajadores habían tenido que soportar eran recuperados por la prensa que comparaba la vida proletaria con el sufrimiento y los martirios religiosos, la familia obrera con la Sagrada Familia y las rememoraciones bíblicas con el día a día de los trabajadores. Al mismo tiempo, la idea de "mártires" y "martirologio" estaba presente frecuentemente en las palabras de los trabajadores y esta analogía vinculaba simbólicamente el discurso obrero con la religión. En efecto, "el martirio" está estrechamente asociado al momento de la "redención" y el anhelo de un territorio de justicia y de respeto obligaba siempre a transitar un "nuevo martirologio." Cfr. BATALHA, Claudio, "Cultura asociativa no Rio de Janeiro da Primeira República" en BATALHA, Claudio, Fernando TEIXEIRA DA SILVA, Alexandre FORTES, *Culturas... op cit*, y Reportaje a obreros albañiles. *La Gaceta*, 27/03/1930. Pero si bien esta analogía era para los más militantes sólo retórica, para un importante número de trabajadores era parte de su cotidianidad porque la Iglesia Católica, a través de su Secretariado Social estaba empeñada en lograr la "catolización íntegra de la sociedad" y principalmente del mundo obrero y hacía pie allí donde podía conseguir adeptos a su causa. En los pueblos azucareros, como ya señalamos, esta institución centralizaba las actividades y la vida social y manejaba, asimismo, numerosas instituciones obreras en la ciudad. Mientras que, por otro lado, muchas asociaciones sociales, círculos obreros y sociedades de ayuda mutua recuperaban el discurso redentor y cristiano y hacían uso constante de los rituales católicos. La bendición de mausoleos, de locales sociales, piedras basales y la presencia en misas eran prácticas frecuente mientras que, por otro lado, las celebraciones del día de muertos eran una de las manifestaciones populares más importantes de la provincia, al igual que la peregrinación del Corpus Christi que convocaba en el desfile público a muchas asociaciones de trabajadores. Sobre el trabajo de la Iglesia en el mundo de los trabajadores Cfr. SANTOS LEPERA, Lucía, "Los años entusiastas...", op cit; Idem, "La Acción Católica...", op cit; ACHA, Omar, "Notas sobre la evolución cuantitativa de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)", Documento de Trabajo, publicado en la *Biblioteca virtual www.historiapolitica.com.ar*, y ULLIVARRI, María y PARTENIO, Florencia, "Las costureras que dieron aquellos pasos... Imágenes de género y acción colectiva en las huelgas de las trabajadoras a domicilio en Tucumán. 1936-1943", en *Actas de las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres. III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Villa Giardino, 2006.

³⁴⁴*La Obra*, Periódico anarquista de la Agrupación Brazo y Cerebro N° 4, Año 1, Tucumán, octubre de 1928. (*La Obra*, en adelante)

Luego de que la noticia circulara, miembros de la Sociedad de Resistencia de Difundidores de Prensa “rescataron” el cuerpo del joven del Hospital Padilla y lo velaron en una capilla ardiente cubierta de flores naturales en el local de la FORA a la espera de que sus padres llegaran de Santa Fe. Esa misma tarde varios sindicatos paralizaron sus actividades como homenaje y como protesta, primero por 48 horas, pero luego lo hicieron por tiempo indeterminado.

En el mismo velorio se decidió una lista de oradores para el acto que se realizaría en el cementerio, donde no se oficiaría misa alguna. Sin embargo, durante el traslado en silenciosa procesión por las calles de la ciudad hacia el Cementerio del Norte, el Escuadrón de Seguridad y el Cuerpo de Bomberos impidieron que el cortejo siguiera avanzando. De la misma forma, también miembros del Escuadrón emboscaron a los peregrinantes y les arrebataron los carteles de protesta. Los enfrentamientos fueron violentos, todos los participantes fueron empapados por las mangueras de los bomberos y la situación obligó a los dirigentes de la FORA a buscar un camino alternativo al cementerio que no involucrara las calles céntricas.

Una vez en el sepelio hablaron representantes de varios gremios.³⁴⁵ La indignación con el maltrato que venía de parte de los responsables del asesinato —porque se decía que el homicida disparó acompañado de dos agentes policiales— fue el tema principal de los discursos y la rabia expresada allí luego fue volcada en las calles convirtiendo la ciudad en un campo de enfrentamientos. Por la noche, y luego de un largo día, los dirigentes de la FORA decidieron dar tregua y se entrevistaron con el jefe de policía para pedir por la libertad de los detenidos, que no eran pocos, a cambio de levantar la medida de fuerza.

Los actos de violencia y el simbolismo de las acciones de ambos bandos sirven entonces para enmarcar un hecho significativo, desde la improvisada tribuna en la necrópolis, en el marco de un funeral obrero, se atacó al autor de la muerte del *canillita* Velázquez, a la policía “porque no procedía a la detención del mismo”, pero fundamentalmente se acusó al gobierno “de haber defraudado las esperanzas de las clases obreras.”³⁴⁶ De igual forma, también protestaron por “la actitud observada ante al cadáver del compañero caído” y la represión de la que todos fueron víctimas. Con este

³⁴⁵ Hablaron los representantes de la Federación del Calzado, del Sindicato de Chauffeurs, Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas, Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y anexos, Sociedad de Resistencia de Obreros de Difundidores de Prensa, Sociedad de Lavanderas y Planchadoras Unidas y de la Sociedad de Resistencia de Obreros Verduleros Ambulantes y anexos. *La Gaceta*, 23/11/1932.

³⁴⁶ *La Gaceta*, 23/11/1932.

gesto sintieron que el gobierno había “profanado” no sólo el cuerpo del *canillita*, sino también el de todos los presentes no respetando su dolor.³⁴⁷

En efecto, además de un componente material muy tangible vinculado al deterioro de la vida, al malestar político y a la represión, en las demandas y protestas obreras a Nougués también hubo un elemento de frustración, de resentimiento y de desilusión muy importante que no puede ser pasado por alto porque explica parte de los discursos y las acciones de los sindicatos –y de otros sectores sociales–. Las esperanzas y expectativas, –a esa altura ya convertidas en impaciencia– en conjunto con el sistema de representaciones, los valores y los sentimientos cumplen un papel tan importante como lo material en los procesos de lucha obrera y, como señala Mirta Lobato, son el alimento fundamental de los deseos de cambio.³⁴⁸

5.2 Un escenario de tensiones “entre estado(s) de sitio”

El “episodio del *canillita*” y el desborde que trajo aparejado escapaba a los conflictos por cuestiones de supervivencia y a los laborales, pero fue reprimido de igual manera. La prohibición del uso del espacio público para una manifestación obrera se inscribía en los deseos gubernamentales de mantener afanosamente cierta apariencia de “tranquilidad social” y se extendía a todo el abanico de disconformidades y manifestaciones. Tranquilidad que pretendía cubrir uno de los frentes abiertos a los que el gobierno, acorralado por el sector demócrata, se estaba enfrentando. El gobierno provincial alegó en su defensa que “estaba en peligro la paz social” y que los “altos intereses de la provincia debían ser defendidos a capa y espada”.³⁴⁹

Sin embargo, e veces la persecución y la represión resultan un “arma de doble filo”, porque allí es donde, bajo determinadas circunstancias, la conciencia obrera se fortalece, la identidad de clase se robustece y las promesas realizadas intentan ser cobradas. Los iniciales años de la década pueden dar cuenta de esa afirmación porque frente a la política deliberada de postergar lo prometido y reprimir, el impulso de lucha encontró nuevos bríos. Solamente en los primeros cuatro meses del nuevo gobierno se declararon diecisiete huelgas, cinco de ellas generales sobre un total de veintidós en todo el año 1932.³⁵⁰ Las huelgas se sucedieron casi una atrás de otra y a fines de 1932 la

³⁴⁷ *Ibidem*

³⁴⁸ LOBATO, Mirta, “Mujeres obreras...”, op cit.

³⁴⁹ *La Gaceta*, 06/07/1933.

³⁵⁰ Asimismo se registraron once conflictos con huelga inminente. Mientras que en 1933 se declararon ocho huelgas, una de ellas general. Véase cuadro N° 8 en el Anexo documental y estadístico al final de esta tesis.

policía sumaba una cantidad importante de detenidos.³⁵¹ Los principales objetivos del Escuadrón de Seguridad fueron los militantes de la UCR, los “dirigentes de gremios obreros que se considera de tendencia comunista” y los obreros anarquistas que quedaron todos a disposición de la justicia o fueron “deportados” del territorio provincial.³⁵²

Ese paisaje aciago que describían algunos relatos se había terminado de consolidar en junio de ese año cuando una huelga de cañeros concluyó con un saldo de cinco trabajadores asesinados por la policía. Este hecho, llamado “La Masacre de Concepción”, fue el punto de inflexión que terminó por definir la orientación del gobierno respecto del problema social y la conflictividad popular. Nougués, impávido ante los acontecimientos, envió una nota a los industriales donde explicaba:

[...] que la severidad policial no irá más allá de lo que el tacto oficial lo permita, en lo sucesivo, y [...] para sortear nuevas contingencias desagradables, se considera llegado el momento de ir a una solución del conflicto mediante la buena voluntad de las partes y sin seguir afectando los cuantiosos intereses colectivos y del propio gobierno, que con la no percepción de impuestos de molienda lleva ya registrada una pérdida de alrededor de \$800.000.³⁵³

La tibia preocupación por la violencia que traslucía la nota, sin embargo, no ocultaba bien que las motivaciones centrales eran evitar el conflicto y lograr que la zafra continué para obtener los recursos necesarios y para acordar con los empresarios azucareros un crédito que permita alivianar las finanzas provinciales.³⁵⁴

³⁵¹Fue el intento de levantamiento radical de fines de 1932 el acontecimiento que le otorgó la excusa para profundizar su accionar represivo. El gobierno aplicó el estado de sitio y comenzó a detener a dirigentes de la UCR, estudiantes y obreros a quienes acusaba de comunistas. Sobre la influencia del levantamiento radical en el mundo del trabajo Cfr. INÍGO CARRERA, Nicolás, “La huelga general política...”, op cit.

³⁵²*La Gaceta*, 30/12/1932. La Federación Socialista envió una nota al Ministro del Interior quejándose “de la forma abusiva y arbitraria en el PE, arrogándose facultades privativas del Presidente de la República, aplica la ley de estado de sitio”. A su vez manifestaron su protesta “por la deportación de intelectuales, estudiantes y trabajadores; por el vandálico allanamiento de locales y bibliotecas obreras y domicilios particulares; por el arresto de dirigentes y miembros de sindicatos gremiales y muy especialmente por el extrañamiento de trabajadores, en favor de quienes se había interpuesto un recurso de habeas corpus, no obstante la decisión de la Excm. Sala en lo Criminal y de Juicios Universales, que ordenaba mantenerlos dentro de la jurisdicción provincial hasta tanto se resuelva el recurso interpuesto.” Sin embargo, a la hora de realizar gestiones para liberarlos, los legisladores socialistas se negaron a concurrir a la cárcel, aduciendo que los detenidos eran anarquistas y comunistas. *La Gaceta*, 21/03/1933 y ULLIVARRI, María, “El Partido...”, op cit.

³⁵³*La Gaceta*, 14/06/1932.

³⁵⁴ La idea de lograr tranquilidad social estaba muy vinculada con la necesidad de obtener inversiones para mejorar la situación económica. Se destacaba que la sucesión indefinida de conflictos entre el capital y el trabajo en las explotaciones agrícolas, comerciales e industriales, había retraído nuevas inversiones y retardado la radicación de nuevos capitales extranjeros en el país. Cfr. PARRA, Graciana, “El “reformismo social”...”, op cit.

Lo llamativo es que muchos sectores, como los socialistas, los más vehementes críticos de este acontecimiento, acusaron desde la Legislatura al “capitalismo azucarero” de estar asociado con la policía y no formularon quejas respecto al accionar del gobierno con quienes mantenían una relación de conveniencia mutua.³⁵⁵ Por su parte, la actitud de los trabajadores organizados fue ambigua. La Federación Obrera Ferroviaria del Central Argentino y la FORA se solidarizaron de inmediato “ocupando su puesto de combate” aun a sabiendas de la posición “reaccionaria de los pequeños patrones” y denunciaron que la inusitada represión tenía sus raíces en los vínculos de Nougés con los industriales y en el encono que éste tenía con los cañeros, la mayoría de ellos radicales o agraristas.³⁵⁶ Los sindicatos autónomos, en cambio, tomaron una actitud expectante respecto al conflicto, pidiendo informes a la Federación Agraria sobre los acontecimientos.³⁵⁷ El Comité Mixto estaba abocado al intento de conformar una Central Obrera más institucionalizada y desconfiaba de los beneficios que esta huelga tendría para los trabajadores del surco.

Mucho más contundente fue, en cambio, la preocupación y la participación de los sindicatos en la protesta de estudiantes declarada a fines del mismo mes. En tal sentido, con los alumnos del Colegio Nacional, de la Escuela de Comercio y con la Federación Universitaria Tucumana (FUT), varios gremios conformaron un Comité Mixto Obrero Estudiantil para declarar una huelga general que duró cuatro días y tuvo, en el ínterin, numerosos episodios de violencia.³⁵⁸

En tal sentido, en la dinámica del conflicto que caracterizó los primeros tiempos del nuevo gobierno, no fueron sólo los trabajadores los involucrados. En esos meses la protesta se extendió entre los estudiantes, los cañeros, una pequeña comunidad escolar, los usuarios de una usina, los vecinos de un pueblo que pedía su municipalización, etc. Los conflictos de los primeros meses del año 1932 tuvieron un componente comunitario

³⁵⁵Cfr. ULLIVARRI, María, “El Partido...” op cit.

³⁵⁶“La hora de la barbarie” en *Tierra Libre*, Año 4, N° 20, Tucumán, julio de 1932.

³⁵⁷La huelga agraria se inició en junio de 1932 y fue declarada por las dilaciones en la negociación por el pago de la zafra de 1931 entre cañeros e industriales. La situación económica crítica, provocó que la protesta se extienda por el campo y tome participación la Federación Agraria Argentina, cuyos dirigentes fueron posteriormente expulsados de la provincia por orden del gobernador. Luego de veinte días de paro, la Federación Agraria terminó la medida tras considerar que en la provincia no estaban dadas las garantías para sostener la huelga por “la supresión de los derechos de reunión, propaganda y libertad de tránsito, lo que imposibilita el mantenimiento de la actitud asumida”. La FAA aconsejó volver al trabajo, seguir negociando y protestar por la violación de los derechos ciudadanos. Resolución de la FAA, publicada en *La Gaceta*, 23/06/1932, *La Nación*, 18/06/1932 y *Tierra Libre*, Año 4, N° 20, Tucumán, julio de 1932

³⁵⁸La huelga comenzó en la escuela de Comercio por la expulsión de un alumno. A la protesta se sumaron los estudiantes del Colegio Nacional que posteriormente fueron expulsados. El conflicto entonces alcanzó enormes proporciones y se mantuvo hasta fin de año...

importante, incluso en el campo, donde varios ingenios habían dejado de moler, se produjo una huelga “vecinal” en el pueblo del ingenio Santa Ana.³⁵⁹

En un paisaje caracterizado por el malestar y la acumulación de expectativas de cambio traicionadas, las experiencias compartidas por amplios sectores validaron las prácticas sociales de disconformidad y protesta frente a un gobierno que, acorralado, tenía dificultades para ocultar su debilidad. Los intentos “distributivos” del gobernador se habían entorpecido por la tenaz acción de los demócratas y frente a ello, Nougés no supo cómo reaccionar. Las respuestas represivas y algunas veces burlonas o cargadas de ironía, en conjunto con el desprecio por las promesas realizadas, propició que todos los grupos que tuvieran algo que decir fueran partícipes de largas jornadas de protestas y disturbios las cuales contribuyeron a profundizar un ambiente de tensión. Para los trabajadores, además, esos años fueron nodales ya que la virulencia de los enfrentamientos mantuvo activos a los dirigentes y de alguna manera comenzó a vigorizar los escenarios gremiales tucumanos a través de la lucha, fortaleciendo su identidad de clase.

Todos estos episodios de represión y violencia tuvieron un componente local muy fuerte, pero coincidieron también con un cambio en la orientación del gobierno nacional.³⁶⁰ Éste, a partir de mayo-junio de 1932 reemplazó la primera política de tolerancia hacia el mundo del trabajo y especialmente hacia los sectores más combativos, por una más ortodoxa vigilancia. Paralelamente actuaban también bandas armadas cuyo blanco predilecto eran los comunistas y los anarquistas, cuya

³⁵⁹En la fábrica parada sólo continuaban trabajando aquellos encargados de mantener las instalaciones y gestionar los trámites para su remate aunque se les adeudaban varios meses de salario. Por eso decidieron declarar la huelga. Sin embargo, encontraron resistencias entre los habitantes del pueblo que temían por la falta de luz, agua y servicio médico. Luego de varias gestiones, los vecinos del pueblo se juntaron en asamblea y aprobaron un paro parcial, respetando la usina, el hospital y la farmacia. En una fábrica paralizada las medidas de fuerza no cuentan con la posibilidad de presionar parando la producción, por lo tanto, las acciones se centraron en el bloqueo de la salida de vagones cargados con material que se encontraban en depósito y que no figuraban en la prenda agraria ni en la hipoteca y, asimismo, en la denuncia de este procedimiento. Los trabajadores habían abrigado la esperanza de que las ventas subrepticias que realizaba el ingenio sirvieran para pagarles sus salarios. Sin embargo, al notar que ellos mismos cargaban los vagones que desmantelaban su fuente de trabajo y no recibían por ello jornal, decidieron boicotear los cargamentos. El marcado acento vecinal que adquirió la protesta, ya que obreros, cañeros, comerciantes y vecinos participaban de las asambleas sirvió de ejemplo para dar cuenta del engranaje central que la industria significaba para la campaña y los desajustes a nivel social que provocaba su paralización. Al mismo tiempo, implicó una modalidad de conflicto diferente, aquella tendiente a sostener la fuente de trabajo.

³⁶⁰El año 1932 fue particularmente agitado en términos de conflictividad obrera no sólo en la provincia sino en todo el territorio nacional, y aunque muchos de los conflictos tucumanos tuvieron raíces locales, no puede desconocerse el clima de época que propiciaba la protesta.

organización, la FORA, fue declarada ilegal a mediados de 1932.³⁶¹ Esta dura política diseñada por el Ministro del Interior Leopoldo Melo, se profundizó a fines de 1932 cuando volvió a instaurarse el estado de sitio que duró hasta mayo de 1933 para volver a decretarse en diciembre de ese año hasta fines de 1934.

5.3 La Federación Obrera Local y el Comité Mixto de Gremios Autónomos

Desandar el “repliegue”, como se dijo, implicó construir solidaridades con otras fuerzas y sectores, pero también intergremiales porque, como señala Mirta Lobato, “la conformación de los trabajadores como una fuerza social insoslayable fue el resultado de la constitución de asociaciones en las que discutían intereses comunes, áreas de incumbencia y medios de acción.”³⁶² Pero, muchas veces, esos caminos estuvieron poblados de amplias dificultades para coordinar acciones, para unirse y para construir políticas en conjunto que, planteadas como necesidad imperativa de la estrategia obrera, se vieron entorpecidas por roces y problemas políticos e ideológicos entre los distintos sectores y gremios.

Hacia adentro del mundo sindical, el incremento de la actividad y la reactivación de la protesta acrecentaron la visibilidad de las tensiones y conflictos que, aunque fueron siempre parte constituyente de las relaciones entre sindicatos y entre trabajadores, en momentos donde la construcción (o reconstrucción) y consolidación de un entramado sindical se pone en juego, adquieren una dimensión notoriamente mayor.³⁶³ Por esa razón, las pujas por espacios de poder constituyeron parte importante del escenario obrero de la época y, en tal sentido, la disputa de intereses entre la Federación Obrera Local –adherida a la FORA– y el Comité Mixto de Gremios Autónomos fue una de las luchas más arduas.

Dónde expresar las diferencias y los desencuentros políticos e ideológicos sino en la conmemoración del día del trabajo donde, además, la notoriedad pública que adquirirían los preparativos dejaba expuestas claramente las desavenencias obreras al

³⁶¹Hernán CAMARERO, *A la conquista...op cit.* Sin embargo, la FORA en la provincia de Tucumán, según relata su órgano oficial *Tierra Libre*, continuó, aunque con dificultades, sus actividades. En ese sentido, dijeron “A excepción de Tucumán, donde durante el período uriburista se mantuvo nuestra organización y donde después de este período supo también defenderse contra las acechanzas reaccionarias, lo restante de la región norteña no ha podido sobreponerse a los procedimientos gubernativos.” “Como se reprime nuestra propaganda en el Norte”, en *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935.

³⁶²LOBATO, Mirta, *La vida...op cit.*, p. 313.

³⁶³Sobre la reactivación de la protesta a partir de 1932 Cfr. IÑIGO CARRERA, Nicolás, “La huelga general política...”, *op cit.*; y MAROTTA, Sebastián, *El movimiento sindical argentino*. Tomo III, Buenos Aires, Colomino, 1970.

conjunto de la sociedad. La celebración del año 1932 era especial, iba a ser la primera luego del golpe de Uriburu y tenía, por eso mismo un peso simbólico importante. Asimismo, se insertaba en una coyuntura de particular agitación y conflictividad. Era menester entonces salir a disputar un espacio para posicionarse en el escenario sindical. Por eso, e incapaces de llegar a un acuerdo, la FORA y el CMGA organizaron dos actos en un mismo lugar y a la misma hora, la Plaza Independencia a las 16 hs. La policía les asignó esquinas diferentes y una tercera le fue otorgada al PS, aunque estaba prevista su concentración para las 17:30. Por su parte, el Partido Comunista y el Socialismo Independiente prefirieron mantenerse al margen y organizaron actos en otras plazas y en otro horario.

Organizar un acto conmemorativo era una obligación inalienable de las instituciones obreras, especialmente de las de segundo grado que fortalecían así los vínculos con las organizaciones adheridas. Pero no todas planteaban de igual forma los rituales. La FORA miraba con disgusto los preparativos del Comité y también los del socialismo y señalaba “el error de quienes entienden que ella es una fiesta de los trabajadores, cuando en realidad se trata de una exteriorización de enérgica protesta de parte de la clase proletaria.”³⁶⁴ Acusado de promover diversiones “reformistas” el Comité Mixto de Gremios Autónomos lejos estaba de mostrarse con ánimos de festejo y reparaba inquebrantable en el “martirologio inacabable del proletariado universal y por ende local” haciendo:

[...] un cordial y profundo llamado a todos los hombres explotados para que en este día de reafirmación revolucionaria, exterioricen su más alta y valiente protesta contra todas las hambres contra todos los vejámenes y contra todos los crímenes del que es autor impune el capitalismo masacrador y voraz. [...] Que nadie, que ningún trabajador mueva una herramienta, que solidario como nunca se lance a la calle a exteriorizar su protesta anhelante de conquistas libertarias.”³⁶⁵

Sin embargo, la unidad de clase que se demandaba quedó sólo expresada en el lugar físico de la celebración, las tres esquinas de la plaza central donde se apostaron las tribunas y en las vehementes, pero sordas, solicitudes del CMGA para conformar un Frente Único.³⁶⁶

³⁶⁴“Manifiesto de la FORA”, en *La Gaceta*, 03/05/1932, y “El primero de mayo”, en *Tierra Libre*, Año 4, N°18, Tucumán, mayo de 1932.

³⁶⁵ Manifiesto del Comité de Gremios Autónomos. *La Gaceta*, 01/05/1932.

³⁶⁶Desde un manifiesto planteado como proclama colectiva, se lanzó el llamado a la constitución de un Frente Único. El discurso decía que “Los trabajadores de todas partes [...] ven la inaplazable y urgente necesidad e formar un frente único para la declaración de guerra al capitalismo, transformando su

Estas divergencias aquí presentadas tienen el propósito de mostrar los escenarios de enfrentamiento y las rispideces entre organizaciones y no pretenden generalizar las acciones y reacciones de todas las organizaciones que componían el Comité o la Federación, mucho menos las de las personas o dirigentes que militaban allí. Hubo, en ese sentido, acuerdos y vínculos menos ásperos como el de la Unión Chauffeurs que tenía amplias relaciones con ambas centrales, pero hubo también, algunas situaciones que ejemplificaron las diferencias ideológicas profundamente insalvables y los problemas que éstas aparejaban cuando se intentaba pensar y disputar un lugar de representación. Un ejemplo claro de esto último fueron las enconadas reyertas entre los dos gremios de albañiles que actuaban en la ciudad: la Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y anexos adherida a la FORA y el Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y anexos, adherido al CMGA.

En la rama de la construcción, caracterizada por la dispersión geográfica y la inestabilidad y movilidad de la mano de obra, la unidad era imprescindible.³⁶⁷ Pero en un escenario dividido, lo que contaba en las luchas de esta rama eran las pequeñas victorias que permitían al sindicato que las obtuviera erigirse como proveedor de mano de obra forzando a la patronal a contratar afiliados de la entidad.³⁶⁸

En ese sentido, a mediados de 1930 los albañiles tucumanos habían obtenido una importante victoria en una huelga prolongada. Con ello la Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y anexos pudo desarticular una organización mutualista que competía por los afiliados y a la que acusaban de estar subvencionada por los patronos. El conflicto, asimismo, colocó al sindicato en un lugar relevante dentro del marco de relaciones gremiales ya que era, según la prensa, “uno de los más fuertes de Tucumán”.³⁶⁹ Quizás por ello la FOLT lo invitó a sumarse a sus filas.

maniobra de envilecidos en la formidable revolución social que derrocará por siempre la barbarie, el crimen, la preferencia y la odiosa explotación del hombre por el hombre.” “Manifiesto del Comité de Gremios Autónomos”, en *La Gaceta*, 01/05/1932. En tal sentido, la constitución de un frente único fue el anhelo del PC durante el primer lustro de la década hasta que cambió su política por una más amplia de frentes populares. Cfr. CAMARERO, Hernán, *A la conquista...* op cit.

³⁶⁷En ese sentido, las empresas constructoras solían contar con un número reducido de trabajadores permanentes, generalmente obreros calificados y especialistas y cubrían el resto de la nómina con personal temporario. El proceso de trabajo se organizaba mediante obras y proyectos y era altamente susceptible a los vaivenes económicos. La construcción es un oficio basado en la habilidad manual con utilización intensiva de mano de obra y baja repercusión de los cambios en los procesos industriales. La mecanización no sustituyó, como en otras industrias, la ejecución de tareas manuales dada la alta heterogeneidad de productos finales y la escasa estandarización.

³⁶⁸En consecuencia, el manejo de la contratación es una de las herramientas más eficaces que poseía el sindicato para poder insertarse entre los trabajadores. Esta posición se reforzará posteriormente cuando en los pliegos se exija la contratación de personal sindicalizado.

³⁶⁹ *La Gaceta*, 25/06/1930.

Las discusiones suscitadas respecto a la invitación fueron registradas en los diarios de la época y de esta manera llegaron hasta nosotros. Allí se vislumbró que el eje central de las diferencias en el debate estaba acotado a los problemas de la autonomía de acción, ya que mientras que un grupo postulaba:

Que la lucha de los trabajadores tiene como característica principal el común enemigo, al que se enfrenta de maneras diversas desde cada sindicato, pero siempre con un criterio de clase, en el que encuadran todos los problemas particulares, derivados de aquella posición general. El ataque y la defensa se combinan mejor desde la Federación y la lucha adquiere contornos más importantes y graves, que inspiran un mayor respeto por parte del capitalismo.³⁷⁰

El otro sector, por su parte, señalaba que “La sujeción de cada sindicato a las normas de la Federación es una traba que a veces entorpece el normal desenvolvimiento de las actividades de cada gremio” y que la autonomía no impedía “la acción de conjunto ni la solidaridad en los casos que es necesario ejercitarlas como en muchas oportunidades se ha demostrado.”³⁷¹

Todos estaban de acuerdo en que la fortaleza principal para la lucha de clases era la unidad. No obstante, no alcanzaba para convencer a los “autonomistas” de dejarse arrastrar por la voluntad de una Federación, donde estarían claramente en minoría. De esta forma, para los que se negaban a unirse, el criterio de clase no constituía el único nexo de unión entre trabajadores y, aunque finalmente el sindicato de albañiles terminó incorporándose a la FORA por 48 votos contra dos; tres meses después muchos de los dirigentes de esa organización fueron expulsados por “hacer política”.³⁷² Estos organizaron, entonces, el Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y Anexos, que a principios de 1932 se agrupó en un Comité Mixto de Gremios Autónomos.³⁷³

³⁷⁰ *La Gaceta*, 25/06/1930.

³⁷¹ *Ibidem*

³⁷² La FORA esgrimió que quedaban expulsados “todos los que hagan propaganda política o acepten candidaturas”. En este sentido fueron alejados del sindicato Benito Salvatierra, Alfredo Tejo, Andrés Sánchez, Juan Rivadeneira y Jesús Barrientos por comunistas, y Segundo Fernández por socialista independiente. “Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos”, en *Tierra Libre*, Año 3, N°12, Tucumán, Octubre de 1930.

³⁷³ Estos problemas expresaban desacuerdos de larga data que enfrentaban a anarquistas y comunistas en la disputa por espacios sindicales. Desde los órganos de prensa del anarquismo tucumano se denunciaba frecuentemente a “los pobres conejos del marxismo tucumano [que] no ha tenido otra arma contra los anarquistas que la delación y la calumnia.” Herencia marxista”, en *Tierra Libre*, Octubre de 1930, Año 3, N°12, Tucumán. Los comunistas, por su parte, reclamaban la extinción de “los arcaicos métodos de lucha anarco-sindicalistas y substituirlos por otros más eficaces”. “Las grandes huelgas de la madera y construcción y su repercusión en el interior. Colaboración de Tucumán”, en *Solidaridad Obrera*, Año 1, N°1, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1936. Asimismo, el PC había manifestado el repudio a la acción anarquista quienes “guiados por una falsa ideología y una falsa concepción de las luchas [...] sustituyen la acción de masas por la acción individual [...] contribuyendo a aplastar el movimiento obrero y a facilitar la ofensiva del capitalismo, así como la obra antiproletaria del gobierno militar fascista.” Era, asimismo,

Desde la incorporación del gremio a la FOLT, concretada en julio de 1930, hasta octubre, cuando se separaron, las cosas habían cambiado radicalmente. Luego del golpe de estado estuvo más claro aún para algunos dirigentes que la adhesión a FOLT/FORA no había sido oportuna para un gremio que podía pivotear entre varios sectores y lograr huelgas que le reportaran beneficios importantes sin convertirse en el blanco privilegiado del Escuadrón de Seguridad. A los ojos de algunos trabajadores, la Federación no constituía la opción más adecuada para los tiempos que corrían porque funcionaba como un conglomerado de organizaciones que disponían de la declaración de huelga de todos sus afiliados frente a cualquier conflicto que involucrara a alguno de ellos.³⁷⁴ No era esto lo que muchos albañiles querían, ya que preferían utilizar la solidaridad a discreción de sus intereses. Y, asimismo, porque en las huelgas y conflictos la FORA era siempre la más perjudicada, ya que sus militantes eran constantemente detenidos por la policía, su local clausurado y los domicilios de sus afiliados allanados. De la misma manera, otra explicación posible podría estar relacionada con la idea bastante instalada en el mundo sindical acerca de la “decadencia” de la FORA, cuyas propuestas organizativas eran “anacrónicas” y, en ese sentido, “un gran número de gremios había marchado hacia la autonomía”.³⁷⁵

Una tercera explicación podría estar centrada en las tácticas del PC tendientes a infiltrar sindicatos foristas para “ganar a los obreros que aún los siguen.”³⁷⁶ En tal sentido, el Bureau Político del PC reconoció en 1931 el error que implicó sobreestimar las fuerzas de organizaciones “serias y responsables” (en tono irónico) como la CGT, la USA y la COA y no tener en cuenta el potencial revolucionario de la base obrera forista. De esta forma, rectificando esa posición, este organismo llamó a realizar un trabajo intenso de oposición dentro de los sindicatos foristas donde yacía una “masa (de)

fundamental para los comunistas “desenmascarar a sus jefes ligados al irigoyenismo, evidenciar sus diversas traiciones a las luchas.” “La situación de la clase obrera... (título completo ilegible)”, Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN, pp. 2–6.

³⁷⁴Cfr. ABAD DE SANTILLAN, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres/Utopía Libertaria, 2005 (Primera edición de 1933)

³⁷⁵LÓPEZ TRUJILLO, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década infame”*, Buenos Aires, Letra Libre, 2005, p. 136. Este autor señala que muchos gremios permanecieron autónomos respecto a la FORA, pero se nuclearon en un comité de relaciones anarquistas con el propósito de dar forma a una organización a nivel nacional que desembocó en 1935 en la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA). López Trujillo, asimismo, señala que en Tucumán se instaló un comité zonal encargado de dirigir las operaciones del norte. Sobre ese comité no se encontraron datos, sin embargo, es probable que haya sido la misma FOLT la encargada de dar forma orgánica al movimiento ya que su órgano de prensa señalaba su carácter de vocero de “las organizaciones del norte.”

³⁷⁶ La situación de la clase obrera... (título completo ilegible)”, Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN, pp. 6

notable combatividad" que era necesario seducir.³⁷⁷ De manera que la integración a la FORA podría haber tenido estas motivaciones.

Pero más allá de las posibles respuestas a estos acontecimientos, lo cierto es que para la FORA el sindicato era un lugar de lucha, pero no necesariamente asociado a su posición en el mercado de trabajo, en la sociedad, los medios de producción o en el juego político. Era una barricada donde los límites entre el trabajo y la acción política eran difusos. Por consiguiente, sus dirigentes declamaban que "ningún poder para nadie, y menos para los sindicatos."³⁷⁸ No era estrictamente un organismo gremial, no agrupaba sindicatos *per se*, sino mayormente sociedades de resistencia con fines político-gremiales, educativos y revolucionarios.³⁷⁹ No tenía una ortodoxia clasista, porque la lucha de clases no era un problema central, sino el desarrollo de la libertad de cada individuo.³⁸⁰ El sindicato, en definitiva, "es el arma, es el instrumento del anarquismo para llevar a la práctica lo más inmediato de su doctrina."³⁸¹ Para los comunistas, en cambio, el sindicato tenía un lugar central para conducir al proletariado a las luchas por sus reivindicaciones, contra el capitalismo y la reacción. Era, asimismo, la principal ligazón del Partido con los obreros y a través de él se transmitirían las ideas a un movimiento de masas.³⁸²

Sin ir más lejos, luego de que un puñado de militantes sufriera el ostracismo forista y formara un sindicato autónomo, las relaciones entre los albañiles se fueron tensando y a mediados de 1932 la situación era ya insostenible. Ambos grupos deseaban mejores condiciones de trabajo, pero mientras que los "autónomos" declararon una huelga demandando aumento de salarios, los adheridos a FORA, en un contexto de inflación, exigían "el reconocimiento de las conquistas logradas durante el último gobierno constitucional, que fueron desconocidas por los patrones al segundo día de vigor del estado de sitio."³⁸³ Esta demanda de la Federación era pertinente en la medida

³⁷⁷ "La situación de la clase obrera... (título completo ilegible)", Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN, p.7. En el apartado de este documento que hace referencia a la necesidad de "Organizar la oposición en las organizaciones reformistas y anarcosindicalistas" se menciona el caso tucumano como síntoma destacado del acercamiento hacia los militantes comunistas de obreros anarquistas.

³⁷⁸ *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Segunda Época, Tucumán, Enero de 1935.

³⁷⁹ LÓPEZ TRUJILLO, Fernando, *Vidas en rojo...op cit*, y *Tierra Libre*, Año 2, N°9, Tucumán, Diciembre de 1923.

³⁸⁰ SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

³⁸¹ "Como comprendo yo el sindicalismo", en *Tierra Libre*, Año 1, N°8, Segunda época, Tucumán, junio de 1928.

³⁸² Boletín Interno, Comité Regional Santafecino del PC, Año 1, N°1, Rosario, Octubre de 1933, AGN.

³⁸³ *La Gaceta*, 05/05/1932.

en que el pliego allí obtenido había sido firmado por el sindicato adherido a ella y, de esta forma, se garantizaba la representación única de la rama de actividad. Y aunque una atenta mirada a ambos pliegos da cuenta de escasas diferencias, los foristas dejaron clara constancia de que "no decreta(n) un movimiento en solidaridad con los albañiles autónomos, porque existe una enorme diferencia entre lo que unos y otros exigen a los empresarios de obras."³⁸⁴

Sin embargo, los trabajadores que habían conseguido esas conquistas ya no estaban en esa organización y la sensación que circuló fue que aquel golpe de estado había constituido, para los foristas, un paréntesis en su trayectoria donde la inmovilidad a la que habían sido sometidos intentó ser borrada de la historia. La FORA, en efecto, tuvo grandes problemas para reorganizarse luego del golpe y no conseguía escaparse de la sombra del "bolshevikismo" por el que se sentía amenazada.³⁸⁵

Muy por el contrario, para los albañiles nucleados en el Comité Mixto, que "reconcentraba fuerzas envalentonado"³⁸⁶, las condiciones de trabajo tenían que acordarse nuevamente y acusaban a los anarquistas de "sembrar el pesimismo en la organización obrera" mientras que ellos querían formar una sola agrupación que nucleara a todos los obreros de la construcción.³⁸⁷ La idea era también forzar la discusión de un pliego propio y, de esta forma, ser reconocidos por la patronal para comenzar a obtener una "existencia institucional."

Las negociaciones, no obstante, no lograron llegar a un acuerdo por la hostilidad de ambas organizaciones. De ello se valieron los constructores y los no agremiados – que según denuncias estaban apoyados por los primeros– que continuaron trabajando y que, en medio de amenazas de los huelguistas, expresaron sus deseos de formar su sindicato y de alejarse de las disputas entre ambos. Los patrones, por su parte, exigían que para que el compromiso de acuerdo tenga validez legal tenía que ser aceptado por todos los sindicatos de albañiles que existían en la capital provincial. De manera que si no podían unirse, por lo menos tendrían que gestionar un comité *ad-hoc*.

Las huelgas de albañiles autónomos y foristas, en conjunto con la de mozos, ladrilleros, mosaístas, yeseros, cloaquistas y panaderos habían convertido la ciudad en un pequeño tablero de batalla. A esa altura de las circunstancias la huelga de la

³⁸⁴ *Ibidem*.

³⁸⁵ *Tierra Libre*, Año 4, N° 20, Tucumán, julio de 1932.

³⁸⁶ "La Orientación regional" en *Tierra Libre*, Año 4, N° 20, Tucumán, julio de 1932.

³⁸⁷ *La Gaceta*, 17/05/1932.

construcción siguiendo la consigna comunista de “ampliar el contenido de sus luchas” era un acontecimiento relevante por la cantidad de gremios paralizados.³⁸⁸

Pero con un gobierno a la defensiva la situación era de tensión y luego de un enfrentamiento entre huelguistas y obreros que seguían trabajando, la policía persiguió y detuvo a cuarenta trabajadores entre los que se encontraban siete dirigentes.³⁸⁹ La medida provocó la solidaridad de varios sindicatos y la puesta a disposición de la declaración de huelga general. La FORA, por el contrario, ya bastante debilitada y con su dirigencia en la cárcel, prefirió acordar con los constructores salarios más bajos que los demandados por el Comité. Como contrapartida obtuvo la representación de los albañiles frente al Centro de Constructores, quienes se comprometieron a no ocupar en sus obras a ningún obrero que no sea agremiado a la Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y anexos.³⁹⁰ Asimismo, también consiguió una tímida promesa de intermediación a favor de los presos, por la cual decidió prolongar la huelga un día más.

Esta actitud de la FORA indignó al resto de los sindicatos quienes realizaron numerosas asambleas para considerar la oportunidad y conveniencia de decretar la huelga general hasta lograr la libertad de los dirigentes obreros detenidos y golpeados. La dinámica de reuniones era intensa y en una de ellas fueron apresados el Secretario General del sindicato Unión Chauffeurs junto con otros trabajadores. Luego de este hecho se organizó una nueva asamblea para determinar los detalles de la huelga general. En el marco de las discusiones en un local obrero la policía realizó nuevas detenciones. Esta actitud fue entendida como una afrenta y provocó la inmediata declaración de huelga general. Incluso la FORA, que se había mantenido al margen de las reuniones, decidió abandonar la pasividad y sumarse a la medida porque la represión había pasado los límites de la tolerancia obrera. Entonces, la indignación contenida en las declaraciones de los dirigentes obreros hizo temer la inminencia de un desborde. La rabia contenida por el entorpecimiento de la acción sindical forzó a la jefatura policial a descomprimir la situación liberando a los presos, tanto los que habían sido llevados de

³⁸⁸ "La situación de la clase obrera.... (título completo ilegible)", Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN, p.8.

³⁸⁹ El abogado del Comité Pro Presos de la FORA se presentó a la justicia de instrucción y solicitó que se ordenara el inmediato envío al juez de los antecedentes que existieran sobre el asunto y se colocara a disposición de la justicia a los detenidos alojados en investigaciones. La negativa de la policía a cumplir el orden del juez y las reiteradas excusas presentadas para no hacerlo comenzaron también a influenciar en el cariz de la huelga. Luego de sucesivos escritos y quejas, los antecedentes fueron enviados y se levantó la incomunicación de los presos que habían sido fuertemente golpeados.

³⁹⁰ *La Gaceta*, 14/05/1932.

las puertas de los locales, como los que continuaban reclusos por los incidentes durante la huelga.³⁹¹

Esta medida de fuerza, como muchas otras que siguieron, sirve de ejemplo para delinear las pautas de conflicto al interior del mundo sindical, pero también los puntos de unión. La hostilidad policial y la torpeza en las detenciones fueron un ángulo de convergencia porque en el momento en el que la acción represiva cruzó el límite de la tolerancia, las disparidades ideológicas, políticas y personales se diluyeron en la acción conjunta. Y esta permitió, incluso, el compromiso del Jefe de Policía de retirar la vigilancia policial de las asambleas obreras. Pero, por otro lado, en un contexto donde las posibilidades de actuar que tenían los trabajadores estaban siempre apremiadas por la vigilancia, las amenazas y la represión, las pujas por el liderazgo de aquellos sindicatos que habían sobrevivido la crisis, erosionaban y cuestionaban el discurso de solidaridad y unidad que era resaltado en los mítines. Armarse como grupo e instalarse para recomponer la situación de desagregación vivida durante el gobierno provisional, exigía construir respaldos y no sólo disputar los espacios y la representación. Ya sea como estrategia política o como mecanismo de supervivencia, la solidaridad obrera era un arma destacable de acción y tanto la violencia de las huelgas como la necesidad imperativa de pedir el apoyo de otras organizaciones dejan entrever la debilidad de un movimiento sindical desarmado y ahogado por el “pesimismo” luego de meses de fragmentación y miseria.

En parte, esta sensación quedó plasmada en un manifiesto del CMGA que expresaban que el país era “una gran fazenda maldita donde reina soberano el dolor, el hambre, el azote y el crimen. La lista de sus hechos estremece...y está en los comienzos!”³⁹² En un escenario de tamaña hostilidad como el descrito por el manifiesto, la posibilidad de construir una estrategia de resistencia estaba centrada entonces en el interior de las organizaciones y en la solidaridad mutua. Por eso mismo, aconsejaban “a los trabajadores parapetarse asociándose en sus respectivos sindicatos, la única y mejor manera de exterminar las salvajes tropelías de nuestro enemigo común

³⁹¹ Un tiempo después los albañiles autónomos también arreglaron con los constructores y volvieron al trabajo, pero siguieron sosteniendo el *movimiento pro unidad de los albañiles*. Sin embargo, poco se pudo hacer, unos meses después ambos sindicatos volvieron a declarar la huelga por separado. Los autónomos explicaron que la declaración de huelga “no significa una adhesión a la huelga decretada por la FORA” ya que ésta no era representativa del gremio y que la mayoría de los obreros pertenecían a su organización. *La Gaceta*, 12/09/1932. Los patrones, ante los continuos enfrentamientos y huelgas abrieron un padrón de “obreros libres”, generando más conflictos dentro del núcleo de albañiles.

³⁹² Manifiesto del Comité Mixto de Gremios Autónomos, citado en *La Gaceta*, 01/05/1932.

[...] para así conseguir los derechos negados y escarnecidos por el capitalismo sordo y perverso.³⁹³

Pero no era tan fácil unirse frente a un enemigo porque la lucha era, también, apasionadamente interna. Sin embargo, tanto los elementos disgregadores, así como también las estrategias de atenuación de los conflictos en pos de la unidad fueron parte constituyente de la experiencia de los obreros y obreras. En definitiva, mientras se desempolvaban los libros de actas y se convocaba de nuevo a los afiliados, estos primeros momentos sirvieron para reacomodar los espacios y tejer –o remendar– una trama de poder gremial.

5.4 La caída del gobierno y la intervención federal

Entre mayo y noviembre de 1933 el estado de sitio fue levantado. Esa ventana de tiempo se caracterizó por una sucesión de huelgas y conflictos donde comenzaron a profundizarse modalidades de acción colectiva tendientes a fortalecer la demanda e instalarla más sólidamente.³⁹⁴ Entre ellas se destacaron las declaraciones conjuntas, las huelgas en solidaridad y la creación de “comités de relaciones”. Parte de estas estrategias formaban parte de las demandas del PC, pero en la provincia contaban con un consenso más amplio que el concerniente exclusivamente a los gremios con simpatías comunistas.³⁹⁵

Un conflicto desencadenaba muchos otros, los cuales eran, por lo general, largos y dilatados y la inminencia de huelga general fue el rasgo sobresaliente de los últimos meses del gobierno de Nougés.³⁹⁶ Así sucedió con la huelga de *chauffeurs* que una vez declarada tardó en hacerse efectiva porque los dirigentes esperaban anar

³⁹³*Ibidem*

³⁹⁴Especialmente duros fueron los conflictos de panaderos y de *chauffeurs*, ambos caracterizados por la intransigencia patronal. Durante esos meses hubo también tres huelgas de la Federación de Empleados Telefónicos, otra de Vendedores Ambulantes de Helados, de Obreros Mosaístas y de Obreros Municipales recolectores de basura.

³⁹⁵Tanto la necesidad de organizar “comités” como las declaraciones en solidaridad habían sido planteadas por el Bureau Político del Partido a sus militantes como estrategia para consolidar la lucha y, de alguna manera, también al PC. Un cruce de ambas opciones puede ser encontrado en las llamadas a la conformación de un “frente único.”Entendían que allí se desarrollaba el espíritu combativo de los obreros y donde hubiera una protesta el partido tenía que estar presente, “procurar el apoyo de los obreros de los demás sindicatos, ponerse a la cabeza de la lucha con huelgas en solidaridad y de toda clase de demostraciones de masas en favor de aquellos obreros en lucha”. “La situación de la clase obrera... (título completo ilegible)”, Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN, p.8.

³⁹⁶Las causas que explican la dilatación de los conflictos tienen, sin duda, que ver con la acción de los obreros, pero, sin embargo, muchas veces fue también la dispersión patronal la causante. Nougés, al no ofrecer canales alternativos o institucionales de negociación para los conflictos laborales, como había sido DPT durante el gobierno provisional, promovía la dilatación de las disputas.

voluntades que la acompañaran. Los preparativos para la huelga general mantuvieron a la policía ocupada vigilando el ir y venir de los trabajadores y de los miembros del Comité de Huelga, al que se sumaron la Federación Universitaria de Tucumán, la agrupación anarquista Brazo y Cerebro y otros sindicatos como los telefónicos, que aprovecharon para presentar su propio pliego y declarar también la huelga.

El paro se prolongó y fue nutrido por una formidable estructura logística abonada por todas las organizaciones solidarias que permitió sostenerlo económicamente por “un tiempo considerable.”³⁹⁷ Finalizada esta disputa, fueron los panaderos quienes comenzaron a protestar por sus condiciones de trabajo y, a través de un comité de relaciones también otros sindicatos sumaron sus reclamos a la medida. Pero la paralización de un sector vinculado al abastecimiento de un bien tan importante en la canasta familiar siempre conllevaba un extra en la tensión social que generaba el conflicto y necesitaba, por ello mismo, no sólo de la solidaridad de clase, sino también de cierta legitimidad social.

La búsqueda de soluciones se entorpecía cada vez más y comenzaron a registrarse hechos de violencia que generaron la negativa patronal a seguir negociando y el rechazo de algunos sindicatos actuantes en el comité para con los métodos de los panaderos anarquistas. Golpizas a obreros que seguían trabajando, detención de jardineras de reparto, destrozos en mercaderías, sabotaje de productos e inoculación de yodoformo al pan fueron el saldo de las dificultades para conseguir un arreglo. Pero, por otro lado, también se denunciaron represalias patronales violentas como las persecuciones y disparos a quemarropa contra obreros en huelga, el despido masivo de personal y la presencia policial en todos los establecimientos de la rama, así como también las detenciones y represalias contra panaderos en huelga.

Como éstos, la mayoría de los sindicatos provinciales mantenían un elevado nivel de actividad y cualquier conflicto comenzó a ser considerado como una oportunidad para enfrentar la política represiva del gobierno y obtener beneficios. Por ello en algunas huelgas se denunció que “elementos ácratas trataron de infiltrarse en el gremio” o que otros, “erigiéndose en dirigentes del movimiento” solían lanzar “volantes subversivos en los que se proclama la revolución social”.³⁹⁸

En efecto, la protesta se extendía capilarmente por toda la provincia a través de varios comités de huelga. En ese escenario de ebullición social, y acosado por el agobio

³⁹⁷ *El Orden*, 20/10/1933.

³⁹⁸ *El Orden*, 10/11/1933.

económico, el gobierno envió a la Legislatura un proyecto de ley que gravaba el azúcar con dos centavos por kilogramo pensado para financiar un plan de obras públicas con fines sociales y pagar deuda.³⁹⁹ Este impuesto sobre la principal actividad económica de la provincia fue aprobado mediante la coacción, el secuestro y la amenaza a los legisladores opositores y fue el punto de inflexión de la gestión “blanca” en la provincia que condujo a la provincia a un grave conflicto político-institucional.⁴⁰⁰ A partir de entonces, el Partido Demócrata Nacional se abocó a la tarea de minar la gobernabilidad y comenzó a trabajar para la intervención a la provincia.

La conflictividad política, económica y social que conoció Tucumán durante la gobernación de Nougués no puede explicarse sin una elemental referencia a la problemática del azúcar. En los primeros años la década del ‘30, el problema azucarero se inscribió en una coyunta económica desfavorable a nivel mundial. La superproducción dejó stocks sin vender y afectó las finanzas de muchos ingenios y con ello, también las del Estado provincial.⁴⁰¹ Por ello, cuando en 1933 la provincia aprobó un impuesto sobre el azúcar generó un malestar que un sector golpeado, como el azucarero, no estaba dispuesto a soportar.⁴⁰²

³⁹⁹ El 90% de la recaudación se destinaría a saldar la deuda pública, mientras que el 10% restante se invertiría en obras públicas y asistencia médica y social. Boletín Oficial de la Provincia, 13/2/33. Cfr. PARRA, Graciana, “El Impuesto Adicional al Azúcar: ¿Una salida a la crisis financiera? Tucumán 1932 – 1934” en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006. Fueron varios los sectores que aprobaron este impuesto en principio. Al respecto el diario *La Gaceta* señalaba que “el referido proyecto constituye un programa de gobierno que interpreta las necesidades públicas más apremiantes [...] marcará la iniciación de una nueva etapa de progreso y bienestar. *La Gaceta* 10/02/1933. Sin embargo, pronto se puso a tono con los reclamos del Centro Azucarero, la Federación Agraria y los cañeros independientes que, junto con los demócratas, calificaban a este gravamen como “una estocada de muerte a la industria azucarera.”

⁴⁰⁰ Años más tarde, José Luis Torres, que fue Ministro de Gobierno de Nougués, afirmó que precisamente tras la sanción del impuesto al azúcar comenzó la lucha en la provincia.⁴⁰⁰ En un reciente estudio, Graciana Parra ratifica tal opinión afirmando que el gravamen al azúcar marcó el quiebre definitivo en las relaciones entre “blancos” y demócratas, pero sostiene que la lucha comenzó mucho antes, apenas asumido el gobernador. TORRES, José Luis, *Los perduellis, Apuntes Históricos para el estudio del presente político*, Buenos Aires, Editorial Freeland, 1973, y PARRA, Graciana, “El reformismo social”..., op cit.

⁴⁰¹ La situación de la industria en los primeros años de la década no era óptima. En 1930 los beneficios no habían llegado a cubrir los costos de producción, mientras que en los años posteriores la sobreproducción dejaba un remanente de importantes stocks sin vender que agravaban aún más las pésimas condiciones económicas en las que se desarrollaba la actividad en el país con la retracción del mercado interno y una coyuntura externa desfavorable para las exportaciones. CAMPI, Daniel y Adriana KINDGARD, “La política azucarera...op cit y Graciana PARRA, “El Impuesto...”, op cit. En 1932 no molieron ni el Santa Ana ni el San Andrés, y al año siguiente pararon el Nueva Baviera y La Corona. Algunos ingenios no molían por problemas financieros, mientras que otros prefirieron, como La Corona, no moler por la abundancia de stock sin vender de cosechas anteriores.

⁴⁰² Los propietarios eran reacios a todo tipo de aumentos en los costos de producción, principalmente porque el precio del azúcar constituía un eslabón sensible en la opinión pública al tratarse de un producto protegido. En épocas de crisis económica, esto se volvía aún más complejo y resultaba muy difícil trasladar ese aumento a los precios del producto. De hecho, el precio del azúcar se mantuvo constante en

Para protestar contra el gravamen, varias organizaciones rurales convocaron a una marcha hacia la capital provincial. El acto fue multitudinario y citó –según registran las crónicas– a quince mil personas aproximadamente, casi tantas como en la manifestación agraria de 1927. Los discursos allí vertidos fueron esforzados intentos por dejar sentado que los trabajadores rurales serían los principales perjudicados con ese impuesto.⁴⁰³ Sin embargo, cuando un par de semanas después, por presión de los mismos actores que protestaban por el impuesto, estos trabajadores quedaron fuera de la reforma de la Ley de Salario Mínimo que se debatía en la Legislatura a instancias de los socialistas, cualquier esbozo de alianza entre actores rurales quedó desdibujado.⁴⁰⁴ Además, las dificultades que argumentaron cañeros e industriales respecto a las posibilidades de la zafra de ese año, sirvieron de justificativo para pagar menos de los \$3 por tonelada de caña pelada y hachada, que estipulaba el Laudo Alvear y, especialmente a los cañeros, para desoír la reglamentación de pago en moneda nacional.

Esta tensión política y social que ocupó el centro del debate público en la provincia, dio curso a protestas y manifestaciones de repudio que tiraron más combustible al contexto de efervescencia y conflictividad. En virtud de la situación de ingobernabilidad a la que había llegado Tucumán, a principios de 1934 el gobernador Nougés fue suspendido por la Legislatura. Pero la estocada final llegó mientras se debatía su juicio político. En efecto, en el marco de un agitado debate, el Escuadrón de

el período 1912-1943, mientras otros productos habían incrementado su precio. SCHLEH, Emilio, *Compilación Legal sobre el Azúcar. Leyes, Decretos, Resoluciones sobre el régimen de la industria, desde el 1 de Junio de 1946 al 31 de Diciembre de 1947*, Imprenta Ferrari Hnos., Buenos Aires, 1947.

⁴⁰³Los argumentos expuestos en relación a la imposibilidad de la industria de afrontar el nuevo gravamen, se relacionaban con las funestas consecuencias que acarrearía para el sector obrero. En ese sentido, la bancada demócrata afirmaba que las industrias, ante la existencia de un superstock elevado, se verían obligadas a disminuir la fabricación de azúcar de sus cañas propias, recurriendo sólo a la de cañeros, lo cual repercutiría en una disminución elevada de la producción reduciendo los trabajos de cultivo y de cosecha. Véase también Graciana PARRA, "El Impuesto...", op cit.

⁴⁰⁴Durante el proceso de reforma de la ley de salario mínimo la discusión versaba sobre las modificaciones al artículo primero. Mientras la Cámara de Diputados recomendaba sancionarlo de esta forma: "quedan comprendidos [...] a los efectos del salario mínimo, los obreros mayores de 18 años que trabajen en fábricas, talleres, comercios y faenas agrícolas." La Cámara de Senadores recomendaba sancionar el proyecto sacando "faenas agrícolas" del artículo 1º. Algunos llegaron incluso a proponer dejar la ley tal cual figuraba en 1923, excluyendo también a los trabajadores del comercio. El argumento puesto en juego era que los \$4,20 por día constituían un salario prohibitivo y generarían una enorme desocupación en el campo al mismo tiempo que ocasionaría "perjuicios" a los trabajadores mercantiles. La excusa era la crisis del campo y del comercio sectores donde la situación económica general había provocado estragos. Otro senador argumentó que con la ley se "alterarían las costumbres y formas de trabajo establecidas [...] La ley, en la forma en que se pretende sancionar, va a prohibir e impedir a una persona que trabaje por el jornal que quiera." Otros senadores argumentaron alrededor de un fallo de la Corte Suprema declarando la inconstitucionalidad de una ley análoga en la provincia de Mendoza. *Diario de Sesiones*, Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, Año 1933, pp. 99-137. BRAVO, María Celia "Agrarismo y conflicto...op cit.

Seguridad entró al recinto legislativo con caballos y a palazos desalojó la sala. A los pocos días la provincia fue intervenida.

Nadie podría afirmar con contundencia que los trabajadores contribuyeron a la caída del gobernador Juan Luis Nougués, pero sí es posible aseverar que no estuvieron del todo ajenos a las circunstancias. El gobierno generó sus propias condiciones de desprestigio y con ellas abrió una grieta por donde se filtró la protesta, el descontento y el conflicto. Incluso algunas voces llamaban la atención sobre “el estado de subversión” que vivía la provincia.⁴⁰⁵ Durante 1932, 1933 y los primeros meses de 1934 la atmósfera tucumana estuvo plagada de violencia y, a los ojos de los trabajadores, las acciones de Nougués quien había prometido una gestión con amplio contenido social, desnudaban sólo un cambio de vestiduras respecto al período de la intervención uriburista.

En ese sentido, los trabajadores no fueron pasivos espectadores ni víctimas de un gobernador desorientado. Fueron actores que, a través de sus prácticas y de sus discursos plantearon una estrategia de acción motorizada a partir de sus expectativas defraudadas, pero también dando curso a una voluntad política creciente, manifestada a partir del desafío abierto al gobierno. En la dinámica de los enfrentamientos –con el Estado o con los patrones– la evaluación de los recursos y las posibilidades que permiten la acción resulta una estrategia fundamental de resistencia y de lucha. Hubo, en efecto, cierto envalentonamiento en las declaraciones y en las acciones. Al respecto Thompson señala que la acción colectiva acontece mayormente cuando los que la ejercen sienten un poco de poder para enfrentarse al Estado o la policía.⁴⁰⁶ Muchas veces, ese poder nace cuando algo comienza a ser considerado como injusto o cuando se advierten intersticios por donde filtrar el conflicto. Por ello, ese ímpetu de lucha que aunque no era sólo local, en Tucumán se abonó con la percepción de los trabajadores respecto a la debilidad del gobierno. En consecuencia, salieron a disputar en las calles mejoras, beneficios, solidaridad y respeto a través de lo cual se fue consolidando el movimiento sindical tucumano que comenzó, lentamente, a florecer luego de la

⁴⁰⁵ José Lozano Muñoz, abogado de la FORA y militante de la UCR demandó ante la prensa la necesidad de hacer conocer al país el estado de subversión en el que se encontraba la provincia tras innumerables conflictos sociales y políticos por el desmanejo del gobierno de Nougués. *La Gaceta*, 17/06/1932

⁴⁰⁶ Thompson utiliza la expresión “entre aquellos grupos que se sienten con un poco de poder” refiriéndose a los motines durante el hambre en Irlanda en 1845-7 como una “respuesta racional” para “tomar los víveres que precisaban cuando los precios se iban a las alturas”. THOMPSON, E.P., “Economía moral revisitada”, en *Costumes em comum: estudos sobre a cultura popular e tradicional*, São Paulo, Companhia das Letras, 1998, p. 207.

desagregación y el malestar que implicó la crisis política, social y económica de los primeros años '30.

Parte 3: La construcción del movimiento sindical.

Capítulo 6 – Avances y retrocesos en la construcción de organizaciones

A principios de los años 30, la estructura sindical de la provincia era heterogénea. Convivían gremios con tradición, como el de Panaderos, Luz y Fuerza o el de Sastres;⁴⁰⁷ instituciones de base nacional –ATE, Unión Ferroviaria (UF), Unión Linotipistas; Mecánicos y afines (ULMA) y La Fraternidad–; sociedades de resistencia con tendencia anarquista; sindicatos autónomos como el de Mozos, Empleados de Comercio o *Chauffeurs*. Sindicatos de corte más industrial como los de Fideeros o el Sindicato de Obreros de la Industria del Dulce. Existía también una amplia gama de sindicatos por oficio como Albañiles (FORA y Autónomo), Yeseros, Carpinteros, Pintores, Zapateros o el de Oficios Varios. Estaban también organizados los vendedores de diarios y revistas y los de frutas y verduras, los obreros municipales, los trabajadores de los mataderos, los ladrilleros, los conductores de coches y carruajes, los telefónicos y las telefonistas, los trabajadores gráficos, los del Correo, los empleados del Estado, entidades sindicales femeninas como la Unión Parteras y la Sociedad de Lavanderas, Planchadoras Unidas, entre muchas otras.⁴⁰⁸

Sin embargo, a pesar de la diversidad de oficios y profesiones y del creciente número de trabajadores que se incorporaba al mercado de trabajo provincial, la estructura sindical tucumana era bastante acotada. Y aunque no hay datos certeros sobre la cantidad de organizaciones que existían en la provincia, sí podemos afirmar que la mayoría de los gremios se concentraban en el radio urbano a pesar de que el núcleo más numeroso de trabajadores lo centralizaba el campo y las faenas agroindustriales de la industria azucarera.

Los censos levantados desde la Nación dan cuenta de la existencia de muy pocos gremios, o ni siquiera hacen referencia a la existencia de alguno. El Censo de Asociaciones Profesionales relevado por el Departamento Nacional de Trabajo en 1936,

⁴⁰⁷Entre las organizaciones con más antigüedad se encontraban la Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres que fue fundada en 1901 y la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos conformada en 1902. Estos gremios habían sostenido su continuidad al igual que el Sindicato Unión de Mozos que, organizado en 1906, había sufrido un conjunto de fusiones y cambios de nombre, pero se mantenía desde entonces. Por otro lado, el sindicato de Luz y Fuerza de Tucumán, fundado en 1919 fue el primero de esa rama en el país.

⁴⁰⁸Los trabajadores de la principal industria de la provincia, la azucarera, no estaban formalmente organizados. Hacia 1931 las fuentes dan cuenta de la existencia de una Federación de Obreros Tucumanos de la Industria Azucarera (FOTIA), pero luego desaparece. No obstante, con ese mismo nombre pero fundada sobre otras bases, se constituye en 1944 una organización que se convertiría en una de las más poderosas fuerzas sindicales bajo el gobierno del General Perón. No obstante, durante los primeros años de la década del '30 la organización de los obreros azucareros fue débil y esporádica.

por ejemplo, informa de una sola sociedad: la SEOC.⁴⁰⁹ Asimismo, algunas sociedades con personería aparecen reconocidas en la Guía Comercial de Tucumán.⁴¹⁰ El Departamento Nacional de Trabajo reconoce en 1941 a ocho organizaciones.⁴¹¹ Las memorias del Departamento Provincial de Trabajo tampoco pueden tomarse como un material infalible sobre las organizaciones existentes en la provincia, ya que sólo mencionaba a aquellas en cuyos conflictos intervino y sobre los cuales, además, tenía un subregistro.

En consecuencia, la gran mayoría de las organizaciones quedó al margen de las estadísticas oficiales. A través de la prensa, sin embargo, podemos inferir la existencia jurídica de algunos sindicatos no registrados a raíz de disputas con la patronal en torno a la personería pero, fundamentalmente, encontramos las prácticas, las notas, los manifiestos y los discursos de un conjunto vasto de organizaciones sindicales sin registro oficial —como muchas de las que fueron mencionadas al comenzar el capítulo— que tenían una existencia de hecho.⁴¹² Por esa razón, en 1939, cuando el Dr. Leónidas Anastasi y el Dr. Mariano Tissebaum intentaron legislar sobre el asunto, señalaron que el sindicato “como expresión institucional de la organización de los trabajadores” era un “órgano de derecho público” amparado en la legalidad de la “práctica.”⁴¹³

En este sentido, pensar el mundo de los trabajadores en los años ‘30 en la provincia de Tucumán implica reflexionar acerca de individuos inmersos en una red de escenarios donde cultura, valores, sensibilidades, religiosidades, formas de sociabilidad, etc., construyeron un entramado de relaciones enredado y heterogéneo, que dio forma a diferentes experiencias que complejizaron los mecanismos de agregación y de

⁴⁰⁹ Boletín Informativo del Departamento Nacional del Trabajo, Censo de Asociaciones Profesionales, Año XVIII, N° 200-01, Época VI, Buenos Aires, Septiembre-Octubre de 1936.

⁴¹⁰ La Guía Comercial de Tucumán registraba para el año 1931 las siguientes sociedades: Sociedad Argentina de Seguros Mutuos de Obreros, Centro Ferroviario, Centro Ferroviario y Seguros Mutuos, Centro Obrero de Resistencia, Círculo de Magisterio, El Hogar del Empleado, Sindicato de Mozos, Sindicato de Obreros del Ferrocarril Central Norte Argentino, Sociedad de Empleados de Comercio, Sociedad La Fraternidad de Maquinistas y Foguistas de Locomotoras, Sociedad de Pintores Unidos, Sociedad de Obreros Albañiles y anexos, Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, Sociedad Unión Tipográfica de Seguros Mutuos y Sociedad de Artes Gráficas, todas con asiento en la capital de la provincia. Guía Comercial de Tucumán, Tucumán. Talleres Gráficos Mercurio, Año 1931.

⁴¹¹ En una publicación del DNT aparecen registrados el Centro de Comisionistas y Representantes, la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, el Centro de Empleados y Obreros Electricistas, Luz y Fuerza, Sindicato Unión de Mozos, Sociedad de Propietarios de Carruajes de alquiler, Asociación de Trabajadores del Estado (dos). Departamento Nacional del Trabajo, Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales, Buenos Aires, 1941.

⁴¹² En un anexo al final de la tesis se encuentra una lista con las organizaciones encontradas para toda la década.

⁴¹³ Ambos juristas eran expertos en materia de legislación laboral y afiliados radicales. “El reconocimiento legal de los sindicatos liquidará a los muchos parásitos que minan ahora el movimiento obrero” nota de Leónidas Anastasi publicada en *La Gaceta*, 20/11/1939.

asociación. Por lo cual, para sostener esa “práctica” sindical que brindaba cierta legalidad los afiliados tenían que trabajar mucho y las frustraciones solían estar a la orden del día, aunque también, frente a un logro, aparecían muchas veces las alegrías. En este capítulo me centraré en el análisis de ese universo a partir de los problemas y los trabajos realizados por los dirigentes y trabajadores para construir, sostener y fortalecer sus organizaciones y recrear un espacio de autonomía, sociabilidad y solidaridad de clase.

6.1 “Sostenerse frente a los obstáculos”. Las dificultades para organizarse

Todo hecho de lucha obrera lleva implícito un mecanismo de mediación entre la racionalidad individual y la colectiva. Los trabajadores actúan pero también reflexionan sobre las posibilidades de hacerlo y muchos no necesariamente reelaboran la experiencia en términos de identidad de clase.⁴¹⁴ Por lo cual, cuando un sindicato lograba adherir a un trabajador o cuando el discurso de algún dirigente conseguía que algunos obreros no entren a trabajar a una obra, a un taller o a una fábrica, la interpelación y la interacción adquirirían un sentido político definido: buscaban construir una clase a través de la identificación de intereses comunes y de una acción de lucha por la defensa de ellos. Esta presupone intereses colectivos constituidos sobre la base de la experiencia común y de los cuales se desprenden también concepciones, acciones y organizaciones de clase.⁴¹⁵ En términos de Thompson, una clase implica mucho más los componentes de la explotación, porque requiere asimismo que las personas tomen conciencia de sus relaciones, sus instituciones y sus valores.⁴¹⁶ En tal sentido, pensar y entablar luchas obreras implicó también conformar un público a quien apelar en una heterogeneidad primordial compuesta por trabajadores “conscientes” o “dignos y responsables” –como los llamó un dirigente de ATE–; pero también por aquellos desinteresados u otros no agremiados o por lo menos no comprometidos. Muchos de los cuales se acercaban de vez en cuando al sindicato, participaban de mítines o asambleas,

⁴¹⁴En estos desplazamientos seguimos la propuesta de Ann Farnsworth-Alvear quien propone pensar las identidades de clase en el marco de las relaciones que los actores entablan y a la dinámica de los espacios sociales, y vincularse con sus discursos –como referencia a un conjunto de representaciones que modelan lo que las personas sienten, piensan y dicen sobre la sociedad– y sus prácticas –entendida como el intercambio social, el hacer y el actuar–. FARNSWORTH-ALVEAR, Ann, *Dulcinea in the factory, Myths, morals, men, and women in Colombia's industrial experiment, 1905-1960*, Duke University Press, Durham and London, 2000, p. 31.

⁴¹⁵BATALHA, Cláudio, “Formação da classe operária e projetos de identidade coletiva” en FERREIRA, Jorge; DELGADO, Lucília de Almeida Neves (orgs.). *O Brasil Republicanos I. O tempo do liberalismo oligárquico*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p. 163.

⁴¹⁶THOMPSON, E. P.. “Folclore, antropología e história social” en NEGRO, Antônio L.; SILVA, Sérgio. *A peculiaridade dos ingleses e outros artigos*, Campinas, Editora Unicamp, 2001.

se dejaban seducir por discursos, y otras tantas se aburrían o simplemente se desinteresaban.

En este sentido, fundar organizaciones, armar una estructura, conseguir afiliados, plantear demandas, acciones y soluciones no fue en esos años una tarea sencilla. La vinculación entre una identidad de clase y su institucionalización en una organización, también de clase, no fue un proceso mecánico, sino objeto de constante elaboración y redefinición. Las dificultades y el esfuerzo fueron grandes porque los grupos sociales no están hechos ni dados sino que son producto de una construcción histórica donde las relaciones personales están siempre atravesadas por tensiones y las dinámicas sociales se erigen a partir de una multiplicidad de individualidades e intereses. Por ello todo gremio, como decían los obreros gráficos, era el resultado del conjunto que lo componía, “la sociedad es la personalidad colectiva.”⁴¹⁷

Asimismo, fortalecerse y construir un lugar de representación implicó no sólo seducir, interpelar y convencer, sino también marcar una línea divisoria frente a las pretensiones “cristianizantes” de la Iglesia, frente los conflictos personales, frente a la desidia de los compañeros de trabajo, frente a aquellas acciones empresarias de fomento de la “desindicalización” o aquellas otras que, influenciadas por modelos de relaciones laborales paternalistas adoptaban programas de beneficios sociales, como los ingenios azucareros, así como también frente las arraigadas esperanzas en la ayuda estatal. Pero, sobre todo, fortalecerse involucró todo un conjunto de estrategias para sumar voluntades y sostenerlas en el tiempo. Tanto los discursos como las actas de asambleas que la prensa publicaba, dejan entrever que la necesidad de sumar allegados era un tema impostergable.

Los sindicatos estaban compuestos por un conjunto de trabajadores que destinaban parte de su tiempo libre —ya que la mayoría de las reuniones sindicales se realizaba después de las nueve de la noche o los días domingo— a construir espacios de resistencia y de lucha. El número de afiliados resulta complejo de estimar, ya sea por la naturaleza cambiante e inestable de las organizaciones como por las dificultades en el registro de ese tipo de datos para entidades no formalmente reconocidas.⁴¹⁸ La afiliación

⁴¹⁷ Manifiesto de la Sociedad de Artes Gráficas, reproducido en *El Orden*, 12/05/1931.

⁴¹⁸ Sin embargo, como referencia podemos mencionar algunos datos sueltos que pudimos rescatar de las fuentes. Además de los ya presentados de la SEOC, el Sindicato de Obreros Municipales de Limpieza Pública declaraba 220 afiliados, aunque llegaron a 500 y se registraban más o menos 100 en las asambleas y huelgas; la Sociedad Gremial de Conductores de Carruajes reconoció 32 asistentes a una asamblea; la Sociedad de Obreros y Transportadores de Carne, 85 afiliados; los Obreros Quinteros de Lules, 70 afiliados, y se registraron asambleas con 200 trabajadores; la Sociedad de Resistencia de

y el trabajo diario en el sindicato formaban parte de prácticas voluntarias y en la medida en que sostener un gremio implicaba un sacrificio personal y económico muy grande, eran mayormente trabajadores con altos niveles de consciencia o muy politizados los que participaban y dirigían las organizaciones.⁴¹⁹

Los recursos económicos eran invalorable para los sindicatos. Principalmente abundaban las dificultades para sostener un lugar propio y un punto de reunión. La mayoría de las organizaciones compartía el local con otras, algunas funcionaban en la sede de la Federación Socialista y varias realizaban asambleas en casas prestadas. Asimismo, como señalaban los trabajadores de Luz y Fuerza, muchas veces, “cada quién debía llevarse su silla.”⁴²⁰ Determinados sindicatos consiguieron, como los ladrilleros, obtener una secretaría rentada a pesar del esfuerzo que implicaba. Pero esto, al tiempo, fue motivo de queja. En ese sentido, un grupo de afiliados argumentó tiempo después que nadie se había beneficiado de tal situación y que sólo había retardado el avance de la organización al introducir “elementos interesados” en el gremio.⁴²¹

Por otro lado, en numerosas actas de asambleas se registraba la situación de los morosos y en algunos casos se llegó a proponer la expulsión. Un dirigente cervecero relataba de esta forma las dificultades que partían de cobrar una cuota social:

Cada delegado, entre esos estaba yo, tenía una libretita. Todos los meses cobrábamos una cuota de un peso y era duro poner un peso, un pesito era un pesito en esa época. [...] por ahí venía y decía: che, que vas a pagar, y decía –

Obreros Albañiles en 1930 contaba con más o menos 50 afiliados y llegó a paralizar a más de 3.500 en una huelga en 1936. El Sindicato de Obreros Ladrilleros (en sus dos ramas Alto de la Pólvora y Villa Luján), 92 miembros, la Sociedad de Panaderos Unión y Apoyo Mutuo registró 70 en su asamblea fundacional, la Unión de Obreros Cerveceros logró paralizar a 200 trabajadores en su primera huelga, y la Sociedad de Obreras Costureras de Confección en General paralizó a 2000 trabajadoras; Sindicato Unión Chauffeurs, 210 afiliados, los azucareros que representaban a la mayoría de los trabajadores de la provincia contaban a principios de los 40 con 250 afiliados, los obreros de la madera consiguieron paralizar a 500 obreros en una huelga. El DNT en 1941 informó que Luz y Fuerza tenía 286 afiliados y 236 cotizantes, el Sindicato Unión de Mozos 180 afiliados y 150 cotizantes, y las dos Asociaciones de Trabajadores del Estado 120 y 90 y 200 y 150 respectivamente. Departamento Nacional del Trabajo, Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales, Buenos Aires, 1941.

⁴¹⁹ Luego del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 se produjo un éxodo de afiliados. La embestida patronal sobre los derechos obreros y el aumento de la represión generaron un retroceso en el número de allegados a los gremios. No tenemos los datos numéricos al respecto, pero inferimos lo ocurrido a través de los constantes llamados que realizaban los sindicatos a los trabajadores para que vuelvan a formar parte de la entidad. Un caso emblemático en ese sentido fue el de la Sociedad de Artes Gráficas que hizo explícita esta situación mediante un manifiesto, o la FORA, que recurrentemente publicaba en su órgano de prensa escritos sobre las dificultades para reorganizar sindicatos o la escasa asistencia de trabajadores a actos y reuniones.

⁴²⁰ Sindicato de Luz y Fuerza de Tucumán “85 años”, material audiovisual de uso interno del sindicato, Tucumán, 2004.

⁴²¹ “Un error corregible”, en *Tierra Libre*, N° 27, Tucumán, julio de 1936

no, no me alcanza, entonces se debía para el mes que viene y si seguía así, era un trabajo ir y cobrarle.⁴²²

Sin embargo, los más combativos apelaban a valores de justicia y libertad que intentaban desdibujar “el miedo al sacrificio individual”:

[...] la lucha por la libertad – ya que solo la libertad es el alma de las grandes causas– trae aparejadas mil contrariedades en la vida del luchador, que se traducen en persecuciones, destierros, encarcelamientos y todo género de vicisitudes y que solo los espíritus templados para esa tormentosa tragedia en que la humanidad se debate desde siglos inmemoriales, resisten hasta el fin. [...] si nuestro movimiento tiende a la superación de las condiciones sociales en que vivimos, si anhelamos una sociedad más justa y equitativa, no debemos amilanarnos ni ante la persecución ni ante los contratiempos que suframos,[...] Pero la lucha hay que aceptarla con todas sus consecuencias y responsabilidades porque de lo contrario más de una vez tendríamos que renunciar a nuestras aspiraciones de libertad y justicia y jamás tendríamos un movimiento propio ni tampoco el derecho a ese sabroso pan que representa una conquista.⁴²³

Para la FORA, por ejemplo, existía una relación directa entre los problemas para sostener la organización, el “espíritu de sacrificio” y un sentido casi profético de evolución para una sociedad mejor y hacia la libertad individual. La lucha no era sólo material, existía una fe en la acción redentora de las organizaciones obreras quizás, porque como dice Eric Hobsbawm, el principal atractivo del anarquismo era emotivo y no intelectual y en él convivían idealismo, “esfuerzo heroico”, espíritu de sacrificio, brutalidad y santidad.⁴²⁴ Los albañiles de FORA expresaban que:

A pesar de la situación de miseria por la que atraviesa el gremio de albañiles [...] sólo parece que la sienten aquellos compañeros cuya moral y espíritu de combatividad no ha decaído y que con pujanza tenaz sostienen inquebrantables la organización, aunque para ello tengan que hacer malabarismos con la situación económica con fines de levantar en alto el valor de la organización que defienden, dando con esto una demostración que sólo los valores positivos y los hombres que adquieren una convicción clara de la necesidad de lucha, no solo para conseguir mejoras materiales, sino para evolucionar y perfeccionarse para una sociedad futura, son los capaces de sostenerse frente a todos los obstáculos.⁴²⁵

Esto les servía para dejar sentado un concepto superior de justicia que acompañaba la lucha y que de alguna manera idealizaba una “imagen de clase”, reflejaba una visión del mundo y un proyecto cultural.⁴²⁶ No obstante el tono mesiánico,

⁴²²Entrevista a Agustín Ávila, dirigente cervecero, realizada por Josefina Centurión en septiembre de 2002.

⁴²³ “Espíritu de militancia” en *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935.

⁴²⁴ HOBBSAWM, Eric, *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 123.

⁴²⁵ “A los albañiles y peones de la construcción”, en *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935

⁴²⁶ Aunque el anarquismo no era un movimiento estrictamente clasista, elegimos utilizar este concepto porque expresa la forma de presentar el conflicto y participar el él que tuvieron los dirigentes de los

las declaraciones no ocultan la tensión entre los que sostenían los gremios y los que obtenían sus beneficios. Sus dirigentes, imbuidos de ese “espíritu de sacrificio individual para una conquista colectiva”⁴²⁷ se pensaban vanguardias llamadas a provocar “circunstancias que rompan con la indiferencia de los que no piensan o no quieren comprometerse” y delegan en otros sus reivindicaciones.⁴²⁸ Pero esas “circunstancias” sin embargo, resultaban difíciles de forjar en un ambiente que, como vimos, estaba caracterizado por dificultades para generar acciones en conjunto que logran “romper la indiferencia.” Asimismo, la FOLT tenía una debilidad nuclear, su vínculo con la FORA que había quedado muy golpeada luego de la dictadura de Uruburu. Frente a la “dolorosa realidad de la desorganización”, la FOLT le demandaba una pronta alineación para que oriente el sentido del movimiento o entregue la conducción a las formaciones que la componen.⁴²⁹

A estas dificultades y a aquellas surgidas de sostener las organizaciones, también se agregaban las ligadas con la inseguridad del empleo que muchas veces obstaculizaba el sostenimiento de vínculos y afiliados. En épocas de crisis las trayectorias de algunos dirigentes, quienes aparecen en distintos sindicatos a lo largo de la década, reflejan la inestabilidad laboral, así como también un mercado laboral con importante presencia de actividades sin alto nivel de calificación que permitía la movilidad laboral horizontal.⁴³⁰

sindicatos de esa tendencia. El concepto “imagen de clase” fue tomado de Michel Ralle cuyos trabajos giran en torno al análisis de la construcción y los usos que las organizaciones obreras hacían de las representaciones a través de sus prácticas, discursos y símbolos. RALLE, Michel, “A função da proteção mutualista na construção de uma identidade operária na Espanha (1870-1910)”, *Cadernos AEL: Sociedades operárias e mutualismo*. Campinas, v. 6, n. 10-11, 1999 e Idem, “A festa militante”, en BATALHA, Claudio, Fernando TEIXEIRA DA SILVA, Alexandre FORTES, *Culturas... op cit.*

⁴²⁷“A los albañiles y peones de la construcción”, en *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935.

⁴²⁸“La Federación Obrera Local Tucumana”, en *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935.

⁴²⁹“La orientación regional” en *Tierra Libre*, Año 4, N° 20, julio de 1932.

⁴³⁰Se registraron cruces y desplazamientos de dirigentes, especialmente en los rubros vinculados a la construcción y oficios afines. En la mayoría de los casos estos trabajadores pueden relacionarse con asociaciones o partidos políticos. Es probable que estos desplazamientos sean el emergente de la situación de muchos otros trabajadores cuyas trayectorias son más difíciles de rastrear en las fuentes. Como ejemplo podemos mencionar la historia de vida de Julio Díaz, “alma y nervio” de la FORA y que llegó incluso a representarla en congresos internacionales. En la provincia dirigió la Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y a los ladrilleros, para volver a representar al Sindicato de Pintores, su organización de origen, a mediados de la década cuando también se afilió a la UCR Frente Popular donde fue candidato a concejal. Por otro lado, Manuel Rojas, trabajador vinculado al Partido Comunista, fue dirigente del Sindicato de Albañiles y a fines de los años 30 dirigió el Sindicato de la Madera. Este obrero terminó preso luego del golpe de 1943 junto con Manuel Espinosa, dirigente de los alfareros que fue Secretario General de los albañiles y estuvo involucrado en la organización y adhesión local a la Federación Obrera Nacional de la Construcción. Asimismo, con otro color político, Bernardo Berenguer, fue concejal por la UCR, activo militante Pro Frente Popular y presidente de la Sociedad de Empleados de Comercio a partir de 1937, acompañado por Doroteo Lescano, dirigente de SEOC y del Partido Socialista. Finalmente, un emblema en el mundo sindical tucumano de la época fue Emilio López quien empezó a militar gremialmente entre los ferroviarios en 1907 para demandar la jornada de ocho horas. En 1912 se incorporó al socialismo que acababa de reconstruir un centro en la provincia y se asoció a una

Esta situación, asimismo, desnuda la realidad de un puñado de hombres que estuvieran donde estuvieran, imaginaban organizaciones, se integraban al mundo sindical y ponían un nombre propio a las dinámicas gremiales de la provincia. Por las dificultades para sostener organizaciones, el rol de aquellos “obreros conscientes” era invaluable más allá de la ocupación que desarrollaran o tuvieran.⁴³¹ Por ende, en esta etapa de reconfiguración, el movimiento sindical se nutrió principalmente del prestigio individual de ciertos líderes que se instituyeron como baluartes del mundo gremial tucumano.⁴³²

6.2 Interpelación pública, medidas punitivas y lugares de refugio

La urgencia presentada por la necesidad de fortalecerse trasladó el eje de las prácticas –y de los discursos– hacia la búsqueda de estrategias para asegurarse una determinada cantidad de afiliados. En consecuencia, las formas de comunicación entre los trabajadores se transformaron en un recurso invaluable que fue defendido en varias oportunidades. Por ejemplo, cuando en 1937 la Municipalidad de San Miguel envió al Concejo Deliberante una ordenanza sobre regulación de propaganda callejera que dificultaba la entrega de volantes, el Sindicato de Obreros de la Madera presentó su protesta por considerar que tal medida dificultaba “la acción cultural de las asociaciones gremiales por su reconocida incapacidad económica.”⁴³³

Allí donde no existía un sindicato la FOLT planteaba la posibilidad de asociarse al Sindicato de Oficios Varios “para aquellos que siendo directamente explotados no tengan en su oficio organización gremial y quieran irse asociando hasta que haya un

organización de telegrafistas. En 1917 se afilió a la Federación Ferroviaria sección Tucumán Central Argentino de la que fue Secretario General. Fundó asociaciones mutuales, representó a los ferroviarios tucumanos en casi todos los congresos nacionales, creó y dirigió periódicos sindicales y llegó a participar en congresos internacionales de la Federación Internacional del Transporte y de los ferroviarios.

⁴³¹ Los “trabajadores conscientes”, así como también aquellos que eran capaces de hablar bien en público eran un recurso inestimable para los sindicatos. En muchas ocasiones los nombres de los dirigentes se repitieron durante toda la década, –FORA, *Chauffeurs*, SEOC– pero en otros casos las personas fueron cambiando e incluso se incrementó la cantidad de oradores disponibles –Albañiles, Unión Ferroviaria, Luz y Fuerza–, expresando así la dinámica de las organizaciones. Como ejemplo de la importancia de estos trabajadores podemos mencionar una reunión de la Federación Provincial de Trabajadores donde se discutió el tema de los oradores. Allí se resolvió tener un cuerpo estable de trabajadores disertantes para los actos que la Federación realizara. Para ello se pidió a todos los sindicatos adheridos una nómina de obreros que tuvieran las condiciones para ser sus oradores oficiales. *La Gaceta*, 21/07/1937.

⁴³² Prueba de ello fueron los homenajes realizados a lo largo de la década a algunos militantes fallecidos, el más importante de los cuales, el de Julio Díaz, se organizó para que coincidiera con la celebración de un acto importante y de esta forma adquiriera mayor relevancia.

⁴³³ *La Gaceta*, 07/02/1937. Según informó *La Gaceta*, la medida fue repudiada por la mayoría de las organizaciones gremiales de la ciudad, pero sólo pudimos encontrar una nota de Sindicato de Obreros de la Madera haciendo alusión al problema.

grupo capaz de dar pie a un sindicato de oficio."⁴³⁴ En espacios dispersos y más difíciles de sindicalizar, como las confiterías y bares, la idea era lograr que los trabajadores se acercaran a la organización, para lo cual era también esencial disipar el temor hacia las represalias patronales que muchas veces se convertía en el principal escollo para lograr acciones colectivas. Así lo expresaba un manifiesto de los mozos que exhortaba a abandonar la actitud temerosa: "tú debes organizarte en el Sindicato de Mozos, debes convencer a los demás compañeros tuyos que aún están al margen de la organización."⁴³⁵ Sobre el miedo hablaba también la FORA, señalando como infantil creencia el "vulgar estribillo de muchos explotados cuando se les invita a formar parte de un sindicato: que ellos están bien, que ganan, sino de más, lo necesario y que no vale la pena exponerse a las represalias."⁴³⁶

Otro de los sindicatos que a principios de la década buscaba remozarse fue el de *chauffeurs*, quienes pretendían establecer "una fraterna comunión entre los obreros del volante, tendiente a fortalecer nuestro sindicato de resistencia y a preparar la máxima eficiencia de toda actividad gremial" ¿Qué era lo que se necesitaba? "Conciencia solidaria y disposición para la lucha." Faltaba "convertir la indiferencia en preocupación, la inercia en actividad, la desunión en armonía y así el sindicato podrá ser la fortaleza combatiente que todos deseamos."⁴³⁷ Este impulso asociacionista era recalado por los trabajadores quienes deseaban aunar ideas y volver a "la entidad fuerte de otra hora [...] hoy que nuevamente el espíritu de asociación se despierta en los camaradas."⁴³⁸

Como estos ejemplos, pueden citarse varios: fideeros, trabajadores de la madera, ladrilleros, *canillitas*, etc. Esta diversidad de experiencias también se vio inspirada por las movilizaciones y campañas de otros sindicatos más consolidados que servían de ejemplo. Aquí residía, en el espejo de otras organizaciones, la idea de posibilidad, descrita en términos de voluntad, que resultó central en el impulso de formación, en el llamado a agremiarse y en la idea de que existían medios factibles de conseguir mejoras.⁴³⁹ Sindicatos como la SEOC o los albañiles nucleados en el CMGA eran los

⁴³⁴ "Sindicato de Resistencia de Oficios Varios", en *Tierra Libre*, N° 27, Tucumán, julio de 1936

⁴³⁵ *La Gaceta*, 15/05/1930.

⁴³⁶ "La actitud de muchos", en *Tierra Libre*, Año 2, N°8, Tucumán, Febrero de 1929.

⁴³⁷ *La Gaceta*, 30/05/1930.

⁴³⁸ Manifiesto invitando a la asamblea de *chauffeurs*, *La Gaceta* 07/06/1930.

⁴³⁹ Los gráficos fueron los primeros en usar este argumento destacando el "ejemplo de las entidades similares, mejor organizadas que con más voluntad y menos trabajo van consiguiendo el reconocimiento de sus derechos y mayores ventajas efectivas." Manifiesto de la Sociedad de Artes Gráficas, reproducido en *La Gaceta*, 18/05/1931.

principales modelos a seguir. Estos realizaban movilizaciones callejeras o actos en los barrios cuyo fin era consolidar la organización y “evangelizar” a los trabajadores en los beneficios de la agremiación llevando el discurso hasta sus propios lugares de residencia.

Existían, no obstante, muchas formas de entrar en contacto con los posibles afiliados. En algunas oportunidades, y especialmente desde los espacios de visibilidad otorgados por los conflictos, los gremios hicieron uso del recurso de “los beneficios a obtener” para instalarse entre los trabajadores. Pero, asimismo, explotaron discursos y medidas coercitivas para forzar la afiliación o la participación en el conflicto. De esta forma, durante las huelgas algunos sindicatos lanzaban comunicados vociferando a los trabajadores que si no se acercaban o no acataban las medidas existía el “peligro de ser considerados enemigos de sus compañeros de trabajo”⁴⁴⁰ Así también lo dijeron los Mozos quienes demandaban coraje a sus afiliados:

Ten el valor de repetir ante el inspector del DPT las horas que el patrón te obliga a trabajar, con tu valor de obrero consciente y con la verdad harás justicia a tu aspiración. No te admires si por tu cobardía la de haber callado por temor, no es castigado y multado el patrón. No olvides que tu cobardía te hará avergonzarte ante tus compañeros como traidor.⁴⁴¹

Otros optaron por solicitar represalias contra los trabajadores que no se plegaban a los conflictos o contra los esquiroles. Éstas llegaron incluso manifestarse por escrito en los pliegos presentados por gremios como la Unión Chauffeurs, que pidió la “eliminación de personal que traicionó al movimiento”⁴⁴² y, posteriormente, en otro conflicto “negáronse [...] a reanudar el trabajo en los ómnibus si no se dejaba cesantes a los que habían tratado de romper el movimiento.”⁴⁴³ Y, por otro lado, cuando la rama lo permitía se demandaba la no contratación de personal sin carnet sindical o la agremiación obligatoria de los trabajadores de algunas empresas. Tal fue el caso de los *chauffeurs*, los albañiles, las costureras y los sastres.

En ese sentido, estas posibilidades a las que accedían algunas organizaciones marcaban las debilidades de algunas otras, más pequeñas en recursos coercitivos sobre la distribución del trabajo o con dirigentes menos optimistas. Esta situación de desesperanza generalizada era descrita por los gráficos de esta forma:

Para tener esta flamante sociedad de los gráficos es necesario ante todo despojarse del pesimismo que desgraciadamente abate nuestro espíritu y

⁴⁴⁰ Manifiesto del Sindicato de Resistencia de Obreros Carpinteros, *La Gaceta*, 24/07/1930.

⁴⁴¹ *La Gaceta*, 15/05/1930.

⁴⁴² *La Gaceta*, 12/04/1932.

⁴⁴³ *La Gaceta*, 27/07/1935.

pensar que la obra es realizable casi solamente con un poco de buena voluntad y la unión del gremio. Toda conquista es obtenida a base de trabajo o sacrificio.⁴⁴⁴

Conforme avanzaba la década los sindicatos más fuertes comenzaron a agregar en los pliegos cláusulas referentes al control de la contratación. Esta fue una de las herramientas más eficaces con las que contaron las organizaciones para poder insertarse entre los trabajadores, ya sea mediante el manejo de Bolsas de Trabajo o con porcentajes acordados con las empresas respecto a la elección de los aspirantes. Celia Durruty expresó –para la rama de la construcción, aunque es extensible a otras– que esta posibilidad viabilizó un tipo particular de estructura sindical basada más en la coerción que el sindicato podía ejercer sobre sus presuntos miembros que en la libre aceptación por parte de éstos.⁴⁴⁵ Esta situación, no obstante, tenía un efecto a corto plazo, ya que en numerosas oportunidades y como este tipo de arreglo no tenía sustento normativo, las empresas no lo respetaban y los trabajadores terminaban abandonando el gremio.⁴⁴⁶ En ese sentido, la alta rotación era una práctica frecuente y daba cuenta de cierto uso instrumental que los trabajadores hacían de las organizaciones sindicales. Al respecto los ladrilleros exclamaban que:

"El mal tiempo" parece amenazante [...] y si éste llega con furia, más grande será nuestra desesperación y terminará por quitarnos ese miserable salario de hambre por el cual trabajamos ¿Y ese mal tiempo qué es? Ese mal tiempo es nuestra discrepancia y desunión porque tenemos la costumbre de organizarnos sólo por un par de meses para reclamar un pedazo más de pan que en buena hora lo exigimos y cuando ya pasan esos meses empezamos a desertar del sindicato porque creemos que éste ya no nos hace falta. [...] Hora es ya que nos organicemos nuevamente en nuestra Sociedad de Resistencia para una próxima lucha de conquista, demostrando a nuestras sanguijuelas lo que somos capaces los hombres organizados y el valor del sindicato obrero. Si queréis que vuestros hijos no sean pasto del hambre y la miseria, camaradas, no debéis mirar el tiempo, porque en todas las épocas –buenas o malas– necesitan comer.⁴⁴⁷

⁴⁴⁴ Manifiesto de la Sociedad de Artes Gráficas, reproducido en La Gaceta 18/05/1931.

⁴⁴⁵ DURRUTY, Celia, *Clase Obrera...op cit.*

⁴⁴⁶ El caso de los obreros de la construcción resulta, en ese sentido, paradigmático ya que a la firma de cada pliego tras un conflicto, los patrones aceptaban contratar personal sólo del sindicato en conflicto – sea el de FORA o el autónomo-. Esto, si bien da cuenta que la medida era poco respetada, servía de mecanismo de presión para acercar voluntades a los gremios en disputa, ya que la figura del carnet sindical comenzó a convertirse en requisito, por lo menos simbólico, para trabajar. Lo mismo sucedió con las costureras a domicilio quienes disputaban la agremiación con un sindicato católico. Cfr. ULLIVARRI, María, "Experiencias políticas y sindicales de los trabajadores de la construcción en Tucumán. 1936-1943", en *Actas las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 2005; Idem, "Conflicto laboral y género. Acción colectiva de mujeres en una huelga de costureras a domicilio. San Miguel de Tucumán. 1942-1943", en *Actas de las IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Rosario, 2006 y ULLIVARRI, María y PARTENIO, Florencia, "Las costureras...", op cit.

⁴⁴⁷ DÍAZ, Julio, "A los obreros ladrilleros", en *Tierra Libre*, Año 7, Nº 24, Tucumán, Enero de 1935.

Si bien el escaso compromiso con la militancia sindical puede tener múltiples causas, incluida la rotación laboral y el desempleo, podemos estimar a partir de los discursos y las demandas de acercamiento –además de los números fragmentarios de afiliación encontrados– que el mundo sindical de la provincia no llegaba al total de trabajadores y que para muchos constituía un espacio ajeno a sus rutinas y sus prácticas cotidianas. De esto eran conscientes los dirigentes, por ello sus quejas iban dirigidas especialmente a los trabajadores que “esperan ansiosos la declaración de huelga” pero que “no se atreven a cooperar abiertamente con su esfuerzo para obtener las mejoras que tanto necesitamos.”⁴⁴⁸

Sobre las causas de estas dificultades los mismos sindicatos trazaban varias explicaciones. La CGT vociferaba que:

La acción de las organizaciones obreras no rinde siempre los resultados deseados ni tiene los alcances necesarios, debido a la indiferencia o a la incomprensión de muchos hombres laboriosos, y a veces, de los mismos compañeros agremiados, en cuyas inteligencias, ingenuas y sencillas, la clase dominante por medio de los poderosos medios de difusión de que dispone, siembra diariamente la confusión, suscitando el apasionamiento por las cuestiones pequeñas o por las diversiones vulgares.⁴⁴⁹

Por otro lado, en algunos manifiestos se hablaba de “pasados resquemores, pequeñas diferencias y ligeros rozamientos que mantienen actualmente alejados de la organización a muchos buenos elementos.”⁴⁵⁰ Otros destacaban “la dispersión, el abandono y la semi indiferencia.”⁴⁵¹ Pero también las dificultades de comunicación, la represión, los miedos, las presiones patronales, falta de interés, etc. eran un componente importante en la apatía por participar gremialmente.

Sin embargo, uno de los mayores obstáculos, según lo definían ciertos mensajes de la dirigencia sindical, era una suerte de resignación que acompañaba una esperanza en la acción y ayuda externa –caritativa, religiosa, pero fundamentalmente estatal– que alejaba a los trabajadores de las prácticas autónomas vinculadas a sus organizaciones de clase. Esta “esperanza” aparecía en los discursos sindicales disfrazada burlescamente o con cierta impotencia, como en el caso de los ladrilleros, quienes se preguntaban:

¿Por qué aguantar tan dócilmente tanto abuso? [...] ¿O es que dejamos nuestros intereses para que los arregle algún poder divino o algún partido político? ... Esperar estos milagros es hacerse la ilusión del zorro que seguía

⁴⁴⁸“A los albañiles y peones de la construcción”, en *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935

⁴⁴⁹ *Boletín CGT*, N° 90, 03/01/1936.

⁴⁵⁰ Manifiesto de la Sociedad de Resistencia Unión Chauffeurs, *La Gaceta*, 30/05/1930.

⁴⁵¹ Manifiesto invitando a la asamblea de la Unión Chauffeurs, *La Gaceta*, 07/06/1930.

detrás del toro esperando que se le cayeran las campanas. Nuestro mejoramiento económico y moral está en nosotros mismos.⁴⁵²

La fe en la agencia de la clase no parecía reflejar el pensamiento de la mayoría de los trabajadores. Las conclusiones de una investigación del Instituto de Estudios Sociales de la Universidad señalaban que “la conciencia gremial es un elemento esencial para dar al obrero el sentido de su propia dignidad [...] serviría para quitar a la asistencia social esa deprimente dependencia patronal que vuelve más agobiadora la sensación de dependencia en que vive el obrero.”⁴⁵³ En consecuencia, esto había disminuido el sentido de responsabilidad en los obreros, desconectándolos del hogar, lo que provoca que las necesidades familiares sean cada vez más confiadas a la atención del patrón, el Estado o la colectividad.

Esta tensión entre la autonomía —expresada en los discursos sindicales— y la esperanza en la acción externa, atravesó todo el período de fortalecimiento y rearme de las organizaciones sindicales. En ese sentido, el informe de la *Encuesta Social de la Familia Trabajadora (obrero y campesino)*, realizada por el Secretariado Económico Social de Acción Católica, llama la atención sobre los bajos porcentajes que tenían en las respuestas la constitución de “organizaciones profesionales”, “de seguros sociales” y “sindicatos” como “remedios para los males económicos que afligían a los trabajadores.”⁴⁵⁴

Alexandre Fortes insiste en que el sindicato solía ser para los trabajadores ya organizados un espacio autónomo, sostenido en la identidad de clase y de naturaleza distinta a otras formas de atención de sus necesidades. Mientras que para los otros trabajadores, los “organizables”, era una alternativa dentro de otras posibles que tenía más riesgos frente a la represión y más dificultades prácticas por la falta de apoyo de otras instituciones más poderosas.⁴⁵⁵ Sobre esta dialéctica entre esperanza en la

⁴⁵² DÍAZ, Julio, “A los obreros ladrilleros”, en *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935.

⁴⁵³ FIGUEROA ROMÁN, Miguel “Problemas sociales...”, op cit, p. 156.

⁴⁵⁴ En la sección “Familia Obrera” los porcentajes son bajos, mientras que en la sección “Familia campesina” la posibilidad de constituir organizaciones ni siquiera figuró a pesar que el cuestionario tenía esta opción como ejemplo. Quizás la encuesta no reflejaba claramente la posición de los trabajadores ni la posibilidad de su agencia, ya que la pregunta sondeaba qué proyectos podría proponer Acción Católica ante el Congreso. Sin embargo, a partir de que el informe destaca como dato particular el bajo porcentaje de respuestas, es posible inferir que la poca confianza en la construcción de organizaciones llamó la atención de aquellos encargados de redactarlo. *Informe de la Encuesta Social sobre la familia trabajadora (obrero y campesino)*, del Secretariado Central Económico Social de la Acción Católica Argentina, realizada en 1936, Texto mimeografiado, Buenos Aires, 1937. La encuesta fue contestada en Tucumán por 422 hogares.

⁴⁵⁵ FORTES, Alexandre “Da solidariedade à assistência: estratégias organizativas e mutualidade no movimento operário de porto alegre na primeira metade do século XX” en *Cad. AEL*, v.6, n.10/11, 1999.

asistencia y reivindicaciones de clase se discernía la relación entre los organizados y los “organizables”. En efecto, la interpelación de la dirigencia sindical y los informes de otros organismos permiten entrever que ciertos valores culturales vinculados con la aceptación “mansa” del lugar subalterno del trabajador en la sociedad o “pasividad suicida”, como la llamaba la FORA, eran un obstáculo serio para sindicalizarse. Desde las páginas de *Tierra Libre*, su órgano de prensa, la misma FORA llamaba a sus afiliados y a sí misma a “forzar el indiferentismo que nos rodea provocando circunstancias nuevas que obliguen al pueblo a pensar y tomar parte activa en la lucha por su liberación”.⁴⁵⁶ Y reforzaba el discurso señalando que:

[...] los salarios son cada vez más exigüos y las condiciones de trabajo pésimas. Por todas partes desocupación y miseria ¿Qué más esperan los trabajadores para romper con esta situación vergonzosa que los coloca en un nivel muy inferior al concepto revolucionario? [...] Motivos sobran para que el trabajador que se preocupe por su organización para que se decida a la lucha por una serie de cuestiones que le afectan profundamente, pero hay taras morales del ambiente que ejercen poderosas influencias en el espíritu de las multitudes y son esas influencias las que hoy hacen que el proletariado —no obstante comprender su situación— espere la llegada del Cristo que multiplique los panes y los peces.⁴⁵⁷

Fuera de la lucha, decía una nota, “no hay más que un camino, el del renunciamiento, y que por este camino sólo se llega a la negación de todos los valores que permiten al hombre pueda distinguirse del cerdo.”⁴⁵⁸ Juan Suriano ha señalado que para el anarquismo, una de las cuestiones más repudiables de la política era la delegación mediante la cual los individuos se encomendaban a otros delegando sus necesidades y reivindicaciones.⁴⁵⁹ Mandato y obediencia eran signos de desigualdad social. Entonces, “quebrar la indiferencia” implicaba desnaturalizar las relaciones sociales y las prácticas en el mundo del trabajo mediatizadas por la subordinación.⁴⁶⁰

Pero, a pesar de las relaciones de autoridad vigentes e internalizadas sobre las que la FORA protestaba, no existieron patrones culturales de dominación sin fisuras, ni

⁴⁵⁶ *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935.

⁴⁵⁷ *Tierra Libre*, Año 7, N° 24, Tucumán, Enero de 1935.

⁴⁵⁸ *Ibidem*

⁴⁵⁹ SURIANO, Juan, *Anarquistas... op cit.*

⁴⁶⁰ Cfr. MACKINNON, Moira "La Primavera..." op cit. Sobre las causas de la “sumisión” es interesante el informe que el director del DPT envió al senador Alfredo Palacios donde explicaba que una de las causas era la “competencia del brazo forastero” que “ha obligado a nuestro obrero a deponer su intransigencia con las remuneraciones insuficientes; y de ahí que —para no sucumbir de necesidad— entregue sus esfuerzos por salarios de hambre.” No obstante esta explicación simplista, eran muchos más profundos los factores que dibujaban las imposibilidades y las debilidades de los trabajadores frente a “sordidez inhumana de los empleadores.” Informe oficial del DPT, citado por Palacios en el debate sobre el proyecto de ley de Protección a los niños en edad escolar, Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Senadores de la Nación, Buenos Aires, 1937, p. 201.

tampoco la resignación lisa y llana. Los trabajadores tenían sus propias estrategias de supervivencia que le permitían sobrellevar el día a día de su vida. En un contexto de deterioro de las condiciones materiales y de represión ¿en dónde encontraban resguardo los trabajadores?

Durante los primeros años '30, el malestar general sazonado con represión apareció como un elemento central de la experiencia de la los trabajadores y abarcó a los sindicalizados tanto como a los no agremiados porque las privaciones extendieron la problemática obrera hacia lo cotidiano, el barrio y el hogar. En ese escenario, la solidaridad se estructuró como lugar de refugio.⁴⁶¹ En tal sentido, ya sea para institucionalizar formas de sociabilidad, como para atender necesidades o defender intereses sectoriales, laborales y barriales –o incluso deportivos–, los trabajadores se unieron en sociedades que les permitían identificarse a sí mismos, con sus pares y mejorar su calidad de vida.⁴⁶² El sindicato era una forma de unión, pero existían muchas

⁴⁶¹Este fue un proceso que se dio a nivel nacional y, como estima Luis Alberto Romero: “Lo característico de estas décadas fue [...] la maduración plena de las organizaciones de base territorial [...] y el comienzo de la conformación orgánica de muchas asociaciones de afinidad de tipo corporativo, destinadas a la defensa de los intereses profesionales de sus asociados y a la negociación con otros grupos, y sobre todo con el Estado.” DI STEFANO, R., ROMERO, L.A., et al, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Buenos Aires, Edlab, 2002, p. 171.

⁴⁶²Entre las sociedades de ayuda mutua pueden destacarse, además de las que funcionaban en los ingenios, a la Asociación Cultural Obrera, Centro Social Ferroviario, Centro de Trabajadores de Seguros Mutuos de Monteros, Cooperativa de los Empleados y Obreros del Parque 9 de Julio, Sociedad Obrera de Seguros Mutuos de Lules, Sociedad Argentina de Seguros Mutuos de Obreros, Centro de Obreros y Amigos de Tafi Viejo, Sociedad de Socorros Mutuos de 7 de abril, Caja Social de Ayuda Mutua de los Obreros de los Talleres de Tafi Viejo Sección Muñecas, Centro de Defensa Obrera de Monteros, Sociedad de Ayuda Mutua del Personal de Correos, Centro Obrero Tulio de Bella Vista, Sociedad de Obreros de San José (Famaillá), El Hogar del Empleado, Caja Social de Ayuda Mutua de Obreros de los FFCC del Estado, Cooperativa de Empleados Públicos y Anexos de Consumo y Previsión Social, etc. Los cesantes y desocupados se agruparon también en sociedades de ayuda como Centro de ex Empleados de la Comuna, Cesantes de Protección a la Infancia, Comisión de Obreros y Empleados Municipales Cesantes Impagos, Centro de Empleados Públicos Cesantes, Centro de Ferroviarios Cesantes, etc. Estas instituciones, situadas generalmente en barrios o zonas obreras, ayudaban a conseguir un trabajo, brindaban asistencia en caso de muerte o enfermedad o proveían de mercaderías a más bajo precio. Varias de estas instituciones tenían vínculos estrechos con la Iglesia, con políticos y con caudillos, principalmente en el interior de la provincia, quienes contribuían a su sostenimiento a cambio de la adhesión de sus socios a su carrera política o a su fe religiosa. Para una gran mayoría de los trabajadores, las sociedades obreras constituyeron un pilar central de su supervivencia. En tiempos normales, muchas de las demandas que se esgrimían constituían una cuestión de la vida privada, mientras que una coyuntura como la de los primeros años de la década exigió a las asociaciones convertirse en mediadoras entre las necesidades de sus afiliados y el Estado o en proveedoras de servicios que antes, aunque con dificultades, podían proveerse por sí mismos. Muchas de estas sociedades recibían ayuda estatal directa, mientras que otras tantas demandaban con frecuencia subsidios. Entre las asociaciones protegidas por el Estado deben destacarse especialmente El Hogar del Empleado y las católicas, como la Sociedad Protectora de la Mujer Obrera. A otras el Estado les facilitaba terrenos y muchas veces materiales y dinero para construir su local social como al Centro Defensa Obrera de Monteros y de esta manera obtenía cierto control sobre sus actividades a través de los recursos que les proveía. Las entidades que no recibían subsidios, ya sea por su formación reciente, precariedad o simplemente porque no tenían los medios para gestionarlos o el patrocinio de algún político que les facilitara los trámites, manifestaban cierto desagrado con el

otras que servían para defenderse “evitando represalias”, como las asociaciones de ayuda mutua, los círculos obreros y las sociedades de trabajadores.⁴⁶³

En este clima de época aquellos espacios más cercanos a las vivencias cotidianas eran más permeables que los escenarios donde primaban las posturas reivindicativas o los discursos anticapitalistas. Allí los sindicatos tenían que competir férreamente porque las disertaciones vertidas en estos lugares reflejaban una situación de desamparo y destacaban, al igual que las alocuciones sindicales, que la unión era un recurso fundamental. Así, un manifiesto de una organización mutual expresaba:

[...] nos toca a los trabajadores unirmos y organizarnos. Ahora más que nunca es fácil nuestra unión porque nada acerca y vincula más a los seres humanos que la común desgracia y el dolor común. Hay que tratar de poner fin a esta zozobra, a esta inquietud y angustia en que nos debatimos.⁴⁶⁴

Este mismo escrito exponía a sus interlocutores una promesa, ya que mediante la asociación, decían, “llegaremos un día a tener medios y medicamentos en los hogares de todos los obreros en caso de necesidad y no estaremos desamparados.”⁴⁶⁵ Otro discurso, por su parte, destacaba que la razón “de una protección a sí mismo, la imperiosa necesidad de la ayuda mutua [surgió porque] la presión del ambiente así lo exigía [...] porque era necesario estar a cubierto de cualquier contingencia para el futuro.”⁴⁶⁶

Angustia, inquietud, desamparo y necesidad eran palabras que revelaban la experiencia colectiva. Pero, asimismo, explicaban por qué los mecanismos de agregación que mejor funcionaban en estos primeros años no estaban vinculados a la problemática laboral sino, en su mayoría, al derrotero cotidiano de hombres y mujeres trabajadores/as. En ese sentido, y a juzgar por los resultados, los llamados a agremiarse a través de la lucha contra el capitalismo o “por la libertad” no habían tenido demasiado eco, como tampoco las acciones punitivas. Desde la tribuna, el periódico, el afiche y el panfleto se había mayormente interpelado a un “obrero consciente” que poco tenía que

abandono estatal. Pero como destacó Luis Alberto Romero, la acción estatal o intervención en el área de las asociaciones dependió muchas veces de la iniciativa de algunos funcionarios interesados en la problemática que le correspondía atender, o también ante la posibilidad de obtener algún rédito político de su vínculo con la sociedad. Otras organizaciones, sin embargo, eran autónomas y preferían “no adherirse a ningún caudillo político”, para evitar la injerencia de estos en sus actividades. Manifiesto del Centro Defensa Obrera de Monteros, *La Gaceta*, 20/11/1932. Resoluciones de la asamblea constitutiva del Centro de Obreros y Amigos de Tafi Viejo. *El Orden*, 25/04/1932 ROMERO, L.A., “El Estado y las corporaciones, 1920-1976”, en DI STEFANO, R., ROMERO, L.A., et al, *De las cofradías...op cit*, p. 181.

⁴⁶³ LOPEZ, Emilio, "Como me hice socialista", escrito publicado en *La Gaceta*, 27/02/1934.

⁴⁶⁴ Manifiesto del Centro Defensa Obrera de Monteros. *La Gaceta*, 20/11/1932.

⁴⁶⁵ *Ibidem*.

⁴⁶⁶ Discurso leído en el aniversario de la fundación del Banco Ferroviario de Créditos y Ahorros. *La Gaceta*, 11/09/1932.

ver con las rutinas diarias de los trabajadores de la provincia. Asimismo, desde esos mismos discursos, se había dejado entrever una indisimulada mirada despectiva de la dirigencia sobre la base que pretendía representar.⁴⁶⁷

Por esa razón, en el discurso y en las prácticas de esos espacios de refugio y en el de sus pares que tenían algo para decir, debieron entonces reparar los dirigentes con más atención. Las lecciones aprendidas permitieron a la dirigencia sindical comenzar a buscar y a disputar ese lugar intermedio entre la demanda externa y la acción autónoma a través de la consolidación de un espacio de diálogo que permitiera gestionar frente al Estado las necesidades básicas, los derechos adquiridos y plantear, asimismo, las propias reivindicaciones.

6.3 De la ayuda mutua a la lucha reivindicativa

En enero de 1935 Miguel Campero, de la Unión Cívica Radical, asumió la gobernación de la provincia luego de una intervención de casi siete meses. Este nuevo escenario que analizaremos más adelante, permitía replantear la estrategia y fortalecerse allí donde más experiencia de lucha tenían. A tono con las nuevas administraciones mucho más receptivas a la regulación y a la intervención en las relaciones entre capital y trabajo, el énfasis general de la lucha obrera se fue desplazando desde los sentidos comunes asociados a la miseria y la desocupación, hacia el respeto de pliegos y normas y la ampliación de los derechos proletarios consagrados por ley. En este punto, para la dirigencia sindical, la consecución del respeto de las leyes vigentes pondría fin a esta suerte de fe en la asistencia externa que minaba el camino hacia la construcción de solidaridades de clase. Pero muchos también repensaron la disputa por la afiliación constituyéndose en un espacio de resguardo y protección que acompañó la demanda de derechos. Algunos sindicatos venían intentando conciliar las propuestas reivindicatorias con las acciones mutualistas que se plasmaban en la constitución de cajas de ayuda como las del Sindicato Unión Chauffeurs o la de SEOC, lo que les proporcionó un lugar más cercano a la vida de los trabajadores. Al respecto los *Chauffeurs* habían declarado que:

Con el esfuerzo colectivo, nuestra solidaridad puede y debe tener resultados prácticos, inmediatos, que sirvan para educarnos en la práctica del apoyo mutuo. Tal puede ser, por ejemplo, la iniciativa aprobada en la asamblea del 1 de mayo, de crear, en el seno del sindicato, una mutualidad para la ayuda

⁴⁶⁷ Como ejemplo podemos mencionar algunas frases con las que la dirigencia se refirió a la situación de los trabajadores en general: “inteligencias ingenuas y sencillas”, “taras morales”, analogías con animales, etc., todas ellas citadas en este capítulo por diferentes organizaciones.

solidaria de los *chauffeurs*, accidentados o heridos y a sus familias en caso de muerte.⁴⁶⁸

Pensado como una práctica y un aprendizaje, también dejaba en claro que dentro del posible abanico de opciones, abrirse hacia cuestiones prácticas y hacia las áreas de interés de los trabajadores como medio para captar su atención y acercarlos a los sindicatos, era el recurso que mejores resultados otorgaba. Agustín Ávila, un dirigente de los cerveceros, da cuenta de esto en su testimonio.

Y había otra razón no tenía(mos) obra social, no había nada, [...] y entonces puse un pizarrón grande que teníamos para demostrarles cómo si cada uno poníamos un pesito en tal cosa, va a llegar un momento... Entonces la mitad lo entendió y la otra mitad no lo entendió. Pero ocurrió un hecho: murió uno que era no asociado, y cuando todos iban solidariamente a verlo, vivía en un ranchito, lleno de agua y lo tenían en un catre porque no lo podían enterrar, porque era muy caro un cajón. Y la Municipalidad no daba abasto, entonces los carpinteros venían y le hacían un cajoncito ahí... Pero, después de esa desgracia se accidenta un empleado y muere. Ese era socio y cuando fuimos a verlo ahí en el acto le entregamos 7.000 pesos de la época por deceso. Con eso tenía para pagar. En la otra forma teníamos que hacer –che, cuanto vas a poner vos, y hacer una colecta, pero no le podíamos pagar al otro si no era socio. Al otro día hacían cola para hacerse socio, claro, era demasiado evidente la diferencia.⁴⁶⁹

Por otro lado, un dirigente del Sindicato Unión de Mozos comentaba al festejar el 32° aniversario de la sociedad que la creación de la Sección Socorro Social había sido “un paso destacado para remediar los trastornos e incertidumbres que producen en el hogar obrero la enfermedad o la desaparición del jefe de la familia”⁴⁷⁰ A un nivel más masivo, el dirigente de la construcción Rubens Íscaró señalaba que se debía

Liquidar los resabios sectarios del viejo movimiento sindical, para marcar en cada sindicato formas concretas de atracción. Cuando logremos inculcar a las masas que los sindicatos son verdaderos hogares de todas las familias de los trabajadores, porque ellos satisfacen las múltiples necesidades sociales; por la organización de mutuales, campos recreativos, enseñanza técnica y cultural, entonces veremos que los sindicatos de la construcción se transforman en verdaderas potencias sindicales.⁴⁷¹

La solución de los problemas prácticos marcaba una diferencia, al mismo tiempo que motorizaba la actividad social de las organizaciones que necesitaban dinero para sostener sus beneficios. En este sentido, los gremios organizaban bailes, veladas, picnics, campeonatos deportivos y actividades sociales con el fin de recaudar fondos

⁴⁶⁸ *La Gaceta*, 30/05/1930.

⁴⁶⁹ Entrevista a Agustín Ávila, dirigente cervecero, realizada por Josefina Centurión en septiembre de 2002.

⁴⁷⁰ Discurso de José Ibáñez, Secretario General Interino del Sindicato Unión de Mozos reproducido en *La Gaceta*, 22/06/1938.

⁴⁷¹ ISCARO, Rubens “Orientación que debe trazarse la FONC”, en *Hoy* (periódico central editado por el PC), Año I, N°4, 08/10/1936, p. 7, citado por CAMARERO, Hernán, “Un sindicato comunista...op cit.

para mantener la ayuda brindada y, en ese tránsito, creaban espacios de sociabilidad donde la familia entera podía participar y esos lazos también generaban la identificación del trabajador con el sindicato.

Otras organizaciones, como la de los mercantiles, aceptaban sus mecanismos mutuales asegurando a sus afiliados un subsidio especial en caso de enfermedad o imposibilidad de trabajar, solventando los problemas del fallecimiento, brindando asistencia y asesoría legal gratuita. Asimismo, a través de convenios con médicos, farmacias, consultorios odontológicos y clínicas de la ciudad ofrecían a los miembros un servicio que iba más allá de lo reivindicativo, pero que, sin embargo, tenía un costo elevadísimo que no todas las organizaciones podían afrontar. Por otro lado también fomentaban la educación de sus miembros y sus familias a través charlas, conferencias – de invitados locales y foráneos– y la creación de bibliotecas y de escuelas nocturnas.⁴⁷²

Asociarse les brindaba protección y cultura. Al respecto son elocuentes las palabras de un obrero de los mataderos que comentaba que a raíz de estar agrupados:

Se han conseguido mejores jornales por el trabajo. Se ha logrado que se establezca una escuela a donde concurren los obreros, habiendo aprendido a leer y escribir la mayoría. Se han realizado importantes fiestas de cultura, estrechando vínculos entre las familias de los asociados.⁴⁷³

Muchos también, mediante actividades culturales lograban en sus afiliados “un grado considerable de elevación espiritual y una mejora material muy apreciable.”⁴⁷⁴ De esta manera, las sociedades obreras se fueron preocupando por ocupar un lugar central en la vida laboral, cotidiana, cultural y social de los trabajadores, proporcionándoles espacios de ocio, medios de subsistencia, protección laboral y cultura. Y tan importantes resultaban estas prácticas que cuando se dejó cesante a un maestro de la escuela

⁴⁷² Las charlas y conferencias versaban sobre temas diversos, aunque había una particular preferencia por asuntos vinculados a la legislación, la salud y la historia del movimiento obrero. Médicos, abogados, y sindicalistas tucumanos o de otras zonas eran convocados a dar discursos en los locales sindicales o en las bibliotecas de la ciudad y se realizaban activas campañas publicitarias para lograr la mayor concurrencia posible. Asimismo, la mayoría de los sindicatos de la provincia tenía como objetivo cultural la creación de una biblioteca para lo cual organizaban rifas, bailes y colectas así como también solicitaban donaciones. Muchos de ellos lograron tenerla. En tal sentido tenemos conocimiento de la existencia de 22 bibliotecas, trece de ellas pertenecientes a sindicatos, tres a organizaciones de ayuda mutua y seis de carácter popular o barrial. Organizaciones como la FORA daban también techo a proyectos de revistas orales organizadas por Socorro Rojo o Grupos barriales como el llamado Enrico Malatesta, donde se desarrollaba un programa de lectura y de reflexión sobre la base de un índice y donde participaban intelectuales locales y militantes.

⁴⁷³ Declaraciones de un obrero de los mataderos. *La Gaceta*, 26/02/1931.

⁴⁷⁴ *Ibidem*.

nocturna donde asistían varios trabajadores, la organización gremial de obreros de los Mataderos solicitó al presidente del Consejo de Educación su inmediata reposición.⁴⁷⁵

En este marco de expansión de la acción sindical, se impulsó también la agremiación en el interior de la provincia y allí donde se fundaba un sindicato, la problemática obrera comenzaba a visibilizarse. Las campañas de los panaderos y SEOC, que dejaron constituidas filiales en las ciudades de Villa Alberdi, Concepción y Monteros, resultaron en una inmediata multiplicación de denuncias por incumplimiento de leyes y malas condiciones de trabajo en la zona. Estas demandas se reforzaban, asimismo, con conferencias para revelar las condiciones de vida de los miembros del gremio y fomentar la agremiación.

Esta línea de acción fue marcando las diferencias entre pautas tradicionales de acción sindical, mayormente concentradas en los sindicatos por oficio agrupados en la FORA, aferradas al modelo de "minorías militantes" y nuevas modalidades que entendían la acción sindical como un conglomerado de servicios sociales y laborales. Para la FORA, "la asistencia" significaba una claudicación a la lucha porque los renovados vínculos con el Estado y las nuevas formas de acción "defraudan el concepto de la revolución con uno u otro tinte."⁴⁷⁶ Los anarquistas, en ese sentido, resistían toda forma de "domesticación" de los sindicatos y la cooptación de los trabajadores con promesas de conquistas sociales.

Para el resto de los dirigentes sindicales, el escenario estaba pensado a través de una armonía entre las relaciones con el Estado, los vínculos entre pares y, asimismo, con su base de afiliados. Las dificultades radicaban, entonces, en encontrar un equilibrio entre la ideología, el discurso de clase, el interés sectorial y las personas con sus trayectorias de vida y su cotidiano. Es decir, debían garantizar la socialización de las voluntades individuales en un conjunto más amplio de intereses colectivos ya que a través de un beneficio mutuo los hombres y mujeres toman sus decisiones y forjan sus lugares dentro de las estructuras sociales.⁴⁷⁷

En ese proceso comenzaron a notarse algunas fisuras entre las dirigencias sindicales y los comportamientos tolerados hacia algunas bases militantes. Estos desencuentros desnudaron parte de los nuevos rumbos de las entidades gremiales en tanto aquellos obreros partidarios de la acción directa comenzaron a no ser bien vistos

⁴⁷⁵ *La Gaceta*, 27/02/1931.

⁴⁷⁶ "Ahondando un proceso moral", en *Tierra Libre*, Año 7, Número 24, Tucumán, Enero de 1935.

⁴⁷⁷ HERZOG, Tamar "La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno de las categorías sociales y las redes personales", *Anuario IEHS*, N° 15, Tandil, 2000.

en sindicatos donde comenzaba a prevalecer la negociación como estrategia. El caso más notable ocurrió en el Sindicato de Mozos, cuya dirigencia condenó públicamente el atentado que algunos de sus integrantes habían cometido durante un conflicto.⁴⁷⁸ El sindicato se defendió inmediatamente expulsando de su seno a los acusados y en su defensa señaló su férrea voluntad de “depurar sus filas y eliminar a cuantos elementos conceptuaban de perniciosos para el buen nombre de un gremio que trata por todos los medios de lograr la consideración y el reconocimiento de sus similares y consolidar su prestigio.”⁴⁷⁹ Ya que ellos, decían:

Podrían ser acusados de fomentar la discordia y quebrantar la armonía social, pero quien conoce la verdadera batalla que estamos librando quien haya podido apreciar de cerca nuestros esfuerzos por extirpar a aquellos que constituyen una amenaza permanente dentro de las filas obreras por sus ideas disolventes, no podrá negar que somos los primeros en protestar contra el atentado de ayer.⁴⁸⁰

El episodio causó conmoción en la ciudad, más aún por tratarse de un suceso fronterizo entre la protesta gremial y el delito, donde frecuentemente caían los anarquistas.⁴⁸¹ Sin embargo, desde la prensa se escucharon voces críticas respecto al accionar policial que luego de arrestar a “elementos catalogados como extremistas” había “atestando de detenidos los sótanos de la casa de gobierno.”⁴⁸² Asimismo, editorializaba el diario *El Orden*, era la falta de mediación entre patronos y obreros en un marco de intransigencia mutua, lo que generaba que las situaciones de protesta sean muchas veces llevadas al límite.

⁴⁷⁸Daniel Tello, aproximadamente a las 20:40 del día 12 de agosto de 1934, acompañado por un compañero de trabajo llamado Alfredo Fernández -un anarquista con amplia participación en conflictos obreros- colocó un petardo explosivo en el baño de la confitería *Paris*. Unos minutos después éste estalló generando pánico entre los concurrentes, entre los que se encontraba el Ministro de Gobierno. La policía actuó rápidamente y detuvo a Tello quien confesó que había actuado sin el consentimiento del sindicato, pero declaró que lo había hecho porque “debía ejercerse alguna venganza que perjudicara al propietario de la confitería Paris” Asimismo, varios mozos en conflicto fueron detenidos y fue allanada la casa de Miguel Vega (a) “El Cepillo”, donde se encontró un “laboratorio de explosivos”. *El Orden*, 14/08/1934. Tello fue condenado a cuatro años de prisión y aunque había sido afiliado a un sindicato autónomo, su familia recibió la más amplia colaboración de la FOLT que realizó colectas y rifas en su nombre. *Tierra Libre*, N° 27, Tucumán, julio de 1936

⁴⁷⁹“Manifiesto del Sindicato de Mozos”, en *El Orden*, 13/08/1934.

⁴⁸⁰*Ibidem*.

⁴⁸¹Otro caso de delincuencia que comprendía a anarquistas y donde curiosamente también apareció Tello involucrado, se circunscribió a la presencia de un pistolero de nombre Nemo Volarino que frecuentaba el Sindicato de Panaderos y para el cual realizaba gestiones gremiales. Éste asesinó en la puerta del local gremial a un oficial de la División de Investigaciones que lo perseguía. Este huyó, pero luego de varios días fue asesinado a quemarropa mientras dormía en la casa de Daniel Tello. En esa oportunidad la policía detuvo a casi toda la comisión directiva del sindicato, así como también a varios “anarquistas reputados”.

⁴⁸²Editorial “El Departamento Provincial de Trabajo necesita de fuerza ejecutiva”, en *El Orden*, 14/08/1934.

La dinámica del conflicto capital/trabajo, así como también hacia el interior del mundo sindical, comenzó a dar forma a nuevas prácticas donde la negociación adquirió un papel predominante. Acciones violentas o “disolventes” retrotraían las prácticas y los logros conseguidos y posicionaban al sindicato lejos de las posibilidades que un nuevo tipo de relación con los trabajadores “organizables” y con el Estado perfiladas como un tablero donde las relaciones se movían en la medida en que las acciones de fuerza y las negociaciones posicionaban o reposicionaban a algunos sectores frente a otros. En este sentido, el “campo de fuerza” alimentó una coreografía de posibilidades e interacciones donde aquellos sindicatos que lograban equilibrar las aristas en tensión comenzaron a ocupar lugares de privilegio en el movimiento sindical de la provincia, siendo los albañiles –con influencia comunista– y los mercantiles –con influencia socialista– los mejor ubicados en este sentido.⁴⁸³

De esta manera, durante los primeros años treinta, la vinculación entre sindicatos y trabajadores estuvo enfocada en los esfuerzos de los primeros por ocupar un lugar central en la vida laboral, cotidiana, cultural y social de los segundos. Las organizaciones gremiales comenzaron a florecer buscando estrategias de afiliación y se constituyeron en espacios de resguardo y de visibilización de la problemática de los trabajadores. ¿En qué forma este tipo de actividades se contradecía con las acciones reivindicativas? O ¿cuál era la medida justa entre las acciones sociales y las tendientes a lograr mejoras en las condiciones de trabajo? Los sindicatos más exitosos respondían a una mixtura equilibrada entre lo mutual y lo reivindicativo. De esta forma, podían conjugar prácticas de asistencia a través de la atención de ciertas demandas con un discurso legítimo de clase en pos de la reivindicación de sus derechos y la instrumentalización de medios para lograrlo, ya sea a través de alianzas, negociaciones y concesiones, como también a través de la lucha. Ambas esferas, dice Alexandre Fortes, no necesitan ser pensadas como excluyentes ya que son dos vertientes de un proceso de formación de clase, articuladas en estrategias particulares de acuerdo con las necesidades, posibilidades y opciones presentes en distintos contextos.⁴⁸⁴

⁴⁸³ Asimismo, la Unión Ferroviaria puede considerarse uno de ellos también, aunque si bien es cierto que contaba con los fondos y la estructura burocratizada que se necesitaba para llevar adelante tales acciones, no es menos cierto que en la combinación de esos factores se volvía un espacio vital para aquellos empleados en los ferrocarriles. En ese sentido, el sindicato era un espacio conocido, amigable, un territorio de sociabilidad, ocio y asistencia que formaba parte de la vida cotidiana de los trabajadores y aunque no estuvo exento de conflictos, constituía una referencia en el universo de los ferroviarios. Desde el local social hasta sus múltiples escenarios de acción, estaba presente en la vida de sus afiliados.

⁴⁸⁴ FORTES, Alexandre, “Da solidariedade...” op cit.

6.4. Las organizaciones gremiales en la industria azucarera

Si las zonas urbanas presentaban dificultades para la organización, en las zonas azucareras, esta tarea se volvía aún más ardua.⁴⁸⁵ Al interior de los territorios de ingenio, la vida de los trabajadores no era fácil. Las malas condiciones de vivienda, salud e higiene se acompañaban de salarios miserables, elevados precios en las proveedurías y, muchas veces, métodos de pago no monetario.⁴⁸⁶ Esta situación, no obstante, variaba de empresa en empresa, porque las condiciones generales no eran homogéneas. En algunos ingenios, como El Mercedes, a esos abusos debían sumarse la también el control sobre el ingreso y egreso de personas al pueblo, mientras que en la mayoría se practicaban, como ya señalamos en el capítulo uno, formas más o menos estandarizadas control y la disciplina. Eran también zonas donde las apariencias eran esenciales para la supervivencia porque la dominación se reproducía a través de prácticas ritualizadas y ceremonias de respeto. Estas se extendían no sólo a los patrones, sino también a sus “agentes”. En ese sentido, un obrero del ingenio San Pablo comentaba que:

Si alguien cometía una torpeza, un chiste que no caía bien al patrón, o si pasaba el capataz y lo saludaba y usted no se descubría en forma demasiado respetuosa, a los tres días lo sacaban, le decían mándese a mudar. Por cualquier tipo de error o acto que para ellos era de atrevimiento o falta de respeto. [...] Esa era una de las cosas que calaba hondo en la gente [...] y si usted se negaba venía la policía, que era como un elemento puesto al servicio del patrón.⁴⁸⁷

Al respecto, Pierre Bourdieu señaló que las concesiones de cortesía implican siempre concesiones políticas.⁴⁸⁸ Pero en el mundo del azúcar, las concesiones políticas no sólo eran simbólicas, sino que también eran electorales. Así lo relataba otro testimonio: “Tan solo conocíamos la política de los patrones nomás. Los liberales era el

⁴⁸⁵ Es importante destacar las dificultades de la definición de los trabajadores azucareros como “rurales” o “urbanos”. En ese sentido, al tratarse de una agroindustria, convivían obreros del surco con típicas faenas de campo con trabajadores y técnicos de fábrica. Muchos de estos vivían en los pueblos de ingenio situados, algunos en la campaña, pero también en los suburbios de la ciudad capital. De manera que frente a una categorización compleja, me referiré a estos trabajadores como “azucareros”

⁴⁸⁶ A principios de la década un trabajador del ingenio Los Ralos señalaba que “Si en la ciudad es posible comprar carne a 0,40 el kilo y pan a 0,30 el kilo, no hay razón para que en los ingenios se pague 0,60 por la carne y 0,6 y 0,7 por el pan. [...] la verdura que se vende en los ingenios a precio de oro es de la peor calidad imaginable [...] la farmacia [...] es otro lugar de esquilmaje sobre todo de la gente más humilde e ignorante, y conviene que el Consejo de Higiene tome medidas para evitar los precios excesivos de las drogas específicas.” Carta de un obrero del Ingenio Los Ralos publicada en *La Gaceta*, 09/02/1931.

⁴⁸⁷ Entrevista a J.L.A. peón de fábrica, citada por CENTURIÓN, Josefina en “Cultura...”, op cit.

⁴⁸⁸ BOURDIEU, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, 1977, p. 170, citado por SCOTT, James *Los dominados...op cit.*

partido político que tenía el establecimiento aquí. Y había que ser liberal nomás, no había “tramuya”.⁴⁸⁹

Sobre estas experiencias de sumisión podrían citarse innumerables casos. No obstante, también eran incontables las tácticas de antidisciplina y las prácticas refractarias de los trabajadores. El mundo rural y azucarero tucumano había estado siempre sembrado de luchas, disconformidades y resistencias ya que lo largo de su historia, los trabajadores protestaron y pelearon por mejores salarios y condiciones de laborales.⁴⁹⁰ Las formas de insubordinación fueron muchas veces espontáneas y anónimas: robos, quema de cañaverales, sabotajes, etc. Estos actos de oposición, sin embargo, habían encontrado grandes dificultades para sostenerse en el tiempo o para plasmarse orgánicamente y, aunque existieron algunas acciones más organizadas, como la toma de la fábrica del Santa Ana en 1932, conatos de paro, como el de los peladores de caña de una finca en Santa Bárbara y varias quejas sobre precios excesivos en las proveedurías, a grandes rasgos, la estructura organizacional era precaria. Por ejemplo, en algunas entrevistas los obreros destacaron la espontaneidad de muchas organizaciones en colonias. “El sindicato no existía” decía un obrero entrevistado “Teníamos uno o dos representantes por colonia. [...] nos reuníamos en cualquier lado, bajo un árbol, se labraba una acta.”⁴⁹¹

Pero en los predios de ingenio, fincas cañeras y quintas, la estrecha vigilancia obstaculizaba estas prácticas organizativas y la conformación de vínculos sindicales estables a largo plazo. Por ello, en líneas generales, hasta 1935 las protestas siempre tuvieron un cariz de intermitencia y quedaron acotadas a los tres meses de zafra. Pero fue precisamente durante ese año cuando comenzaron a formarse organizaciones de obreros azucareros con una perdurabilidad más extendida.⁴⁹² ¿Qué había cambiado

⁴⁸⁹Entrevista a R.R.P, obrero permanente de fábrica del Ingenio San Pablo, citada por Josefina CENTURIÓN en “*Cultura...*”, op cit.

⁴⁹⁰ Las medidas de fuerza de los trabajadores fueron endémicas durante los primeros años del siglo, y hubo dos protestas de gran magnitud, una en 1904 y otra en 1923. Cfr. SANTAMARÍA, Daniel “Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923”. Historia testimonial argentina, Buenos Aires, CEAL, 1984 y BRAVO, María Celia “Liberales, socialistas...”, op cit, DI TELLA, Torcuato *Perón y los sindicatos...op cit*, ROSENZVAIG, Eduardo, *Tucumán...op cit*.

⁴⁹¹ Entrevista al Sr. V., trabajador permanente del surco, en Josefina CENTURION, “*Cultura...*”, op cit.

⁴⁹² En los ingenios, la vida asociativa giraba mayormente alrededor de Círculos de Obreros y Sociedades de Ayuda Mutua, algunas veces financiadas por las empresas y otras eran sostenidas y administradas por la Iglesia. En estas entidades muchas veces se dejaba afuera a la mayoría de los trabajadores rurales que labraban y cosechaban en las colonias o en fincas de cañeros. Dentro de los centros obreros en los ingenios podemos mencionar al Centro Obrero del Ingenio Concepción, Sociedad Musical Obreros del Ingenio Trinidad, Círculo de Obreros del Ingenio Concepción, Centro de Obreros del Ingenio Santa Bárbara, Sociedad de Beneficencia y Socorros Mutuos del Ingenio La Providencia, Sociedad de Socorros Mutuos de Empleados y Obreros del Ingenio La Corona, Centro Recreativo y de Ayuda Mutua del

respecto a años anteriores? Primeramente, y como dato más destacado, el número de trabajadores se había ampliado notablemente y se habían recuperado los números previos a la crisis, incluso se habían superado por escaso margen los guarismos de 1929. Estos implicaban un 30% más de brazos que el año anterior y un 78% más respecto a 1925.⁴⁹³ De esta forma, en diez años la cantidad de mano de obra empleada en la industria se había casi duplicado. Indisociable de todo esto, también la mejora en los indicadores económicos produjo el incremento de la conflictividad y, con ello, las posibilidades de articular solidaridades para forjar una organización. Asimismo, la asunción de gobiernos radicales trajo una intensificación de la presencia de inspectores del DPT. En tal sentido, la comparecencia estatal en plan de vigilancia envalentonó a algunos trabajadores.

Uno de los primeros signos del crecimiento de la conflictividad y de la actuación de organizadores fue la circulación de rumores sobre intranquilidad en los campos. El rumor, señala James Scott, es una forma poderosa de comunicación popular que construye información ambigua. El anonimato le permite circular a través de la reapropiación, la distorsión y la exageración y es en este proceso que gana riqueza en tanto transcribe las aspiraciones, la visión del mundo, los deseos y los temores de aquellos que lo reproducen.⁴⁹⁴ Y en momentos o espacios donde el control social es muy estrecho, el rumor constituye una forma de movilización eficaz porque dispara la imaginación y abre posibilidades de acción.⁴⁹⁵

El rumor resultó, entonces, una manera efectiva de generar cierta tensión en un escenario complicado para elaborar acciones de protesta. En tal sentido, en julio de ese año corrió la noticia de la paralización de las actividades de los obreros del Nueva Baviera quienes reclamaban por los precios de las proveedurías. Esta información fue inmediatamente desmentida por el administrador, quien negó la existencia de proveedurías en los fundos del ingenio. Asimismo, en septiembre de ese año, se

Ingenio Nueva Baviera, etc. Cfr. LANDABURU, Alejandra, "Organizaciones de la Sociedad Civil, trabajadores y empresarios azucareros. Tucumán, fines del siglo XIX y principios del XX", en *Actas de las X Jornadas Departamentos/Interescuelas de Historia*, Rosario, 2005.

⁴⁹³ Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán, años 1925-1936. Véase Cuadro N° 1.

⁴⁹⁴ SCOTT, James, *Los dominados...* op cit.; y GUHA, Ranajit, "La prosa de contrainsurgencia", en DUBE, Saurabh, (Coord.) *Pasados Poscoloniales*, México, El Colegio de México, 1999.

⁴⁹⁵ Un estudio interesante sobre el valor del rumor como disparador de acciones es el de Georges Lefebvre sobre el Gran Pánico de 1789. En él el autor analiza cómo en un ambiente de tensión social, política y económica, un rumor de "complot aristocrático" contra el Tercer Estado pudo disparar acciones violentas o revolucionarias. LEFEBVRE, Georges, *La Revolución Francesa y los Campesinos. El Gran Pánico de 1789*, Buenos Aires, Paidós, 1974.

comentó sobre una huelga en el ingenio Trinidad, donde se reclamaba el pago en moneda nacional y asistencia médica. El administrador, por su parte informó que:

En ningún instante se ha planteado tal situación, ni el menor inconveniente en ese sentido ha perturbado la marcha normal de las diferentes actividades del establecimiento [...] porque en él, como en todos los de la Compañía Azucarera Tucumana (CAT), se cumplen estrictamente las leyes y sus reglamentaciones.⁴⁹⁶

Los inspectores del DPT recorrían la campaña tratando de verificar los rumores, pero en la medida en que el Departamento de Trabajo no tenía función imperativa, la negación del conflicto por parte de una de las partes no sólo entorpecía sus posibilidades de inspección sino que también sembraba sospechas sobre la sinceridad de las declaraciones de los obreros interrogados por los inspectores. En tal sentido, las prácticas de enmascaramiento de la realidad eran frecuentes en los ingenios, muy sensibles a las críticas de los observadores externos. Como ejemplo podemos citar una carta donde un trabajador denunciaba estas prácticas relatando una experiencia personal:

Un día antes del almuerzo [...] nos mandaron a la proveeduría para que nos repusieran las prendas que teníamos de peor uso, hasta dejarnos de buena presentación [...] Después se le metió en la cabeza que habíamos de lavarnos la cara y las manos con jabón, luego [...] nos llevó a la peluquería, donde nos pusieron hasta agua de olor. El día del almuerzo [...] nos preguntaban sobre lo que trabajábamos, cuánto nos pagaban, cómo era el trabajo que nos daban, y nosotros dele contestar a todos, tal como nos habían estado diciendo toda la noche antes, teniendo mucho cuidado con equivocarse, que esto también nos lo habían dicho. Cinco pesos diarios por seis horas de trabajo, casa muy buena, muy buen trato en el trabajo y en la casa, pago puntual sin descuento, si cosa parecida. Decíamos nosotros a los que nos preguntaban.⁴⁹⁷

No podemos establecer la veracidad de estos murmullos ni de las prácticas al interior de los ingenios de la Compañía Azucarera. Pero donde sí pudieron constatar los conflictos que divulgaban los rumores fue en tres colonias del ingenio Fronterita – del grupo Minetti– cuyos trabajadores demandaron contra los proveedores, pidieron asistencia a la salud y exigieron \$3,50 por tonelada de caña hachada y pelada.

Entre rumores desmentidos y comprobados, lo destacable es que todas las razones esgrimidas para los conflictos correspondían a derechos adquiridos y regulaciones vigentes establecidas, en su mayoría, muchos años atrás. La Ley de Asistencia Médica obligatoria había sido sancionada en 1925, mientras que la

⁴⁹⁶ Declaraciones del Dr. Carlos Berndt, Administrador General de la CAT a *La Gaceta*, 13/09/1935.

⁴⁹⁷ Carta de un obrero del ingenio Concepción, publicada en *El Surco*, Año 1, N°1, Tucumán, octubre de 1936.

prohibición del pago con vales era de 1904 y el precio de la tonelada de caña hachada se había acordado en 1928 en \$3. No obstante, entre todas estas demandas, el reclamo que más era experimentado como un abuso era el del precio de los productos en las proveedurías, ya que esta práctica involucraba formas de endeudamiento y de reducción de costos laborales a través de adelantos en mercaderías y vales. Era, asimismo, una costumbre que perjudicaba al conjunto de la población cercana que veía limitadas sus oportunidades comerciales.⁴⁹⁸ En consecuencia, en la mayoría de los conflictos y huelgas que acontecieron en los territorios azucareros, los comerciantes de las zonas aledañas se solidarizaban con las demandas obreras contra proveedurías ya que éstas competían directamente con sus ventas.⁴⁹⁹

La cantidad de rumores y el clima de convulsión que surcó la campaña tucumana a mediados de la década, decían las autoridades, estaban relacionados con las diligencias de activistas sindicales en las colonias y fincas que venían de la ciudad.⁵⁰⁰ Esta intuición oficial sobre la profundización de la acción de componentes gremiales en el área azucarera impulsó a buscar una rápida solución al conflicto planteado en La Fronterita. Como primera medida se detuvo a cinco "agitadores que incitan a los trabajadores para que declaren la huelga" y a través del DPT y de la policía local se acordó un pliego de condiciones.⁵⁰¹

De cualquier modo, lo más destacado de este conflicto fue la conformación, aunque por corto tiempo, de la primera organización de trabajadores azucareros de la

⁴⁹⁸ Los comerciantes también apoyaban las demandas de pago en moneda nacional, el cumplimiento de la ley de sábado inglés y de descanso semanal. Por tal motivo, al comenzar la zafra era frecuente que esos consignatarios enviaran notas al DPT o al gobernador solicitándole que se cumplan las leyes en los ingenios, colonias y plantaciones.

⁴⁹⁹ Luego de los conflictos del año 1935, el gobernador Campero envió a la Legislatura un proyecto de ley que garantizaba la fijación de precios en proveedurías sobre la base de los que regían en la plaza comercial más próxima que contó con el aval y la presión de los comerciantes de las zonas aledañas. No obstante, en sus memorias, el DPT reconocía que el Estado forzosamente debía tolerar ese problema de aparente trasgresión legal, ya que en el fondo, la práctica del endeudamiento no constituía "sino la intención de proporcionar elementos indispensables para el trabajador y los suyos, poniéndolos a cubierto de la abusiva indigencia temporaria en que los colocaría su escasez de recursos." La práctica estaba muy arraigada y, por consiguiente, su extinción era compleja. "Memoria del Departamento Provincial de Trabajo", Documento mecanografiado, San Miguel de Tucumán, enero de 1936.

⁵⁰⁰ En tal sentido, si se realiza un mapa de la conflictividad en la campaña, puede verse que la mayor actividad se situó, precisamente, en las áreas cercanas a la capital provincial –Lules, Cruz Alta, Leales y Famaillá-. Es probable entonces que los militantes de la ciudad hayan elegido áreas de rápido y fácil acceso para realizar sus trabajos de organización.

⁵⁰¹ La huelga se inició en algunas colonias del ingenio. Los trabajadores reclamaban por los altos precios de las proveedurías y un salario de \$3,50 por tonelada de caña pelada. Luego de una asamblea mixta, y con la expectativa de cerca de 1.500 obreros que esperaban la resolución –según informan las crónicas–, se acordó que se pagará \$3 por cada tonelada de caña. El ingenio reconoció la obligación de dar asistencia médica y medicamentos, prometió vender los artículos alimenticios y generales a los precios que rigen en plaza, para lo cual se fijarán permanentemente bajo el control del DPT y se comprometió a abolir los vales. *La Gaceta*, 19/06/1935.

que dan cuenta las fuentes de la época. En rigor, no fue un sindicato autónomo, sino una institución gremial presidida por el director del DPT "que intervendrá directamente en las cuestiones que formulen los obreros, antes de realizar cualquier petitorio a la administración del ingenio, a los colonos o a las autoridades gubernativas."⁵⁰² La justificación para tal medida -dijo el funcionario- era "evitar la intromisión de elementos extraños a los intereses obreros, como los agitadores profesionales o perturbadores contra quienes la policía será y ha sido inexorable."⁵⁰³ Sin embargo, luego de estas declaraciones, los rastros se pierden y no se tienen más registros del accionar de este sindicato que, como ya sugerí, fue, en última instancia, más un proyecto de consolidar una filial del Departamento de Trabajo que reproducía el esquema ya bien conocido por los trabajadores azucareros, donde voceros y agentes hablaban en su nombre, que una organización de clase. Pero, no obstante, sirvió para comenzar a dar forma a un actor colectivo que permanecía bastante desorganizado.⁵⁰⁴

A fines de 1935 quedó constituido otro sindicato -Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera- con sede en Famaillá cuya incipiente actividad venía siendo registrada desde meses atrás. Éste se conformó con la presencia de delegados de varios ingenios -la prensa hablaba de más de cien trabajadores de fábrica y surco-.⁵⁰⁵

Las prácticas y las rápidas acciones del sindicato, no obstante, llaman la atención. Este adquirió prontamente un local social, redactó estatutos, contrató asesores legales y comenzó a organizar una biblioteca. Asimismo, un tiempo después de constituido, recibió y consideró una propuesta del Centro Cañero: "asociarse a los fines de obtener la revisión del laudo Alvear."⁵⁰⁶ Por otro lado, convocó a los trabajadores a exteriorizar sus denuncias y presentó varias demandas al DPT. Toda esta vertiginosa acción, alejada de las situaciones más generales del conjunto sindical de la provincia, hace suponer que tenía algún tipo de apoyo externo aunque en un comunicado los

⁵⁰² *La Gaceta*, 20/07/1935.

⁵⁰³ *La Gaceta*, 20/07/1935.

⁵⁰⁴ Una idea similar había sido practicada ya bajo el gobierno de Bascary cuando en 1916 se creó la Cámara Provincial del Trabajo, a la que debían adherirse todos los obreros de la provincia, con preferencia los de ingenios. Esta entidad estatal mantenía un delegado en cada Ingenio para atender todos los reclamos de los obreros que eran negociados y consensuados con los patrones con intermediación del funcionario estatal. Cfr. *La Obra*, N° 1, Año 1, Tucumán, julio de 1928.

⁵⁰⁵ *La Gaceta*, 18/10/1935. Esta organización tenía como finalidad principal exigir el cumplimiento de las leyes que establecen el salario mínimo de \$4,20 y el jornal máximo de ocho horas diarias, demandar precios mínimos en los trabajos de los cultivos, mantener los salarios de los obreros técnicos en las mismas condiciones que durante el período de fabricación con turnos máximos de ocho horas y sin privilegios personales; organizar los pagos quincenales y en efectivo personalmente en el lugar de la faena, y antes de terminar la última jornada correspondiente, y eliminar los abusos sobre provisiones. *La Gaceta*, 29/09/1936.

⁵⁰⁶ *La Gaceta*, 05/01/1936.

trabajadores destacaron que esta sociedad había sido creada “por iniciativa de los obreros locales únicamente y que en la misma no han tenido ninguna intervención operarios de la Capital.”⁵⁰⁷ Esta declaración venía a descartar la presencia de “agitadores” provenientes de la ciudad -con los que la policía tenían muchas precauciones- y a acentuar el carácter autónomo de la entidad. No obstante, las vinculaciones con los trabajadores de San Miguel de Tucumán eran fluidas y el sindicato se adhirió inmediatamente a la Federación Provincial de Trabajadores (FPT) y a la Confederación General del Trabajo (CGT).

Rastrear los indicios de la actividad sindical en el área azucarera es una tarea compleja, muchas veces por la invisibilización de la acción, pero también porque las referencias son vagas y los nombres -tanto de las organizaciones como de los dirigentes- están mal registrados en las fuentes y varían de manera destacable. Esta particularidad induce a la confusión e imposibilita, en numerosos casos, indagar sobre las trayectorias. Pero me detendré sobre los datos con los que cuento. De esta manera, las fuentes registran la conformación, un tiempo después, de otro sindicato: la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera (UGTIA) cuyos vínculos con el Partido Socialista eran más que evidentes.⁵⁰⁸ Creada al calor de la impronta de la Federación Socialista Tucumana (FST), la idea de esta organización era canalizar la conflictividad y el impulso asociacionista, constituyéndose con los “representantes del sindicato de cada ingenio y de los campos que para el mismo trabajen o de él dependan.”⁵⁰⁹ Nació, de esta forma, pensada como una organización de segundo grado para articular los sindicatos de todas las fábricas, y aunque esta idea nunca se materializó, le brindó mayores márgenes de maniobra.

Los pormenores de su organización interna están ajenos a las posibilidades de esta investigación por la inexistencia de datos confiables al respecto. No obstante, hay indicios que señalan que a partir de 1937 esta entidad realizó, con el Sindicato de

⁵⁰⁷ *La Gaceta*, 18/10/1935. Las notas sobre asambleas informan que concurrían más de cien delegados de los ingenios de Famaillá, así como también trabajadores del surco.

⁵⁰⁸ Sólo contamos con una edición de su periódico, pero en él pueden leerse cartas de felicitación de Nicolás Repetto, poemas de Mario Bravo y una sección haciendo un llamado a los obreros a acercarse a la lectura, donde presenta una lista de libros recomendados, todos ellos de autores del Partido Socialista y de la editorial *La Vanguardia*, los que también estaban a la venta. *El Surco*, Año 1, N°1, Tucumán, octubre de 1936.

⁵⁰⁹ “Nuestros pensamientos y nuestros propósitos”, en *El Surco*, Año 1, N°1, Tucumán, octubre de 1936. Sus aspiraciones eran “que se abone en moneda legal en día fijo el salario estipulado, la abolición total de toda suerte de proveeduría y que de ninguna manera, ni el establecimiento ni el campo, den vales para determinado comercio estableciendo preferencias o competencias desleales en favor de determinados comercios en el pueblo.”

Obreros de la Industria Azucarera, enconosos intentos de unidad. Las crónicas, asimismo informan que en las asambleas de este último sindicato se repetía que era de vital interés para los obreros de la industria azucarera “la formación de una sola federación que agrupe a todos los trabajadores del surco y de fábrica.”⁵¹⁰

En tal sentido, hasta principios de la década del '40, estas dos organizaciones – luego sólo la UGTIA– fueron los pilares del trabajo sindical en el área azucarera. Existe, no obstante, registro de la fundación de otras entidades. A mediados de 1936 cobró visibilidad una asociación denominada “Obreros del Surco” que paralizó la cosecha de algunos cañeros de Cruz Alta y Leales, demandando mejores salarios y mejores precios en las proveedurías.⁵¹¹ Se informó, asimismo, sobre la fundación de un sindicato en Villa Alberdi y se publicaron numerosas noticias sobre agrupamientos obreros en colonias o intentos de conformar gremios en fincas. Y aunque ninguno trascendió más allá del conflicto que le dio auge, estaba claro que la organización de los trabajadores, o los intentos de ella, se multiplicaban por la campaña.

A la par de este proceso, también se expandía la labor del Departamento de Trabajo, por ello es razonable sospechar que varios meses después del intento estatal de organizar a los trabajadores de La Fronterita, estas asociaciones fueron de alguna manera, miradas con complacencia por el DPT. En tal sentido, este organismo tenía serias dificultades para vigilar las áreas azucareras, más aún a partir de la orden del Gobernador Campero de profundizar el control en los ingenios. En las memorias de esta entidad podían leerse las quejas de la repartición respecto a las nuevas dificultades encontradas para su trabajo, porque “Centeneras (sic) de peones se presentaron en queja contra sus patrones por la rebaja que se les hacía de sus jornales. Todo el personal del Departamento debió multiplicarse.”⁵¹² Por otro lado, la gran masa de trabajadores que se

⁵¹⁰En varias reuniones se registra la asistencia de las dos entidades para lograr algún tipo de acuerdo de unidad hasta que el Sindicato desaparece y queda sólo la UGTIA. Es entonces lícito sospechar que se fusionaron o que lograron algún tipo de acuerdo. En ese sentido, en las gestiones en pro de la unificación gremial entre los obreros de la industria azucarera que se habían venido tramitando entre el Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera y la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, las fuentes informan que la primera de dichas entidades resolvió plantear las siguientes bases sobre las cuales se labraría la unión buscada: la aceptación de los carnets de ambas entidades siempre que sean refrendadas por la CGT; la designación de una mesa directiva compuesta por tres miembros del Sindicato y tres miembros de la Unión; e informar los propósitos de unificación en una asamblea general de afiliados de las dos entidades, realizando una fiesta de confraternidad. *La Gaceta*, 13/07/1937 y Manifiesto del Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera. *La Gaceta*, 27/08/1937

⁵¹¹ *El Orden*, 17/06/36 y *La Gaceta*, 17/06/1936.

⁵¹²Memoria del DPT, documento mecanografiado, Tucumán, 15 de enero de 1937. En agosto de 1936, por ejemplo, comenzaron a registrarse una importante cantidad de denuncias de trabajadores que declaraban recibir menos del mínimo de \$3 que estipulaba el Laudo Alvear. El Departamento envió una nota a la prensa haciendo “saber a los damnificados que atenderá cualquier reclamación [...] ya sea personalmente,

incorporaba a la nómina al comenzar la zafra –más numerosa aún después de 1935, como ya mencionamos– hacía el trabajo del Departamento todavía más complicado. Esta dificultad iba también acompañada, en muchos casos, de procedimientos dudosos en la recepción de denuncias o en errores en la implementación administrativa del reclamo que, no obstante, solían quedar subsanadas cuando intermediaba un sindicato - allí donde existían- cuyos dirigentes, en la mayoría de los casos, contaban con cierto grado de instrucción. En consecuencia, en muchas oportunidades las esporádicas organizaciones o aquellas más estables como la UGTIA le servían al DPT para canalizar y aunar los reclamos y el malestar de un numeroso grupo de trabajadores cuyas protestas particulares esta repartición no podía contener.

Pero en los territorios del azúcar sumergidos en relaciones sociales muy jerárquicas y abarrotadas de representaciones, las acciones y los descatos tenían una carga mucho más contundente. Por ello, además de las posibilidades de obtener mejoras y de actuar frente al Estado, la conformación de entidades sindicales vino también a romper con una representación muy arraigada que caricaturizaba al obrero azucarero como un hombre vago, que no aspiraba “al mejoramiento y al bienestar que se conquista con el trabajo” y que en cambio tenía “hábitos de vida primitiva; desconoce los principios más elementales de la higiene, viste de harapos a sus hijos cuyo trabajo explota, y analfabeto en su mayor parte, odia la escuela que se los reclama, y que le exige cubrir su desnudez, gastando en ellos una mínima parte de lo que destinan al consumo de alcohol.”⁵¹³

Ejemplos como este pueden citarse muchos. En la *Revista Azucarera* solía comentarse el mal manejo que hacía el obrero del dinero, ya que “No conoce tampoco los pasatiempos saludables.”⁵¹⁴ De esta forma, frente a esta idea tan arraigada encontraban justificación los vales, las proveedurías y los magros salarios. Incluso investigadores sociales de la Universidad destacaban que “La indolencia es la característica del poblador de nuestra campaña, incapaz, desgraciadamente, del menor esfuerzo para mejorar su situación [...] para vislumbrar siquiera un futuro mejor. [...] De nada servirá que el obrero tenga mejor salario si le ha de emplear, como hasta ahora, para alcoholizarse.”⁵¹⁵

ya por carta o por medio de las autoridades policiales de la localidad respectiva, exigiéndose como único requisito que las denuncias sean firmadas y se citen concretos para simplificar las tareas de constatación.”
Nota del DPT, publicada en *La Gaceta*, 14/08/1936.

⁵¹³Informe sobre analfabetismo en la provincia. Reproducido en *La Gaceta*, 02/11/30

⁵¹⁴ *Revista Azucarera*, mayo 1922, p. 132.

⁵¹⁵FIGUEROA ROMÁN, Miguel “Problemas sociales...”, op cit, p. 151.

Sobre este universo de representaciones los sindicatos actuaron insistentemente. Salieron entonces al cruce de estas imágenes declarando, como en este caso la UGTIA, que:

[...] una afirmación que a fuerza de ser muy repetida se está creyendo hasta por muchos que saben es falsa. La de que en ultimo término se hace un bien al trabajador del norte con no entregarle dinero por su trabajo, por su falta de conocimiento y de control hacen que lo prodigue en lo primero que se le presenta, la más de las veces en perjuicio de él y de los suyos. No podemos ni queremos aceptar esa tutela infame, depresiva de quien tiene menos capacidad, menos control y menos vergüenza que nosotros [...] No queremos tutela de quien propiamente la está mereciendo.⁵¹⁶

La existencia misma de sindicatos, con todas sus dificultades, así como también, muchas veces, el tono de las demandas, empezaron a poner en cuestión las relaciones laborales –y personales– de la industria y comenzaron a minar las “formas de control paternalistas”.⁵¹⁷ La constitución de organizaciones de clase, con intereses también de clase, erosionó parte de la tutela patronal sobre los trabajadores, así como también la suerte de “protección social” ejercida por todos aquellos que hablaban en su nombre y discutían sus intereses. La aparición de la UGTIA y, posteriormente, de los sindicatos comunistas –sobre los que me detendré más adelante–, su afianzamiento y perdurabilidad, vino a irrumpir en un modelo de negociación bipartita donde cañeros e industriales discutían entre sí, pedían la solidaridad obrera y, ulteriormente, se repartían los beneficios entre ellos.

Capítulo 7 - Trabajadores y Estado durante las gobernaciones radicales

En la provincia de Tucumán, a fines de 1934, con casi todos los indicadores económicos en alza, los radicales ganaron la gobernación con el 58,5% de los votos. En enero de 1935 Miguel Campero recibió los emblemas de gobernador de manos del interventor federal, prueba evidente de la resistencia de la UCR a aceptar la extinción a la que pretendían condenarla. Este político había sido ya gobernador de la provincia entre 1924–1928 y durante su mandato se habían promulgado una serie de leyes sociales de alto impacto como la Ley de Asistencia Médica en los Ingenios que obligaba a las empresas a construir hospitales y mantener un médico, y se había también resuelto un

⁵¹⁶ *El Surco*, Año 1, N°1, Tucumán, Octubre de 1936.

⁵¹⁷ KINDGARD, Adriana, “Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo”, en *Entrepasados*, N° 22, Buenos Aires, 2002.

grave conflicto cañero-industrial a través del "Laudo Alvear", que regulaba la producción y comercialización del azúcar en clave de "justicia distributiva." Había también fomentado la armonía partidaria y consolidado los vínculos del Estado con los cañeros. En consecuencia, tanto dentro de La Unión Cívica Radical, como en la sociedad en general, su imagen y su actitud conciliadora eran vistas como una alternativa para lograr apaciguar las pasiones políticas en las que se había visto envuelta la provincia desde la asunción de Juan Luis Nougués.⁵¹⁸

Paralelamente, los sindicatos atravesaban un proceso de reacomodamiento y fortalecimiento que de alguna manera los estaba forzando a reformular sus vínculos internos, pero también a repensar las relaciones a partir de las cuales se pensaban a sí mismos y a través de las que buscaban un lugar en la sociedad. Una de esas relaciones fue la que los vinculaba con el Estado y con el gobierno. Por consiguiente, a principios de 1935 un nuevo escenario exigía, o por lo menos inducía, a modificar los modos de articulación entre el mundo del trabajo y el Estado.

No obstante, este proceso no era una excepción en el concierto nacional. Durante la década del treinta existieron y se consolidaron ciertas formas estatales regulación de las relaciones laborales de las cuales la clase obrera intentó beneficiarse, estimulándolas y secundándolas con interés.⁵¹⁹ Como bien señala Halperin Donghi, la revolución de 1930 había inaugurado un período de persecuciones indiscriminadas a las que tuvo, en sus oscilaciones, que acostumbrarse el movimiento obrero. "Cuando ese dispensador de tantos males que era el Estado pareció mostrar de pronto un rostro más benévolo nada tenía de extraño que las prevenciones se atenuaran rápidamente."⁵²⁰

Pero en la provincia no lo entendían así algunos grupos conservadores y opositores que, a los pocos meses de asumido Campero, intentaban desprestigiarlo, como habían hecho con los anteriores gobiernos radicales desde 1916, llamándolo "abanderado del obrerismo". El diario *El Orden*, que daba voz a estos sectores, entendió que las posibilidades de acción de los grupos obreros estaban vinculadas con una mirada

⁵¹⁸Cfr. VIGNOLI, Marcela y BRAVO, María Celia, "La formación...", op cit, y VIGNOLI, Marcela, "El radicalismo...", op cit.

⁵¹⁹GAUDIO, Ricardo y Jorge PILONE, "Estado...op cit, e Idem, "El desarrollo...op cit; KORZENIEWICZ, Roberto, "Las vísperas...op cit; MATSUSHITA, Hiroschi, *Movimiento...op cit*; DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo...op cit*; TORRE, Juan Carlos, *La vieja guardia...op cit*; BÉJAR, María Dolores, *El régimen...op cit*; SOPRANO, Germán "El Departamento..." op cit; HOROWITZ, Joel, *Los sindicatos...op cit*; y DOYON, Louise, *Perón...op cit*; entre otros.

TORRE, Juan Carlos "La trayectoria de la vieja guardia sindical antes del peronismo", en ANSALDI, Waldo; PUCCIARELLI, Alfredo; VILLARRUEL, José (Editores), *Representaciones Inconclusas*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

⁵²⁰HALPERIN DONGHI, Tulio, *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p.37.

condescendiente y tolerante del gobierno radical para con los sindicatos y las acciones que estos llevaban a cabo. En ese sentido, sus editoriales describían un escenario donde “el extremismo rojo y los políticos demagógicos realizaban sus prédicas desquiciantes ante la amable complacencia de las autoridades provinciales”, dejando la ciudad “a merced de las pasiones exaltadas de los extremistas, de los profesionales de las huelgas, de los que aprovechan la confusión para proyectar sus depredaciones.”⁵²¹ Estas descripciones amenazantes servían para advertir sobre “la peligrosidad” de un mandatario quien, según decían, gustaba de “exacerbar las bajas pasiones populares.”

A pocos meses del inicio de la gestión radical en una de las editoriales del diario *El Orden*, podía leerse:

Hay una predilección especial del *Nepote Máximo*⁵²² y de su banda, por propiciar la turbamulta, las rebeldías proletarias legítimas o engañosas, las huelgas de gremios obreros, de cañeros independientes, de trabajadores del surco y hasta de los propietarios de transporte colectivo. [...] Lo indiscutible y que todo Tucumán reconoce es que el camperismo ostenta el título de apañador de movimientos huelguísticos.⁵²³

Este desdén con el que los sectores conservadores miraban la administración de Campero no era exclusivo de este mandatario, sino que, como ya oportunamente sugerí en el capítulo 2, abrevaba en una larga tradición de descrédito con la que los conservadores habían intentado combatir los intentos “democratizantes” y “obreristas” de los sucesivos gobiernos radicales.

De esta forma, para dar un marco contextual a las declamaciones de defensores y detractores, este capítulo tiene como eje las nuevas formas, los problemas y la dinámica que adquirió el vínculo entre el Estado, el gobierno, los sindicatos y los trabajadores durante la gestión de gobierno de la UCR.

7.1 Nuevas fórmulas para viejos problemas

Tras un año de gestión de la administración radical de Miguel Campero, en las Memorias del Departamento Provincial de Trabajo (DPT) podían leerse las declaraciones de su director expresando que: “Tan sorprendente incremento adquirido por la industria y el comercio de Tucumán y las leyes emergentes de dicha expansión, característica de toda la república, han extendido y complicado la acción de este

⁵²¹ *El Orden*, 02/05/1935.

⁵²² Con este apodo solía llamar el diario *El Orden* a Miguel Campero.

⁵²³ *El Orden*, 02/05/1935.

Departamento.”⁵²⁴ Afirmaciones parecidas a éstas fueron recurrentes y desnudaban las dificultades que esa oficina gubernamental –y el Estado en general– tenían para manejar las relaciones laborales en un escenario económico que se dinamizaba y que incorporaba a un mayor número de trabajadores. Pero, al mismo tiempo, refieren a una creciente preocupación por la regulación del mercado de trabajo que no puede ser pensada como ajena a los cambios políticos de la provincia.⁵²⁵

En la vocación de lucha por apoderarse simbólicamente de la voluntad popular, que caracterizó a los radicales, la disputa por la lealtad de las clases trabajadoras era un pilar fundamental, ya que no les era extraña la idea de que gran parte de su fortaleza estaba en el voto de ese sector de la sociedad.⁵²⁶ Quizás por ello, Miguel Campero y su sucesor Miguel Critto –también radical– hicieron esfuerzos significativos por desarrollar una política tendiente a favorecer a los más desprotegidos, por regular las relaciones entre el capital y el trabajo y por actualizar la “polvorienta” legislación obrera.⁵²⁷ En consecuencia, la llegada de un nuevo gobierno implicó, indudablemente,

⁵²⁴“Memorias del Departamento Provincial de Trabajo”, documento mimeografiado, Tucumán, 31 de enero de 1936.

⁵²⁵De esto también daba cuenta la creciente extensión de las Memorias del DPT que registró año a año un incremento considerable en el número de páginas y en la información brindada sobre las tareas de la repartición. De esta forma, mientras que las memorias del año 1933 sólo tenían cuatro páginas, las del año 1935 tuvieron 13, las de 1936 15, llegando a convertirse en un informe de 25 páginas en el año 1941. Por otro lado, el escenario de mediados de la década se ubica en un contexto nacional e internacional donde se validaron y legitimaron como remedio para la crisis económica, medidas regulatorias e intervencionistas en diversos campos de la sociedad y la economía.

⁵²⁶DE PRIVITELLIO, Luciano, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003. En la provincia, el arraigo popular de la UCR fue destacado por LICHTMAJER, Leandro, “El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949)”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

⁵²⁷Durante la gestión de Campero se sancionaron las siguientes leyes obreras: Decreto-Acuerdo N° 122 que declaraba obligatorio el salario mínimo de \$ 4, 20 para las obras que se construyeran para el Estado; ley N° 1.721 de apertura y cierre del comercio, complementaria de la ley nacional N° 11.544; ley N° 1.569 que acogía en la provincia a la ley nacional N° 11.110 de jubilaciones de empleados y obreros de empresas particulares; Decreto N° 1.532 que otorgaba descansos semanales para conductores de automóviles particulares; ley nacional N° 12.205 (Ley de la silla que fue sancionada bajo el gobierno de Nougués, pero entró en vigor durante la gestión de Campero). *Obras del Segundo Gobierno de Miguel M. Campero (1935 – 1939)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Guillermo Kraft, 1939. Asimismo, en un marco de mejoras económicas e incremento de la obra pública, se lanzaron planes de vivienda obrera, de incorporación y comunicación de los suburbios con el área urbana, mejoramiento de los transportes, proyectos de asistencia médica para empleados y empleadas, leyes de maternidad, se puso énfasis en el cumplimiento de normativas vigentes en la industria azucarera y se intentó reordenar el sistema educativo con una orientación destinada a la educación para el trabajo. El aumento de los recursos posibilitó también la actualización de los salarios de los empleados públicos rebajados en 1931 y en 1933. Critto, por su parte y continuando con la obra de Campero, pero también para soslayar las “desviaciones exageradas a la izquierda”, propuso garantizar salarios racionales y condiciones humanas de trabajo optimizando las leyes del trabajo y procurando facilitar su aplicación mediante “penalizaciones efectivas que repriman rápidamente sus violaciones.” Asimismo planteó una justicia del trabajo “simple, rápida y gratuita para libertar al obrero del intermediario”. Proyectó también la formación de tribunales especiales y, asimismo, la transformación del DPT en tribunal para la solución de los conflictos obreros, habló sobre

un cambio en las expectativas y, por esa misma razón, los radicales asumieron sus mandatos acompañados de un aluvión de demandas. ¿Cuáles fueron esos pedidos? ¿Qué solicitaban los dirigentes sindicales?

En conjunto, todas las demandas registradas en los pliegos de condiciones, las notas y las entrevistas remitían a un mismo lugar, las fallas en el control y en la aplicación de las leyes en vigencia y el déficit de las instituciones para canalizar las “aspiraciones de integración” y garantizar los derechos otorgados. En definitiva, no había cambiado demasiado de anteriores demandas –ni siquiera de la realizada a Castillo en 1930–, sí lo había hecho, por el contrario, la forma y el modo de reclamar al Estado. No pedían el cumplimiento de las leyes, se quejaban de las fallas en el control, es decir, sancionaban el incumplimiento de sus derechos.

El modelo de acción frente a los trabajadores que había caracterizado a la UCR – aunque no desdeñaban la intervención directa– se asentaba en la idea de dar curso legal a los conflictos laborales para agilizar las respuestas y mantenerlas al margen del conflicto político.⁵²⁸ Y esta concepción no le era ajena a Miguel Campero quien había señalado antes de asumir su preocupación por este tema, declarando que “El cumplimiento de las leyes obreras se vincula(ba) con la adecuada organización del DPT, al que hay que asignarle facultades que lo hagan un organismo capaz de dirimir los conflictos que se le presentan.”⁵²⁹

Un año después de las declaraciones de Campero, el senador nacional radical Manuel García Fernández, consideraba “indispensable que este año, ya saneadas las finanzas y encauzada la administración, se hagan cumplir estrictamente las leyes obreras y se oriente en un sentido más eficaz la acción del Departamento Provincial de Trabajo para que deje de ser un organismo burocrático.”⁵³⁰ Posteriormente, Manuel Andreozzi, ministro de Critto y activo propagandista de temas vinculados a las condiciones de vida de la población trabajadora de la provincia, señaló al director del DPT que esa

la creación de una sección de medicina del trabajo, la vigilancia en el cumplimiento del salario mínimo, el pago en moneda nacional, la supresión de las proveedurías y, en el contexto inflacionario de principios de los años '40, el abaratamiento de las subsistencias. Cfr. “Discurso de asunción del Dr. Miguel Critto”, reproducido en *La Gaceta*, 21/02/1939. Durante el gobierno de Miguel Critto estuvieron en proyecto las leyes sobre procedimientos generales en el régimen de proveedurías, de conciliación y arbitraje, de procedimientos para la ley 11.729 y se reglamentó la Ley de Trabajo a Domicilio. Asimismo, como veremos más adelante, sancionó una ley para dar cumplimiento a Laudo Alvear, pero que fue declarada inconstitucional.

⁵²⁸FERRERAS, Norberto O., “O Prêmio Nobel e o burocrata: a conformação de um campo intelectual no Direito do Trabalho na Argentina da década de 1930”, en *Anos 90*, Porto Alegre, v.16, n.29, julio de 2009.

⁵²⁹ Discurso de cierre de campaña de Miguel Campero, reproducido por *La Gaceta*, 08/12/1934.

⁵³⁰ *La Gaceta*, 21/04/1936.

repartición debía “ser la oficina tutelar de los derechos obreros, a la par de un laboratorio en el que se recojan y utilicen las modernas iniciativas aplicables a nuestro ambiente de lo que se ha llamado con razón “el nuevo derecho”.⁵³¹

En la retórica de los funcionarios de la UCR se intentó dar forma, aunque con diferente criterio, a un Estado con “planificación social” y “función tutelar”, cuyo nodo era el Departamento, a sabiendas de que era una aspiración muy sentida por los trabajadores. Pero el Departamento, como toda oficina estatal, estaba siempre sujeto a los recursos escasos, a las dificultades para la acción y a las intervenciones y voluntad de los funcionarios.⁵³² Por ese motivo, el presidente de la SEOC, Bernardo Berenguer apuntaba que era fundamental “colocar al frente de esa repartición a personas honorables, al completo servicio de las partes y no al de los intereses creados.”⁵³³ En ese sentido, muchas veces el control estatal fallaba donde existían vínculos políticos o personales entre los funcionarios y los empresarios y fueron varias las denuncias de condonación de deudas y “sospechas de afinidad política” realizadas por los sindicatos y por los obreros, que impedían el correcto accionar de la repartición. El problema, según radicaba en varias notas obreras, se centraba en la falta de sanciones o en “el perdón hecho sistemático en el Departamento Provincial de Trabajo (que) es el mejor conducto para viciar el ambiente relajado ya por el incumplimiento de las leyes obreras.”⁵³⁴ De igual forma, en los debates de la Legislatura se acusaba a esta institución de condonar la mayoría de las multas como arma de extorsión política, mientras que las Memorias del organismo dan cuenta de procedimientos dudosos en la recepción de denuncias.⁵³⁵ En tal sentido, fueron varias las entrevistas de los dirigentes obreros con el gobernador para expresarle “el deseo de que el DPT hiciera efectiva las multas que aplica.”⁵³⁶

⁵³¹ *La Gaceta*, 10/03/1939.

⁵³² La sede central del Departamento contaba con un director, un secretario, un médico inspector, un auxiliar de segunda, un auxiliar de tercera, cuatro auxiliares de cuarta, un ordenanza, un inspector general, cuatro inspectores y tres auxiliares, los ocho últimos para el área inspección. La presencia estatal estaba circunscripta a los lugares más cercanos a la capital provincial. Existía una ley de 1933 que creaba una inspección regional del DPT en Concepción, pero en 1939 todavía se seguía denunciando que tal repartición no existía. *La Gaceta*, 07/05/1939.

⁵³³ Declaraciones de Bernardo Berenguer, presidente de SEOC para *La Unión*, 10/11/1942.

⁵³⁴ Nota enviada por la Sociedad de Empleados y Obreros del Comercio al Ministro de Gobierno Dr. Norberto Antoni, reproducida en, *La Gaceta*, 25/03/1936.

⁵³⁵ Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Tucumán, año 1939, p. 133. En las memorias del DPT se desestiman denuncias de violación de la ley 11.278 de pago en moneda nacional llegadas de la campaña. “Se desestimaron por estar viciadas de nulidad y haberse errado el procedimiento, en unas y en otras, por la manifiesta mala fe con que fueron levantadas”. Memoria del DPT, Documento mecanografiado, San Miguel de Tucumán, enero de 1936

⁵³⁶ *La Gaceta*, 13/04/1940. Véase cuadro N° 6 en el anexo estadístico y documental al final de esta tesis.

Como señalamos en el Capítulo 2, el DPT era una instancia reconocida por los trabajadores para la presentación de demandas, incluso por los comunistas quienes – contestando las críticas anarquistas– al promediar la década aceptaban y defendían la mediación de esta institución explicando que había "que ser lo suficientemente flexibles como para aprovecharse de todas las coyunturas y sacar de ellas todo el beneficio posible, y no perder, por querer mantenerse en una rigidez absurda, todo lo ganado y todo lo que está por ganarse todavía."⁵³⁷

Sin embargo, durante el segundo lustro de la década no fue la institucionalización del conflicto el *leit motiv* del Departamento como lo había sido a principios de los años '30, sino la consolidación de un espacio de negociación sobre derechos garantizados, o con "promesa de garantía." Por ello, Martín Manso, director del DPT durante la gestión de Campero comentaba en las memorias de esa oficina que:

[...] los obreros sólo quieren ver en el Departamento del Trabajo lo que su creación implica, o sea la consagración de los derechos que les acuerdan las leyes sociales, y una garantía –de parte del Gobierno– en la defensa de sus intereses. Con este sazonado criterio, exigen soluciones inmediatas, sin reparar si el caso lo tutelan claramente las leyes, o si el Departamento tiene atribuciones para exigir al patrón el acatamiento de sus resoluciones.⁵³⁸

En tal sentido, las leyes que garantizaban esos derechos no deben entenderse sólo como normas, ya que, como señala Thompson, en determinadas circunstancias son un componente nuclear de los conflictos sociales porque se constituyen en el campo donde las disputas se desenvuelven.⁵³⁹ En este esquema y frente a las demandas, el Departamento de Trabajo funcionó de fusible en el vínculo con el Estado y, por eso mismo, los dirigentes sindicales comenzaron a demandar insistentemente un cambio en su estructura. El funcionamiento del DPT, así como también la acción estatal en materia arbitral, estaban vinculados con la existencia de un marco legal que les permitía actuar y regular los conflictos.⁵⁴⁰ Los diversos directores del DPT, como ya dijimos, aseguraban

⁵³⁷"El procedimiento táctico de aceptar la fórmula del DNT nos acerca al triunfo", *El Andamio*, Año II, N° 3, Buenos Aires, marzo de 1936.

⁵³⁸"Memorias del Departamento Provincia de Trabajo", Documento mimeografiado, Tucumán, 1936.

⁵³⁹Especialmente claro estaba en aquellas que implicaban una distribución de los beneficios del trabajo a través de la regulación de horarios, salarios, etc. THOMPSON, E. P. *Senhores e caçadores*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987.

⁵⁴⁰En Tucumán las leyes emanadas del Poder Legislativo Nacional debían ser reglamentadas a los efectos de adecuar su aplicación al territorio provincial y esto demoraba muchas veces su puesta en vigencia. Si bien algunas se reglamentaban por decreto, la mayoría debía esperar a ser tratadas y su implementación demoraba meses e incluso años. Al respecto, el Poder Ejecutivo envió un proyecto en julio de 1937 que aunque no se trató, tendía a agilizar este procedimiento facultando al DPT para que de aplicación hasta tanto se reglamente. "Memorias del Departamento Provincia de Trabajo", Documento mimeografiado, Tucumán, 1938.

que su debilidad radicaba en que su creación había sido realizada por decreto del Poder Ejecutivo y no por ley de la Legislatura. Ese decreto no lo facultaba a ejercer acciones punitivas y su rol era sólo de “amigable componedor.” Una modificación en el Departamento, tal como lo entendían los trabajadores y también los respectivos funcionarios de la repartición, permitiría transformar radicalmente las prácticas laborales y satisfacer las principales demandas obreras. En uno de ellos, la SEOC llegó a señalar que en las condiciones actuales tenía:⁵⁴¹

[...] apreciables fallas que le privan actuar con eficacia en las cuestiones suscitadas entre el capital y el trabajo, pudiendo afirmar con la experiencia adquirida en varios años de actuación en el terreno gremial, que la acción de esta repartición pública es totalmente nula, sin que llegue a justificar ni en parte la partida elevada por supuesto que para su sostenimiento fija el presupuesto de la provincia. Creemos que se impone una revisión total de esta oficina, dándosele por ley una nueva modalidad que le permita llenar una función social beneficiosa para la clase trabajadora, expuesta esta siempre al capricho y voluntad de la patronal que aleccionada por las deficiencias de la repartición aludida burla las leyes obreras con toda liberalidad.⁵⁴²

Esta última nota contó con el aval de varios sindicatos, que en conjunto con el delegado local de la CGT decidieron “Dejar expresa constancia de que el Departamento Provincial de Trabajo por su estructura y procedimientos no ofrece garantía a los derechos de la clase trabajadora” y, que en consecuencia, “es un anhelo de los organismos presentes de que esta oficina pública sea reformada en forma tal que la clase trabajadora tenga intervención directa en los problemas que a ella le compete.”⁵⁴³ Por eso mismo, y a partir de ese anhelo de intervenir en lo “que le compete”, se organizó una intensa campaña pro reforma con actos y mítines y surgió, asimismo la idea de presentar un proyecto de ley orgánica para el DPT escrito íntegramente por los

⁵⁴¹Solicitaron también la reformulación del proyecto “encarpetado” de procedimientos a emplearse en los casos de incumplimiento de leyes obreras para dar fuerza ejecutiva a la legislación laboral -incluso también para muchas leyes que carecían de penalidades como la de salario mínimo, la ley 11.729, etc.-, idoneidad para los funcionarios del DPT y una ley sobre trámites a seguir en las acciones emergentes de las leyes nacionales N° 9.688 y N° 11.729.

⁵⁴²Nota de SEOC al Gobernador Miguel Critto, reproducida en *La Gaceta*, 20/2/1939.

⁵⁴³Resolución de la reunión de los delegados de SEOC, Albañiles Cemento Armado y Anexos, Sociedad de Obreros Sastres, Sindicato de la Madera, Sindicato de Herreros de Obras, Sociedad de Oficiales Peluqueros y del miembro del Comité Confederal de la CGT, Emilio López, reproducidas en *El Orden*, 15/06/1939. Un tiempo después, los dirigentes obreros demandaron no sólo la reforma, sino su disolución, por considerar que era un gasto presupuestario inútil en las condiciones en las que estaba planteado. Según estimaciones de SEOC, si el gobierno eliminaba el DPT tendría un ahorro de \$60.000 anuales, dejando el control de las leyes obreras a la policía.

trabajadores. Aunque este propósito nunca se materializó, permite considerar lícita la idea de un cambio rotundo en la mirada que sobre el Estado tenían los sindicatos.⁵⁴⁴

7.2 El Estado, los derechos y el reconocimiento

El giro emprendido por los gobiernos radicales construyó la idea de que el Estado era un lugar para ir a buscar beneficios –para los trabajadores y para las organizaciones– pero, asimismo, que era también era un espacio para ocupar. En tal sentido las acciones obreras no sólo comenzaron a involucrar al Estado como agente, sino también como territorio físico. La aparición de los obreros agremiados en las oficinas gubernamentales –que en algunos casos, como veremos más adelante, fue casi diaria– y los sitios de toma de decisiones, impugnó en cierta forma la existencia de un terreno vedado a las clases populares. Esto quedó asimismo reflejado con la presencia de trabajadores en las salas de la Legislatura presionando a los diputados o senadores por la reglamentación o sanción de una ley.

En este sentido, el caso más notable fue el de la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio que dispuesta a lograr la sanción del proyecto de ley de Apertura y Cierre del Comercio, inició una gira por los despachos oficiales, envió notas a los bloques legislativos, se entrevistó con diputados nacionales para quienes organizó un lunch e invitó a todos sus afiliados a concurrir a la Legislatura para el día en que ese proyecto sea discutido en las cámaras, convirtiéndose en “una barra” que intentó influenciar a los Legisladores.⁵⁴⁵ Y, en la medida en que las “barras” eran grupos de

⁵⁴⁴ Durante la década existieron varios proyectos con ambiciones de reformar la estructura orgánica y legal del Departamento, pero ninguno tuvo tratamiento. El proyecto mejor estudiado solicitaba la creación de un Consejo Superior de Trabajo de conformación mixta que controlaría el funcionamiento del DPT. Asimismo sugería la creación de una instancia obligatoria de conciliación para todos los conflictos. Dos años después se proyectó crear una Secretaría Judicial para asuntos del trabajo que canalizaría judicialmente las multas aplicadas por los inspectores del DPT. Nada de esto se realizó, pero sí se hicieron algunas enmiendas importantes como la adopción del Registro Único de Trabajo, la reglamentación de las anotaciones a cargo de los patronos conforme con las leyes nacionales 9.688, 11.317, 11.544 y 11.729 y provinciales 1.348 y 1.518 con participación obrera en los asientos para evitar abusos o anotaciones falsas. También se regularon las normas para la actuación de los inspectores del DPT tendiente a evitar la invalidación de la multa por fallas en el procedimiento. Asimismo se liberó el pago del sellado a los trámites laborales, se impidió la acción de intermediarios en los trámites, se facilitó el procedimiento judicial para el cobro de indemnizaciones y los procedimientos burocráticos del organismo.

⁵⁴⁵ Este gremio reproducía el modelo de acción que un sector de los socialistas encontraba cómodo. La convicción de que los problemas se solucionarían con leyes gestionadas a través de reclamos pacíficos. La estrategia de vínculos sociales que se desplegaba a través de invitaciones, lunch y agasajos a legisladores nacionales y provinciales y el envío constante de notas y petitorios a las autoridades fue un rasgo sobresaliente de la SEOC. Pero aquellos mejor adaptados a la negociación con el Estado tampoco dejaron de construir la demanda en el espacio público. Los mercantiles utilizaron campañas masivas y protestas para lograr el cumplimiento de la ley 11.729, donde a partir de pequeños conflictos individuales comenzaron a construir un movimiento de opinión tendiente a lograr el respeto de esa norma. En este

presión con intereses políticos claros, fue desde allí desde donde comenzaron a pensarse algunos dirigentes sindicales porque, de alguna manera, comenzaron a actuar de tal forma.⁵⁴⁶

La manera de luchar por la reivindicación de derechos y de estar en el espacio público se vinculó con cierta legitimidad demandada y buscada desde abajo y “concedida” desde arriba.

Como consecuencia de ello, fuera de los espacios institucionales diseñados para regular las relaciones laborales, los dirigentes de varios gremios comenzaron a solicitar la mediación directa del gobernador en los conflictos.⁵⁴⁷ Por lo cual, la gestión del Campero para solucionar algunas de las demandas presentadas le valió en numerosas oportunidades la gratitud sindical. Incluso aquellos gremios más combativos, como el de la Construcción, tuvieron gestos de reconocimiento para con él, ya que sus dirigentes permitieron que luego de una gestión personal, la CGT le agradeciera “por ser este un gobernante excepcional y por la alta comprensión y el criterio democrático con que

modo de actuar y en la convicción de que “el progreso está con la ley” que sustentaba la SEOC, encontraban también los dirigentes del PS una forma de lucha que contribuía a “despertar la conciencia cívica del país.” Reportaje a Américo Ghioldi en una visita a la provincia. *La Gaceta*, 15/7/1939. Otra arista de esta forma de gestionar demandas se evidenció también en las entrevistas que sindicatos como la SEOC o la UF realizaban con el gobernador en calidad de autoridad, pero también como jefe de un partido político para que sus diputados nacionales apoyaran proyectos de leyes que, en debate en el Congreso, iban a beneficiar a los trabajadores en general o al gremio en particular.

⁵⁴⁶ Este modo de acción de algunos sindicatos era frecuentemente objetado. En ese sentido, el dirigente socialista Jacinto Oddone señaló: “¿Para qué fastidiarse en sostener huelgas, si con una visita a algún personaje influyente se podía arreglarlo todo? Ahora había gremios (en otros tiempos ninguno se habría acercado por nada del mundo a los enemigos de la clase trabajadora), que se dirigían “a todos” los legisladores para conseguir sus mejoras. Elementos, los peores, de la política tradicional, peroraban en asambleas obreras. Fiestas, banquetes, eran ofrecidos a diputados y senadores de todos los partidos por la sanción de alguna mejora en la legislación, siempre iniciada por los representantes socialistas.” ODDONE, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1956. Halperin Donghi entiende que la indignación de este dirigente socialista tenía sus raíces en la creciente importancia que el movimiento sindical estaba adquiriendo durante los años ‘30 en la política nacional lo que convertía a sus dirigentes en portadores de una omnipotencia que no favorecía la verdadera lucha de clases. HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República imposible, 1930-1945*, Buenos Aires, Ariel, 2004.

⁵⁴⁷ Y esto se volvió mucho más ostensible a principios de la década de 1940 cuando la cantidad de pedidos de mediación presentados al DPT superó su ya escueta capacidad operativa y la dilatación de los tiempos administrativos llevó a la huelga a muchos sindicatos, mientras que otros se dirigieron directamente al Ministro de Gobierno o al gobernador esperando celeridad en la respuesta. La urgencia de los problemas y los tiempos administrativos extendidos propiciaron que fueran aquellos funcionarios con roles ejecutivos quienes se ocuparan de los reclamos obreros. En este sentido, fue abultada la actuación del Ministro de Gobierno de Critto, Dr. Roberto Berho, quien asumió en diciembre de 1941 tras la renuncia de Manuel Andreozzi. Los dirigentes de los gremios concurrían con frecuencia a su despacho para entregar memoriales o pedir su intervención en los conflictos. El Ministro era el máximo responsable del área operativa del DPT, de modo que los trabajadores tomaron nota de las posibilidades de acción y prefirieron plantearle a él personalmente sus demandas así como también al gobernador.

contempla y defiende los intereses de la clase trabajadora”, siendo un “deber de conciencia expresarle su adhesión y quedar por lo tanto a la recíproca.”⁵⁴⁸

¿Qué implicaba concurrir al despacho del gobernador – del Ministro de Gobierno– a solicitarle su mediación? De la respuesta a esta pregunta podemos desprender algunas pautas de los sentidos atribuidos por las clases trabajadoras al rol estatal que comenzó a articularse con el radicalismo en el segundo lustro de los años ‘30. En efecto, sospechamos que a partir de esta posición estatal que a través de sus discursos y sus prácticas validó del rol social de los trabajadores y de sus instituciones de clase,⁵⁴⁹ las peticiones comenzaron a tener un componente simbólico que excedía la búsqueda de beneficios materiales y que anidaba en una profunda demanda de respeto. Entendido éste como el no desconocimiento de lo pactado, de aquello obtenido con “luchas y sacrificios”. Estos desaires a los que los trabajadores habían estado acostumbrados, en definitiva, ponían en cuestión la importancia social de la clase obrera que los gobiernos radicales intentaban consensuar a través de las interpelaciones al mundo del trabajo y, por ello mismo, potenciaban la experiencia de explotación con el quiebre de los espacios de reconocimiento fraguados.

En la construcción de un movimiento sindical, en la búsqueda del reconocimiento, el papel asignado al Estado fue fundamental porque esta institución fue, en última instancia, quien asignó a través de su relación con cada grupo, el lugar social de cada uno. Esta construcción discursiva, jurídica e institucional planteada a partir de la interacción Estado/sindicatos admitió y conformó al obrero organizado como un factor de poder con intereses genuinos y, por eso mismo, los trabajadores, con su intervención pública, contribuyeron a su propio fortalecimiento y redefinieron sus propias bases de legalidad y legitimidad.⁵⁵⁰ Este cambio en las prácticas y en la receptividad a la demanda, aunque no siempre satisfecha, venía a restablecer un el camino de vínculo que se había visto truncado a fines de la década del ‘20 y caló muy hondo entre los trabajadores.

El reconocimiento, o la lucha por él, involucraban una serie de “expectativas de justicia social” con un contenido político insoslayable.⁵⁵¹ Eran, en tal sentido, demandas

⁵⁴⁸Declaración del delegado de la CGT en una asamblea de albañiles. *La Gaceta*, 12/11/1938.

⁵⁴⁹KORZENIEWICZ, Roberto, “Las vísperas...op cit; y Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo...*op cit.

⁵⁵⁰FORTES, Alexandre “Da solidariedade...op cit, y “Nós do Quarto Distrito. A classe trabalhadora porto-alegrense e a Era Vargas”, Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, 2001.

⁵⁵¹ Nancy Fraser señala que hay dos dimensiones en el reconocimiento. Una de ellas es la propia dimensión de reconocimiento que se refiere a los efectos de las significaciones y las normas institucionalizadas sobre las posiciones relativas de los actores sociales, la otra es una dimensión

moralmente motivadas ya que se sostenían en nociones de derechos adquiridos que, en el marco de un renovado vínculo con el Estado, ahora podían defender sentándose en el despacho del gobernador a exigir su cumplimiento.⁵⁵² En ese sentido, las formas de “justicia social” que pusieron en discusión no estuvieron siempre vinculadas con “valores compartidos universalmente”. De este modo, lo destacable del proceso fueron las “estrategias de justificación” utilizadas para instalar su agenda a partir de una lectura atenta a las sensibilidades colectivas.⁵⁵³ En el desarrollo de esos planteos y en la forma de construirlos es donde apareció –o se reveló– la “madurez” de una estructura obrera que pugnaba por un lugar de reconocimiento.

Allí el diálogo, la posibilidad de acceder a un funcionario de alto rango, daba sentido a la “búsqueda de respeto” que, como señala Cross, es una arista de la lucha por el reconocimiento.⁵⁵⁴ Pero, asimismo, en la defensa de lo acordado u obtenido también entraban a jugar otros sentidos que no sólo se traducían en mejoras en las condiciones de trabajo, sino que, muchas veces, abrían nuevas posibilidades a la organización de la clase obrera tucumana ya sea fortaleciendo un sindicato a través del reconocimiento de su lucha o generando condiciones de posibilidad para que otros trabajadores se sumaran al gremio.⁵⁵⁵

distributiva que se refiere a la asignación de los recursos disponibles a los mismos. Cfr. FRASER, Nancy, “Rethinking recognition” en *New Left Review*, N° 3, mayo-junio, 2000. Honneth, por su parte, engloba en la teoría del reconocimiento ambas partes –distribución y reconocimiento– pensándolas como inseparables y señalando que las luchas sociales no deben pensarse desde el utilitarismo. Por ello rescata de Thompson la idea de las motivaciones extraeconómicas –morales– para la acción colectiva, exponiendo que una fuerza motivacional en las disputas sociales es el anhelo de estar incluido en la sociedad, de ser reconocido. El reconocimiento como proceso se realiza en etapas; el amor en el ámbito familiar/privado, el derecho en el ámbito público y la solidaridad en el ámbito comunitario. Las formas negativas del reconocimiento son maltrato/violación, desposesión de derechos/exclusión e indignidad/injuria. HONNETH, Axel, *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica, 1997.

⁵⁵² FRASER, Nancy y HONNETH, Axel: *¿Redistribución...op cit*, y THOMPSON, E.P., *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.

⁵⁵³ Sobre las “estrategias de justificación”, cfr. BOLTANSKI, Luc, y THÉVENOT, Laurent, *De la Justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, 1991, p.260.

⁵⁵⁴ El concepto de “búsqueda de respeto” es de BOURGOIS, Philippe, *In search of respect: Selling crack in El Barrio*, New York, Cambridge University Press, 1995; y CROSS, Cecilia, “Luchas, prácticas asociativas y procesos de vinculación política en la zona metropolitana de Buenos Aires: estudio de casos en cinco organizaciones territoriales vinculadas a la FTV”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2007.

⁵⁵⁵ En un sentido similar Hugo Del Campo afirma, para la dirigencia porteña, que “La inclinación a buscar apoyo en el poder político para concretar reivindicaciones gremiales no dejó de acentuarse durante toda esta época, pero acompañada por una creciente burocratización de las organizaciones sindicales: aparece entonces una capa de dirigentes para quienes la vinculación con los factores de poder no es sólo un medio para obtener mejoras para sus representados, si no, también para conservar su propia posición. El enfrentamiento violento y frontal de los trabajadores con el Estado pasó a ser cosa del pasado.” DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo...op cit* p. 63.

Todo este proceso de negociación y consenso, que también fue de resistencia y oposición –a partir de los desacuerdos lógicos e inherentes al vínculo de los obreros con el Estado–, en conjunto con el corpus legal vigente, fue transformando el discurso y las prácticas de los dirigentes obreros y de los trabajadores. El ordenamiento jurídico e institucional del mundo del trabajo comenzó a establecerse como un elemento constitutivo de su cultura y su experiencia, conformando un nuevo eje de lucha sustentado “una cultura de derechos” o “conciencia legal” que reforzaba el sentido de inclusión y de reconocimiento de los trabajadores frente a la explotación y el desamparo que los marginaba.⁵⁵⁶ En muchas oportunidades los dirigentes sindicales se apropiaron de ese campo legal, lo hicieron propio, lo articularon con su lenguaje y le dieron un lugar en sus formas de lucha, en sus discursos y en sus prácticas.

Pero, sin embargo, las nuevas pautas en la relación Estado/sindicatos no deben entenderse como la “permisibilidad” ante la protesta, como apuntaban aquellos editorialistas del diario *El Orden*, porque durante los gobiernos radicales abundaron las detenciones, las restricciones para el uso del espacio público, las prohibiciones de reuniones y las intervenciones policiales. La novedad del camperismo, y posteriormente del gobierno de Critto, si fue, en cambio, la edificación retórica y algunas veces práctica de un lugar de demanda donde los trabajadores podían acudir a solicitar ayuda. Lo nuevo fue, en definitiva, la consolidación de un escenario de juego donde las reglas iban siendo construidas sobre la base de la dinámica del vínculo y sostenidas por un marco de leyes en vigencia. El Estado se mostró ostensiblemente de puertas abiertas para las entidades gremiales y éstas presionaron para extender esa frontera, para ampliar más allá los límites de lo “justo” o de lo socialmente demandable. Por su parte, el Estado bosquejó, al mismo tiempo, las fronteras de lo posible no abandonando los instrumentos de control que marcaron los términos de la tolerancia.

7.3 La dinámica de la relación y los límites del reconocimiento

Por todo lo expuesto es lícito afirmar que el lugar asignado por los trabajadores tucumanos al Estado a partir de 1935 no era simplemente el de un “vital mecanismo de apelación frente a la hostilidad patronal.”⁵⁵⁷ Ya que si bien, como señala Horowitz, “muchos empleadores continuaban prefiriendo no tratar con los sindicatos, lo que hacía

⁵⁵⁶El concepto de “cultura de derechos” pertenece a FORTES, Alexandre, “Nós do Quarto Distrito...”, op cit. Por su parte, el de “conciencia legal” es de MERRY, Sally, *Getting justice and getting even: legal consciousness among working-class Americans*, Chicago, University of Chicago Press, 1990.

⁵⁵⁷HOROWITZ, Joel, “Ideologías...”, op cit.

necesaria para los trabajadores al menos la neutralidad del Estado, cuando no su intervención activa,⁵⁵⁸ es también cierto que esa intervención se reclamó, en la mayoría de los casos, en términos de derechos violados y no como garantía externa para la negociación. La apertura estatal respecto al mundo de los trabajadores comprendió mucho más que un resguardo para las negociaciones y tuvo un efecto mucho más profundo sobre la clase obrera. Sus instituciones, sus agentes y sus acciones tuvieron una influencia cultural ineluctable en la medida en que concertaron formas de regulación por las cuales las relaciones de producción –y de reproducción– debían estar organizadas.

Sobre este campo de fuerza, en términos de la metáfora thompsoniana, mutuamente Estado y sindicatos fueron modelando sus formas de acción, sus interacciones y prácticas donde se articularon las esperanzas, los intereses y los deseos de los actores que intervinieron.⁵⁵⁹ Pero en ese campo también estaba compuesto por los empleadores. Frente a ellos, las solicitudes más frecuentes encontradas en los pliegos eran el cumplimiento de la ley de jornada laboral –exigido también al Estado–, el aumento de salarios y el reconocimiento del sindicato.⁵⁶⁰ Este último, por lo general, era el reclamo más resistido por los patrones junto con la agremiación obligatoria. En efecto, los empleadores no acogieron armónicamente las leyes ni los decretos en vigencia y mucho menos toleraron la sanción de nuevas normas.

En ese sentido, son varios los ejemplos que podemos presentar. Uno de esos casos fue el de la Unión Chauffeurs quienes recibieron especial atención del gobernador con un decreto de descanso hebdomadario, promulgado en septiembre de 1937 y que fue desconocido por los patrones y calificado como “absurdo”, ya que “si ellos pagaban era para que sus empleados trabajasen y no como éstos parecían entender, para que estén de vacaciones o ganen sin trabajar.”⁵⁶¹ El decreto siguió en vigor pero no fue aplicado a pesar de las quejas del sindicato.

Como dijimos, si juzgamos los proyectos, los discursos y algunas acciones, la actividad gubernamental respecto al problema obrero parecía ser intensa. Discursiva y simbólicamente se había legitimado un nuevo rol social para los trabajadores y se

⁵⁵⁸HOROWITZ, Joel, "El movimiento obrero", en CATARUZZA, Alejandro, (Dir.) *Crisis Económica...op cit*, p. 249.

⁵⁵⁹THOMPSON, E.P., *Tradición...*, *op cit*.

⁵⁶⁰Los pliegos encontrados no corresponden al total de pliegos firmados durante el período de análisis en la provincia, sin embargo, considero que muestran una tendencia que puede estimarse como válida.

⁵⁶¹Declaraciones patronales citadas en un manifiesto de la Unión Chauffeurs, reproducido en *La Gaceta*, 29/06/1938.

habían abierto importantes canales de comunicación que moldearon la experiencia de los trabajadores. Sin embargo, cuando Herminio Juárez, Eugenio Tula, Julio Décima, José Arturo Cabral, Simón Barrionuevo, José Nieva, Emilio Ledesma, Saturnino Suárez y Brígido Gramajo, obreros, todos ellos, de la fábrica de fideos de Filiberto y Dante Raimondo, concurren a *La Gaceta*, a fines de 1935, para desagrar públicamente a sus patrones la realidad demostró tener varias aristas. La crónica lo relataba así:

Días atrás fueron entrevistados por funcionarios del Departamento Provincial de Trabajo los cuales les interrogaron sobre el salario que ganaban, horas de trabajo y otros datos, preguntas a las cuales contestaron verazmente. Al día siguiente, el propietario de la fábrica fue citado al Departamento Provincial de Trabajo donde se le expresó que sus obreros estaban descontentos y que había declarado percibir determinado salario, más bajo del que en realidad perciben. Los obreros aludidos manifiestan que el Departamento Provincial de Trabajo está equivocado y están dispuestos a ratificar sus primeras manifestaciones en cualquier oportunidad.⁵⁶²

Ejemplos como este eran moneda corriente en los periódicos de la época. Con frecuencia, grupos de obreros hacían pública –mediante la prensa– la rectificación de las declaraciones realizadas ante los inspectores del DPT dejando al descubierto los límites de la acción gubernamental. En la campaña la situación era aún más compleja porque allí era la policía la encargada de hacer cumplir la legislación obrera y se mostraba muy poco eficiente para cumplir la tarea asignada la cual, en numerosas oportunidades, era incompatible con su función de garante del orden público. Como señala Ernesto Bohoslavsky, existió una intención de diagramar y contener a la sociedad, pero que de esa voluntad política se hayan desprendido “aparatos estatales eficaces y correctamente financiados, es harina de otro costal.”⁵⁶³ La tardanza en la gestión, así como también la imposibilidad operativa de lograr el cumplimiento de las normas o la aplicación de sanciones eran problemas nucleares en la acción del Estado ya que allí radicaban muchos de los sentimientos de frustración expresados por los trabajadores.

Muestras de ello abundaron, ya que las leyes no se respetaban y la firma de un pliego de condiciones no garantizaba su cumplimiento. En ese sentido, se señaló en el capítulo 5, existieron pedidos reiterados de intervención al DPT por el incumplimiento de acuerdos previos, hubo, asimismo, demandas que se repitieron en todos los oficios

⁵⁶² *La Gaceta*, 07/09/1935.

⁵⁶³ BOHOSLAVSKY, Ernesto, "La incurable...", op cit, p. 113

del mismo sindicato y, en un caso más extremo, un pliego de condiciones fue devuelto por la patronal por “tener de faltas de ortografía.”⁵⁶⁴

En definitiva, el Estado avanzaba hasta donde los patrones lo permitían o hasta donde su estructura institucional lo avalaba. Fue en este punto donde los discursos de agradecimiento a la gestión gubernamental de Campero se sobreimprimían sobre imágenes de dirigentes deambulando por los pasillos y las oficinas gubernamentales como la contracara de un vínculo que se construía con avances y retrocesos.

Sin embargo, más allá del malestar y de la sensación de desamparo muchas veces experimentada, en las oficinas estatales se construyó una plaza donde las tácticas, las estrategias y las argucias de los dirigentes crearon vínculos, relaciones, expectativas y experiencias. Esta tensión entre derechos adquiridos y arbitrio patronal, en conjunto con la lucha por el reconocimiento, conformó una dinámica de resistencia y reconciliación con el Estado que aceleró y multiplicó el proceso de demandas. En un contexto de lucha donde la mayoría de los pliegos presentados a la patronal comenzaba demandando el reconocimiento del sindicato, algo de esta repentina “legalidad” otorgada por el nuevo gobierno comenzó a modificar los repertorios tradicionales y quebró definitivamente la táctica del “repliegue a la defensiva”. Calles y oficinas fueron escenarios de acción cada vez más frecuentes para la búsqueda de beneficios porque si bien simbólicamente existía un nuevo lugar social, nadie regalaba nada.

Y aunque al promediar los años ‘30 la acción del DPT fue volviéndose más enérgica y llegó incluso a citar patrones que no concurrían a las reuniones de conciliación enviando a la policía a traerlos por la fuerza, cada ley debía ser defendida con campañas, protestas y huelgas. Y muchas veces fue la propia acción de los sindicatos la que generó las inspecciones, las denuncias de violaciones y siguió las acciones.

Había, en efecto, una brecha muy grande entre los discursos estatales y las prácticas reales. Pero su intervención tuvo el propósito de constituir y regular formalmente los diversos sectores sociales a partir de una idea de orden social y político diferente a aquel caracterizado por la explotación y el maltrato en los lugares de trabajo y la violencia y la represión en la vida societal. Sin embargo, con la violencia la sociedad tucumana había convivido por varios años y sobre ella, a partir de ella y contra

⁵⁶⁴ *La Gaceta*, 17/01/1939.

ella también se articularon algunas tácticas obreras de fortalecimiento y de solidaridad. Sobre ello me extenderé a continuación.

Capítulo 8 – Pasiones políticas, antifascismo y sindicatos

Un malón de bandidos y asesinos azota la población. No hay seguridad en los hogares, no hay tranquilidad en los individuos, ni hay paz en la vida individual y colectiva.⁵⁶⁵

A principios de 1935 la provincia recuperó la normalidad institucional y comenzó lentamente a apaciguarse “el estado de pasión política” y de excesos que había dejado como saldo la gobernación de Juan Luis Nougués. La Intervención Federal había tomado a su cargo la provincia, derogado los impuestos sobre el azúcar que habían agudizado el enfrentamiento entre el gobernador depuesto y los demócratas, saneado las arcas, pagado salarios atrasados y había realizado amplias promesas de transparencia electoral.

Luego de ello y a pesar de que la violencia había estado presente en la política tucumana desde mucho antes del golpe de Estado de 1930, las expectativas sobre el funcionamiento apacible de la vida institucional, económica y social de la provincia eran alta. De modo que al asumir Miguel Campero, las esperanzas no sólo estaban centradas en la acción de restauración institucional de un gobierno radical, sino también en la necesidad de “afianzar la tranquilidad pública.”

Pero la violencia política tiene muchas y diversas aristas que no se agotan en los conflictos político-partidarios. Una de ellas, en todo el territorio nacional, estuvo relacionada con la acción de “bandas armadas” que, con ideas anticomunistas, filofascistas, nacionalistas y antisemitas, organizaban violentas incursiones dirigidas contra los sindicatos obreros y los grupos y partidos de izquierda. Ese fenómeno, que parecía ajeno a la dinámica provincial, sin embargo, tocó de cerca de los tucumanos. En este capítulo se analizará un proceso de apasionamiento y violencia surgido al calor de la brusca irrupción en la provincia de una de esas bandas, la Legión Cívica Argentina (LCA en adelante), que permitió a los gremios tucumanos, a partir de alianzas con otros sectores sociales, dar cauce a una amplia movilización. Esta se caracterizó por enfrentamientos públicos –tanto discursivos como físicos– entre grupos contrapuestos –fascismo/antifascismo–, cuyas consecuencias ampliaron las bases de la legitimidad

⁵⁶⁵Palabras del concejal de la UCR Ángel Zampella en sesión especial del Concejo Deliberante, reproducida en *La Gaceta*, 26/04/1935.

social de la clase obrera —que estaba, como sostuvimos en el capítulo anterior, fortaleciéndose con el reconocimiento estatal—. Este proceso, asimismo, habilitó un nuevo tipo de lucha que no sólo se definía en la supervivencia y la demanda económica, sino que también situaba a los trabajadores como apologistas de los valores de la democracia y la justicia y tallaba, de esa forma, un perfil de actor político novedoso.

8.1 Fascismo y antifascismo en Tucumán a principios de 1935

Las esperanzas de tranquilidad social que acompañaron la asunción de Campero se vieron prontamente afectadas a partir del recrudecimiento de las acciones de la Legión Cívica Argentina en la provincia, que tuvieron su pico más álgido en la medianoche del 24 de abril de 1935 cuando un grupo de sus militantes tomó por asalto un comité juvenil antifascista en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Los legionarios entraron al “Comité Thaelmann, antiguerrero y antifascista”, arrojaron nafta sobre las personas que estaban en el interior del local y lanzaron bombas incendiarias con el afán de quemarlas vivas. Luego trabaron la puerta y cubrieron la salida disparando a aquellos que intentaban huir de las llamas. No hubo muertos, pero sí varios heridos de gravedad.

La policía se movió rápidamente, el local de la Legión fue allanado y se detuvo a varios de los perpetradores del hecho, algunos de los cuales debieron ser protegidos por la policía de “las iras de la multitud” que pretendía golpearlos al grito de “cobardes” y “asesinos”.⁵⁶⁶ Meses después, uno de los acusados expuso al juez de la causa que en vísperas del atentado y mientras bebía con otro legionario, éste le había dicho: “Mirá, en vista del incremento que va tomando el comunismo y las amenazas que nos hacen los componentes del centro Thaelmann, hay que prenderle fuego.”⁵⁶⁷ Quedó así claro que para este grupo violento esta acción no se había perpetrado contra un grupo de “adolescentes argentinos llenos de idealismo sano y noble”,⁵⁶⁸ como los describió el concejal de la UCR Ángel Zampella, sino contra miembros de “un frente único que aparecen haciendo declaraciones de principios disolventes,” como explicó el capellán militar Amancio González Paz.⁵⁶⁹

Las palabras del concejal, las del presbítero y las del legionario juzgado exponían un escenario de agudos enfrentamientos que se había cernido sobre la

⁵⁶⁶ *La Gaceta*, 26/04/1935.

⁵⁶⁷ Declaraciones de Ernesto Miao, reproducidas por *La Gaceta*, 17/06/1936.

⁵⁶⁸ Palabras del concejal de la UCR Ángel Zampella en sesión especial del Concejo Deliberante, reproducida en *La Gaceta*, 26/04/1935.

⁵⁶⁹ Carta del Pbro. Amancio González Paz, capellán del Ejército, contestando las apreciaciones del concejal radical Ángel Zampella, publicada en *El Orden*, 26/04/1935 y sesión especial del Concejo Deliberante, reproducida en *La Gaceta*, 26/04/1935.

provincia. En ese sentido, el incendio al comité juvenil había sido el apoteosis de un estado de violencia y malestar social que comenzó con la reinauguración, a mediados de febrero de 1935, de un local legionario en la ciudad de San Miguel de Tucumán con la idea de defender un proyecto político y cultural sostenido en la defensa de una identidad nacional considerada amenazada. Desde allí los miembros de esa organización se embarcaron en un combate sin tregua contra todos los “enemigos de la nación” y comenzaron a realizar conferencias públicas advirtiendo sobre “el peligro rojo internacional”, “los males de la pasión comunista” y “la necesidad de robustecer los sentimientos de nacionalidad.”⁵⁷⁰

La Legión Cívica Argentina había comenzado a actuar por primera vez en Tucumán en julio de 1931, con sus respectivas secciones de caballería, cadetes, comunicaciones y femenina.⁵⁷¹ Luego de la caída de Uriburu, la LCA desapareció del territorio tucumano y su rearme en 1935 no contó, sin embargo, con el mismo beneplácito de los sectores que antes la habían mirado con simpatía.⁵⁷²

Esta organización era uno de los más fieles exponentes del nacionalismo “armado” de derecha que irrumpió en la década y encarnaba una propuesta antidemocrática, antiliberal y antisemita.⁵⁷³ La violencia constituía, asimismo, un repertorio de acción ya bien conocido por estos grupos, quienes habían utilizado la “estrategia de ganar la calle” para preparar el ambiente necesario para la revolución de

⁵⁷⁰ *La Gaceta*, 26/02/1935.

⁵⁷¹ La organización contaba en ese entonces con aproximadamente 130 miembros.

⁵⁷² Atrás habían quedado los tiempos en que la élite local se acercaba a los cuarteles para ver los entrenamientos de la Legión. En 1935, a partir de las acusaciones cruzadas, quedó flotando en el aire la idea de que la LCA estaba compuesta por personas con abultados antecedentes y que funcionaba más como una banda de delincuentes que como una organización política. Sus dirigentes eran Julio Antolin, el Dr. López Domínguez y el político conservador Nicasio Rodríguez del Busto. Pero sus militantes de base tenían interminables prontuarios policiales donde el uso de la violencia era la característica en común. Entre ellos podemos mencionar a Irineo Jara, quien era descripto como “desordenado incorregible” y contaba en su prontuario con detenciones por ebriedad y averiguación de lesiones. Teodoro Gauna había estado acusado de lesiones en reiteradas oportunidades. Juan Bautista Soria había sido detenido por averiguación de violación y abuso de autoridad, violación de domicilio y atentado contra la libertad individual. Cesar Guillermo Leal había entrado varias veces por lesiones y Lucio Álvarez, apodado el *Loco Lucio*, por robo, desórdenes, averiguación de homicidio, daño intencional, asalto, agresión con arma, etc. *La Gaceta*, 06/04/1935. De los presos en los allanamientos, se destacó que todos habían participado en los cuerpos de seguridad, mientras que Leal era ex empleado de la División de Investigaciones y Francisco Michel, lo mismo que Soria, pertenecían al Cuerpo de Seguridad. El primero había sido jefe mientras el segundo era suboficial de la misma repartición. *La Gaceta*, 03/04/1935.

⁵⁷³ Asimismo, también tuvieron representación durante el período de estudio otros grupos de derecha en la provincia como la Liga Republicana Argentina, secciones del Fascio Italiano, el Comitato Italiano Pro Patria, Agrupación Nacionalista Reconstructiva, Subcomisión de Ayuda a los Nacionalistas Españoles, Defensa Social Argentina, entre otras.

1930.⁵⁷⁴ Posteriormente, esa metodología intentó ser utilizada por todas aquellas agrupaciones que adherían a “la idea del golpe de Estado”, entre las que se encontraba la propia Legión Cívica.⁵⁷⁵ Esta estrategia implicaba activar la violencia para generar una provocación “de los otros” tendiente a inducir la acción militar que pusiera fin al intento de restauración institucional comenzado en febrero de 1932. De esta forma, la metodología preferida implicaba la necesaria existencia de un grupo antagónico que respondiera a la provocación.

En consecuencia, la presencia, los discursos y las acciones de la Legión tenían la intención de generar, y de hecho lo lograron, “una inquietud fomentada por toda clase de rumores y de actitudes amenazantes.”⁵⁷⁶ Al respecto, los concejales del socialismo advertían “que se hablaba hasta de derrocamiento del gobierno provincial y de sustitución del actual gobernador por elementos ‘ponderables’ de esta entidad.”⁵⁷⁷ Fomentar un escenario de inseguridad era, en definitiva, el objetivo de la Legión. En efecto, diferentes análisis históricos destacan esta intención al subrayar la radicalización de su discurso y su práctica hacia mediados de la década, cuando ya estaba clara su posición de abierto enfrentamiento con la política del presidente Agustín P. Justo.⁵⁷⁸

⁵⁷⁴Sobre este asunto Cfr. DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

⁵⁷⁵Cristián Buchrucker señala que los grupos nacionalistas esperaban una crisis política para comenzar a actuar con apoyo del ejército, a esto llamaba la “idea del golpe de Estado.” En ese sentido, este autor afirma que la intervención de la provincia de Buenos Aires fue la única oportunidad que pudo haberse leído como “de crisis política” pero, no obstante, los militares no pudieron movilizar tropas. La Legión Cívica lo hizo, pero la operación fue prontamente desarticulada por el ejército. BUCHRUCKER, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927–1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, e “Interpelación al Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Iriondo, sobre actividades de la Legión Cívica, Cámara de Diputados de la Nación, reproducido *in-extenso* en *La Gaceta*, 01/07/1935 al 06/07/1935.

⁵⁷⁶Diario de Sesiones del Concejo Deliberante de la Ciudad de San Miguel de Tucumán, Sesión extraordinaria del 25 de abril de 1935, reproducido en *La Gaceta*, 17/06/1936.

⁵⁷⁷*Ibidem*.

⁵⁷⁸Sandra McGee destaca que los miembros de la Legión empezaron a advertir sobre el “desplazamiento de Justo hacia la izquierda” y sobre la necesidad de tomar cartas en el asunto. MCGEE DEUTSCH, Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1900–1939*, Quilmes, UNQ, 2005. Alberto Spektorowski, por su parte, señala que a partir de mediados de la década de 1930 el discurso de la Legión tomó un cariz bien definido en favor de un cambio revolucionario tanto político como social en pos de un estado nacionalista. SPEKTOROWSKI, Alberto “Argentina 1930–1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, Nº 1, enero–junio de 1991. Mientras que algunos autores ubican a la intervención a la provincia de Buenos Aires, en marzo de 1935, como el acontecimiento que terminó por enfrentar a la Legión con el gobierno nacional provocando la profundización de su violencia. KLEIN, Marcus, “The Legión Cívica Argentina and the Radicalisation of Argentine Nacionalismo during the Década Infame”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol.13, Nº 2, julio–diciembre de 2002. Sobre las acciones de la Legión en otras partes del país véase: IÑIGO CARRERA, Nicolás “La clase obrera...op cit; e IÑIGO CARRERA, Nicolás, “La huelga general como forma de lucha contra el fascismo. Argentina 1930–1935”, en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

Trabajadores, políticos y estudiantes tucumanos no se quedaron a la zaga esperando ser atacados para actuar. Frente a las amenazas lanzadas por la encendida prédica de los legionarios y en virtud de que, como dijeron los socialistas, “estaba en todos los ambientes ese mismo temor”,⁵⁷⁹ se produjo en la provincia un agrupamiento de fuerzas en torno al repudio a las “bandas asesinas” que comenzó a pedir la disolución de la LCA a través de conferencias, mítines y entrevistas con autoridades. Entidades políticas, culturales, estudiantiles y obreras conformaron a principios de 1935 el “Comité Popular Contra la Reacción” (CPCR en adelante), cuyo propósito era “luchar por la disolución de las entidades fascistas argentinas y por las libertades populares.”⁵⁸⁰

El movimiento antifascista, en efecto, tiñó la vida pública y la cotidiana de un vasto sector de la población porque se construyó a partir de un fuerte contenido emocional y fue capaz de canalizar, apasionadamente, problemáticas diversas. En tal sentido, sus militantes se esforzaron por construir un cuadro de situación teñido con el dramatismo de la pugna abierta en el viejo continente. Esta sensibilidad respecto a la política y los problemas europeos formaba parte de un clima de época donde las cuestiones internacionales eran parte de la cotidianeidad.⁵⁸¹ De manera que en una ciudad del interior argentino, las lealtades y las ideologías políticas puestas en juego en Europa daban sentido a los acontecimientos más cercanos y despertaban grandes entusiasmos. De ello daban cuenta los discursos políticos y las portadas de los periódicos, pero también eran testigo las pizarras de los diarios donde —como registran varias imágenes— se agolpaban las personas para enterarse de los sucesos transatlánticos.

Fue en ese contexto de apasionamiento y de incertidumbre por los acontecimientos europeos donde la presencia de la Legión y las acciones del “Comité Popular contra la Reacción” alimentaron el enfrentamiento que se construyó

⁵⁷⁹Diario de Sesiones del Concejo Deliberante de la Ciudad de San Miguel de Tucumán, Sesión extraordinaria del 25 de abril de 1935, reproducido en *La Gaceta*, 17/06/1936.

⁵⁸⁰*La Gaceta*, 30/03/1935. No podemos definir con certeza la composición plena del comité. No obstante, por declaraciones de la Legión Cívica y datos de la prensa sabemos que efectivamente lo conformaban: la Federación Universitaria Tucumana Insurrexit, Partido Socialista, Agrupación Juvenil Socialista y sus centros de Villa Luján, Ciudadela, Sud y Oeste, Partido Comunista, Federación Juvenil Comunista, Socorro Rojo Internacional, Brazo y Cerebro, Comité Juvenil Thaelmann, Asociación Pro-Cer, Sindicato de Mozos, Sindicato de Luz y Fuerza, Transporte, La Fraternidad y la Unión Ferroviaria FFCC Central Argentino, Sindicato de Tallistas, Sociedad de Resistencia de Oficios Varios, Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, Sindicato de Obreros Albañiles, la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio y algunos comités barriales. Sin embargo, podemos inferir, por otros datos, que eran muchos más los sindicatos participantes.

⁵⁸¹Sobre la presencia del debate internacional en la vida cotidiana, véase BISSO, Andrés, “Sociabilidad, ocio y política en el interior de la provincia de Buenos Aires en la época de la restauración conservadora (1932–1943)”, en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

discursivamente y que luego se materializó en la reyerta callejera y que, a través de amenazas y contraamenazas configuró un escenario de conflicto que recorrió todo el mes de abril de 1935. Pero ese antagonismo que se nutría de consignas forjadas en el acontecer europeo y que generaban copiosas adhesiones, suponía cuestiones más complejas que aquellas que, por ejemplo, inscribían al antifascismo como un recurso instrumental del Comintern para enfrentar al nazismo, como señalaban sus enemigos.⁵⁸² En efecto, al respecto destaca Andrés Bisso que el antifascismo debe entenderse como un núcleo de ideas que sirvió a grupos que utilizaron la apelación a una lucha europea como instrumento para marcar un posicionamiento discursivo que permitiera leer la clave política nacional y participar en ella.⁵⁸³ En este escenario, donde las complejidades inherentes a las definiciones políticas dificultaban las afirmaciones categóricas en la construcción de este enfrentamiento y de este clima de época, lo que puede analizarse no es un corpus ideológico, sino la propia práctica y el discurso antifascista inscripto en su contexto y a través de sus actores.

8.2 Un abril agitado. "¡Fuera el jefe de las bandas asesinas!"

En este escenario agitado que caracterizó a los primeros meses del año 1935, la constante provocación a partir de la movilización callejera y de la enunciación de discursos creó un clima de confrontación con un lenguaje cargado de violencia. La tensión se profundizó aún más a partir del anuncio de la llegada a la provincia del coronel retirado Emilio Kinkelin, jefe de los legionarios. El clima de enfrentamientos llevó a los miembros de la entidad nacionalista a pedir garantías a la policía y advirtieron que la "Legión Cívica se hará respetar frente a cualquier desorden que pudieran promover elementos adversarios."⁵⁸⁴ El "Comité Popular contra la Reacción" señaló entonces y enfáticamente que la LCA era "un peligro para la tranquilidad pública"⁵⁸⁵ y se abocó de lleno a demandar acciones al gobierno tendientes a impedir su trabajo en la provincia.⁵⁸⁶

⁵⁸²Cfr. FURET, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995.

⁵⁸³Este autor utiliza el concepto de "apelación antifascista" para referirse a este antifascismo y diferenciarlo de aquel claramente vinculado a la lucha contra el régimen de Mussolini en Italia. BISSO, Andrés, *Acción Argentina....op cit.*

⁵⁸⁴*La Gaceta*, 31/03/1935.

⁵⁸⁵*La Gaceta*, 01/04/1935.

⁵⁸⁶ Los incidentes comenzaron en el mismo momento en el que Kinkelin bajó del tren, donde la comitiva que lo esperaba se enfrentó con un grupo de personas en la puerta de la estación ferroviaria. Estos manifestantes, luego de insultarlo, recorrieron las calles de la ciudad e improvisaron un acto en la plaza Independencia.

Su presencia fue repudiada a través un mitin organizado por el Comité Popular contra la Reacción que se llevó a cabo el primero de abril y donde se demandó la inmediata disolución de la Legión Cívica Argentina y la clausura de su local. Pero desde el inicio de la concentración los miembros de la Legión intentaron impedir que el acto se realizara, interrumpiendo a los oradores con gritos antisemitas y “vivando al general Uriburu.” Algunos manifestantes se abalanzaron sobre uno de los hombres que gritaba y comenzaron a golpearlo. Las crónicas relatan que “acudieron en su defensa otros legionarios que sacaron cachiporras de goma maciza y de hierro, lograron sembrar la confusión y consiguieron, por algunos instantes, dominar la situación.”⁵⁸⁷ Pero, al momento se sintió un disparo que provocó pánico entre la multitud. El Escuadrón de Seguridad actuó para disolver el tumulto. Sin embargo, luego de la intervención policial los legionarios volvieron a arremeter contra la manifestación y se repitieron los actos de violencia que terminaron con varios detenidos y el allanamiento del local de la LCA.

Luego de los incidentes, el mitin del primero de abril tuvo una consecuencia concreta: la prohibición del uso de la plaza central –Plaza Independencia– para actos públicos como medida cautelar por los repetidos hechos de violencia y la exaltación política que vivía la provincia.⁵⁸⁸ La resolución policial estaba fundada en el incremento de la frecuencia con la que se solicitaban estos permisos y los problemas que conllevaba “la difusión pública de ideologías que podían provocar incidentes y desórdenes.”⁵⁸⁹ Sin embargo, las pasiones políticas habían desbordado la ciudad y no iban a poder aplacarse remitiendo el campo de disputas hacia las plazas periféricas ni prohibiendo manifestaciones improvisadas.⁵⁹⁰ Además era demasiado pronto para exigir tranquilidad luego de que la provincia había estado por casi tres años sumergida en profundos enfrentamientos políticos y sociales. La pasión, en este caso, se reconvirtió, pero anidaba en el profundo malestar arrastrado por años.

Asimismo, para grupos como la Legión Cívica, con más vocación hacia la “acción directa” que al programa político y la doctrina, la agitación callejera y el uso del

⁵⁸⁷ *La Gaceta*, 02/04/1935.

⁵⁸⁸ Para una descripción del estado de polarización política en la provincia Cfr. JORRAT, Marcela, “Expresiones del antisemitismo. Recepción de la política racial nazi y cultura política en Tucumán”, tesis de Maestría, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

⁵⁸⁹ Resolución de la Jefatura de Policía, reproducida en *La Gaceta*, 12/04/1935.

⁵⁹⁰ Esto fue así para todos los grupos en tensión ya que incluso el diputado conservador Abraham de la Vega explicaba los injustificables excesos de la Legión Cívica Argentina argumentando que “las pasiones cuando salen de cauce pueden ser motivo de todas las extralimitaciones.” Véase “Interpelación al Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Iriondo, sobre actividades de la Legión Cívica. Cámara de Diputados de la Nación, reproducido *in-extenso* en *La Gaceta*, 01/07/1935 al 06/07/1935

espacio visible y público constituían elementos fundamentales.⁵⁹¹ Pero el antifascismo, por su parte, también cobraba sentido a partir de la movilización y la acción. La denuncia y la acusación públicas eran las principales armas políticas de esta contienda. Fascismo y antifascismo se construían como opuestos en las calles, en la arenga y la proclama; en la violencia y en la gesta heroica que unos y otros vivían como parte de cruzadas de carácter internacional. Ni uno ni otro bando dejaban de hacer hincapié en el miedo y la violencia como un deliberado intento por involucrar a la sociedad en esta contienda. Unos promoviéndola y otros elaborándola como amenaza, cada pequeña acción estaba pensada como un ardid simbólico para avivar el conflicto.

En este sentido, luego de los disturbios del mitin del primero de abril, los dirigentes locales de la Legión solicitaron permiso para portar armas alegando haber recibido amenazas personales. El Jefe de Policía les negó esa petición pero, indudablemente, el ritual de requerir autorización de portación, y hacerlo público, teniendo ya un arsenal en su local –como indicaron las crónicas y los informes policiales de allanamiento– fue un movimiento de provocación. Pero no eran los únicos, el bando “antifascista” también buscaba desafiar. A mediados del mes de abril, desde un mitin socialista de “afirmación democrática” el público daba mueras al fascismo y el orador replicó: “¡Ya está muerto! Ha muerto alcoholizado y se conserva aparentemente por la acción del alcohol en que se han ahogado sus microbios.”⁵⁹² Militantes de la Unión Cívica Radical, por su parte, fustigaban a la Legión en sus propios términos desglosando las ideas que la sostenían y demandaban al gobernador Campero, acciones enérgicas inmediatas. En ese sentido, el dirigente José Lozano Muñoz destacó que “Dios, Patria y Hogar” –pilares de la propaganda legionaria–, eran “conceptos ideales cuya interpretación era materia de los estudios filosóficos más serios”, por lo que era impropio “que se sirvan de ellos los energúmenos que erigen la cachiporra, el insulto, la cobardía personal en el ataque a asambleas pacíficas y desprevenidas como símbolos y armas de combate ideológicos”.⁵⁹³

En ese juego de opuestos, Kinkelin y los legionarios, se victimizaban. El Coronel (R) daba conferencias por radio para profundizar su prédica de “Dios, Patria y

⁵⁹¹ En ese sentido, Fernando Devoto señala que los grupos que acompañaron el golpe de Estado del 1930 y que comenzaron a desarrollar sus acciones a partir de allí, eran organizaciones nuevas con clara predisposición a la acción por sobre la apelación a doctrinas y programas. DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo...*, op cit

⁵⁹² *La Gaceta*, 15/04/1935. La referencia remite directamente a Kinkelin a quien se sindicaba como alcohólico.

⁵⁹³ Discurso de José Lozano Muñoz, dirigente de la UCR, en mitin radical contra la Legión Cívica, *La Gaceta*, 14/05/1935.

Hogar” y denunciaba ante las autoridades que había sido agraviado: lo habían llamado “borracho”, “asesino” y “espía” a pesar de su emblemático carácter de oficial del Ejército. La ciudad era un “cuadro recargado de las más turbias tintas”. Casi todos los días se organizaban actos en los lugares designados por la policía y el ambiente se caracterizó por la intimidación constante y mutua. En la defensa de la democracia –los unos– o en los intentos por dejarla enterrada –los otros–, los bandos parecían aprestarse para un combate.

¿Cuáles fueron las claves que convirtieron al territorio tucumano en uno de los elegidos para sembrar la violencia? Estimamos que se vincularon con los senderos de la política local y la presencia de la UCR Concurrencista en la Casa de Gobierno. Esta circunstancia, habida cuenta de la animadversión que profesaba la LCA hacia el radicalismo convirtió a la provincia norteña en un escenario adecuado para la acción “restauradora” de este grupo. A mediados de la década, el recuerdo de la ruptura del proceso político abierto en 1912 anidaba en discursos que no podían ocultar el desprecio de un sector por las prácticas instauradas tras la ley Sáenz Peña y el afán de otro sector por defender la democracia en un contexto donde estaba siendo cuestionada como modelo político. En el mismo sentido, la reiterada apelación a la “gesta” septembrina revelaba que gran parte del clivaje de la política argentina continuaba siendo la “cuestión radical”. Por lo tanto, los fracasados intentos por desactivarla seguían reproduciendo los mismos problemas de las fuerzas conservadoras. En Tucumán estas últimas, además, se habían sentido “traicionadas” por el presidente Justo, quien en las elecciones de 1931 brindó su apoyo al candidato de Bandera Blanca y posteriormente, en 1934, respaldó a la UCR como estrategia para debilitar la táctica de la abstención y perjudicar a Alvear. Para muchos políticos conservadores que habían apoyado a los legionarios en los primeros años de la década y, posteriormente, trabajado por la candidatura de Justo, esta defección quedó marcada con rencor y nada parecía impedir que volvieran a mirar con simpatía la acción de un grupo militarizado cuyo fin era, en última instancia, desestabilizar un gobierno que los había abandonado.

La batalla, no obstante, terminó en la provincia luego del atentado al comité Thaelmann. En una ciudad de 140 mil habitantes, esas prácticas brutales que, además, habían sido perpetradas contra jóvenes, tuvieron gran repercusión. La magnitud de la violencia desplegada esa noche –que ocupó la portada de los diarios locales y llegó incluso a la prensa nacional– convirtió a la acción de bandas legionarias en el eje central

de la agenda pública de la provincia.⁵⁹⁴ Al día siguiente, por orden del gobierno y temiendo más enfrentamientos, la ciudad fue ocupada por fuerzas policiales “listas para intervenir en cualquier conato de alteración del orden público que pudiera producirse.”⁵⁹⁵

Sin embargo, esos tiempos agitados habían provocado una convulsión política sustancial y habían dado curso a la movilización de grupos, organizaciones y personas que, embanderadas detrás del antifascismo y de la “defensa de la democracia”, articulaban con esas consignas sus propios intereses. Uno de esos grupos, quizás el más significativo, fue el de los trabajadores.

8.3 Los sindicatos y el antifascismo

Fueron muchos los grupos que participaron de las disputas de abril de 1935. Sin embargo, el movimiento obrero fue uno de los sectores más activos en la creación del escenario antifascista. Si bien el antifascismo arraigó fuertemente en los “partidos obreros”, en una provincia donde los políticos de izquierda y los dirigentes gremiales eran, en la mayoría de los casos, las mismas personas, la participación sindical adquirió un destacado protagonismo frente a los partidos y otras organizaciones sociales y culturales. De esta forma, fueron los sindicatos obreros los que aportaron el mayor caudal de militantes y simpatizantes a la causa del antifascismo.

Como se viene sugiriendo, los dirigentes obreros estaban abocados a una campaña de fortalecimiento y agremiación. En tal sentido, la consecución de una alianza multisectorial como la planteada por el CPCR fue un hecho destacado en la medida en que canalizaba ampliamente sus aspiraciones y les permitía un lugar de visibilidad y de legitimidad. De hecho, para los sindicatos, además del contenido ideológico de la disputa, la apelación antifascista fue un instrumento movilizador. Es decir, fue una clave de lucha que le sirvió a la dirigencia sindical para movilizarse en el marco de sus propios intereses pero apañados por una demanda colectiva y “socialmente respetable.”

La presencia de organizaciones y frentes antifascistas integrados por entidades sindicales, sin embargo, no era una novedad y tenía ya una trayectoria de años en la provincia. Los sindicatos habían comenzado a movilizarse al calor de un llamado a la lucha a nivel nacional por la existencia y la acción de “bandas armadas” que atacaban

⁵⁹⁴ Diarios como “*La Razón*”, “*La Nación*” y “*Noticias Gráficas*” se ocuparon del tema.

⁵⁹⁵ *El Orden*, 26/04/1935.

instituciones obreras.⁵⁹⁶ En 1932 el Comité Mixto de Gremios Autónomos había denunciado su malestar expresando que era necesario acabar “con el libre malevaje de la Legión Cívica, banda de retrógrados, de mequetrefes alquilados con el perverso fin de aniquilar los organismos obreros, valiéndose de la delación cobarde, del carneraje a la bayoneta y del crimen de emboscada.”⁵⁹⁷ En 1933, la FORA tucumana realizó mítines para alertar a los trabajadores sobre el peligro del fascismo y se crearon también organizaciones intergremiales, la más activa de las cuales fue el *Frente Único Contra el Fascismo* surgido por la iniciativa de dirigentes sindicales con auspicios más o menos evidentes de los comunistas.

Pero hasta 1935 esta apelación circuló dentro de los márgenes de la protesta propiamente sindical y estuvo limitada por los problemas internos del movimiento obrero, los enfrentamientos y reconciliaciones con la CGT y las disputas políticas de sus dirigentes. Fue recién a partir de 1935, como advierte Halperin Donghi, que “el antifascismo irrumpió vigorosamente en el primer plano de la vida nacional al ser propuesto como el núcleo de una nueva identidad colectiva, tanto para las fuerzas políticas de oposición como para los movimientos que expresaban el nuevo vigor de la sociedad.”⁵⁹⁸

Dentro del mundo sindical fueron varios los factores que favorecieron la vinculación con otras fuerzas sociales. Por un lado la vuelta de timón del Comintern, lanzado a la búsqueda de nuevas solidaridades extra obreras tras el abandono de la estrategia de “clase contra clase”, que dio un impulso crucial a la conformación de coaliciones y frentes incitando a los sindicatos con afinidad comunista a constituir

⁵⁹⁶ Este llamado tuvo un recorrido accidentado. En 1932 la CGT se mostró activa al respecto, al igual que la FORA. Posteriormente, la Confederación minimizó la presencia de actividades fascistas provocando malestar entre sus afiliados. Tal fue la magnitud del descontento que en 1934 rectificó su posición y preparó un plan de acción para abocarse a la lucha contra la “amenaza fascista”, llegando incluso a sugerir la formación de milicias obreras. Resulta, no obstante, complejo determinar los cruces y las trayectorias del sector antifascista vinculado al movimiento obrero en la provincia antes de 1935 porque las fuentes tienen algunas limitaciones en ese sentido. No obstante, es posible señalar que una de las primeras manifestaciones del movimiento obrero tucumano en clave antifascista se inscribió en un enfrentamiento con la dirigencia de la Confederación General del Trabajo (CGT). Varios sindicatos, entre los cuales se destacó la Unión Ferroviaria, buscaron presionar a la central obrera para que exprese una definición sobre su rol en la lucha contra el fascismo. En ese sentido, lo sucedido en la provincia coincide con un informe reservado de la Sección Orden Social de la Policía de Buenos Aires que señalaba la presión que ejercían varios sindicatos sobre la CGT para la definición en el problema del fascismo. El informe concluía que esas intimaciones estaban relacionadas con la “ingerencia (sic) de elementos políticos” que frente a las amenazas sufridas “están haciendo esfuerzos desesperados para obtener un pronunciamiento de los distintos organismos obreros.” Informe reservado, Jefatura de Policía, Sección Orden Social, Capital Federal. Fondo Agustín P. Justo, Caja 45, Doc. N° 160, AGN.

⁵⁹⁷ La Gaceta, 01/05/1932.

⁵⁹⁸ HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República..., op cit*, p. 222.

alianzas locales. Por otro lado, la “vuelta al llano” del Partido Socialista tucumano, que al perder su lugar de acción parlamentaria tras la participación electoral del radicalismo y el recambio de conducción por un “ala izquierda”, volvió a privilegiar la relación del partido con los trabajadores y la participación en comités contrariando la voluntad de la dirección nacional.⁵⁹⁹ Asimismo, el encuentro de miradas semejantes en amplios grupos sociales no podía permanecer ajeno a los dirigentes sindicales que, buscando fortalecerse como actores, estaban atentos a la reconfiguración de vínculos externos, ya sea con el Estado o con sectores “democráticos” afines. En definitiva, para los trabajadores y para todo el conjunto de grupos políticos y sociales que se entrelazaron en la apelación, el antifascismo venía a ofrecer:

[...] la seguridad quizá ilusoria de que pese a las claudicaciones, las ambigüedades, las contradicciones a las que las forzaba la necesidad de sobrevivir en el marco de la República del fraude había aún una esfera en que permanecían leales a las convicciones sobre las que habían edificado sus identidades colectivas.⁶⁰⁰

Sobre este conjunto de motivaciones en Tucumán, además, la actividad concreta de “bandas armadas” urgió a los grupos sensibles a la disputa ideológica a entrelazar acciones conjuntas a través del “Comité Popular Contra la Reacción”. En ese sentido, para el mundo sindical el atentado al comité Thaelmann tuvo un gran impacto, principalmente porque la organización agredida formaba parte de la trama de vínculos tejidos por los gremios para enfrentar a la “reacción”. Por esta razón, luego de los hechos de violencia los dirigentes declararon la huelga general repudiando el atentado y reclamando la disolución inmediata de la Legión.

La utilización de la huelga general como instrumento de lucha contra el fascismo formaba parte de un repertorio de acción conocido por los sindicatos en todo el país y había sido utilizado con frecuencia durante la primera mitad de la década del 30, aunque

⁵⁹⁹ La revista *Izquierda*, donde escribían varios miembros de la Federación Socialista Tucumana, destacaba el hecho de que algunas Federaciones, como la tucumana, participen activamente en comités populares a los que se oponían los dirigentes partidarios. Véase *Izquierda*, Año 1 N° 7, Agosto-septiembre de 1935. Cfr. ULLIVARRI, María, “El Partido...”, op cit. A nivel nacional se producía algo similar porque aquellos cuadros sindicales vinculados a los partidos de izquierda –socialista y comunista– habían desplazado a la conducción sindicalista de la CGT y comenzaron a propiciar un clima de alianzas con aquellos dirigentes ajenos a la Concordancia que buscaban una trinchera de lucha en el régimen político de la década. En ese sentido, la mayoría de los autores coincide en señalar el 1° de mayo de 1936, donde todas las “fuerzas democráticas” participaron del acto, como el acontecimiento que cristalizó esa nueva orientación. MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...* op cit; DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo...* op cit; ÑIGO CARRERA, Nicolás, *La estrategia...* op cit.

⁶⁰⁰ HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República...* op cit. p.222.

era la primera vez que se apelaba a ella en la provincia.⁶⁰¹ La huelga duró 24 horas y terminó con un mitin de repudio al que –según relatan las crónicas– asistieron 3.000 personas y del que participaron oradores de todas las tendencias. La jornada de rechazo fue ampliamente apoyada en la ciudad, donde no sólo paralizaron las acciones los sindicatos, sino también los comerciantes cerraron sus puertas, al igual que varios bares. Era, para muchos, un día de duelo.

Para algunos grupos vinculados a la FOLT y también para el Sindicato de Luz y Fuerza la protesta de 24 horas no era suficiente y amenazaron con seguir la medida expresando que "en caso de que las autoridades no procedan a disolver de inmediato la Legión Cívica, clausurando el local que le sirve de cuartel y procesando a los responsables directos de los sucesos [...] la huelga continuará indefinidamente".⁶⁰² No hubo, sin embargo, consenso para continuar la protesta pero varios sindicatos exploraron otras estrategias de acción, ya sea organizando conferencias públicas de rechazo u organizando actos exigiendo la disolución de la Legión.

Luego del atentado, el ambiente distaba de ser relajado. Tampoco lo eran las relaciones al interior del "Comité Popular Contra la Reacción" donde la vinculación entre lo gremial y lo político encontró sus primeras dificultades y roces. El comité era un espacio de concertación que defendía valores propios del campo de la política como la democracia y las libertades populares, no tenía, por ello, injerencia en los asuntos sindicales y, en este sentido, podía llamar a la huelga general pero no declararla, esa era una atribución de los gremios. Así lo entendieron algunas organizaciones que desautorizaron la intrusión del CPR en los conflictos gremiales que acontecieron paralelamente a la lucha antifascista. Primero lo hicieron los obreros municipales luego de que los dirigentes del Comité realizaron gestiones en nombre del sindicato y llamaron incluso a declarar una huelga contra la Intendencia. Unas semanas después, el mismo Comité hizo gestiones para convocar a una nueva huelga general que fueron rechazadas por algunos sindicatos con el argumento de que esos pedidos estaban "motivados por cuestiones políticas" y, fundamentalmente, partidarias. Fue el Sindicato

⁶⁰¹Cfr. ÑIGO CARRERA, Nicolás, "La huelga general como...", op cit. En esa oportunidad se solidarizaron Luz y Fuerza, la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, la Unión Chauffeurs, el Sindicato Unión de Mozos, los gremios adheridos a la Federación Obrera Local Tucumana (FOLT, adherida a la FORA), la Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, el Sindicato de Obreros Municipales, la Sociedad de Resistencia de Obreros Metalúrgicos, la Sociedad de Obreros Panaderos, la Sociedad de Resistencia de Difundidores de Prensa, la Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas y anexos, los albañiles y todas aquellas organizaciones agrupadas en el "Comité Popular contra la Reacción".

⁶⁰² Resolución del Sindicato de Luz y Fuerza, reproducido en *La Gaceta*, 26/04/1935.

de Luz y Fuerza –que se había retirado del Comité a mediados de abril– el que a pesar de haber reclamado en un principio continuar la huelga, posteriormente se negó a declararla señalando que el pedido del Comité respondía a tendencias socialistas y comunistas "y que los gremios obreros no necesitan ser dirigidos por políticos para luchar por sus derechos."⁶⁰³ La dirigencia del CPR, por su parte, se defendió alegando que ambos partidos “dejaban de lado su ideología al integrar el comité.”⁶⁰⁴

Frente a estos enfrentamientos, es entonces lícito sostener que las consignas internacionales, la apelación centrada en una cruzada universal contra el fascismo y el repudio a las acciones violentas y a un enemigo en común daban márgenes al consenso y fue lo que le permitió al mundo sindical comenzar a explotar las alianzas políticas para potenciar sus reivindicaciones. Fuera de ello los trabajos en conjunto se tornaban complejos y los resquemores, especialmente hacia los militantes y dirigentes comunistas, provocaban agudas diferencias entre los sindicatos. Las disputas y los recelos internos visibilizaron las tensiones intestinas del movimiento obrero y dejaron al descubierto la desconfianza de algunos sindicatos frente a la intromisión de elementos que consideraban ajenos a las organizaciones. Asimismo, mostraron las dificultades para consensuar acciones y políticas en un conjunto obrero que distaba de ser homogéneo.

Pero más allá de las diferencias internas, la percepción de que ese conjunto de solidaridades estructurado en torno a consignas aglutinantes tenía una potencial fortaleza generó la reacción de un sector de la sociedad que se sentía identificado con las prédicas del diario conservador *El Orden* y que miraba con alguna complacencia la acción de la LCA. Allí la enérgica protesta obrera contra la ofensiva de la Legión Cívica Argentina encontró su principal oposición. Para el periódico las reacciones sindicales representaban “una exageración” y eran “movimientos populares manejados desde la sombra, por elementos que pretenden erigirse en conductores de masas y tolerados por un gobierno dispuesto, por todos los medios, a atraerse la voluntad del pueblo”. “No hay

⁶⁰³ *El Orden*, 26/05/1935. Luz y Fuerza había sido siempre un gremio con un alto grado de autonomía que tuvo, en numerosas oportunidades, desacuerdos con el conjunto sindical de la provincia y, especialmente, con los sindicatos más politizados como los adheridos a la FOLT o los de simpatía comunista. La FOLT incluso llegó a declarar con resignación luego de una huelga que ese gremio realizó a la Compañía Eléctrica del Norte: “¿Qué más puede exigirse de un gremio desconocedor en absoluto de las luchas y las aspiraciones del proletariado de vanguardia; de un gremio aterrorizado por el espionaje que la gerencia ha fomentado con dádivas y con premios a la alcahuetería y el servilismo? [...] no se le puede exigir más de lo que ha hecho.” “En torno a la huelga general. Crónica y crítica”: en *Tierra Libre*, Año 1, N° 3, Tucumán, febrero de 1928.

⁶⁰⁴ *El Orden*, 26/05/1935.

que dejarse confundir”, editorializaba *El Orden*, una cosa era “la protesta honrada de la gente decente, que está en contra de toda delincuencia”, y otra es “una huelga general decretada por extremistas, adversarios declarados y lógicos de los extremistas que cometieron el vandálico atentado.”⁶⁰⁵

Frente a la indignación de la dirigencia sindical por el atentado contra un comité juvenil, el periódico pretendía instalar y reforzar la idea de un conflicto entre “extremismos” impelidos por el “deseo de aniquilar al adversario político o ideológico.”⁶⁰⁶ Fascismo y comunismo eran, para el diario, las dos caras de una misma moneda, uno de los cuales –el comunista– era apañado por el “*Nepote Máximo*”. Este dato, no obstante, no es menor ya que el gobierno de la provincia se negó sistemáticamente a aplicar una política represiva contra el PC que sí regía en provincias como Buenos Aires.⁶⁰⁷

Asimismo, en otros pasajes, este mismo periódico leyó los episodios violentos del mes de abril de 1935 en clave policial, calificándolos de simples hechos delictivos, aprovechados por los “comunistas”, a quienes acusaban de tener una “prédica interesada” y de estar acostumbrados “a vivir de río revuelto.”⁶⁰⁸

¿A quiénes se refería el diario, a qué personajes pretendía perjudicar? Un análisis de las editoriales permite inferir que aquellos identificados como “comunistas” eran todos aquellos en desacuerdo –principalmente radicales–, con algunos grupos conservadores que encontraban voz en sus páginas. Y, en tal sentido, fue frecuente durante la década la utilización del apelativo de “comunista” para denostar a una amplia variedad de adversarios y enemigos políticos la mayoría de los cuales no tenía nexo alguno con el PC.⁶⁰⁹

Las versiones contradictorias de los hechos que difundía el periódico formaban parte de la disputa por incrementar o disminuir su potencial reivindicativo. De esta forma, luego de los acontecimientos violentos y de la huida del coronel (R) Kinkelin de

⁶⁰⁵ *El Orden*, 28/04/1935.

⁶⁰⁶ *El Orden*, 25/04/1935

⁶⁰⁷ A fines de 1934 el ministro del Interior Leopoldo Melo apoyó una campaña de “localización de soviets” que fue minimizada en la provincia. Posteriormente, en 1936 los sectores conservadores intentaron dar sanción al proyecto de ley de represión al comunismo en la provincia que fue postergado y finalmente no se sancionó. La existencia de ese proyecto en la Legislatura provincial, que iba acompañado de otro de enseñanza religiosa en las escuelas, provocó un intenso debate público sobre la libertad de opinión y de culto, del que participaron amplios sectores de la sociedad

⁶⁰⁸ *El Orden*, 28/04/1935.

⁶⁰⁹ DOLKART, Ronald, “La derecha durante la década infame”, en ROCK, David et al, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.

la ciudad, quedó en el aire la pugna por otorgar un significado a lo sucedido.⁶¹⁰ En ella se enfrentaron la militancia antifascista, por un lado y *El Orden* –vocero de los conservadores– por otro, quien terminó cerrando filas en un discurso que señalaba la necesidad de “no exagerar la importancia” de los sucesos.

Sin embargo, mucho más exagerado era el matiz de los argumentos que en esta “lucha de extremismos” caracterizaban a la Legión como “garantía de las instituciones”. Era la opinión del diputado nacional conservador Abraham de la Vega, quien explicaba al Congreso Nacional que “La Legión Cívica en Tucumán fue atacada por comunistas de la agrupación llamada “Ernesto Jhaelmann” (sic) [...] que se caracteriza, juntamente con otras similares, por una acción completamente ilegítima en contra de las instituciones de este país.” Obligados por ese motivo, “algunos exaltados [...] cometieron un atropello.”⁶¹¹ En la misma línea argumental de “defensa de la Nación” se expresaba Kinkelin. En una nota enviada al Jefe de Policía justificó lo actuado por los miembros de la Legión, “jóvenes inflamados de santa indignación”, que ante los insultos y los gritos inconcebibles de “muera la patria” debieron necesariamente arremeter contra “los insolentes.” Para el coronel retirado era menester:

[...] cerrar los puños antes de que sea demasiado tarde (porque) eso que ha ocurrido [...] es un toque de clarín para los enemigos de nuestra nacionalidad, que si no se avienen a estarse quietos y a disfrutar tan solo lo que les corresponde y el país les da, podrán oír las fanfarrias de la patria en marcha hacia sus nuevos destinos.⁶¹²

La “Nación amenazada” por la “conjura sionista–marxista” daba cauce a la violencia que tenía un contenido aleccionador frente a la percepción de que el “peligro rojo” se extendía al igual que “la prédica disolvente de los judíos.”⁶¹³

Lo cierto es que la disputa por instalar un conflicto entre opuestos o traducirla en hechos policiales cobraba sentido a partir del fracaso de la estrategia legionaria de generar un estado de caos. Era menester, entonces, no sólo deslindar responsabilidades penales, sino también frenar las posibilidades del bando opuesto de hacer uso político

⁶¹⁰Kinkelin “huyó” a Salta dos días después del atentado y la prensa empezó a registrar desórdenes similares a los producidos en Tucumán en esa provincia.

⁶¹¹“Interpelación al Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Iriondo, sobre actividades de la Legión Cívica. Cámara de Diputados de la Nación, reproducido *in-extenso* en *La Gaceta*, 01/07/1935, 02/07/1935, 03/07/1935, 04/07/1935, 05/07/1935 y 06/07/1935.

⁶¹² *El Orden*, 02/04/1935.

⁶¹³Carta de Emilio Kinkelin al Jefe de Policía, reproducida en *El Orden*, 02/04/1935. Aunque, posteriormente, durante el juicio realizado al diario *La Gaceta* por calumnias, el militar retirado adhirió vehementemente a las versiones que disfrazaban los hechos como “delincuencia común”. Kinkelin y los dirigentes locales desconocieron su responsabilidad en los hechos alegando que los perpetradores actuaron en su propio nombre. El jefe de la LCA arguyó, además, que fue a Tucumán a “vender álbumes” del Congreso Eucarístico.

de esos acontecimientos. De esta forma, la clave política y las intenciones revolucionarias intentaron ser minimizadas por aquellos que se habían sentido identificados con la causa de la Legión y quienes intentaban impedir que los “políticos demagogos” y los “extremistas rojos” sacaran ventaja de ello en contexto donde el orden social parecía –para el bando legionario– doblemente amenazado por la UCR y por la izquierda.

8.4 “Después de la violencia...” El comité como estrategia

El antifascismo era la consigna en boga entre los movimientos sociales y obreros europeos. De esta forma, los dirigentes tucumanos, haciendo referencia a un conflicto a escala planetaria, trasladaron la causa de los trabajadores locales al plano de la “lucha social de los obreros de todo el mundo.”⁶¹⁴ En definitiva, era una causa internacional a la cual los dirigentes sindicales se aferraron para estructurar su discurso, unirse, movilizarse y luchar; pero actuaba también como un significante capaz de encuadrar a las problemáticas locales en una perspectiva que colocaba a un grupo de obreros sindicalizados de una provincia del interior argentino como parte de una comunidad proletaria internacional.⁶¹⁵

En ese tenor, como referencia insoslayable, las cuestiones locales, tanto políticas como económicas y sociales se presentaban entrelazadas con el conflicto del viejo mundo. En ese sentido, en los actos organizados en clave antifascista para protestar contra la presencia de los legionarios y sus bandas armadas podía escucharse a los oradores condenar el militarismo y criticar los proyectos de ley de enseñanza religiosa y de represión al comunismo que se debatían en la Legislatura provincial. El antifascismo era entendido, entonces, como una empresa que liberaría a los pueblos de los males del atraso y la opresión. Asimismo, quienes concurren a un mitin del PS en abril de 1935 pudieron escuchar a uno de los oradores, el dirigente socialista Palacín, vincular al fascismo con la existencia de grandes propietarios, “trocados en señores feudales” que crean “la diferencia de las clases”.⁶¹⁶ En este registro, el antifascismo se erigía en un programa de lucha de los explotados contra los explotadores.

Por ello, en virtud de todo lo expuesto, la organización del acto del primero de mayo, a menos de una semana del atentado, adquirió un sentido conciliador luego de

⁶¹⁴Discurso de Albino Vischi, del PS, reproducido en *El Orden*, 01/05/1935,

⁶¹⁵Sobre la perspectiva del antifascismo como articulador entre lo nacional y lo internacional, véase PASOLINI, Ricardo “El antifascismo...”, op cit.

⁶¹⁶*La Gaceta*, 15/04/1935.

varios años de conmemoraciones dispersas. De él participaron casi todos los sectores políticos y obreros “sin distinción de agrupaciones en un anhelo de defensa contra el enemigo común.”⁶¹⁷ En efecto, si pensamos que esa conmemoración fue la primera de este tipo que convocó a amplios sectores sociales, acordamos con Andrés Bisso en señalar que una de las claves de la apelación antifascista fue su utilidad “para conferir a los grupos unidos heterogéneamente bajo esa apelación una tradición en común con la cual comulgar.”⁶¹⁸ Por esa razón, los oradores del mitin coincidieron en destacar la importancia de la unidad de todos los sectores frente a los peligros de un adversario que se extendía internacionalmente.

Luego de los episodios de 1935, la “cultura” antifascista, así como la dinámica de solidaridades ideológicas y políticas en la provincia, habían quedado afianzadas a través de redes de relaciones sociales que entrelazaban instituciones sindicales con partidos políticos y organizaciones estudiantiles y culturales. El antifascismo había sido, sin duda, un significativo aglutinante y esa trama de vínculos adquirió diversos perfiles orgánicos a través de la proliferación de comités, los cuáles también se estructuraron con diversos propósitos sociales, sindicales y políticos. Entre ellos podemos nombrar a los ya citados “Comité Popular contra la Reacción” y “Comité Thaelmann antiguerrero y antifascista”, a los que se sumaron “Comité Pro Central Obrera”, “Comité Pro Cooperativa Popular de Luz y Fuerza”, “Comité de Relaciones Obreras” (que luego de llamó de “Relaciones Gremiales”, liderado por los obreros de la construcción), “Comité Pro Presos de Bragado en Tucumán”, “Comité Pro Ayuda a Los Barrios Inundados”, “Comité Popular contra la Desocupación”, etc. Los comités eran espacios de encuentro con una duración acotada, que tenían la ventaja de articular intereses concretos frente a determinado tópico, al que daban visibilidad.

Por otro lado, en su interior solía convivir un amplio campo de grupos sociales que discutía y negociaba acciones a seguir. Esa dinámica asociativa, agilizada en torno a la movilización generada por las consignas antifascistas, alcanzó su punto más crítico a partir de la Guerra Civil española. En la provincia de Tucumán, la agitación por la presencia de Kinkelín había estado caracterizada por el apasionamiento, pero la convicción de que las democracias se aprestaban a dar una batalla final contra el fascismo –

⁶¹⁷Fragmento del discurso del delegado del PC de apellido Mónaco, *El Orden*, 02/05/1935.

⁶¹⁸BISSO, Andrés, *Acción Argentina...* op cit, p. 55.

como destaca Luis Alberto Romero— fomentó un polo de solidaridad e identificación mucho más atractivo y movilizador.⁶¹⁹

De esta forma, en un escenario donde “el panorama del mundo sugería que la democracia había dejado de ser un destino,”⁶²⁰ el antifascismo sirvió también para ampliar localmente los márgenes de la lucha por una ciudadanía social, no sólo defendiendo las instituciones democráticas y la ley Sáenz Peña amenazadas por “la reacción”, sino buscando ampliar los derechos sociales y políticos de los trabajadores. En efecto, en un contexto donde la defensa de la democracia se traducía en antifascismo, la causa de la República española supo encarnar, a partir de julio de 1936, todos sus valores.⁶²¹

Bajo estas especiales circunstancias comenzaron a surgir en Tucumán los primeros comités solidarios con el proletariado español y con la causa del Frente Popular, que activaron la preparación de colectas y la realización de reuniones y actos a los cuales eran invitados especialmente los trabajadores a través de sus sindicatos. La idea de estos organismos era “darle forma orgánica a un anhelo popular, encauzando los sentimientos de solidaridad con los que luchan contra las fuerzas conservadoras.”⁶²² Al respecto, estos escenarios se manejaban en los intersticios de un sistema político que en gran parte del territorio nacional, en mayor o menor medida, se construía sobre la exclusión. Pero en Tucumán, no obstante, la causa caló hondo entre los radicales y muchos de estos comités contaron con ayuda oficial.⁶²³

La primera manifestación de trabajo en conjunto bajo la llamada de la Guerra Civil, se articuló en el “Comité Pro Mitin de Solidaridad con el Proletariado Español”, cuyo objetivo era “propiciar un vasto movimiento de opinión pública”⁶²⁴ con “una ideología democrática, con prescindencia absoluta de toda tendencia partidista.”⁶²⁵ Para ello organizaron un gran mitin —del que participaron todos los partidos de izquierda, varios sindicatos locales y de Santiago del Estero, la FORA, los estudiantes universitarios, centros españoles de la ciudad y sectores de la Unión Cívica Radical—. A

⁶¹⁹ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994, p.110.

⁶²⁰HALPERIN DONGHI, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 24

⁶²¹FURET, François, *El pasado...* op cit.

⁶²²Manifiesto del Comité Pro Mitin de Solidaridad con el Proletariado Español, publicado en *La Gaceta*, 23/08/1936.

⁶²³Saúl Casas señala que Tucumán y Córdoba fueron las dos provincias en donde los comités de ayuda al pueblo español contaron con la ayuda oficial. CASAS, Saúl, “La guerra civil española y la sociedad política argentina en el marco de la ayuda a la República (1936-1941)”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2005.

⁶²⁴*La Gaceta*, 23/08/1936.

⁶²⁵*La Gaceta*, 26/08/1936.

partir de allí comenzaron a organizarse varios comités cuyas trayectorias se fueron entrelazando. Los sindicatos cercanos a la CGT se agruparon en la “Comisión Pro Ayuda al Pueblo Español”, cuyo objeto era reunir fondos para ayudar a la causa del Frente. Paralelamente, otros sectores se fueron organizando en otros comités, como el “Centro de Amigos de la República de España” o el “Comité Pro Frente Español”, que preparaban actos, campañas y reuniones mixtas con la idea de conformar un Frente Popular en la provincia.

En ese sentido, estos espacios de encuentro fomentaron y profundizaron una “cultura de la solidaridad”. Los comités de ayuda a la República y los de clave antifascista, así como los espacios de discusión en torno al Frente Popular, fueron escenarios de ejercicio de prácticas políticas y de construcción de intereses compartidos que se inscribieron también en los llamados internacionales a distender las fronteras ideológicas para poder forjar alianzas frente a un enemigo común.⁶²⁶ Y aunque si bien los intentos de conformar un Frente Popular, donde los sindicatos participaron activamente, fracasaron por las disputas internas entre socialistas, socialistas obreros, comunistas y radicales, la dinámica y los esfuerzos por concebir ese espacio político fueron importantes avances en los vínculos entre trabajadores y política.

De esta forma, en tanto práctica, coincido con Ricardo Pasolini, quien sostiene que el antifascismo, como fenómeno de resistencia, sirvió para crear solidaridades y forjar lazos políticos y culturales a través de la constitución de organizaciones pensadas para generar acciones.⁶²⁷ Muchas de ellas se orientaron a resistir una amenaza para las libertades y los derechos sociales de los trabajadores, pero también, los comités promovidos por los sindicatos tucumanos –insertos en la dinámica asociativa de la época– tuvieron el mérito de definir una agenda de problemas y un programa de reivindicaciones que les sirvió en la conformación de sus propios espacios de acción política y que articularon con sus intereses de clase.⁶²⁸

En definitiva, la dinámica del movimiento antifascista implicó discursos y prácticas eficaces para instalar en la agenda pública las aspiraciones políticas y sociales de una activa dirigencia sindical que comenzó a ser señalada con nombre propio. Su destacada presencia en los comités les permitió demandar también mejores condiciones

⁶²⁶MONTENEGRO, Silvina, “La Guerra Civil Española y la política argentina”, Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

⁶²⁷PASOLINI, Ricardo “El nacimiento...”, op cit, y “El antifascismo como problema...op cit.

⁶²⁸ Como ejemplo podemos mencionar los comités contra la desocupación, comités pro central obrera, presos de Bragado, Comité de Defensa de la Ley 11.729 y en cuanto a las demandas, se organizaron contra la ley de educación religiosa, contra el decreto de represión al comunismo, etc.

de trabajo, aumentos de salarios y el reconocimiento de sus organizaciones. Al calor del apasionamiento por una batalla que se libraba a escala mundial contra la amenaza del fascismo nuevos actores sociales y políticos irrumpieron en el espacio público tucumano.

Capítulo 9 - La unidad de los trabajadores. Del gremio a la central obrera

El principio de unidad sindical era un objetivo pero era, a la vez, una abstracción, un precepto rector de la acción de los trabajadores organizados, un significativo constantemente reivindicado. No existía en la realidad sino como discurso y como experiencia de ensayo y error. En numerosas oportunidades, las grandes dificultades para sostener un espacio en conjunto desmoronaron los intentos, desmoralizaron a sus defensores y las uniones se deshicieron por la falta de actividad. Sin embargo, en determinadas circunstancias la necesidad de articularse se impuso con más fuerza y con más énfasis y los trabajadores de la provincia traspasaron la instancia del discurso y, a fuerza de negociaciones, lograron sostener organizaciones de segundo grado.

Intentar aunar voluntades, ideologías y formas de acción exigió, no obstante, dejar de lado las aristas más rígidas que regían los principios de cada organización o los de sus dirigentes. Y esto, como lo define Fortes, modificaba algunas aristas del significado que los sindicatos le daban a la idea de transformación social o a los "intereses a largo plazo de los trabajadores" volviéndolos más laxos, más difusos y más vagos.⁶²⁹ Esta posibilidad desdoblaba o debilitaba los objetivos ideológicos y tácticos de una minoría militante para permitirles ocupar espacios de poder desde una perspectiva de clase proporcionándole una meta tangible y factible a las estrategias colectivas de los sindicatos. Unirse implicó ceder, conciliar y negociar y este proceso no se realizó sin dificultades ni conflictos.

En este sentido, la idea de conformar una central sindical, así como también la necesidad de articularse nacionalmente, fueron temas constantes entre las organizaciones gremiales tucumanas. Para la mayor parte de los dirigentes era "impostergable la existencia de un organismo central que concentre las fuerzas

⁶²⁹FORTES, Alexandre, "Da solidariedade à assistência...op cit.

organizadas de los trabajadores de la provincia.”⁶³⁰ Y fueron varios los ensayos para lograr congregar fuerzas así como también las reuniones destinadas a adherirse a federaciones o uniones.

Finalmente, luego de varios intentos, de varias desilusiones y de mucho esfuerzo se logró, a mediados de la década, institucionalizar un espacio conjunto. De ello y de la trayectoria de ese espacio, se ocupará este capítulo.

9.1 La CGT y la búsqueda de la central obrera

El primer intento de la década para organizar una central obrera en la provincia llegó a mediados de 1931 impulsado por los obreros gráficos que invitaron a todas las sociedades gremiales a enviar delegados a una reunión a fin de discutir un plan de unidad.⁶³¹ Sin embargo, la Sociedad de Artes Gráficas comunicó que concebía “la próxima organización libre de ideologías y tendencias políticas y se erigirá únicamente con carácter gremial, única forma de mantener la integridad y unión de la representación obrera.”⁶³² En este sentido, el propósito de separarse de “cuestiones e ideologías políticas” era una idea instalada en el mundo de los trabajadores de esos primeros años de la década y se repetía en varios discursos, principalmente porque las dificultades económicas, políticas y sociales obligaban a ceder para sostenerse pero también, como ya se mencionó, porque era parte de la tradición *sindicalista* en el mundo del trabajo. Aunque en la práctica resultaba más compleja de sostener porque a través de ella no sólo se estaban discutiendo posturas ideológicas y políticas, sino también espacios de poder que eran un obstáculo serio a la hora de plantear un plan integral de unidad.

Este primer proyecto llegó tan lejos como el congreso formativo le permitió. Realizado en el local que utilizaba el Sindicato de Luz y Fuerza, se vio rápidamente truncado porque la propuesta de una central “desligada en absoluto de toda tendencia política” era, en el clima sindical de la época, una posibilidad irrealizable. En la provincia convivían sindicatos de diferente orientación y, en su interior, también trabajadores ideológica y políticamente opuestos. De esta forma, de las reuniones

⁶³⁰ Manifiesto de la Sociedad de Artes Gráficas, *El Orden*, 18/05/1931. Los gráficos lanzaron esta solicitud en virtud de un proceso de reorganización y movilización que llevaba adelante el sindicato a raíz de la suspensión en 1931 de la jornada de seis horas que habían logrado conquistar y que fue eliminada luego de la Revolución del 6 de septiembre.

⁶³¹ En la provincia había existido ya una Federación Obrera Tucumana fundada en 1902. Posteriormente se separaron de ella los socialistas quienes organizaron la Unión General de Trabajadores en 1904 que, reorganizada en 1912, perduró con esfuerzo, hasta 1928, cuando se disolvió. LOPEZ, Emilio, "Cómo me hice socialista" en *La Gaceta*, 27/02/1934 y BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa, "Socialistas y católicos...", op cit.

⁶³² *La Gaceta*, 18/05/1931.

participaban militantes de diversas tendencias, así como también férreos defensores del "apoliticismo" y de la exclusión de la política de la acción sindical. Allí reunidos, todos parecían convenir en la necesidad de actuar dentro del "orden y la ley" y estaban de acuerdo en defender los intereses de clase y en fomentar la "unidad de la clase obrera". Sobre esos comunes conciertos, sin embargo, cada trabajador llevaba luego a su sindicato diferentes lecturas de esos encuentros porque allí reunidos todos traían un tamiz tejido con las experiencias de represión y de maltrato, las derrotas sufridas y las necesidades de sus familias. Por lo cual, en cada asamblea sindical donde los delegados comentaban las reuniones "pro unidad", exponían su interpretación de los discursos y allí también se releían las explicaciones.

No existen referencias a la invención de sentidos originales y a los modos específicos de reelaboración y apropiación de los mensajes porque ello, casi siempre, desaparece de las fuentes. Sin embargo, a partir de los relatos sobre las discusiones en las asambleas que la prensa publicó, podemos sospechar que en cada sindicato se construyó una narración diferente y los desacuerdos para fundar la Federación Obrera Local fueron desdibujando gradualmente la vitalidad inicial con la que esa idea se instaló. De este modo, fue desapareciendo del escenario de preocupaciones porque, en el contexto de los primeros años 30, eran otras las problemáticas más urgentes.

En un nivel más amplio, la conformación de la Confederación General del Trabajo en septiembre de 1930 había inaugurado un nuevo ciclo en la historia del movimiento obrero. Si bien no nucleó en un primer momento a la mayoría de los sindicatos, si vino a ocupar un espacio destacado como referente de los trabajadores frente al Estado y la sociedad.⁶³³ La central obrera era la instancia reconocida de interpelación entre el mundo del trabajo y el gobierno, así como también era un eje de articulación entre las dirigencias obreras del país.⁶³⁴ Pero la CGT se había conformado en Buenos Aires y agrupaba a una mayoría de obreros de esa ciudad, de modo que su acción en Tucumán fue, durante los primeros años, muy escasa. En tanto esta organización dilataba el llamado a un congreso constituyente y su dirigencia y su Junta Ejecutiva eran predominantemente porteñas, no existieron espacios de discusión entre

⁶³³ La CGT se conformó con la unión de la COA y la USA y su primer secretario general fue Luis Cerutti, de la UF. En 1936 nucleaba al 71% de los trabajadores organizados, cifra que luego se redujo al 62% para volver a subir hasta el 75% en 1941. DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo...* op cit, p. 97.

⁶³⁴ "La creación de la Confederación General del Trabajo", en *Boletín del Trabajo*, Año 7, Octubre de 1930.

ella y los sindicatos provinciales. Tampoco se habían sumado los comunistas y anarquistas a su seno, quienes hacían constantes llamados a boicotearla.⁶³⁵

Durante los primeros años de la década del 30 en la provincia contamos con pocas referencias respecto a la presencia y acciones de la CGT. Sin embargo, una de las pocas fuentes encontradas que dan testimonio de las funciones de esta organización en Tucumán durante la temprana década de 1930, acusan un marcado tono irónico y rescatan como acontecimiento notable la insistente demanda cegetista “del envío de cotizaciones”.⁶³⁶ El más destacado de estos relatos fue el de la FORA que tomó como un error la nota remitida a los sindicatos foristas de la provincia por el ex secretario de la Confederación Obrera Argentina (COA), “ciudadano Negri, muy conocido entre sus familiares” a quien le aconsejaron que “espere sentado” al envío de dinero. Pero, agregaba la nota, “si gustan pueden dirigirse a un grupito de comunistas que andan por ahí deseosos de tener relaciones con alguno, aunque sea con ustedes.”⁶³⁷ Estas chanzas, aunque provenientes de un sector alejado de la CGT, permiten sospechar que el vínculo de la central con los trabajadores locales no fue ni inmediato ni apacible.⁶³⁸

En efecto, quizás porque durante los primeros meses de acción la CGT se abocó a “salvar al movimiento obrero del caos y la confusión” sus vínculos con los sindicatos de la provincia no estuvieron entre sus prioridades.⁶³⁹ Sin embargo, una vez vislumbradas nuevas condiciones políticas, a partir de enero de 1932 intentó sembrar presencia en la provincia. Por ello envió un delegado que, en su nombre, organizó una conferencia a la que se invitó a concurrir a “albañiles, *chauffeurs*, gráficos, empleados de comercio, ferroviarios, municipales, carpinteros, pintores, telefónicos, fideeros, mozos, cocineros, etc.”⁶⁴⁰ En tal ocasión el enviado, Domingo Heredia, señaló “la necesidad urgente de organizar a los trabajadores en sus respectivos sindicatos y constituir la Federación Obrera Local.”⁶⁴¹

⁶³⁵ Cfr. CAMARERO, Hernán, *A la conquista...* op cit.

⁶³⁶ La nota reproducida en el periódico anarquista expresaba el deseo de que se mantengan las relaciones y “envíen a la citada las cotizaciones correspondientes.” *Tierra Libre*, Año 3, N°12, Tucumán, octubre de 1930.

⁶³⁷ “Aquí no es” en *Tierra Libre*, Año 3, N°12, Tucumán, octubre de 1930.

⁶³⁸ La FORA, posteriormente, sostuvo una feroz campaña contra los discursos de la central a quien culpaba de ser causante de sus dificultades de reorganización. La FOLT reconocía en las dificultades de la FORA y de las federaciones de la provincia de Buenos Aires a raíz de la represión, su principal debilidad, sin embargo, no dejaba de acusar a la CGT de boicotear sus sindicatos creando organizaciones paralelas u ofreciendo beneficios a cambio de la afiliación como una de las causas que contribuía a la debilidad del movimiento anarquista.

⁶³⁹ CGT, N°1, 15/01/32.

⁶⁴⁰ Manifiesto de invitación a una conferencia gremial, reproducido en *La Gaceta*, 27/01/1932.

⁶⁴¹ *La Gaceta*, 27/01/1932

En la provincia, el Comité Mixto de Gremios Autónomos que funcionaba de oficio como organización de segundo grado realizó, unos meses después, varias reuniones, mítines y conferencias para informar sobre las ventajas de la unidad y, posteriormente, para planificar la central obrera. A mediados de junio de 1932 se logró concretar una asamblea constitutiva que, en el marco de enardecidas controversias, intentó proyectar una declaración de principios.⁶⁴² La discusión en la reunión alcanzó “un tono un tanto violento” y fue finalmente boicoteada por “la tendencia comunista”, cada vez más fuerte en el CMGA, cuyos adherentes querían impedir que se modificara un punto del borrador de la declaración de principios que, al sentir de la mayoría, estaba “inspirado en principios de tendencia ideológica” y que, por lo tanto, no garantizaba que la central por conformarse “estuviera fuera de todo alcance político.”⁶⁴³ Los comunistas desaprobaron esa posibilidad y, en minoría en la asamblea, comenzaron a provocar disturbios forzando la suspensión de la reunión y postergando la posibilidad de armar una organización que dirima y coordine las acciones. La reunión pasó a cuarto intermedio, pero cada vez que los delegados intentaron reunirse, la violencia volvió a forzar la suspensión. Un mes después, el Comité Mixto desapareció de las fuentes por lo que es probable que haya sido disuelto.

Un año después, una nueva aparición pública de la CGT en la provincia coincidió el reclamo nacional de acciones contra el fascismo. En 1933 varios sindicatos tucumanos, entre los cuales se destacó la Unión Ferroviaria, en conjunto con otras organizaciones del país, buscaron presionar a la central obrera para que expresara una definición sobre su rol en la lucha contra el fascismo. La respuesta de la CGT no sólo no fue la esperada sino que, al mismo tiempo, minimizó las acciones fascistas y

⁶⁴² De la asamblea participaron gremios autónomos como Ladrilleros de Alto de la Pólvora y Villa Luján, SEOC, Sindicato de Obreros Fideeros, Sociedad de Difundidores de prensa, Sociedad de Resistencia de Obreros Municipales, Unión Chauffeurs, Unión Mimbrenos, Sindicato Autónomo de Albañiles y Anexos y Sociedad de Artes Gráficas. *La Gaceta*, 20/06/1932.

⁶⁴³ *La Gaceta*, 20/06/1932. Por otro lado, durante los primeros meses de la década el PC, con presencia en el CMGA, consideró que era necesario consolidar una central obrera sin tener en cuenta ni el “momento actual” ni las fuerzas con las que contaba. No obstante, un tiempo después, cambió su postura y sostuvo que el trabajo desde los comités era más efectivo. El comité, en este caso refiriéndose al Comité de Unidad Sindical Clasista, debía convertirse en una central cuando esté preparado para ello a través de las luchas y del arraigo en las masas obreras, cuestión que todavía no se había alcanzado. “La situación de la clase obrera.... (título completo ilegible)”, Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN. En tal sentido, es probable que los militantes tucumanos hayan intentado boicotear la formación de una central obrera en la provincia donde la influencia cegetista podría haber sido importante y de este modo proteger el espacio del CUSC, al que respondían, pero no contamos con fuentes para sostener esa afirmación.

denominó a esas luchas “episodio quijotesco de los molinos de viento.”⁶⁴⁴ Igualmente expresó que existían organismos destinados a esa disputa y sus cotizantes eran libres de afiliarse a ellos porque la función de la central era ocuparse del “salario y de las condiciones laborales.”⁶⁴⁵ Con la justificación de que eran cuestiones políticas ajenas al sindicalismo, que desviaban la verdadera lucha de los trabajadores, la CGT evitó, en esa oportunidad, intervenir en la cuestión del fascismo.

La defensa cegetista dejaba claro que “lo que no desea es favorecer el auge del fascismo halagando su vanidad con la atribución a él de todas las bribonadas que puedan cometer criminales en su exclusivo beneficio o a las órdenes de agrupaciones partidarias.”⁶⁴⁶ En definitiva, la CGT aseguraba que los episodios violentos en varios rincones del país –principalmente ataques de bandas armadas– que venían afectando al movimiento obrero durante los últimos meses nada tenían que ver con la presencia del fascismo en el país, sino que eran obra de oportunistas que actuaban en su nombre o de presiones políticas de algunos partidos. A ellos –destacó la dirigencia central– ya estaba acostumbrada la clase obrera que había soportado toda clase de atentados y atropellos. En esa etapa –señalaba el manifiesto cegetista– el movimiento obrero no había tenido trabas para su desenvolvimiento, salvo “rarísimas y no reiteradas excepciones.”⁶⁴⁷

Los diferentes gremios tucumanos tenían diversas actitudes respecto a cómo actuar frente al fenómeno. Los comunistas, que a nivel nacional se agrupaban en el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) y en la provincia en la Agrupación Pro Defensa Sindical, habían rechazado, mediante estrategias “de barra”, el apoliticismo en los intentos de conformar centrales locales desligadas de luchas políticas locales e internacionales. Algunos sindicatos apelaban a la huelga general como forma de lucha contra “la reacción fascista”, mientras otros exigían un congreso de la CGT y le pedían a ésta que actuara más enérgicamente en esta lucha.⁶⁴⁸

Este último reclamo, vinculado con las corrientes socialistas al interior de los sindicatos y que comenzó a hacerse más fuertes a partir del ingreso de La Fraternidad a

⁶⁴⁴La respuesta fue categórica respecto a que “no se apartará ni en un ápice de su Carta Orgánica y sus militantes responsables no se han marcado con los triunfos ni acobardado con las derrotas tampoco harán casi ni abandonarán la trinchera proletaria porque haya gentes que pugnan con amedrentarlos con acusaciones francas o veladas de ser cómplices del fascismo o de las legiones armadas fuera de la ley.” Comunicado de prensa de la CGT, publicado en *El Orden*, 13/11/1933.

⁶⁴⁵Comunicado de prensa de la CGT, publicado en *El Orden*, 13/11/1933.

⁶⁴⁶*Ibidem*

⁶⁴⁷*Ibidem*.

⁶⁴⁸MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...*, op cit, e IÑIGO CARRERA, Nicolás, “La huelga general...”, op cit.

la Confederación en 1933, estaba en abierta oposición a la tendencia sindicalista, predominante en la CGT, que quedó plasmada en el comunicado de prensa.⁶⁴⁹ Pero había algo más que el fascismo en el descontento de algunas organizaciones con la CGT. Aquí, como en otras cuestiones que caracterizaron la relación CGT/sindicatos, se estaban poniendo en juego perspectivas políticas y rispideces internas: la posición política, la defensa de las libertades, la tolerancia al fraude y el lugar del movimiento obrero en el escenario del país.⁶⁵⁰ Por esa razón, el manifiesto de la CGT no conformó a muchos dirigentes y llegó incluso a molestar a más de uno. En ese sentido, el lugar por donde emergió más visiblemente la disputa interna fue la Unión Ferroviaria, columna vertebral de la CGT y nudo de convivencia entre sindicalistas y socialistas.⁶⁵¹ Para muchos afiliados a la UF, declarar que “no existían trabas” era una forma de avalar la represión soportada por el movimiento obrero y, en consecuencia, varias seccionales locales incrementaron exponencialmente las críticas a la Junta Ejecutiva declarando que:

El manifiesto de la CGT, hecho público bajo la presión unánime del proletariado argentino, lejos de interpretar el sentir y el pensar de la clase trabajadora del país, es más bien una declaración que sólo puede satisfacer a las fuerzas reaccionarias que preparan para arrebatar violentamente las escasas conquistas que han logrado obtener los trabajadores mediante su acción decidida y tesonera.⁶⁵²

En ese ambiente poblado de tensiones, Antonio Tramonti, presidente de la UF, llegó a la Tucumán como enviado “para serenar los ánimos de los obreros.”⁶⁵³ En ese sentido, las demandas de pasividad frente al fascismo se inscribían en un marco más amplio de negociaciones entre el gremio ferroviario –columna vertebral de la CGT–, el gobierno y las empresas en torno a los descuentos salariales. De esta forma, la palabra de Tramonti justificando las retenciones de jornales y subestimando, nuevamente, las acciones fascistas que los sindicatos venían denunciando, no hizo más que incrementar el descontento en la provincia.⁶⁵⁴ En carácter de representante de la CGT y del gremio ferroviario aclaró que:

⁶⁴⁹ MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...*, op cit.

⁶⁵⁰ Cfr. Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo...*, op cit, y MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...*, op cit.

⁶⁵¹ Los conflictos al interior de la UF abarcaban todo el ancho del país y se habían comenzado a hacer públicos luego del congreso de mayo de 1933, desde donde se censuró a la Comisión Directiva por su actitud frente al convenio que rebajaba los sueldos nuevamente. Cfr. MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...* op cit.

⁶⁵² Manifiesto de la sección Tucumán del FFCC Central Argentino. *La Gaceta*, 01/01/1934.

⁶⁵³ *La Gaceta*, 07/12/1933.

⁶⁵⁴ Antonio Tramonti recalcó que el acuerdo “no tenía fechas, sino montos” y declaró que seguirían los descuentos hasta tanto se cubran los 47 millones en concepto de préstamo, acordados con la empresa en

Si mañana el avance de dicha tendencia se tornara peligrosa de inmediato tomaríamos las medidas necesarias para defendernos, [...] a propósito debe significarle que el modo más práctico para contrarrestar el fascismo es dando trabajo a la gente, mientras usted evite la vagancia, evite la miseria, no hay peligro del fascismo, ni de ninguna amenaza de estabilidad.⁶⁵⁵

Estas declaraciones, que reflejaban la idea del carácter principalmente económico del fascismo despojándolo de sus connotaciones políticas, provocaron un rechazo inmediato de las seccionales locales de la UF que exigieron que “los miembros que se han solidarizado con el contenido de semejante manifiesto abandonen los cargos que mantienen en contra de la voluntad de la inmensa mayoría de los asociados a la CGT.”⁶⁵⁶

Lo paradójico de esta postura de la central obrera residía en que ella misma había efectuado fuertes declaraciones críticas contra el fascismo en el país.⁶⁵⁷ Sin embargo, luego del asesinato –perpetrado por bandas armadas– del diputado socialista cordobés José Guevara la situación se volvió más compleja y esta realidad, que no dejó demasiadas dudas sobre las intenciones de un sector de los grupos nacionalistas, hizo aflorar las intranquilidades internas y las estrategias particulares. Mientras los socialistas expresaron sus más enérgicas protestas, los sindicalistas lamentaron el homicidio del diputado, dice Matsushita, pero no le dieron demasiada importancia, confiando en que “el gobierno evitaría sucesos similares.”⁶⁵⁸ La estrategia sindicalista, entonces, se vislumbró como el intento de sostener el *status quo* para defender a la organización de las posibles reacciones gubernamentales. Sin embargo, atentaba contra los anhelos de una importante cantidad de gremios de todo el país abocados a la lucha contra el “fascismo”.⁶⁵⁹ En ese escenario ¿cuánto más podría soportar la central la desaprobación generalizada?

su oportunidad. De esta forma, estimó que faltaban todavía un par de meses para lograr esa cifra. *El Orden*, 11/12/1933. Respecto al fascismo expresó que: “en el país son todavía cosas de locos” Entrevista a Antonio Tramonti, *La Gaceta*, 11/12/1933.

⁶⁵⁵ Entrevista a Antonio Tramonti, *La Gaceta*, 11/12/1933.

⁶⁵⁶ Manifiesto de la sección Tucumán del FFCC Central Argentino, reproducido en *La Gaceta*, 01/01/1934.

⁶⁵⁷ Matsushita da cuenta de los actos y las advertencias que la CGT había realizado desde mediados de 1932 exteriorizando “su repudio por las tendencias retrógradas que se perfilan en ciertos sectores capitalistas” y su postura solidaria con el movimiento obrero alemán cuando las noticias sobre la “bárbara persecución contra los trabajadores” llegaron a la Argentina. MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...*, op cit. Asimismo, a fines de ese mismo año lanzó un comunicado “prosiguiendo la campaña oportunamente iniciada por la Junta Ejecutiva contra los intentos reaccionarios y las persecuciones al movimiento obrero.” *La República*, 08/12/1932.

⁶⁵⁸ MATSUSHITA, Hiroshi *Movimiento...*, op cit

⁶⁵⁹ La mirada sobre el fascismo era diferente en los grupos que se disputaban el liderazgo de la CGT. Mientras que para los socialistas era una amenaza para la democracia, los sindicalistas lo miraban desde una óptica exclusivamente sindical: la negación de la independencia de la clase obrera. En este sentido,

Dada la intensa movilización que el problema del fascismo había generado en el movimiento obrero, la CGT lanzó en 1934, un año después, un Plan de Emergencia admitiendo la gravedad del problema, principalmente circunscripto a la presencia de “elementos oscuros regimentados militarmente acechan en muchos puntos del país las filas del proletariado para atacarla por emboscadas que han adquirido celebridad policial.”⁶⁶⁰ Hugo Del Campo plantea esta situación como un giro en la dirección sindicalista que, tras justificar la pasividad de los primeros años, llamaba a la clase obrera a “abandonar su actitud de espera” y se aprontarse para la acción.⁶⁶¹

Pero a esa altura las tensiones internas eran demasiado profundas y las demandas de los sectores disconformes eran cada vez más agudas. En consecuencia, a fines de 1935 la conducción central fue cooptada por los sectores disconformes vinculados a la UF quienes tomaron por la fuerza el local de la central obrera.⁶⁶²

El avance de los socialistas sobre la conducción provocó un replanteo respecto a la cuestión del fascismo y, fundamentalmente, un reacomodamiento de los vínculos de la CGT con los gremios que la componían a partir de la voluntad manifiesta de dar constitución orgánica a la entidad llamando a un congreso constituyente. Y aunque recién en 1938 se logró incorporar un dirigente tucumano al Comité Central Confederal de la CGT, las asperezas entre la Confederación y los gremios de la provincia se fueron

sobre esta diferencia se asentaban las posibilidades y las dificultades que el sindicalismo tenía de construir un movimiento antifascista, del cual estaba mucho más cerca la postura socialista que permitía englobar una tradición liberal con la prédica del antifascismo como movilizador de voluntades. Aunque existían dentro del socialismo posturas más radicalizadas que rechazaban la visión liberal y democrática que sus compañeros de militancia tenían respecto al desarrollo de la política argentina e insistían en la necesidad de apelar a la violencia para enfrentar el peligro fascista. Varios de los pasajes de esa disputa, - que era básicamente la de la CGT contra el Comité Socialista de Información Gremial (CSIG)-, están reproducidos en el libro de del Campo. Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo...*, op cit; y MATSUSHITA, Hiroshi *Movimiento ...*, op cit

⁶⁶⁰La novedosa intensidad con la que el problema fue encarado dio pie para que algunos dirigentes llegaran incluso a hablar de la formación de milicias obreras, idea que había venido girando en torno a ciertos sectores del Partido Socialista desde fines del año 1932. Sin embargo, el Secretario General de la CGT Luis Cerutti también recogió ese guante y declaró que “Los obreros tienen derecho a crear milicias que respalden su contenido espiritual y sus derechos de clase especialmente cuando los elementos antagónicos lo han hecho para cerrarles el camino de sus reivindicaciones y ese derecho será materializado pronto en el país [...] Sólo la intensa fe y la esperanza que son sin duda grandes elementos conductores no bastan en la actual emergencia.” Reportaje al secretario de la CGT Luis Cerutti en *La Gaceta*, 25/11/1934. Benito Marianetti, dirigente socialista de Mendoza y representante del sector más “izquierdista” del PS, venía sosteniendo esta misma postura, pero en pos de un cambio revolucionario de carácter clasista, para el cual era necesario darles armas a los obreros. MARIANETTI, Benito, *La conquista del poder*, Mendoza, Imp. La Lucha, 1932, citado por MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...*, op cit. p. 105. Sobre el plan de emergencia de la CGT, cfr. *CGT*, N°10, 22/06/1934.

⁶⁶¹DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo...*, op cit.

⁶⁶²A raíz de ese conflicto, la CGT quedó dividida en CGT Independencia y Catamarca, que en 1937 se convertiría en Unión Sindical Argentina, dejando paso a la iniciativa socialista que ganaba terreno de la mano del dirigente ferroviario José Domenech. Sobre este tema cfr. MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...*, op cit.

lentamente limando. Incluso se nombró un representante local, Emilio López –dirigente ferroviario y del PS–, quien comenzó a tomar parte activa en todas las acciones importantes del movimiento sindical tucumano.

9.2 Del sindicato de oficio a la federación nacional

La historia social no puede abstraerse de las formas de lo cultural que involucran a las personas y las cuales se estructuran como prismas mediante los cuales la realidad es procesada y decodificada. Estas formas están estrechamente vinculadas con los espacios geográficos donde los sujetos históricos desarrollan sus actividades. Al respecto, Mike Savage subraya que es imposible perder de vista la dinámica espacial en el abordaje de la formación de una clase ya que ésta influye en las formas del conflicto y de la movilización política.⁶⁶³

En la experiencia obrera de la década lo internacional ocupó un lugar destacado como apelación a la unidad del grupo, como modo de involucrarse políticamente y como forma de movilización. Las fronteras eran representaciones simbólicas que, desde el discurso, no entorpecían un destino común. Sin embargo, en la realidad más tangible y cotidiana tenían una influencia destacable porque lo nacional y lo local ocuparon un lugar central en la experiencia obrera ya que allí se dirimieron las cuestiones que los afligieron y los afectaron. Fue, en definitiva, en el territorio de acción cotidiana y en los vínculos que les permitían la discusión, el enfrentamiento y la negociación donde transcurrieron las luchas y los acontecimientos. Y, en ese sentido, la experiencia de un trabajador tucumano no resulta similar a la de un trabajador de la ciudad de Buenos Aires, sus dificultades, sus problemas y su vida diaria transcurrían en otros ritmos aunque, como conjunto, no estaban aislados de lo que sucedía más allá de las fronteras de la provincia. Por esa razón, la articulación entre la problemática local y el movimiento obrero nacional representa una de las aristas más sugerentes para entender las experiencias obreras en el interior.

Teniendo en cuenta estas precauciones, el mundo de los trabajadores acepta, en general, varias escalas de análisis porque, como ya se sugirió, los niveles espaciales estaban complejamente interrelacionados no sólo por la circulación escrita de ideas a través de libros, folletos, noticias sino también por la difusión de audios, revistas orales, películas y por la influencia de las personas capaces de moverse entre lugares – dirigentes sindicales, enviados de la CGT, oradores invitados, políticos, etc. – que

⁶⁶³SAVAGE, Mike, “Clase e historia...”, op cit.

muchas veces tuvieron un papel clave en la generación de formas de movilización y lucha.⁶⁶⁴ Estos delegados que viajaban por el país tenían su correlato autóctono en las visitas que los dirigentes locales hacían a las provincias vecinas para fortalecer lazos de solidaridad –especialmente con Santiago del Estero, Salta y Catamarca–, como así también a la campaña tucumana donde daban conferencias, intentaban reorganizar sociedades o concurrían a mediar en conflictos.⁶⁶⁵

A medida que las condiciones económicas mejoraron, la reorganización y fundación de sindicatos en la provincia fue fortaleciendo el incipiente movimiento obrero tucumano dando un impulso más fuerte a la acción colectiva y la demanda.⁶⁶⁶ El incremento de la actividad obrera quedó plasmado en una mayor conflictividad pero también en un proceso de crecimiento horizontal a través de alianzas, uniones y reorganizaciones. Este era un proceso general en todo el territorio del país.⁶⁶⁷

⁶⁶⁴En los periódicos obreros –que se han conservado muy pocos– se publicaban notas de interés general, noticias internacionales y nacionales que servían como disparadores de debates. Incluso la prensa “burguesa” divulgaba frecuentemente noticias sobre los obreros en el país y en el mundo. Asimismo, la revista *El Surco*, de la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, publicó una nota sobre la necesidad de incentivar la lectura entre los trabajadores, proponiendo reuniones para leer juntos, compartir información y comprar libros entre todos. Para el período otros medios de comunicación como la radio, donde algunos dirigentes realizaban conferencias, y las proyecciones cinematográficas realizadas en veladas artísticas especialmente organizadas por los partidos obreros o sindicatos, cumplían una función destacada en la difusión de ideas entre los trabajadores y, asimismo, también construían una identidad cultural y política. Estas últimas, en un principio se sustentaron en la dimensión universal e histórica de su carácter de obreros pero posteriormente fueron identificándose con particularidades más locales y nacionales.

⁶⁶⁵Eran principalmente los dirigentes vinculados a partidos obreros los que organizaban conferencias en la campaña para tratar de fomentar la organización gremial en el interior donde muchas veces las dificultades para “formar consciencia” estaban vinculadas con los altos índices de analfabetismo, la movilidad de la mano de obra y la resistencia de los propietarios de fincas e ingenios. Todo ello se convertía en un obstáculo para la difusión de las ideas. Sin embargo, para aquellos que las recibieron, todavía queda planteado el interrogante acerca de su recepción, ya que como destaca Claudio Batalha aunque alfabetizados, en el mejor de los casos, estos trabajadores deben haber tenido dificultades para entender las ideas teóricas de los dirigentes... BATALHA, Claudio, “A difusão do Marxismo e os socialistas brasileiros na virada do século XIX”, en DE MORAES, João Quartim, *História do Marxismo no Brasil*, Campinas, Editora Unicamp, 1995

⁶⁶⁶En 1935 se produjeron diecisiete huelgas, una general y doce conflictos laborales importantes, entre los que se encuentran las protestas ferroviarias para terminar con los descuentos que acontecieron durante todo el año. En este sentido las huelgas se sucedían unas a otras, encadenándose llamativamente muchas de ellas por el despido de obreros de otro sindicato que había parado en solidaridad. En 1936 el número de huelgas fue también de diecisiete, con una general, pero la magnitud de las mismas fue mucho mayor, así como también su impacto en las actividades de la provincia. Véase cuadro N° 8 en el anexo estadístico y documental al final de esta tesis.

⁶⁶⁷Para la Capital Federal y Gran Buenos Aires pueden observarse las obras ya citadas de Del Campo y Matsushita. Para el interior Cfr. KINDGARD, Adriana, “Jujuy: ¿Quiebre de la deferencia o relajamiento de la coerción en los años de transición al peronismo? A propósito de procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional,” en *Actas de las XVII Jornadas de Historia Económica*, Tucumán, 2000, MACOR, Darío y TCACH, César, (ed.) *La invención...op cit.*, BOHOSLAVSKY, Ernesto “El nacionalismo norpatagónico en los orígenes del peronismo 1930-1943”, en RAFART, G. y MASES, E. *El peronismo desde los territorios a la nación. Su historia en Neuquén y Río Negro (1943-1958)*, Neuquén, Educo, 2003; MASES, Enrique Et Al, *El mundo del trabajo...op cit.*; DI TELLA, Torcuato, *Perón y los sindicatos...op cit.*

Parte de ese ímpetu se canalizó a través de la construcción de organizaciones más amplias con base nacional. En efecto, los vínculos entre los gremios tucumanos, tanto a nivel regional como nacional, que comenzaban a construirse por intermedio de delegados con mandato para organizar, gestionar o hacer propaganda gremial, fueron profundizándose. La Federación Obrera de la Alimentación (FOA), la Confederación General de Empleados de Comercio (CGEC), la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), la Federación Nacional de Obreros de la Madera, la Federación de Obreros Cerveceros y Afines, La Fraternidad y la UF enviaban con asiduidad sus delegados a la provincia. Algunos llegaban en carácter de “visita de cortesía”, daban conferencias, brindaban información sobre los beneficios de formar parte de una organización nacional o, como destacó un enviado del Sindicato Único de Obreros de la Madera, otros iban a “plantear la necesidad de unificar en toda la nación las fuerzas del gremio en un sindicato de industria.”⁶⁶⁸ Asimismo, en la mayoría de los conflictos éstos acompañaban a los dirigentes locales en las negociaciones. De esta forma, muchas de las estrategias de lucha ya no constituían demandas de un grupo de “trabajadores disconformes” sino reclamos de una organización mayor, establecida y jerárquica, donde las decisiones debían ser siempre consultadas, estudiadas y discutidas.

Pero este proceso dio un giro durante los primeros años '40 cuando el intercambio adquirió una dinámica bidireccional, es decir, no sólo los “delegados viajeros” venían a la provincia, sino también los representantes tucumanos asistían frecuentemente a congresos nacionales. En ese sentido, sindicatos como Luz y Fuerza enviaron sus delegados para conformar la Federación Nacional de Sindicatos de Luz y Fuerza con el propósito de “formar un sólido bloque de gremios que pueda hacer prevalecer sus aspiraciones frente al sólido bloque que por su parte forman los empresarios de las fábricas.”⁶⁶⁹ Miembros de la SEOC y los ferroviarios viajaban con frecuencia, mientras que el delegado del Sindicato del Vestido fue invitado especialmente en 1943 para ser parte de la Comisión Directiva de la Federación Obrera del Vestido y para informar sobre la situación en el norte.⁶⁷⁰

⁶⁶⁸ *La Gaceta*, 23/05/1936.

⁶⁶⁹ *La Gaceta*, 10/08/1936.

⁶⁷⁰ Organizaciones establecidas en forma de Federación permitían la participación de obreros de todo el país, sin embargo, las más verticalista UF recién incorporó “obreros del norte” en 1941. Las seccionales locales habían declarado que “Los ferrocarriles del norte no estuvieron representados como correspondía en el organismo central durante casi dos décadas debido a la deficiencia estatutaria que ahora ha quedado subsanada.” *La Gaceta*, 23/01/1941. Pero, asimismo, también plantearon las dificultades que tenían para imponer nombres locales que sólo era posible mediante consensos con seccionales de otras provincias. En ese sentido, declararon que el principal problema también había sido “la falta de una unidad más sólida

Algunos sectores sostenían, como mencionaba el delegado de la Madera citado previamente, que la base para una articulación plena entre organizaciones regionales era la consolidación de la estrategia del sindicato por industria. Esta concepción se instaló muy fuertemente en la provincia de la mano de militantes comunistas, aunque era utilizada también por sindicatos de otras orientaciones.⁶⁷¹

Con el plan de difundir esta línea táctica propuesta por el PC y organizar a los gremios locales en estructuras por industria, en 1936 visitaron la provincia los delegados del Sindicato de la Madera y del Sindicato de Albañiles, Cemento Armado y anexos de la Capital Federal.⁶⁷² Los albañiles de la provincia comenzaron gestiones para lograr la adhesión de la entidad a la FONC y, posteriormente, lanzaron una campaña de propaganda para organizar todas las ramas de la industria en una sola entidad.⁶⁷³

La vinculación con la Federación Nacional fue uno de los puntos de apoyo más fuertes para los albañiles tucumanos y las ramas afines. Esta organización le brindaba un respaldo constante y a través del envío de delegados de la Junta Ejecutiva estaba presente en todos los conflictos y en las diversas campañas realizadas por el sindicato. Por otro lado, la reorganización de los gremios de la construcción bajo el amparo de la FONC modificó las relaciones laborales en esa rama de actividad ya que los dirigentes comenzaron a plantear demandas en sus pliegos que excedían lo económico ya que muchas de ellas estaban relacionados con la organización gremial y tendían, principalmente, al fortalecimiento de su propia organización.⁶⁷⁴

que los hiciera fuertes y en condiciones de emprender una campaña más ventajosa.” *La Gaceta*, 23/01/1941.

⁶⁷¹Muchos de los cuales, como SEOC, Asociación Trabajadores del Estado (ATE) o la Unión Ferroviaria, ya estaban alineados, si bien con diferentes grados de autonomía, con las dirigencias centrales. Aunque en términos estrictos, según señala Hernán Camarero, la FONC fue la primera federación nacional por industria del país. CAMARERO, Hernán, "Un sindicato comunista...", op cit

⁶⁷²La visita de los delegados porteños aconteció apenas después de la finalización de la huelga general de la construcción que, a fines de 1935 y principios de 1936, paralizó la Capital Federal. Cfr. IÑIGO CARRERA, Nicolás, *La estrategia...*, op cit. Esta tuvo su correlato en la provincia donde también se tornó violenta, se registraron destrozos y detenidos.

⁶⁷³Esta idea tuvo su origen en 1932, cuando el Sindicato Autónomo de Albañiles llamó a varias asambleas con el proyecto de organizar un sindicato de la construcción que nucleara a todas las ramas. Sin embargo, recién unos años después, en junio de 1937, y luego de una intensa campaña de propaganda apoyada con actos públicos y conferencias se conformó una Comisión Organizadora de los Sindicatos de la Construcción. A partir de ese núcleo inicial se constituyó en la provincia el Sindicato de Albañiles, Cemento Armado y Anexos que se unió a la Federación Obrera de la Construcción (núcleo inicial de FONC). Esta entidad constituía el primer paso de un plan más amplio para agrupar en un solo gremio a todas las ramas de la industria.

⁶⁷⁴Del total de pliegos observados para el conjunto sindical de la provincia, se puede inferir que las reivindicaciones ligadas a la acción propiamente sindical fueron casi exclusivas de los sindicatos de esta rama de actividad. Tanto la presencia de delegados en las obras, como la afiliación obligatoria, el porcentaje de obreros locales, la presentación de un carnet sindical y el control sobre las oportunidades de trabajo, respondían a lo que Celia Durruty consideró como propio de una organización burocrática que

A la par de la articulación nacional, hacia fines de la década fueron varios los sindicatos que también aspiraron a coordinar las acciones a nivel regional. Uno de ellos fue también el Sindicato de la Construcción cuya dirigencia sostenía conferencias con los sindicatos del norte para delinear políticas en conjunto para la zona en el marco de la estrategia de la FONC de descentralizar regionalmente la estructura con el fin de imponer un esquema de estructuras de primer y segundo grado.⁶⁷⁵ Pero también lo intentaron los panaderos que a mediados de 1942, probaron concebir alianzas tanto a nivel local –porque existían dos sindicatos del rubro– mediante una comisión mixta y a nivel interprovincial organizando un congreso de obreros panaderos –con los representantes de Santiago del Estero y La Banda– tendiente a conformar una “liga del norte”.

La construcción de vínculos extrarregionales componía una estrategia de lucha importante en la medida que permitía muchas veces desarmar las excusas patronales de “competencia ruinosa” entre provincias si se aumentaban los salarios. En tal sentido, frente a un régimen legal que cedía a cada provincia la facultad de reglamentar las leyes nacionales, muchas veces la obtención de mejoras por parte de un sector de actividad terminaba “perjudicándolo” en la medida en que resultaba entonces más sencillo traer productos de otras regiones donde ese beneficio no existía y los costos de producción eran, por consiguiente, menores. Tal fue el caso de la industria del vestido, una de las más prósperas de la provincia, o la de la construcción, cuyos trabajadores convivieron con la amenaza constante de la “importación” de mano de obra o de productos de otras zonas.⁶⁷⁶

posibilidad, a pesar de las particularidades del proceso productivo de la rama, constituir un gremio con una fortalecida capacidad confrontativa. DURRUTY, Celia, *Clase Obrera...*, op cit. En tal sentido, sobre el total de conflictos y huelgas en la provincia para el período 1935–1938, las vinculadas a la rama de la construcción fueron las más numerosas y la Comisión Organizadora de los Sindicatos de la Construcción, que actuaba coordinando las tareas, estuvo involucrada en la mayoría de ellas. En ese escenario de conflictividad, la FONC envió a Ángel Ortelli para dar por cerrada la etapa de reorganización y pasar a conformar la entidad por industria. El Sindicato de Obreros de la Construcción (SOC) quedó entonces definitivamente organizado en julio de 1939 y estuvo compuesto por una Comisión Directiva y secretarios por las ramas de albañiles, pintores, mosaístas, vidrieros y herreros de obra. En su interior se alojaban también los gremios del rubro que actuaban en Tañi Viejo y en Concepción y al momento de fundarse contaba con aproximadamente cien afiliados.

⁶⁷⁵CAMARERO, Hernán, "Un sindicato comunista...", op cit.

⁶⁷⁶En Tucumán las empresas adjudicatarias de las grandes obras generalmente no eran de la provincia y traían su propia dotación de trabajadores especializados que no tenían vínculos con el sindicato local. En ese sentido, la obligatoriedad de contratar mano de obra afiliada y el porcentaje de trabajadores locales fueron medidas tendientes a aplacar este tipo de prácticas. La FONC en sus memorias resaltó la importancia de firmar convenios por zona y, eventualmente, también se pidió la firma de un convenio a nivel nacional para evitar que este tipo de prácticas. El SOC, sin embargo, logró que el gobierno decreta un plan de protección de las fuentes de producción y trabajo provinciales que estipulaba que en las licitaciones de obras públicas se preferirían las empresas que utilizaran mano de obra y materiales locales

Este proceso de reorganización que atravesaron muchos sindicatos y su incorporación a Federaciones o a uniones comenzó a dar más peso y más voz a lo regional en el marco del debate sobre la estrategia obrera, las acciones y las prácticas de resistencia. Esta cuestión está poco explorada en la historiografía del movimiento obrero. No obstante, las fuentes locales dan testimonio de las diferencias y discusiones. La particularidad de la problemática local en yuxtaposición a las estructuras jerárquicas, propició que muchas veces el carácter de las respuestas a las demandas obreras no se encuadrara con las líneas políticas propuestas por las direcciones nacionales y se produjeran conflictos internos. El caso más emblemático en la provincia fue el de la Unión Ferroviaria, cuyas seccionales locales se establecieron como un enclave díscolo frente a las directivas de la Junta Ejecutiva, que puso muchas veces en tensión la verticalidad de la UF y la organización centralizada del sistema ferroviario.⁶⁷⁷

La participación de esta organización en la actividad sindical local estaba siempre supeditada a los mandatos de su comisión directiva con sede en la Capital Federal. Sin embargo, en algunos momentos, especialmente luego de 1934, varias secciones tucumanas se mostraron visiblemente disconformes con los acuerdos de la dirigencia con las empresas que permitieron el prorrato y los descuentos salariales y precipitaron los actos de desobediencia de los trabajadores quienes provocaron sabotajes y trabajo a reglamento.⁶⁷⁸

en una proporción del 80% y en el marco del cumplimiento de toda la legislación laboral vigente y los convenios firmados. El sindicato consiguió, en el convenio de 1941, subir a 90% ese porcentaje. Federación Obrera Nacional de la Construcción, Memoria del Consejo Federal correspondiente al período 1 de agosto 1940-31 de Julio 1942, Congreso Ordinario Nacional, Buenos Aires, 1942.

⁶⁷⁷ En la provincia, la Unión Ferroviaria era uno de los sindicatos más numerosos y su núcleo mayoritario de obreros se encontraba en los Talleres Ferroviarios de Tafi Viejo, pertenecientes a los Ferrocarriles del Estado. Asimismo, la UF tenía seccionales del Central Argentino, del Central Norte y del Central Córdoba en la ciudad de San Miguel de Tucumán y en otras localidades del interior de la provincia como Tafi Viejo, Concepción, Lamadrid, Las Cejas y Villa Muñecas. Por otro lado, además de la UF, entre los ferroviarios de la provincia hubo otras varias organizaciones: Agrupación de Obreros y Empleados de los Talleres de Tafi Viejo, Federación de Empleados y Obreros Ferroviario que luego se fusionó con la UF, Agrupación Ferroviaria Nacional, Agrupación Ferroviaria Argentina, Sindicato de Trabajadores del FCCNA adherido a la FORA, Comité Ferroviario Nacional, Sociedad de Ayuda Mutua de Guardas y Camareros de los FFCC del Estado, Ferroviarios Unidos, etc. Asimismo, existían varias sociedades de ayuda mutua que nucleaban a ferroviarios unidos por localidad, por tipo de trabajo o por ramal.

⁶⁷⁸ En 1931 las empresas redujeron los costos y sueldos logrando una “contribución” (por parte de la Fraternidad) y el prorrato (por parte de la UF). La primera significaba que un obrero entregaba una parte de su salario a un fondo común que se distribuiría entre las empresas de acuerdo con la norma establecida por la Dirección General de FF.CC. El prorrato implicaba que un obrero recibiría una licencia de unos días por mes sin sueldo. Posteriormente, y tras una ardua lucha, las empresas no quisieron ceder para renegociar en mejores términos el acuerdo y se solicitó la mediación del presidente Justo. El laudo presidencial sostuvo la rebaja de salarios, pero la entendió en concepto de retenciones. Esta resolución tuvo amplio impacto en las secciones. La dirección la consideraba un triunfo respecto a la situación anterior “porque el sistema de aportes que antes no tenía ninguna posibilidad de devolución se convirtió en un sistema de retenciones sujetas a devolución. En segundo término, porque el laudo daba prioridad a

Hacia 1935 una franja disidente continuó profundizando sus quejas y conformó en la provincia un “Comité de Reivindicaciones Ferroviarias”, liderado por los más activos militantes de la UF Central Córdoba quienes llevaron adelante un movimiento de protesta desautorizado y repudiado por la conducción central de la UF. La dirección de la Unión Ferroviaria y la empresa presentaron quejas y el conflicto terminó con el despido y la detención de todos los dirigentes “díscolos”. La seccional local fue decapitada y la Junta Ejecutiva envió una delegación para reorganizarla con una comisión provisoria. Los dirigentes expulsados nombraron una conducción paralela, desautorizaron al sindicato intervenido, declararon la huelga y presentaron un pliego “anónimo” –por carecer de personería y reconocimiento– a la empresa. A partir de allí, y con el apoyo de abogados y políticos locales, los disidentes comenzaron un litigio por la recuperación del sindicato. La Comisión Directiva provisoria, por su parte, publicó un manifiesto en el que llamaba a la reflexión a los “compañeros ferroviarios” solicitándoles “no prestarse a manejos de ese comité (Comité de Reivindicaciones Ferroviarias) que obedece a mandato de gente extraña al gremio ferroviario.”⁶⁷⁹

La situación era compleja y la UF intentó normalizarla enviando delegados desde Buenos Aires, pero el conflicto se agudizó y las disputas internas frecuentemente terminaban en escenas violentas. Para fines de 1935, tras el cambio del reglamento de trabajo, el conflicto con la comisión directiva era una situación que había dejado de ser momentánea entre los ferroviarios de la provincia.⁶⁸⁰

No es el objetivo de esta tesis explayarse sobre los problemas internos de la UF, pero considero que estas disputas y desacuerdos que continuaron durante toda la década

la devolución de lo descontado a los obreros sobre los dividendos de los accionistas. Tercero, porque el llevar a cabo la devolución antes que el envío de los dividendos, involucraría el ‘control obrero en la administración’”. Sin embargo, muchas secciones sostenían que lo logrado “se alejaba bastante de lo que esperaban los obreros, ya que éstos exigían el cese de todos los sacrificios.” Las críticas, entonces, se centraron en la actitud de la conducción de la Unión a cargo de Domenech. Para un análisis pormenorizado de los trabajadores ferroviarios en los años treinta Cfr. HOROWITZ, Joel, “Los trabajadores ferroviarios...op cit, y MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...*, op cit.

⁶⁷⁹ *La Gaceta*, 22/07/1935.

⁶⁸⁰ El nuevo reglamento de trabajo sancionado en 1935, sobre la base del laudo, establecía el concepto de ‘trabajo efectivo’ alargando la jornada laboral. LF y la UF CA decidieron “no aceptar ningún decreto que modifique la reglamentación del trabajo ferroviario” y “Dar un voto de desagrado a la CD por su actitud pasiva no habiendo sabido interpretar y tomar las medidas de su debida oportunidad de acuerdo a las aspiraciones del gremio.” *La Gaceta*, 13/11/1935. Con ello afirmaban la convicción en el “criterio erróneo” y permanente de la Comisión Directiva. A mediados de 1936, los problemas de la CGT se involucraron con los internos de la UF y las disputas terminaron con la intervención judicial de la organización gremial. Poco a poco la situación fue tranquilizándose aunque la empresa Central Córdoba continuó con los descuentos generando un amplio movimiento de protesta que duró todo el año 1937 e incluyó varias huelgas, inclusive una de 21 días en rotundo rechazo a la actitud de la empresa. Luego de varias jornadas de negociaciones y frente a la posibilidad de un nuevo paro, los descuentos fueron suspendidos.

sirven de ejemplo para ilustrar las dificultades que muchas veces la sujeción a directivas nacionales generaban entre los sindicatos del interior.

9.3 La Federación Provincial de Trabajadores. La consecución del anhelo

Las tentativas unitarias en la provincia en los primeros años de la década, que se revisaron oportunamente, sin embargo, fueron dejadas en espera y en noviembre de 1936, a partir de los debates y acuerdos surgidos en el comité impulsado por la Confederación General del Trabajo para ayudar a la lucha por la República Española se constituyó la Federación Provincial de Trabajadores (FPT). Sin embargo, las dificultades para conformar una Comisión Administrativa definitiva prolongaron su puesta en funciones. Luego de enconosos debates, asambleas y encuentros de por medio, recién se materializó definitivamente en julio de 1937 cuando los gremios participantes decidieron dar término a las complejas negociaciones y gestiones, nombrando una Comisión con los presentes en la reunión y enviar por nota la solicitud de delegados a los sindicatos ausentes.⁶⁸¹

Los ánimos que llevaron en esa oportunidad a la institución de una central obrera en la provincia no pueden pensarse como ajenos a la constitución definitiva de la CGT luego del Congreso Constituyente de marzo de 1936. No obstante, no reconoce allí su único impulso. Si bien su registro fundacional fue en 1936, la idea había venido bosquejándose previamente y en ella tuvieron influencia múltiples factores que funcionaron como acontecimientos disparadores de solidaridades, alianzas y movilizaciones. El aumento de la conflictividad obrera, el auge de los comités, la lucha contra el fascismo, la Guerra Civil Española, la política de frentes populares que se capilarizaba internacionalmente y el lugar destacado que en los frentes extranjeros estaban ocupando los trabajadores fueron también agentes capitales en la idea de sostener una estrategia de unidad a largo plazo.

Por lo tanto y a raíz del estimulante ambiente que se presentaba para plantear trabajos de esa naturaleza, en 1935 el sindicato que agrupaba a los trabajadores del volante conformó un “Comité Pro Central Obrera” que empezó a tener intervención en los conflictos gremiales de la provincia a través de entrevistas con las autoridades. Posteriormente, durante una huelga de choferes acompañada de varios incidentes en los

⁶⁸¹ La Comisión Administrativa quedó compuesta de la siguiente manera: Doroteo Lescano por SEOC, S. Díaz por el Sindicato Unión Chauffeurs, Carlos Poluica por el Sindicato de Obreros Vidrieros, Francisco Fernández por el Sindicato de la Madera, Carmen Valverdi por la Sociedad de Obreras Costureras de Confección en General y por delegados de los sindicatos de Luz y Fuerza y Alfareros a designar. *La Gaceta*, 21/07/1937.

transportes públicos de la ciudad, las posibilidades de acción de este comité vieron la luz. En efecto, a partir de un teatro de conflictos y violencia, varios gremios ofrecieron su solidaridad a los choferes canalizándola a través del comité y algo de esta experiencia convenció a varios dirigentes locales de que el ambiente estaba maduro para retomar las negociaciones. Nuevamente, al año siguiente, en el contexto de una huelga de obreras costureras, numerosas organizaciones gremiales se nuclearon en un “Comité de Relaciones” con el propósito de ayudar a las trabajadoras de a aguja.

En el marco de ese trabajo en conjunto se organizaron mítines, conferencias y charlas. Pero este comité, que primeramente se llamó “Comité de Relaciones Obreras” y luego “Comité de Relaciones Gremiales” no se disolvió, como solía suceder, luego del conflicto. Por el contrario, se sostuvo más allá de la huelga porque fue abocándose a nuevas actividades como las colectas en pro de la República Española y de Ayuda Al Pueblo Español.

No existen datos referentes a las actividades detalladas del Comité, pero sospechamos por la convocatoria que realizó en octubre de 1936 –seis meses después de su conformación– a un “Congreso de gremios”, que en su interior se debió haber planteado el debate respecto a la necesidad de conformar una central obrera. El congreso se realizó en el local de SEOC y como orador se invitó a Ángel Ortelli quien visitaba la ciudad enviado por la CGT. De esta forma, el 18 de noviembre de 1936, luego de dos días de deliberaciones en un Congreso General Constituyente, la FPT quedó organizada en la provincia con veinte delegados de doce organizaciones gremiales.⁶⁸²

La CGT estuvo presente de diversas maneras en la conformación de la Federación, por eso mismo, ésta se instauró como un nexo importante en la consolidación de las relaciones sindicales entre los gremios tucumanos y la central sindical.⁶⁸³ Sin embargo, la incapacidad de mantener los objetivos unitarios por largo tiempo había sido un problema fundamental muy arraigado dentro de las relaciones intergremiales de la provincia. De manera que apenas conformada, la Federación tuvo que enfrentar problemas con algunos sindicatos. Las fuentes no son claras respecto a la naturaleza de las diferencias existentes entre las organizaciones e informan que algunas

⁶⁸²En el congreso constituyente estaban representados los Obreros y Empleados de Comercio, los *Chauffeurs*, los Vidrieros, los Obreros de la Madera, las Costureras, los Albañiles, Luz y Fuerza, los Sastres, los Municipales, las Artes Gráficas, la UF y La Fraternidad.

⁶⁸³La CGT local en esa época estaba constituida por un solo delegado, como ya se mencionó, que era el encargado de transmitir las disposiciones que emanaban de Buenos Aires. El Delegado era Emilio López, dirigente de la Unión Ferroviaria y activo militante socialista.

entidades no concurrían a las reuniones –como la Unión Ferroviaria– o se mostraban apáticas respecto a las posibilidades de éxito que la FPT podía llegar a tener –como Luz y Fuerza–. Pero a pesar de estas dificultades, la FPT se fue consolidando a sí misma a través de la presencia activa en los conflictos y en la lucha de los sindicatos que la componían.

La Federación no fue, en términos generales, una entidad autónoma sino el nombre que asumió el espacio de negociaciones intergremiales en la provincia. Fue un punto de superposición de intereses comunes que tomó a su cargo la dirección de una parte mayoritaria del movimiento obrero provincial y también, a través de la conservación de los rituales y la organización de los espacios simbólicos que modelaban la experiencia obrera, actuó como el resguardo de los valores y los emblemas de un segmento de la clase trabajadora tucumana. En ese sentido, una de sus actividades matrices fue la organización del 1° de mayo.

Bajo su auspicio se conformó en 1937 un *Comité Pro Primero de Mayo*, un novedoso punto de diálogo que, posteriormente, se convertiría en un espacio estable de organización.⁶⁸⁴ El fundamento de este comité era articular a los representantes de agrupaciones gremiales y de partidos políticos de la provincia, con el objeto de celebrar la fecha “bajo un aspecto social-político nuevo”.⁶⁸⁵ Era, en definitiva, el fruto del trabajo conjunto y vigoroso que venían realizando los sindicatos con otros sectores sociales y políticos y tenía el sello de los aires frentepopulistas que cautivaban a gran parte del planeta. Esta idea aspiraba a conjugar todo lo construido durante los años previos en un comité que dé un sentido más amplio a la evocación pero sin descuidar el lugar de los trabajadores en la movilización ni su contenido conmemorativo. Por esa razón la FPT instó a los gremios adheridos a “cambiar ideas sobre la forma conveniente de hacer más eficiente la intervención de las entidades obreras en el Comité Pro 1° de Mayo.”⁶⁸⁶

Mientras se bosquejaban los preparativos y la Federación se embarcaba en la empresa de sumar apoyos para esta iniciativa, el comité lanzó un manifiesto a las calles expresando la expectativa por la consecución de un anhelo que ahora hacían propio, la

⁶⁸⁴El Comité Pro Primero de Mayo estaba compuesto por SEOC, Unión Choferes, Sindicato Luz y Fuerza, Sindicato de la Madera, Alfareros, Albañiles, Unión Ferroviaria Central Córdoba, Sindicato de Costureras, Sindicato de Vidrieros, PC, Centro Organizador del Comité Popular, Comité Coordinador de las Juventudes, Centro Socialista Ciudadela, Centro Socialista 9 De Julio, la A.I.A.P.E. y Amigos de la República Española, entre otros.

⁶⁸⁵*La Gaceta*, 26/04/1937.

⁶⁸⁶*La Gaceta*, 27/04/1937.

unidad de todos los sectores con un fin mucho más profundo que aquel que sólo reivindicaba mejoras económicas. Así lo decían:

Por primera vez en Tucumán el 1º de mayo congregará en una sola manifestación a los sindicatos obreros y a los partidos democráticos. Por primera vez se dará una tregua a las diferencias de carácter ideológico a fin de que se viva un minuto intenso de verdadera fraternidad humana. El pueblo trabajador de Tucumán rendirá un tributo de solidaridad ideal con todos los hombres y mujeres de la tierra que en un gigantesco esfuerzo aspiran a convertir en realidad social la libertad política, la igualdad económica y la paz universal.⁶⁸⁷

Las consignas fueron tres: “por la República Española, por la democracia argentina y por la unión de todas las fuerzas democráticas del país.” Estas tenían todos matices políticos que reivindicaban la propia participación política de los trabajadores así como también afirmaban la unión de su causa con la causa de los proletarios del mundo que luchaban contra el “fascismo”. Las reivindicaciones típicas de clase, en este particular momento, aparecieron diluidas en consignas más amplias que, a ojos de los dirigentes, parecían sostener simbólicamente todas las aspiraciones de la clase obrera.

Por otro lado, esta celebración implicaba, en cierta forma, la presentación oficial de la Federación y algunos sindicatos le brindaron su apoyo específico, como el de la Madera que, desde un manifiesto expresaba que “ésta (refiriéndose a la FPT) debe ser la entidad llamada a representar a los obreros.”⁶⁸⁸ Pero otras organizaciones, sin embargo, no estuvieron tan francamente dispuestas a colaborar. En parte porque el momento en el que se inscribieron todos estos deseos fue atravesado por las dificultades internas del socialismo local cuyas idas y vueltas influían extensamente el mundo del trabajo.

El primero de mayo el año 1937 fue el primer lugar público donde los conflictos socialistas se hicieron visibles. El PS había confirmado su asistencia, pero el ambiente interno del partido distaba de ser relajado y en la semana previa, un sector disidente –el Socialismo Pro Unidad– organizó un Congreso que concluyó nombrando nuevas autoridades para la Federación Socialista Tucumana. Las declaraciones allí emitidas hacían prever desencuentros insondables.⁶⁸⁹

Sin que ninguno se encuentre subordinado al otro –dijeron– la política socialista y la acción gremial deben tener las vinculaciones necesarias que exige la lucha de clases. Esto supone rectificar a fondo los procedimientos de la Casa del Pueblo que se encuentra alejada del movimiento obrero en lo que

⁶⁸⁷ *La Gaceta*, 17/04/1937.

⁶⁸⁸ Manifiesto del Sindicato de Resistencia de Obreros de la Madera, *La Gaceta*, 29/04/1937.

⁶⁸⁹ *La Gaceta*, 28/04/1937. Sobre los conflictos socialistas en la provincia Cfr. ULLIVARRI, María, “El Partido...”, op cit.

este tiene de significación clasista y limitándose a relaciones burocráticas o formales.⁶⁹⁰

El Congreso Pro Unidad erigía al Comité como una muestra cabal de los nuevos rumbos del movimiento obrero. Los disidentes estaban dispuestos a romper amarras y ratificaron sus afirmaciones declarando sentirse satisfechos por la organización de una manifestación en la que “participarán los sectores populares unificados por un deseo de hacer coincidir su acción política, gremial y juvenil.”⁶⁹¹ Para los “izquierdistas”, el Comité Pro Primero de Mayo era una base firme para la constitución de un Frente Popular por el que venían trabajando hacía unos meses y, por lo tanto, los esfuerzos socialistas debían dirigirse “hacia la continuidad de las tareas de ese comité para que constituya el elemento coordinador de todas las simpatías que en el pueblo y las organizaciones existen para la conjunción de las fuerzas democráticas y obreras.”⁶⁹²

Si esa iba a ser la tónica, allí no cabía ya el socialismo tradicional. Por esa razón, los afiliados fieles al PS organizaron rápidamente su propia celebración y la FST quedó finalmente dividida porque en esas particulares circunstancias no había posibilidades de compartir tribunas. Desde su propio acto el socialismo tradicional destacó que:

Sólo constituiría un Frente Popular de acción con un programa democrático en que estén incluidas la libertad del trabajo, una mejor enseñanza pública y sobre todo la adopción de medidas de gobierno que permitan la elevación de vida de los trabajadores (y que sólo se uniría) con agrupaciones responsables y partidos orgánicos.⁶⁹³

Los socialistas apuntaron directamente a la situación de “ilegalidad” de aquellos adheridos al Comité Pro Unidad y a la carencia de un “programa democrático”, tanto de

⁶⁹⁰Entrevista a Saúl N. Bagú, miembro del Socialismo Pro Unidad, *La Gaceta*, 26/04/1937

⁶⁹¹Declaraciones del Congreso Extraordinario de la Federación Socialista Tucumana *La Gaceta*, 28/04/1937.

⁶⁹²“Izquierdistas” era el nombre que la prensa le asignaba a un sector de militantes de la Federación Socialista Tucumana quienes ganaron las elecciones para la Junta Ejecutiva en 1936 y fueron acusados de fraude por los “tradicionalistas.” Los izquierdistas ponían en cuestión la preeminencia del programa Mínimo del Partido, demandaban una acción revolucionaria y querían rescatar la posición de clase del PS, al mismo tiempo que exigían la discusión sobre la toma del poder. Rescataban el marxismo y veían incompatible esta doctrina, con la práctica del socialismo vernáculo. ULLIVARRI, María, “El Partido...”, op cit, y Declaraciones del Congreso Extraordinario de la Federación Socialista Tucumana, reproducidas en *La Gaceta*, 28/04/1937.

⁶⁹³Discurso de Emilio López, *El Orden*, 02/05/1937. El rechazo de los socialistas tradicionales a la invitación pudo tener que ver con los mandatos del Comité Ejecutivo donde Adolfo Dickmann había expresado que “el comunismo no puede integrar el Frente Popular; lo impiden razones doctrinarias y prácticas evidentes. [...] el Partido Comunista acepta la democracia y la libertad como tragos amargos.” Sin embargo, también era cierto que sus afiliados encontrarían incómoda su situación minoritaria en el comité pensado como articulador de un futuro Frente Popular, al que ellos se resistían. *La Vanguardia*, 15/10/1936.

los mismos disidentes, como del Partido Comunista que colaboraba en el comité y patrocinaba también el Frente Popular local.

Con este gesto, la ruptura entre los socialistas que aún adherían a la Casa del Pueblo y los trabajadores que los apoyaban también comenzó a hilvanarse. En efecto, en ese momento la mayoría de las organizaciones que conformaban el Comité Pro Primero de Mayo repudió la impulsiva oratoria socialista y el gesto de rechazo a la acción conjunta, afirmando que se trataba de “una verdadera conspiración contra la clase trabajadora de Tucumán y significa una clara definición de los móviles contrarios a la unidad democrática que los inspira.”⁶⁹⁴ Estaba claro que la impronta del rechazo había salido de aquellos simpatizantes de la línea disidente y de los comunistas, pero también es cierto que los sindicatos con dirigencia socialista permanecieron en el Comité, de manera que algo se había comenzado a romper.⁶⁹⁵

Luego de la conmemoración, todos los participantes del Comité se pusieron a trabajar para dar forma definitiva al Frente que, como ellos mismos señalaron, obedecía al “anhelo popular manifestado en forma inequívoca durante los actos de celebración del 1° de mayo ppdo a la necesidad de la creación del Frente Popular para defender los derechos obreros, las libertades individuales y la pureza del comicio en la próxima contienda electoral.”⁶⁹⁶

Manifestaciones como esta consolidaron una impronta política sobre la que se comenzaba a construir una unidad. El resultado de las asambleas, aunque el Frente no prosperó, fue fructífero para los dirigentes obreros porque allí se habló intensamente de política y allí se debatieron también los apoyos a las candidaturas desde un encuadre diferente al sindical. De esta forma, aunque no asumían un compromiso político claro a nivel local, ni tampoco lo hacían en nombre de sus organizaciones de pertenencia, estos dirigentes sí esgrimieron su voluntad de colaboración con la fórmula opositora a nivel nacional, el binomio Alvear–Mosca. No fueron todos, sin embargo, los que lo hicieron público y notorio, pero sí lo efectuaron aquellos vinculados al PC y al PSO para quienes

⁶⁹⁴ *La Gaceta*, 21/04/1937. ¹

⁶⁹⁵ En tal sentido, fueron SEOC y la Unión Ferroviaria lo más afectados porque en su seno convivían militantes de una y otra tendencia. Para otros sindicatos como la Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres y la Sociedad de Obreras Costureras de Confección, el tránsito fue más armónico porque su dirigencia apoyó firmemente la propuesta Pro-Unidad.

⁶⁹⁶ *La Gaceta*, 15/05/1937. El comité designó a los señores Dr. Lozano Muñoz (UCR), doctor Elías Forté (UCR), Bernardo Berenguer (SEOC-UCR), Albino Vischi (SEOC-PSO), José Albornoz (PSO), Dr. Juan F. Moreno Rojas (Abogado y Demócrata), Daniel Roldán (PSO y Ferroviario), José A. González (PC), Carlos R. Miranda, Pedro Heredia, Julio Costa y Antonio Colomo (Chauffeur y PC) para que organicen una asamblea constitutiva.

esta era la forma más práctica de trabajar por la creación de condiciones necesarias para la realización del Frente Popular.⁶⁹⁷

Al año siguiente, en 1938, la Federación coordinó nuevamente la organización del 1º de mayo. La institucionalización de un espacio como el *Comité Pro Primero de Mayo* consolidó a esa conmemoración, antes eminentemente obrera, como una “fiesta de todos los hombres que alientan ideales de redención económica y política.”⁶⁹⁸ Por ello, a medida que nuevos sectores se iban incorporando a la manifestación, ésta se transformó en el principal punto de intercambio entre la sociedad y el movimiento obrero.

Pero fuera de los espacios rituales y de algunas intervenciones exitosas en la negociación de conflictos, la Federación todavía era una idea en construcción y estaba, por eso mismo, colmada de dificultades. En tal sentido, una de ellas era que todos los procedimientos debían hacerse *ad referendum* de las respectivas asambleas de los gremios que la integraban. Esto no sólo quitaba autonomía a sus decisiones sino que también generaba demoras en las gestiones. En consecuencia, luego de varias deliberaciones los sindicatos adheridos decidieron dar un paso más en la conformación de la central y la reorganizaron dando mandato imperativo a sus delegados. Pero esta innovación fue también el fruto de conflictos internos en el mundo obrero, algunos de los cuales tenían sus raíces en las insalvables diferencias de criterio entre los gremios cercanos al comunismo y aquellos con dirigentes socialistas o radicales. Estos se potenciaron luego de la reorganización ya que a partir de allí –agosto de 1939– la Comisión Administrativa quedó conformada, en mayoría, por dirigentes sindicales vinculados al socialismo obrero y al comunismo.⁶⁹⁹

La presencia y las acciones de la FPT cobraron un nuevo sentido en el marco de la renovada autonomía adquirida. En efecto, esta organización dejó de actuar solamente como gestora de celebraciones, comités de huelga o articuladora de gremios obreros, para pasar a representar los intereses de los trabajadores que, a través del mandato imperativo de sus delegados, le permitía asumir como propias las consignas de todo el movimiento sindical en ella nucleado: la lucha contra la desocupación, la reforma del

⁶⁹⁷Aunque esta decisión, dijeron, no los releva de hacer la crítica al radicalismo, ni a los sectores conservadores que en su seno se abrigan. Despacho del Congreso Socialista Pro Unidad, reproducido en *La Gaceta*, 08/05/1937.

⁶⁹⁸*La Gaceta*, 17/04/1937.

⁶⁹⁹En 1939 fueron electos para la Comisión Administrativa Manuel Fernández, del sindicato de sastres y militante del PSO, Manuel Espinosa, del Sindicato de la Construcción y militante comunista, Miguel Oscar Reinoso, del Sindicato de la Carne, Albino Vischi, de SEOC y militante del PSO, Miguel Carabajal (no encontramos datos), Estanislao Teri, de SEOC y Ernesto Biassi, del Sindicato de la Madera y del PC.

Departamento Provincial de Trabajo, el cumplimiento estricto de la legislación obrera y la pronta sanción de una ley de trabajo a domicilio. Asimismo, incursionó en un sector complejo en cuanto a las relaciones con la patronal se refiere: la industria azucarera.

En ese sentido, las dificultades para acceder a los territorios de los ingenios y cañeros, así como también el estricto control que policías a sueldo de las empresas hacían de los movimientos de los trabajadores, convertían en una gesta peligrosa la construcción sindical en la campaña. Pero la FPT era consciente de que cualquier intento serio de diseñar una política obrera de unidad, de resistencia y de defensa de derechos adquiridos no podía dejar de abarcarlos.⁷⁰⁰

Por otro lado, también colaboró en la fundación de organismos urbanos. Muchos de ellos, como la Sociedad Unión Obreros Cerveceros, se hicieron públicos a través de un conflicto que visibilizó el trabajo de base que venían realizando.⁷⁰¹ Así ocurrió también con el Sindicato de Obreras, Obreros y Empleados del Vino quienes en pleno trámite de organización se vieron forzados a declarar la huelga tras el despido de uno de los dirigentes más activos. En ambos casos el rol de la FPT fue fundamental porque estas estructuras, todavía débiles en cuanto al arraigo en la empresa, la sociedad y los trabajadores, necesitaban avales y recursos que les permitieran sostener el conflicto.⁷⁰²

Durante 1940 la Federación estuvo abocada a las demandas que venía llevando adelante desde el año previo y, al mismo tiempo, tomó parte activa de varios conflictos obreros. Los primeros meses de ese año los escoberos, los cerveceros, los albañiles y los obreros del vino generaron un intenso movimiento sindical que se articuló con actos y conferencias. Pero en esa dinámica agitada, una huelga de obreros de la carne no arribó a buenas conclusiones. Los trabajadores especializados y aquellos no pertenecientes al sindicato ignoraron los llamados a la huelga y se hizo imposible paralizar al matadero.

⁷⁰⁰A su vez, la agremiación de los trabajadores azucareros, especialmente del surco, era una faena agotadora por las condiciones propias del trabajo que realizaban. Las distancias, los horarios del campo, los trabajadores estacionales y la vigilancia patronal provocaban que organizarlos resulte, con los medios existentes, una tarea harto dificultosa.

⁷⁰¹ Así relata un dirigente cervecero la formación del sindicato "El 1º de mayo 1938 aparecen a la luz, porque ya no los podían parar. Venían haciéndose desde antes." Entrevista a Agustín Ávila, en PILIPONSKI, Esteban, "Autonomía..." op cit.

⁷⁰² En el caso de los obreros del vino la participación de la Federación fue determinante. Ésta tomó inmediata intervención en el conflicto organizando actos públicos y entrevistándose en nombre del sindicato, con las autoridades provinciales y el gobernador para pedir soluciones para el sector. La respuesta fue pronta y los obreros sólo cedieron en el carácter compulsivo de la afiliación al sindicato y el pago de horas extras obteniendo, por lo demás, todo lo demandado.

La FPT tomó intervención dando forma a un comité de huelga que se mostró intransigente ante las soluciones propuestas por el Intendente Lozano Muñoz.⁷⁰³

El sindicato y el comité demandaban la incorporación plena de los treinta afiliados y dirigentes cesanteados, pero nada decían sobre los 28 despedidos restantes que no pertenecían a la organización. El Matadero Frigorífico propuso una rotación de personal que fue rechazada y luego la reincorporación de los obreros a otras reparticiones, mientras que solamente un tercio podría ser absorbido por la empresa. Esto fue inaceptable para los huelguistas.⁷⁰⁴

Las negociaciones eran intensas y apasionadas, todos los días se efectuaban reuniones, se hacían propuestas y contrapropuestas y se publicaban en la prensa las acciones de la jornada. El Matadero era un lugar nodal para el abastecimiento de la ciudad y en un marco de inflación como el que se vivía desde el comienzo de la guerra, los derroteros de lo que allí acontecía interesaban a toda la población. Pero, asimismo, era un espacio con una fuerte connotación política porque estaba administrado por la Municipalidad y esto vislumbraba, a aquellos grupos opositores, amplias oportunidades para la denuncia política. Este guante fue recogido principalmente por el Partido Socialista que comenzó a revelar que los cargos vacantes eran llenados con "amigos de los radicales" situación que echó más leña a un fuego ya bastante encendido.⁷⁰⁵

Esta huelga, que se prolongó por más de un mes, mostró los límites del reclamo gremial a una repartición del Estado. Pero, por otro lado, también constituyó uno de los primeros escenarios de violencia en el marco del retroceso de las libertades tras la asunción de Ramón Castillo al gobierno de la Nación. En ese sentido, la policía prohibió actos y mítines, al mismo tiempo que vigiló el reparto de carne y los locales sindicales, acrecentando las tensiones por la falta de soluciones y la dilatación de las negociaciones.

⁷⁰³El Comité de Huelga estaba compuesto por los siguientes sindicatos: Luz y Fuerza, de la Madera, Unión de Mozos, Choferes, de la Construcción, Quinteros, Choferes Particulares, SEOC, del Vino, Cerveceros, Artes Gráficas, Panaderos, del Transporte, Vendedores de Diarios y Revistas, Oficiales Peluqueros, Sastres y de la Carne -diecisiete en total- y contaba con la "adhesión fraternal" de La Unión Ferroviaria y La Fraternidad del Central Argentino.

⁷⁰⁴Esto implicaba, por un lado, la decapitación del sindicato por la reubicación de su dirigente en otras reparticiones y, por otro, que diez trabajadores perderían el trabajo cuando terminaran los contratos de obra de los contratistas que les darían empleo. Los obreros demandaron la reincorporación de quince a los mataderos y quince a Paseos Públicos.

⁷⁰⁵Con ello no sólo pretendía desmentir las declaraciones de los administradores respecto a que el cambio en los sistemas de matanza hacía necesaria la reorganización de la empresa, sino que también el PS devolvía a Lozano Muñoz la puñalada clavada hondamente cuando éste apoyó a los disidentes del partido en la ruptura de 1937.

Prohibir la realización de actos en lugares abiertos y públicos “atentaba contra el desenvolvimiento de la actividad sindical” y contra las formas ritualizadas de protesta en un momento clave de acción colectiva. Esta situación desató el descontento de los trabajadores en huelga quienes lo manifestaron destrozando varios furgones del matadero y arrojando piedras a la policía. Luego de un mes de deliberaciones la FPT y el Comité de Huelga declararon la huelga general a la que se sumaron otros sindicatos en solidaridad.⁷⁰⁶ La adhesión a la huelga general fue baja y los obreros se vieron =forzados a aceptar, aunque con matices, la propuesta de la Intendencia. El saldo del conflicto fue negativo: más de cincuenta trabajadores detenidos, incluido un delegado de la Federación y una sensación de derrota que atravesó los ánimos colectivos. En tal sentido, las complejidades de la huelga que también involucraban los problemas de abastecimiento de la ciudad y la imposibilidad de llegar a un acuerdo más consensuado, debilitaron a la Federación.

El conflicto expresó –al presionar por la reincorporación de los militantes frente a los no adheridos– que de cara a las dificultades y a la hora de negociar, la FPT iba a defender los intereses de los obreros afiliados por encima de los de la clase trabajadora en general. Quizás lo hicieron impelidos por las circunstancias, pero esta cuestión que se presentaba como ventaja para la sindicalización, sin embargo, entorpecía los procesos de empatía y solidaridad que los movimientos de protesta pudieron haber generado entre el conjunto de trabajadores de la provincia. La FPT comenzó entonces a perder aquello que había intentado construir a partir de un discurso que la erigía en vanguardia de los derechos de todos los trabajadores tucumanos. En un entorno donde el panorama político nacional se transformaba aceleradamente y el gobierno se tornaba más autoritario, era necesario, entonces, dar una vuelta de tuerca a la organización si se pretendía conseguir resultados.

⁷⁰⁶Se adhirieron la Sociedad de Obreros del Automóvil y la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos adherida a FORA.

Parte 4: Resistencias, luchas y política en tiempos de guerra mundial

Capítulo 10 – La colectivización de los conflictos y la nacionalización de los rituales

Poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento obrero tucumano era un conjunto articulado de organizaciones que compartían ámbitos de actuación común y, aunque no estaba exento de conflictos internos, se había consolidado en la provincia como una fuerza con credenciales e intereses propios, sobre cuya defensa trabajaba arduamente. Pero el cambio de década introdujo algunas turbulencias políticas y económicas que modificaron las pautas sobre las que ese movimiento obrero venía actuando. En tal sentido, los últimos meses de 1939 y los primeros años '40 estuvieron caracterizados por una situación económica compleja derivada de las consecuencias de la guerra, una crisis política profunda y un malestar social generalizado por la carestía, la desocupación, el incremento de la represión y las trabas a la acción sindical –especialmente comunista– tras la asunción de Ramón Castillo al cargo vacante en el Poder Ejecutivo Nacional.

Este capítulo, entonces, abordará esa pregunta inicial ¿cuáles fueron esas transformaciones en las prácticas sindicales?

10.1 La huelga en la Cervecería del Norte. La visibilización de los cambios

Hay determinados acontecimientos que son claves en la definición de las trayectorias de las organizaciones. Hechos que, por su naturaleza, modifican las condiciones en las que los sindicatos vienen actuando o que visibilizan un conjunto de cambios más sutiles y subrepticios desarrollados en el interior de los mismos, en sus vínculos o en sus estrategias. Para el caso particular del movimiento obrero tucumano podría decirse que fue una huelga de obreros cerveceros en 1940 el hecho que develó las transformaciones que venían produciéndose en las prácticas sindicales en la provincia.

A mediados de abril de 1940 los dirigentes del Sindicato de Obreros Cerveceros declararon la huelga, aunque no imaginaron que ésta tendría derivaciones tan significativas en la trayectoria del movimiento sindical tucumano. El conflicto comenzó a raíz de la cesantía de un empleado que se negó a realizar las tareas que le habían asignado. Los dirigentes del sindicato obrero, acompañando a la Asociación de Empleados de la Cervecería, fueron a entrevistarse con el jefe de policía y con funcionarios del DPT para pedir su intervención. Ante el fracaso de estas primeras

medidas el sindicato emplazó a la empresa para que reincorpore al despedido, reconozca a la Asociación de Empleados de la Cervecería del Norte como sección del Sindicato obrero y cumpla el pliego de condiciones acordado en 1938.⁷⁰⁷ Para ese entonces los dirigentes cerveceros habían pedido ya la colaboración de la Federación Provincial de Trabajadores, el apoyo de la Federación Nacional de Obreros Cerveceros y, prontamente, intervino también la CGT. De ese modo, cuando se dirigieron a presentar su demanda, lo hicieron con un respaldo que parecía, a todas luces, muy sólido.⁷⁰⁸ Sin embargo, la respuesta no fue la esperada y la empresa contestó despidiendo a los quince empleados que se habían solidarizado con el cesante.

A partir de allí los dirigentes obreros decidieron declarar la huelga en solidaridad con los empleados despedidos. Por esa razón los miembros del sindicato fueron inmediatamente reemplazados por otros trabajadores y, para evitar posibles incidentes, la empresa pidió garantías al gobierno y fue cercada por un cordón policial. Esta actitud cargó el ánimo colectivo de indignación y fue, asimismo, un componente que impulsó la prolongación del conflicto porque la voluntad de sostenerlo implicaba, según dejaron entrever los huelguistas, una lucha también por la “libertad sindical” y la defensa de la “libertad de agremiación garantizada plenamente en la Constitución Nacional”.⁷⁰⁹

Luego de transcurridos más veintiún días de paro sin ningún resultado, el desgaste de los huelguistas se volvió inevitable. La empresa se mostró intransigente aún cuando los empleados ofrecieron desafiliarse del sindicato para ser reincorporados. Fue entonces cuando los dirigentes del movimiento concurren al gobernador quien prontamente se ofreció a mediar. El Dr. Critto le encargó al Ministro de Hacienda de la provincia, que se encontraba en Buenos Aires, tomar cartas en las negociaciones y reunirse con el directorio de la empresa porque en la provincia nada se podía hacer, ya

⁷⁰⁷Existía en la empresa un conflicto de encuadre sindical ya que muchos de los empleados eran considerados empleados de comercio y, por lo tanto, pertenecían a la SEOC. En enero de ese mismo año estos conformaron su propia organización y muchos de sus dirigentes intentaron fusionarse con el sindicato obrero. En este caso, se reclamaba la participación de esos empleados en un solo sindicato de industria que nucleara a todos los trabajadores de la empresa.

⁷⁰⁸En el conflicto de cerveceros participaron o se solidarizaron: La Fraternidad y Unión Ferroviaria Central Argentino, SEOC, Sindicato Único de la Construcción, Centro Unión Almaceneros Minoristas, Sociedad de Oficiales Peluqueros y anexos, Sindicato Unión de Mozos, Luz y Fuerza, Sindicato Obreros de la Carne, Sindicato de Obreros de la Madera, Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, Sindicato de Obreros Escoberos, Sindicato de Transportes en General, Sindicato Unión Chauffeurs. Asimismo lo hicieron en nombre de la Federación Nacional de Obreros Cerveceros el señor Martín Hernández y en nombre de la CGT Alcides Montiel, del ramo cerveza. *La Gaceta*, 11/05/1940 y 12/05/1940.

⁷⁰⁹“Resolución de la Federación Provincial de Trabajadores”, *La Gaceta*, 17/05/1940.

que "la Cervecería tiende a oponerse al libre ejercicio del derecho de agremiación".⁷¹⁰ Para el gerente local, las demandas de los trabajadores en huelga superaban lo tolerable en la medida en que no eran "justas aspiraciones para el mejoramiento de las condiciones de trabajo" sino una solidaridad "con actitudes rebeldes de empleados que rompen el equilibrio de las obligaciones que le incumben y que están regladas por la ley 11.729".⁷¹¹

La solicitud al gobernador, o la manera en la que fue presentada, es decir, como la violación a garantías constitucionales, reveló que los trabajadores habían comenzado a reposicionarse en los límites del "campo de fuerza" y a explorar nuevas posibilidades de demanda. En este sentido, a partir de una resignificación del derecho y de su connotación como "legitimador del poder de una clase", se apropiaron del él y lo utilizaron práctica y discursivamente como herramienta de lucha. A través de un litigio en torno al derecho a la agremiación y al contenido –y la interpretación– de una norma, los dirigentes intentaron avanzar sobre el espacio patronal y, al mismo tiempo, conciliar posiciones con el Estado y la sociedad a través de la intermediación de la ley y la Constitución, buscando un nuevo ordenamiento social. Por ello, este conflicto tan prolongado buscó no sólo garantizar su libertad para asociarse, sino también correr el límite de las interpretaciones que sobre la ley 11.729 existían en un contexto que parecía amenazarla.⁷¹² Así, mientras que para el gerente de la empresa en la provincia no se

⁷¹⁰ Telegrama del Dr. Critto al Dr. Rufino Cossio, Ministro de Hacienda de la Provincia de Tucumán. *La Gaceta*, 21/05/1940. La Cervecería del Norte era una empresa del grupo Bemberg y tenía todo su directorio y sus oficinas centrales en la Capital Federal.

⁷¹¹ Solicitada "La Cervecería del Norte S.A. a la opinión pública de Tucumán", en *La Gaceta*, 19/05/1940.

⁷¹² En este sentido, en abril de 1940, el Congreso de Derecho Comercial mocionó en favor de dejar fuera de los beneficios de la ley a los obreros de industria. Y aunque las resoluciones de los congresos no tenían ningún valor legal, los sindicatos interpretaron que podían llegar a influir sobre los poderes públicos y decidieron, por ello, organizar una campaña de defensa de la ley. Paralelamente, y en tenor del encuadre industrial o comercial, se desarrollaron varios conflictos obreros en la provincia como los de los obreros del vino, la SEOC y los escoberos. La mayoría de ellos optó por ir a la huelga, salvo SEOC, porque en el contexto de una embestida de la Unión Industrial Argentina y de algunas patronales locales contra la ley, la justicia no parecía brindar garantías. La trayectoria de esta ley de 1934 había sido compleja y a las dificultades para su sanción definitiva se agregaron los pedidos posteriores de inconstitucionalidad o de reforma. Para muchas organizaciones patronales era "demasiado liberal". En ese sentido, las primeras campañas contra la ley consistieron en hacer evidente que numerosas casas de comercio y establecimientos industriales se encontrarían a "merced de sus empleados en caso de despido forzoso." Estas quejas tuvieron eco y se proyectó una modificación. Por su parte, varias editoriales de la prensa local destacaron que esta norma era "generadora de una lucha de clases" porque a partir de ella "patrones y obreros se miran con recelo." Los sindicatos amenazaban a los empresarios y presentaban demandas "justas e injustas" a través de sus asesores letrados y los estos, a su vez, vigilaban a sus empleados y "utilizan medios poderosos para eliminarlos" y evitar pagar indemnizaciones. El procedimiento, señaló *La Gaceta*, "es repugnante." *La Gaceta*, 18/11/1937. Pero lo cierto es que la lucha por la implementación de esta ley había sido un factor de movilización importante, especialmente durante el año 1939 cuando se llegó a conformar un Comité de Defensa de la Ley 11.729 donde participaban dirigentes de todos los sindicatos de la provincia y continuó con vigor hasta el año 1943. La ley era, en ese sentido, tan

había faltado a “a ningún precepto legal ni administrativo” y no iban a “tolerar situaciones de arbitrariedad y capricho”⁷¹³, para los dirigentes esta ley garantizaba la estabilidad de los trabajadores frente a los “atropellos patronales” y ellos no eran “ni ex empleados ni ex obreros, sino empleados y obreros de la Cervecería, en conflicto con la empresa” porque la ley así se los garantizaba.⁷¹⁴

De las gestiones participaron, en primera instancia, los directivos de la empresa, el Ministro de Hacienda de la provincia, representantes de la CGT y de la Federación Nacional de Obreros Cerveceros y funcionarios del Departamento Nacional de Trabajo. Posteriormente, cuando el comité de huelga amenazó con “paralizar varios gremios”, intervino también el Ministro del Interior de la Nación el Dr. Diógenes Taboada quien solicitó al directorio la incorporación de todos los trabajadores.⁷¹⁵ En consecuencia y “por pedido expreso del Ministro”, se logró la reposición de todos los cesantes, menos el causante de la huelga y, a cambio, se negoció que los empleados no pertenezcan al sindicato obrero porque la compañía consideraba incompatible este vínculo con las tareas de vigilancia que realizaban unos sobre otros.⁷¹⁶

Los detalles de la huelga sirven para contextualizar los discursos, las declaraciones y las solicitadas que dan indicios de un cambio de rumbo en el movimiento obrero provincial. En primer lugar, y como hecho destacado, a lo largo de todo el conflicto se pusieron en tensión las posibilidades de una alianza de empleados y obreros y los límites de esa misma unidad en términos de intereses económicos y sociales. En ese sentido, atrás de la lucha por el derecho a agremiación se ocultaban las dificultades para conformar, en un conjunto heterogéneo, un perfil de actor sindical consciente y comprometido. Allí entraban a jugar valoraciones de calificación, culturales, simbólicas, jurídicas, de status y sociales que se pusieron sobre la mesa cuando algunos empleados dijeron que “no querían ver su jerarquía de empleados manoseada por analfabetos.”⁷¹⁷

importante para los trabajadores que año a año se celebraba el aniversario de su sanción con un baile y un lunch organizado por la SEOC donde se invitaba a todos los trabajadores de la provincia.

⁷¹³ *La Gaceta*, 20/05/1940.

⁷¹⁴ Resoluciones de la Asamblea de Delegados Obreros sobre el conflicto de la Cervecería del Norte, en *La Gaceta*, 12/05/1940.

⁷¹⁵ *La Gaceta*, 22/05/1940.

⁷¹⁶ La solicitada patronal lo dejó sentado al declamar “la improcedencia de la solidaridad demostrada por los obreros y los empleados.” Solicitada “La Cervecería del Norte S.A. a la opinión pública de Tucumán”, en *La Gaceta*, 19/05/1940.

⁷¹⁷ “Solicitada de empleados de la Cervecería del Norte,” en *La Gaceta*, 12/05/1940. Los mercantiles, a cuya sociedad pertenecían algunos de los administrativos de la Cervecería, acusaban a los empleados de la misma de boicotear la huelga. Estos, por su parte, se defendían sosteniendo que el despido había sido

Esto era, ciertamente, mucho más común en la industria azucarera, donde los empleados tenían su propia organización e incluso algunos trabajadores con saberes muy concentrados como los maestros del azúcar, conservaban su estructura por oficio.⁷¹⁸ Sin embargo, para otros rubros y ramas de industria los intentos de organizarse gremialmente comenzaron a dejar entrever, desapaciblemente, las jerarquías internas. Estas eran también potenciadas por las empresas donde los cambios económicos y el desarrollo de una incipiente industrialización introdujeron nuevas pautas en las relaciones laborales. Se concentraron en un solo lugar de trabajo diferentes profesiones y oficios que, con la conformación de organizaciones sindicales que se vio impulsada desde la segunda mitad de los años '30, develaron las desigualdades en el contacto cotidiano.

En ese escenario que intensificaba las diferencias simbólicas y jerárquicas entre los trabajadores, los dirigentes gremiales de más antigua data tuvieron que aprender a manejarse. Hasta ese entonces, albañiles, panaderos, sastres, costureras, etc., el núcleo del movimiento sindical tucumano, habían tenido un fuerte arraigo en el oficio y/o una base social común desde la cual defender intereses. Estos cambios obligaron a la vieja dirigencia sindical a “perder la inocencia” y repensar la forma de construir las demandas, considerar los anhelos y entablar las negociaciones, donde la lucha no sólo implicaba asuntos de “disciplina y conciencia sindical que debe(n) primar en todos los que soportan la explotación patronal” sino también todo un conjunto simbólico y material de distinciones sociales.⁷¹⁹

En segundo lugar, estas diferencias entre el personal fueron acompañadas también por mudanzas en el perfil de algunos sindicatos que se comenzaron a estructurarse alrededor de ramas de industria en todo el país que nucleaban a un amplio y heterogéneo grupo de trabajadores. En consecuencia, través de las solidaridades transregionales muchos de los conflictos, aunque se complejizaron a raíz de la necesidad de articular amplias demandas, adquirieron, no obstante, una dimensión

correcto y que los obreros estaban siendo engañados y arrastrados a la huelga. El enfrentamiento – mediante reiteradas solicitudes – entre SEOC y los empleados de la cervecería que se desafiliaron a la sociedad se agudizó porque estos últimos consideraron que, en última instancia, no debían ser los obreros quienes tomen la defensa del despedido sino los mismos empleados. Algunos, incluso, consideraban absurdo que los obreros ayudasen a aquellos que “en el año 1937 rompieron la Sociedad de Socorros Mutuos para Obreros y Empleados que existía”. Así también relataron que en la huelga de 1938 no les habían dado “ninguna palabra de aliento” y ahora le pedían “su colaboración y su sacrificio.” “Solicitud de empleados de la Cervecería del Norte”, en *La Gaceta*, 13/05/1940.

⁷¹⁸RUBINSTEIN, Gustavo, *Los Sindicatos...op cit.*

⁷¹⁹“Comunicado de SEOC”, en *La Gaceta*, 12/05/1940.

“nacional.” La presencia de los representantes de la Federación Nacional de Obreros Cerveceros y de la CGT, que participaron activamente de las gestiones, así como también la intervención de los funcionarios del PEN comportó, en cierta medida, la nacionalización de la problemática obrera, o por lo menos de cierta parte de ella.

Esta situación fue el resultado no sólo de las transformaciones orgánicas en el interior de las organizaciones, sino también de la emergencia de una nueva situación política nacional que, a partir de una mirada menos tolerante sobre el conflicto, hacía necesario consolidar la unidad de la clase trabajadora a lo largo de todo el territorio argentino. Fue entonces, en ese sentido, que otro de los signos distintivos de esta huelga tuvo que ver con la conformación de un compacto comité de huelga que firmó todos los comunicados, recaudó los fondos y mantuvo activo al movimiento a través de asambleas permanentes. Los obreros cerveceros, cuando hablaban lo hacían en nombre de “veinte organizaciones” y no de un sindicato; discutían, asimismo, en nombre de los cerveceros de todo el país a través de la Federación Nacional de Obreros Cerveceros y lo hacían también en nombre de los trabajadores argentinos a través de la CGT. Y este amplio tejido de relaciones gremiales posibilitó que un conflicto local, acotado a una fábrica tuviera extensas repercusiones nacionales y provinciales.

¿Qué se había logrado en esta huelga, si a simple vista ésta puede parecer una derrota? Este conflicto visibilizó cambios estructurales y organizacionales en la dinámica sindical, reivindicó la garantía constitucional sobre la libertad de agremiación, pero fundamentalmente la gimnasia de discusión y acción en el comité de huelga a través de momentos complejos proveyó de “experiencia a través de lo actuado” y demostró concretamente “los beneficios de la acción conjunta.”⁷²⁰ Esta situación fue rescatada por los propios miembros del comité de huelga quienes, a pesar de no haber logrado los objetivos que se habían propuesto, entendieron que la huelga había sido un “triunfo moral.” En ese sentido, el representante de La Fraternidad, José A. Juárez, destacó la “proyección en el tiempo de este triunfo”, considerándolo “un ejemplo digno de imitarse en el país por la unidad de acción demostrada por los gremios organizados de Tucumán.”⁷²¹

Por otro lado, envalentonados con lo que consideraron una conquista importante para los trabajadores de la provincia, comenzaron, unos días después, a demandar el pago de las jornadas de huelga. Y aunque este asunto no prosperó en los pasillos del

⁷²⁰ *La Gaceta*, 25/05/1940.

⁷²¹ *La Gaceta*, 29/05/1940.

Departamento Provincial de Trabajo ni mucho menos en la empresa, los dirigentes decidieron defender esa demanda canalizándola por la vía judicial. En efecto, es lícito sostener que los dirigentes sindicales consideraron el pago de esos días como un derecho adquirido y, en tal sentido, creo importante señalar la novedad que implicó la judicialización de este reclamo, cuyos antecedentes eran muy pocos en la provincia.⁷²² La euforia destacada en los discursos sugiere que algo profundo cambió a partir de ese conflicto. Como señaló José A. Juárez, “el detalle del cobro de los salarios nada significaba en comparación a la magnitud del triunfo logrado.”⁷²³

Esa situación de algarabía se prolongó durante los días posteriores a la huelga porque los dirigentes sindicales y los militantes participaron de varias reuniones donde profundizaron sus vínculos sociales fuera de las tensiones de un conflicto. Fueron, en principio, los cerveceros los que motorizaron los encuentros, parte en agradecimiento por la ayuda prestada, pero también señalaron que esas reuniones tenían por objeto “Reafirmar la convicción de lo que pueden hacer los organismos obreros, constituidos inteligentemente en defensa de una causa justa y noble que afecta la integridad, la independencia y el principio mismo de autonomía que cada sindicato organizado sustenta.”⁷²⁴ Allí, entonces, en medio de partidos de bochas, fiesta, orquesta y discursos, la convicción de que era prioritario extender la sindicalización y la necesidad de articular más sólidamente la unidad cerrando filas con la que, en ese momento, era la organización más importante de los trabajadores argentinos, la CGT, quedó definitivamente planteada.

10.2 La Comisión Cooperadora de la CGT

Antecedentes de demandas que apuntaban a fortalecer el vínculo de la CGT con el movimiento sindical tucumano pueden rastrearse, principalmente, en los discursos de dirigentes de la SEOC y la Unión Ferroviaria, quienes reiteraron en numerosas ocasiones la necesidad de conformar una entidad que en la provincia nucleara a la FPT y a los gremios autónomos bajo la égida de la Confederación “como medida más eficaz para consolidar la unidad del proletariado argentino.”⁷²⁵ Por eso mismo, luego del primer Congreso Ordinario Confederal de la CGT en 1939 el delegado local y los

⁷²²Esta demanda si había estado presente en los pliegos presentados en varias situaciones de conflicto, pero recién a partir de los últimos años de la década –por lo menos en el registro de fuentes– se comenzó a canalizar la solución de ese reclamo por la vía judicial, la mayoría de las veces en acciones individuales.

⁷²³*La Gaceta*, 29/05/1940.

⁷²⁴ Comunicado de la Unión de Obreros Cerveceros, reproducido, en *La Gaceta*, 02/07/1940.

⁷²⁵*La Gaceta*, 24/05/1939.

dirigentes de la SEOC y la UF decidieron organizar un gran acto en la provincia para difundir el Plan de Acción cegetista el cual debía contar con oradores enviados por la central obrera.

En el marco de las reestructuraciones sindicales de la década existió cierto consenso entre la mayoría de las organizaciones de la provincia respecto a que la dinámica de negociaciones gremiales ya no podía estar concentrada en un ámbito regional acotado y era necesario, por lo tanto, extender la capacidad de articular demandas. En ese sentido, aquellos gremios más comprometidos con la central –UF, SEOC, La Fraternidad, Cerveceros– que, en conjunto con el trabajo intenso del representante local, Emilio López, sostenían la “presencia institucional” de la CGT en la provincia a través de actos y mítines, presionaban continuamente para materializar esta idea.⁷²⁶ Más aún luego de la huelga de cerveceros que había mostrado los beneficios de tal situación. Sin embargo, es posible que existiera también un trasfondo complementario en las mociones presentadas por los sindicatos más fieles a la CGT, ya que estas organizaciones no veían con buenos ojos la estampa comunista y socialista obrera en la dirección de la FPT. En consecuencia, es factible inferir que especulaban con la posibilidad de que una mayor presencia regional de la CGT les brindara un soporte más sólido para posicionarse localmente.⁷²⁷ En ende, también se convirtieron en apologistas de la necesidad de que sea esta institución la organizadora de los actos del primero de mayo de 1940 suplantando a la Federación. A la vanguardia de esta última demanda se encontraba la SEOC que llevó hasta su congreso nacional esta solicitud.⁷²⁸

Consciente de las demandas de participación surgidas de los sindicatos tucumanos y de la necesidad de contar con ellos para asegurar el éxito de su plan de acción, la CGT envió a la provincia a Francisco Pérez Leirós, quien expresó su fe en que “el norte no tardará en hacerse representar dignamente en la Confederación, para que al acrecentar la entidad su poderío, esté en condiciones de luchar con más probabilidades de éxito por las conquistas obreras.”⁷²⁹ Pero “hacerse representar

⁷²⁶En tal sentido, eran los gremios que aspiraban a la sanción de leyes regulatorias como SEOC o aquellos vinculados a directivas del PEN, como la UF y la Fraternidad quienes mejor cristalizaban los anhelos de fortalecer la CGT en la provincia.

⁷²⁷En ese sentido, los datos presentados por el DNT respecto al crecimiento de la CGT son significativos, ya que el número de afiliados pasó de 262.630 en 1936 a 311.076 en 1940. Aumento que se explica no sólo por el incremento de los sindicatos cotizantes, sino también por el crecimiento interno de estos. Departamento Nacional del Trabajo, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1941, p. 58.

⁷²⁸En las resoluciones del Congreso de la Confederación General de Empleados de Comercio, figura como moción de la delegación tucumana el pedido de que la CGT sea la organizadora de los actos del 1º de mayo en la provincia. *La Gaceta*, 24/05/1939.

⁷²⁹*La Gaceta*, 07/11/1939.

dignamente” implicaba trabajar más arduamente en el principal anhelo de la Confederación para la provincia: conseguir una base sólida entre los obreros del surco y fábricas. Estaba claro que el movimiento obrero tucumano no estaría plenamente conformado hasta tanto no lograra sumar a los trabajadores del azúcar.

A mediados de 1941 la Comisión Directiva de la CGT ya estaba resuelta a constituir filiales en el interior. Para ello envió varias delegaciones. Unas buscando información, datos y estadísticas sobre “los problemas que afligen al obrero del interior”⁷³⁰ y, posteriormente, otra compuesta por Francisco Pérez Leirós y a Mariano Cianciardo para dar textura final a la organización local. En consecuencia, luego de un período de intensa propaganda, en julio 1941 se constituyó en la ciudad la Comisión Cooperadora de la CGT.⁷³¹ Su misión era realizar tareas de organización y propaganda ajustadas a la aprobación o al mandato de los cuerpos directivos de la central obrera y estaba destinada a mejorar las “condiciones morales y materiales de la clase trabajadora por los procedimientos legales y regulares aplicables para una solución conciliatoria de las diferencias entre capital y trabajo.”⁷³² Por esa razón inauguró sus funciones con un plan de trabajo que consistía en: organizar a los obreros del campo y a los pequeños productores de hasta 500 surcos;⁷³³ vincular a los gremios autónomos con la Comisión Cooperadora, colaborar en el armado sindical de algunas ramas urbanas –como por ejemplo el vino, el papel y el mimbre–⁷³⁴, realizar una campaña contra el aumento de precios y definir acciones para combatir el agio; determinar la financiación de gastos y, por pedido de SEOC, conseguir la reforma DPT, tareas que, en algunos casos, ya había comenzado a realizar la Federación Provincial de Trabajadores.⁷³⁵

Para llevar adelante la parte más importante de su plan, la construcción de una base sólida en el campo, los delegados se instalaron en Famaillá. En plena época de

⁷³⁰ *La Gaceta*, 27/03/1941.

⁷³¹ En la reunión estuvieron presentes los delegados de: UFCA, La Fraternidad CA, Unión Obreros Cerveceros, SEOC, Sindicato Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, UFCC. Presidida por el delegado de la CGT Emilio López. La mesa directiva quedó conformada de esta manera: Secretario General: Doroteo Lescano (SEOC), Prosecretario: Gregorio Moreno (Cerveceros), Secretario de actas: Héctor Argañaraz (SEOC) y Tesorero: José A. Juárez (LA Fraternidad CA)

⁷³² *La Gaceta*, 17/07/1941.

⁷³³ De acuerdo al censo cañero de 1945 las plantaciones hasta 500 surcos –10 hectáreas aproximadamente– eran 17.243 sobre un total provincial de 19.347, o sea aproximadamente el 89% de los plantadores de la provincia cabían en el llamado de la CGT.

⁷³⁴ Los sindicatos más destacados fundados con ayuda o apoyo de la FPT y posteriormente de la CC de la CGT a partir de 1938 fueron: el Sindicato Obrero de la Industria del Transporte, la Sociedad de Obreros Panaderos Adherida a la Bolsa de Trabajo, el Sindicato de Yeseros, el Sindicato de Obreros de la Industria Papelera, el Sindicato de Obreras y Obreros y Empleados del Vino, Unión Obreros de la Carne y la Unión Obreros Cerveceros

⁷³⁵ *La Gaceta*, 07/07/1941.

zafra, fueron recibidos con entusiasmo por los obreros y sus familias, pero también por los pequeños cañeros quienes daban ingentes muestras de su apoyo a la política cegetista agasajando en cada pueblo a sus representantes. Asimismo, repitieron los actos en las ciudades más importantes del interior provincial donde hablaron para empleados de comercio, obreros rurales, trabajadores azucareros y cañeros que se acercaron. A estos últimos los pretendía organizar “bajo su dirección y control a fin de que en el futuro puedan realizar una acción armónica y seria en procura de sus más sentidas reivindicaciones.”⁷³⁶ Por tal motivo, en los actos y mítines organizados durante la estadía de los representantes porteños, el problema cañero– industrial, antes lejano a las preocupaciones nucleares de los obreros tucumanos, cobró una centralidad inusitada.⁷³⁷ Pérez Leirós, repitió en cada conferencia la desigualdad de ganancias que los industriales obtenían en detrimento de los pequeños cañeros.⁷³⁸

Esta preocupación cegetista era, no obstante, continuadora de un trabajo que había comenzado un año antes la FPT y que se resumía en la idea de que, como señalaba un dirigente de esa organización, los trabajadores no debían ni podían “permanecer indiferentes en la lucha que se libra entre industriales y cañeros,”⁷³⁹ porque en esa contienda también se debatían fuentes de trabajo en un escenario donde la desocupación se agravaba.⁷⁴⁰

Pero la Comisión Cooperadora no se instaló sin dificultades en el mundo gremial tucumano. Si se observa la lista de sindicatos participantes –seis en total frente a los doce que habían estado involucrados en la fundación de la FTP– se puede apreciar que

⁷³⁶ *La Gaceta*, 12/09/1941. Algo parecido había realizado la CGT con los pequeños agricultores del Chaco y con los pequeños viñateros de Mendoza. Cfr. *CGT*, N° 5, 18/05/1934, *Idem*, N° 150, 26/02/1936, e *Idem*, N° 151, 05/03/1936.

⁷³⁷ Años atrás, el PS había rechazado la invitación para mandar un orador a una asamblea agraria por considerar que los cañeros eran culpables de la precaria situación de muchos trabajadores del campo. Por esa misma razón, varios sindicatos habían tenido, como ya sugerimos en el capítulo 5, algunas dudas en colaborar con la huelga cañera de 1932.

⁷³⁸ Al respecto, era conocida la posición de la CGT respecto al problema azucarero cuya conducción alimentaba la idea de que esta industria se sostenía a costa de “del país todo” y, sin embargo, eran “muy pocas las personas que se benefician de la industria”. Sin embargo, en la provincia muchas veces los delegados se encargaban de matizarla y en ese sentido, Pérez Leirós afirmó que en realidad no le importaban “las pocas personas que resultan beneficiadas por la industria azucarera, sino los miles de trabajadores que resultan afectados por las injustas condiciones de vida que soportan.” *CGT*, N° 417, 01/05/1942, p 6., y Discurso de Francisco Pérez Leirós, *La Gaceta*, 29/06/1941.

⁷³⁹ En tal sentido, las pruebas de la voluntad solidaria de las organizaciones obreras con los cañeros quedaron plasmadas en una nota que, unos meses antes, la dirección de la FPT envió al gobernador solicitándole su gestión “para solucionar la situación de numerosos cañeros afectados por el bajo precio del excedente de la caña, conforme ofrecen los industriales la situación que al propio tiempo dicen, afecta a los obreros.” Nota de la FPT, *La Gaceta*, 04/09/1940.

⁷⁴⁰ En 1941 el DNT presentó cifras de desocupación que hablaban de 2.935 desocupados en Tucumán, 2.241 correspondientes a actividades primarias, 194 a la construcción y 500 en otras industrias. Departamento Nacional del Trabajo, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1941.

fueron aquellos más fuertemente vinculados al socialismo quienes participaron de su conformación. En tal sentido, un mes antes de constitución definitiva, varios sindicatos vinculados al PSO, PC y autónomos intentaron fundar un “Comité de Relaciones” en forma provisoria, con plan de acción y estatutos, donde planeaban boicotear los intentos de la CGT de articular a todos los gremios de la provincia.⁷⁴¹ Y aunque se enviaron invitaciones y se realizaron varias reuniones, la iniciativa no prosperó y algunos de ellos, como el Sindicato Único de la Construcción, el bastión comunista en la provincia, solicitaron prontamente su adhesión a la CC. Por el contrario, al tratarse de una organización nacional, tuvo muchos más problemas para incorporar a sindicatos autónomos que no se sentían cómodos con la CGT y fueron varias las organizaciones rechazaron las invitaciones enviadas o no asistieron actos organizados para lograr agremiaciones esgrimiendo diferencias con la entidad convocante.⁷⁴²

La Comisión Cooperadora no era una organización con arraigo local y los vínculos con la CGT habían sido siempre tensos y conflictivos. Por otro lado, demandaba cierto compromiso que no todos estaban dispuestos a aceptar. Por ejemplo, se exigía la afiliación y cotización inmediata a la CGT para formar parte de las CC y, hasta tanto pusieran en regla su situación las organizaciones que quisieran nuclearse eran aceptadas en “carácter fraternal”, como la Sociedad de Artes Gráficas que era uno de los gremios más antiguos de la provincia. En tal sentido, en términos de organización gremial, si bien la FTP había estado afiliada a la CGT, no dejaba de ser un espacio local de actuación donde el balance del poder sindical dirimía las contiendas ideológicas a nivel local y que, de alguna manera resguardaba las tradiciones, las trayectorias y los recorridos de las organizaciones locales. Al constituirse la Comisión Cooperadora en la ciudad y en el afán de nacionalizar el problema obrero y articularse extrarregionalmente, la organización intersindical tucumana perdió autonomía frente a las directivas de Buenos Aires y, del mismo modo, se desdibujaron los itinerarios recorridos y las historias sindicales de los gremios con arraigo y tradición en la provincia como la Sociedad de Artes Gráficas-.

La Comisión Cooperadora encarnó y fue consecuencia, en definitiva, de las nuevas circunstancias del mundo sindical del país. La extensión de las federaciones y uniones, el crecimiento de la trama de vínculos gremiales, la centralización de las

⁷⁴¹Participaron de él los mozos, los choferes particulares, los vendedores de diarios y revistas, los choferes, los albañiles y los panaderos.

⁷⁴²Entre los que rechazaron la invitación se encuentran: Mozos, Sociedad de Vendedores de Diarios y Revistas, Sindicato de obreros de la Unión Telefónica y Luz y Fuerza, citado en *La Unión*, 21/10/1942.

políticas y la necesidad de gestionar asuntos desde la Capital Federal en un escenario político, social y económico que se volvía pantanoso.

10.3 La nacionalización del discurso

Esta perspectiva que encarnó la Comisión Cooperadora de la CGT, aquella que fundía las problemáticas locales en una más amplia conformidad nacional comenzó a aparecer con fuerza hacia fines de los años '30. En efecto, en nombre del proletariado de todo el país muchos de los discursos sindicales comenzaron también a teñirse con referencias a lo nacional y luego de 1940 “demostrar el espíritu argentinista de la clase obrera” pareció ser el rumbo elegido por el movimiento obrero nacional para consolidar su lugar en la estructura social del país.⁷⁴³

Estos cambios no fueron, sin embargo, ni súbitos ni repentinos, sino que se incorporaron paulatinamente en las prácticas y en los discursos de sus dirigentes y en las proclamas de los actos. La CGT, el PC, el Partido Socialista y varias organizaciones comenzaron a dar cabida a una mirada histórica y nacional.⁷⁴⁴ La CGT anunciaba que la clase trabajadora había “comprendido que forma la parte íntimamente fundamental de lo nacional y que todo lo argentino es suyo.”⁷⁴⁵ Los socialistas, por su parte, señalaron que antes no se había materializado ese anhelo porque les daba “vergüenza juntarnos con los que acaparaban el patriotismo verbal y luego se ponían al servicio del que mejor les pagaba para afrentar a la Patria de las más variadas formas”.⁷⁴⁶ “Pudor patriótico” lo llamaba *La Vanguardia* justificando este cambio de rumbo y explicando que “No es que ahora hayamos cambiado, sino que el patriotismo latente lo ponemos en evidencia y como una expresión hemos tomado la bandera y el himno porque en manos y labios de trabajadores honestos estarán mejor defendidos y más respetados”⁷⁴⁷

En la provincia, por ejemplo, en la celebración del 1º de mayo de 1940 apareció por primera vez la mención al Himno Nacional Argentino entre las canciones entonadas en la celebración y unos días después, en un mitin, un dirigente sastre desempolvó los libros de historia para criticar severamente a las autoridades provinciales porque

⁷⁴³ *La Gaceta*, 15/08/1941.

⁷⁴⁴ La CGT había adoptado desde 1938 el himno en las celebraciones y en 1940, por primera vez, éste fue entonado en la Casa del Pueblo. *La Vanguardia*, 04/09/1940.

⁷⁴⁵ CGT, N° 382, 29/08/1941,

⁷⁴⁶ *La Vanguardia*, 24/8/1940, citado por MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...op cit*, p. 228.

⁷⁴⁷ *Ibidem*

“protegen a los fuertes y perjudican a los débiles, traicionando los principios sustentados por los gestores de la Revolución de Mayo.”⁷⁴⁸

La Nación y su historia comenzaron entonces a formar parte del mundo del trabajo y varias organizaciones obreras se esforzaron por hacerlo visible, como los sindicatos comunistas de la Madera y la Construcción que enviaron misivas a la “Comisión Ejecutiva de Festejos del 9 de julio” manifestando su voluntad de colaborar en la organización de las celebraciones. Asimismo, los gremios locales comenzaron a organizar actos para conmemorar no ya solamente los aniversarios obreros sino también las fechas patrias donde se invocaban las gestas épicas de los héroes de la Nación haciendo una reapropiación popular de los símbolos nacionales y de los espacios “sagrados” de la “argentinidad”, como la Casa Histórica de la Independencia. Allí comenzaron a realizarse varios mítines obreros y en uno de ellos, convocado para homenajear el día de la Independencia, Doroteo Lescano, un antiguo dirigente de la SEOC, señaló que “los gremios obreros organizados testimoniaban su profundo respeto por la nacionalidad, honrando la memoria de los gestores de nuestra independencia y repudiando a los que siembran la miseria y la desolación entre los hijos de este suelo y detienen el progreso del país.”⁷⁴⁹

Estos nuevos discursos y ceremonias que comenzaban a transitar vinculaban la identificación de esa causa de los trabajadores con el destino de la Argentina, por ello el mismo orador –Doroteo Lescano– insistió sobre la necesidad de “continuar luchando en defensa de las instituciones constituidas cimentando la organización de la patria y procurando la abolición del régimen de opresión económica impuesto por una clase.”⁷⁵⁰ Estos datos informan de un cambio en las formas ritualizadas de movilización obrera y forman parte de una nueva voluntad de participación en lo que podría denominarse “comunidad nacional.”

En cierta manera, la "invención de una tradición" que vinculaba a los trabajadores con la patria comenzaba a dar forma a un novedoso ritual que enfatizaba el simbolismo de aquellos quienes "construían", mediante su trabajo, la República y, por ello, estaban dispuestos a defenderla. Alojarse tras las banderas y las consignas de los próceres reforzaba su continuidad en relación a un pasado en un contexto de incertidumbre donde el futuro, en el contexto del mundo y de la nación, comenzaba a

⁷⁴⁸Discurso de Manuel Fernández, dirigente sastre y Secretario General de la FPT, *La Gaceta*, 19/05/1940.

⁷⁴⁹*La Gaceta*, 11/07/1942.

⁷⁵⁰*La Gaceta*, 11/07/1942.

aparecer como “desolador”.⁷⁵¹ En consecuencia, estas nuevas formas de instalar demandas involucraron discursos donde el rol de lo nacional, de lo argentino, comenzó a tener un significado de lucha. “La patria”, entonces, comenzó a funcionar como refugio de reivindicaciones y demandas, especialmente luego de que se agudizaran las dificultades para reunirse y expresarse por el estado de sitio y la radicalización de la represión.

En este escenario, uno de los grupos más afectados fue el de los comunistas. Sobre ellos me detendré a continuación.

10.4 Militantes y obreros: los comunistas tucumanos

Luego de que el conflicto europeo comenzara su etapa bélica y empezaran a sentirse las primeras consecuencias económicas de la guerra, la actividad y la protesta obrera se hicieron cotidianas y continuas y las noticias gremiales ocuparon espacios destacados en los diarios. Todos los días comisiones de obreros se entrevistaban con las autoridades, el gobernador, el director del DPT, el jefe de policía o el Ministro de Gobierno. Todos los días evidenciaban violaciones de leyes, incumplimiento de pliegos y reclamaban también mejores salarios y límites a la inflación y la especulación.

Gran parte de esa agitación provenía de sindicatos comunistas que en la provincia pueden rastrearse desde mediados de los años 20, pero que recién durante la década del treinta y especialmente a fines de ella, logran alcanzar una impronta destacada en el mundo sindical tucumano. Localmente el comunismo estaba construido principalmente por militantes gremiales y se sostenía mayormente a través de los miembros de las comisiones directivas de los sindicatos. La vinculación con el partido les sirvió a estos dirigentes para solidificar sus instituciones, para fortalecer sus aspiraciones políticas y, asimismo, les brindó un apoyo decisivo en la búsqueda de objetivos más amplios que trascendían la mera reivindicación económica.⁷⁵² Por

⁷⁵¹ Eric Hobsbawm define a “una tradición inventada” como un conjunto de prácticas, normalmente reguladas por reglas tácitas o abiertamente aceptadas. Tales prácticas, de naturaleza ritual o simbólica, tienen a inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición, lo que implica, automáticamente una continuidad en relación al pasado. HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

⁷⁵² Esta última situación era constantemente denunciada por algunos anarquistas para quienes los obreros comunistas eran camaleones y formaban “organizaciones obreras de camouflage”, que transformaban sus intenciones. Si había que mostrarse prescindente, si había que participar políticamente o si era necesaria la acción directa o la negociación siempre encontraban un espacio que les quedara cómodo “porque actúan como políticos [...] terminan de subordinar la política a la acción directa y revolucionaria y hacen del sindicato un anexo de su partido.” “Los dos extremos del sindicalismo” en *Emancipación Ferroviaria*, órgano de los sindicatos de los trabajadores de los FF.CC. del Estado Adheridos a la FORA, N°5, II Época, Tucumán, Junio de 1941.

añadida, la práctica sindical efectiva de los dirigentes comunistas, muchas veces supeditada a los problemas y desafíos del conjunto del sindicalismo, influyó también en las acciones del Partido y condicionó sus posibilidades de acción.

En consecuencia, en el clima agitado de fines de los '30 y principios de los '40 el acuerdo Molotov/Ribentrop puso más que un condimento puesto que marcó un punto de inflexión en la trayectoria de negociaciones entre sindicatos. Las derivaciones de este acuerdo disolvieron en el aire los esfuerzos de acercamiento y unidad sindical que se habían cristalizado en los festejos del 1° de mayo de 1939 cuando se había realizado una sola conmemoración con presencia de todas las organizaciones. O, en su defecto puede decirse que en realidad este acontecimiento materializó las excusas necesarias para poner sobre el tapete los profundos desacuerdos y enredos ideológicos –pero también personales– que venían dando forma al mundo sindical de la provincia.

Luego de que se hiciera público el pacto de no agresión germano-soviético, el Partido Comunista y sus simpatizantes atravesaron un período de confusión respecto al rol que debían jugar en la política local porque de tiempo atrás venían fraguando una estrategia frentepopulista de unidad antifascista que, en nombre de la defensa de la democracia, les había redituado bastantes ganancias. Sin embargo, en esas particulares circunstancias de política internacional todas sus declaraciones comenzaron a perder sustento y tuvieron que esperar a que amainara el desconcierto inicial para aferrarse con igual apasionamiento a la causa de la lucha antiimperialista que otrora había sido la de la fe democrática.⁷⁵³

Esa situación que comprometía no sólo al partido, sino también a los sindicatos vinculados a él, no afectó, sin embargo, los vínculos entablados con los gremios locales porque la mayoría de los militantes obreros comunistas reelaboraron las orientaciones partidarias a partir de su experiencia como trabajadores y difícilmente se dejaron arrastrar a situaciones que los perjudicaran. Sí lo hizo, en cambio, con las fracciones de socialistas que militaban en sindicatos. En efecto, la influencia socialista en el mundo gremial había quedado muy acotada luego de la división de 1937 y podían encontrarse núcleos de simpatizantes en sindicatos como SEOC, La Fraternidad, la UGTIA, los cerveceros o la UF. Pero la profunda aversión por compartir tribunas con quienes no acompañaran sus razones lesionaba constantemente los deseos de unidad expresados por los trabajadores. Esto quedó evidenciado en la celebración del día del trabajo de 1940

⁷⁵³En este contexto, en los discursos de los militantes comunistas el imperialismo francés y el inglés se convirtieron “en la misma cosa que el alemán”. Cfr. Diarios *La Gaceta* y *El Orden*.

cuando el PS rechazó ser parte de la partida porque el “Comité Pro Primero de Mayo” invitó a todos los sectores políticos, incluido el PC, a participar del acto organizado por la FPT con apoyo de la CGT. Este partido sintió como una afrenta la presencia comunista por ser ajena al “anhelo democrático”.

Sus sindicatos “aliados”, en cambio, decidieron no romper amarras con el comité. Todavía la posición del movimiento sindical respecto a la guerra era incierta, o por lo menos no se habían realizado manifestaciones terminantes en ese sentido. Sin embargo, días después la CGT tomó una posición pro aliada y dejó en incómoda posición a los adherentes al PC, dando un marcado respaldo a los socialistas.⁷⁵⁴ Estos últimos creyeron salir victoriosos de esta batalla augurando un progresivo deterioro de la presencia comunista entre trabajadores con “vocación democrática”. Sin embargo, no pudieron, en Tucumán, ganar el terrero que creían vacante porque los sindicatos, como respuesta, continuaron intentando mantener la política de unidad que venían sosteniendo y al año siguiente volvieron a formar parte del Comité Pro Primero de Mayo junto al PC.

Este espacio de actuación conjunta fue atacado por el PS que, otra vez apartado, lanzó un manifiesto donde declaraba:

[...]que los actos que se lleven a cabo con motivo de la conmemoración del día del trabajo, deben traducir la solidaridad, apoyo y franca simpatía de nuestro pueblo hacia los países que luchan en defensa de la democracia y la libertad contra la barbarie de los regímenes totalitarios y dictatoriales, comenzando por repudiar y combatir a los instrumentos y agentes que actúan en el medio argentino y que pretenden sembrar la confusión en el seno del pueblo y de la clase trabajadora.⁷⁵⁵

Expresando a continuación que los obreros deberían apoyar a los países que luchan por la libertad y la democracia. El PC y sus sindicatos afines eran los fehacientes destinatarios del mensaje porque continuaba asegurando que “todos estos fundamentales y elevados propósitos no podrán ser cumplidos en el Comité por la influencia que en el mismo ejercen aquellos que responden a las directivas de Moscú.”⁷⁵⁶

Ese primero de mayo —el de 1941— la policía dividió la plaza Independencia para los actos. Desde el sector del Comité, en la esquina noreste, el diputado Aráoz Alfaro,

⁷⁵⁴La dirigencia cegetista rechazaba la política exterior de Castillo de estricta neutralidad, que consideraba perjudicial para los intereses de los trabajadores y reclamaba, en cambio, una política pro aliada que permita el ingreso de insumos al país. MATSUSHITA, Hiroshi, "El movimiento obrero socialista ante el avance del peronismo" en Hugo BIAGINI y Arturo ROIG (directores); *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930 - 1960)*; Tomo II, Buenos Aires, Biblos, 2006.

⁷⁵⁵ *La Gaceta*, 29/04/1941.

⁷⁵⁶ *Ibidem*.

invitado como orador contestó la nota del Partido Socialista acusándolo de pretender erigirse en representante único de los trabajadores e intentar “convencer al pueblo de que conviene a los argentinos dejarse arrastrar a una guerra entre grupos capitalistas rivales que se disputan el dominio del mundo.”⁷⁵⁷

Entre acusaciones cruzadas no había acuerdo posible y como ejemplo de la tensión entre el Comité y el PS, días después del acto Doroteo Lescano, dirigente de SEOC, debió publicar una aclaración en la prensa explicando que participó del acto del Partido Socialista en calidad de afiliado y no en representación de los mercantiles.⁷⁵⁸

Estas pujas de poder que respondían a diferencias ideológicas y políticas, sin embargo, se vieron prontamente subsanadas cuando Hitler invadió la URSS. El discurso de los gremios vinculados al PC dio un giro radical en sus conceptos. Antes apóstatas consagrados, se aferraron a una renovada fe democrática y blandieron banderas en defensa de las naciones que luchaban por ella. Los comunistas encontraron entonces un camino a la integración política y concentraron sus energías en mantener lo poco de legalidad que todavía conservaban en la provincia.

Sin embargo, todo el escenario de enfrentamientos contruidos por el PS y el PC no tenía un sustento material muy sólido, porque si bien la Internacional Comunista había frenado el impulso frentepopulista luego del pacto con Alemania, en el país –y en la provincia– el PC siguió construyendo alianzas democráticas y antifascistas a las que, al calor de su prédica antiimperialista, comenzó a darle un tono de nacionalista. Por ejemplo, cuando los dirigentes obreros comunistas de la provincia le hicieron saber al dirigente Rodolfo Ghioldi que su retorno al país era “un factor decisivo en la gestión de la liberación nacional en que está empeñado el pueblo argentino.”⁷⁵⁹ O como declaró Ernesto Massa, dirigente local, “el partido no está ni con una ni con la otra parte en la lucha, sino con el pueblo argentino.”⁷⁶⁰

⁷⁵⁷ *La Gaceta*, 01/05/1941. El Comité estaba compuesto por: Sociedad de obreros sastres, SEOC, Artes gráficas, Sociedad de obreras costureras, Sindicato de Vendedores de diarios y revistas, Oficiales peluqueros, Sindicato de choferes particulares, Unión Musical Tucumana, Sindicato obrero de Luz y Fuerza, Unión obreros cerveceros, Sindicato de la construcción, Sindicato de obreros de la madera, Sindicato de escoberos, FUT, Biblioteca Popular Alberdi, Biblioteca Mariano Moreno y Villa 9 de julio, Asociación Juvenil Sarmiento, Centro Democrático y de Fomento de Villa Luján, Comité popular contra la desocupación, PSO, PC. Loa agrarios no figuraron en la lista. Incluso en los discursos de hicieron acusaciones contra ellos, lamentando que no se apoyen en el pueblo.

⁷⁵⁸ *La Gaceta*, 06/05/1941.

⁷⁵⁹ Telegrama a Rodolfo Ghioldi enviado por los dirigentes del PC Tucumano, reproducido en *La Gaceta*, 06/11/1940.

⁷⁶⁰ *La Gaceta*, 12/01/1941.

En esta conjunción de relatos y alocuciones el PC local mantuvo un equilibrio entre las directivas del Komintern y el discurso sostenido desde mediados de los años 30. En todo caso hubiera sido suicida para un partido que se esforzaba por construir un lugar de consenso “democrático”, echar a rodar la “justificación del nazismo” en un territorio que sostenía una hostilidad manifiesta hacia Hitler.⁷⁶¹ Por eso en la provincia y en este tren por reinsertarse políticamente e instalarse “nacionalmente” luego de la caducidad del pacto de no agresión, sindicatos como el de la Construcción y el de Obreros y Empleados del Estado solicitaron su incorporación a la Comisión Cooperadora de la CGT y fueron de a poco limando asperezas con la SEOC, los cerveceros y otros gremios de afinidad socialista.

Algo de esta “masedumbre comunista” tenía que ver con que en ese momento sus debilidades estaban potenciadas. Al respecto había señalado Ángel Borlenghi, “no podían ni hablar porque recién salían de una posición para entrar en otra [...] no tenían con qué atacar, [...] tenían que callarse la boca y dedicarse a una tarea silenciosa dentro del movimiento sindical para ir reconquistando un poco las simpatías que habían perdido.”⁷⁶² En efecto, es pos de esa tarea ardua comenzaron a reconstruir —o quizás a fortalecer— su legitimidad limando asperezas con sus antiguos rivales y fortaleciendo sus vínculos políticos entrevistándose con diputados y autoridades provinciales.

Sin embargo, a fines de 1941 la situación de los comunistas o aquellos sospechados de serlo era ya muy precaria en el país. El nuevo contexto político luego de la renuncia de Ortiz había implicado un retroceso en los espacios de denuncia ganados por los trabajadores y las actividades gremiales comenzaron a tener ciertas dificultades. Mucho más aún aquellas planteadas por sindicatos cercanos al PC, cuyos dirigentes habían enfatizado que, frente a la ilegitimidad que pretendía construirlos como enemigos, harían uso de los mecanismos legales para evitar que sigan produciéndose detenciones de comunistas.⁷⁶³

⁷⁶¹ Eley Geoff sostiene, asimismo, que la mayoría de los PC del mundo distinguían entre la necesidad de la seguridad soviética con la defensa del Pacto, de su propia política interna que continuó siendo la de frentes antifascistas. ELEY, Geoff, *Forjando a democracia. A história da esquerda na Europa, 1850-2000*, São Paulo, Editora da Fundação Perseu Abramo, 2005

⁷⁶² BORLENGHI, Ángel, “La verdad sobre lo sucedido en la CGT. Propuesta de solución.” Texto del discurso pronunciado por el Secretario General de la Confederación General de Empleados de Comercio, el día 12 de abril de 1943 en el salón de la Biblioteca Alberdi de Tucumán, en acto organizado por la SEOC, editado por la Confederación de Empleados de Comercio de la República Argentina, 1943.

⁷⁶³ En la misma tónica iniciaron una campaña para gestionar la libertad de los dirigentes del partido Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y Juan José Real.

Esta embestida contra el movimiento obrero, que a la sazón no se agotaba en los comunistas, coincidió con acciones similares en todo el país. Al respecto, el ministro del Interior Miguel Culaciatti justificó los acontecimientos explicando que "en los últimos meses ha venido notándose un recrudecimiento de la acción [...] de los comunistas" y manifestó que "las detenciones nada tienen que ver con el auténtico movimiento obrero argentino".⁷⁶⁴ En ese mismo sentido, el Departamento Nacional de Trabajo suspendió la recepción de demandas presentadas por gremios con esa orientación o simpatía.

En la provincia, en cambio, no se registró ningún acontecimiento de esas características vinculado a sindicatos, incluso el gobernador Critto intentó contener la ofensiva en la medida de sus posibilidades. Por ejemplo, rechazando una demanda de los patrones quinteros solicitando medidas represivas frente a una huelga que, aprovechando las circunstancias catalogaron de "conspiración comunista".⁷⁶⁵

Pero el gobierno nacional estaba dispuesto a eliminar la influencia comunista del territorio argentino y a principios de 1943 prohibió categóricamente sus actividades y, frente a la "tibieza" con la que el Poder Ejecutivo tucumano había encarado el proceso, solicitó al gobernador que haga cumplir las directivas en el espacio provincial. La nota enviada por el Ministro del Interior al Gobernador Critto dejaba bien explicitado que debía:

[...] impedirse la acción del Partido Comunista, [...] cualquiera que fuera la forma o rótulo en que se presentara, ya como organización propia, ya sumada a las entidades que se desenvuelven dentro del contenido político y social que es el fundamento institucional del pueblo argentino.⁷⁶⁶

Pero poco pudo hacer el gobernador Critto al respecto porque unos días después la provincia fue intervenida —cuestión sobre la que me explayaré luego— y el Dr. Arancibia Rodríguez, quien anteriormente se había opuesto desde el Parlamento y en nombre de la democracia, a los proyectos de intervención federal a las provincias de Buenos Aires y Catamarca, aceptó el cargo de interventor federal.⁷⁶⁷

La llegada de una intervención en términos poco claros provocó un cambio de clima que agudizó la conflictividad obrera. La incertidumbre política generada tras el

⁷⁶⁴Y continuó diciendo que "el Poder Ejecutivo no está dispuesto a tolerar que el movimiento obrero pueda llegar a convertirse en instrumento de ideas y de elementos que pretenden sustituir nuestro régimen democrático y republicano por dictaduras de izquierda o de derecha". Nota respondiendo al pedido de informes al Ministro del Interior realizada por la Cámara de Diputados, reproducida en *La Gaceta*, 13/03/1941.

⁷⁶⁵*La Unión*, 22/08/1942. Sin embargo, no corrió la misma suerte el PC, cuya presencia fue prohibida en los actos del 1º de mayo de 1942.

⁷⁶⁶Telegrama del Ministro del Interior, reproducido en *La Gaceta*, 14/02/1943.

⁷⁶⁷HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República...*, op cit.

fin del mandato del gobernador, en un contexto nacional de restricciones a la actividad gremial, puso en alerta a los sindicatos tucumanos, especialmente a los comunistas.

Pero éstos últimos no eran sólo un problema para el gobierno, también algunos sectores que dirigían la CGT tenían el anhelo de constreñir su influencia entre los trabajadores. Por esa razón, cuando en diciembre de 1942 se realizó el Segundo Congreso de la central, el ambiente estuvo impregnado de tensiones y las controversias entre dirigentes colocaron en el centro del debate el problema de la relación entre sindicatos y partidos políticos. En Tucumán, la Comisión Cooperadora, como augurando tiempos difíciles, se mantuvo expectante durante todo el verano de 1943. Pero en marzo de ese año, cuando en las elecciones para el cuerpo directivo en el seno del Comité Central Confederal las dos listas enfrentadas se proclamaron ganadoras, la ruptura fue definitiva y los dirigentes tucumanos tuvieron que tomar partido en la contienda.⁷⁶⁸ Esta situación sólo alentaba las chances de la “reacción”, como recalcaban los miembros de ambas listas.⁷⁶⁹ Pero lo cierto fue que la proclamación de autoridades había dejado espacios oscuros y nadie sabía muy bien a qué atenerse. Domenech insistía

⁷⁶⁸La nueva división tuvo su origen en los problemas entre los comunistas y el grupo dirigente de la CGT encabezado por el ferroviario José Domenech. Los problemas se hicieron públicos cuando el grupo opositor, encabezado por Ángel Borlenghi, dirigente de los empleados de comercio, con ayuda de los comunistas ganó a Domenech la presidencia del segundo congreso de la CGT en diciembre de 1942. Dos meses después debían elegirse las nuevas autoridades para el Comité Central Confederal. En esa elección se presentaron dos listas, una encabezada por Domenech y Almarza y la otra por Francisco Pérez Leirós, dirigente de los municipales porteños y Borlenghi. Durante las elecciones, un miembro de la UF, desobedeciendo el mandato del gremio votó a la lista N° 2 de Pérez Leirós. La UF pidió la suspensión del elector y lo reemplazó por otro miembro que votó por la lista N° 1. Las votaciones quedaron 23 para la N° 1 y 22 para la N° 2. El cambio del representante de la UF fue decisivo para la elección y la Lista N°2 no reconoció el triunfo de la Lista N° 1. Ambas, por lo tanto, se proclamaron ganadoras provocando la división de la central en CGT 1 y CGT 2. Hiroshi Matsushita señala que mientras la lista N°1 (Domenech-Almarza) se caracterizaba por su tendencia a la independencia del movimiento obrero respecto de los partidos políticos, en especial del PC, la CGT N°2 (Pérez Leirós-Borlenghi) se inclinaba a vincular el movimiento obrero con la política. Y aunque los dirigentes de la CGT N°1 habían llegado a aceptar cierta participación política, los de la N°2 tenían una inquietud mucho más marcada entendiendo, asimismo, que la situación del país lo requería. MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...op cit*, p. 245, y DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo...op cit*.

⁷⁶⁹La presión por lograr adhesiones era continua y a Tucumán comenzaron a llegar comunicados sugiriendo la necesidad de atender exclusivamente las instrucciones de la Secretaría General, mientras que, por otro lado, algunos dirigentes de la lista N°2 viajaron a informar sobre el problema. En una conferencia brindada por Ángel Borlenghi, Secretario General de la Confederación General de Empleados de Comercio, éste asumía que las maniobras de la CGT N°1 apuntaban a reforzaban la idea del peligro comunista en el mundo del trabajo con el fin de desprestigiar a la lista opositora. El comunismo era, en definitiva, el brazo más vigoroso y activo del movimiento obrero pero, al mismo tiempo, la “damisela” con la que nadie quería bailar. Domenech, señaló Borlenghi, carece de escrúpulos y no escatimaba en desarmar organizaciones existentes y conformar nuevas que apoyen su lista favoreciendo con ello los planes de la reacción. Denuncias sobre estas maniobras llegaron días después a la provincia cuando delegados de Salta corroboraron los dichos del dirigente mercantil al informar que el miembro de la CGT Roberto Testa, en gira por el norte, había amenazado con presentar una nota a la patronal de comercio y también a la Iglesia Católica sugiriendo la presencia de comunistas y la necesidad de conformar entonces una nueva organización. Carta del Secretario General del Centro de Empleados de Comercio de Salta, reproducida en el folleto: BORLENGHI, Ángel, “La verdad sobre...op cit.

con la “conspiración comunista” y en la necesidad de respetar el Estatuto de la central mientras que, frente a él, un conjunto de dirigentes hacía pie en la urgencia de contar con una dirección “que comprenda los problemas políticos” del país.⁷⁷⁰

Luego de una etapa de dudas, la división a nivel nacional comenzó a tener repercusiones en la provincia.⁷⁷¹ Prontamente, aquellos que repudiaban las maniobras del CCC, se ubicaron del lado de Pérez Leirós –lista N° 2–, como La Fraternidad, SEOC, el Sindicato de la Construcción, el Sindicato del Vestido y todos los sindicatos de trabajadores del azúcar. Del otro lado, en cambio, los apoyos fueron menores, la Unión Ferroviaria y los cerveceros se solidarizaron con Domenech y generaron una nueva línea divisoria en el movimiento obrero tucumano.

Capítulo 11 - Huelgas y movilizaciones: la lucha por la ciudadanía obrera

Una huelga, lejos de ser una expresión de holganza y algarabía más o menos revolucionaria como sostienen las mentalidades timoratas es un proceso penoso de sacrificio y hambre para los obreros y sus familias. Hogares colocados al borde de la miseria, carentes o casi carentes del sostén de un crédito siquiera precario, al desaparecer el jornal que los cimentaba se revuelven en la más extrema impotencia. Cuando esta realidad cruda golpea la mente del obrero, no es porque sí que vota en su sindicato la declaración de huelga.⁷⁷²

Las movilizaciones, los paros y las huelgas generales tuvieron un papel fundamental en la conformación del movimiento sindical como un actor social y político en el escenario del país y también de la provincia. En ese sentido, el análisis de las particularidades en las formas de lucha es una herramienta elemental para identificar cuáles fueron los cambios, las continuidades y las rupturas en la trayectoria de ese movimiento sindical. Allí se visibilizan las formas de organización, las dificultades, las expectativas, las solicitudes y también las tensiones internas, los fracasos y las frustraciones. En esas diferentes formas de instalar la demanda, que tienen que ver con

⁷⁷⁰CGT, Actas de reuniones del CCC, Buenos Aires, 1942. Cfr. MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento...op cit.*

⁷⁷¹ En cambio, la división de 1935, cuando miembros de la UF tomaron por asalto el local cegetista, no se había hecho sentir tan profundamente. Durante esos años los vínculos con la central recién se estaban construyendo y en la provincia fueron pocas las quejas o las declaraciones hechas al respecto. Fue principalmente la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la provincia la única entidad que señaló su repudio, *La Gaceta*, 22/12/1935.

⁷⁷² “Nuevos conflictos obreros”, *La Unión*, 22/10/1942.

las particularidades de cada rama de industria, con lo específico del sector, con la trayectoria del sindicato, la orientación de su dirigencia pero también el contexto y la coyuntura del momento, también están las sutiles coincidencias, los reclamos comunes que, de manera no siempre explícita y no siempre ordenada, construyen las aspiraciones generales de la clase obrera en el sentido de derechos, reconocimiento, legitimidad e intereses.

Movilizándose, actuando en el espacio público los trabajadores ponen en discusión ese bagaje de aspiraciones frente a la sociedad, la opinión pública, el Estado y los patrones, pero también frente a sí mismos, porque en esas proyecciones hacia los escenarios de visibilidad también se juegan las relaciones internas de poder, la lucha por espacios simbólicos de fuerza y el prestigio de cada organización. Asimismo, los conflictos también ayudan a redefinir los límites de la legitimidad y de la legalidad tanto de las demandas obreras como de las estrategias y tácticas de lucha adoptadas para defenderlas.⁷⁷³

Como ya se dijo, el particular contexto del cambio de década encontró a la clase obrera tucumana consolidándose y fortaleciéndose. Este proceso fue especialmente visible en la acción de las centrales y comités obreros, en la fundación de nuevas entidades y, especialmente, en la expuesta convicción de la dirigencia local de que sólo mediante la reunión de recursos: humanos, simbólicos y económicos se lograrían los objetivos más ambiciosos, el movimiento sindical. Como consecuencia de este proceso, los primeros años de la década del '40 fueron sumamente ricos en materia de luchas sindicales y el año 1942 fue, en ese sentido, uno de los más intensos del período.⁷⁷⁴

En este capítulo me detendré entonces en los pormenores de la trayectoria y la lucha de los trabajadores tucumanos en esas particulares circunstancias, intentando rescatar parte de la diversidad de procesos de resistencia ocurridos en la provincia, todos los cuales permiten reflexionar sobre aspectos de la experiencia obrera en general. Para ello seleccioné tres conflictos: la lucha por una ley de trabajo a domicilio donde primaron las mujeres, las disputas obreras en las zonas rurales y azucareras y los combates por garantizar precios asequibles para los elementos de primera necesidad en un marco inflacionario. Esos tres diferentes tipos de lucha, sirven como ejemplos para ilustrar el universo de aspiraciones de los trabajadores y trabajadoras de la provincia y

⁷⁷³ FORTES, Alexandre, "Nós do Quarto Distrito...", op cit.

⁷⁷⁴ Véase cuadro de huelgas en el apéndice estadístico y documental al final de esta tesis.

los heterogéneos recursos y modalidades de acción colectiva utilizados para conseguirlas.

11.1 Las huelgas por las conquistas legales y los derechos. Las obreras costureras

En 1937, una editorial del diario tucumano *La Gaceta*, señalaba, hablando de las costureras a domicilio, que:

Estas desventuradas madres e hijas de hogares pobrísimos [...] cansadas de prodigarse y de sacrificarse en busca de una remuneración razonable a su labor de todos los días, terminan con frecuencia por buscar en la corrupción y en el vicio lo que la sociedad y la clase patronal les niegan por su trabajo honrado.⁷⁷⁵

Esas palabras reflejaban la existencia de una preocupación por las condiciones de trabajo de la población que esporádicamente se hacía presente en las páginas de los diarios locales. Pero, por otro, daban cuenta de un conjunto de representaciones sociales que asociaban el trabajo de la mujer con el “vicio” y la “corrupción”, donde era mayormente “la costurerita” la elegida para representar la trayectoria de ese “viaje al centro”.⁷⁷⁶ La “pobre obrerita” era el símbolo del trabajo mal pagado y su imagen literaria, plena de inocencia, ingenuidad y pobreza, estaba asociada a un destino lleno de matices trágicos donde la tuberculosis hacía estragos o era presa fácil de aquel tentador “mal paso” descrito por Evaristo Carriego.⁷⁷⁷ Las representaciones, en definitiva, la definían como una víctima en cuyo cuerpo y en cuya historia anidaba todo el conjunto de estereotipos circulantes asociados al ingreso de las mujeres al mercado de trabajo.⁷⁷⁸ Pero, como expresa Roger Chartier, para imponer una representación siempre se debe transigir con los rechazos, distorsiones y artimañas de aquellos y aquellas a quienes pretende someter.⁷⁷⁹

En efecto, a pesar del peso de esas representaciones, fueron muchas las obreras que intentaron revertir los estereotipos que les asignaban roles pasivos y destinos aciagos. Entre los años 1936 y 1943, en la provincia de Tucumán, las “pobres

⁷⁷⁵ *La Gaceta*, 20/05/1937.

⁷⁷⁶ ARMUS, Diego “El viaje al centro: tísicas, costureritas y milonguitas en Buenos Aires (1910-1940) en ARMUS, Diego (Dir.), *Entre médicos y curanderos. Cultura, historia y enfermedad en la América Latina moderna*, Buenos Aires, Norma, 2002.

⁷⁷⁷ Para un análisis detallado de estas imágenes en la literatura ver los trabajos de DIZ, Tania “Deshilvanar los vestidos. Mujeres solteras en la literatura argentina”, en *Actas de las VI Jornadas de Historia de las Mujeres*, Buenos Aires, 2000, y QUEIROLO, Graciela “Imágenes del trabajo femenino en Buenos Aires (1910-1930): La Novela Semanal, Roberto Arlt y Alfonsina Storni”, en SALOMONE, Alicia et al, *Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas: 1920-1950*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2004

⁷⁷⁸ ARMUS, Diego “El viaje al centro...op cit y QUEIROLO, Graciela “Imágenes del trabajo...op cit,

⁷⁷⁹ CHARTIER, Roger (Comp.), *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 2006

costureritas” resistieron y lucharon contra las condiciones de explotación a las que eran sometidas.⁷⁸⁰ Fueron dos huelgas –una en 1936 y otra en 1942– las que visibilizaron su disconformidad con las condiciones de su existencia. El detalle y los pormenores de estos conflictos muestran las formas utilizadas para instalar la demanda y las dificultades que tuvieron estas trabajadoras a la hora de llevar adelante una reivindicación laboral. En estos procesos se involucraron formas establecidas de actuar, prejuicios respecto al trabajo de las mujeres, dificultades en los manejos de las cuestiones sindicales, problemas internos originados a partir de sus diferentes maneras de entender su rol social; posiciones políticas, religiosas, ideológicas, experiencias de clase y roles de género. Por otro lado, la intensidad y la duración del conflicto permiten ver todo el sistema de solidaridades, expectativas y valores que desplegaba el mundo sindical de la provincia a la hora de sostener un conflicto.

En 1936, a los pocos días de haberse conformado una organización gremial que las agrupaba, sobrevino la primera huelga de costureras.⁷⁸¹ En abril de 1936, coincidiendo con una medida de fuerza similar en la Capital Federal y luego de que fuera rechazada su solicitud de mejoras a la patronal, un grupo de costureras tucumanas nucleadas en la Sociedad de Obreras Costureras de Confección en General declararon la huelga por tiempo indeterminado.⁷⁸² Estas mujeres estimaron que la respuesta patronal a sus reclamos no había sido satisfactoria y que, además, había estado “redactada en forma desconsiderada hacia la Sociedad”. Las obreras manifestaron que querían “el

⁷⁸⁰ Este tipo de faena, al realizarse a destajo o por pieza agudizaba la intensidad del trabajo que, al mismo tiempo, estaba sujeto una demanda que no siempre era continua y a un estricto control patronal sobre la calidad de las prendas. Este último era un mecanismo frecuentemente utilizado para reducir los pagos a través de descuentos por fallas y errores en la elaboración. Por otro lado, y a pesar de que para confeccionar una prenda de buena calidad se necesitaban años de oficio, la capacitación necesaria para realizar los trabajos de costura estaba asociada generalmente a patrones de femineidad y al no ser considerada una “calificación específica”, no cotizaba en el mercado de trabajo ya que no era un “oficio adquirido.” De esta manera, una obrera podía tener “habilidad” pero no “calificación”. Esta última categoría, para las costureras, no revelaba criterios técnicos sino que se basaba en valores culturales y sociales. Por consiguiente, como la calificación se traduce en una escala de salarios, les correspondían a estas obreras pagos inferiores a los de los varones del mismo rubro, de los cuales debían descontarse los costos implicados en el proceso de confección –hilo, aguja, máquina– que, para algunos casos, alcanzaba a más del 40% de la prenda. NARI, Marcela “El trabajo a domicilio y las obreras (1890-1918)”, en *Razón y Revolución*, N° 10, Buenos Aires, 2002.

⁷⁸¹ La trayectoria del sindicato de costureras había sido intermitente. A principios de los años 20 se organizó bajo el “auspicio de políticos”, según relatan las crónicas. Posteriormente, en 1922, fue la FOLT comunista quien logró articularlas gremialmente. Volvieron a reorganizarse en 1925 bajo los auspicios de la FORA, pero luego desaparecieron de las fuentes y reaparecieron recién reorganizadas en 1936. Para coordinarse, estas mujeres contaron en esa oportunidad con el apoyo de la Federación Socialista Tucumana, que les facilitó el local y el asesoramiento; y con la ayuda de la Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres.

⁷⁸² Sobre la huelga en la Capital Federal Cfr. PASCUCCHI, Silvina, *Costureras, monjas y anarquistas*, Buenos Aires, RyR, 2007, y *La Vanguardia*, 15/05/1936.

pliego íntegro que habían presentado”. Los patrones, por su parte, consideraban que el pedido era “lesivo para sus intereses” y no estaban dispuestos a negociar.⁷⁸³

Luego de una semana de paro las costureras no habían obtenido ninguno de sus reclamos. Frente a esta situación, un Comité de Relaciones Solidarias –compuesto por varios sindicatos y organizaciones de la provincia– emplazó a los patrones y declaró la “huelga general en solidaridad” con la protesta de las costureras.⁷⁸⁴ El Comité dio a la patronal un plazo de 48 horas para que de respuestas a las obreras, en caso contrario, dijeron, “las organizaciones que integran el comité se verán en la necesidad de adoptar aquellas medidas que juzguen convenientes para lograr la solución.”⁷⁸⁵

Ante la amenaza lanzada por los sindicatos, algunos dueños de talleres se mostraron dispuestos a negociar, pero los propietarios de registros mantuvieron su rechazo a las condiciones demandadas.⁷⁸⁶ Estos argumentaron que los precios exigidos eran exagerados y “estimaban que en lo sucesivo tendrían que privarse de confeccionar determinados artículos, pues no podrían hacer frente a la competencia de los confeccionados en otras provincias.”⁷⁸⁷ Con las tarifas solicitadas –alegaban– no podrían sostener la competencia con las prendas traídas de Buenos Aires.

El 11 de mayo de 1936 los gremios adheridos al Comité de Relaciones Solidarias dieron por terminado el tiempo de espera y declararon una huelga general que alcanzó importantes proporciones, ya que la prensa dio cuenta de 15.300 obreros/as en

⁷⁸³ La Gaceta, 12/05/1936.

⁷⁸⁴ El Comité de Relaciones Solidarias estaba compuesto por el Sindicato de Obreros de la Madera, Sindicato de Alfareros, Sindicato Unión de Mozos, Sociedad de Obreros Municipales de Limpieza Pública, Sindicato de Luz y Fuerza, Sociedad de Artes Gráficas, Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, Sindicato de Obreros Yeseros, Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas, Sindicato Unión Chauffeurs, Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, Centro de Estudiantes de Farmacia, La Fraternidad F.C.C.A. y Unión Ferroviaria F.C.C.A. La adhesión de gremios vinculados a la FORA generó conflictos al interior de la Federación por cuanto los panaderos y los albañiles se negaron, en principio, a cooperar con las costureras esgrimiendo que habían sido tratados con “visibles demostraciones de desafección.” No obstante, decidieron finalmente acompañar el reclamo. *El Orden*, 11/05/1936.

⁷⁸⁵ La Gaceta, 04/05/1936

⁷⁸⁶ El trabajo de costura estaba dividido entre aquellas obreras que trabajaban en talleres –pequeños y medianos– y las que trabajaban a domicilio por cuenta de registros, quienes les encargaban las prendas a confeccionar. Existían, asimismo, registros pequeños que operaban con poco capital y grandes que realizaban operaciones comerciales de volumen mayor. Las diferencias salariales entre talleres y registros, así como dentro de los mismos registros, eran importantes. Nari cita informes del Departamento de Trabajo que señalan que los salarios de las trabajadoras a domicilio oscilaban entre la mitad y las tres cuartas partes de los pagados por los talleres, a los cuales había que sumarles que estas trabajadoras debían poner los útiles de trabajo y presentar garantías de moralidad. NARI, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Buenos Aires, Biblos, 2004. Asimismo, mientras un registro pequeño pagaba, por ejemplo, a razón de un \$1,80 la docena de pantalones con dos bolsillos, mientras que uno grande pagaba, por la misma cantidad y misma prenda, \$3. *La Gaceta*, 12/05/1936

⁷⁸⁷ La Gaceta, 13/05/1936

huelga, de las cuales 500 eran costureras.⁷⁸⁸ Ante la magnitud del paro, la policía y el Departamento Provincial de Trabajo forzaron a los patrones a firmar el pliego de condiciones demandado por las obreras para terminar con el conflicto.

Si bien este gesto estatal constituyó un aval importante al reclamo de las obreras, días después del arreglo algunos patrones siguieron negándose a cumplir el pliego firmado, mientras que la mayoría dejó de encargarse de prendas cuyos precios consideraban excesivos. Este y otros procedimientos similares fueron denunciados por las costureras en repetidas oportunidades.⁷⁸⁹ Sin embargo, la informalidad del vínculo y las dificultades para constatar la veracidad de las denuncias eran una traba para los organismos de control.⁷⁹⁰ Estas dificultades intentaron ser saneadas en varias oportunidades, pero fue recién a principios de los años '40, con la sanción de una nueva ley de Trabajo a Domicilio —la N° 12.713—, que el Estado se propuso transformar los usos y costumbres en una rama de actividad acostumbrada a la informalidad y la precariedad.⁷⁹¹

Para ese entonces, las costureras tucumanas ya tenían dos organizaciones sindicales.⁷⁹² Además de la Sociedad de Obreras Costureras de Confección en General,

⁷⁸⁸ *El Orden*, 08/05/1936

⁷⁸⁹ Las obreras denunciaron que algunos patrones no exigían carnet, pagaban menos de lo acordado, demandaban la confección de ojales, obligaban a firmar recibos con los precios acordados mientras se recibía dinero por los precios vigentes con anterioridad a la huelga o abonaban lo que correspondía, pero luego debían devolver la diferencia, etc. *La Gaceta*, 16/05/1940

⁷⁹⁰ En ese sentido, el Departamento Provincial de Trabajo había visibilizado, a raíz de un caso puntual, las dificultades para documentar infracciones en la industria del vestido por el “aleccionamiento” en el que se encuentran las obreras, “quienes bajo la amenaza de ser despedidas (soportan) silenciosamente tan inhumana explotación.” *La Gaceta*, 01/02/1936

⁷⁹¹ La ley N° 12.713 mejoró a la N° 10.505, vigente desde 1918, en dos principios fundamentales. En primer lugar, se pensó para combatir la competencia desleal. De esta forma, el concepto de trabajo a domicilio se extendió hacia los talleristas y hacia las instituciones de beneficencia y de corrección quienes solían fabricar prendas con trabajo voluntario, menores salarios o sin pagar impuestos, mientras que por otro lado, estuvo proyectada para tener alcance nacional y evitar así los enfrentamientos entre regiones. Así se pretendían cubrir muchas falencias puestas a debate durante el intervalo temporal entre ambas leyes (1918-1942), ya que las posibilidades de competencia a menores costos había sido el argumento principal sobre el que muchos patrones protestaban frente a los intentos de reglamentar este tipo de trabajo en algunas provincias. En segundo lugar, el propósito fundamental de la ley era la protección de los/as trabajadores/as a domicilio y su equiparación con aquellos y aquellas que trabajaban en fábricas y talleres. En tal sentido, la ley modificaba la precariedad del vínculo laboral prohibiendo la suspensión injustificada del trabajo y considerando la relación laboral como un contrato de locación de servicios y no un contrato de locación de obra, “lo que importa(ba) colocar a los obreros a domicilio dentro de la legislación de trabajo.” *Boletín Oficial de Acción Católica (BOAC en adelante)*, N° 206, 1939, p.716. Asimismo, la norma estimulaba la negociación y los acuerdos salariales entre partes a través de sus entidades representativas y un mayor control a través del registro de las/os trabajadoras/es y la entrega de una libreta donde debía anotarse los trabajos realizados.

⁷⁹² Una tercera organización agrupaba a las talleristas, pero actuaba conjuntamente con el Sindicato de Costureras católicas. Para mayor facilidad en la lectura advertimos que cuando hablamos de obreras de la Sociedad nos referimos a las afiliadas a la Sociedad de Obreras Costureras de Confección en General, mientras que cuando nos referimos a las obreras del Sindicato, hablamos de las de filiación católica.

otro grupo de trabajadoras se nucleaba en el Sindicato de Costureras, que se había conformado en 1938 bajo el amparo del Secretariado Social de la Acción Católica.⁷⁹³ Ambas estructuras, en conjunto con varios miembros de la curia y CC de la CGT habían presionado insistentemente al gobierno para lograr que el proyecto de reglamentación sea tratado en la Legislatura provincial, y cuando esto se logró, el 7 de julio de 1942, terminó una etapa de demanda pero comenzó una nueva de lucha.⁷⁹⁴ La reglamentación de la ley 12.713 produjo un súbito cambio que intentó transformar desde arriba relaciones laborales y correspondió a un deliberado intento del gobierno por mejorar las condiciones de trabajo de la población modificando prácticas de explotación profundamente arraigadas. En consecuencia, su institución y aplicación no fueron tarea sencilla y se lograron a través de un proceso conflictivo caracterizado por acciones colectivas emprendidas por mujeres trabajadoras –aunque también por los sastres– al amparo de un marco legal que legitimaba la demanda.

Luego de las primeras alegrías por la sanción, a mediados de agosto comenzaron las reuniones de la “Comisión de Salarios, Conciliación y Arbitraje” (CSCA en adelante) para fijar los precios de las prendas.⁷⁹⁵ Allí participaban, en nombre de las trabajadoras, cuatro delegadas de la Sociedad y una del Sindicato, aunque las católicas presentaron una queja por lo que consideraban era una desafortunada distribución de vocales.⁷⁹⁶ Subsano este primer escollo en la lucha y ya sentadas en la mesa de negociaciones, comenzaron las dificultades con la patronal que ofreció pagar tarifas, que si bien constituían un aumento del 30% respecto a lo que se pagaba, eran 16%

⁷⁹³La creación del Sindicato de Costureras se vinculaba con los esfuerzos que, desde mediados de la década del 30, Acción Católica y su Secretariado Social venían realizando para lograr la “penetración católica en el ambiente de las costureras” a través de proyectos de organización sindical. Este gremio regulaba su actuación por los principios de la Doctrina Social y tenía por objetivo la defensa de los intereses profesionales y económicos de las obreras.

⁷⁹⁴La ley tenía valor para Capital Federal y Territorios Nacionales y para su aplicación en los territorios provinciales, ésta debía ser reglamentada por las Legislaturas locales. La provincia de Tucumán fue la primera provincia en reglamentarla. La premura con la cual esto se logró fue el resultado de varios años de lucha, campañas y demandas que involucraron a numerosos sectores de la sociedad. Entre ellos podemos destacar a las propias costureras, a la Iglesia Católica, a fracciones del radicalismo, del Partido Socialista y del Partido Socialista Obrero. Anteriormente existieron algunos intentos de crear algún tipo de marco legal para el trabajo a domicilio, incluso a fines de 1935 se presentó un proyecto en la Legislatura tendiente a reglamentar la ley de 1918 que no fue debatido en las Cámaras.

⁷⁹⁵En el marco de la ley funcionaron tres comisiones de salarios: medida, confección y pompiers. Y si bien las tres se caracterizaron por los roces y las dificultades, nos concentraremos sólo en la rama de confección que es la que atañe a las obreras costureras y que fue, además, la que tuvo mayores dificultades para su accionar.

⁷⁹⁶La ley estipulaba que para la designación de vocales a la comisión se tendrá en cuenta en primer lugar el número de obreros a domicilio asociados cotizantes agrupados en el sindicato y, como elemento auxiliar de juicio, el número de obreros a domicilio adherentes no cotizantes. Se puede entonces estimar que, a criterio del Departamento Provincial de Trabajo, la Sociedad de Obreras Costureras tenía mayor número afiliadas que el Sindicato católico.

menores en relación al convenio firmado en 1936. Las costureras no aceptaron la propuesta ofrecida esgrimiendo que con esos precios por prenda no les alcanzaba para cubrir las necesidades de la subsistencia. Los patrones, por su parte, tampoco aceptaron modificar su propuesta.

En esta tesitura y luego de un par de reuniones infructuosas, la delegación patronal se retiró de la Comisión. Esta abrupta interrupción de los canales acordados por la ley para fijar tarifas generó un clima de tensión que iba agudizando a medida que los obstáculos y desencuentros imposibilitaban los acuerdos y las conversaciones. En consecuencia, después de dos meses de reuniones fallidas, las Sociedades de Sastres y de Costureras decidieron, el 5 de octubre de 1942, declarar la huelga por tiempo indeterminado. Las afiliadas católicas, por su parte, resolvieron acompañar la medida por un “acto de disciplina”, pero la posición del sindicato católico fue, desde un principio, ambigua. En tal sentido, si bien su dirigencia declaró que se negaba a “plegarse a un movimiento tan injustificado”, ya que entendían que la huelga sólo “era admisible como último recurso [...] y el problema no tenga otra solución dentro del derecho positivo.”⁷⁹⁷, igualmente “aconsejó el paro a sus afiliadas.”⁷⁹⁸ En definitiva, desde la práctica habían decidido no trabajar; pero desde el discurso de sus dirigentes y representantes dejaban clara su disconformidad con las acciones de protesta.

Luego de que la representación patronal se retirara de la Comisión las negociaciones llegaron a un punto muerto, pero la ley contemplaba esta situación otorgándole al presidente de la CSCA la posibilidad de laudar sobre las tarifas. En efecto, éste funcionario laudó sobre un cuadro de prendas cuyos precios, aunque menores a los exigidos por los sindicatos, fueron aceptadas por las costureras. De esta forma, para fines de octubre y con todas las ramas tasadas, las obreras y los obreros dieron por terminada la huelga.⁷⁹⁹ Sin embargo, al concurrir a buscar encargos, los patrones se negaron a proporcionárselos aduciendo que no podían pagar los precios laudados. El 3 de noviembre los talleres de confección y los registros de la provincia decretaron un *lock out* que se prolongó durante varias semanas.

En una rama de actividad como la de costura a domicilio sostener medidas de fuerza prolongadas no era fácil, no sólo porque se trabajaba a destajo, sino también

⁷⁹⁷ *Norte Argentino*, N° 7, 1942, p. 173

⁷⁹⁸ *Norte Argentino*, N° 9, 1943.

⁷⁹⁹ Los sastres habían tenido menos dificultades para acordar precios y sus reuniones habían finalizado tiempo antes de la huelga. No obstante, habían declarado la medida en solidaridad con las costureras porque ese había sido el arreglo inicial entre ambos los sindicatos.

porque la labor de una costurera podía ser fácilmente sustituida mediante la importación de prendas o la entrega de tareas a otras obreras. Por lo tanto, lograr y sostener la unidad de las acciones durante la protesta era un elemento imprescindible para la lucha, ya que en ese escenario de dificultades las posibilidades de ejercer presión sobre una patronal poco dispuesta a negociar eran muy pocas.

En consecuencia, los primeros días del *lock out*, cuando las obreras llevaban más de un mes sin trabajar y las posibilidades de acuerdo se vislumbraban escasas, fueron un punto de inflexión que comenzó a deteriorar la unidad de las trabajadoras. En tal sentido, en reiteradas oportunidades varios grupos de costureras manifestaron la necesidad de aceptar los salarios que la patronal ofrecía. Unas señalaron “la angustiosa situación que ha creado al gremio la falta de trabajo y la necesidad de que la crisis termine.”⁸⁰⁰ Mientras otras revelaron que “los salarios que han ofrecido los industriales son superiores a los que se pagaban antes y que están conformes con ellos.”⁸⁰¹ Por su parte, también las católicas enviaron una nota al presidente de la Comisión, pidiendo “que se revean con urgencia las tarifas fijadas provisoriamente y se dicten nuevas en forma definitiva, conciliando los intereses de patronos y obreros.”⁸⁰²

Así, en esta situación de nerviosismo en el frente de costureras, las afiliadas al sindicato católico se “lanzaron a la acción” aprovechando los problemas internos para posicionar a su sindicato como la única entidad representativa de las “verdaderas trabajadoras.” Para ello declararon tener más socias –450– y tener, además, personería jurídica; mientras que el otro sindicato “ni tiene libros rubricados, ni personería jurídica, ni socias, estando integrado por unas cuarenta personas que en su mayoría no pertenecen al gremio.” El comunicado continuaba explicando:

Que hace tres meses que las costureras no trabajan y que dicha situación no puede ser resistida por más tiempo por las que legítimamente viven de su trabajo, habiendo por ello asumido la representación del gremio haciendo referencia a la ineptitud del otro sindicato para tal fin.⁸⁰³

De manera que la estrategia elegida por las católicas fue desprestigiar a las costureras “comunistas” como legítimas trabajadoras por tener “ideas de combate y no de colaboración”⁸⁰⁴ Ellas, en cambio, que “legítimamente viven de su trabajo”, no podían esperar más para llegar a un acuerdo –decían los representantes de las obreras

⁸⁰⁰ *La Unión*, 18/12/1942.

⁸⁰¹ *Ibidem*.

⁸⁰² *Ibidem*.

⁸⁰³ *La Unión*, 10/01/1943

⁸⁰⁴ *Norte Argentino*, N° 9, 1943, p.236

católicas— porque “para jarana ya era demasiado; se estaba jugando con intereses vitales: el pan de cientos de madres desesperadas que no comprendían aún cual era el motivo de la huelga”.⁸⁰⁵

Esta representación “maternalista”, en cierta medida, relacionó la demanda laboral de las mujeres con un problema social más amplio que permitió la expansión de la solidaridad fuera del ámbito propiamente sindical.⁸⁰⁶ No obstante, ese “problema social”, que de alguna manera legitimaba el reclamo, se construía colectivamente a través de las diferentes miradas que existían sobre las mujeres trabajadoras. Para las costureras de la Sociedad, éste tenía su origen en “los bajos salarios que se pagan al gremio.”⁸⁰⁷ Ellas, señalaba una obrera, resolvieron ir a un movimiento “para lograr que se nos pague como corresponde.”⁸⁰⁸

Sin embargo, para otros sectores como la prensa y los grupos católicos, el problema de las costureras, sin dejar de ser gremial, estaba ineludiblemente relacionado con su condición de madres (o potenciales madres) y la “indefensión” asociada a su condición femenina. Para las católicas, que no querían verse envueltas en las dificultades que el mundo de la lucha sindical traía aparejadas, la construcción de su rol como trabajadoras estaba subsumido en un discurso que las victimizó y las “maternizó”. Esto también era así para los dirigentes sindicales, quienes tenían algunos resquemores frente el trabajo femenino en general, y el de costura en particular. Para ellos estas mujeres “víctimas de su propia pobreza” eran “presas fáciles de los inescrupulosos” y se veían forzadas a llevar “una vida que se marchita frente a la máquina de coser.”⁸⁰⁹ La huelga era entonces, una “necesidad imperiosa” por los bajos salarios, pero debía solucionarse pronto porque existía “el agravante de que la mayoría de las costureras son madres de dos o tres hijos y su único recurso es el trabajo que realizan.”⁸¹⁰ En tal sentido, Mirta Lobato señala que estas ideas eran comunes al mundo sindical, ya que tanto para la CGT como para los dirigentes varones la problemática de las mujeres trabajadoras estaba estrechamente vinculada con la cuestión de la protección a la maternidad.⁸¹¹

⁸⁰⁵ *Norte Argentino*, N° 10, 1943, p.33

⁸⁰⁶ En efecto, muchas organizaciones culturales, estudiantiles y políticas brindaron su colaboración a las obreras, pero también lo hicieron otras mujeres, como la esposa del gobernador y las afiliadas a la “Unión Amas de Hogares.”

⁸⁰⁷ *La Unión*, 19/12/1942

⁸⁰⁸ *La Unión*, 28/10/1942

⁸⁰⁹ *La Unión*, 04/06/1942

⁸¹⁰ *La Unión*, 29/06/1942

⁸¹¹ LOBATO, Mirta, *Historia de las trabajadoras...*, op cit.

De este modo, la representación de la “costurerita”, presa del peligro que implicaba el trabajo, fue alimentada por la dirigencia católica para sostener el rol social –reproductivo y moral– de estas mujeres que, asociado a valores religiosos, les permitía diferenciarse de aquellas guiadas por la “viciosa costumbre de los principios subversivos del comunismo ateo.”⁸¹² Era, en tal sentido, un clima propicio para lanzar acusaciones de ese tipo, ya que, como se sugirió oportunamente, el comunismo era ferozmente combatido en el país. Pero, asimismo, no podemos pasar por alto que parte esencial de la inserción católica en el mundo del trabajo estaba asociada a un profundo anticomunismo. Es de imaginar entonces que el enfrentamiento entre estas obreras no estaba fuera del eje de una disputa más amplia que trascendía las dificultades de convivencia entre estas dos organizaciones y los problemas para llegar a un acuerdo con la patronal.⁸¹³ Desde esta misma perspectiva, las dirigentes del Sindicato –y sus asesores– también responsabilizaron a las obreras de la Sociedad por la pasividad social frente a la huelga. La frecuencia de los conflictos –decían– había insensibilizado a la sociedad en cuestiones que debían “sacudirla y despertarla bruscamente.”⁸¹⁴

La presión de las trabajadoras que solicitaban aceptar los salarios ofrecidos y de las “madres desesperadas”, no obstante, motivó a las dirigentes de la Sociedad a intensificar su lucha en el marco de una situación que creían injusta. Ceder iba a significar repetir la experiencia de 1936, donde las conquistas nunca se plasmaron en la realidad y “las obreras que trataban de hacerlo cumplir” fueron “perseguidas” y “colocadas entre la pared y la espada, ya que debían optar entre trabajar por menos precio o no trabajar nada.” De manera que en esta oportunidad, decidieron no entregar los trabajos que tenían en su poder y dejaron claro que no aceptarían otras tarifas que no fueran las fijadas por la Comisión de Salarios. Asimismo, intentaron mantener motivadas a sus afiliadas realizando asambleas periódicas y recorriendo los barrios para alertarlas de las maniobras patronales porque, manifestaron que exigían “lo que por

⁸¹² *Norte Argentino* N°7, 1942, p.173

⁸¹³ Además de las cuestiones morales, otra de las principales preocupaciones de la Iglesia era alejar a las trabajadoras del “comunismo” y para ello fomentaba la política social en el mundo del trabajo. Monseñor De Andrea, el principal referente de la Doctrina Social de la Iglesia y asesor de los sindicatos católicos, argumentaba que “el vehículo popular del comunismo no es la ideología, es el hambre.” De esta forma, la necesidad de lograr terminar con la explotación de los sectores obreros, sería un vehículo eficaz para alejar la tentación de la “izquierda atea.” Discurso de Monseñor De Andrea en la Asamblea de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas de Buenos Aires, reproducido en *La Gaceta* 20/05/1937.

⁸¹⁴ *Norte Argentino* N°7, 1942, p.173

derecho nos corresponde y mal que les pese a los patronos lo hemos conseguido y lo defenderemos cueste lo que cueste, porque estamos unidas para hacernos respetar”.⁸¹⁵

Las acciones a las que se lanzaron las obreras de la Sociedad estaban vinculadas con una lucha no excluyente con “vivir legítimamente del trabajo”, lo cual no sólo implicaba alimentar a sus familias, sino defender una “causa incuestionablemente justiciera”. En consecuencia, afirmaron que en tanto “un grupo de obreras que llevadas por la miseria ha aceptado las tarifas patronales” era su “deber luchar por sus intereses, así que para defenderlas, tendremos que luchar también en contra de ellas.”⁸¹⁶ Por ello comenzaron a atacar al principal ideólogo y asesor del gremio católico —el Dr. Carlos Aguilar, dirigente del Secretariado Social y Económico de Acción Católica— quien, dijeron, “prometiéndolo policlínico, partera y médicos, trata de desorientar al gremio para romper con la verdadera sociedad que se levanta sobre los principios de la solidaridad de clase y es la única que conducirá a una victoria incuestionable.”⁸¹⁷ En ese sentido, eran continuos los intentos de este dirigente católico de dividir el frente obrero culpando, desde las columnas de la revista *Norte Argentino*, a las obreras de la Sociedad por la negativa patronal a entregar trabajo, aun teniendo en cuenta que la ley que garantizaba sus salarios había sido producto de una lucha intensa de la cual el Secretariado Social, que él representaba, había sido parte activa.

De este cruce de acusaciones se desprende que a partir de similares experiencias de explotación, factores como la religión y los grupos de filiación constituyeron papeles decisivos en la configuración de las identidades de clase y de los roles de estas obreras. O por lo menos de aquellos puestos en juego a la hora de plantear un conflicto laboral ya que estos deben pensarse el marco de las relaciones que las personas entablan y a la dinámica de los espacios sociales por donde estas circulan. .

En el marco de una campaña eclesial por “catolizar” a los obreros y las obreras, las organizaciones sindicales de base cristiana competían por la afiliación a través de la provisión de beneficios educativos, sociales y médicos. A las mujeres trabajadoras se les ofrecía, asimismo, un espacio de contención y protección con un profundo sentido “moralizante”.⁸¹⁸ Para ello, entonces, era necesario construir y sostener la imagen de indefensión “moral” de la obrera de la aguja frente a un escenario

⁸¹⁵ *La Unión*, 31/10/1942.

⁸¹⁶ *La Unión*, 19/12/1942

⁸¹⁷ *La Gaceta*, 09/01/1943

⁸¹⁸ Una de las funciones más importantes del Sindicato de Costureras consistía en la vigilancia de la moral de sus afiliadas. Tarea realizada por las delegadas del sindicato que “bregaban por ofrecerle a todas diversiones sanas y honestas.” *Norte Argentino*, N° 11, 1943.

donde los sindicatos con ideas de clase también se estaban fortaleciendo en los rubros de asistencia a sus afiliados. Por ello, este supuesto de necesidad de protección moral fue cuestionado por las obreras de la Sociedad quienes acusaron a los “representantes” de las católicas de “falsos apóstoles de la religión”. Pedir rebaja de salarios, dijeron, “no significa hacer obra cristiana”. Para las obreras agrupadas en la Sociedad, presentarse como “madres desesperadas” no era una estrategia de fortalecimiento en un conflicto gremial, sino una herramienta para “distraer su posición de clase.”⁸¹⁹ Ellas, en cambio, apelaron a un discurso donde sus valores, su cultura y su experiencia estaban forjados sobre una profunda vivencia de explotación y de lucha que no sólo avaló su reclamo, sino que perfiló su identidad y su discurso de clase.⁸²⁰ La búsqueda de un lugar de reconocimiento social se realizó a través de la enunciación de una vivencia compartida con el conjunto de obreros sindicalizados y la conformación, a partir de allí, de una experiencia común. Para estas costureras, construir y reivindicar conquistas de clase implicó, entonces, formar parte de un conjunto más amplio de vínculos sociales, un mundo sindical masculino donde comenzaron a adquirir un rol destacado a raíz de la tenacidad en la lucha.

En ese sentido, uno de los signos más acentuados y disruptivos del cuestionamiento a las representaciones que sobre las obreras de la aguja circulaban, fue la presencia pública y sostenida de estas mujeres en las calles. La esfera pública era un espacio principalmente masculino, pero en 1936, al igual que en 1942, las crónicas describieron una ciudad invadida de grupos de obreras de la Sociedad de Obreras Costureras que recorrían los barrios convocando a otras mujeres a sumarse a las movilizaciones. Por otro lado, también destacaron que las obreras intentaron impedir, haciendo uso de una multiplicidad de recursos, que sus compañeras siguieran trabajando y algunas huelguistas fueron detenidas por “atentar contra la libertad de trabajo” y “por haber pretendido hostilizar a dos costureras que concurrían a su trabajo.”⁸²¹ Asimismo, en 1942 otra obrera manifestó que “un grupo de huelguistas mediante la violencia le despojaron de unas ropas que debía entregar.”⁸²² En ese sentido, las crónicas destacaron los modos audaces de las obreras en el espacio público y recalcaron que “poco a poco

⁸¹⁹ *El Orden*, 08/01/1943.

⁸²⁰ La Sociedad de Obreras Costureras tenía estrechos vínculos con la Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres cuya dirigencia estaba afiliada al Partido Socialista Obrero. Si bien no fue factible establecer si existía una filiación directa entre la Sociedad y el PSO, es posible estimar que la presencia de las costureras en actos del partido, como así también la participación de miembros del partido en las asambleas obreras habilita a reconocer cierta influencia.

⁸²¹ *La Gaceta*, 28/04/1936

⁸²² *La Gaceta*, 07/10/1942

conquistaron posiciones hasta llegar a provocar un conflicto de proporciones que no se recuerda otro análogo desde hace una década por lo menos” y que “a fuerza de valentía y perseverancia lograron tan expresiva conquista.”⁸²³

“ Pero, a pesar de la actitud desafiante de las obreras, los relatos periodísticos las retrataron reiteradamente como aquellas que “pusieron una nota colorida y desacostumbrada en los días de normal y monótona faena.”⁸²⁴ O también “una nota emotiva y simpática.”⁸²⁵ Por ello, cuando la policía embistió contra ellas las voces de protesta se multiplicaron. En una editorial del diario conservador *El Orden*, podía leerse, refiriéndose a la acción policial contra las obreras, que “no han respetado a nadie, ni tenido consideraciones lógicas con el sexo débil. Esto es lo que indigna.”⁸²⁶ En 1942, las imágenes de violencia contra el cuerpo femenino fueron similares y una crónica de *La Unión* explicaba cómo el Escuadrón de Seguridad “sin tener en cuenta que se encontraban numerosas mujeres” cargó “contra todos a latigazos profiriendo palabras fuera de lugar.”⁸²⁷

Pero no fue sólo la prensa la que protestó por la violencia contra las obreras, sino también la dirigencia sindical masculina y grupos de mujeres, como las “Amas de Hogar” rechazaron enconadamente los atropellos policiales contra las mujeres. Y fueron también las mismas obreras quienes protestaron por “las intervenciones desconsideradas y a veces violentas de los representantes de la policía” y exigieron la libertad de sus compañeras y compañeros. Para ello utilizaron los mismos canales que los dirigentes varones: concurrieron a las autoridades y a la prensa para solicitarla. Pero también hicieron uso de otras prácticas como la “reprimenda”. En ese sentido, podemos citar el caso de una obrera que increpó a un agente a quien le expresó que “El jefe de policía seguramente es un hombre sin sentimientos porque de otra manera no se explica que en vez de ampararnos, ordene que los vigilantes, soldados y empleados de Investigaciones nos persigan con tanta crueldad.”⁸²⁸

Este testimonio es interesante ya que da cuenta de que a partir de su condición de mujeres, las huelguistas recurrieron a prácticas impensadas para trabajadores varones. El hecho de que hayan increpado a agentes policiales en el marco de un

⁸²³ *El Orden*, 13/05/1936.

⁸²⁴ *La Gaceta*, 12/05/1936

⁸²⁵ *La Gaceta*, 03/05/1942.

⁸²⁶ *El Orden*, 11/05/1936

⁸²⁷ *La Unión*, 07/10/1942

⁸²⁸ *El Orden*, 12/05/1936. Posteriormente la misma crónica destacó que el agente increpado era en realidad el propio Jefe de Policía, lo que la obrera desconocía.

conflicto permite sospechar que las obreras usaron las representaciones de género —a las cuales también cargaron de emoción y de sentido trágico— para transgredir ciertas prácticas y ciertos límites y convertirlas, asimismo, en artilugios de la lucha.

Pero no sólo la posibilidad de hacer un uso contrahegemónico de los roles de género envalentonó a estas mujeres. También fue la sensación de amparo estatal, que alcanzó un punto nodal tras la sanción de la ley 12.713, lo que posibilitó a las obreras, a pesar de las dificultades, reclamar protección e intervenir públicamente de un modo legítimo.⁸²⁹ De allí se desprende que las demandas fueran primeramente dirigidas al Estado y que, parte de la fortaleza de la lucha estuviera sustentada en las expectativas depositadas en la acción estatal de sanción y de acción frente a una patronal intransigente. Desde allí potenciaron un sentido de derecho colectivo donde, decían, “el Estado no puede tolerar una industria sostenida por el hambre de los trabajadores, ya que la industrialización del país deber servir para elevar el nivel de vida de la población laboriosa.”⁸³⁰

En la práctica, la intransigencia patronal tornó la ley en un campo de batalla para las trabajadoras, uno de cuyos principales escenarios fue el Estado. Así, las costureras concurren a los despachos oficiales para solicitar la intervención del gobierno en el conflicto, lograr el cambio de presidente de la Comisión y exigir respuestas para las compañeras despedidas. Por otro lado, también fue la sociedad un territorio que pretendieron ganar. En un conflicto prolongado, esa constante presencia en las calles, en las manifestaciones, en los despachos oficiales, en los actos, así como la concurrencia de las obreras a las confiterías de la ciudad con el fin de vender bonos para sostener el comedor de huelga —que funcionaba en el Sindicato de la Construcción— o promocionando los bailes del gremio para conseguir fondos, mostraba cotidianamente a los habitantes de la ciudad el problema de las costureras y generaba cierta empatía con la causa de estas mujeres. Asimismo, durante más de ocho meses noticias sobre las negociaciones, la huelga o el *lock out* ocuparon parte importante de las páginas de la prensa local. En ese proceso, editoriales, reportajes, notas y crónicas informaron a la sociedad tucumana sobre la miseria de los hogares humildes sostenidos por estas trabajadoras, reprodujeron sus anhelos, sus deseos, sus expectativas y visibilizaron las condiciones de vida, los rostros y los cuerpos de las obreras.

⁸²⁹ LOBATO, M., “Lenguaje laboral...”, *op cit.*

⁸³⁰ *La Unión*, 31/10/1942.

Los repertorios femeninos de lucha, en definitiva, incluían un modo propio de construir e instalar la demanda. La presencia pública, “ruidosa” y destacada de las mujeres en las calles implicaba el quiebre de los modos “correctos” de actuar asignados genéricamente. Pero también, la exposición del cuerpo femenino en la reyerta callejera y la visibilización de la violencia contra él ejercida les acercaron formas de solidaridad social que muchas veces los hombres no conseguían. Pero hacia el final del año y después de casi tres meses sin actividades, las fuerzas de las obreras estaban muy deterioradas. El conflicto había erosionado la base social y productiva de una industria próspera en la provincia. Era urgente llegar a un acuerdo, de manera que tras una serie de conversaciones y la intervención del gobernador, el Ministro de Gobierno y las autoridades del DPT, las costureras decidieron volver a las comisiones con la única condición de negociar tarifas luego de un ensayo de producción.

Finalmente, todas las partes llegaron a un acuerdo tras una prueba de costura a fines de enero de 1943, donde obreras representantes de todos los sectores cosieron durante ocho horas seguidas. Los resultados obtenidos se promediaron y finalmente pudieron tarifarse las prendas. Luego de seis meses de conflictos, demandas, negociaciones, huelga y *lock out*, las costureras volvieron a trabajar.

Aunque los dos conflictos finalizaron con un “pliego de condiciones” donde se aseguraban mejoras que nunca terminaron de plasmarse totalmente en la realidad; ambas huelgas fueron escenarios de aprendizaje donde lo sucedido en la primera sirvió para consolidar y fortalecer, a través del recuerdo de aquello que se hizo mal, la lucha y la demanda en la segunda huelga, donde supieron poner en locución sus aspiraciones de clase y sus expectativas de género. Por otro lado, la conquista de acuerdos laborales con una patronal intransigente adquirió un contenido simbólico profundo para el movimiento obrero tucumano porque la experiencia de las costureras le sirvió para comenzar a pensar la defensa de las leyes laborales como una arista aguda de conflicto. La cronicidad de los reclamos por el cumplimiento de normativas obreras, repetidas pliego a pliego y demanda a demanda, durante toda la década, dio paso entonces a una etapa más radical para la defensa de lo obtenido.

11.2 – Articulaciones entre lo urbano y lo rural. Las movilizaciones en la campaña

La creación de la Federación Provincial de Trabajadores puede ser entendida como un paso destacado en la maduración de la estructura sindical de la provincia y ese amarre permitió también fortalecer el vínculo entre el campo y la ciudad y trasladar allí parte de los esfuerzos de organización.⁸³¹ En ese sentido, algo de la perdurabilidad de la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera y del Sindicato Obrero de la Industria Azucarera –desaparecido luego de la fusión con la UGTIA-, se debió a su vínculo con las centrales obreras provinciales, la Federación Provincial de Trabajadores y posteriormente la Comisión Cooperadora de la CGT. De modo que el mundo sindical del azúcar en la década del 30 no puede entenderse separado de la organización urbana con sede en la ciudad de San Miguel de Tucumán ni tampoco de las organizaciones de segundo grado que le dieron contención y apoyo. Especialmente porque los obreros azucareros no tenían una federación o unión con sede en Buenos Aires que les diera respaldo nacional. Por ello, en virtud de que contaban, fundamentalmente, con apoyos locales, los procesos de sindicalización y fortalecimiento fueron paralelos y la incipiente consolidación de una cultura sindical en el espacio azucarero fue consecuencia de ese afianzamiento en el ámbito urbano.

Como ya se sugirió, en la industria azucarera la discusión de beneficios había sido siempre llevada a cabo por aquellos que tenían capacidad de presión a través de sus organizaciones y corporaciones, es decir cañeros e industriales. A los trabajadores les había tocado siempre esperar la “buena voluntad” de las partes en litigio para llevar a la práctica “la verdadera naturaleza distributiva del Laudo Alvear”. Sin embargo, aunque organizados, hasta 1940 la UGTIA no había conseguido que se articulara una política de salarios mínimos. Manejada con los mismos criterios que las organizaciones patronales y, avalados por el PS, los trabajadores allí nucleados no declararon nunca una huelga y sólo enviaban notas a las autoridades y presentaban quejas al DPT. Por ello, en virtud de que no se habían conseguido mejoras globales, a mediados de ese año el gobierno provincial reguló la extensión de la ley de accidentes de trabajo hacia las tareas agrícolas y sancionó por ley el salario mínimo de \$3 por tonelada de caña hachada y pelada para intentar reglamentar en el territorio provincial el cumplimiento del laudo presidencial que los trabajadores no habían podido conseguir. El Estado actuó entonces como garante de un acuerdo aceptado y firmado en 1928. No obstante, ésta fue

⁸³¹ En tal sentido, la Federación Provincial de Trabajadores enviaba constantes delegaciones a las colonias, fincas cañeras e ingenios donde se registraban conflictos, organizaba conferencias, actos y reuniones y fue también, hasta su disolución, la encargada de tramitar las denuncias de los trabajadores de la campaña ante el Departamento Provincial de Trabajo.

declarada inconstitucional luego de la presentación judicial que hicieran varios cañeros y empresarios de la provincia.⁸³²

Después de esta maniobra patronal contra una ley que pretendía garantizarles ingresos mínimos, los trabajadores de la campaña azucarera conformaron uno de los núcleos de la acción obrera en la provincia. Los conflictos se volvieron más frecuentes y más numerosos –aunque las huelgas fueron pocas– y, acompañando la protesta azucarera, también se encontraban los obreros de las quintas, algunas de las cuales pertenecían a los mismos dueños de los ingenios.

El punto álgido de la conflictividad llegó en 1942, ese año la zafra no había sido buena, pero las cosechas en las quintas, en cambio, habían sido prósperas y esta situación alimentó entre los obreros quinteros las expectativas de obtener mejoras.⁸³³ En las asambleas los dirigentes señalaron la situación de injusticia que implicaban los magros salarios frente a la “situación holgada” de los patronos. Los quinteros ganaban a razón de \$1,20 a \$1,50 por jornada, lo que con mucha suerte sumaba \$30 al mes. No alcanzaba para vivir y esta sensación de malestar, en un contexto de deterioro económico fue aprovechada por los comunistas cuyos militantes estaban empeñados en conseguir el apoyo de esos trabajadores.⁸³⁴ Por eso mismo, los dirigentes de la ciudad concurren con frecuencia al campo, se reunieron con los trabajadores en Lules y fueron un pilar fundamental en la reorganización del Sindicato de Obreros Quinteros de Lules a mediados de 1942 que, apenas conformado, se colocó bajo el amparo de la Federación Obrera de la Alimentación (FOA en adelante).⁸³⁵

Una vez constituido y fundado –en una reunión a la que, según relatan las crónicas, asistieron 500 obreros– el sindicato presentó un pliego de condiciones demandando salarios de 60 pesos mensuales para obreros y \$70 para carreros, un día de descanso semanal; jornada de sol a sol y pausa de una hora y media en invierno y, en los

⁸³² La apelación a la inconstitucionalidad de las leyes de salario mínimo era un mecanismo frecuente de defensa corporativa empresarial. A él ya habían recurrido los empresarios en 1923 cuando el gobernador Vera intentó sancionar un proyecto parecido. Cfr. BRAVO, María Celia, *Campesinos...* op cit., y LENIS, María, *Empresarios azucareros y «cuestión social»*. El Centro Azucarero Argentino frente a las huelgas de 1923, en *Actas de las VIII Jornadas "La Generación del Centenario y su proyección en el NOA, 1900-1950"*, Tucumán, Octubre de 2009.

⁸³³ Se estima que en 1942 la plaga del carbón afectó a un 30% de los cañaverales tucumanos, cuya consecuencia principal fue una zafra pobre y corta que dejó un sinnúmero de desocupados en un contexto de carestía y malestar político.

⁸³⁴ Los obreros quinteros habían llevado adelante algunas huelgas importantes en 1935, en 1936 y en 1939, no obstante, la estructura sindical se desarmó siempre a posteriori del conflicto.

⁸³⁵ La comisión directiva quedó compuesta de esta forma: Secretario General Ricardo Madueño, Prosecretario, José D. Jaime, Secretario de Actas Francisco Arias, Tesorero, Jorge Martínez, Protesorero Antonio Canseco y vocales Ramón G. Varela y Eusebio Crieta.

días más largos del verano, dos horas para comer y descansar. Y como también conformaba un derecho que consideraban adquirido, solicitaron mejor comida y más variada. Otra de las demandas obreras era la estabilidad en el empleo, pero los dueños de las quintas se aferraron tenazmente al derecho de despedir trabajadores según las perspectivas de la cosecha. Esta posibilidad, en un momento de amplia desocupación, era un mecanismo de disciplina social francamente inaceptable para los dirigentes del sindicato.

Estas demandas en un territorio donde el reclamo obrero había sido siempre hostilizado provocaron un mar de tensiones. Incluso porque ya no implicaban reclamos locales de un grupo reducido, sino que contaban con fuertes avales nacionales. Sin embargo, los obreros de quintas intentaron tranquilizar el entorno, y señalaron que “no era el propósito [...] plantear conflictos enojosos, sino hacer valer sus aspiraciones como hombres que propenden al mantenimiento y engrandecimiento de la agricultura de la provincia.”⁸³⁶

Pero los patrones se negaron sistemáticamente a aceptar los pedidos y mucho menos a reconocer al sindicato porque “en él no están los verdaderos obreros, sino personas ajenas al ambiente.”⁸³⁷ Entonces, a pesar del tono conciliador de los discursos que venían sosteniendo, después de casi dos meses de dilaciones, los obreros quinteros declararon la huelga. Durante el lapso que duraron las negociaciones el sindicato tuvo tiempo de organizar ciertas cuestiones necesarias para enfrentar un conflicto que se vislumbraba complejo, principalmente un servicio de comidas populares con ayuda del comercio local que daría de comer a los huelguistas. Otra de las tácticas desplegadas fue el permanente recorrido de las quintas para informar a los obreros sobre la situación.

Una vez declarada la huelga los patrones afirmaron que el 80% de los peones continuaba trabajando, esto implicaba que sólo una pequeña parte había parado. Esta declaración no sólo aspiraba a buscar cierta legitimidad social y desprestigiar, al mismo tiempo, el reclamo del sindicato, sino que también abría las puertas para exigir medidas tendientes a impedir que los obreros agremiados se movilizaran por las quintas buscando adhesiones. Por tal motivo los dueños de los campos solicitaron a la policía garantías para la “libertad de trabajo, nuestros bienes, hogares y para los obreros que trabajan [...] ante las amenazas proferidas por dichos grupos que representan una

⁸³⁶ *La Gaceta*, 18/07/1942.

⁸³⁷ *La Unión*, 18/08/1942.

minoría capitaneada por notorios agitadores profesionales comunistas y personas extrañas.”⁸³⁸

Sin embargo, en un conflicto que se prolongaba, la acción policial les resultó insuficiente y los dueños de quintas pidieron una entrevista con el gobernador Critto. Las expectativas respecto a su respuesta eran altas, pero apenas estos ingresaron a su despacho éste, que había recibido informes de la CGT respecto a las condiciones de explotación a las que eran sometidos los trabajadores, les expreso que era "necesario que se pongan a tono con la situación." Y dijo, "Los obreros piden un ínfimo aumento de cinco pesos mensuales para poder atender a las necesidades más elementales de su vida y tengan ustedes entendido que a nadie se le puede obligar a trabajar si su remuneración no le alcanza para comer.”⁸³⁹

El descontento patronal con la impugnación del gobernador fue evidente y estos respondieron que los obreros tendrían que conformarse con el salario de \$20 –más raciones de comida– con el que podían, según su opinión, afrontar perfectamente la carestía. Asimismo, y aprovechando un clima de época que favorecía este tipo de acusaciones, una delegación, insistió en “el carácter comunista de la huelga” y solicitó medidas represivas para terminar con el movimiento. La respuesta del gobernador fue igualmente categórica “Se pide al gobierno que les permita explotar a los débiles y amenazan con ir en queja al ministro de Italia. Pues bien, yo iré hasta el presidente de la república para decirle que en esta provincia hay obreros argentinos a quienes se quiere tratar como esclavos.”⁸⁴⁰

El apoyo gubernamental fue un espaldarazo importante, pero no alcanzó para forzar una negociación. Entonces los trabajadores quinteros solicitaron la solidaridad de otras organizaciones de la ciudad a quienes pidieron también que dispongan de la declaración de huelga general. En tal sentido, esta solicitud se insertó en un contexto de intensa agitación obrera en todo el territorio tucumano y, por eso mismo, las autoridades sospechaban que ese pedido tendría amplias posibilidades de materializarse.

Obreros y obreras de la construcción, panaderos, ladrilleros, costureras y sastres se solidarizaron inmediatamente con los peones rurales. Con ese gesto, la conflictividad en la provincia alcanzó nuevos márgenes y, para evitar problemas mayores, los funcionarios del DPT exigieron a los patrones alguna respuesta. Estos se negaron a

⁸³⁸ *La Unión*, 18/08/1942.

⁸³⁹ *La Unión*, 22/08/1942.

⁸⁴⁰ *La Unión*, 22/08/1942. Sin embargo, no corrió la misma suerte el PC cuya presencia fue prohibida en los actos del 1° de mayo de 1942.

colaborar en los términos planteados por el Departamento, pero intentaron mostrar “buena voluntad” ofreciendo un espacio de negociación en una “comisión bipartita de obreros y quinteros” sin intervención de instituciones ajenas al conflicto, esto quería decir, sin intervención estatal.

Estaba claro que en esas condiciones no existía posibilidad de acuerdo porque para los dueños de esas quintas, los trabajadores no tenían derecho a agremiarse libremente y mucho menos a plantear sus propias demandas y necesidades. La comisión que proponían –a ojo de las autoridades del DPT–, sería una mascarada para prolongar los desacuerdos. Sin embargo, no eran los únicos patrones que se negaban a negociar. La gran conflictividad obrera tenía una de sus causas en el hecho de que la intransigencia se había convertido en una característica de la época que afectó a casi todos los sindicatos tucumanos. Algunos, como el de ladrilleros, habían logrado solucionar sus demandas con un laudo arbitral del director del DPT. Pero los patrones quinteros contaban con avales políticos –de diputados conservadores– que les permitían evadir sistemáticamente la acción del Departamento. En ese sentido, los nuevos aires políticos, acentuaron un enrarecido clima que propiciaba, cada vez más frecuentemente, groseras prácticas evasivas de la legislación laboral.⁸⁴¹

Pero finalmente, y luego de varias semanas, los dueños de quintas decidieron aceptar las negociaciones tras la intervención directa del gobernador. De esta forma, después de diez días de huelga y casi tres meses de conflicto, con la mediación del DPT, cuyo director solicitó el reconocimiento de sindicato y mejores salarios, se firmó un primer acuerdo. Sin embargo, desde un comienzo los obreros sospecharon de la voluntad patronal de acatarlo y las perspectivas de aplicación se entreveían escasas. Por eso, en noviembre de ese mismo año, a sólo dos meses de haber resuelto el conflicto los obreros quinteros volvieron a la huelga por el incumplimiento de prácticamente todo lo acordado y el despido de la mayoría de los miembros del sindicato.

Paralelamente, la provincia venía siendo testigo de varios conflictos-. Estaban en huelga o en discusiones en la ciudad los ladrilleros, los panaderos, obreros de fábricas de cerámica, los metalúrgicos, los vidrieros, los yeseros, los pintores, los mosaístas, los albañiles, las costureras, los sastres y los cementistas. Mientras que en la campaña había también serios conflictos obreros en Villa Alberdi y en el Ingenio La Fronterita.

⁸⁴¹Incluso, en un contexto internacional de efervescencia bélica, los patrones llegaron a dirigirse al embajador italiano para denunciar que habían sido presionados por el gobierno de la provincia, señalando su total disconformidad con las medidas solicitadas por éste y argumentando a continuación que su condición de extranjeros no los obligaba a cumplir la legislación nacional.

Ninguna de ellas, sin embargo, había sido dirigida por la UGTIA. Asimismo, se conformaban nuevas organizaciones para demandar mejores condiciones porque la UGTIA había sido desbordada y sus métodos de lucha, más próximos a la conciliación, ya no llenaban las expectativas de los trabajadores quienes reclamaban acciones concretas en un escenario que lo requería. Esta actitud pasiva frente al malestar, en parte quizás explique su continuidad de ocho años, en conjunción con su lugar de “niña mimada” de las organizaciones de segundo grado de la provincia.⁸⁴²

El clima era de malestar por el deterioro económico, la mala zafra y el ingente aumento de la desocupación. El tono casi desolador de las editoriales del diario *La Unión* advertía que “el fin de la zafra marca(ra) el comienzo de una época de penurias y estrecheces para miles y miles de trabajadores de nuestra campaña [...] enfrentados con una realidad que no les ofrece solución alguna”⁸⁴³ y ponía de manifiesto la gravedad de las circunstancias ya que se describía el peregrinaje de los desocupados, quienes cansados ya de no tener respuestas, andaban “ya han ambulado de puerta en puerta, solicitando trabajo; ya se han cansado de repetir la eterna historia del hogar sin pan, y ahora vienen a la plaza a asolear su desesperanza.”⁸⁴⁴ De ello también daban cuenta las cartas enviadas a la prensa por algunos trabajadores. En ese sentido, un obrero de La Fronterita, relató en una misiva las “vicisitudes económicas y morales” por las que atravesaban los trabajadores azucareros que tenían “la sensación de no tener ningún valor”.⁸⁴⁵ Allí narraba los pormenores de una huelga acontecida en 1935 donde habían conseguido la promesa de “la anulación de las proveedurías y que se pagase los salarios obreros en moneda nacional y no con vales.” Sin embargo, “se nos sigue pagando con vales y acordándosenos crédito en las proveedurías. En dicha oportunidad solicitábamos remedios gratis y el establecimiento de una escuela para nuestros hijos. Ninguna de todas estas aspiraciones ha sido materializada.”⁸⁴⁶ En el mismo registro, Ceferino Urquiza, un obrero del ingenio La Corona se quejaba de que “los señores directores sostienen que estamos muy bien y que no necesitamos de nada.”, pero “ellos tienen una

⁸⁴²La fluida relación de su Secretario General, José B. Rodríguez, con la dirigencia de la central obrera provincial lo posicionó como uno de los líderes del movimiento obrero tucumano. Este dirigente oficiaba de orador en casi todos los actos proletarios, al mismo tiempo que su sindicato también participaba como anfitrión en mítines en la campaña a los que concurrían los dirigentes gremiales de la ciudad

⁸⁴³*La Unión*, 26/08/1942.

⁸⁴⁴*La Unión*, 22/01/1943

⁸⁴⁵“La situación de los obreros del surco”, carta al director, *La Gaceta*, 17/08/1942.

⁸⁴⁶*La Gaceta*, 17/08/1942.

pileta que cuesta más de veinte mil pesos y una estupenda cancha de golf amén de otras “fruslerías” por el estilo [...] mientras las casas que habitamos son inmundas.”⁸⁴⁷

Las muestras de hartazgo, de la que estos testimonios son ejemplos, se generalizaban. Y mientras el gobernador intentaba gestionar la sanción de una ley nacional que valide el salario mínimo declarado inconstitucional para sopesar las consecuencias del contexto inflacionario, las protestas y huelgas se multiplicaban por los campos. En esa trama de conflicto, los comunistas encontraron el mejor espacio para actuar y se abocaron a conformar un sindicato con base en el ingenio San Pablo – próximo a la ciudad capital y con sede en Obanta–, llamado Sindicato Obrero de la Industria Azucarera, que se adhirió inmediatamente a la Federación Obrera de la Alimentación (FOA), con aproximadamente 250 afiliados, la mayoría de ellos obreros del surco.⁸⁴⁸

Sin embargo, a los pocos días de organizado, dos de sus dirigentes fueron despedidos y el sindicato presentó un pliego -elaborado en una asamblea con más de cien personas- demandando mejores salarios y el reconocimiento de la organización y la reincorporación de los obreros de la Comisión Directiva que habían sido dejados cesantes. En un manifiesto, asimismo, señalaba que:

Esa situación ya afligente por los exiguos salarios, se ve agravada por el hecho de que el período de trabajo se limita solo a la mitad del año, con lo cual el sueldo promedio mensual de cada obrero es de unos \$40, la carestía actual de la vida y los despojos de que son objeto por parte de las proveedurías [...] las viviendas se encuentran en estado ruinoso, la asistencia médica es insuficiente y que no se pagan los accidentes de trabajo.⁸⁴⁹

Y a continuación expresaron que ni siquiera gozaban de “de los derechos constitucionales porque les está vedado, por la fuerza y un sistema de coerción montado en el propio feudo, votar libremente.”⁸⁵⁰ Y aunque luego de presentado el pliego fueron a entrevistarse con el gobernador quien prometió agilizar las gestiones, la respuesta de

⁸⁴⁷ “La situación en que viven los obreros del ingenio La Corona”, carta al director, *La Gaceta*, 28/04/1942.

⁸⁴⁸ *La Unión*, 26/08/1942. Hernán Camarero señala que para el comunismo era más fácil agremiar a trabajadores con salarios bajos, pertenecientes a ramas industriales con gran cantidad de mano de obra y con escaso nivel de organización. CAMARERO, Hernán, *A la conquista...*, op cit. Los obreros azucareros, en ese sentido, habían sido un conjunto inobjetable. Por ello es posible inferir que a partir del trabajo del PC en las zonas rurales de Lules y en el Sindicato de Obreros Quinteros de Lules, sus militantes habían obtenido la práctica necesaria para sostener la complejidad del trabajo sindical en una rama de actividad compuesta por pequeñas unidades de producción distribuidas territorio vasto y vigilado.

⁸⁴⁹ *La Gaceta*, 29/08/1942. Asimismo solicitaron la libertad del dirigente comunista brasileño Luis Carlos Prestes y la abolición de la Ley de Residencia.

⁸⁵⁰ *La Gaceta*, 29/08/1942.

los industriales fue sorda: el ingenio San Pablo no cedería a las demandas ni reconocería el sindicato.

Raudamente comenzaron las gestiones para declarar una huelga por tiempo indeterminado, que se acompañaron con actos de violencia en los campos. Sin embargo, a pesar del trabajo intenso desarrollado por los miembros de la organización, sólo se pudieron paralizar algunas plantaciones y colonias del Ingenio. La fábrica, por el contrario, continuó trabajando.

Como paralelamente se desarrollaba una masiva huelga de trabajadores de la construcción en la ciudad, que paralizó a más de dos mil obreros, había amplias sospechas de que la dirigencia comunista de esos sindicatos estaba trabajando en la huelga azucarera. Este guante fue inmediatamente recogido por el Administrador para sembrar la alarma sobre la penetración del PC. Días después y visiblemente disconformes con las respuestas locales, los directivos de la empresa acudieron al Ministro del Interior para denunciar la pasividad policial frente a la presencia de “elementos extraños”. Pero a pesar de las quejas de la compañía, las crónicas dan cuenta de un vasto despliegue de empleados de Investigaciones y soldados de la Gendarmería Volante que actuaban en los campos y que detuvieron a numerosos huelguistas, incluidos los miembros del sindicato.

De esta forma, es posible inferir que en un clima “anticomunista” las quejas patronales contra la policía apuntaban a victimizarse frente a las autoridades nacionales y a desprestigiar no sólo a los trabajadores afiliados al sindicato llamándolos “numerosa banda de elementos perturbadores y de agitadores extraños”, sino también a las autoridades provinciales “cuya intervención tardía y restringida, determinada quizás por las circunstancias preelectorales que atravesamos” señalaban, “ha sido ineficaz para asegurar inviolabilidad de la propiedad privada y el respeto de la libertad de trabajo.”⁸⁵¹

En ese escenario de conflictividad social los industriales tenían un “as en la manga” que les permitió manejarse gallardamente frente a los poderes públicos. En efecto, contaban con el pronóstico, debido a los problemas de la zafra, de la escasez de azúcar “tan necesaria para el consumo interno al punto que el gobierno nacional ha prohibido toda exportación de la misma.” Por ende, frente a las medidas tomadas por el PEN para asegurar el abastecimiento, era necesario también –y con eso especulaban–

⁸⁵¹“Telegrama de Jorge Nougués al Ministro del Interior Miguel Culaciatti”, reproducido en *La Gaceta*, 10/09/1942.

que se garantice la continuidad de la cosecha para evitar mayores inconvenientes. Fue entonces a partir de la deslegitimación de la protesta, a la que caracterizaron como un conjunto de “ilícitos denunciados que además de afectar la tranquilidad interior en pleno estado de sitio perjudican principalmente a los obreros de la cosecha y obstaculizan la elaboración del azúcar”, que la embestida contra los huelguistas se profundizó.⁸⁵² En ese sentido, luego de las masivas detenciones la huelga se dio por terminada, y un mes después, finalizada la zafra, los obreros del sindicato reclamaron nuevas negociaciones a la empresa para acordar el pliego presentado a fines de agosto de 1942.

A diferencia de la UGTIA o del SOIA, el Sindicato de San Pablo era un sindicato de empresa. Tenía, por eso mismo, una actuación limitada al rango del ingenio y una patronal visible a quien enfrentar. La organización sindical que planteaban los otros gremios era más amplia y no contaba con un antagonista a enfrentar. Eso, en determinadas circunstancias, resulta más efectivo para eludir las maniobras patronales y sostenerse en el tiempo. En efecto, la situación de tensión y vulnerabilidad en la que se encontraban los trabajadores de quintas e ingenios, impulsó a la FOA a enviar un delegado a la provincia que se entrevistó con las autoridades. La visita del delegado Salvador Dell'Aquila, pretendía legitimar la acción de sus adherentes en el marco de una ofensiva general donde todo acto de disconformidad era señalado como “producto de las directivas de Moscú”. Por eso recalcó que no pretendían “crear perturbaciones a la industria” sino que, a través de la acción sindical, apuntaban a organizar “una clase obrera seria y responsable capaz de entender y solucionar sus problemas.”⁸⁵³

Pero los ataques al sindicato azucarero de San Pablo no se agotaron en las acciones patronales. En tal sentido, la FOA debió defenderlo porque la CC de la CGT, de mayoría socialista, exigió su inmediata disolución en vistas de que “ya contaba la provincia con un organismo que nucleaba a los trabajadores del azúcar.” De este modo, lanzó un manifiesto donde protestaba por la existencia de esa la organización esgrimiendo:

Que el sindicato Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, con sede en Famaillá y la Comisión Cooperadora de la CGT no han autorizado la constitución de un sindicato en Obanta y desconoce sus resoluciones por cuanto las aspiraciones de los trabajadores del campo ya fueron seria y responsablemente concretadas en el memorial elevado oportunamente al Poder Ejecutivo de la provincia, a la CGT, a los distintos bloques parlamentarios de la Nación y a la Comisión Investigadora de la Industria Azucarera.⁸⁵⁴

⁸⁵² *Ibidem*

⁸⁵³ *La Unión*, 19/09/1942.

⁸⁵⁴ Comunicado de la Comisión Cooperadora de la CGT, publicado en *La Unión*, 29/08/1942.

Fue entonces que también los gremios vinculados al PC, principalmente los trabajadores de la madera y los nucleados en la Federación Obrera Nacional de la Construcción, salieron a defender al sindicato y exigieron garantías para el funcionamiento de la organización que, recién constituida, todavía se sostenía endeblemente en la estructura sindical. La disputa intersindical –política e ideológica– que atravesó el conflicto del Ingenio San Pablo permite suponer que los enfrentamientos por espacios gremiales en la ciudad se habían trasladado a la campaña y se estaban dirimiendo en una encarnizada búsqueda de apoyos. La lealtad de los numerosos trabajadores del azúcar era, en efecto, un “botín suculento” tanto para los socialistas como para los comunistas, que rivalizaban por un terreno que prometía ingentes beneficios para negociar espacios sindicales tanto provinciales como nacionales.⁸⁵⁵ En virtud de ello, el delegado de la FOA también había sido enviado a la provincia para profundizar la estructura sindical adherida a esa federación y con su presencia se fundaron organizaciones azucareras en La Reducción, Monteros, San Juan y Lules lo cuales adherían al pliego elaborado por el sindicato de Obanta.

A finales de 1942 el clima se había endurecido y las luchas sindicales –no sólo las comunistas– se dificultaron. Los problemas políticos por los que atravesaba la provincia amenazada con la intervención, habían desviado la mirada del Estado tucumano y, en un contexto nacional que lo habilitaba estas prácticas, habían propiciado una avanzada patronal que dejó a merced de los “policías de ingenio” el manejo del problema obrero. Asimismo, con la excusa de una campaña de “profilaxis social”, la policía también recortó los espacios de ocio de los trabajadores en una campaña de “control del alcoholismo” que apuntaba a vigilar los sitios de reunión y sociabilidad. Con la misma tónica, se prohibieron bailes, “apuntes”⁸⁵⁶ y fiestas populares.⁸⁵⁷

⁸⁵⁵En los ingenios, la presencia de simpatizantes de izquierda había sido constante y puede ser rastreada en las denuncias de los administradores, así como en los testimonios orales. Al respecto decía un obrero del ingenio San Pablo: “Mis tíos han trabajado y los echaron por que ellos más han tirado a ser socialistas, veían como la trataban a la gente y no les gustaba, los tíos siempre han votado por los radicales o los socialistas, pero más tiraban por los socialistas, los echaron”. Mientras otro relatava que en el ingenio San Pablo “Estaba un señor Nieto como delegado, de zurda, era de zurda, comunismo, y la familia Tejerina que todos eran comunistas, bah!, comunistas le decíamos porque ellos pensaban distinto a nosotros. Entrevista al Sr. G., obrero permanente de fábrica y al Sr. V, trabajador permanente del surco, CENTURION, Josefina, “Cultura...”, op cit.

⁸⁵⁶ “Apuntes” se denominaban los festejos tradicionales con los cuales la población de la campaña solía festejar el final de la cosecha azucarera. Por lo general se caracterizaban por la abundante ingesta alcohólica y el juego. De esta forma, servía de excusa a sus detractores para señalar que allí los trabajadores se gastaban todo lo ganado durante el trabajo en la zafra.

La extendida desocupación –una vez terminada la zafra– erosionó las posibilidades de las luchas obreras y en este contexto los dirigentes azucareros y quinteros sufrieron constantes detenciones, Ricardo Madueño, delegado de la FOA en el norte y dirigente de los Quinteros de Lules fue incesantemente hostigado con denuncias que, según sus declaraciones, eran realizadas por enviados del Ingenio Mercedes con el fin de perjudicarlo.⁸⁵⁸ Era, sin dudas, un escenario que a nivel nacional se mostraba propicio para avanzar sobre los derechos laborales. En Jujuy, por ejemplo, se clausuraron los locales del Sindicato de Obreros y Empleados de los Ingenios de Jujuy adherido a la FOA.⁸⁵⁹ No obstante, todavía en la provincia había ciertas trabas para aplicar medidas represivas. Estas se evidenciaban en las denuncias y las investigaciones sobre malos tratos, detenciones, atropellos, despidos y amenazas que se volvieron entonces más frecuentes en las comisarias, el DPT y en los despachos oficiales. En este mismo sentido, el gobernador Critto había desestimado también demandas patronales de mayor control acusando a sus peticionantes de querer “explotar a los débiles”. “En tales condiciones de vida y de trabajo”, dijo en una oportunidad, “no hay comunismo sino defensa de la propia vida. Ustedes me han pedido que la fuerza pública los apoye, sepan ustedes que la fuerza pública no es para esclavizar gente.”⁸⁶⁰

Sin embargo, prontamente la intervención a la provincia en febrero de 1943 –a raíz de un conflicto en el Colegio Electoral– y la depuración comunista que tuvo como meta, terminaron de potenciar el avance de los patrones sobre las conquistas y demandas obreras. En tal sentido, unos días después de que el interventor asumiera el control de todos los poderes del Estado, la sede del Sindicato de Obreros Quinteros de Lules fue allanada por la policía local con ayuda de la Sección Especial de la Capital Federal “adscripta a la intervención federal”. Allí fueron detenidos diez afiliados acusados de militar en el PC y también el subcomisario de Lules.⁸⁶¹

El acontecimiento, que no tenía precedentes, generó profunda indignación en el ambiente gremial. Pero también la prensa se hizo eco de los sucesos y publicó durante

⁸⁵⁷“Ningún obrero del surco estuvo presente en la Fiesta de la Zafra”, por Eduardo Joubin Colombres, *La Unión*, 18/07/1942.

⁸⁵⁸ Este dirigente llegó incluso a ser detenido por una denuncia que sugería su participación en reuniones donde había “muchas de caras de rusos” y, en una de ellas, un grupo de encapuchados habría intentado secuestrar al denunciante. *La Unión*, 21/04/1943.

⁸⁵⁹KINDGARD, Adriana, “Jujuy...”, op cit.

⁸⁶⁰ *La Unión*, 22/08/1942.

⁸⁶¹ El registro de la prensa sobre el allanamiento es detallado y permite ver las fotos del material secuestrado que consta del periódico *Orientación*, Manifiestos del Comité Central del PC, credenciales, libros y fotos de Lenin, un retrato de Stalin, folletos, volantes varios y afiches. *La Gaceta*, 25/02/1943.

varios días informaciones referentes al caso. Las interpelaciones al interventor por los acontecimientos violentos perpetrados contra trabajadores obtuvieron siempre las mismas respuestas. Éste señaló que había dado instrucciones precisas a la policía para que se embarque en una campaña de "profilaxis social" porque los "elementos comunistas no contarán con campo propicio a sus actividades subversivas."⁸⁶²

A los pocos días una delegación de dirigentes sindicales y políticos visitó *La Gaceta* para dejar sentado los abusos cometidos en las detenciones y en los domicilios de los obreros presos.⁸⁶³ Apenas en libertad, las denuncias sobre el procedimiento policial se multiplicaron. Los liberados señalaron que habían sido apresados en la calle por personal del ingenio Mercedes con la colaboración de agentes de la Sección Especial de la Capital Federal sin jurisdicción en Tucumán y llevados a una casa donde se fraguó una reunión comunista que no existía. Algunos de los detenidos manifestaron "que entre ellos hay dos demócratas y el resto radicales", añadiendo que "jamás hemos militado en el comunismo y los libros que aparecen en el allanamiento hecho sin orden judicial alguna se venden en todas las librerías, por lo que es fácil simular la incautación de material de propaganda comunista."⁸⁶⁴

En este contexto, sin embargo, los trabajadores azucareros habían comenzado a sembrar expectativas, especialmente cuando en mayo de 1943 se aumentó por decreto el precio del azúcar y, asimismo, se sugirió la posibilidad de acrecentar también el salario obrero. El Centro Azucarero Argentino recomendó pagar un extra a partir del porcentaje de suba del precio del azúcar. Sin embargo, sólo fue una sugerencia y para verla materializada los trabajadores tuvieron que salir a demandarla. Por ello, con la inminencia de la zafra, los dirigentes azucareros se movilizaron intensamente aunque no de igual manera. Mientras la UGTIA envió notas al Centro Azucarero Regional solicitándoles consideren el aumento; los Sindicatos Obreros adheridos a la FOA, en conjunto con las filiales salteñas y jujeñas, organizaron una campaña de movilización activa para lograr imponer las mejoras deseadas al mismo tiempo que preparaban un congreso regional.⁸⁶⁵ Durante todo el mes de mayo las expectativas por mejoras

⁸⁶² *La Gaceta*, 26/02/1943.

⁸⁶³ Entre ellos se encuentran dirigentes de la construcción, madera, Centro Juvenil Pro Unidad Nacional, Centro Democrático Leandro N. Alem, Centro Enzo Bordabhere de Villa Luján, etc.

⁸⁶⁴ *La Gaceta*, 28/02/1943.

⁸⁶⁵ Torcuato Di Tella afirma que los trabajadores azucareros estaban preparando una integración regional en una organización llamada Federación Obrera de la Industria Azucarera en cuya implementación habría estado trabajando José Peter. DI TELLA, Torcuato, *Perón...*, op cit., p. 344.

concretas acrecentaron la agitación, pero el 4 de junio de 1943 la historia dio un vuelco que prontamente cambiaría las reglas del juego.

11.3 La “guerra” por los precios: La lucha por las condiciones de vida

Cuando en septiembre de 1939 Hitler invadió Polonia nadie podía esgrimir que la noticia había tomado por sorpresa a un escenario mundial que ya predecía los movimientos de la nación germana y que había vivido en una atmósfera de conflicto durante casi toda la década. No obstante, las profundas consecuencias del enfrentamiento internacional no habían sido tan previsibles. La magnitud de la contienda produjo un cambio drástico en la economía, contracciones en los mercados, reconversión de industrias y vigilancia en los océanos, con la consiguiente dificultad de aquellos países dependientes de las importaciones, para proveerse de lo necesario. En ese contexto de crisis del comercio exterior, la insuficiencia de materias y bienes en un país que apenas acostumbraba a vivir con lo suyo repercutió duramente en la estructura económica y, por consiguiente, en el mundo del trabajo ya que si bien muchas industrias crecieron al amparo de la sustitución de importaciones y la protección, otras tuvieron dificultades para funcionar.⁸⁶⁶ Las exportaciones también se dificultaron y esta situación trasladó el problema al campo, principal fuente de divisas del país.

Con salarios a niveles bajísimos, para los trabajadores la desocupación, el desabastecimiento y el aumento del costo de vida fueron los principales signos de zozobra económica.⁸⁶⁷ Los porcentajes y los números concretos de la inflación no son unívocos y hay varias opiniones. Según estadísticas oficiales del DNT, en un primer momento, es decir entre 1939 y 1941, la carestía no fue mayor a un 1 o 2% anual, pero se sintió con mucha intensidad en los bolsillos obreros. Posteriormente, en 1942 el aumento con respecto al año anterior fue de casi un 5%, lo que explica, de alguna manera, el profundo clima de conflictos que se vivió durante ese año. La CGT, por su

⁸⁶⁶Cfr. DI TELLA, G., Y ZYMELMAN, M., *Los ciclos económicos argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1973, JORGE, Eduardo, *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 y GIRBAL-BLACHA, N., ZARRILLI, G. Y BALSAL, J., *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

⁸⁶⁷La breve reactivación económica posterior a la crisis de 1929 permitió a los sectores obreros alcanzar mejores condiciones de trabajo, pero el crecimiento se detuvo en 1937 a raíz de una nueva crisis que afectó la economía mundial acompañada por una sucesión de malas cosechas en el país. Sin embargo, la ingeniería institucional y los agentes estatales estaban mejor preparados que en 1930 para menguar el impacto de los ciclos económicos en la vida del país. En consecuencia, las fluctuaciones económicas no generaron un aumento del costo de vida hasta 1939, cuando las dificultades bélicas entorpecieron los circuitos comerciales mundiales. Por su parte, Ricardo Gaudio y Jorge Pilone explican que también el bajo impacto de la crisis de 1937 en las condiciones de vida de los trabajadores se debió al crecimiento de su poder de negociación. GAUDIO, R Y PILONE, J, "El desarrollo de la negociación colectiva...op cit.

parte, señaló que para 1941 el incremento respecto a 1929 había sido de un 50%.⁸⁶⁸ El diario *La Unión*, asimismo, realizó un estudio comparativo de precios afirmando que en 1942 los productos de primera necesidad costaban un 30% más que en 1939.⁸⁶⁹ Finalmente, una investigación realizada por un contador tucumano estimaba los aumentos en 1943 respecto a 1939, de esta forma: alimentación un 20,40%, menaje un 19,89%, alquiler un 10,29%, alumbrado 12,94%, indumentaria un 19,45% y gastos generales un 20%.⁸⁷⁰

Otros datos sobre condiciones de vida presentados por el Departamento Nacional de Trabajo en 1939 informaban que "los obreros gastan más de lo que ganan", registrando un déficit en las provincias de \$15,18 por mes.⁸⁷¹ Mientras que en otra referencia señalaba, en 1939, un descenso del salario de 3,81% en relación a 1929.⁸⁷² Por su parte, el Departamento Provincial de Trabajo en 1937 determinó que se necesitaban \$164 para mantener un hogar de cinco miembros, mientras que en 1942 eran necesarios \$213, un 30% más para el mismo tipo de familia sin que se hayan registrado aumentos salariales de ese nivel. En efecto, en 1939 una investigación realizada por el sociólogo italiano Renato Treves destacó que el salario promedio de la provincia era de \$80 mensuales.⁸⁷³ Por ende, con los datos aquí presentados queda bastante probado que un porcentaje altísimo de trabajadores no alcanzaba a cubrir los gastos mínimos de subsistencia.⁸⁷⁴

El cuadro a continuación, realizado por *La Unión*, permite una visión cuantitativa de los aumentos de los artículos de primera necesidad.

Cuadro N° 3 Comparativa de precios en el Mercado del Norte-. Agosto 1939- Agosto 1942

⁸⁶⁸ Memorial de la CGT dirigido al presidente Castillo, reproducido en *La Unión*, 18/07/1942.

⁸⁶⁹ *La Unión*, 22/08/1942.

⁸⁷⁰ TRONCOSO, José Félix, "Salarios y costo de vida en Tucumán", reproducido en *La Unión*, 28/07/1943 y Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán, año 1940.

⁸⁷¹ Informe del DNT reproducido en *La Gaceta*, 22/03/1939.

⁸⁷² *La Gaceta*, 25/04/1939.

⁸⁷³ TREVES Renato, *Introducción a las investigaciones sociales. Con un apéndice sobre los conventillos en la ciudad de Tucumán*, Instituto de Investigaciones Económicas I.U.N.T., Tucumán, 1942, y FIGUEROA ROMÁN, Miguel "Problemas sociales...", op cit.

⁸⁷⁴ En una editorial, el diario *La Gaceta* se reflejaba el problema también en términos de "injusticia centralista", cuestión que apuntaba a la clasificación zonal realizada por el DNT para determinar salarios mínimos en el país, especialmente para trabajadores del Estado que se implementó en 1934 en detrimento de un salario mínimo uniforme. En esa escala a Tucumán y al norte le correspondía, según aseguraba el DNT usando como índice diferencial el salario de un agente de policía, la zona "D" que estipulaba un mínimo de \$4,20. Sin embargo, se volvían cada vez más audibles las voces que reclamaban una inmediata reclasificación. En tal sentido se exigía que Tucumán pase a formar parte de la "Zona B" que estipulaba \$5,80. "El costo de la vida y la situación de los trabajadores del Estado en el Norte del país." *La Gaceta*, 09/03/1939. Cfr. Boletín Informativo del DNT, Año XVI, N° 173/4, Buenos Aires, Junio-julio de 1934.

| | Agosto 1939 | Agosto de 1942 |
|-----------------|-------------|----------------|
| Azúcar 10 kg | 3,50 | 4 |
| Papas 1kg | 0,10 | 0,20 |
| Fideos 1kg | 0,30 | 0,35 |
| Arroz 1 kg | 0,45 | 0,90 |
| Cebollas 1 kg | 0,10 | 0,30 |
| Batata 10 kg | 9,25 | 0,70 |
| Puchero 1kg | 0,50 | 0,60 |
| Blando 1 kg | 0,70 | 0,80 |
| Lomo 1 kg | 0,80 | 0,90 |
| Cerdo 1kg | 0,80 | 1 |
| Huevos 1 docena | 0,60 | 1,20 |
| Maíz 10 kg | 1,55 | 1,80 |
| Yerba 1 kg | 0,30 | 0,60 |

Fuente: La Unión, 22/08/1942.

Pero estas cifras, sin embargo, son en todo sentido incapaces de reflejar la situación generalizada de malestar y de angustia que el aumento de precios provocaba entre los trabajadores. No sólo porque el salario real se deterioraba, sino porque en los aumentos también estaba la mano de los especuladores tornados en los principales enemigos del pueblo a quienes, como declaraba un dirigente de la Comisión Cooperadora de la CGT, “la masa laboriosa no puede ni debe soportar.”⁸⁷⁵ Asimismo, la falta de efectivo para afrontar los gastos y la falta de crédito frente a la imprevisible vida económica hizo pulular a los usureros que, junto con los especuladores, en un escenario de incertidumbre generalizada, no tenían reparos en convertirse en “los grandes bonete del capitalismo” aumentando desmedidamente los precios los segundos –como la papa que se duplicó una semana después de comenzadas las hostilidades– y prestando dinero con intereses escandalosos, los primeros.⁸⁷⁶ Había una sensación de impotencia generalizada ante una situación que se vislumbraba perdida de antemano. A fines de 1939 parecía no haber forma de controlar o contener los aumentos porque no tenían lógica alguna más que el desmedido afán de lucro.

De esta situación también parecieron aprovecharse algunos patrones que se beneficiaban ampliamente de los ingentes aumentos en los precios de sus productos pero que mantenían los salarios congelados. Uno de los casos más significativos fue el de los panaderos, cuyo producto era muy sensible en los bolsillos obreros. El aumento

⁸⁷⁵Nota de la CC de la CGT al Gobernador Critto, reproducida en *La Gaceta*, 26/07/1941. El aumento de precios comenzó de manera estrepitosa al día siguiente de la invasión alemana a Polonia. El 6 de septiembre de 1939 el diario *La Gaceta* publicó una serie de denuncias realizadas y, asimismo, solicitudes presentadas al P.E. provincial para que tome medidas. Entre ellas se encontraban la del PS local, un grupo de vecinos de los barrios Sur y Norte de la ciudad y un grupo de trabajadores que denunciaban la duplicación del precio de las hojas de afeitar. *La Gaceta*, 06/09/1939.

⁸⁷⁶Entrevista a Doroteo Lescano, Secretario General de SEOC, *La Unión*, 25/08/1942.

del pan en 1941 generó una agitada ola de denuncias y campañas donde los obreros panaderos tomaron la voz cantante denunciando las precarias condiciones de higiene en las fábricas para perjudicar la imagen de los empresarios, y también intentaron boicotear la maniobra haciendo pública la cadena de costos de producción que desmentía las excusas patronales para el incremento anunciado.

Es de imaginar entonces que en ese contexto, las denuncias de los panaderos tuvieron amplia repercusión social y la confrontación, en el marco de varios conflictos y huelgas que esa rama de actividad venía sobrellevando, se tornó en una disputa por la legitimidad social de la protesta.⁸⁷⁷ Luego de estas denuncias, el Centro de Propietarios de Panaderías hizo un arreglo con la Junta de Abastecimientos que tendía a mostrarlos socialmente comprometidos. En la disputa por la “simpatía social” se comprometieron a ofrecer pan barato, pero los trabajadores declararon no estar dispuestos a sacrificarse en nombre del “compromiso social” de los patronos y se negaron a colaborar. Entendían injusta la exigencia de elaborar diez kilos más de pan con harina subsidiada sin ningún extra en el jornal. Una bolsa más en jornadas a destajo implicaba un costo enorme para los trabajadores y prácticamente ninguno para los patronos.

El clima de malestar se extendía por todas los lugares de la provincia. Por ello, quizás mucho más elocuentes que las cifras de lo aumentos de precios, resulten los testimonios obreros. Un memorial de la UGTIA explicaba la situación de los trabajadores azucareros donde la “negación absoluta del derecho individual, misérrimos salarios, abrumadoras jornadas de trabajo, voraz especulación en los artículos de primera necesidad y falta de medio circulante en moneda nacional” eran “los tentáculos de opresión y de miseria que estrujan al trabajador campesino.”⁸⁷⁸ Por su parte, Juan de Dios Gómez, un obrero ladrillero relataba que él, su esposa y sus seis hijos ya no comían pan porque era un “artículo de lujo”. Él trabajaba poco porque la paralización de la construcción o las inclemencias del tiempo volvían su empleo muy inestable. Su esposa vendía flores en las calles, algunos días ganaba un peso y otros días dos. Pero

⁸⁷⁷ Los dos sindicatos de obreros panaderos de la ciudad de San Miguel de Tucumán –Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos y Sindicato de Obreros Panaderos (adherido a la Bolsa de Trabajo)– habían sostenido huelgas parciales contra los empresarios del pan y, posteriormente habían sostenido una huelga general por más de veinte días que no obstante, no llegó a buenos términos. Los sindicatos habían decidido desconocer al Centro de Propietarios de Panaderías y habían sido protagonistas de numerosos actos de violencia durante el conflicto transcurrido entre los meses de mayo y agosto de 1941.

⁸⁷⁸ “Memorial de la UGTIA”, en *La Unión*, 04/07/1942.

entre los dos no llegaban a cubrir las necesidades básicas.⁸⁷⁹ Tampoco podía hacerlo el Secretario General del Sindicato de Herreros de Obra, Cirilo Charra:

Como oficial ganó \$6 por día cuando trabajo, pues no siempre hay ocupación. Los meses que llegamos a trabajar más días, éstos apenas alcanzan a veinte, lo que me proporciona un salario de \$120. Pero qué me dice usted de los peones que apenas ganan \$3 por día e incluso se llega, como en algunos casos, a pagar \$2 a un oficial que hace un sueldo de \$40 al mes. El año pasado –dice luego de una pausa– mandaba mis chicos con zapatos a la escuela, pero este año sólo alcanzó para zapatillas. Por otra parte el que llega a ganar un sueldo de \$120 casi siempre es un padre de familia, con varios hijos ya que para tener ese sueldo hacen falta años de labor, yo tengo dos niños, pero los que tienen más cómo se las arreglan. Antes podía darles leche antes de mandarlos a la escuela, ahora les doy mate y basta. Y como si fuera poco el matiné infantil de los domingos ha sido suspendido.”⁸⁸⁰

Obreros rurales, trabajadores con vasta familia y dirigentes sindicales sufrían las consecuencias de la carestía, pero también las mujeres trabajadoras. Una obrera chalequera retrataba una situación similar:

Imagine usted que en casa somos cuatro personas, gastamos en comida, incluido todo lo que se considera más o menos necesario para comer, hasta el pan, nada menos que \$50, alquiler de una pieza en un conventillo \$18, carbón \$6 y en vestimenta para cuatro, y no siempre, \$5. Total \$79 por mes, que da por día la exigua cantidad de \$2,90. Qué puede comprarse con semejante suma, si hay que descontar alquiler, vestido, carbón, teniendo en cuenta que para nosotros no hay leche, no hay frutas, ni hay diversiones posibles.⁸⁸¹

El insondable deterioro salarial, a la luz de los reiterados testimonios, no sólo implicaba un desajuste en la economía familiar sino también la pérdida del acceso a ciertos espacios de entretenimiento y diversión que eran fundamentales en la conformación de la vida diaria de los trabajadores. La matiné, el esparcimiento y los lugares de recreo simbólicamente implicaban un ascenso social o un mejor pasar. La notoria sensación de perder todo aquello que se había ido ganando frente a la necesidad de sobrellevar las dificultades cotidianas más básicas que tampoco, o muy difícilmente, podían costear, fue un componente esencial de la experiencia obrera en esos años duros.

Lejos de solucionar los aspectos más subjetivos de la experiencia de lo cotidiano, algunos organismos estatales trataron de atenuar las dificultades más primarias. En tal sentido, el Departamento Provincial de Trabajo publicó periódicamente listas de lugares donde se podían conseguir productos más baratos, pero

⁸⁷⁹ La Gaceta, 21/05/1941.

⁸⁸⁰ Reportaje a Cirilo Charra, Secretario General del Sindicato de Herreros de Obra, citado en *La Unión*, 28/08/1942.

⁸⁸¹ Testimonio de una chalequera publicado por *La Unión*, 27/08/1942.

estas medidas no solucionaban tampoco los problemas concretos que se reflejaban en las colas en los comercios, la miseria y el quiebre de las pautas atávicas de intercambio entre comerciantes y vecinos. Las inseguridades cotidianas rompieron las líneas de crédito, “pues ya comienzan [...] a reducir la confianza que años de constante comprar nos dieron ante nuestros proveedores”, decía Nicolás De Marco, un recolector de basura empleado de la Municipalidad.⁸⁸²

En 1942, un Memorial de la CGT expresaba en tono apocalíptico:

El movimiento obrero será conmovido por la angustia y la desesperanza de miles de seres que serán lanzados de pronto a la miseria, que no razonarán, que vivirán solamente en su mundo de desesperación y que lo mismo podrán actuar en bien de la colectividad como orientarse por sendas oscuras y perjudiciales para la sociedad. El costo de la vida agrava la situación. Ya no existe el salario suficiente. [...] ¿Y qué ocurrirá cuando se produzca la desocupación que se inicia? El caos, no habrá entonces fuerza humana capaz de contener los estallidos de un desorden que pueden alcanzar incluso a nuestras instituciones, que son el motivo de nuestro más legítimo orgullo.⁸⁸³

El acento en las posibles consecuencias da cuenta de que existía, innegablemente, la deliberada intención de la CGT de hacerse escuchar, pero no había duda de que el ambiente se estaba caldeando, y un enrarecido clima de desazón se complementaba con la sucesión de conflictos y huelgas que llenaron las calles de protestas y manifestantes. Durante los primeros años 40 la desocupación, la inflación y la especulación fueron materias centrales en las preocupaciones de la dirigencia obrera, las cuales impulsaron gran parte de la movilización y del conflicto en todo el país.⁸⁸⁴ Por eso mismo, en un trabajo que en principio intentó ser coordinado con el Estado, varios sindicatos comenzaron una campaña de solicitudes para que sus representantes formen parte de la Junta de Abastecimientos. Que sería la encargada de poner en práctica la ley de precios máximos—la 12.591— sancionada en septiembre de 1939. Esta demanda de inserción institucional reforzaba las nuevas formas de entender su lugar social y sus derechos. Sin embargo, prontamente la certeza de la ineficacia estatal para implementar una política contra el aumento de precios agotó las posibilidades de trabajo

⁸⁸² Reportaje a Nicolás De Marco, obrero de la Municipalidad. *La Unión*, 08/01/1943.

⁸⁸³ Memorial de la CGT, reproducido en *La Unión*, 18/07/1942.

⁸⁸⁴ En este sentido, la CGT había sido pionera. Desde su “Plan de Acción para combatir desocupación y la carestía de vida” presentado de diciembre de 1939 había propuesto acuerdos con las empresas para fomentar la industrialización sustitutiva, nuevos pactos comerciales, un paquete más amplio contemplando legislación, seguro contra la desocupación y eliminación de impuestos en los productos de primera necesidad. Para ello buscó apoyo en fuerzas políticas y entidades patronales. *Boletín CGT* N° 283, 29/09/1939 y N° 286, 20/10/1939. Cfr. Departamento Nacional de Trabajo, División Estadística, *La desocupación en la Argentina, 1940*, Buenos Aires, 1940, p. 8.

en conjunto.⁸⁸⁵ “El gobierno propone y los agiotistas disponen” era la frase más escuchada.⁸⁸⁶ Pero esta certera desconfianza respecto a la acción oficial fue la que propició la reorientación del discurso de los dirigentes hacia la construcción de un espacio de movilización social mucho más amplio e inclusivo que sirviera para hacer frente al problema. Doroteo Lescano, Secretario General de SEOC explicaba a quien quisiera escucharlo que el problema de la carestía era vital para la economía del pueblo y “no debía dejarse en manos de la acción gubernativa [...] Ya tenemos una larga experiencia y sabemos a qué atenernos.”⁸⁸⁷ Por ello decía que éste, como cualquier otro problema será resuelto:

[...] en el tiempo y la forma que el mismo pueblo sea capaz de exigirlo. Y esa actitud del pueblo en defensa de su propia subsistencia debe manifestarse constante y públicamente. Debe ser un movimiento de opinión que cuente con la adhesión de los trabajadores, sean empleados de la administración pública o del comercio, de instituciones civiles, obreros de las fábricas, talleres y también las familias. Esta expresión que se manifiesta públicamente no podrá ser desoída por los gobernantes. Pero sí esa adhesión se concreta al entusiasmo personal, sin transformarlo en colectivo, los especuladores continuarán en sus afanes.⁸⁸⁸

Los trabajadores habían aprendido que mediante el trabajo en conjunto se podrían lograr los objetivos más audaces. Así, lo expresó el Sr. Sánchez, un sastre reputado, expresaba que “sólo grandes acciones de masas [...] podrán poner fin o límite a la especulación”⁸⁸⁹ A través de un problema común que afectaba la economía doméstica de todos los hogares, los dirigentes sindicales construyeron un espacio de labor que ancló en un espectro amplio de la sociedad local y anidó en la negación de derechos sociales que entendían propios y recaló, asimismo, en la severa sanción a las prácticas empresarias.⁸⁹⁰

⁸⁸⁵ Las dificultades estatales quedaron plasmadas en un episodio acontecido a raíz de la solicitud de informes del DPT a la Junta de Abastecimientos que obtuvo como respuesta que tal institución “había dejado de funcionar.” Luego de ello y por orden de la Dirección de Abastecimiento de la Nación, el gobierno creó una Comisión de Control de Precios y Abastecimiento a mediados de agosto de 1942. Allí los dirigentes creyeron ver mejores expectativas de acción y al día siguiente de publicada la información una delegación de la CC de la CGT se dirigió al despacho del gobernador para expresarles sus deseos de obtener una representación de dos miembros en dicha comisión y también le solicitaron la instalación de ferias francas, precio máximo para la carne y el pan, impuestos al suelo y al juego que debían donarse a los hospitales. Sin embargo, no lograron satisfacer sus demandas.

⁸⁸⁶ *La Unión*, 15/07/1943.

⁸⁸⁷ Entrevista a Doroteo Lescano, Secretario de la CC de la CGT y de la SEOC, *La Unión*, 15/06/1942.

⁸⁸⁸ *Ibidem*

⁸⁸⁹ Entrevista al Sr. Sánchez, *La Unión*, 28/08/1942.

⁸⁹⁰ La CGT era, en ese sentido, la mayor crítica de los empresarios quienes, decía, aumentan los precios de los productos y licúan de esa forma los aumentos salariales cuando existían.

La propuesta de trabajo abarcaba dos niveles, mientras que por un lado se extendía capilarmente por los barrios a través de conferencias, algunas de las cuales estaban a cargo de mujeres, por otro lado planteaban institucionalmente demandas y solicitudes al Estado. De las intensas jornadas de campaña, conferencias, audiencias y petitorios que los dirigentes obreros llevaron a cabo, participaban organizaciones culturales y barriales, muchas de ellas femeninas, pero también los cañeros nucleados en la Unión Agraria, los partidos obreros y “democráticos” y grupos de mujeres nucleadas la Asociación Amas de Hogar. Sobre ese compromiso en conjunto, principalmente impulsado por los trabajadores, se fueron articulando más orgánicamente las diferentes organizaciones y en 1941 éstas tomaron un perfil más institucional a través de la creación de la Comisión Popular contra la Carestía.⁸⁹¹

Este trabajo en torno a causas socialmente sensibles fue un proceso deliberado entablado por los trabajadores que respondía no sólo a una necesidad propia de sostener las condiciones de vida, sino que, asimismo, fue visto como una oportunidad para dialogar con la sociedad. En efecto, cuando en una manifestación estudiantil organizada por la Federación Universitaria Tucumana para celebrar el 25 de mayo fueron invitados oradores obreros, el sastre Manuel Fernández se presentó como el representante de “los trabajadores organizados” y no en nombre de ninguna agrupación gremial porque es “necesario saber cómo piensa y cómo habla un obrero argentino.”⁸⁹² Eso implicaba:

[...] que los sectores que no pertenecen a las masas proletarias dejen de mirar con recelo nuestra acción y que remplacen sus reservas por un nuevo espíritu de mayor comprensión como cuadra a quienes necesariamente tienen que bregar para que nuestro país tenga días de prosperidad de libertad y de justicia.⁸⁹³

Para lograr esos objetivos entendía que el porvenir de la clase obrera, defensora de esos principios, estaba ligado “a las luchas de otros sectores progresistas de la población”. Al respecto Doroteo Lescano agregó que al estar “munidos del concepto de

⁸⁹¹ Allí se nucleaban el Sindicato de la Construcción, la Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, el Sindicato de Panaderos (Bolsa de trabajo), Amas de Hogares, Sindicato de la Madera, el Centro Pro Adelanto De Villa Luján, Biblioteca Popular Mariano Moreno, la CGT, el Partido Socialista, el Partido Comunista, Centro Social de Jubilados Nacionales, Unión de Empleados y Obreros del Estado, Asociación pro Fomento y Cultura "Barrio Plazoleta Mitre", SEOC, Sindicato Unión de Mozos, Centro Social y Mutual General Juan Ramón Balcarce de la Ciudadela, Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, Universidad Popular Villa 9 de Julio, Sindicato Unión Cerveceros, Unión Choferes, Sociedad de Costureras y otros. Previamente, afines de 1939 se había organizado un Comité Contra la Especulación y Pro Abaratamiento de los Artículos de Consumo, donde convivían ferroviarios, mercantiles, socialistas, comunistas, etc.

⁸⁹² Discurso de Manuel Fernández, reproducido en *La Gaceta*, 26/05/1940.

⁸⁹³ *Ibidem*.

lo que significa la lucha de clases sabemos que con ello se puede combatir eficazmente con éxito a uno de los métodos de explotación de los poderosos, la especulación.”⁸⁹⁴

La tentativa gremial de estimular y canalizar prácticas de solidaridad social a partir del refuerzo de la identidad de clase expresaba una conjunción entre la estrategia de una minoría militante y la necesidad de confluencia con otras agencias en un momento que, presentado como “desolador”, volvía urgente la articulación con sectores con “intereses similares” para afrontar una “la lucha permanente y pública”.⁸⁹⁵

Como vimos, a lo largo de la larga década del '30 los sindicatos hicieron de la búsqueda de solidaridades y la acción conjunta una forma de disputa que no sólo amplió sus posibilidades de obtener resultados, sino que también legitimó y politizó sus causas. Principalmente porque la búsqueda de la unidad es una causa política, pero también, porque en las particulares e impredecibles circunstancias de principios de la década del '40 terminó de cuajar la certeza de que si antes habían existido posibilidades de plantear una lucha obrera por beneficios y reivindicaciones meramente económicas, sin connotaciones políticas, en ese momento histórico ya no existían.

En la estratégica búsqueda de soluciones a sus problemas, los dirigentes gremiales llevaron al movimiento sindical tucumano por nuevos espacios de intercambio que lo fortalecieron al insertarlo socialmente y al conjugar sus intereses con los de otros grupos. Primeramente a través de causas internacionales, problemas vecinales y sociales que, prontamente, también se tornaron político-electorales. Este vínculo con la política se articuló con la propia experiencia de los trabajadores y la vivencia de que, frente a la imposibilidad de obtener soluciones de las autoridades, era a través de su participación directa como podrían obtener respuestas más amplias a sus problemas cotidianos disputando desde otro lugar la distribuciones de beneficios y la construcción de una ciudadanía más inclusiva. Sobre ello trata el siguiente capítulo.

Capítulo 12 -La democracia y la libertad: la política como estrategia

Como prueba de que la libertad sigue existiendo debe gritarse en calles, confiterías y paseos la palabra democracia hasta el cansancio.⁸⁹⁶

⁸⁹⁴ Entrevista a Doroteo Lescano, Secretario de la CC de la CGT y de la SEOC, *La Unión*, 25/08/1942.

⁸⁹⁵ Discurso de Manuel Fernández, reproducido en *La Gaceta*, 26/05/1940.

⁸⁹⁶ Discurso de Francisco Perilli, orador de La UCR de Tucumán en el mitin de Reafirmación Democrática organizado por la CGT, reproducido en *La Unión*, 06/12/1942.

La política entendida en sentido amplio fue siempre parte estructurante de la acción sindical. Indisociable de ella fueron las prácticas de demanda, el reclamo de derechos, los actos, las movilizaciones, las huelgas, la presencia visible y pública de los trabajadores en la ciudad y la construcción de solidaridades. La política en sentido partidario o electoral, en cambio, les fue un poco más esquiva. Una larga tradición de prescindencia y ciertos temores respecto al impacto interno que la participación o la definición en esa materia pudieran tener, generaron siempre resquemores en gran parte de la dirigencia sindical. No obstante, a lo largo de la década y a partir de una dinámica acción en comités, reuniones y alianzas, así como en la construcción de demandas con alto contenido político, estas suspicacias se fueron diluyendo de a poco.

En este capítulo me centraré en el análisis del tránsito realizado por el movimiento obrero tucumano a través de los diferentes espacios de acción política luego del fracaso de la conformación del primer intento serio de actuar políticamente a través del Frente Popular en 1937. La reconstrucción del mapa político y sobre todo organizacional de la época resulta complejo porque la intensidad con la que se estructuraban comités, organizaciones y agrupaciones, pero al mismo tiempo, su acotada duración, dificulta la tarea de descripción. Pero me interesa con todo ello dar cuenta de las vicisitudes en la construcción de una estrategia política propia en el contexto específico en la que surge, es decir, el complejo colofón de los años '30 y los difíciles primeros años de la década del 40 que, de alguna manera, vinieron a coronar un proceso donde la voluntad de participación e inserción en el sistema institucional del país, que venían manifestando subrepticamente –aunque no tanto– los obreros organizados, se materializó en un trabajo tendiente a conseguir esos objetivos.

12.1 Los comités obreros y los primeros intentos de unidad

En septiembre de 1938 algunos afiliados del Sindicato de la Madera, un dirigente del Sindicato del Vidrio –que lo había sido también de los fosforeros– y otros militantes del Partido Comunista, conformaron, con otro grupo de hombres, un Comité Popular Pro Defensa de la Democracia. Este comité tenía como fin un objetivo que comenzaría a volverse cada vez más concurrido por las organizaciones sociales: la “unión de las fuerzas democráticas”. Esta consigna comenzó a tener un valor político destacable que excedía ampliamente aquel constantemente defendido por los dirigentes sindicales y que apuntaba a una alianza intraclase. Esta unión propuesta era mucho más vasta y, en tal sentido, oportunamente este organismo resolvió apoyar las candidaturas

de Miguel Critto y José Lozano Muñoz, radicales que postulaban para gobernador e intendente respectivamente, por considerar que ambos eran referentes en la “defensa de la democracia, de los derechos obreros y del pueblo trabajador.”⁸⁹⁷

Para ese entonces el Partido Comunista –y los dirigentes de sus sindicatos simpatizantes– habían abandonado su “sectarismo” de izquierda y se habían abocado a la construcción de alianzas para la lucha por la “democracia,” contra el fascismo y el imperialismo. El apoyo a candidatos radicales se enmarcó entonces en una política amplia de frentes propuesta por la Internacional Comunista que fue abrazada plenamente en la provincia luego de limadas las diferencias internas y subsanados los criterios opuestos respecto a con quién debían aliarse.⁸⁹⁸ Estas primeras adhesiones recibidas por los postulantes de la UCR fueron también reafirmadas por otro grupo de obreros. Llamativamente fue un sindicato, el de Ladrilleros, el que presentó un apoyo público extenso a esos candidatos, sellado con una comida en un hotel de la ciudad. En tal sentido y considerando las dificultades financieras de los sindicatos y de los trabajadores en general, la consecución de un evento de este tipo, en un hotel céntrico y caro–aunque posiblemente los costos del almuerzo hayan recaído sobre el partido–, implicaba una voluntad política destacada o la existencia de estrechos vínculos entre los candidatos y la organización gremial.

Lo cierto es que el apoyo a las candidaturas radicales era una estrategia del PC y del PSO quienes deseaban motorizar los votos de la UCR con el objetivo de

⁸⁹⁷ Manifiesto del Comité Popular Pro Defensa de la Democracia, reproducido en *La Gaceta*, 08/10/1938. Lozano Muñoz era un dirigente radical muy vinculado a los ámbitos sindicales y se desempeñaba con frecuencia como abogado de los mismos. Critto, si embargo, no tenía ningún vínculo cercano con el mundo gremial pero había prometido cambios importantes en materia de legislación social aunque se había manifestado contrario a la cercanía de militantes comunistas con el partido radical, dado sobradas pruebas de su fastidio por “la tentativa comunista de infiltración en las filas partidarias.” *El Orden*, 12/10/1938, y *La Gaceta*, 29/02/1936.

⁸⁹⁸ Este proceso de alianzas llevado adelante por el PC se enmarcaba en la política de “frentes populares” de la Internacional Comunista que, luego de 1937 y ante la amenaza concreta del fascismo contra la URSS, adquirió mayor amplitud en la búsqueda de solidaridades. De esta forma, en este escenario el comunismo admitió una alianza con los sectores liberales encabezados por Ortiz. Sin embargo, fueron muchas las discusiones que esto provocó hasta que quedó definitivamente elaborado en el IX Congreso del PC en enero de 1938, donde se señaló que la tarea más inmediata y urgente era “organizar y movilizar a las masas para cerrarle el paso al fascismo, forjar la unión de la democracia argentina en salvaguardia de las instituciones liberales y progresistas [...] restablecer plenamente el régimen democrático [...], afianzar la paz, el pan y la libertad del pueblo.” Pero allí un sector del Comité Central se opuso y demandó que la búsqueda de alianzas no se vuelva indiscriminada y no se aparte del perfil combativo del partido. Esta línea se presentaba crítica con la UCR y con el PS complejizando la acción del partido en provincias donde esos eran sus únicos posibles compañeros de lucha. Posteriormente, el X Congreso del PC ratificaría la línea de acción de la unidad con otros partidos avalando la construcción de un frente democrático nacional antifascista amplio. Cfr. SOMMI, Luis, Informe del IX Congreso del Partido Comunista, marzo de 1938 y *Revista Revolución*, agosto de 1938, citados por GODIO, Julio, *Historia...op cit.*

contrarrestar la “ofensiva” conservadora. Para ello organizaron actos y acompañaron la campaña electoral de los candidatos. “Era urgente”, lo expresó el líder del Partido Socialista Obrero, Benito Marianetti, de visita en la provincia, apoyar “la formación de una coalición popular que ofrezca un frente único a las fuerzas conservadoras.”⁸⁹⁹ Tanto para uno como para otro partido, estaba clara la necesidad de estrechar filas contra la “reacción”, pero también consideraban que era necesario obtener un espacio propio en la Legislatura desde donde gestionar soluciones para los problemas obreros.

En Francia y en otros países como Brasil, se había implantado una estrategia de “ganar la democracia a partir de las municipalidades”, es decir, profundizar la democracia a través de la influencia en la política burguesa en espacios políticos acotados donde la posibilidad de actuar electoralmente era más sencilla.⁹⁰⁰ En consecuencia, en febrero de 1939 comenzaron las gestiones para consolidar un frente electoral de izquierda con candidatos a legisladores del que participaron los dirigentes del PC, del PSO y las Federaciones Juveniles Socialista y Socialista Obrera que se llamó Alianza Obrera y Democrática.⁹⁰¹

Durante la campaña electoral el dirigente comunista Ernesto Massa explicó que esa alianza no era “una cuestión meramente electoralista, sino que se trata de un paso más de la clase trabajadora para asegurar su bienestar y apoyar desde la Legislatura el programa del actual gobernador en lo que respecta al mejoramiento de los obreros de la provincia.”⁹⁰² Y era necesaria la participación, decían, porque se debía “afianzar la democracia y los derechos cívicos y sociales impidiendo que las minorías reaccionarias encabezadas por (Isaías) Nogués (de DPBB) obtengan algunas bancas, valiéndose de la demagogia y ocultando su carácter racista y enemigo de la juventud y del progreso de la provincia.”⁹⁰³

⁸⁹⁹ Discurso de Benito Marianetti, *La Gaceta*, 16/10/1938.

⁹⁰⁰ SENA, Carlos Zacarias F. de, “Os impasses da estratégia: os comunistas e os dilemas da União Nacional na revolução (im)possível. 1936-1948”, Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2007.

⁹⁰¹ La política de Alianzas Democráticas era común en esa época en varios países donde militantes del PC formaron estas estructuras en el marco de las políticas de “frente popular”.

⁹⁰² *La Gaceta*, 04/03/1939. De manera similar lo expresaron las Federaciones Juveniles declarando que deseaban que “Haya una representación obrera y popular que sirva de control al fiel cumplimiento del programa democrático del gobernador Dr. Critto, que bregue por la defensa de los derechos y las libertades para la juventud y la clase trabajadora, por hacer efectiva en toda la provincia la legislación social y su ampliación con nuevas leyes de beneficios colectivo y popular; abocándose a la solución de los problemas de la juventud y la ayuda a la misma en su aspecto económico, cultural, sanitario, deportivo y social.” *El Orden*, 01/03/1939.

⁹⁰³ *El Orden*, 01/03/1939.

La Alianza Obrera y Democrática tuvo varias dificultades ya que al PC no le resultaba fácil construir vínculos políticos y encontró al PSO como un único aliado. Dos meses antes el PS, el PC y el PSO habían conformado una Comisión de Coordinación Obrera con el propósito sistematizar acciones y organizar actos para celebrar el aniversario de la Revolución Rusa y de la Resistencia de Madrid. Esa suerte de “tregua” entre partidos apuntaba a ordenar también las relaciones entre sindicatos cuya dirigencia estaba vinculada a ellos y quedó reflejada en la celebración del primero de mayo de 1939 donde todos compartieron tribunas. Pero la idea de que esa alianza conmemorativa tuviera visos de frente electoral no convenció al Partido Socialista.⁹⁰⁴ Y aunque el PC tucumano hizo un importante esfuerzo en sostenerla no pudo materializarse electoralmente.

La Alianza fue a las elecciones sólo con candidatos por la Capital y obtuvo 575 votos mientras que, por ejemplo, el PS tuvo 817; ambos muy lejos de los 10.117 que acusó la UCR. Algunos historiadores buscan en estos contextos “las causas del fracaso”, muchas de las cuales quedan sintetizadas en el análisis de los desaciertos de las políticas internacionalistas del PC en el contexto argentino.⁹⁰⁵ Sin embargo, esta primera participación electoral no puede concebirse como un naufragio, porque fue el resultado de un proceso de acercamiento entre “partidos obreros” y sindicatos que no prosperó políticamente pero que, indudablemente, fue un paso destacable que abrió la puerta a la participación electoral a algunos sectores de la izquierda y también a dirigentes sindicales. Asimismo, tampoco fue un fracaso porque, desde un primer momento, la unidad había sido el objetivo. De esta forma, terminaron de formalizar, sobre la base de un trabajo público continuo, una relación estrecha con el movimiento estudiantil a través de la Federación Universitaria Tucumana que durante 1939 y 1940, los vio compartir tribunas en actos y movilizaciones –universitarias y obreras– donde la defensa de la democracia se fue convirtiendo en la consigna principal.⁹⁰⁶

⁹⁰⁴El PS estaba convencido de que una alianza con el PC o el PSO sería inútil en tanto los fines democráticos de tal unión terminarían cuando una vez restablecida la normalidad, estos conspirarían para instaurar la dictadura del proletariado. AAVV, *Problemas Argentinos*, Casa del Pueblo, Buenos Aires, 1938.

⁹⁰⁵GODIO, Julio, *Historia...op cit.*

⁹⁰⁶No existen investigaciones sobre los vínculos de la FUT con el PC, no obstante, era frecuente la acusación de que la organización estudiantil estaba infiltrada por comunistas. Cfr. JORRAT, Marcela, “Expresiones del antisemitismo...”, op cit. No obstante, en algunos debates posteriores de la FUT registrados en la prensa el tema de la participación comunista generó divisiones internas y provocó, incluso, la renuncia de su presidente.

En la geografía política argentina Tucumán no era una provincia más, sino que constituía un suelo particularmente sensible porque para muchos sectores con visos democráticos, junto con Córdoba y Entre Ríos, formaba parte de la tríada de provincias con “gobiernos democráticos”, o su sinónimo de época, eran territorios donde no gobernaban los conservadores. De manera que cuando Ortiz anunció su retiro de la presidencia, el temor se expandió entre quienes especulaban –no sin razones– sobre la posibilidad de que Tucumán sea intervenida por Castillo. En la marcha de los acontecimientos, fueron los comunistas los que más férreamente convencidos de que esa hipótesis era verosímil. Por esa razón, cuando Ramón Castillo asumió el cargo presidencial y extendió la preocupación por el futuro de las instituciones a todos los sectores políticos y sociales con apego a las prácticas democráticas, el comunismo se sabía pionero. Pero, en realidad, esa sensación de haber pronosticado lo peor fue mucho más redituable cuando intentó posicionarse como principal defensor de la vuelta de Ortiz. Si algo le había faltado al PC local y a los partidarios de los frentes populares era un “enemigo al acecho” que permita solidificar alianzas y materializar su discurso.

Prontamente los temores comenzaron a volverse más tangibles. A fines de 1940 las sospechas de fraude en las elecciones de Santa Fe y de Mendoza forzaron a tomar acciones concretas. El PC, sus militantes y sindicatos dieron curso, entonces, a una activa campaña para lograr el regreso del presidente con licencia, alegando que “mientras que las fuerzas de la oligarquía continúen usufructuando ilegalmente el poder, la era de la violencia contra la soberanía popular no terminará.”⁹⁰⁷ Tanto la dirigencia comunista como sus gremios simpatizantes evaluaron que esta situación era tanto más grave porque “la reacción consume sus planes por la falta de unidad de los sectores democráticos y obreros.” Tucumán debía “sacar suficiente experiencia de esta lección.”⁹⁰⁸ Debía entonces constituirse un frente político para enfrentar el problema. La idea de la unidad nacional, que reconocía una trayectoria que había comenzado a tomar forma definida en 1936, al calor de los debates sobre el fascismo y la Guerra Civil, se presentaba como garantía contra el fraude y “la reacción”.

Fueron varios los mítines organizados contra el fraude y “en defensa de la argentinidad”, muchos de los cuales estuvieron gestionados por “las bibliotecas populares” dirigidas por militantes comunistas. Mítines cuyo fin era informar a la población sobre “el ambiente vivido” donde las libertades conseguidas se desvanecerían

⁹⁰⁷ *La Gaceta*, 16/12/1940.

⁹⁰⁸ *Ibidem*.

una tras otra. De ellos participaron delegados del PC, obreros de sindicatos vinculados al comunismo y los estudiantes de la FUT. Desde esas tribunas los oradores reafirmaron la “imperiosa necesidad del retorno al poder del presidente Ortiz”, abogaron “por la estricta neutralidad del país” e hicieron un llamado “a las fuerzas democráticas para que se unifiquen, organizándose en comités de barrio”⁹⁰⁹ Por otro lado, los comunistas también recorrieron la campaña tucumana proponiendo la misma idea: de presentar una lista “obrero y democrática” en las próximas elecciones.⁹¹⁰

Fue al calor de esa movilización que comenzaron a proliferar comités de corta duración en toda la provincia tendientes a promover la “unidad democrática.” La multiplicidad de alianzas urdidas y la búsqueda desesperada de frentes y solidaridades, daba cuenta, en realidad, de su inestabilidad y vertiginosidad. Los comités se conformaban y en su acotada duración visibilizaban el malestar existente respecto a la política oficial que no era, sin embargo, exclusivo de la provincia.

Tucumán formaba parte de un movimiento mucho más vasto de “reafirmación democrática” en un momento donde la situación europea y la propia del país sumergían hasta al más optimista en el desconcierto. Europa estaba prácticamente ocupada y el presidente Castillo abonaba su voluntad antidemocrática profundizando la represión y el fraude. Por ello, en el marco de las dificultades de acción y comunicación, la táctica del comité de barrio –por efímera que fuera en algunos casos– permitía sortear las dificultades impuestas. De esta forma, frente a la restricción de la propaganda, la instalación de espacios barriales admitía interactuar cotidianamente con los vecinos del lugar para difundir las ideas. Los discursos utilizados en los actos y reuniones utilizaban dos frentes de acceso al interés de los vecinos, por un lado informaban sobre los acontecimientos y las dificultades diarias de los obreros y vecinos, mientras que también puntualizaban sobre aquellos episodios de la vida política que permitían manifestar la situación de ilegitimidad política que atravesaba el país. En este proceso, la política, entonces, comenzó a adquirir un matiz más radical en tanto ya no se trataba de un hecho electoralista, sino que era necesaria la acción conjunta en defensa de intereses comunes férreamente amenazados. La política, asimismo, se entrelazó

⁹⁰⁹ *La Gaceta*, 08/01/1941.

⁹¹⁰ A pesar de los desacuerdos iniciales respecto a con quién aliarse, señalados oportunamente, a principios de 1941 los militantes comunistas de todo el país estaban convencidos de la necesidad de articularse políticamente ya no sólo con “partidos afines” sino con otras “fuerzas progresistas” y con otros sectores de la sociedad. En esa lista incluían a los cañeros –como también lo hacía la CC de la CGT y los socialistas– quienes, a la luz de los acontecimientos y de su enfrentamiento con los industriales buscaban febrilmente un espacio de participación y de movilización.

fuertemente con la problemática obrera, porque desde esas mismas tribunas, también se demandan respuestas a los problemas de los trabajadores. Los tópicos vertidos en estos mítines en esquinas y comités de barrios fueron amplios y se modificaron con el transcurso de los meses y las coyunturas políticas y económicas, pero en líneas generales, los principales problemas tratados fueron: la carestía de la vida, los bajos jornales, las inundaciones de los barrios, la vuelta de Ortiz, la necesidad de defender la democracia, la guerra, la unión de las fuerzas democráticas y en numerosas oportunidades se utilizaron para informar sobre la situación de huelgas o conflictos llevados adelante por algún sindicato.

12.2 “Enemigos adentro y afuera nos acechan”

Cuando Marianetti arribó a la provincia, a fines de septiembre de 1941, invitado como orador a un acto, manifestó públicamente lo que consideró era una sensación colectiva: el miedo. Miedo que, como lo expresó el político mendocino, respondía al rumor de que “algunos se salen de la vaina por dar un golpe de Estado de tipo totalitario” ya que “elementos militares que actuando de acuerdo con grupos civiles quieren que nuestro país sea una agencia de la Gestapo.”⁹¹¹ Por ello Marianetti fue a Tucumán a proponer lo que todos proponían: la “unidad obrera y popular sobre la base de un programa común” como única herramienta contra las “fuerzas reaccionarias” y “por al defensa de nuestras instituciones y de nuestro porvenir.”⁹¹² Lo que se estaba peleando en el mundo era la imposición de un nuevo orden, quien triunfara aplicaría sus condiciones y era menester luchar porque los pueblos democráticos obtengan ese beneficio.

En función del miedo que recorría los discursos y frente a la “catástrofe” que se cernía sobre el mundo, puede entenderse que la lucha fuera planteada por algunos sectores en términos de “supervivencia”. De cara a ese panorama, fueron muchos los grupos políticos que utilizaron los ideales internacionales “como mito de movilización interna”.⁹¹³ La guerra comenzó a tener entonces, posibilidades políticas ilimitadas para

⁹¹¹ Reportaje a Benito Marianetti, *La Gaceta*, 28/09/1941.

⁹¹² *Ibidem*.

⁹¹³ BISSO, Andrés, “De Acción Argentina a la Unión Democrática. El civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)”, en *Prismas*, N° 6, 2002, p. 259. En ese mismo sentido, y según afirma Leonardo Senkman, el campo político liberal y de izquierda que conformaba la oposición a los gobiernos de conservadores de Ortiz y Castillo, utilizó también el neutralismo como mito movilizador, ya que no pretendían ponerse “a la zaga de ninguno de los beligerantes” ni estaban convencidos de que el país debiera romper la neutralidad. Con Castillo en el poder, atacar el neutralismo sirvió para descalificarlo y combatirlo, “más por razones de política interna que por consideraciones internacionales.” SENKMAN, Leonardo, “El nacionalismo y el campo liberal

construir internamente en defensa de todo aquello que estaba siendo amenazado, porque tal como lo entendía Marianetti y lo expresó en un discurso en la provincia, la democracia había sido abatida allí donde “sólo estaba escrita en los papeles o donde era proclamada en los discursos.”⁹¹⁴

En virtud de esta conciencia respecto a la necesidad de movilizarse y actuar, durante los últimos meses de 1941 las protestas y las organizaciones se extendieron por todo el país. Algunos sindicatos de la provincia, como el de sastres, conformaron un “Comité Obrero Antinazi.” El nombre posicionaba a la organización no ya como un comité a favor de algo, sino como un intento de presentar batalla. Así lo hizo saber en su comunicado el sindicato que demandaba que “El país debe tomar una posición de beligerancia contra el fascismo exterior e interior.”⁹¹⁵ Por tal motivo invitó a todos los dirigentes gremiales de Tucumán a participar del comité fundado y rearmar un movimiento antifascista. La amenaza, a juzgar por los discursos, parecía demasiado tangible como para dejarla pasar. En Buenos Aires, la CGT realizó una enérgica demostración de fe democrática y nacional con un acto en el Luna Park.⁹¹⁶ Allí exteriorizaron el repudio a la violación de las libertades y se opusieron con frenesí al totalitarismo. En esta misma línea, la por ese entonces recién fundada, Comisión Cooperadora local declaró el paro general como apoyo al mitin porteño y realizó el propio en la plaza Alberdi, con el que, asimismo, se presentó en sociedad.⁹¹⁷

argentinos ante el neutralismo. 1939–1943” en *EIAL*, Vol. II, N°1, junio–diciembre de 1995, p. 44, y BISSO, Andrés, *Acción Argentina...* op cit.

⁹¹⁴ Discurso de Benito Marianetti, *La Gaceta*, 29/09/1941.

⁹¹⁵ *La Gaceta*, 10/12/1941.

⁹¹⁶ Matsushita evalúa esta actitud de la CGT hacia la causa democrática como una consecuencia del viraje del comunismo sobre el movimiento obrero. El autor japonés lo expresa teniendo en cuenta las diferentes posturas que posteriormente se desarrollaron en torno a la participación de la central obrera en la causa de la Unión Democrática Argentina. Ellas estaban caracterizadas por dos líneas de acción: la línea comunista y aquella representada por Pérez Leirós deseaban la participación plena de la CGT en la UDA, en cambio, Domenech y Almarza eran mucho más cautelosos respecto a la participación política de los trabajadores en nombre de la central. Sin embargo, otros autores, como Doyon y Torre, afirman que existió una autoconciencia de preservación en la dirigencia obrera que llevó a la central a asumir una postura activa pero moderada. Ya sea que su intención haya sido la búsqueda de beneficios económicos o la defensa de las seguridades adquiridas el acto constituyó una señal importante del lugar del movimiento obrero en la defensa de la democracia. DOYON, Louise, *Perón...*, op cit, TORRE, Juan Carlos, *La Vieja guardia...*, op cit; MATSUSHITA, *Hiroshi, Movimiento...*, op cit.

⁹¹⁷ Como se vio previamente en el capítulo 10, la CC de la CGT se había conformado en julio de 1941 y en principio no contó con la participación de los comunistas. De todas formas, como el mitin fue posterior a la invasión, el PC y los sindicatos de esa tendencia adherieron al acto. Y aunque la invasión alemana a la Unión Soviética era un episodio todavía muy reciente como para abrazar tan apasionadamente las consignas que repudiaban sus recientemente abandonados mandatos, con este gesto quedó claro que la embestida hitlerista contra “la patria del proletariado” había facilitado las cosas a la impronta unitaria y se comenzaron a subsanar las tensiones sostenidas desde el Pacto de No Agresión.

Por su parte, otros sectores con “aspiraciones democráticas” también comenzaron a desarrollar una ardua tarea de movilización, de difusión y de organización. En la provincia, una de las más activas en ese sentido fue Acción Argentina (AA en adelante) que extendió filiales por casi toda la provincia.⁹¹⁸ De ella participaron mayormente comerciantes, profesionales y trabajadores, como por ejemplo los algunos dirigentes de la UGTIA que militaban en Famaillá. Su trabajo estuvo circunscripto especialmente a los pueblos del interior y en los ingenios. La primera filial de la que dan cuenta las fuentes se fundó en 1940 en Aguilares y funcionaba en el Centro de Socorros Mutuos. Nueve meses después ya había ramas en La Cocha, Villa Alberdi, Famaillá, Lules, Concepción, La Trinidad, Medinas y Monteros, todas las cuales organizaban frecuentes actos para defender “el espíritu argentino”, “la democracia y la libertad” y para servir de contención frente a “la influencia de algunas doctrinas exóticas que en estos momentos de honda perturbación mundial tratan de buscar adherentes.”

Pero además de AA, en ese clima de agitación y especialmente una vez subsanadas las dificultades que el “Pacto de no agresión” había introducido en la búsqueda de la unidad, comenzaron a propagarse también otras organizaciones. En agosto de 1941 se fundó la Alianza Democrática, cuyas autoridades pertenecían a la UCR, el PS, la FUT y a varios gremios obreros.⁹¹⁹ Asimismo, y en la misma época,

⁹¹⁸Acción Argentina era una organización de tono antifascista liberal-democrático compuesta por amplio abanico de sectores político partidarios. Por eso mismo se presentaba a sí misma como “apartidista” Entre sus miembros más destacados se puede nombrar a Marcelo T. de Alvear, Nicolás Repetto, Adolfo Dickmann, Mario Bravo, Federico Pinedo, Emilio Ravignani, Adolfo Bioy, Eduardo Bullrich, José María Cantilo, Bernardo Houssay, Manuel Mujica Lainez, entre otros. Cfr. BISSO, Andrés, *Acción Argentina...* op cit. Sus discursos estuvieron llenos de alocuciones históricas y referencias a la Constitución Nacional con las que pretendían “denunciar a los que adulteran nuestro pasado histórico [...] y en cambio elogian los regímenes tiránicos” *La Gaceta*, 23/07/1941, 14/08/1941, y 10/09/1941.

⁹¹⁹Presidente: Nicasio Sánchez Toranzo (UCR Frente Popular), vicepresidente primero: Julio S. Storni, vicepresidente segundo: Segundo García Mansilla (SEOC y PS), secretario: Luis M. de la Vega, prosecretario: Eliseo Ortiz, tesorero: Argentino Alonso, protesorero: Félix Toscano (Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos) y vocales: Juan Rivadeneira (Sindicato de la Construcción, apareció vinculado al PC en algunas ocasiones), C. Herrera Abregú (dirigente agrario), Antonio Zuccardi, Oscar Sánchez Loria y Miguel Sánchez (Chauffeur). *La Gaceta*, 14/08/1941. Los propósitos de esta organización eran similares a los del resto, y tendían a “orientar al pueblo hacia la fe democrática y luchar por la reafirmación de los principios institucionales y por la depuración de los mismos.” La plataforma incluía: defensa del régimen federal; independencia económica del país, defensa de los productores, robustecimiento de una conciencia argentina, solidaridad con los pueblos que luchan por la libertad y tender a la unión de todos los pueblos indoamericanos.

también se conformó en la provincia la Junta Coordinadora de Acción Democrática. De ella participaron socialistas, radicales y comunistas.⁹²⁰

A raíz de este movimiento de agrupaciones, Benito Marianetti declaró que miraba con satisfacción “que en esta importante provincia se liman las asperezas existentes entre los partidos obreros.”⁹²¹ Este juego de alianzas y solidaridades provocado por la necesidad de tomar partido en una contienda que no parecía dejar margen para los tibios, permitía desdibujar rencores y diferencias hacia fuera, aunque se sostuvieran con vehemencia en el interior de las organizaciones. Mario Bravo lo explicó señalando que, en realidad, se unían hombres tras un propósito y no las organizaciones a las que esos hombres pertenecían.⁹²²

A fines de 1941, Japón y Estados Unidos entraron a la contienda bélica y en el país se instauró el estado de sitio, tendiente a “reprimir actividades que exacerben las pasiones”. Este acontecimiento vino a corroborar los miedos expresados a través de las acciones y las palabras que los distintos agrupamientos políticos y obreros.⁹²³ Sin embargo, en Tucumán la proximidad de las elecciones –convocadas para marzo– tensionó los discursos pero descomprimió las prácticas. Los actos y reuniones de campaña permitieron que la actividad política se canalizara por esa vía, dando aire al ambiente de nerviosismo que caracterizó a las primeras semanas de 1942.

12.3 Las dificultades políticas, los conflictos electorales y la intervención

En la provincia de Tucumán, el gobierno radical de Miguel Critto no se había mostrado inclinado a aceptar las formas autoritarias del presidente Castillo. No obstante, su mandato vencía y el llamado a elecciones encontró al radicalismo dividido y a un sector conservador en franco crecimiento. Pero no era sólo en la provincia de Tucumán donde el radicalismo veía decrecer sus perspectivas de éxito.⁹²⁴ A principios de 1942 los radicales, otrora imbatibles en el escrutinio popular, perdieron las elecciones legislativas. Mucho de ello tuvo que ver con la división del partido, pero también, como señala Halperín Donghi, esta situación “reflejaba menos un debilitamiento de la base

⁹²⁰ No se cuenta con datos para conocer su junta ejecutiva, no obstante, entre sus miembros se distinguen varios sectores políticos e ideológicos, por ejemplo: Ernesto Massa del PC, Bernardo Berenguer de la SEOC y la UCR, Fernando Nadra del PC y Rainiero Moreno Campos de la UCR Comité Nacional.

⁹²¹ *La Gaceta*, 28/09/1941.

⁹²² BRAVO, Mario, “Unión Democrática Argentina”, en *Argentina Libre*, año 3, N° 111, 07/05/1942, reproducido en BISSO, Andrés (Comp.), *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Buenos Libros/CeDInCI, 2007.

⁹²³ *La Gaceta*, 17/12/1941.

⁹²⁴ PERSELLO, Ana Virginia, *El partido radical: gobierno y oposición (1916-1943)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004 y HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República...*, op cit.

electoral del radicalismo que el fin de la etapa en que la instauración de la República del fraude había sido aún tenida por reversible.”⁹²⁵ Sin embargo, a pesar de esa situación, o quizás por ello mismo, los partidos con arraigo democrático en la provincia entendían que las elecciones para gobernador de ese año tenían una importancia crucial porque la única certeza que se afirmaba en todos los sectores era que el sistema republicano estaba en riesgo y que las elecciones presidenciales del año 1943 serían opacadas por el fraude. Una editorial del diario *La Unión* describía la situación de esta forma:

[...] las masas ciudadanas no se hacen ninguna ilusión acerca de la popularidad de sus representantes o sobre la posibilidad de ungir nuevo presidente por los medios legales y democráticos. Existe el presentimiento – producto de una experiencia de años– que en los próximos comicios presidenciales se emplearán los recursos del fraude y la violencia.⁹²⁶

En ese contexto, la muerte de Ortiz fue un punto de inflexión y comenzó a volverse más audible una insistente campaña de rumores sobre la inminencia de una intervención federal. La “situación tucumana”, es decir “gobierno radical”, era un tema importante para el gobierno de Castillo. Conscientes de sus problemas los dirigentes de la UCR tucumana sabían que de no modificar su estrategia electoral tenían amplias posibilidades de perder el gobierno de la provincia. En consecuencia se propusieron unificar al partido a toda costa.⁹²⁷ Sin escatimar desacuerdos y diferencias, también el socialismo y el comunismo buscaron alianzas en procura de mejores resultados electorales. El PC apoyó las candidaturas de la UCR Frente Popular con muy pobres resultados, mientras que el PS se apoyó en el Partido Agrario de Famaillá y obtuvo una elección récord en ese departamento, quintuplicando sus votos.⁹²⁸ Los radicales, a pesar de todos los esfuerzos realizados no pudieron armar una sola lista y las consecuencias se plasmaron en la elección.

⁹²⁵HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República...*, op cit, p. 272. El crecimiento conservador fue interpretado como un voto de aprobación sobre la política exterior del país. Así lo repetía un dirigente tucumano para quien el triunfo había sido un gesto de confianza a la política de “neutralidad en la guerra y progreso económico.” Palabras de Juan Carlos Cossio, presidente del Partido Cívico Popular, *La Gaceta*, 07/03/1942.

⁹²⁶*La Unión*, 18/02/1943. Esta idea no sólo era un presentimiento ya que en los documentos de un sector militar identificado con el GOU se hacía referencia explícita a que la Concordancia realizaría fraude en las elecciones. POTASCH, Robert (Comp.), *Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984

⁹²⁷LICHTMAJER, Leandro, “El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista...”, op cit.

⁹²⁸ El PS pasó de 206 votos para gobernador en 1938 en el distrito Famaillá a 1150 fruto de la alianza en 1942. Esta asociación, sin embargo, no fue bien vista por algunos agraristas que renunciaron cuando se oficializó la alianza. Pero este tipo de uniones con los agrarios no fue sólo estrategia del socialismo ya que la UCR Frente Popular también hizo una alianza con otro sector de los cañeros.

A pesar de los esfuerzos realizados por lograr sostener las instituciones provinciales libres de la injerencia del gobierno nacional, fue la propia dinámica política local la que facilitó las cosas a Castillo. En las elecciones para gobernador de octubre de 1942 se generó un escenario de “empate” entre conservadores y radicales que trasladó al Colegio Electoral las disputas entre grupos.⁹²⁹ En el recinto éstas se multiplicaron y el Colegio fue intervenido por Castillo para garantizar “la forma republicana de gobierno”.

Este gesto anticonstitucional que violaba los derechos soberanos de la provincia fue una señal de alarma en un escenario de tensión que no pasó inadvertida al mundo sindical. Tampoco lo hizo para aquellos vinculados al Sindicato Único de la Construcción –aunque con la participación de otros obreros como los panaderos– quienes, a mediados de septiembre de 1942 habían conformado la “Unión Obrera y Democrática” que apoyó y trabajó –como antes lo habían hecho por Critto la Alianza Obrera y Democrática– para la candidatura a gobernador del radical Miguel Campero.⁹³⁰

Entonces, al día siguiente de que la noticia fuera conocida, una delegación de la CC de la CGT se dirigió a Casa de Gobierno para solicitarle al gobernador que interpretara el decreto de intervención. En efecto, ni la CC de la CGT ni el gobernador mismo sabían muy bien qué maniobra estaba realizando el PEN, ya que, en un primer

⁹²⁹En las elecciones para gobernador el Partido Demócrata Nacional y La Unión Cívica Radical de Miguel Campero obtuvieron un número similar de electores, siendo la tercera fuerza, la UCR dirigida por Roque Raúl Aragón, la encargada de desempatar la disputa, ya que ninguno había alcanzado la mayoría absoluta. Posteriormente, el Colegio Electoral debatió sobre la interpretación de la ley, ya que la “mayoría absoluta” obtenida por los radicales podía ser interpretada de varias maneras. Sobre 53 electores, algunos señalaban que eran 27 electores, mientras que otros argumentaban que ese número conformaba “la mitad más medio” y debían ser entonces 28. Las discusiones se tornaron tórridas y algunos electores del PDN abandonaron la provincia para no dar quórum. El gobernador Critto llamó a nuevas elecciones para reemplazar a los ausentes, según acordaba la ley provincial. Luego de ello, el PEN tomó la decisión de enviar una misión federal a la provincia para intervenir “el Colegio Electoral.” El gobernador hizo un acuerdo con los demócratas y canceló el llamado a elecciones provocando el malestar entre los radicales que apoyaban a Campero. Estos promovieron el juicio político al gobernador profundizando la inestabilidad política de la provincia. Para un análisis pormenorizado de los conflictos en las elecciones de 1942 Cfr. LICHTMAJER, Leandro, “El radicalismo tucumano a comienzos de los ’40: reorganización partidaria y reformulación programática”, en *Actas de las VI Jornadas Espacio, Memoria e Identidad*, Rosario, 2006.

⁹³⁰Los fines de esta organización, según lo informaron sus principales dirigentes, eran los de propender a la fusión de todos los organismos políticos de tendencia democrática con actuación en la provincia Las autoridades eran: Presidente Arturo Pérez (Construcción), Vicepresidente: Lidoro González, Secretario Manuel Espinosa (Construcción y PC), Actas Miguel Ángel (Construcción y PC), Tesorero Cirilo Charra (Construcción y PC), Vocales Ramón Rodríguez, Segundo Delgado (Construcción) y Avelino Gallardo (panadero), Suplentes Néstor Lobo y Pedro Suarez (Construcción). La candidatura de Miguel Campero era el resultado de los intentos de unidad llevados adelante por el radicalismo. Este se postulaba apoyado por tres fracciones de la UCR: la UCR Frente Popular, la UCR Tradicionalista y la UCR de Tucumán (o Casa Radical). No obstante, a nivel municipal la Unión Obrera y Democrática apoyó como candidato a Intendente al representante de la UCR Comité Nacional Alberto Barros en detrimento de los candidatos más cercanos al movimiento obrero como Sánchez Toranzo, de la UCR Frente Popular.

momento, no estaba claro si se intervendrían todos los poderes o sólo el Colegio Electoral. Fueron, en principio, varios días de vacilaciones. Ante ese panorama de incertidumbre la CC de la CGT organizó un acto para defender la autonomía provincial, invitando a la población entera a concurrir con un manifiesto que expresaba que la situación nacional –y también internacional– hacía necesario que los trabajadores se involucraran en los asuntos políticos. La central obrera –decía el comunicado– “entiende que los hombres libres no pueden ser indiferentes a las pretensiones de sectores reaccionarios que en la Nación accionan vilmente para imponer un régimen de opresión que anule la libertad y el imperio del derecho.”⁹³¹ De manera que en ese escenario, las acciones del PEN profundizaron la certeza obrera en la necesidad de luchar por la “reafirmación democrática” a través de la unidad. En un mundo que se presentaba como bipolar, solamente acompañando la lucha de aquellos que lo hagan por la libertad se está del lado de ella. Pero la CC de la CGT fue tanto más cautelosa que aquellos con simpatías comunistas y al respecto se separaban de los partidos políticos. Sostenía el comunicado:

Sin que los trabajadores organizados en el seno de la CGT se identifiquen con los partidos políticos, han entendido que es hora de decir francamente su repudio categórico por la violencia del fraude electoral que rebaja la dignidad ciudadana y por el escándalo de las inmoralidades administrativas carentes de sanciones ejemplarizadoras como así también por el avallasamiento de las autonomías provinciales.⁹³²

No defendían a Critto, ni a la UCR, sino que apelaban a conceptos superiores del sistema democrático. La CGT “ofrecía sus fuerzas y sus medios a esta causa noble e idealista.”⁹³³ La defensa de la soberanía colocaba al conjunto de trabajadores que decía representar, por arriba de las disputas de política menuda desarrolladas entre las fracciones radicales, los Demócratas y el Poder Ejecutivo Nacional y de las cuales habían quedado atrapados los seguidores del PC.

En el fondo todos en la provincia intuían que el avasallamiento de la soberanía implicaría, tras el fin del mandato de Critto, una manera elegante de intervenir todos los poderes provinciales y que, según decían los rumores, iba a favorecer una futura elección demócrata. Por ello, del acto participó gran parte del arco político enfrentado al gobierno conservador.

⁹³¹ “La posición de los trabajadores”, Nota de la CC de la CGT publicada en *La Unión*, 29/11/1942.

⁹³² *Ibidem*

⁹³³ *Ibidem*

La organización del acto llevó más tiempo del sospechado, todo el mes de noviembre y parte de diciembre. La dificultad principal parecía ser el local. El estado de sitio impedía el uso del espacio tradicionalmente utilizado: la plaza central. Los dirigentes de la CGT solicitaron al Consejo de Educación y al gobernador el Gimnasio 24 de septiembre. Luego buscaron un cine o un teatro, mientras las gestiones se iban prolongando. En la marcha, nuevas fuerzas políticas se iban sumando a la convocatoria. A principios de diciembre, la CGT local lanzó un manifiesto a la calle. En él expresaba:

[...] que debido a los difíciles momentos que vive el mundo como consecuencia de la guerra que desangra a los campos de Europa, como asimismo a raíz de los graves problemas de orden institucional surgidos en nuestro país como frutos de la negación absoluta que gobiernos reaccionarios hacen de nuestra constitución y las leyes la institución entendió que era de imperiosa y urgente necesidad recabar el concurso y la adhesión de todos los sectores políticos democráticos y obreros para estructurar un movimiento efectivo en pro de la libertad y el derecho por cuya razón se formularon las invitaciones del caso. [...] en dichas invitaciones se ha planteado con claridad y precisión cuáles son los verdaderos sentimientos de los hombres de trabajo sentimientos sobre cuya base moral se puede exigir a los organismos políticos de inspiración democrática una definición leal que se concrete en la ruptura de relaciones con las potencias del eje, el apoyo al movimiento de unidad nacional y el respeto a la autonomía de las provincias.⁹³⁴

Pero no estaban conformes con la recepción del mensaje. Parecían sospechar que muchos partidos no entendían la gravedad del problema porque “a pesar de la claridad de los principios expuestos y la urgencia de la adhesión reclamada sólo recibieron de partidos políticos obreros y de algunos dirigentes de los diversos núcleos radicales el apoyo y el aplauso.”⁹³⁵ Demandaban, sin embargo, que los organismos directivos de los partidos políticos —especialmente algunas fracciones de la UCR— y gremios autónomos invitados adoptaran una pronta resolución para coordinar los diversos aspectos del acto público. En definitiva, exponían, había que pasar de la consigna a la práctica.

Finalmente el acto se llevó a cabo el 5 de diciembre y, según relatan las crónicas, participaron de él 2.500 personas. Adhirieron finalmente todas las ramas de la UCR, el PS, el PC, varias organizaciones juveniles, la FUT, los gremios autónomos y la CGT. Los problemas enfrentados eran múltiples y por ello los discursos de los diferentes oradores pudieron explayarse, sin perder el eje, sobre las preocupaciones sectoriales de cada uno. De esta forma, mientras los dirigentes de la UCR repasaron el problema de las elecciones y la intervención, los del PC ahondaron en la dinámica internacional y los

⁹³⁴ Manifiesto de la Comisión Cooperadora de la CGT, *La Gaceta*, 02/12/1942.

⁹³⁵ *Ibidem*.

estudiantes y el PS hablaron sobre las libertades y la democracia. Todos, de igual manera, remitían al mismo lugar. Hubo, en general, un marcado tono de preocupación por los tiempos por venir. Miedo a la reacción y las esperanzas puestas en la llegada de un “clima de tranquilidad y respeto” que muchos de los presentes identificaron con un pasado de presidentes radicales.

El cierre quedó a cargo de los organizadores. En nombre de la CC de la CGT habló su Secretario General, el socialista Doroteo Lescano quien indicó que:

La CGT quería decirle al pueblo que el problema era de vida o muerte y que ellos pedían una democracia y libertad distintas a las que hasta ahora se le ofrecían. Una democracia que trajera reivindicación social para la clase trabajadora del mundo. La clase trabajadora está cansada de las migajas que dejan los ricos en sus banquetes y hoy nos hemos puesto de pie en la lucha contra el nazi fascismo.⁹³⁶

Luego de estas palabras, el orador terminó diciendo que “había llegado la hora de escuchar a la clase obrera y de consultarla en los actos de gobierno.”⁹³⁷ El orador cerró, con esos vocablos, un ciclo de lucha en la historia de los trabajadores de la provincia. Por esa razón, al día siguiente el gobernador Critto citó a los dirigentes sindicales y los invitó a enviar un delegado que fiscalizara la elección en el Colegio Electoral.

Con este gesto, el gobernador pretendía obtener garantías para desarmar la estrategia demócrata, o por lo menos asegurarse cierta transparencia.⁹³⁸ No obstante, para la CC de la CGT y sus sindicatos alineados, este guiño gubernamental legitimó y consolidó su posición como un importante referente social que, asimismo, también los convirtió en síndicos del sistema democrático amenazado, algo que los discursos gremiales ya venían proclamando. El malestar y el miedo viraron entonces hacia la consigna de la “patria amenazada” donde era deber de los trabajadores ponerse a la cabeza de su defensa.⁹³⁹ Comenzó entonces a quedar explícito aquello que venían insinuando tímidamente: en un contexto donde nadie parecía tener una respuesta, era el movimiento obrero, en la retórica de la dirigencia gremial, la mayor salvaguarda de la democracia. “La militancia sindical”, decía un comunicado de la seccional local de La Fraternidad, “no atenta contra los intereses de la Nación”, sino que, por el contrario, era el “puntal con el que

⁹³⁶ *La Unión*, 06/12/1942.

⁹³⁷ *Ibidem*.

⁹³⁸ *La Unión*, 04/12/1942.

⁹³⁹ La consigna de la “patria amenazada” fue utilizada por todo el arco antifascista, pero también por Castillo y los conservadores quienes recurrieron a ella para justificar el estado de sitio y otras resoluciones restrictivas de la libertad. Cfr. BISSO, Andrés, “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino”, en *Revista EIAL*, Volumen 12, Nº2, julio-diciembre de 2001.

cuentan los gobiernos para proteger las instituciones republicanas.”⁹⁴⁰ Por eso, ya no eran los dirigentes a través de los partidos, sino los propios sindicatos quienes defenderían la Nación.

12.4 Del proyecto cívico a la construcción electoral

Durante el año 1942, la carestía, la guerra, el estado de sitio, el retorno a los mecanismos represivos y los llamados a conformar un frente cívico antifascista de unidad nacional, habían convencido a los dirigentes gremiales de salir a buscar un lugar en el escenario político. El primero de mayo se prestaba entonces para convertirse en un espacio de encuentro y de visibilización de la nueva estrategia. Sin embargo, con la excusa del estado de sitio, la policía detuvo a un militante que repartía volantes del Partido Comunista y rechazó su pedido de autorización para participar del acto argumentando que: "No se reconoce su existencia por no encuadrarse en la legislación vigente de los partidos políticos y por atentar contra las instituciones que consagra la Constitución."⁹⁴¹ Era la primera vez que eso ocurría en la provincia. Se prohibió también el uso de distintivos extranjeros o discursos que estuvieran contra la neutralidad del país.

Desde 1940 uno de los temas centrales de discusión en torno a la reducción de libertades había sido la constante prohibición del derecho de reunión en espacios públicos y los reiterados intentos de limitar la libertad de expresión a través de decretos que prohibían el tratamiento de temas vinculados a la neutralidad. En ese sentido, la policía se encargó de aclarar que:

[...] la consideración de que el estado especial provocado por el conflicto bélico de Europa obliga a determinar limitaciones que, después de todo y aun enfocándolas en épocas normales, no alcanzan a significar un desconocimiento de ese derecho ni un propósito de transformación de ese ejercicio. Encauzar y mantener en los márgenes de la normalidad a las corrientes populares constituye uno de los deberes imprescriptibles de poder de policía.⁹⁴²

Sin el comunismo como partido, aunque sí representados sus militantes obreros, los oradores del Partido Socialista comenzaron a recalcar la importancia de la unidad de partidos y obreros para celebrar esta fecha. En especial sabiendo que la amenaza de la acción “disolvente y antisocial” de las dictaduras estaba latente. La clase obrera, afirmaba el dirigente ferroviario Emilio López, “al mismo tiempo que debe defender sus conquistas y resolver sus propios problemas, debe tener presente que ahora se le plantea

⁹⁴⁰ Manifiesto de la sección Tucumán de La Fraternidad, *La Gaceta*, 10/11/1942.

⁹⁴¹ *La Unión*, 29/4/1942.

⁹⁴² *La Unión*, 30/4/1942.

el problema de la libertad. [...] La democracia y la libertad son necesarias para el hombre como el aire para la vida.”⁹⁴³

La celebración fue muy concurrida, mucho más que años anteriores –informaban las crónicas–. En efecto, los oradores destacaron la adhesión masiva y la participación plural en el evento. Emilio López, esta vez en nombre del comité organizador, señaló, aunque a sabiendas que no era del todo cierto, “que hasta aquí no se concebía que los partidos políticos, aunque democráticos, participasen de la celebración del 1° de mayo. Había entre las organizaciones obreras y los partidos políticos diferencias insalvables. Ahora la defensa de la democracia y la libertad corresponden a todos por igual.”⁹⁴⁴ Emilio López sabía que varios partidos habían compartido ya tribunas el día del trabajo, pero era tan fuerte la necesidad de fundar una nueva dinámica de solidaridad, que se planteó a ese día como el del nacimiento de una renovada participación.

En 1942 la idea de sostener un frente de unidad ya estaba instalada, pero durante el transcurso de ese año, este concepto fue cambiando de registro, es decir, pasó de alentar un frente cívico a tomar forma de posible frente electoral. Halperin Donghi señala que fue en el marco de la “Acción Democrática” donde esta idea cuajó y, por eso mismo, su “paternidad” era reclamada por los socialistas.⁹⁴⁵ Nicolás Repetto la había presentado como la única alternativa posible a los planes de Castillo porque “una crisis política y de desquicio institucional como la que nos aflige, complicada con una situación internacional extremadamente vidriosa, no puede ser resuelta aisladamente por los partidos, ni por los métodos habituales de los comités.”⁹⁴⁶ En la perspectiva socialista, era entonces necesario dar un salto cualitativo en los proyectos de unidad.

Ya bastante consolidada en la dirigencia nacional, la crisis de hegemonía del sistema político basado en el fraude y las disputas y conflictos políticos y electorales que atravesaba el gobierno provincial, aceleraron la llegada de esa idea a Tucumán. Allí, luego de las dos elecciones de 1942, pero principalmente de las legislativas de marzo, había quedado claro que se necesitaba generar algo más amplio y mucho más contundente para frenar el avance conservador. La invitación socialista, por consiguiente, fue bien recibida por los trabajadores organizados y por varios partidos,

⁹⁴³ Discurso de Emilio López, reproducido en *La Gaceta*, 01/05/1942.

⁹⁴⁴ Discurso de Emilio López, reproducido en *La Gaceta*, 03/05/1942.

⁹⁴⁵ HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República...*, op cit. El dirigente socialista Américo Ghioldi señalaba que no "no se debía olvidar que el Partido Socialista estructuró la idea; convenció ciudadanos y partidos [...]; creó el movimiento; le dio el nombre [...]." *La Vanguardia*, 09/05/1943.

⁹⁴⁶ REPETTO, Nicolás, *Deber cumplido*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1943, reproducido en HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República...*, op cit, p. 397.

todos los cuales buscaban redefinir una estrategia para terminar con el fraude y el recorte de las libertades. Por tal motivo, las convocatorias a la conformación de un frente plural y democrático se volvieron cada vez más recurrentes y la posibilidad de armar una estructura política multisectorial se instaló con fuerza. Negociaciones, reuniones, actos y campañas apuntaban todas en el mismo sentido.

A fines del año 1942 ya era visible el retroceso en las relaciones Estado-trabajadores. A partir del afianzamiento de la política represiva de Castillo se había terminado el período de “concesiones limitadas y sanciones punitivas”, y el movimiento obrero, liderado por la CGT, había cambiado su estrategia de “autopreservación” a través de alianzas con todas las fuerzas opositoras con el concreto fin de intervenir políticamente.⁹⁴⁷ Sin embargo, este consenso respecto a tomar partido no implicó la plena incorporación de la central a la Unión Democrática Argentina (UDA) porque en la CGT este tipo de pronunciamientos nunca fueron fáciles o rápidos. Para una institución que “había considerado que jamás debía tomar participación alguna en los problemas del país”, los rumbos políticos estaban empezando a adquirir un curso que la obligaba a tomar decisiones con celeridad. “La CGT, aunque sólo sea por espíritu de conservación, tiene que defenderse [...] tiene que defender la democracia y la libertad”, dijeron algunos afiliados en el Segundo Congreso de la entidad.⁹⁴⁸

El delegado tucumano a ese congreso afirmó que era urgente defender la democracia y las instituciones liberales, “como medio eficaz para el desarrollo de las aspiraciones del proletariado” para terminar con las ambiciones “de un régimen confabulado con el nazi fascismo” a través de un movimiento de unidad nacional.⁹⁴⁹ Por eso, en cierta medida no era realmente la idea misma de la unidad lo que vino a ofuscar a parte de la dirigencia de la central, sino que fue la forma que podría adquirir esa alianza lo que generó profundos desacuerdos. Louise Doyon señala que el foco de la discusión se trasladó hacia la forma de entrar en ella, el dilema era si “había que entrar o no en ese ámbito por intermedio de los partidos obreros.”⁹⁵⁰ Era una disyuntiva compleja de resolver, aún a pesar de la urgencia planteada porque ese había sido un eje nodal de conflictos en toda la historia de la central obrera.

⁹⁴⁷ DOYON, Louise, *Perón...* op cit.

⁹⁴⁸ CGT, “Actas del Segundo Congreso Ordinario”, Buenos Aires, 1943.

⁹⁴⁹ Reportaje a Doroteo Lescano, delegado al Congreso de la CGT, *La Unión*, 25/12/1942.

⁹⁵⁰ DOYON, Louise, *Perón...*, op cit, p. 57.

Por el contrario, en la provincia la CC de la CGT, al igual que su delegado al Congreso Doroteo Lescano, se había mostrado bastante comprometida. Al respecto decía en una nota:

Es innegable que el movimiento reaccionario procura día a día imponerse, valiéndose para ello de los métodos nazi-fascistas y si parte del pueblo no tiene una clara idea de las consecuencias que para el mismo tendrá en el futuro, tócale pues a los dirigentes obreros y políticos llevar al conocimiento de aquel la urgencia que existe en estrechar filas en un gran movimiento como el que se propicia en el país de Unidad Nacional Democrática, a fin de deshacer de raíz todo cuanto tienda a imponer la fuerza y la barbarie.⁹⁵¹

Fue entonces, y con la sazón de la amenaza de intervención federal, cuando el movimiento obrero tucumano tomó la decisión de involucrarse políticamente en los asuntos públicos porque no había posibilidades de permanecer ajeno. El PS se mostró satisfecho de que la acción pro unión democrática revelara “que los trabajadores comprendían con exactitud la grave situación institucional que vivía el país y que, por ende se aprestaban a la lucha por el restablecimiento de las garantías constitucionales y por el respeto a las leyes de la Nación”. Con su gesto, señaló la Junta Ejecutiva del PS tucumano, “los obreros evidencian el afán y la esperanza de que el país vuelva a su normalidad política y aspiran enaltecer y perfeccionar la democracia.”⁹⁵²

12.5 La Unión Democrática en Tucumán

Luego de que todos los sectores políticos opositores a Castillo manifestaran su adhesión a la idea de la UDA la situación en la provincia alcanzó cierta pasividad. Es por ello que ante tardanza manifiesta en pasar a la acción que mostraban otros grupos, los miembros del sindicato de la construcción, muchos de ellos reconocidos comunistas, constituyeron, el mismo día de enero de 1943 en que moría el ex presidente Justo, un “Comité Democrático Organizador Pro Unidad Democrática” cuyo plan era abocarse a la fundación de Comités de Unidad Democrática en la provincia y coordinar las acciones entre ellos.⁹⁵³ En efecto, como señala Halperín Donghi, una vez que todos los sectores y grupos políticos fueron afectados por las restricciones impuestas por Castillo, aquellos con tradición o participación comunista pudieron imponer su tenacidad a través

⁹⁵¹ “La posición de los trabajadores”, Nota de la CC de la CGT publicada en *La Unión*, 29/11/1942.

⁹⁵² “El Partido Socialista se suma a la Unidad Democrática”, *La Gaceta*, 30/11/1942.

⁹⁵³ Las autoridades eran: Presidente Antonio Isaías Ortiz (Sindicato de la Construcción), Vice presidente Marciano Gómez (del Sindicato de Obreros de la Madera), Secretario Manuel Espinosa (Sindicato de la Construcción), Tesorero Víctor Suárez, Secretario de Actas Luis Ortiz, Vocales Ramón Espinosa, Florencio Campillar y Segundo Maturana (Sindicato de la Construcción)

de soluciones política que contrastaron con "los titubeos y las vacilaciones tan frecuentes en el resto del arco opositor".⁹⁵⁴ Por ello, en momentos decisivos, tenían siempre una propuesta o generaban alguna acción.

De esas reuniones salió un manifiesto que dibujaba la trayectoria de la idea y mostraba su carácter de construcción colectiva. Al mismo tiempo, se definía como un comité pensado para funcionar como los cimientos de esa idea de unidad a la que invitaban a toda la sociedad a participar. Así rezaba el escrito:

La Unión Nacional que hoy ocupa el primer lugar en la discusión de los problemas argentinos ha surgido desde abajo, como resultado de la convicción del pueblo que sólo una acción común y solidaria puede rescatarlo del régimen al que ha sido sometido por la oligarquía reaccionaria. [...] El comité organizador "Pro Unidad Nacional" [...] no pretende suplantar ni estorbar la acción de las autoridades y de los partidos políticos y organizaciones obreras y estudiantiles, sino colaborar con ellas y secundar su acción. [...] Hay un puesto de lucha y de trabajo para todos y para cada uno. Ni hacemos exclusiones ni pretendemos exclusividad en la tarea grande de devolver la soberanía a la patria y la ciudadanía a los argentinos.⁹⁵⁵

Sus planes de trabajo eran amplios y cubrían un vasto campo de problemas: defender la autonomía de la provincia; protestar por el embargo de los banqueros a las rentas municipales ocasionando la falta de pago a los obreros que trabajan para la comuna; bregar por la solución del problema de la escasez de nafta y propender a la creación de centros similares al Comité Democrático, realizando para ello actos públicos, divulgando sus propósitos y los fines para los que fueron creados.⁹⁵⁶

Al analizar la táctica propuesta es factible inferir que de esa particular manera de articular la militancia con la política que tenía el PC haya surgido la idea de extender capilarmente el movimiento a través de comisiones en los barrios y pueblos del interior con un plan tendiente a "formar cien comités en la provincia que brinden apoyo a los partidos que se pronuncien por la unidad."⁹⁵⁷ En este sentido, aparecer como la base de una estructura política era un concepto nuevo de acción para el conjunto sindical, pero había sido estructurante de la estrategia de penetración que los comunistas habían llevado adelante en el país desde mediados de la década del '20 para insertarse en las fábricas y talleres.⁹⁵⁸

⁹⁵⁴ HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República...*, op cit., p. 280.

⁹⁵⁵ Manifiesto del Comité Pro Unidad Nacional, reproducido en *La Unión*, 06/02/1943.

⁹⁵⁶ *La Gaceta*, 12/01/1943.

⁹⁵⁷ *La Unión*, 23/03/1943.

⁹⁵⁸ CAMARERO, Hernán, "Los comunistas y las organizaciones sindicales durante las décadas de 1920 y 1930", en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

Este trabajo caracterizado por una intensidad fuera de lo común donde se organizaban reuniones, asambleas y actos, vio pronto sus frutos: en la provincia comenzaron a surgir los Comités Pro Unidad por los barrios y las ciudades del interior. Pero ninguno de esos comités agotaba su prédica sólo en el problema de la UDA, sino que, todos ellos aglutinaban y reproducían, dándole un tinte político, las demandas circulantes. El problema de la carestía de la vida, los pedidos de aumento de salarios, la especulación y el maltrato a los trabajadores, eran centrales en las consignas de estos comités.⁹⁵⁹ El Comité de Unidad de Lules, que era el núcleo central de la acción comunista en la provincia, por ejemplo, se explayó sobre las demandas de asistencia médica gratuita (primeros auxilios, maternidad, etc.), exigió también la posibilidad de un futuro decoroso para la juventud a través de la creación de escuelas de artes y oficios, gimnasios, establecimientos culturales, etc.⁹⁶⁰

Posteriormente se conformaron otros comités en los barrios de La Ciudadela, El Manantial y otro con sede en el local del Sindicato de la Construcción, en la capital provincial. A medida que los dirigentes sindicales penetraban en la esfera pública con indisfranzable visibilidad, marcando presencia en un vasto espectro de temas, más alto se hacían oír las voces llamando a la acción. Pero a pesar de su sesgo marcadamente obrero, estos organismos intentaban convocar a todos los interesados en participar a sumarse a la convocatoria. Al respecto Pedro Suárez, dirigente del Sindicato de la Construcción, explicaba que el motor para conformar la unidad era el “pueblo políticamente organizado” y había que luchar “por unirse sobre las banderías políticas” porque así “sólo interesa lo que cada uno puede dar.”⁹⁶¹

Los comités siguieron así multiplicándose por la provincia, muchos de ellos con diferente origen, ya que la mayoría fue producto de la reconversión de otras organizaciones que adquirirían el nombre para sumarse al movimiento, como fue el caso

⁹⁵⁹ *La Unión*, 09/02/1943.

⁹⁶⁰ Las consignas del comité de Lules eran, además, defender al pueblo argentino de las dolorosas y nefastas repercusiones de la situación anormal imperante; impedir el encarecimiento de los artículos de primera necesidad; permitir a las clases obreras un equitativo aumento de sus salarios en proporción al alza del costo de vida; defender las libertades populares; impedir el fraude; restaurar la normalidad constitucional; permitir a la clase obrera y al pueblo en general intervenir con la máxima eficacia en la defensa del país contra sus enemigos internos y externos y obtener el leal cumplimiento de los compromisos de colaboración en la defensa continental suscriptos por nuestro país. *La Unión*, 25/01/1943.

⁹⁶¹ Declaraciones de Pedro Juárez, dirigente del Sindicato de la Construcción a *La Unión*, 12/01/1943.

de algunos grupos de Acción Argentina o de organizaciones juveniles.⁹⁶² Asimismo, los dirigentes de varios sindicatos presionaron a los estudiantes de la FUT, para que tomaran una postura activa en pro del movimiento.⁹⁶³ Mientras que un importante respaldo lo brindó parte de la UCR cuyos delegados al congreso partidario nacional le dieron tracción al proyecto de la UDA.⁹⁶⁴ En tal sentido, el movimiento se planteó heterogéneo desde un principio y el impulso asociacionista encontró unidos a obreros, militantes comunistas, socialistas, radicales, intelectuales, políticos, comerciantes, estudiantes, etc. En efecto, la Unión Democrática se exhibía como la continuación de la “prédica antifascista”, cuya fortaleza de mediados de la década volvió a adquirir nuevos bríos.

Luego del inicial movimiento de comités, se organizó un acto central para dejar sentada la unidad en la provincia y dar forma a un comité central de unidad.⁹⁶⁵ Pero una vez finalizados los preparativos para el acto, la CC de la CGT, que había estado dubitativa se excusó de mandar oradores. Su secretario general, el socialista y mercantil Doroteo Lescano contestó que por la tardanza en el envío de la invitación “la comisión no pudo expedirse”, y agregó que carecía “de atribuciones suficientes”, no pudiendo resolver el asunto “por la responsabilidad que implica la participación en una reunión pública organizada por una institución ajena a la CGT.”

No obstante ello no significa en modo alguno y esto deseo dejar claramente establecido de que la CC de la CGT en Tucumán y las organizaciones que la componen no estén también inspiradas en nobles propósitos de colaboración para que pueda materializarse la unificación de fuerzas populares y democráticas que estén dispuestas a restablecer la verdad electoral que permita el acceso a la dirección del Estado a los representantes de las mayorías auténticas, para que aseguren el imperio de las libertades constitucionales para todos los habitantes del país, que encuadra a nuestra nación en las filas de los países que luchan contra el eje totalitario y desarrollen una política económica que asegure pan y trabajo a las masas laboriosas de la ciudad y el campo.⁹⁶⁶

⁹⁶²En Villa Alberdi se conformó a partir de la sección local de Acción Argentina, mientras que, por ejemplo, el Movimiento Pro Unidad de la Juventud agrupaba a las ramas juveniles de la UCR, el PC, el PS y la FUT.

⁹⁶³El rechazo de un sector de la FUT al comunismo provocó la renuncia del Secretario General aduciendo que en tanto los comunistas dirigían la Unidad Nacional, la Federación no debía sumarse. *La Unión*, 14/02/1943

⁹⁶⁴En este sentido, habían partido de la provincia con la consigna de apoyar la idea unionista y la satisfacción generada por la resolución radical fue manifestada públicamente por la CGT.

⁹⁶⁵Del acto participaron el Comité Organizador Pro Unidad, la Comisión Juvenil de Unidad Democrática, La FUT, el Comité de Unidad Nacional de Lules, Comité Pro Unidad Nacional de la Capital, el Comité de Unidad Nacional Lisandro de La Torre, el Comité de Unidad Nacional Enzo Bordabehere, el Comité de Unidad Nacional Mariano Moreno. Partido Agrario, FUT, CC de la CGT y las Comisiones Provisorias de Unidad de Villa Luján, Villa Quilmes y Villa 9 de Julio.

⁹⁶⁶Nota de la CC de la CGT al Comité Organizador Por Unidad, *La Unión*, 14/02/1943

La CGT no había tomado una posición clara en relación a la construcción política, pero sí se había manifestado respecto a los temas en debate.

Sin embargo, a pesar de la ausencia de la CC juzgada como inconveniente por algunos dirigentes, el mitin de todas formas se llevó a cabo.⁹⁶⁷ Pero en una jornada que se presentaba como trascendental para el movimiento de unidad, la lista de oradores, sin embargo, distó de reflejar los “pesos pesados” de la unidad en el país: no hubo representantes del PS, ni del PC, ni de la UCR, ni de la CGT. En tal sentido, hablaron mayormente dirigentes de los comités de unidad, delegados estudiantiles y obreros. Tal situación quizás expresaba la idea básica del movimiento que era presentarse como colaboradores y “secundar la labor de todos los partidos políticos, organizaciones obreras y estudiantiles que auspician la unidad nacional, realizando una agitación de masas, a fin de que estas encuentren un clima propicio cuando haya de explicar sus resoluciones en favor de la unidad.”⁹⁶⁸

En nombre de los trabajadores habló Manuel Espinosa, dirigente de la construcción, quien señaló la necesidad de que la clase obrera se involucrara políticamente “y dónde mejor que en la Unidad Nacional”, afirmó. En tal sentido, vinculó la trayectoria del movimiento obrero en pos del abandono de “la teoría anodina del apoliticismo, por haber comprobado que en momentos tan graves como el actual los trabajadores tienen una excelente oportunidad de lograr sus reivindicaciones por medio de la lucha política.”⁹⁶⁹ De alguna manera la construcción de toda una década encontraba ahora su “oportunidad política” y parecían no dispuestos a desaprovecharla.

Sin embargo, la lucha por el reconocimiento y el lugar por ello obtenido, comenzó a disolverse cuando en febrero de 1943, tras cuatro meses de confrontaciones en el Colegio Electoral y finalizado el mandato del gobernador Critto, todos los poderes de la provincia fueron intervenidos.

Las restricciones a la actividad gremial y las dificultades que presentaba la acción de los dirigentes, especialmente los vinculados al comunismo –como ya se analizó en el capítulo 10– tuvieron una consecuencia particular, trasladaron la defensa de problemáticas obreras al ámbito de los Comités de Unidad Nacional. En efecto, ante la displicencia de la CGT y sus limitaciones internas a raíz de los conflictos en el CCC,

⁹⁶⁷ El mitin se realizó en un cine céntrico y comenzó con un homenaje a Julio Díaz, un dirigente de la FORA recientemente fallecido. A continuación se expresaron repudios a las clausuras de *La Vanguardia* y *La Hora*, se manifestó la absoluta solidaridad con los dirigentes detenidos y la adhesión al Congreso Contra la Carestía de la Vida.

⁹⁶⁸ Discurso de Lisandro Caballero del Comité Pro Unidad, *La Gaceta*, 15/02/1943.

⁹⁶⁹ Discurso de Manuel Espinosa, dirigente del Sindicato de la Construcción, *La Unión*, 15/02/1943.

estos espacios consolidados de acción pública y política sirvieron de refugio. Por ejemplo, luego de la detención de todos los dirigentes del Sindicato de Obreros Quinteros de Lules –que se analizó en el capítulo 11–, las demandas sobre incumplimiento de leyes y maltratos a trabajadores del área de Lules fueron presentadas por el Comité de Unidad de esa ciudad. Allí concurrían también los obreros azucareros a buscar amparo para las arbitrariedades sufridas. En ese sentido, luego del despido de varios trabajadores del ingenio Mercedes que intentaban organizar un sindicato, su defensa fue llevada adelante por el Comité. Asimismo, también estos comités tuvieron intervención –en conjunto con la Liga Argentina por los Derechos del Hombre– en detenciones que les tocaban más de cerca como fue el caso de un obrero ferroviario miembro de uno de los comités que fue detenido a la salida de una reunión y llevado a rastras al sótano de la Casa de Gobierno.

En virtud de ello, si 1942 había sido un año complejo, en 1943 la desesperanza comenzaba a poblar los estados de ánimo. Esta particular situación se reflejó en los preparativos para el primero de mayo de ese año que encontraron a su principal organizadora, la Comisión Cooperadora de la CGT, dubitativa respecto a qué hacer luego de que su comisión directiva se hubiera dividido. Esa situación pobló de tensiones las disposiciones previas y las discusiones fueron tensas porque “un sector mayoritario del comité sostiene que sean invitados sólo determinadas agrupaciones”, por otra parte “hay un grupo que sostendrá que se realice un 1º de mayo sin exclusiones de ninguna índole. Esta última posición es terminante en algunos gremios como el del Vestido, de la Construcción y de la Madera.”⁹⁷⁰

El Comité Pro 1º de mayo se construyó y fue finalmente coordinado por CC de la CGT que cursó invitaciones al PS, PC, a todas las ramas de la UCR, a la Federación Universitaria y a todos los gremios de la provincia, “estén o no afiliados a la CGT”.⁹⁷¹

El estado de sitio, que había sido prorrogado, la incertidumbre política de la provincia y la irresolución en la que naufragaban las discusiones en torno a las candidaturas de la Unión Democrática, dieron a este aniversario un carácter especial. La prescindencia, que había comenzado a morir con la guerra, dio su último suspiro y los oradores reclamaron la participación política de la clase trabajadora. En tal sentido, Manuel Fernández, dirigente del vestido, decía:

⁹⁷⁰ *La Unión*, 25/04/1943. El comité estaba compuesto por dos delegados por cada gremio.

⁹⁷¹ De Comité participaron La Fraternidad (CA), la UF (CA), el Sindicato Unión Obreros Cerveceros, la SEOC, la UGTIA, el Sindicato de Obreros de las Fábricas de Soda, el Sindicato Único de la Construcción, el Sindicato de Obreros de la Madera y el Sindicato Obrero Del Vestido.

Hasta el presente las organizaciones sindicales se habían mantenido prescindentes en las luchas políticas. Se preocuparon por las luchas sociales y por cuando afectaba directamente a los intereses económicos y de clase de los trabajadores organizados. Los acontecimientos del mundo han demostrado la equivocación que implicaba esta táctica de lucha. La clase obrera, bregando por sus propios intereses, está obligada a participar en forma activa en la contienda política y en el acondicionamiento de las candidaturas.⁹⁷²

Estas palabras transformaron el primero de mayo en una fiesta de reivindicación política, y el movimiento sindical tucumano reclamó por primera vez para sí el pleno uso de sus derechos políticos y el “acondicionamiento de las candidaturas”. La conmemoración fue un acto de afirmación política en un contexto de perplejidad. En tal sentido, la celebración de los 90 años de la Constitución Nacional se presentaba como un hecho inédito en la tradición obrera de la provincia que venía a reforzar el carácter democrático y nacional del acto proletario y se representaba como la principal bandera para pedir el levantamiento del estado de sitio. Era necesario cavar trincheras en la Constitución Nacional, más específicamente, en los derechos y garantías por ella otorgados a los ciudadanos. De repente, entonces, la Carta Magna cobró un significado de “urgencia” porque esos derechos negados o restringidos amenazan el lugar de los trabajadores en la “comunidad nacional” que venían construyendo discursivamente. Y era “el imperio de la Constitución el único medio para lograr ulteriores conquistas políticas y económicas para las clases populares argentinas.”⁹⁷³ Hasta ese entonces habían construido lentamente un espacio de inserción política que en definitiva sólo tenía sentido en el marco de las garantías y derechos.

Pero las posibilidades de actuar de los trabajadores y sus dirigentes no alcanzaban a cubrir todo el arco de problemas presentes y a mediados de 1943 el escepticismo comenzaba a derruir lo forjado. En ese sentido, no era sólo la situación del país, sino también la “rama política” de la Unidad que, con dificultades para llegar a un acuerdo sobre candidaturas, oscurecía el panorama futuro. En ese sentido, las muertes de Justo y Alvear habían dejado vacíos los posibles espacios de consenso y las discusiones y desacuerdos en torno a la fórmula presidenciable se tomaron álgidos. Los radicales esperaban una fórmula propia, mientras los socialistas coqueteaban con la suya o una dupla extrapartidaria “con ciudadanos que respondan por su actuación política,

⁹⁷² *La Gaceta*, 03/05/1943.

⁹⁷³ Declaración de Manuel Espinosa, dirigente del Sindicato de la Construcción. *La Unión*, 30/01/1943

por su capacidad y por su lealtad a los ideales democráticos, a los objetivos del movimiento de unidad.”⁹⁷⁴

La imposibilidad de llegar a acuerdos era cada vez más evidente a pesar de que desde el discurso se profundizaba la sensación de urgencia por construir un frente sólido que permita enfrentar la embestida de la “reacción”. La incapacidad de transformar esa coincidencia cívica en una alianza electoral ahondaba en profundas desconfianzas y rencores acumulados entre los grupos actuantes y en la constante demanda de uno al otro, sobre la necesidad de “ceder posiciones.”⁹⁷⁵

Indudablemente, frente al malestar que ocasionaba la indefinición por la fórmula y el inexorable tránsito que parecía estar teniendo la UDA en el país, donde las disputas parecían hacer de ésta más una alianza partidaria que un movimiento plural, la Comisión Organizadora de la Unidad Nacional local seguía sosteniendo la composición original amplia abierta hacia otros sectores no políticos.⁹⁷⁶ Ésta estaba presidida por un ex demócrata devenido en comunista, Miguel Hynes O’Connor y se solidarizó con la propuesta de fórmula mixta radical–demócrata progresista y repudiando “las maniobras confusionistas de algunos dirigentes del Partido Socialista.”⁹⁷⁷ Sin embargo, comprendió que el entusiasmo manifestado no tenía visos de plasmarse en la realidad con la urgencia impuesta en Tucumán, ya que el interventor federal había prometido llamar a elecciones provinciales para el primero de agosto. Era necesario, por lo tanto, acelerar y agilizar las discusiones políticas locales para encontrar una fórmula de acuerdo que permita vencer a los conservadores. Pero los partidos mayoritarios de la alianza tenían ocupadas sus energías en las negociaciones en Buenos Aires o en las tratativas de unificación partidaria, como en el caso de la UCR. El socialismo, por su parte, recién a fines de mayo comenzó a acelerar las gestiones unionistas y solicitó

⁹⁷⁴*La Gaceta*, 30/04/1943. Radicales y demoprogresistas decidieron presentar el binomio Pueyrredón–Molinas. La interpretación socialista de los hechos complejizó las negociaciones en tanto reclamaban para sí la paternidad de la idea y un lugar en la fórmula que, sostenían, debía ser extrapartidaria. “en base a que el país necesita más que el acuerdo de los partidos, la formación de una corriente nacional de opinión libre.” Para los miembros de la Casa del Pueblo, se estaba tratando de excluirlos. Las negociaciones llegaron entonces a un punto muerto. Américo Ghioldi señalaba que “el Partido Socialista estructuró la idea; convenció ciudadanos y partidos que al principio no creían en ella, creó el movimiento, le dio el nombre en el bautismo de Saladillo” *La Vanguardia*, 09/05/1943, y *La Unión*, 07/05/1943.

⁹⁷⁵HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República...*, op cit., p. 281.

⁹⁷⁶El Comité de Unidad Democrática, núcleo central del movimiento en la provincia, quedó constituido de la siguiente forma: presidente: Miguel Hynes O’Connor (PC), Vicepresidente Virgilio Heredia, Secretario General Ernesto Massa (PC), Secretario de Organización: Domingo Assaff, Tesorero: Brendan O’Connor y Vocales: Manuel Espinosa (PC), Mauro Del V. Castillo, Manuel Rojas (PC), Manuel Ortiz, Quintín Ramos Rodríguez y M. Guerra. *La Unión*, 24/05/1943.

⁹⁷⁷*La Gaceta*, 15/05/1943.

enérgicamente al radicalismo que diera por concluidos sus desacuerdos para lograr la unidad deseada y comenzar a discutir candidaturas provinciales.

La Comisión pro Unidad estimó que ante esas circunstancias era necesario presionar a nivel político, pero también solidificar la unidad en las bases y capilarizar aún más la estructura de comités fomentando la conformación de estos en las fábricas y empresas y, asimismo, realizar un gran mitin y organizar un congreso provincial para terminar de dar forma al movimiento en la provincia. Su idea era transformar el movimiento sindical, o su estructura, en la estructura política de la alianza para dar forma concreta y definitiva a la lucha contra la “reacción” porque de los partidos no podía esperarse nada más.

A principios de junio el radicalismo seguía dividido, había sido intervenido por el Comité Nacional que luego se había rectificado. Pero con estos gestos, sin embargo, no hacía sino dar muestras de que no encontraba un rumbo. Mientras que, desde los dirigentes sindicales y políticos, las presiones para que el partido reoriente sus energías hacia la acción política y delimite candidaturas eran enormes.⁹⁷⁸ Era, en definitiva, el único partido que podría aportar una base electoral de peso para enfrentar al conservadurismo en la provincia. Pero cuando apenas algunas fracciones de la UCR comenzaron a hacer votos en ese sentido, el 4 de junio el movimiento fue cortado de cuajo. La “descomposición política”, como destacaba una editorial del diario *La Unión*, hizo crisis. Era necesario salvar al país salvando su estructura institucional, repetía el diario “esperando que todo sea para mejor.”⁹⁷⁹

Había terminado una etapa signada por la vertiginosa necesidad de tomar parte activa en la defensa de las instituciones. Esta nueva situación política posterior a junio del '43 se presentaba como expectante e incierta. Por lo pronto, no había más margen para la acción tal cual la venían sosteniendo los dirigentes obreros. Tampoco la hubo para los comunistas, quienes eran el principal motor operativo de la UDA en la provincia y quienes comenzaron a ser férreamente perseguidos.

⁹⁷⁸La UCR tucumana fue intervenida por la dirigencia nacional en mayo en un intento de desplazar al “unionismo” y dar más fuerza al ala intransigente. Esta medida fue prontamente rectificada, pero trajo hondos consecuencias en los proyectos de unidad planteados. En ese sentido, los dirigentes sindicales concurren repetidas veces a conversar con los dirigentes radicales para encontrar una solución a sus problemas de unidad. LICHTMAJER, Leandro, “El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista...”, *op cit.*

⁹⁷⁹*La Unión*, 07/06/1943.

El poder y la política constituyen una red de relaciones en la cual actúan fuerzas inestables y en permanente movimiento de posiciones.⁹⁸⁰ Allí, en ese lugar por tanto tiempo ajeno a la clase obrera, sus tensiones, sus inestabilidades, sus contradicciones, sus ambigüedades habían abierto un intersticio para que el movimiento sindical se filtrara con notable entusiasmo. Sin embargo, el golpe de junio de 1943 desarticuló las estrategias previas de los dirigentes locales, muchos de los cuales quedaron, por eso mismo, en un lugar incómodo frente a la Revolución de junio. Había sido una década larga de cambios, de luchas y de nuevas aspiraciones. La historia, a partir de allí, tomó otro rumbo.

⁹⁸⁰TEIXEIRA DA SILVA, Fernando, *Operários...*, *op cit.*

Conclusiones

Generalmente observada en clave de transición hacia el peronismo, la década del '30 fue construida historiográficamente como un escenario de desesperanza para la clase obrera. Los esfuerzos destinados a pensarla exclusivamente en términos de las prácticas de lucha de los trabajadores estuvieron, por otro lado, centrados en las acciones de los organismos más importantes como la CGT o los sindicatos más poderosos, la mayoría de los cuales actuaba en el área de Buenos Aires. Poco se sabe sobre lo acontecido en otras regiones del país, como también es insuficiente el conocimiento sobre las experiencias de otros grupos obreros que se articulaban en otros “campos de fuerza” en el sentido thompsoniano. Por ello, los intentos de reflexionar acerca de la experiencia obrera en regiones del interior argentino durante los años '30 vienen acompañados de las dificultades para realizar una mirada comparativa que exceda lo acontecido en la provincia de Buenos Aires.⁹⁸¹

Otro de los inconvenientes para acceder al mundo del trabajo en las provincias, o por lo menos en la provincia de Tucumán, es la dificultad para acceder a fuentes y material documental específico sobre movimiento obrero. Derivado de ello, se presenta, asimismo, un problema esencial que, aunque acompaña a casi todos los trabajos sobre historia de los trabajadores, no puede dejar de mencionarse: las limitaciones para determinar hasta dónde todas las aspiraciones de la dirigencia, sus discursos y valores, pueden ser extensibles al conjunto más amplio de los trabajadores.

En consecuencia, la carencia de datos que permitan un acercamiento directo a las formas de sentir y pensar de los obreros “de base” obligó, a lo largo de la tesis, a buscar respuestas en los lugares de interpelación que si bien no habilitan certezas, permiten inferir aspiraciones compartidas por un conjunto social. En gran medida, estos espacios de diálogo estuvieron signados por un contexto –local, nacional e internacional– tan inclemente que no dejó de inscribir su huella en la historia de estos trabajadores. En efecto, entre 1930 y 1943 se vivieron en el país las consecuencias de una crisis económica sin precedentes, el derrocamiento de un gobierno democrático y el desprestigio de las instituciones liberales y de toda la ingeniería institucional articulada en torno a la ley Sáenz Peña. Esta situación franqueó, entonces, las vidas de todos los hombres y mujeres trabajadores/as con un régimen que, apoyado en la exclusión

⁹⁸¹En ese sentido, los trabajos relevados sobre la experiencia obrera en otras provincias tienen la particularidad de ser estudios muy acotados a una circunstancia, huelga o acontecimiento especial. No se encontraron estudios más vastos sobre la trayectoria obrera en el período 1930-1943 para otra provincia argentina.

política, económica y social, recortó los márgenes de la ciudadanía y potenció las sensaciones de explotación, de desarraigo político y de injusticia social.

Sin embargo, por paradójico que resulte, esos años se caracterizaron también por una profunda politización social, ya que a pesar de que varios canales de expresión estuvieron entorpecidos por el fraude y la represión, la política anidó en otros espacios y se capilarizó por la sociedad.⁹⁸² En ese proceso incidieron también, y en gran medida, las problemáticas europeas que por cercanas a las vivencias de los inmigrantes, sus hijos y nietos, repercutieron intensamente en la sociedad. En efecto, durante los años '30, como señaló Eric Hobsbawm, la intensidad con la que se supeditaron los problemas nacionales a los mundiales no reconoce parangón en la historia.⁹⁸³

Cuando el 6 de septiembre de 1930 Uriburu asumió el gobierno tras un golpe de Estado, lo hizo en una coyuntura económica particularmente adversa. Apenas instalado en el sillón presidencial no tardó en quedar claro que la preservación del orden social se constituiría en el eje de las preocupaciones de la nueva administración que aspiraba a dirigir una transformación radical de las instituciones. En la provincia de Tucumán, los sistemáticos esfuerzos realizados por la intervención de facto para dejar fuera de la calle la protesta desembocaron en un intento endeble de institucionalizar la demanda a través de los organismos de mediación pensados para ello. En efecto, el Departamento Provincial de Trabajo, más por compromiso propio de su director que por una deliberada política de Estado, llevó a cabo una serie de procedimientos destinados a canalizar la problemática obrera.

Esa combinación de factores obligó, en un primer momento, al mundo de los trabajadores a reacomodar sus lugares de acción. Sin embargo, el creciente malestar económico, la desocupación y la desagregación sindical que limitaba las posibilidades de darle organicidad a la demanda, desbordaron los canales institucionales pensados para contener la situación. Al poco tiempo se hizo evidente —e incluso lo denunció el propio DPT— que los patrones habían “avanzado”, aprovechando un contexto que lo consentía, sobre las conquistas obreras. Muchas veces desconociendo lo pactado o lo reglado antes de la Revolución de Septiembre, recortando beneficios, despidiendo trabajadores e, incluso, no abonando salarios esgrimiendo las dificultades económicas de la época. Frente a esta situación los trabajadores y los sindicatos salieron a protestar

⁹⁸²ROMERO, Luis Alberto., “El Estado y las corporaciones, 1920-1976”, en DI STEFANO, R., ROMERO, L.A., et al, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Buenos Aires, Edlab, 2002, p.172.

⁹⁸³HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000.

y dejaron al descubierto la paradójica situación que encontraba al Estado intentando garantizar una “continuidad legal” en materia de legislación social mientras que, al mismo tiempo, creaba las condiciones para que los patrones actúen a su arbitrio. La ley marcial, el estado de sitio y la restricción de las libertades abonaban un territorio de miseria y de desocupación que, acompañado por estas maniobras patronales, profundizaban los sentimientos de explotación.

Protagonistas de una historia de disgregación que comenzó a preocuparlos ya a fines de los años '20 cuando denunciaron “la apatía” de los trabajadores, los sindicatos tucumanos estaban frente a un escenario complejo. La crisis económica y las dificultades para la acción gremial habían construido un paisaje de temor a las represalias patronales y también de desesperanza que era continuamente denunciado por los dirigentes obreros. Esta compleja trama de situaciones no propiciaba el acercamiento a las organizaciones y dificultaba, asimismo, las acciones de protesta. La desocupación, por otro lado, había dejado fuera del mercado de trabajo a numerosos hombres y mujeres que no encontraban una interpelación de referencia.

Frente a esta particular coyuntura, la dirigencia sindical militante debió repensar sus estrategias y construir nuevos sentidos comunes que le permitieran sostener sus organizaciones, organizar el “repliegue” y desde allí fundar la resistencia. Al frente de este proceso se ubicaron los sindicatos más combativos de la época, el Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles y Anexos, la Unión *Chauffeurs* y los nucleados en la FOLT/FORA. Estos gremios fueron gestores de amplias disputas, pero para conseguir ampliar ese espectro de lucha, construir espacios de representación y forjar armas para resistir, la convocatoria debía eludir la acción represiva y, por ello, la estrategia más utilizada fue la apelación al hambre –propio, pero fundamentalmente del hogar obrero– que, en su enunciación suele desarmar las posibilidades de represión, o por lo menos las morigera. Al mismo tiempo genera persuasivos canales de empatía social que habilitan mayores posibilidades de acción, lo mismo que una solidaridad intraclase a través de una experiencia en común despojada de diferencias ideológicas o políticas que, aferrada a causas y nociones “universales”, suele aceitar los mecanismos de adhesión incorporando también a aquellos que se habían quedado fuera del mercado de trabajo.

Las privaciones proyectaron el discurso hacia una experiencia de explotación extendida a todo el entramado social y, por eso mismo, trabajadores –ocupados o desocupados– en conjunto con las mujeres y niños, eran, en definitiva, igualmente víctimas del sistema capitalista y fueron convocados a participar de la lucha y a sumarse

a las organizaciones. Este último aspecto marcó entonces la estrategia nodal de la reconstrucción sindical. Las posibilidades de representación y la convocatoria hacia las organizaciones arraigaron en las condiciones de subalternidad y en la miseria que, en sí misma, era un motor de lucha. Frente a la vulnerabilidad de la subsistencia, hombres y mujeres suelen enfocar sus energías en garantizarse la supervivencia, de modo que darle organicidad a ese proceso fue la meta de la dirigencia obrera tucumana.

Pero el paulatino declive del gobierno de facto habilitó nuevas posibilidades de lucha. La fragilidad de la subsistencia, eje de la conflictividad durante los primeros años de la década, fue dando paso a protestas más estructuradas alrededor de problemáticas laborales y políticas. En consecuencia, cuando la “vuelta a la normalidad” institucional en 1932 abrió un abanico de discusiones pre-electorales respecto al “bienestar de los trabajadores”, la situación adquirió, para el acotado movimiento sindical, un matiz bifronte. En efecto, por un lado sostuvieron la demanda y el conflicto en una coyuntura que, caracterizada por el cambio de gobierno, habilitaba ciertos permisos pero, por otro, alimentaron expectativas de cambio y esperanzas respecto a la nueva administración.

Pronto, sin embargo, se clarificaron las aguas. El gobernador electo, envuelto en problemas políticos y económicos, no pudo sostener sus promesas y la defraudación de los anhelos puestos en un “gobierno de puertas abiertas” provocó la intensificación de la protesta. En efecto, 1932 fue el año más conflictivo en términos de huelgas (22) de todo el período analizado. Lo fue incluso más que 1942 (19). Sin embargo, la particularidad de este proceso provino de su carácter no exclusivamente obrero. Si bien la acción sindical había reconocido un crecimiento notable y las huelgas desbordaron muchas veces las pautas impuestas por la misma dirigencia –como lo fue la de febrero de 1932– la conflictividad también se había expresado en vastos sectores sociales que demandaban respuestas al gobierno. Los estudiantes, los habitantes del pueblo de Santa Ana, una comunidad escolar o los cañeros llevaron adelante intensas disputas que los líderes sindicales apoyaron con diferente grado de participación.

La singularidad de esa efervescencia social, sin embargo, llegó a su fin cuando Juan Luis Nougués lanzó a la caballería contra la Legislatura mientras ésta debatía su juicio político y aceleró, de esa manera, las gestiones para la intervención federal. El feroz enfrentamiento político entre Bandera Blanca y el bloque demócrata-industrial que había disparado el malestar general y las prácticas represivas del gobernador, concluyó en junio de 1934. Si alguna responsabilidad les cupo a los trabajadores en la caída del gobierno, fue la de haber aprovechado la debilidad del mandatario. En efecto, esta

circunstancia abrió márgenes e intersticios para filtrar el descontento y abonar, con ello, el “estado de subversión que vivía la provincia”. Bajo el gobierno de Bandera Blanca política y protesta obrera comenzaron a entrelazarse ya que se planteó un escenario de lucha intenso donde gobierno y sindicatos se desafiaban mutuamente.

En este proceso, el papel de la dirigencia sindical militante fue central, ya que supieron reconvertir las expectativas defraudadas en un impulso de lucha a partir de una lectura atenta al escenario político que consintió espacios para el desafío y abrió intersticios para filtrar el descontento. En este tránsito, asimismo, fueron fortaleciendo con esfuerzo las organizaciones y disputando espacios de resguardo con otras agencias sociales. Paralelamente, la idea de conformar una central sindical y, asimismo, articularse nacionalmente, fueron temas destacados en la trama de intereses tendientes a fortalecerlos como grupo. La decisiva organización de la Federación Provincial de Trabajadores terminó de dar forma al escenario gremial y logró articular en un solo espacio a un conjunto amplio de voluntades. No sin dificultades, este organismo canalizó las aspiraciones obreras y potenció las posibilidades de hablar en nombre de un conjunto. Éste comenzó también a extenderse más allá de las fronteras provinciales cuando muchos de los sindicatos tucumanos se federaron en organizaciones por industria, como la FONC, los Cerveceros o la FOA, que comenzaron a introducir una dialéctica nacional en la dinámica obrera de la provincia.

En el corto plazo, este proceso de (re)estructuración y (re) construcción sindical, en conjunto con las circunstancias políticas de la provincia, desembocó en el reajuste del vínculo entre trabajadores y Estado. En definitiva, la lucha por consolidar un movimiento sindical implicó no sólo la búsqueda y reorientación de un lugar de interpelación hacia los pares, sino también la fundación de una nueva relación con la estructura estatal. El movimiento sindical moldeó con las nuevas administraciones no sólo lazos de tensión y de conflicto –del los que dan cuenta la importante cantidad de huelgas–, sino también de conciliación y de negociación que transformaron definitivamente la mecánica de la relación. Las gobernaciones de Miguel Campero (1935-1939) y Miguel Critto (1939–1943) –ambos de la UCR– fueron, en ese sentido, lo suficientemente permeables al problema obrero como para intentar concertar posiciones y favorecer las aspiraciones del movimiento sindical tucumano que demandaba no sólo el cumplimiento de la legislación obrera, sino también respeto y reconocimiento. De este modo, los líderes sindicales buscaron construir y sostener una

legitimación social sobre la cual los mandatarios de cuño radical tuvieron una influencia destacable.

En esta perspectiva, el movimiento obrero rectificó los modos de interpelar a los “otros” y esta situación fue central en parte de la trayectoria sindical de la década. Allí se inscribieron las alianzas y solidaridades con otros sectores sociales y políticos a través de las cuales las organizaciones gremiales –y sus dirigentes– fueron construyendo espacios de acción política como comités y frentes, al calor de las pancartas internacionales, la apelación antifascista y un enfrentamiento breve pero intenso con la Legión Cívica Argentina durante los primeros meses de 1935.

Utilizadas como impulso para movilizarse, estas consignas interpelaban, en realidad, problemáticas locales y, en todo caso, nacionales, que comenzaron a sazonar la politicidad de la dirigencia sindical. Justamente en estos episodios que incidieron abruptamente sobre la movilización obrera, la particularidad de que la provincia estuviera gobernada por radicales no resultaba un hecho menor, ya que tuvo estrecha relación con la presencia de una banda armada que proclamaba, a quien quisiera escucharla, la conjura de “la Nación amenazada” por la izquierda y por la UCR. Posteriormente, ya durante los primeros años 40, la reiterada sospecha y el temor a la posible intervención federal del presidente Castillo a la provincia, confirmó que, en un escenario donde se ponían en locución problemáticas políticas, principalmente europeas, y amenazas externas, la “cuestión radical” no había dejado de ser, desde la Ley Sáenz Peña, el clivaje de la política argentina. Y con ella, la constantemente esgrimida “demagogia radical” y los intentos por limitarla, apelaban directamente al lugar adquirido por el movimiento sindical. Por esa razón, los dirigentes sindicales, imbuidos ya de una manifiesta vocación de acción pública y con la misma energía con la que se defendieron de la explotación patronal y reclamaron al Estado garantías para su bienestar, abonaron la lucha política en defensa de la “democracia”. Este concepto, fuera de las fronteras provinciales invocaba a una contienda contra la “reacción”, pero internamente, se arraigaba en la defensa de las gestiones radicales frente al avance conservador que había demostrado que si no conseguía triunfar en las urnas, apelaría a otros métodos para dar por finalizada la “era radical” en Tucumán.

En consonancia con las causas elegidas para la lucha, el movimiento sindical tucumano fue construyendo, paulatina y lentamente, una estrategia para gestionar su incorporación al mapa político. Las formas de lograr esa inserción fueron diversas, fallidas algunas y otras más exitosas. Primeramente algunos sindicatos, especialmente

los vinculados al PC, se abocaron a la construcción de alianzas multisectoriales y apoyaron a los candidatos de la UCR. Pero, por otro lado, también buscaron participar electoralmente acompañando partidos obreros en elecciones municipales. De ese proceso dan cuenta el “Comité Pro Defensa de la Democracia”, “la Alianza Obrera y Democrática”, la “Alianza Democrática”, la “Unión Obrera y Democrática” y el “Comité Democrático Pro Organizador de la Unión Democrática.” Asimismo, buscaron forjar solidaridades extraobreras con un amplio abanico de grupos sociales: los pequeños cañeros –que muchos sindicatos habían mirado con desdén a principios de la década–, las amas de casa, los desocupados, las agrupaciones políticas liberales, los grupos culturales y los estudiantes.

Esta vertiginosa dinámica asociativa revela la vehemencia con la que los líderes gremiales entendieron, a principios de los años '40, que si no se combatía a la “reacción” apelando a la unidad se acercarían tiempos difíciles. La idea de construir alianzas no era ajena al mundo sindical. Por el contrario, había sido constantemente esgrimida a lo largo de su historia. Sin embargo, en el acotado territorio provincial, el ímpetu dedicado a la consolidación de un frente político y electoral como la Unión Democrática Argentina en 1943, del que fueron sus principales defensores, constructores e impulsores permite inferir que, en ese momento, la contundencia de la amenaza justificaba las acciones porque, en definitiva, ponía en juego “la democracia y la libertad”. Y, con ellas todo lo obtenido hasta el momento, incluso también, sus expectativas futuras.

Esta situación no era, sin embargo, exclusiva del territorio tucumano. La CGT, el emblema de la “prescindencia política”, había cambiado su estrategia de “autopreservación” orientándose hacia la participación política, aunque no ocultó sus dudas respecto a la forma de vincularse con el frente en construcción. En Tucumán, en cambio, la adhesión a la UDA fue inmediata. La defensa de la “democracia” en una provincia constantemente “amenazada” con la intervención –y finalmente intervenida– fue un “mito movilizador” inexorable. En ese sentido, la “idea democracia”, como señaló el dirigente socialista Mario Bravo, no se había definido por sí misma durante esos años, “sino como oposición al nazismo, al fascismo, al racismo [...] por su resistencia a transar con cualquier método o sistema que conduzca o implique aquello que la democracia combate.”⁹⁸⁴ Era, por ello, un concepto suficientemente amplio como

⁹⁸⁴BRAVO, Mario, “Unión Democrática Argentina”, en *Argentina Libre*, año 3, N° 111, 07/05/1942, reproducido en BISSO, Andrés, (Comp.), *El antifascismo argentino...op cit.*, p. 564.

para permitir limar las asperezas existentes entre todos los sectores participantes y movilizar políticamente a vastos sectores sociales.

Esta suerte de “ethos colectivo”, destinado a sostener las instituciones, el sistema democrático, el gobierno de la provincia y sus propias preocupaciones, devela que a lo largo de la década la trama del conflicto de clase se abrió hacia un repertorio más complejo de intereses donde política y poder marcaron una impronta significativa. La pasión con la que se aferraron a consignas alejadas de sus antiguas preocupaciones de clase debe entenderse en un contexto donde la lucha obrera internacional estaba principalmente abocada a esos nuevos significantes políticos. Y, encolumnados atrás de ellos, también los “partidos obreros” motorizaban las solidaridades y las adhesiones tan fervientemente como si compartieran el frente de batalla con soldados europeos. En tal sentido, en determinados escenarios las ideas pueden convertirse en un idioma común y en un contexto mundial donde la apasionada disputa entre “la libertad” y “la reacción” articulaba el pulso de la política, no es extraño que los dirigentes sindicales se alimentaran de ese lenguaje –adquirido del conflicto que dividía el mundo en dos bloques irreconciliables– y que con él leyeran la clave política nacional y su contexto político más inmediato. Sin embargo, este “idioma común” que daba forma a los valores en boga, no fue recibido pasivamente porque los dirigentes obreros lo resignificaron agregándoles nuevos contenidos legitimadores que potenciaron su capacidad de intervenir en la sociedad.⁹⁸⁵ En tal sentido, el rescate de la Constitución Nacional, la referencia a “los héroes de la Nación” y una constante apelación a la “argentinidad”, otrora ausente del discurso obrero, fue una muestra de este proceso destinado a salvar a la “patria amenazada”. Pero, también, la invocación de un pasado buscaba asegurar los derechos amenazados y, asimismo, construir una nueva noción de comunidad que los involucrara de manera plena.

De esta forma, durante la década, el discurso de clase tuvo complejas aristas políticas que excedían la demanda tradicional o que, en todo caso, la ampliaban. En efecto, el cariz internacional de la problemática obrera no desdibujó, de hecho, el conflicto social y la protesta laboral que siguieron siendo ejes nodales de la acción sindical durante la etapa analizada, porque las condiciones de vida y de trabajo no se debatían tras las fronteras sino en la cotidianeidad de cada trabajador.

⁹⁸⁵ THOMPSON, E.P., *La formación...* op cit. Esta idea es desarrollada por Thompson quien relaciona la forma en la que un valor político tradicional como la idea de “el inglés libre de nacimiento” es redefinido por el movimiento obrero y cómo ello potencia su capacidad de lucha.

Este aspecto, en conjunto con el político que ya precisamos, merece una consideración especial porque las movilizaciones, los paros y las huelgas generales tuvieron un papel fundamental en la conformación del movimiento sindical como actor social y también político de la provincia. A lo largo de la tesis se analizaron diversas modalidades de lucha que dejaron al descubierto las líneas de la compleja experiencia obrera tucumana. Estos procesos de resistencia dieron cuenta de los cambios en los patrones de reconocimiento de los trabajadores ya que, analizadas comparativamente, las formas de movilización esbozan una marcada transformación. Esta se manifiesta en los nuevos vínculos extendidos con el conjunto social y con el Estado, en las acciones conjuntas con partidos políticos liberales o grupos sociales de origen burgués y en las complejas articulaciones entre negociación y protesta. Paralelamente, pero en este último sentido, también se fue acentuando el requerimiento de inserción institucional – ya sea en comisiones de salarios, en juntas de control de precios o en los debates sobre una ley– que reflejaban los nuevos modos que tenían los dirigentes de entender tanto su lugar social, como los derechos de los trabajadores.

Pero toda esa construcción política y sindical sobre la que nos extendimos previamente estaba consolidada principalmente en la ciudad de San Miguel de Tucumán que, en sí misma, albergaba a una pequeña proporción del mundo del trabajo tucumano. En ese sentido, a partir del segundo lustro de la década el movimiento sindical advirtió que no podría disputar poder local ni extrarregional si no sumaba a su núcleo al conjunto más amplio de trabajadores de la provincia: los azucareros. Estos entre 1935 y 1942 habían tenido una débil representación en la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, pero hacia fines de la década existió un consenso generalizado sobre la necesidad de profundizar ese proceso. Sin embargo, la sindicalización de los trabajadores de ingenios y fincas cañeras se desarrolló de manera lenta y estuvo poblada de desacuerdos internos, conflictos ideológicos y dificultades operativas que reprodujeron, en gran medida, las tensiones entre las diferentes líneas de la dirigencia sindical de la capital provincial. Asimismo, el contexto económico y político complejo en el que los sindicatos comenzaron a movilizarse tampoco colaboró con la tarea de fortalecimiento. No obstante, no deben desdeñarse para la experiencia de los trabajadores azucareros los logros organizativos que tuvieron lugar en algunos ingenios, ni las acciones huelguísticas –espontáneas y/o orgánicas– que jalónaron la década en fábricas y parcelas cañeras.

En este proceso de fortalecimiento y crecimiento –incluida la expansión hacia las zonas azucareras–, la tensa articulación local entre sindicatos se veía también presionada desde afuera por la presencia cada vez más asidua de la CGT en la provincia que, a través de las gestiones de sus delegados y de los dirigentes de organizaciones como la UF y SEOC, de alguna manera venía a desequilibrar un balance de poder donde los gremios tucumanos habían venido actuando y que, en gran medida, era sostenido y encarnado por la FPT. En este mismo registro, la posición de la CGT y de las directivas nacionales, no sólo establecieron un eje de conflicto que desdibujaba las trayectorias locales de la dirigencia tucumana en pos de una nueva articulación nacional, sino que también, en sentido inverso, ponía en discusión la carencia de espacios de representación regional en las direcciones nacionales. En virtud de ello, los esfuerzos destinados a sindicalizar a los trabajadores azucareros así como también los intentos de conformar bloques regionales de poder a través de congresos interprovinciales explicarían la necesidad de fortalecerse regionalmente para obtener un mejor posicionamiento estratégico.

A lo largo de la tesis fuimos señalando, con igual tenor las dificultades para construir resistencias, solidaridades y organizaciones; los cambios en los vínculos con otros sectores y, al mismo tiempo, el incremento de la voluntad política, las luchas victoriosas y los intentos de alineación exitosos. Ese proceso dinámico y complejo de organización y movilización, planteado como una trayectoria no lineal ni unívoca, fue el que articuló el conjunto de avances y retrocesos que dieron forma a la experiencia del grupo social. Reflexionar acerca de la manera de actuar sobre la realidad de un grupo siempre implica detenerse en la experiencia, que se inscribe en el tiempo, en las trayectorias, en las luchas perdidas y en las ganadas, porque siempre que hay experiencia hay también frustraciones y estas generalmente cargan de emotividad las acciones. En virtud de ello, observamos que atrás de todo el recorrido realizado hubo un componente pasional muy fuerte que desbordó los discursos, los manifiestos y las arengas de la dirigencia. El golpe de estado de 1943 asfixió temporalmente una voluntad muy consolidada y muy sentida de participación en el escenario público construida a partir de las experiencias sindicales y políticas de la década del '30. Por ello, cuando Rubinstein y Mackinnon afirman la destacada participación obrera en el peronismo

tucumano es factible aseverar que por allí se canalizó gran parte de la pasión política que había sido contenida en 1943.⁹⁸⁶

¿Qué aporta esta investigación a la historia de los trabajadores argentinos? Creemos que con esta tesis hemos contribuido de algún modo a desentrañar las conflictivas relaciones entre actores no reificados. Entre seres humanos que, intentando sostener sus ideas, sus anhelos, sus esperanzas y sus expectativas, construyeron una trama de vínculos, de enfrentamientos, de diálogos, de luchas y de posibilidades. Como se vio durante el desarrollo de este relato, la clase obrera tucumana, o sus dirigentes, fueron tejiendo un paño de solidaridades, alianzas y apoyos y fueron bordando organizaciones que terminaron de dar forma a un escenario sindical en la provincia de Tucumán con presencia continua en las calles, con aspiraciones políticas y legitimidad propia, que adquirió un peso específico muy relevante como interlocutor obligado de partidos, gobiernos y grupos sociales, al punto en el que se consideraron “salvaguardas de la democracia”. Un lugar que de alguna manera habían ocupado algunos partidos como el Socialista, pero que había comenzado a quedar vacante hacia fines de 1941.

Tanto en lo político como en lo sindical, a lo largo de la larga década del '30 las organizaciones tucumanas hicieron de la búsqueda de solidaridades y la acción conjunta una forma de disputa que no sólo amplió sus posibilidades de obtener resultados, sino que también legitimó y politizó sus causas. Para ello, los sindicatos reformularon su vínculo con otros sectores sociales y con el Estado, entrelazaron política y protesta y dieron curso, por eso mismo, a su voluntad de participación pública ya sea mediante acciones tendientes a lograr hechos políticos o demandando su inserción institucional. Es entonces a partir de lo expuesto que el período que va desde 1930 a 1943 puede pensarse como nuclear en el proceso de construcción, reorganización y crecimiento de instituciones sustentadas en experiencias de clase y la ocupación progresiva por parte de éstas de un lugar dentro del juego político provincial.

Durante los años 30, entonces, los trabajadores tucumanos se fortalecieron como actores sociales, pensaron sus instituciones de manera necesaria y sus métodos de resistencia de forma contingente. En efecto, en un paisaje que parecía tan apasionadamente ideologizado, nada tuvo, en realidad, un tinte permanente y la incertidumbre fue una característica de la década. La carencia de certezas respecto a cómo terminarían resolviéndose los conflictos permitió que la concreción de una

⁹⁸⁶RUBINSTEIN, Gustavo, *Los sindicatos...* op cit, y MACKINNON, Moira, "El protagonismo..." op cit.

solución, o la búsqueda de ella, se asentara y abrevara en el contexto que la rodeaba y en la capacidad de entenderlo que tenían los actores inmersos en él. Por ello, la clave de la construcción de los trabajadores como un grupo social destacado fue, en definitiva, la plasticidad del movimiento obrero para amoldarse a los escenarios propuestos o impuestos a través del conflicto y/o la negociación.

Fuentes

Siglas y referencias de archivos consultados

| | |
|---------|---|
| ACH | Archivo Casa Histórica: |
| AEL | Archivo Edgar Leuenroth |
| AGN | Archivo General de la Nación |
| AHLT | Archivo de la Honorable Legislatura de Tucumán |
| ALG | Archivo Diario La Gaceta |
| AML | Archivo Instituto Miguel Lillo: |
| AOT | Archivo del Obispado de Tucumán |
| BC | Biblioteca del Congreso de la Nación |
| BMTSS | Biblioteca y Archivo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social |
| BN | Biblioteca Nacional |
| CEDINCI | Centro de Documentación e Información De Culturas De Izquierda |
| HFyL | Hemeroteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT |
| INDEC | Archivo Instituto Nacional de Estadísticas y Censos |

Diarios y periódicos

Diario *La Gaceta* (Tucumán)
Diario *El Orden* (Tucumán)
Diario *La Unión* (Tucumán)
Diario *La Vanguardia*. (Buenos Aires, socialista)
Diario *La Nación*. (Buenos Aires)
Diario *La Prensa* (Buenos Aires)
Diario *La República* (Buenos Aires, comunista)

Publicaciones oficiales nacionales

Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín del Trabajo*, Informaciones Oficiales y Generales de los diversos Departamentos del Trabajo de la República, 1930.
Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica mensual*.
Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín Mensual*, Años 1932-1934.
Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín Informativo*, Años 1934-1943
Ministerio de Hacienda, *Censo Industrial 1935*, Buenos Aires, Talleres de la S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda., 1938
Departamento Nacional del Trabajo, *Investigaciones Sociales*, Buenos Aires, 1938
Departamento Nacional de Trabajo, *La desocupación en la Argentina*, Buenos Aires, 1940.
Departamento Nacional del Trabajo, *Investigaciones Sociales*; Buenos Aires, 1940.
Departamento Nacional del Trabajo, *Estadística de las huelgas*, Buenos Aires, 1940.
Departamento Nacional del Trabajo, *Estadística de las huelgas*, Buenos Aires, 1941.
Departamento Nacional del Trabajo, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1941.
Departamento Nacional del Trabajo, *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Buenos Aires, 1941.
Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Información Social Argentina, años 1940, 1941, 1942*, Buenos Aires, 1943
Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 1937.
Censo Cañero de 1945.

Publicaciones oficiales provinciales

Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán, Años 1895-1943, Edición Oficial
Departamento Provincial del Trabajo, *Memorias*, años 1930-1941, Documento mimeografiado, Tucumán.
Diario de Sesiones Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán, 1920,1932-1942

Diario de Sesiones Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán. 1920, 1932-1942.

Guía Comercial de Tucumán, Año 1931, Talleres Gráficos Mercurio, Tucumán.

Boletín de la Oficina de Estadística y del Trabajo de la Provincia de Tucumán, N° 1, 1913.

Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1914

Departamento del Trabajo. Leyes y Decretos. Mayo de 1919. Tucumán. Talleres Gráficos de La Gaceta, 1919.

Fuentes editadas:

AA VV, Problemas Argentinos, Casa del Pueblo, Buenos Aires, 1938

BORLENGHI, Ángel, *La verdad sobre lo sucedido en la Confederación General del Trabajo. Propuesta de solución*. Texto del discurso pronunciado por Ángel G. Borlenghi en Tucumán, Ed. de la Confederación General de Empleados de Comercio, Abril de 1943

CGT, *Actas del Segundo Congreso Ordinario*, Buenos Aires, 1943.

COMITÉ CENTRAL, *Esbozo de Historia el Partido Comunista*, Ed. Ateneo, 1947.

FEDERACIÓN OBRERA NACIONAL DE LA CONSTRUCCIÓN, *Memoria del Consejo Federal correspondiente al período 1 de agosto 1940-31 de Julio 1942*, Congreso Ordinario Nacional, Buenos Aires, 1942.

La Legislación laboral en Tucumán, Recopilación ordenada de leyes, decretos, resoluciones sobre derecho del trabajo y seguridad social, 1839-1969, Tomo I, Instituto de Derecho del Trabajo Juan Bautista Alberdi, Editado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tucumán, 1969.

SCHLEH, Emilio, *Compilación Legal sobre el Azúcar. Leyes, Decretos, Resoluciones sobre el régimen de la industria, desde el 1 de Junio de 1946 al 31 de Diciembre de 1947*, Imprenta Ferrari Hnos., Buenos Aires, 1947

Laudo Alvear, Tucumán, UCIT, 1956.

Revistas

Unidad, Boletín de la Comisión Pro Unidad del PS, Buenos Aires, 1937

Avance, Semanario de los trabajadores. Editado por la Comisión de Prensa del PSO, Buenos Aires 1937-1938

Cauce. Tribuna del pensamiento marxista, dirigida por E. Giudici; Bs.As., 1933-1934

Izquierda. Crítica y acción socialista. Editada por Sánchez Viamonte, Aráoz Alfaro, Eyra y Fiorini. Buenos Aires, 1934-1935

Revista Azucarera, Órgano del Centro Azucarero Argentino, 1930-1943.

Agitación. Periódico anarquista, año 1, N°1, Tucumán, 30 de octubre de 1936

La Obra, Boletín del periódico anarquista próximo a aparecer de la A. Brazo y Cerebro, Tucumán, 1° de mayo de 1928.

La Obra, Periódico anarquista de la A.C.A. Brazo y Cerebro, N° 1, N°2, N°3 y N°4, Año 1, Tucumán, Julio de 1928, Agosto de 1928, Tucumán, septiembre de 1928 y octubre de 1928

Riel y Fomento, Febrero de 1928

Revista Norte Argentino

Revista Sustancia, enero-febrero de 1943, año IV, N°13, Tucumán.

Juventud Comunista, Órgano central de la Federación Juvenil Comunista, Año XI, N° 80, Buenos Aires, febrero de 1932.

Revistas sindicales

Emancipación Ferroviaria, órgano de los sindicatos de los trabajadores de los FF.CC. del Estado Adheridos a la FORA, N°5, II Época, Tucumán, Junio de 1941.

El Surco, Órgano oficial de la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, Año 1, N°1, Tucumán, octubre de 1936.

Tierra Libre, Órgano oficial de la F.O. Local tucumana y oficioso de las organizaciones del norte adheridas a la FORA y AIT, II Época, Mayo de 1928-abril de 1929.

Tierra Libre, órgano de la FOL Tucumana, oficioso de las organizaciones del Norte (Adherido a la FORA, ACAT y a la AIT), 2° época, Tucumán, Octubre de 1930-mayo de 1932

Tierra Libre, Órgano Oficioso de las Organizaciones del Norte, Adheridas a la FORA, a la Continental y a la L. de los T., Año 4, N°18, Segunda Época, Tucumán, mayo de 1932.

Tierra Libre, Órgano oficioso de la Federación Local y de las organizaciones del norte, 2° época, julio de 1932–julio de 1936

Solidaridad Obrera, Órgano de la Federación Nacional de Obreros en Madera, Año 1, N°1, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1936

Boletín CGT, 1932–1943.

El obrero de la madera, Órgano del Sindicato Unitario de la Madera, Adherido al C. de U. Sindical Clasista, Año IV, N° 8, Buenos Aires, enero de 1932.

El Andamio, Año II, N° 3, Buenos Aires, marzo de 1936.

Fuentes católicas

La Semana Católica

Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina, 1932–1943

Informe de la Encuesta Social sobre la familia trabajadora (obrero y campesina), del Secretariado Central Económico Social de la Acción Católica Argentina, realizada en 1936, Texto mimeografiado, Buenos Aires, 1937,

Entrevistas:

Entrevista a Agustín Ávila, dirigente cervecero, realizada por Josefina Centurión en septiembre de 2002

Entrevista a José Florentino Carmona, obrero del ingenio Santa Ana, realizada por Josefina Centurión.

Material audiovisual

Sindicato de Luz y Fuerza de Tucumán, “85 años”, material audiovisual de uso interno del sindicato, Tucumán, 2004.

Documentos y papeles oficiales:

Informe del General de Brigada Luis A. Casinelli, motivado por las funciones de observador enviado por el Superior Gobierno de la Nación a la provincia de Tucumán”, Fondo Agustín P. Justo, Caja 62, Doc. 23–24, AGN.

Informe reservado, Jefatura de Policía, Sección Orden Social, Capital Federal. Fondo Agustín P. Justo, Caja 45, Doc. N° 160, AGN.

Parte dispositiva de una circular del Bureau Político Sudamericano, Sección Especial de Policía, Año 1933, Caja 45, Doc. 135, Fondo Agustín P. Justo, AGN

Campaña comunista 1° de agosto. Allanamiento del comité Boca-Barracas, Sección Especial de Policía, Año 1933, Caja 45, Doc. 135, Fondo Agustín P. Justo, AGN

Documentos y papeles de partidos y organizaciones:

Boletín Interno de Agit-Prop del Comité Ejecutivo Del Partido Comunista, Año II, N° 12, Buenos Aires, 01/02/1932. Legajo del PC N° 3.362, AGN.

Obreros Desocupados, Comité de desocupados del Hotel de Inmigrantes, 15/02/1931, Legajo del PC N°3364, AGN.

La situación de la clase obrera(título completo ilegible), Documento del Partido Comunista, Junio de 1931, Legajo del PC, N° 3362, AGN,

Resolución sobre situación y tarea del Partido Comunista en la Argentina, Documento del Bureau Político del PC, febrero de 1932, Legajo del PC N° 3362, AGN.

Boletín Interno, Comité Regional Santafecino del PC, Año 1, N°1, Rosario, Octubre de 1933, AGN

SOMMI, Luis, *Informe del IX Congreso del Partido Comunista*, marzo de 1938

Documentos y papeles del PC en Legajos del PC N° 3364, 3362, AGN

Documentos y papeles de del Ministerio del Interior y Ministerio de Hacienda referentes a Tucumán, Caja N° 62, AGN.

Ministerio del Interior, Cajas N° 45, 47 y 49, AGN.

Bibliografía

Historia social general y cuestiones teóricas e historiográficas

- ADAMOVSKY, Ezequiel, "Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado", en *Nuevo Topo*, N° 4, Septiembre/Octubre de 2007.
- AMELANG, JAMES S. y NASH, Mary, *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Barcelona, Ed. A. El Magnanim, 1990
- ARENDRT, Hannah, *¿Qué es la política?* Barcelona, Paidós, 1997
- BALMAND, Pascal, "La renovación de la historia política", en BOURDÉ, Guy y MARTÍN, Hervé, *Las escuelas históricas*, Akal, Madrid, 1992.
- BATALHA, Cláudio, "Identidade da Classe operária no Brasil (1880-1920): Atipicidade ou legitimidade", en *Revista Brasileira de Historia*, São Paulo, v.12, n° 23/24, sept/agos, 1992.
- BATALHA, Cláudio, "Formação da classe operária e projetos de identidade coletiva" en FERREIRA, Jorge; DELGADO, Lucilia de Almeida Neves (Orgs.). *O Brasil Republicanos I. O tempo do liberalismo oligárquico*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.
- BATALHA, Cláudio, Fernando TEIXEIRA DA SILVA, Alexandre FORTES, *Culturas de classe*, Campinas, Editora Unicamp, 2004.
- BATALHA, Cláudio. "A difusão do Marxismo e os socialistas brasileiros na virada do século XIX" en DE MORAES, João Quartim, *História do Marxismo no Brasil*, Campinas, Editora Unicamp, 1995
- BOLTANSKI, Luc y Eve CHIAPELLO, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002
- BOLTANSKI, Luc, y THÉVENOT, Laurent *De la Justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, 1991
- BOURDIEU, Pierre (Dir.), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- BOURGOIS, Philippe, *In search of respect: Selling crack in El Barrio*, New York, Cambridge University Press, 1995
- CHARTIER, Roger, (Comp.), *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 2006.
- CHARTIER, Roger, "La historia hoy en día: desafíos y propuestas", en *Anales de Historia Antigua y Medieval*, N°28, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, 1995.
- CROSS, Cecilia, "La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca representar a los desocupados", en BATTISTINI, O. (coord.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires, Prometeo, 2004
- CROSS, Cecilia, "Luchas, prácticas asociativas y procesos de vinculación política en la zona metropolitana de Buenos Aires: estudio de casos en cinco organizaciones territoriales vinculadas a la FTV", Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2007.
- CROSS, Cecilia, "Pensar lo político: abordajes al concepto de politicidad", inédito, 2008.
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- ELEY, Geoff, "Edward Thompson, Historia Social y cultura política: la formación de la "esfera pública" de la clase obrera, 1780-1850", en *Entrepasados* N° 6, 1994
- ELEY, Geoff, *Forjando a democracia. A história da esquerda na Europa, 1850-2000*, São Paulo, Editora da Fundação Perseu Abramo, 2005
- FARGE, Arlette, *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Katz, 2008.
- FARNSWORTH-ALVEAR, Ann, *Dulcinea in the factory, Myths, morals, men, and women in Colombia's industrial experiment, 1905-1960*, Duke University Press, Durham and London, 2000.
- FORTES, Alexandre, "Da solidariedade à assistência: estratégias organizativas e mutualidade no movimento operário de porto alegre na primeira metade do século XX" en *Cad. AEL*, v.6, N° 10/11, Campinas, primer y segundo semestre de 1999.
- FORTES, Alexandre, "Nós do Quarto Distrito. A classe trabalhadora porto-alegrense e a Era Vargas", Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, 2001.

- FORTES, Alexandre, Hélio DA COSTA, Antonio Luigi NEGRO, Fernando TEIXEIRA DA SILVA, Paulo FONTES, *Na luta por direitos. Estudos recentes em história social do trabalho*, Campinas, Ed. Unicamp, 1999.
- FRASER, Nancy y HONNETH, Axel, *¿Redistribución o reconocimiento?*, Barcelona, Morata-Paideia, 2006
- FRASER, Nancy, "Reconsiderando la esfera pública: una contribución ala crítica de la democracia existente", en *Entrepasados*, N° 7, 1994.
- FRASER, Nancy, "Rethinking recognition" en *New Left Review*, N° 3, mayo-junio, 2000
- FURET, François *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Península/Océano, 2008.
- GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, México, Ed. Era, 1999.
- GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- GRIBAUDI, Mauricio, "Escala, pertinência, configuração", en REVEL, Jacques (org), *Jogos de escalas: a experiência da microanálise*, Rio de Janeiro, Fund. Getulio Vargas, 1998.
- GUERRA, François-Xavier, "El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico", en *Anuario IEHS*, N° 15, Tandil, 2000.
- GUHA, Ranajit, "La prosa de contrainsurgencia", en DUBE, Saurabh, (Coord.) *Pasados Poscoloniales*, México, El Colegio de México, 1999
- HALL, Stuart, "A questão da identidade cultural", en *Textos Didáticos*, Campinas, N° 18, febrero de 1998.
- HALL, Stuart, "Estudios culturales: dos paradigmas", en *Revista Causas y Azares*, N° 1, Buenos Aires, 1994.
- HERZOG, Tamar "La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno de las categorías sociales y las redes personales", *Anuario IEHS*, N° 15, Tandil, 2000
- HOBSBAWM, Eric *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000.
- HOBSBAWM, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.
- HOBSBAWM, Eric, *Gente poco corriente*, Barcelona, Crítica, 1999.
- HOBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1998
- HOBSBAWM, Eric, *Revolucionarios*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000,
- HONNETH, Axel, *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica, 1997
- JONES, Gareth Stedman, *Lenguaje de clases. Estudios sobre la clase obrera inglesa 1832-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.
- KAPLAN, Temma, *Ciudad Roja, Período Azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*, Barcelona, Península, 2003.
- KAYE, Harvey, *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza, Prensa de la Universidad de Zaragoza, 1989
- LEFEBVRE, Georges, *La Revolución Francesa y los Campesinos. El Gran Pánico de 1789*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- LEVI, Giovanni, *La herencia inmateral. La historia de un exorcista piomontés del siglo XVIII*, Madrid, Nerea, 1990.
- LEVI, Giovanni., "Sobre microhistoria", en BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993.
- LOPES, José Sergio Leite, *A Tercelegem dos conflitos de classe na "Cidade das Chaminés"*, São Paulo/Brasilia, Ed. Marco Zero/Ed. UnB, 1988.
- LOPES, José Sergio Leite, *O Vapor do Diabolo: o trabalho dos operários do açúcar*, São Paulo, Paz e Terra, 1976.
- LÜDTKE, Alf, "Sobre los conceptos de vida cotidiana, articulación de las necesidades y "conciencia proletaria", en *Historia Social*, N° 10, Valencia, primavera-verano 1991.
- MALLON, Florencia "Promesa y dilema de los estudios subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, N° 12, 1995.

- MEIKSINS WOOD, Ellen, "El concepto de clase en E.P. Thompson", en *Cuadernos Políticos*, N° 36, México, Era, abril-junio de 1983.
- MERRY, Sally, *Getting justice and getting even: legal consciousness among working-class Americans*, Chicago, University of Chicago Press, 1990
- MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós, 1999
- PEREIRA DA SILVA, Josué, *Trabalho, cidadania e reconhecimento*, São Paulo, Anna Blume, 2008.
- PERROT, Michelle, *Jeunesse de la grève*, París, Editions du Seuil, 1984
- PETERSEN, Silvia R. F. "Cruzando fronteiras: as pesquisas regionais e a histórica operária brasileira, *Anos 90*, N° 3, Porto Alegre, junho 1995
- PETERSEN, Silvia R. F., "Ainda o movimento operário como objeto historiográfico", en *Anos 90*, Porto Alegre, N° 8, diciembre de 1997.
- RALLE, Michel, "A função da proteção mutualista na construção de uma identidade operária na Espanha (1870-1910)", *Cadernos AEL: Sociedades operárias e mutualismo*. Campinas: UNICAMP, v. 6, n. 10-11, 1999
- REVEL, Jacques, "Microanálisis y construcción de lo social", en *Entrepassados*, N° 10, 1996
- RICÉUR, Paul *Caminos del Reconocimiento. Tres estudios*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- ROUX, Jean Paul y SIRINELLI, Jean François, *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999.
- SAMUEL, Raphael, *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.
- SCOTT, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era, 2000.
- SCOTT, Joan, "Experiencia", en *La Ventana*, N° 13, 2001
- SCOTT, Joan, "On Language, gender and working class history", en BERLANSTEIN, Lenard (Ed.), *The industrial revolution and work in nineteenth-century Europe*, Londres, Routledge, 1992.
- SEWELL, William H. Jr., "Los artesanos, los obreros de las fábricas y la formación de la clase obrera francesa, 1789-1848", en *Historia Social*, N° 12, Valencia, 1992.
- SEWELL, William, "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera", en *Historia Social*, N° 18, Valencia, 1994.
- SIMAO, Azis, *Sindicato e Estado*, Sao Paulo, Dominus/Edusp, 1981.
- TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004.
- TEIXEIRA DA SILVA, Fernando, *Operários sem patrões, Os trabalhadores da cidade de Santos no entreguerras*, Campinas, Ed. Unicamp, 2003
- THOMPSON, E. P. *Senhores e caçadores*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987
- THOMPSON, E. P., *Costumes em comum: estudos sobre a cultura popular e tradicional*, São Paulo, Companhia das Letras, 1998.
- THOMPSON, E. P., *Tradicón revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1984.
- THOMPSON, E. P., "Folclore, antropología e história social" en NEGRO, Antônio L., SILVA, Sérgio, *A peculiaridade dos ingleses e outros artigos*, Campinas, Ed. Unicamp, 2001.
- THOMPSON, E.P., "Las peculiaridades de lo inglés", en *Revista Historia Social*, N° 18, Valencia, 1994.
- THOMPSON, E.P., *A miséria da Teoria: ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser*, Rio de Janeiro, Zahar, 1981.
- THOMPSON, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989
- TILLY, Charles, "Parliamentarization of Popular Contention in Great Britain, 1758- 1834", en *Theory and Society* N° 26, 1997
- VÉLEZ RENDÓN, Juan Carlos, "Prácticas hegemónicas y resistencias cotidianas. Una perspectiva para estudiar la formación del Estado en Colombia", en *Estudios Políticos* N°25, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía, julio-diciembre de 2004.
- WILLIAMS, Raymond, *Cultura y Sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001
- WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1980
- ZENON Davis, Natalie, "Las formas de la historia social", en *Historia Social*, N° 10, Valencia, 1991.

Historia social y política argentina

- ABAD DE SANTILLAN, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres/Utopía Libertaria, 2005 (Primera edición de 1933)
- ACHA, Omar, "Notas sobre la evolución cuantitativa de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)", Documento de Trabajo, publicado en la *Biblioteca virtual* www.historiapolitica.com.ar
- ANSALDI, W, PUCCIARELLI, A. VILLARRUEL, J., (edit.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995..
- ARICÓ, José, "Los comunistas y el movimiento obrero", en *La Ciudad Futura*, N° 4, marzo de 1987.
- ARMUS, Diego (Comp.) *Sectores Populares y Vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984
- ARMUS, Diego (Comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1990
- BAILY, Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- BALLENT, Anahí y GORELIK, Adrián, "País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis" en CATARUZZA, Alejandro, (Dir.) *Crisis Económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VII, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2001
- BARANDIARÁN, Luciano, "Sembrando ideas en la piedra. Los socialistas tandilenses, 1912-1946", Tesina de Licenciatura, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2004.
- BEJAR, María Dolores, "La Guerra en la vida política argentina", en *Todo es Historia*, N° 48, Septiembre de 1979,
- BÉJAR, María Dolores, *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- BELLONI, Alberto, *Del anarquismo al peronismo, Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1960
- BENDICHO BEIRED, José, "Trabajadores e tensoes políticas na formacao do peronismo", Anuario IEHS; 1993
- BERTRAND, Michel, Zacarías MOUTOUKIAS y Jacques POLONI-SIMIAND, "Presentación", en *Anuario IEHS*, N° 15, Tandil, 2000.
- BIAGINI, Hugo y Arturo ROIG (directores); *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930 – 1960)*; Tomo II, Buenos Aires, Biblos, 2006
- BISSO, Andrés (Comp.), *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Buenos Libros/CeDIInCI, 2007.
- BISSO, Andrés, "La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 12, N°2, julio-diciembre de 2001.
- BISSO, Andrés, "De Acción Argentina a la Unión Democrática. El civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)", en *Prismas*, Número 6, 2002.
- BISSO, Andrés, "Sociabilidad, ocio y política en el interior de la provincia de Buenos Aires en la época de la restauración conservadora (1932-1943)", en *Actas de las XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.
- BISSO, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto "El nacionalismo norpatagónico en los orígenes del peronismo 1930-1943", en RAFART, G. y MASES, E. *El peronismo desde los territorios a la nación. Su historia en Neuquén y Río Negro (1943-1958)*, Neuquén, Educo, 2003,
- BOHOSLAVSKY, Ernesto, "La incurable desidia y la ciega imprevisión argentinas. Notas sobre el Estado, 1880-1930" en Carlos VILAS, Osvaldo IAZZETTA, Karina FORCINITO y Ernesto BOHOSLAVSKY, *Estado y política en la Argentina actual*, Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005
- BUHRUCKER, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987.
- CAMARERO, H. y HERRERA, C.M., (Comp.) *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005

- CAMARERO, Hernán, "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", en *Revista Nuevo Topo*, N° 4, septiembre-octubre 2007.
- CAMARERO, Hernán, "El partido comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, XI, 22, segundo semestre, 2001.
- CAMARERO, Hernán, "La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935", *Prismas*, N° 6, Quilmes, 2002
- CAMARERO, Hernán, "Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción", en *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche, 2009.
- CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2007.
- CAMARERO, Hernán, Los comunistas y las organizaciones sindicales durante las décadas de 1920 y 1930, en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.
- CATTARUZZA, Alejandro, (Dir.) *Crisis Económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, colección Nueva Historia Argentina, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- CHERESKY, Isidoro, "Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina pre-peronista, 1930-1943", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 31, 1981
- CIRIA, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Ed. J. Álvarez, 1968.
- D'ANTONIO, Débora, "Representaciones de género en la huelga de la construcción", en GIL, Fernanda LOZANO, Valeria PITA y Gabriela INI (directoras). *Historia de las mujeres en la Argentina*. Siglo XX., Buenos Aires, Ed. Taurus, 2000.
- DE IPOLA, Emilio, "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 29 N°115. 1989.
- DE PRIVITELLO, Luciano, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- DEL CAMPO, Hugo, "Sindicatos, partidos obreros y Estado en la Argentina preperonista", *Anuario IEHS*, N° 3, Tandil, 1989.
- DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo. Los Comienzos de un Vínculo Perdurable*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, (Primera edición de 1983).
- DEVOTO, Fernando y E. MIGUEZ, *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica*, Buenos Aires, Cemla, 1992.
- DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2002.
- DI STEFANO, R. et al, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Buenos Aires, Edlab, 2002
- DI TELLA, Guido y ZYMELMAN, M., *Los ciclos económicos argentinos*, Paidós, Buenos Aires, 1973
- DI TELLA, Torcuato (Comp.), *Sindicatos como los de antes*, Buenos Aires, Biblos, 1993.
- DI TELLA, Torcuato, *Perón y los sindicatos, el inicio de una relación conflictiva*, Ariel, Buenos Aires, 2003.
- DI TELLA, Torcuato, *Política y clase obrera*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- DOLKART, Ronald, "La derecha durante la década infame" en ROCK, David et al, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- DOYON, Louise, *Perón y los trabajadores*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2006.
- DURRUTY, Celia, *Clase Obrera y Peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.
- FALCÓN, Ricardo (Dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- FALCÓN, Ricardo, "La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Yrigoyen", en *Estudios Sociales* N° 10, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1996.
- FERRERAS, Norberto O, *O cotidiano dos trabalhadores de Buenos Aires, 1880-1920*, Niterói, RJ, Eduff, 2006.
- FERRERAS, Norberto, "O Prêmio Nobel e o burocrata: a conformação de um campo intelectual no Direito do Trabalho na Argentina da década de 1930", en *Anos 90*, Porto Alegre, v.16, N° 29, julio de 2009

- GAUDIO, Ricardo y PILONE, Jorge, "El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943" en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 90, 1983.
- GAUDIO, Ricardo y PILONE, Jorge, "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943" en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N° 94, 1984.
- GAYOL, Sandra, MELON Julio y ROIG, Mabel, "Peronismo en Tandil ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948", en *Anuario de I.E.H.S.*, N° 3, Tandil, 1988.
- GERMANI, Gino, "El surgimiento del peronismo, el rol de los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, Vol. XIII, N° 51, 1973.
- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1962.
- GIL LOZANO, Fernanda, PITA, Valeria e INI, Gabriela (Directoras), *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX*, Vol. 2, Buenos Aires, Taurus, 2000.
- GIRBAL-BLACHA, N., ZARRILLI, G. Y BALSAS, J., *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 2004.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí, "La Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en la Argentina de los años treinta", en *ASET Estudios del Trabajo*, N° 25, Enero-junio 2003.
- GODIO, Julio, *El movimiento obrero argentino. 1930-1943*, Buenos Aires, Legasa, 1988.
- GODIO, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino*, Tomo I, Corregidor, Buenos Aires, 2000.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1991
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *La República imposible, 1930-1945*, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera, 1910-1930*, Buenos Aires, Ariel, 2000.
- HOROWITZ, Joel "El impacto de las tradiciones sindicales previas al peronismo", en TORRE, J.C, *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1989.
- HOROWITZ, Joel, "Ideologías sindicales y políticas estatales argentinas. 1930-1943", en *Desarrollo Económico*, Vol. XXIV, N° 94, 1984.
- HOROWITZ, Joel, "Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943), La formación de una élite obrera", en *Desarrollo Económico*, Vol. XXV, N° 99, 1985.
- HOROWITZ, Joel, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás "La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina", *Documento de trabajo PIMSA*, Año V, N°5, 2001,
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y Fabián FERNÁNDEZ, "El movimiento de los desocupados en la primera mitad de la década de 1930", en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, octubre de 2006.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás, "La huelga general como forma de lucha contra el fascismo. Argentina 1930-1935", en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás, "Formas de lucha de la clase obrera y organizaciones políticas en la Argentina de los años '30", *Documento de trabajo PIMSA*, Año II, N° 2, 1998
- IÑIGO CARRERA, Nicolás, "La huelga general de masas de 1936: un hecho borrado en la historia de la clase obrera argentina", *Anuario IEHS* Número 9, Tandil, 1994.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, Ed. Madres de Plaza de Mayo, 2004.
- ISCARO, Rubén, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, T.II, Buenos Aires, Ateneo, 1973.
- JAMES, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- JAMES, Daniel. "O que há de novo, o que há de velho? Os parâmetros emergentes da história do trabalho latino-americana", en ARAÚJO, Ângela (Comp.), *Trabalho, cultura e cidadania. Um balanço da história social brasileira*. São Paulo, Scritta, 1997

- JORGE, Eduardo, *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Ed. Hyspamérica, 1986.
- KINDGARD, Adriana, "Jujuy: ¿Quiebre de la deferencia o relajamiento de la coerción en los años de transición al peronismo? A propósito de procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional," en *Actas de las XVII Jornadas de Historia Económica*, Tucumán, 2000.
- KINDGARD, Adriana, "Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo", en *Entrepasados*, N° 22, Buenos Aires, 2002.
- KINDGARD, Adriana, *Los orígenes del peronismo jujeño*, Jujuy, UNHIR-UNJu, 2001.
- KLEIN, Marcus "The Legión Cívica Argentina and the Radicalisation of Argentine Nacionalismo during the Década Infame", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 13 ,N° 2, Julio - Diciembre 2002.
- KORZENIEWICZ, Roberto, "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", en *Desarrollo Económico*, Vol. 33 N° 131, 1993
- LIONETTI, Lucía, "El 1 de mayo en Tandil. 1920-1943. La lucha por el control del espacio simbólico", en *Anuario IEHS*, N° 12, Tandil, 1997
- LOBATO, Mirta, "El estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía", en *Estudios sociales*, N° 12, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1997.
- LOBATO, Mirta, "Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969", en *Anuario IEHS*, N° 5, Tandil, 1990.
- LOBATO, Mirta, "Mujeres obreras, protesta y acción gremial en la Argentina: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso", en Dora BARRANCOS (Comp.), *Historia y género*, CEAL, Buenos Aires, 1993.
- LOBATO, Mirta, "Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930", en *Prismas*, N° 6, Quilmes, 2002.
- LOBATO, Mirta, *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960*, Buenos Aires, Ed. Edhasa, 2007.
- LOBATO, Mirta, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo libros – Entrepasados, 2001
- LÓPEZ TRUJILLO, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la "Década infame"*, Buenos Aires, Ed. Letra Libre, 2005.
- LUZZI, Mariana, "De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936", en *Prismas*, N° 6, Quilmes, 2002.
- MACKINNON, Moira "La Primavera de los Pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo", en *Estudios Sociales*, N°10, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1996.
- MACKINNON, Moira, "El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)", en Sergio GREZ TOSO, Francisco ZAPATA y Moira MACKINNON, *Formas tempranas de organización obrera*, Documento de Trabajo N° 4, Instituto Di Tella, La Crujía, Buenos Aires, 2003.
- MACOR, Darío y TCACH, César, (ed.) *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003.
- MARIANETTI, Benito, *La conquista del poder*, Mendoza, Imp. La Lucha, 1932.
- MAROTTA, Sebastián, *El movimiento sindical argentino*. Tomo III, Buenos Aires, Ed. Colomino, 1970.
- MASES, Enrique, A. FRAPPICINI, G. RAFART, D. LVOVICH, *El mundo del trabajo: Neuquén. 1884-1930*, Neuquén, GEHiSo-Gráfica Althabe, 1994.
- MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino 1930-1945*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1983.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra, "Revisiting Argentine History: Politics and Ideology in the interwar years", en *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, N°3, Segundo semestre de 2007.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, UNQ, 2003.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1900-1939*, Quilmes, UNQ, 2005

- MONTENEGRO, Silvina, "La Guerra Civil Española y la política argentina," Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2004 (Primera edición en 1974).
- MURMIS, Miguel y WAISMAN, Carlos, "Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, Vol. V, Nº 2, 1969.
- NARI, Marcela "Mujeres, trabajos y representaciones en la Argentina del siglo XX" en *Revista de Trabajo y Seguridad Social*, Nº 10, 1996.
- NARI, Marcela, "El trabajo a domicilio y las obreras (1890-1918)", en *Razón y Revolución*, Nº 10, Buenos Aires, 2002.
- NARI, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- ODDONE, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1956.
- PALERMO, Silvana, "Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917", en BRAVO, María Celia, Fernanda GIL LOZANO y Valeria PITA, (Comp.) *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, EDUNT, Tucumán, 2007
- PANETTIERI, José, "Crisis económica, perturbaciones en el mundo del trabajo y movimientos de población (1937-1943)" en *Cuadernos del CISH 2/3*, UNLP, 1997
- PANETTIERI, José, "Paro forzoso y colocación obrera en la Argentina en el marco de la crisis mundial, 1929-1934", en *Cuadernos de CISH 1*, UNLP, 1996
- PANETTIERI, José, *Argentina: Trabajadores entre dos guerras*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- PASCUCCI, Silvina, *Costureras, monjas y anarquistas*, Ed. RyR, Buenos Aires, 2007
- PASOLINI, Ricardo "El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales", en Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de historia política, en <http://historiapolitica.com/boletin>, Año 1, Nº 2, septiembre de 2008.
- PASOLINI, Ricardo "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en Argentina: Entre la A.I.A.P.E. y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955", en *Desarrollo Económico*, nº 179, Oct-Dic., 2005
- PASOLINI, Ricardo "Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década del treinta. Un recorrido posible: Entre Buenos Aires y Tandil" en *Estudios Sociales*, Nº26, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2004
- PASTORIZA, Elisa, "Ciudad y memoria social: Los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo", en *Actas de las VI Jornadas de Historia Política*, UNMdP, 2003.
- PASTORIZA, Elisa, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- PERSELLO, Ana Virginia, *El partido radical: gobierno y oposición (1916-1943)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004
- PLA, Alberto "Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares", en *Anuario 14*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, 1989-1990
- PORTANTIERO, Juan Carlos, "Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930", en *Prismas*, Quilmes, Número 6, 2002.
- POTASCH, Robert (Comp.), *Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1984.
- PRIETO, Agustina "Condiciones de vida en el barrio refinería de Rosario. La vivienda de los trabajadores (1890-1914)", *Anuario*, Nº 14, Rosario, 1991,
- RAPOPORT, Hugo Y GOLDBERT, Laura, *El movimiento obrero en la década infame*, Buenos Aires, CEAL, 1973
- ROCCHI, Fernando, "Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930", en GIL LOZANO, Fernanda, Valeria PITA y Gabriela INI (directoras). *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX.*, Buenos Aires, Taurus, 2000.
- ROCK, David et al, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- ROCK, David, *El Radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

- ROMERO, Luis Alberto y GUTIÉRREZ Leandro, *Sectores Populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995
- ROMERO, Luis Alberto, "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", en *Entrepasados*, N°10, 1996.
- ROMERO, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994.
- SABATO, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Quilmes, UNQ, 2004
- SENKMAN, Leonardo, "El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo. 1939-1943" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. II, N°1, junio-diciembre de 1995
- SIDICARO, Ricardo, "Elementos para un análisis sociológico de las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 31, Diciembre de 1981.
- SPEKTOROWSKI, Alberto "Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, N° 1, enero - junio 1991.
- SURIANO, Juan (Comp.), *La Cuestión Social en Argentina 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000
- SURIANO, Juan "El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política y represión, 1880-1916", en *Anuario*, N° 14, Universidad Nacional de Rosario, 1991.
- SURIANO, Juan y Daniel LVOVICH (Comp.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica*, Buenos Aires, Prometeo/UNGS, 2006.
- SURIANO, Juan y LOBATO, Mirta, "Historia del trabajo en la Argentina", en PANAIÁ, Marta (Comp.), *Trabajo y empleo, un abordaje interdisciplinario*, Buenos Aires, EUDEBA, 1996.
- SURIANO, Juan, "Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores, en GELMAN, Jorge (Comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- TATO, María Inés, "¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta, en *Cuadernos del CLAEH*, N°91, 2° serie, año 28, Montevideo, 2005.
- TORRE, Juan Carlos (Comp.) *La formación del sindicalismo peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Legasa, 1989
- TORRE, Juan Carlos, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. XXVIII, N°112, 1989.
- TORRE, Juan Carlos, *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- TORRE, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Eduntref, 2006 (Primera edición de 1990).
- TORRES, José Luis, *La Década Infame*, Buenos Aires, Freeland, 1973;
- TORRES, José Luis. *Los perduellis, Apuntes Históricos para el estudio del presente político*, Buenos Aires, Freeland, 1973
- TORTTI, María Cristina, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- ZIMMERMANN. Eduardo *Los liberales reformistas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Historia social y política de Tucumán.

- BALÁN, Jorge, "Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina, 1870-1914", *Demografía y Economía*, Vol. X, 2, México, 1976
- BEN ALTABEFF, Norma y LANDABURU, Alejandra, "El trabajo a domicilio. La huelga de costureras, 1936", en *Actas de las III Jornadas de Historia de las mujeres*, Rosario, 1994.
- BRAVO, María Celia "El populismo radical en Tucumán en la década de 1920: conflictos azucareros y crisis política", en Alfredo BOLSI (Comp.), *El complejo azucarero en Tucumán. Dinámica y articulaciones*. UNT, Versión CD Rom, 2002
- BRAVO, María Celia "Entre la resistencia y el conflicto social. Imágenes de la mujer trabajadora en el área azucarera de Tucumán, (1888-1904)", en BRAVO, María Celia, Fernanda GIL LOZANO y

- Valeria PITA, (Comp.) *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Tucumán, EDUNT, 2007.
- BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa, "Socialistas y católicos disputando el mundo los trabajadores. Protesta, sociabilidad y cultura obrera en Tucumán (1895-1910)", en *Entre pasados*, Año XVIII, N°35, 2009.
- BRAVO, María Celia, "Conflictos azucareros y crisis política en Tucumán en la década de 1920. El gobierno de Octaviano Vera", en *Travesía*, N° 7/8, 1° y 2° semestre de 2004.
- BRAVO, María Celia, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Ed. Prohistoria, 2009.
- BRAVO, María Celia. *Sector cañero y política en Tucumán, 1895-1930*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de Tucumán, 2001.
- CAMPI, Daniel "Captación forzada de mano de obra y trabajo asalariado en Tucumán, 1856-1896". En *Anuario IEHS*, N° 8, Tandil, 1993.
- CAMPI, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*. Vol. I y Vol II, Universidad Nacional de Jujuy-Universidad Nacional de Tucumán, 1991 y 1992.
- CAMPI, Daniel "Coacción y mercado de trabajo. Consideraciones en torno a Tucumán, Argentina, segunda mitad del siglo XIX", en FRANCESC ESPINET BURUNAT (Ed.), *Historia i projecte social. Homenatge a Josep Fontana*, Barcelona, Crítica, 2004.
- CAMPI, Daniel "Espacio mercantil, unidades de producción y actores en los orígenes de la agroindustria del azúcar en Tucumán, Argentina, 1830-1870", en Alberto VIERA, et al, *História do Açúcar. Rotas e Mercados*, Centro de Estudos de História do Atlântico, Funchal, Madeira, 2002.
- CAMPI, Daniel "Los ingenios del norte: un mundo de contrastes". En Fernando DEVOTO y Marta MADERO, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999.
- CAMPI, Daniel y Adriana KINDGARD, "La política azucarera argentina en las décadas de 1920 y 1930 y la cuestión de la 'justicia distributiva'" en BOLSI, Alfredo (Comp.), *El complejo azucarero en Tucumán. Dinámica y articulaciones*, CD ROM, Universidad Nacional de Tucumán, 2002.
- CAMPI, Daniel y BRAVO, María Celia, "Disciplinamiento y moralización de los sectores populares en Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX, con especial referencia a la mujer", *Actas del I Congreso de Investigación Social*, Tucumán, UNT, 1996.
- CAMPI, Daniel y BRAVO, María Celia, "La mujer en Tucumán a fines del siglo XIX. Población, trabajo y coacción.", en TERUEL, Ana, (Comp.) *Población y trabajo en el Noroeste argentino*, S.S. de Jujuy, UNJu, 1995.
- CAMPI, Daniel y LAGOS, Marcelo, "Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste argentino, 1850-1930", en Silvia RIQUEL Jorge, GOSSO Juan Carlos y YUSTE CARMEN, *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica, siglos XVIII y XIX*, Instituto Mora, México, 1995
- CAMPI, Daniel y Patricia JUAREZ DAPE, "Despegue y auge azucarero en Perú y Argentina: semejanzas y contrastes" en *Illei i Imperi*, 9. Diciembre, 2006.
- CAMPI, Daniel, "Contrastes cotidianos. Los ingenios del norte argentino como complejos socioculturales, 1870-1930", en *Varia Historia*, vol. 25, n° 41, Belo Horizonte jan/jun 2009.
- CAMPI, Daniel, "Azúcar y trabajo. Coacción y mercado laboral en la Argentina, 1856-1896", Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- CAMPI, Daniel, "La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán (Argentina) en un contexto de coacción y salario "arcaico" (1881-1893)", en *América Latina en la historia económica. Boletín de Fuentes*, N° 21, Instituto Mora, México
- CAMPI, Daniel, "Notas sobre la gestación del mercado de trabajo en Tucumán, 1800-1870". En *Población & Sociedad*, N° 5, Tucumán, 1997
- CAMPI, Daniel "La crisis del sistema de la "papeleta de conchabo" en Tucumán. Una propuesta de interpretación" en *Actas del V Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, 2001.
- CENTURIÓN, Josefina, "Cultura y Sociabilidad en los Pueblos Azucareros", Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2000.
- CORREA DEZA, Florencia, "Evolución de los salarios reales de los peones azucareros de Tucumán, 1904-1927", Tesina de Licenciatura en Economía, UNT, 2007.
- DELICH, Francisco José, *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.

- FERNANDEZ, María Estela "Salud y condiciones de vida. Iniciativas estatales y privadas en Tucumán, fines del siglo XIX y comienzos del XX", ALVAREZ, A., MOLINARI I, REYNOSO, D. *Historias de enfermedades, salud y medicina en la Argentina de los siglos XIX y XX*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004.
- FERNANDEZ, María Estela, "Aspectos críticos de la realidad social en Tucumán a fines del siglo XIX," en *Actas de las I Jornadas de Historia Social*, La Falda, 2007.
- GARCÍA SORIANO, Manuel, "El trabajo de los indios en los ingenios azucareros de Tucumán", *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, Nº 2, Tucumán, 1969.
- GARCÍA SORIANO, Manuel, "La condición social del trabajador en Tucumán durante el siglo XIX", *Revisión Histórica*, Nº 1, Tucumán, 1960,
- GATTI, Luis María, "Plantación, campesinado y manufactura: un caso de análisis diacrónico de la articulación de clases en el noroeste argentino", en *Actas de la Segunda Reunión del Grupo de Trabajo sobre Procesos de Articulación Social (CLACSO)*, Quito, 1975.
- GONZÁLEZ, Matías, "Distintas medidas y relación gobierno-clases trabajadoras durante el gobierno de Bascary. 1917-1919", Documento de Trabajo CAE, Tucumán, Inédito.
- GONZÁLEZ, Matías, "La construcción de las identidades políticas en Tucumán: lógicas populistas: 1916-1934", en *Actas de las I Jornadas de Jóvenes Investigadores*, UNT-AUGM, Tucumán, Junio 2007.
- GUY, Donna, "The Rural Working Class in Nineteenth-Century Argentina: Forced Plantation Labor in Tucumán", *Latin American Research Review*, Vol. 13, Nº 1, 1978.
- IMBAUD, María Laura, "Política social, mutualismo y sociabilidad obrera en los ingenios azucareros. El caso de FOTIA: El poder social del sindicato, 1943-49", Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2001.
- JORRAT, Marcela, "Expresiones del antisemitismo. Recepción de la política racial nazi y cultura política en Tucumán", Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.
- LANDABURU Alejandra y FERNÁNDEZ, M. Estela., "El proceso de construcción de la política social en Tucumán entre fines del siglo XIX y principios del XX" en *Actas del 52º Congreso de Americanistas*, Sevilla, 2006.
- LANDABURU, Alejandra, "La huelga de la aguja en San Miguel de Tucumán, (1942-1943)", Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, mimeo.
- LANDABURU, Alejandra, "Estado, empresarios y obreros: los empresarios y el Departamento de Trabajo ante las huelgas de 1919 en Tucumán", en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007.
- LANDABURU, Alejandra, "Los empresarios azucareros y la cuestión social. Tucumán 1916-1930". Las respuestas a las "leyes obreras de 1923" en *Actas de las IX Jornadas de Historia Económica*, Universidad Nacional del Comahue, San Martín de los Andes, 2004.
- LANDABURU, Alejandra, "Organizaciones de la Sociedad Civil, trabajadores y empresarios azucareros. Tucumán fines del siglo XIX y principios del XX" en *Actas de las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Rosario, 2005
- LICHTMAJER, Leandro, "El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949)", Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.
- MOYANO, Daniel "Empresas azucareras, tecnología y actividad metalúrgica en Tucumán en la primera mitad del siglo XX", en *Actas de las II Jornadas de Jóvenes Investigadores*, UNT-AUGM, Tucumán, 2008.
- MOYANO, Daniel, "Unidades productivas industriales en el complejo azucarero tucumano, 1895-1930", Tesina de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.
- PÁEZ DE LA TORRE, Carlos, *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.
- PAROLO María Paula; Daniel CAMPI; María Estela FERNÁNDEZ. "Auge azucarero, mortalidad y políticas de salud en San Miguel de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX", en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006.
- PAROLO, Paula "Las condiciones de vida de los sectores populares tucumanos en el siglo XIX", en *Actas de las I Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda, 2007,

- PARRA, Graciana, "La formación del partido Demócrata Nacional en Tucumán (1930-1931)" en *Actas de las Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-AUGM*, Tucumán, 2008.
- PARRA, Graciana, "Una nueva desilusión de los conservadores. Derrota electoral del Partido Demócrata Nacional, Tucumán 1934.", en *Actas de las VII Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el noroeste argentino*, Tucumán, 2007
- PARRA, Graciana, "Una nueva desilusión de los conservadores. Derrota electoral del Partido Demócrata Nacional, Tucumán 1934.", en *Actas de las VII Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el noroeste argentino*, Tucumán, 2007.
- PARRA, Graciana, "¿"Restauración Conservadora"? El Partido Demócrata Nacional en la oposición, Tucumán (1930-1938)", en *Actas de las XI° Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.
- PARRA, Graciana, "El Impuesto Adicional al Azúcar: ¿Una salida a la crisis financiera? Tucumán 1932 – 1934" en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006.
- PARRA, Graciana, El "reformismo social" conservador tucumano: el partido "Bandera Blanca" (1927-1934), Tesina de Licenciatura, UNT, 2006
- PATERLINI DE KOCH, Olga, *Pueblos azucareros de Tucumán*, Tucumán, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNT, 1987.
- PAVETTI, Oscar, "Tucumán en vísperas del peronismo. Acción y difusión del catolicismo en el movimiento obrero", en *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Argentina*, Buenos Aires, octubre de 2005.
- PAVETTI, Oscar. "Sindicalismo azucarero y peronismo (1949)", en BONANO, Luis (coord.) *Estudios de historia social de Tucumán*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.
- PILIPONSKY, Esteban, "Autonomía y peronización. El sindicalismo tucumano (1943-1946)", Tesis de Licenciatura, UNT, 2008.
- PUCCI, Roberto, "La población y el auge azucarero en Tucumán", *Breves contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, N° 8, Tucumán, UNT, 1992;
- PUCCI, Roberto, "Tucumán 1880-1917: su estructura económico-social. Pautas para una interpretación del 'despegue azucarero'", en *Cuadernos de historia regional*, N° 5, Luján, 1986.
- ROSENZVAIG, Eduardo., *Tucumán, crisis de un modelo y modelo de una crisis*, UNT, Tucumán, 1988.
- RUBINSTEIN, Gustavo, "Actores sociales en el surgimiento del peronismo en Tucumán, 1943-1946", Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 1997
- RUBINSTEIN, Gustavo, "El movimiento obrero tucumano y el primer gobierno peronista. La FOTIA y su vínculo con Perón", Tesis de Maestría, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, Universidad Internacional de Andalucía, 1999
- RUBINSTEIN, Gustavo, *Los Sindicatos Azucareros En Los Orígenes Del Peronismo Tucumano*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.
- SÁNCHEZ ROMÁN José Antonio, "La Dulce Crisis. Finanzas, Estado e Industria Azucarera en Tucumán, Argentina (1853-1914)", Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2001
- SANTAMARÍA, Daniel, "Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923". Historia testimonial argentina, núm. 26. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- SANTOS LEPERA, Lucía, "La Iglesia católica y su relación con el Estado peronista. Tucumán 1943-1955", Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2008.
- SANTOS LEPERA, Lucía, "Los años entusiastas del laicado católico: la Acción Católica Tucumana 1931-1943", en *Actas de las II Jornadas de Jóvenes Investigadores, UNT-AUGM*, Tucumán, 2008.
- SANTOS LEPERA, Lucía, *La Acción Católica Tucumana: Sociabilidad y cultura religiosa en los años treinta. El caso del Centro de Hombres de San Pablo*, mimeo, 2008.
- SIGAL, Silvia, "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana". *Revista Latinoamericana de Sociología* 70/1, 1970, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1970
- SIVIERO, Fernando, "Trabajadores del sistema agro azucarero tucumano. Una visión desde el debate "trabajadores nuevos-trabajadores viejos"", en *Actas del 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Agosto de 2001.

- TEITELBAUM, Vanesa "Hacia una política social. Higiene y trabajo en Tucumán del entre-siglo", III Taller De Historia Social de la salud y la enfermedad en Argentina y América Latina. Universidad Nacional de La Pampa, 2008;
- TEITELBAUM, Vanesa "La prédica higienista en la construcción de una imagen de la maternidad en Tucumán, Argentina, a fines del siglo XIX y comienzos del XX" en *Papeles de Población*. Toluca, N° 16, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998;
- TEITELBAUM, Vanesa, "Entre el control y la movilización. Honor, trabajo y solidaridades artesanales en la ciudad de México a mediados del siglo XIX", tesis de Doctorado, El Colegio de México, 2003.
- TEITELBAUM, Vanesa, "Hacia una política social. Higiene y trabajo en Tucumán del Entresiglo", *Anuario IEHS*, N° 23, Tandil, 2008.
- ULLIVARRI, María y PARTENIO, Florencia, "Las costureras que dieron aquellos pasos... Imágenes de género y acción colectiva en las huelgas de las trabajadoras a domicilio en Tucumán. 1936-1943", en *Actas de las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres. III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Villa Giardino, Versión en CD Rom, 2006
- ULLIVARRI, María, "El mundo del trabajo tucumano durante los primeros años 30", en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.
- ULLIVARRI, María, "El Partido en su laberinto. La Federación Socialista Tucumana, 1931-1937" en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N°3, Año XXI, N° 26, 2008.
- ULLIVARRI, María, "Entre la negociación y la huelga. Estado y sectores obreros en Tucumán, 1936-1943", Tesina de Licenciatura, UNT, 2003.
- ULLIVARRI, María, "Las expectativas de los débiles. Protesta obrera y política en Tucumán, durante el verano de 1932" en *História Social, Revista da pós-graduação em história – Unicamp*, N° 16 "Poder e repressão", primeiro semestre de 2009.
- ULLIVARRI, María, "No hay vacante. Desocupación, Estado y cuestión social en Tucumán. 1930-1943", en *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006
- ULLIVARRI, María, "Política, antifascismo y movimiento obrero. Tucumán 1935 -1936", en *Revista Población y Sociedad*, N° 16, 2009;
- ULLIVARRI, María, "Representaciones de género y conflicto laboral. La huelga de las obreras costureras a domicilio. Tucumán. 1942-1943" em *Actas de las XIV Jornadas de Jovens Pesquisadores da AUGM*, Campinas, Brasil, 2006
- VESSURI, Hebe, "La explotación agrícola familiar en el contexto de un sistema de plantación: un caso en la Provincia de Tucumán", *Desarrollo Económico*, N° 58, Vol. 15, Buenos Aires, 1975
- VIGNOLI, Marcela "El radicalismo tucumano, 1933-1938: La construcción de una alternativa política en la restauración conservadora," Tesina de licenciatura, UNT, 2004.
- VIGNOLI, Marcela y BRAVO, María Celia, "La formación de la Unión Cívica Radical Concurrencista de Tucumán durante la primera mitad de la década de 1930", en *La Fundación Cultural*, N° 35, Santiago del Estero, 2008.

Anexo documental y estadístico

Cuadro N° 4 Cantidad de establecimientos y promedio de trabajadores por unidad productiva.

| Rubro | N° de establecimientos | Promedio de trabajadores |
|---------------------------------------|------------------------|--------------------------|
| Fábricas de azúcar y alcohol | 27 | 1764 |
| Fábrica de fósforos | 1 | 98 |
| Fundiciones | 3 | 79 |
| Fábricas de cerveza y hielo | 6 | 36 |
| Fábrica de calzados | 6 | 36 |
| Fábricas de ropa | 16 | 34 |
| Fábrica de cigarrillos | 1 | 28 |
| Fábricas de caramelos y dulces | 5 | 25,4 |
| Talleres de lavado y planchado | 7 | 22 |
| Empresas constructoras | 10 | 22 |
| Fábricas de licores | 3 | 15 |
| Fábrica de vidrios y espejos | 3 | 11,6 |
| Imprentas | 20 | 11 |
| Empresas de luz y motores eléctricos | 23 | 11 |
| Aceite y vinagre | 2 | 10,5 |
| Sal | 1 | 9 |
| Fábrica de tejidos de alambre | 3 | 9 |
| Aserraderos | 13 | 8 |
| Fábrica de escobas | 8 | 8 |
| Calderías | 3 | 8 |
| Molinos | 17 | 7 |
| Curtidurías | 4 | 6 |
| Marmolerías | 7 | 5,8 |
| Embutidos | 2 | 5,5 |
| Fábricas de quesos | 6 | 5 |
| Carpinterías | 58 | 5 |
| Fábricas de ladrillos | 46 | 5 |
| Fábricas de muebles | 9 | 5 |
| Caños y artefactos sanitarios | 2 | 4,5 |
| Canasterías | 7 | 4 |
| Corseterías | 6 | 3,5 |
| Fábricas de fideos | 7 | 3,4 |
| Fábricas de soda y bebida sin alcohol | 22 | 3 |
| Panaderías | 118 | 3 |
| Casas de moda | 34 | 3 |
| Sastrerías | 107 | 3 |
| Talabarterías | 16 | 3 |
| Fábricas de masas | 9 | 2,7 |
| Fábricas de miel y tabletas | 5 | 2,4 |
| Fábrica de carros | 67 | 2,4 |
| Torrefacción de café | 4 | 1,75 |
| Herrerías | 66 | 1,4 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos del Anuario estadístico de la provincia año 1934.

Cuadro N°5 Sindicatos actuantes en la provincia durante el período 1930-1943

| Rubro* | Sindicato | Fecha de fundación | Observaciones |
|--------------|--------------------------------|--------------------|---------------|
| Alimentación | Sociedad de Transportadores de | | |

| | | | |
|-------------------------|---|----------------------|------------------------------------|
| | Carne y Obreros del Matadero | | |
| Alimentación | Sindicato de Obreros de la Carne | Junio de 1939 | |
| Alimentación | Sociedad Unión Obreros Cerveceros | 1938 | |
| Alimentación | Asociación Empleados de la Cervecería del Norte | 1940 | |
| Alimentación | Centro de Embaladores de Fruta del Norte de la República | | |
| Alimentación | Sociedad de Resistencia de Obreros Fideeros y Anexos | Reorganizada en 1930 | |
| Alimentación | Sociedad de Obreros Panaderos "Unión y Apoyo Mutuo" | Junio de 1938. | |
| Alimentación | Sociedad de Obreros Panaderos Adherida A la Bolsa de Trabajo | Junio de 1941. | FOA |
| Alimentación | Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos | 1902 | FORA |
| Alimentación | Sociedad de Panaderos del Sur | | |
| Alimentación | Obreros de Fábricas de Soda y Bebidas sin Alcohol. | | |
| Alimentación | Sociedad de Resistencia de Obreros Verduleros Ambulantes y Anexos | | FORA |
| Alimentación | Sindicato de Obreras, Obreros y Empleados del Vino | 1940 | |
| Alimentación | Sindicato de Obreros Quinteros de Lules | 1942 | FOA |
| Alimentación | Sindicato de Obreros Quinteros de Famaillá | 1942 | FOA |
| Artes Gráficas y anexos | Sociedad Unión Tipográfica de Seguros Mutuos. | | |
| Artes Gráficas y anexos | Sociedad de Artes Gráficas | 1917 | |
| Artísticas y ornatos | Sindicato de Obreros Pintores | | |
| Artísticas y ornatos | Sociedad de Obreros Pintores Unidos Autónomos | | |
| Centrales Obreras | Federación Provincial de Trabajadores | 1936 | |
| Centrales Obreras | Comisión Cooperadora CGT | Julio de 1941 | |
| Centrales Obreras | Comité Mixto de Gremios Autónomos | 1932 | |
| Centrales Obreras | FORA/FOLT | | |
| Comercio | Sindicato de Obreros de Automóviles, Garages y Anexos | Junio de 1938. | Afecta a agencias y reparticiones. |
| Comercio | Centro de Empleados de Comercio Mayorista | | |
| Comercio | Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio. | 1931 | |
| Comercio. | Sociedad de Socorros Mutuos de Empleados y Obreros de Comercio | Febrero de 1939 | |
| Comercio. | Sociedad de Resistencia de Vendedores Ambulantes de Helados | | |
| Construcciones | Sindicato Autónomo de Albañiles y Anexos | | Adherido al CMGA |
| Construcciones | Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos | | FORA |
| Construcciones | Sindicato de Obreros Yeseros | 1930 | Reorganizado en junio de 1941. |
| Construcciones | Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas y Anexos | | FORA |
| Construcciones | Sindicato de Obreros Mosaístas y Anexos | | FONC |
| Construcciones | Sindicato de Albañiles, Cemento Armado y Anexos | 17 de junio de 1937 | FONC |
| Construcciones | Sindicato de la Construcción Albañiles y Anexos de Tafi Viejo. | | |
| Construcciones | Comisión Organizadora de Los Sindicatos de la Construcción | 1937 | Pre FONC |
| Construcciones | Albañiles Autónomos | | |

| | | | |
|-----------------------|--|--------------------------|---|
| Construcciones | Sindicato Único de Obreros de la Construcción | | FONC |
| Construcciones | Sindicato de Obreros de Construcciones | 10 de agosto de 1938. | FONC. |
| Construcciones | Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos | Julio de 1932. | FORA |
| Construcciones | Sociedad de Ladrilleros Sección Alto la Pólvara. | | FONC |
| Construcciones | Sindicato Unión General de Ladrilleros de Villa Luján | 8 de julio de 1932. | FONC |
| Construcciones | Sociedad de Resistencia de Obreros Carpinteros, Aserradores y Anexos. | junio de 1930 | FORA |
| Construcciones | Sindicato de Obreros de la Madera | | FONC |
| Construcciones | Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Sección Herreros de Obra | 1937 | FONC |
| Construcciones | Sindicato de Vidrieros, Biseladores y Anexos. | | |
| Estado | ATE | 1925 | En 1942 se llama Unión Obreros y Trabajadores del Estado. |
| Estado | Socorros Mutuos de Obreros y Empleados del Estado | | |
| Estado | Sociedad de Obreros Municipales de Limpieza y Paseos Públicos | | |
| Estado | Sociedad de Resistencia de Obreros Municipales | | FORA |
| Estado | Centro de Obreros Municipales | | |
| Estado | Unión Obreros y Empleados Municipales | | |
| Estado | Caja de Ayuda Mutua de Obreros Municipales | | |
| Estado | Sociedad de Obreros Municipales | | |
| Estado | Unión Obreros Municipales | | Agrupación a hospitales Santillán y Padilla, Mercados, Obras Públicas, Matadero Frigorífico, Desinfección, Asistencia Pública, Cementerios, Equipo mecánico de limpieza pública |
| Estado | Unión Chauffeurs Sección Autónoma de la Comuna | | |
| Metalúrgicas y anexos | Sociedad de Resistencia de Obreros Metalúrgicos | | |
| Mixtas y diversas | Sociedad de Empleados de la Industria Azucarera | | |
| Mixtas y diversas | Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera | 1935 | Se fusiona con la UGTIA |
| Mixtas y diversas | Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera | 1935 | |
| Mixtas y diversas | S. Obreros de la Industria Azucarera (San Pablo) | Agosto de 1942. | FOA |
| Mixtas y diversas | Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera de la Reducción | 30 de septiembre de 1942 | FOA |
| Mixtas y diversas | Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera de Lules | 1942 | FOA. Ingenio Mercedes |
| Mixtas y diversas | Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera de Monteros | 1942 | FOA |
| Mixtas y diversas | Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera de San Juan | 1942 | FOA |
| Mixtas y diversas | Sociedad de Obreros del Surco | Junio de 1936 | |
| Mixtas y diversas | Centro de Trabajadores Azucareros | | |
| Mixtas y diversas | Unión General de Agricultores y Obreros del Surco | Fundada en 1918 | Auspiciada por la CGT. Tiene comisión de obreros y de cañeros. |
| Mixtas y diversas | Sindicato de Luz y Fuerza | Agosto de 1919. | |
| Mixtas y diversas | Sindicato de Obreros de la Industria Papelera | 22 de julio de 1941 | Organizado por la CC de la CGT |

| | | | |
|--------------------|--|------------------------|---|
| Muebles y anexos | Sindicato de Obreros Escoberos | | |
| Productos Químicos | Sociedad de Fosforeros Autónomos y Seguros Mutuos. | | |
| Rurales | Unión Gremial de Lules | | |
| Servicios | Sociedad de Resistencia de Difundidores de Prensa | | |
| Servicios | Vendedores de Diarios y Revistas | | |
| Servicios | Sociedad de Obreros Cocineros, Ayudantes y Peones | Febrero de 1929 | |
| Servicios | Unión de Operadores Cinematograficos del Norte | | |
| Servicios | Sindicato Unión de Mozos. | 20 de junio de 1906. | |
| Servicios | Sociedad Unión Parteras | 1930 | |
| Servicios | Sociedad Gremial de Oficiales Peluqueros y Peinadores | | |
| Servicios | Federación de Obreros y Empleados Telefónicos | | |
| Servicios | Sindicato de Empleados de Correos y Telégrafos | 26 de julio de 1932 | |
| Transporte | Sindicato Unión Chauffeurs | | |
| Transporte | Sociedad de Chauffeurs Particulares de Ayuda Mutua. | 24 de julio de 1937 | |
| Transporte | Sindicato Obrero de la Industria del Transporte | 10 de octubre de 1942. | Talleres de carrocería, carruajes, talleres mecánicos |
| Transporte | Sociedad de Obreros del Automóvil | | |
| Transporte | Unión Ferroviaria | 1922 | Secciones: Central Argentino, Central Norte Argentino, Central Córdoba, Estado, Tafí Viejo, Concepción, Lamadrid, Las Cejas, Villa Muñecas. |
| Transporte | FFCC Tafí Viejo CN | | |
| Transporte | Federación Ferroviaria Socialista | | |
| Transporte | Agrupación de Obreros y Empleados de los Talleres de Tafí Viejo. | | Ferrocarriles del Estado. Talleres de Tafí Viejo. |
| Transporte | Agrupación Ferroviaria Nacional (Agrupación Ferroviaria Argentina, Sección Tucumán y Sección Tafí Viejo) | 1937 | |
| Transporte | Comité Ferroviario Nacional (Agrupación Nacional de Empleados y Obreros Ferroviarios) | | |
| Transporte | Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios | | Secciones: Central Norte Argentino, Central Argentino, Las Cejas y Villa Muñecas. |
| Transporte | La Fraternidad | 1887 | Secciones Central Argentino, Central Córdoba y Estado |
| Transporte | Sociedad de Ayuda Mutua de Guardas y Camareros de los FFCC del Estado | Marzo de 1942 | |
| Transporte | Ferrovianos Unidos | Marzo de 1943 | |
| Transporte | Sindicato de Trabajadores del FCCNA | | FORA |
| Transporte, | Conductores de Carruajes | | |
| Vestido y tocador | Sociedad de Lavanderas y Planchadoras Unidas | 1929 | |
| Vestido y tocador | Sociedad de Obreras Costureras de Confección en General. | | |
| Vestido y tocador | Sindicato de Obreras Costureras | | Católico |
| Vestido y tocador | Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres | 11 de junio de 1901. | |
| Vestido y tocador | Obreros Talleristas de Confección | Agosto de 1942 | |
| Vestido y tocador | Sindicato Único de Obreros de la Industria del Vestido | 7 de febrero de 1943 | Sastres, Costureras, Tintoreros, Peleteros y Gorreros. |
| Vestido y tocador | Sociedad de Zapateros Unidos. | 1933 | |
| Vestido y tocador | Federación del Calzado | | |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la prensa, revistas sindicales y Memorias del DPT.

*Para la división por rubro se tuvo en cuenta la presentada por el Anuario Estadístico de la Provincia. A ella se agregó Comercio, Servicios y Transporte.

Cuadro N° 6 Número de multas aplicadas y porcentaje cobrado⁹⁸⁷

Referencias: 1: N° de multas aplicadas, 2: Monto en pesos aplicado, 3: monto en pesos cobrado

| | Ley 12293 | | | Ley 11544 | | | Ley 11338 | | | Ley 11317 | | | Ley 11278 | | | Ley 9688 | | | Ley 1721 | | | Ley 1518 | | | Ley 1158 | | | Total | | | |
|------|-----------|---|---|-----------|------|-----|-----------|---|----|-----------|---|---|-----------|---|-----|----------|-----|-------|----------|-----|-------|----------|------|-------|----------|---|-----|-------|-------|-------|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | |
| 1930 | | | | 4 | 700 | 350 | | | | | | | | | | | | | | | | 195 | 8700 | 1440 | | | | 199 | 9400 | 1790 | |
| 1931 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 91 | 4700 | 530 | | | | 91 | 4700 | 530 |
| 1932 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 165 | 9650 | 700 | | | | 161 | 9650 | 703 |
| 1933 | | | | 9 | 1630 | 360 | | | | | | | | | | | | | | | | | 218 | 15100 | 1460 | | | | 227 | 16730 | 18020 |
| 1934 | | | | 5 | 820 | 270 | | | 1 | | | | | | | | | | | | | | 416 | 36800 | 2520 | | | | 422 | 37620 | 2790 |
| 1935 | | | | 34 | 3870 | 25 | | | 5 | 500 | 2 | | | 4 | 400 | | | | | | | | 567 | 54200 | 3430 | | | | 614 | 58970 | 3455 |
| 1936 | | | | 15 | 1120 | 20 | | | 5 | 750 | 5 | | | 3 | | | | | | | | | 341 | 34100 | 2460 | 2 | 450 | | 372 | 36420 | 2480 |
| 1937 | | | | 27 | 1710 | | | | 3 | 1200 | 1 | | | | | | | | | | | | 138 | 12500 | 130 | 3 | 50 | | 170 | 15450 | 130 |
| 1938 | | | | 23 | 1200 | | | | 7 | 900 | 1 | | | | | | 163 | 7800 | | | | | 106 | 9900 | 120 | 1 | | | 300 | 19800 | 120 |
| 1939 | | | | 90 | 7900 | 110 | | | 17 | 1600 | 1 | | | 3 | 300 | | 198 | 12900 | 55 | 293 | 29000 | 440 | 19 | 1400 | | | | 621 | 53190 | 680 | |

Fuente: Diario *La Gaceta*, 15/06/1940

Cuadro N° 7 Cantidad de huelgas en Tucumán.

| Año | Cantidad de huelgas |
|---|---------------------|
| 1930 hasta septiembre | 14 |
| 1930 después de septiembre | 0 |
| 1931 | 5 |
| 1932 | 22 |
| 1933 | 8 |
| 1934 | 4 |
| 1935 | 19 |
| 1936 | 17 |
| 1937 | 7 |
| 1938 | 14 |
| 1939 | 5 |
| 1940 | 12 |
| 1941 | 9 |
| 1942 | 19 |
| 1943 hasta la intervención | 3 |
| 1943 después de la intervención y hasta el 4 de junio | 2 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de material de archivo.

Cuadro N° 8 Conflictos y huelgas en la provincia en el período 1930-1943

⁹⁸⁷El cuadro no incluye leyes vigentes sin infracciones registradas. Referencias: **Ley 12.293**: De asientos (25 de septiembre de 1935) En vigor desde el 9 de octubre de 1936. Sin multas. **Ley 11.544**: Jornada Legal (12 de septiembre de 1929) En vigor desde el 12 de marzo de 1930. **Ley 11.338**: Prohíbe el trabajo nocturno en panaderías, pastelerías, etc. (15 de noviembre de 1934) Rige a partir del 13 de febrero de 1934. Sin multas. **Ley 11.317**: Mujeres y menores (28 de mayo de 1925) En vigor desde el 5 de diciembre de 1925. **Ley 11.278**: Pago en moneda nacional (5 de mayo de 1925) En vigor desde el 5/12/25. **Ley 9.688**: Responsabilidad de patronos por accidentes: (11 de octubre de 1915): sin fecha especial para vigencia. **Ley 1.721**: Ley provincial: de apertura y cierre del comercio: (3 de mayo de 1938) Desde promulgación. **Ley 1.518**: ley provincial: descanso semanal: (28 de diciembre de 1932) En vigor desde el 27/1/33. **Ley 1.158**: creando la oficina de trabajo: (29 de julio de 1913). Sin fecha especial para vigencia. Los datos consignados sobre ley 1518: años 1930, 31, y 32 obedecen al cumplimiento de la ley nacional 4661 de 6/11/1905 cuya vigencia es a partir de 6/3/1906. Desde 1933 en adelante corresponden a la aplicación de la ley provincial 1518 y la ley nacional 11640 del 7/8/32. En total, se debía al Estado desde el año 1930 hasta el año 39, \$247.335 en materia de multas.

| Sindicato | Fecha | Duración | Motivo |
|---|---------|---|--|
| 1930 | | | |
| Federación de Obreros y Empleados Telefónicos Sección Tucumán | Febrero | 3 días | Reconocimiento del sindicato, salarios, mejoras en general. |
| Sindicato de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos | Febrero | 22 días | Reconocimiento del sindicato, salarios, jornada de 8 horas, mejoras en general |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas | Febrero | 13 días | Adhesión Albañiles |
| Sociedad Gremial de Oficiales Peluqueros | Febrero | Sin datos | Mejoras en general |
| Huelga General | Marzo | 40 horas | En solidaridad con albañiles |
| Unión Ferroviaria | Marzo | 10 días. Trabajo a reglamento | Licencias, escalafones y salarios |
| Sociedad de Resistencia de Difundidores de Prensa | Marzo | Sin datos | Reconocimiento del sindicato, subvención mensual, devolución del diario, traslado a un sanatorio a un canilla herido en el conflicto |
| Maquinistas Teatrales y Anexos. | Abril | En todo el país | Salarios y descanso hebdomadario |
| Sindicato de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos | Junio | Huelga parcial | No cumplimiento del pliego |
| Sindicato de Resistencia de Obreros Carpinteros | Junio | Huelgas parciales. Más de un mes | Reconocimiento del sindicato, salarios, mejoras en general, trabajo sólo personal con carnet. |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Fideeros y Anexos | Julio | Sin datos | Por despido de un afiliado |
| Sindicato de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos | Julio | | Solidaridad con carpinteros |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres | Agosto | Huelga parcial | Una sastrería no respetaba el pliego |
| Trabajadores del Matadero y empleados municipales | Agosto | Algunas horas | Salarios adeudados y condiciones de trabajo |
| 1931 | | | |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas | Marzo | 15 días | Salarios |
| Sociedad de Ladrilleros | Mayo | Más de 10 días | Incumplimiento del pliego de 1928 |
| Sociedad de Artes Gráficas | Junio | 24 horas y posteriormente huelgas parciales | Incumplimiento jornada de 6 horas |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos de Villa Quinteros | Junio | Huelga parcial | Salarios |
| Metalúrgicos de Coulin y Cia. | Agosto | Sin datos | Salarios adeudados |
| 1932 | | | |
| Huelga General Por Solidaridad Municipales (Inminente Huelga General) | febrero | 48 horas | En solidaridad por obreros deportados |
| Huelga General | Febrero | 5 días | Salarios adeudados |
| Huelga General | Marzo | 24 horas | En solidaridad por deportados del buque "El Chaco" |
| Obreros Metalúrgicos Casa Coulin. | Marzo | Sin datos | Salarios adeudados |
| Sindicato Unión Chauffeurs | Abril | 11 días | Condiciones de trabajo, jornada de 8 horas y salarios |
| Sociedad de Ladrilleros | Abril | Más de días | Salarios e incumplimiento del pliego de 1928 |
| Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles | Mayo | 20 días | Salarios, agremiación obligatoria, condiciones de trabajo |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles | Mayo | 12 días | Salarios, agremiación obligatoria, condiciones de trabajo |
| Yeseros, cloaquistas y carpinteros | Mayo | | En solidaridad con albañiles |
| Sindicato Unión Chauffeurs | Mayo | Huelga parcial | Salarios y jornada de 8 horas |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas | Mayo | | Solidaridad con albañiles |

| | | | |
|---|------------|---|--|
| Huelga General | Mayo | | Por conflicto y detenciones en la huelga de albañiles |
| Sociedad de Ladrilleros | Mayo | Más de 20 días | Salarios, mejoras en general |
| Sindicato Unión de Mozos | Mayo | Huelga parcial | Reconocimiento del Sindicato, despidos |
| FORA | Junio | | Solidaridad con huelga cañera |
| Huelga general | Junio | | Solidaridad con huelga de estudiantes |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles | Septiembre | 12 días | Incumplimiento de pliego |
| Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles | Septiembre | 8 días | Incumplimiento de pliego |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Verduleros | Octubre | Más de 5 días | Protesta por impuestos |
| Obreros y Empleados del Santa Ana | Noviembre | 5 días | Salarios adeudados |
| Estibadores del FFCC Central Córdoba | Noviembre | Sin datos | Sin datos |
| Huelga General | Noviembre | 24 horas | Por asesinato de un canillita |
| 1933 | | | |
| Federación de empleados Telefónicos | Junio | 4 días | Por desacuerdos con procedimientos del gerente |
| Sindicato Unión Chauffeurs | Octubre | Sin datos | Mejoras en general y salarios, reconocimiento del sindicato |
| Federación de empleados Telefónicos | Octubre | Sin datos | En desacuerdo con procedimientos del gerente |
| Sociedad de Resistencia de Vendedores Ambulantes de Helados | Noviembre | 2 días | Salarios e impuestos |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas | Noviembre | Sin datos | Mejoras en general |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos | Diciembre | Varios conflictos parciales que duraron dos meses | Mejoras en general, reconocimiento del sindicato |
| Huelga General | Diciembre | | Solidaridad con panaderos |
| Municipales, Luz y Fuerza, Chauffeurs, Mozos | Diciembre | | Solidaridad con panaderos pero presentaron demandas propias. |
| 1934 | | | |
| Quinteros | Mayo | 23 de mayo | Arreglos en el mercado |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Metalúrgicos | Mayo | Huelga parcial.3 días | Salarios adeudados y cesantías |
| Obreros del surco de fincas del interior | Junio | Conato de huelga | Salarios |
| Sociedad de Ladrilleros | Julio | Sin datos | Mejoras en general |
| 1935 | | | |
| Sociedad de Obreros Municipales de Limpieza y Paseos Públicos | Febrero | 3 días. | Salarios adeudados |
| UF Sección Tucumán CC | Marzo | 2 horas | Brazos cruzados. Por laudo y mejoras en general |
| Huelga general | Abril | Huelga general | Por atentado a Comité Tahelmann. |
| Obreros del Ingenio Nueva Baviera | Julio | Sin datos | Por provedurías y salarios |
| Obreros del Ingenio La Fronterita y peladores de caña de algunas colonias | Julio | Sin datos | Por Proveedurías y salarios |
| Comité de Reivindicaciones Ferroviarias. | Julio | Conflicto prolongado en el FCCC. Trabajo a reglamento y huelgas parciales | Por mejoras en general |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Municipales | Julio | 3 días | Salarios adeudados, cesantías, salarios, mejoras en general, reconocimiento del sindicato. |
| Sindicato Unión Chauffeurs | Julio | 2 días | Solidaridad con municipales. |
| Recolectores de basura | Julio | 48 horas | Salarios atrasados |
| Aserradores, carneadores y peones de los mataderos de Lules. | Agosto | Un día de huelga. | Mejoras en general |

| | | | |
|---|------------|-----------------------------------|--|
| Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles | Agosto | Un mes | Mejoras en general y salarios. |
| Quinteros de Lules | Septiembre | 4 días | Salarios, reconocimiento del sindicato y jornada de trabajo |
| Carniceros de Lules, panaderos, abastecedores y verduleros | Septiembre | | En solidaridad con quinteros |
| Obreros del ingenio La Trinidad | Septiembre | | Se desmintió |
| Sindicato Unión Chauffeurs | Septiembre | Más de 15 días | Cesantías |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Municipales | Septiembre | 6 días | En solidaridad con choferes |
| Luz y Fuerza | Septiembre | 3 días | En solidaridad con choferes. |
| Choferes de alquiler | Septiembre | Sin datos | En solidaridad con choferes |
| Federación de Obreros y Empleados Telefónicos. | Diciembre | 14 días | Mejoras en general, salarios. |
| 1936 | | | |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles | Febrero | 19 días | Reconocimiento del sindicato, salarios, mejoras en general |
| Sindicato de Obreros Albañiles Autónomo | Febrero | 10 días | Solidaridad con albañiles de FORA |
| Municipales, pintores y quinteros. | Febrero | | Solidaridad con albañiles |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas | Febrero | | Solidaridad con albañiles |
| Sociedad de Costureras de Confección e general | Abril | 20 días | Salarios. |
| Huelga general | Mayo | 48 horas | Solidaridad con costureras. |
| Sociedad de Transportadores de Carne y Obreros del Matadero | Mayo | Sin datos | |
| Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera. | Sin Datos | Sin datos | Sin datos |
| Municipales (limpieza, paseos públicos, equipos y talleres) | Mayo | 6 días | Salarios adeudados |
| Sociedad de Obreros Municipales de Limpieza y Paseos Públicos | Junio | 1 día. | Salarios adeudados |
| Panaderos de Concepción | Junio | Huelga parcial | Salarios y mejoras en general |
| Azucareros Ingenio Marapa | Junio | Sin datos | Solicitan renuncia del director |
| Azucareros de Cruz Alta y Leales | Junio | Huelga. 2 días | Salarios y mejoras en general |
| Sociedad de Ladrilleros de Alto la Pólvara | Agosto | 5 días | Salarios y mejoras en general |
| Sindicato Unión Chauffeurs | Septiembre | 24 horas | Contra proyecto de ley de coordinación de transportes |
| Luz y Fuerza | Octubre | 4 días | Reconocimiento del sindicato. Mejoras en general. |
| Sociedad de Obreros Municipales de Limpieza y Paseos Públicos | Diciembre | 2 días. Huelga perdida. Cesantes. | Reconocimiento del sindicato, salarios, mejoras en general, salarios atrasados |
| 1937 | | | |
| Choferes línea D | Abril | 24 horas | Salarios atrasados y aumento de salarios. |
| UF CC y La Fraternidad | Junio | 18 días (2 horas diarias) | Por retenciones y aumento de salarios. |
| UF y LF | Junio | 5 minutos | Por laudo presidencial |
| Sindicato de Obreros de la Madera | Agosto | Sin datos | Retención de sus salarios, horas extras y violación de la ley de sábado inglés. |
| Unión Chauffeurs | Septiembre | Sin datos | Recibos que obligan a devolver parte del sueldo por inconstitucionalidad de ordenanza. |
| FONC | Octubre | 24 horas | Deportados en Buenos Aires y por clausura de sindicatos. |
| UF CC y La Fraternidad | Octubre | 3 horas hasta 6 horas. 21 días | Retención del 10 al 11, 65%. Descuentos de 1931 y 1934. |

| 1938 | | | |
|--|------------|---------------------------------|--|
| Unión Chauffeurs (Línea G) | Febrero | Huelga 24 hs | Salarios adeudados |
| Sindicato de Obreros Albañiles Cemento Armado y Anexo | Marzo | 10 días | Salarios, mayor seguridad. |
| Sindicato de Vidrieros, Biseladores y anexos | Mayo | 5 días | Salarios y mejoras en general |
| Sindicato de Obreros Metalúrgicos, sección Herrerías de Obras. | Junio | Huelga parcial | Incumplimiento del pliego |
| Sindicato de Obreros Albañiles Cemento Armado y Anexos | Junio | Huelga parcial | Un constructor no cumple el pliego. Salarios. |
| Sindicato Unión Chauffeurs | Junio | Huelga parcial | Salarios y cesantías |
| Sociedad de Obreros Ladrilleros | Junio | 10 días | Salarios y mejoras en general |
| Sociedad de Obreros Panaderos "Unión y Apoyo Mutuo" | Septiembre | 10 días, luego parcial | Salarios, mejoras y reconocimiento del sindicato. |
| Unión Obreros Cerveceros | Octubre | 1 día. | Salarios, cumplimiento de leyes, mejoras en general |
| Sindicato de Obreros Albañiles Cemento Armado y Anexos | Noviembre | 17 días | Incumplimiento del pliego de marzo, delegado en obras. |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas | Noviembre | 8 días | Solidaridad con albañiles. |
| Luz y Fuerza | Noviembre | 1 día. | Cesantías |
| Sindicato de Obreros de la Madera | Noviembre | 25 días | Salarios y condiciones de trabajo. Reconocimiento del sindicato. Incumplimiento del pliego |
| Sindicato de Obreros de Automóviles, Garages y Anexos | Diciembre | Sin datos | Cesantías |
| 1939 | | | |
| Sindicato de Obreros Ladrilleros | Junio | Sin datos | Incumplimiento del pliego |
| Obreros Azucareros de Leales | Julio | Conato de huelga | Por quejas con el despunte |
| Sindicato Unión Chauffeurs | Julio | 4 días | Incumplimiento de ordenanza. Salario, descanso semanal. |
| Sociedad de Transportadores de Carne y Obreros del Matadero | Septiembre | Sin datos | Cesantías y salarios adeudados |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos | Diciembre | Sin datos | Cesantías |
| 1940 | | | |
| Vendedores ambulantes y puesteros del mercado | Enero | 7 días | Por ordenanza que fija zonas prohibidas. |
| Sindicato Único de la Construcción | | Sin datos | Petitorio al Gobernador. Por obras. |
| Sindicato de Obreras, Obreros y Empleados del Vino | Abril | 8 días | Cesantías y salarios |
| Sindicato de Obreros de Automóviles, Garages y Anexos | Abril | Más de 19 días de huelga. | Cesantías y suspensiones |
| Sociedad Unión Obreros Cerveceros | Mayo | 30 días | Cesantía, derecho de agremiación. |
| Sindicato de Obreros Escoberos | Mayo | 38 días | Salarios y mejoras en general |
| Sindicato Unión de Obreros de la Carne | Junio | 12 días | Cesantías y salarios |
| Obreros de la Colonia San José (Famaillá) | Julio | 3 días | Por incumplimiento de leyes obreras. |
| Sindicato Unión de Obreros de la Carne | Julio | Aprox. 1 mes y medio. | Cesantías |
| Huelga general | Agosto | Medio día | Solidaridad con obreros de la carne |
| Sindicato de Obreros Pintores | Septiembre | Huelga parcial | Incumplimiento de pliego |
| Huelga general | | 1 día | Solidaridad con obreros de la carne. |
| 1941 | | | |
| Sociedad de Obreros Panaderos Adherida A la Bolsa de Trabajo | Mayo | 23 días (parcial y luego total) | Salarios y mejoras en general |
| Sindicato de Obreros Albañiles Cemento Armado y Anexos | Mayo | Huelga parcial | Por incumplimiento de pliego. |
| Sindicato de Obreros de la Industria Papelera | Agosto | 4 días | Salarios y mejoras en general |

| | | | |
|---|------------|--|---|
| CGT | Agosto | 1 día | Huelga general |
| Sindicato Único de la Construcción | Octubre | 3 días | Incumplimiento del pliego. Huelga parcial |
| Sindicato de Obreros de la Industria Papelera | Septiembre | 3 días | Cesantías de dirigentes del sindicato. |
| Ferrovianos de Tafi Viejo | Septiembre | 20 minutos. | Cambios en las condiciones de trabajo. En desacuerdo con la UF. Brazos cruzados |
| Sindicato de Obreros Albañiles Cemento Armado y Anexos | Octubre | 13 días | Por falta de respuesta al pliego presentado. |
| Sindicato Unión de Mozos | Octubre | 21 días | El Recreo. Incumplimiento del pliego firmado hace 2 años. |
| 1942 | | | |
| UF | Enero | 20 minutos a 45 | Por cambios en el reglamento del trabajo y por el laudo de 1934 |
| UF (sección fundición) Tafi Viejo | Mayo | 20 minutos | Se crearon inspectores del trabajo. Perdieron sobresueldos. |
| Azucareros Villa Alberdi | Junio | | Salarios |
| Sociedad de Obreros Ladrilleros | Julio | Más de 15 días | Por incumplimiento del pliego. |
| Cerámicos | Agosto | | Solidaridad con ladrilleros |
| Sindicato de Obreros Quinteros de Lules | Agosto | Más de 13 días | Salarios y mejoras en general. Reconocimiento del sindicato |
| Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Sección Herreros de Obra | Agosto | 8 días | Incumplimiento del pliego. |
| Sindicato de Vidrieros, Biseladores y Anexos. | Septiembre | Más de 8 días | Salarios, mejoras en general |
| Sindicato Único de la Construcción | Septiembre | 24 horas | Salarios |
| Sindicato Obrero de la Industria Azucarera de Obanta | Septiembre | Sin datos | Salarios, cesantías, mejoras en general |
| Sastres y Costureras | Octubre | 30 días | Incumplimiento de ley 12.713. |
| Sindicato de Obreros de la Madera | Octubre | 48 horas | Falta de consideración del pliego. |
| Sociedad de Obreros Panaderos Adherida A la Bolsa de Trabajo y Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos | Julio | Conflicto prolongado por varios meses. Huelgas parciales | Se niegan a elaborar pan barato gratis. Incumplimiento del pliego. |
| Sindicato de Obreros de la Industria del Transporte | Octubre | 14 días | Salarios, mejoras, reconocimiento del sindicato. |
| Sindicato de Obreros de la Madera | Octubre | Sin datos concretos | Por intransigencia patronal. |
| Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas | Octubre | Huelga parcial | No firma del pliego por un patrón |
| UF Tafi Viejo | Octubre | 1 hora 15 minutos | Modificación de la ley 10.650 jubilaciones y pensiones. |
| Sindicato Obrero de la Industria del Transporte | Octubre | Huelga parcial | Cesantía del Sec. Gral del Sindicato. |
| Sindicato de Obreros Quinteros de Lules | Noviembre | 2 días | Incumplimiento de pliego. Cesantías. Persecución |
| 1943 | | | |
| Sociedad de Obreros Municipales de Limpieza y Paseos Públicos | Enero | 48 días | Salarios atrasados. |
| Sindicato de Obreros de la Industria Papelera | Febrero | 1 día | Por negativa a considerar el pliego. |
| UF y La Fraternidad del Estado | Febrero | 15 minutos a 30 minutos | Por aumento de salarios. Brazos cruzados |
| Artes Gráficas (imprensa ETA) | Mayo | 1 día. | Suspensión de obrero e incumplimiento de ley 11.544. |
| Sociedad de Obreros Pintores Unidos Autónomos | Mayo | 15 días | Salarios y condiciones de trabajo. |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la prensa local y Memorias del DPT